

CUANDO LO ENCUENTREN... DÍGANLE

Gustavo Vaca Narvaja

ENSAYO TESTIMONIAL
Nov 2006

«El 4 de abril de 1976, el diario «**Los Principios** informa que la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Dictadura del Proceso Militar informó que «una familia de 26 miembros había obtenido el Asilo Político por parte del Gobierno Mexicano. En el mismo escueto comunicado, el periodista pone en duda la veracidad de que mi padre Hugo Vaca Narvaja haya sido secuestrado e informa por «**fuentes fidedignas**» que el Dr. Miguel Hugo Vaca Narvaja; estaría en la Ciudad de México esperando a toda su familia.

Días más tarde, el mismo periódico lo relaciona (**8 de Abril de 1976**) en otro comentario (**fuentes fidedignas**) con la subversión; datos que se habrían «aportado», por documentación encontrada en Calle Isabel la Católica 1027. Motivo por el cual corrobora que el Dr. Vaca Narvaja habría huido a México».

Treinta años han pasado y sigue desaparecido

*El relevamiento actualizado al mes de Julio del 2006, confirmó **488** lugares utilizados como centros de detención clandestinos usados para los secuestrados en el proceso Militar de Videla. Allí, torturaron, asesinaron, vejaron, robaron bebés nacidos en cautiverio y desaparecieron ciudadanos Argentinos. El documento fuè entregado a la ONU por el Subsecretario de Derechos Humanos Rodolfo Mattarolo. En 1984 la CONADEP había registrado solamente 156 centros clandestinos.*

El 10 de marzo del 2006» se cumplieron 30 años del Secuestro y Desaparición de mi padre. No basta saber que una cabeza encontrada en una bolsa de basura reunía las características de Vaca Narvaja ni tampoco que la Ley de Fuga aplicada a mi hermano Hugo, aún no esté aclarado; o que la desaparición de mi primo, tenga 30 años de dudas. No es suficiente. En 1976; en un sótano de la Colonia Roma, en México, comencé y terminé cinco años después mi primer libro: «Cono Sur»; en él relataba detalladamente los momentos más difíciles de nuestro Asilo, como así también la cronología de las Dictaduras Latinoamericanas, nacidas en la doctrina de la «Seguridad interna» forjada en la Escuela de las Américas en EEUU, donde gestaron militares que luego fueron protagonistas de Golpes Militares y Dictaduras en Latinoamérica. Pero en ese libro no figuraba Fernando (mi hermano) por no estar en el grupo de Asilados. En el 2002 escribí el libro de Fernando: «Con Igual Animo» (Ed. Colihue); que trata de su vida militante y familiar y también, de su pensamiento político. A partir del 2003, me propuse incorporar su rica experiencia personal, a la nuestra, completando así un anhelo y una promesa que me había impuesto hace 30 años. Nace así; lo que hoy es este libro testimonial de una familia más de aquellas 30.000 que han vivido hechos similares en esta Argentina tan castigada.

Por eso este libro. Para mi familia y nuestras generaciones futuras; para mis hijos y sobrinos, para los hijos de mi hermano Hugo; para mis primos del dolor; para aquellos que conocieron a Miguel Hugo Vaca Narvaja de quién puedo hablar desde su origen y parte de su vida; pero me es imposible hablar de su final. Porque sencillamente: «*No existe*». Es un desaparecido más entre los 30.000 Argentinos que aún reclaman justicia hace treinta años. De ahora en más, mis hijos, sobrinos, nietos y futuras generaciones, podrán continuar escribiendo como testimonio propio en este capítulo de vida que indudablemente no está cerrado. Para ello dejo abierto este testimonio. No es una novela. Es un ensayo que trata de repasar una historia dolorosa, como muchas en Argentina; por eso, la lectura del mismo no tiene una continuidad tradicional.

Es como describir fotos muy queridas de un álbum familiar.

Díganle :

Que él no fue un desaparecido. Lo mataron verdugos que aún ocultan sus nombres. Ellos sí son desaparecidos de la historia. Cobardes acechando en una oscuridad casi eterna. Díganle, que a mi padre le cerraron el camino al futuro quitándole brillo al tiempo, cuando aún caminaba erguido con su torso expuesto, orgulloso del camino recorrido. Díganle, que seguimos esperándolo a pesar de otoños perdurando en años y que esta historia: es también suya.

Díganle que a pesar de haber muchos políticos y comunicadores sociales, insistiendo en que no hay que mirar para atrás, nosotros miramos también hacia abajo, buscando tumbas clandestinas donde genocidas enterraron 30.000 desaparecidos que esperan justicia. Y finalmente; díganle, que su familia espera exigiendo justicia y también, una legítima devolución de sus restos para una cristiana sepultura. Han pasado 30 años. Seguimos esperando.

PROLOGO

Un reflejo de Luz entra por la ventana y se precipita en el espejo, fraccionando esa luz primera.

Creo que a todos nos hubiese gustado que la familia Pujadas y otras tantas, hubieran podido escribir lo que escribió Gustavo sobre nuestra familia. No se trata simplemente de memoria. También se trata de mirar la realidad de la que indudablemente formamos parte. Como muchas otras familias, vivimos en carne propia, la persecución y el exilio del que obviamente no hemos salido. De esas cosas no se sale, simplemente se sobrevive a ellas, dignamente . Quizás sea esto lo que molesta a muchos.

Pero en estas extensas páginas, escritas con paciencia, Gustavo nos entrega mucho más que memoria, nos entrega la afirmación necesaria de la vida: único legado insustituible, con el que nos comprometimos desde siempre, por la influencia de nuestros padres.

Para todos, este período suponen experiencias diferentes y perspectivas disímiles, que la mayor de las veces, intentamos evadir en la lectura. Un poco por pudo y otro poco, por el dolor que nos recuerda. Sin embargo, a nuestro modo la leemos todos los días.,en el preciso instante en que nos despertamos para asomarnos al mundo, sabiendo que todas estas ausencias fueron

forzadas por la cobardía de los hombres y no por el desgaste de los años.

Nadie olvidará aquel 10 de marzo en que nuestras vidas darían un giro inmenso, con el secuestro de nuestro padre y abuelo, tampoco se olvidará el 12 de agosto de 1976, en que la muerte decidida por cobardes, se llevó a nuestro hermano y un tío, ni todas las otras fechas que se llevaron a nuestros primos, familiares y amigos, nunca. Para esto y para los que vengan, este libro les hablará a todos, incluso, a aquellos otros, que asumieron el hábito de callar.

Gonzalo Vaca Narvaja

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

ZONA LIBERADA	011
MIGUEL HUGO VACA NARVAJA	017
EL SECUESTRO	027
LAS IMÁGENES DEL HORROR	038
EL CUERPO	058
A MI ABUELO	063
TRICAO MALAL – NEUQUEN	064
CHOS MALAL – NEUQUEN	067
HUGO VACA NARVAJA(hijo)	069
LEY DE FUGA	080
LA CÁRCEL	091
MIGRACIÓN, desaraigo en busca de un amigo	099
CASO 3364	112
HERNAN VACA NARVAJA (sobrino)	129
HUGO VACA NARVAJA (ahijado)	134
ANDREA VACA NARVAJA (hija)	144
SE PREPARA UN ASILO	150
ANTES DE LA INVASIÓN	161
LA INVASIÓN A CANCELLERÍA	166

HACIA LA EMBAJADA	171
LA NUEVA CASA	177
CHISPAS DE FUSIL	182
BUENOS AIRES – MÉXICO	187
EL CAMBIO: HOTEL SAN DIEGO	198
CALLE TABASCO MÉXICO	206
EL REGRESO	210
FALLO DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA:	215
CARTA DE :JORGE MARTINEZ GAVIER (h)	224
1955 INICIO DEL TERRORISMO DE ESTADO	241
LA MORDIDA	253
RAWSON	262
LA MASACRE	270
CHILE Y CUBA	282
ITALIA	303
CATALINA FLEMING	317
LA CITA	330
RADIO NOTICIAS DEL CONTINENTE	366
SUSANA YOFRE DE VACA NARVAJA	379
LOS PEQUEÑOS HÉROES	392
LA HAMACA	395
ANEXOS	400

SEGUNDA PARTE

DERECHOS HUMANOS	405
EL FASCISMO	423
REPRESION EN LA ARGENTINA	455
TRABAJO, HUELGA Y LIBERTAD	490
VÉRTIGO	507
PREMUNDIAL 1978	544
UN INTENTO	571
LA CAÍDA	599
LA QUIEBRA	620
UNA DÉCADA INCIERTA	661
ANEXOS	710
EL LLAMADO	723
CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA VIABLE	726

PRIMERA PARTE

ZONA LIBERADA

Córdoba Marzo 1976

En marzo de 1976, mientras Isabel Martínez regresaba de Chapadmalal, *Raúl Lastiri* con su esposa *Norma López Rega*, regresaban de sus vacaciones. Córdoba, estaba gobernada en esos momentos por el Interventor Federal: *Raúl Bercovich Rodríguez*; sucedieron episodios muy importantes. El cuatro de marzo una reunión ampliada de las Fuerzas Armadas, deliberaban en Bs. As tratando la «Situación Nacional» con *Jorge Videla* en su cabecera, mientras que en Córdoba dos días después comenzaron a producirse manifestaciones claras de lo que sería la legalización del Genocidio, en esa Ciudad, el Comodoro *Pítaro Francisco Roberto* director de la Escuela de Suboficiales vaticinaba.

«.....donde la república corra extremo peligro de dejar de ser Argentina para ser la tierra de sectores o grupos cualquiera sean; el hombre de armas, tiene la irrenunciable vocación y deber de salvarla, cueste lo que cueste». Para no desentonar, el brigadier *Isaac Rodolfo Marques* (director Escuela Aviación Cba) y el titular del Area Material Córdoba, *Antonio Burgos*, asentían orgullosos a esas manifestaciones. El mismo Marques, dos días después, en su discurso de inauguración del ciclo 1976 afirmó temerariamente que «los idiotas útiles

que por mezquinas ambiciones, ceguera, temor o falsos esquemas, prometen alimentar el caos, tendrán su repuesta; hoy... la invasión imperial (?) se ha vestido de subversión con banderas de otro color». Coincidió el mismo día el Teniente Coronel *Juan Carlos Moreno*, cuando declaraba en San Luis, que el «país está en guerra, no solo por los guerrilleros de Tucumán, sino también por los ideólogos que envenenan el alma de los jóvenes». Sugería comenzar su tratamiento. De la misma forma, en los claustros Universitarios Cordobeses su rector, *Víctor Mario Menso*, sentenciaba: «Solo la bandera azul y blanca tiene cabida en la Universidad...no vamos a permitir asambleismo» Las fuerzas Armadas lejos de respetar la Constitución, ya estaban diseñando el Golpe, y el famoso «Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional» que echaba por tierra la Constitución Argentina que Videla fue tejiendo en la clandestinidad desde mediados de 1975.

Después todas las reuniones con la oficialidad con mando el hermetismo dominaba la escena con un lacónico comunicado : solo tratamos la Situación Nacional. *Francisco Manrique (militar retirado)* quizás fue el vocero más fiel, cuando el 22 de marzo 1976 en una entrevista para la Voz del Interior habló del Remedio Histórico para no caer en el marxismo y anunció el Golpe Militar pidiendo que “no sea condenado y sí apoyado”.

Gobernaba en ese momento en Córdoba (repetimos) el interventor Federal *Raúl Bercovich Rodríguez* con su Secretario General, *Oscar Terraza*. El Jefe de policía de la Provincia era el Inspector General *Miguel Brochero* y el Ministro de Gobierno el Dr. *Carlos Risso*; *Cataldo Cuatrochi* era Ministro de Bienestar Social. Si bien los secuestros a políticos, gremialistas y estudiantes era ya una rutina, el día 10 de marzo fue muy especial en Córdoba ya que se produjeron nada menos que DOCE secuestros en distintos lugares de la ciudad, lo cual habla a las claras de una «Zona Liberada».

Entre la medianoche y el fin de la madrugada del *10 de marzo*, grupos armados vestidos de civil y de seguridad (militar y policial) secuestraron a los siguientes ciudadanos:

Miguel Angel Donato 24 años (chofer) su cuñado Hugo Suárez (metalúrgico); Carlos Ludueña (operario), Pedro Ventura Flores 28 años operario, Antonio Galán, obrero, Adolfo Luján 30 años obrero, Marcelo Tello 25 años, Mario Carranza empleado; *Dr. Miguel Hugo Vaca Narvaja* abogado 60 años, Dra. María Amparo Fischer de Frigerio 36 años, Dr. Miguel Angel Oliva Vélez (liberado 48 días después).

El 11 de marzo en horas de la noche hubo una reunión entre *Luciano Benjamín Menéndez* y *Raúl Bercovich Rodríguez*. El Colegio de Abogados de Córdoba

encabezado por el Dr. Felipe Bearzotti, se presentó en sociedad con una solicitada, repudiando el secuestro de los mencionados profesionales; las fuerzas políticas brillaron por su silencio. *El 13 de Marzo*, se hace cargo de la fuerza el Inspector General *Ernesto Cesáreo*. Producido el Golpe *del 24 de Marzo*. *Bercovich* es reemplazado por el General de Brigada *José A Vaquero*, nombrado por Videla siendo su nuevo Ministro de Gobierno el Coronel Miguel *Angel Marini*; Ministro de Economía el Coronel *Raúl Cesar Corletti*; Ministro de Bienestar Social Comodoro *Fernando Rodríguez* y el Secretario General Mayor Coronel *Carlos A Villa* (Seguridad y planificación) asumen el 25 de marzo de 1976.

El 13 de Abril de 1976 este gobierno de transición es reemplazado por el General de Brigada *Carlos Bernardo Chasseing*, que jura por los «*Estatutos de la Revolución*» como Gobernador en presencia *de Menendez y Capellini* y nombra Ministro de Gobierno al Coronel *Miguel Angel Marini*; Asuntos Institucionales *Teniente Coronel Carlos A Villa* y de Seguridad *Coronel Mocchi*. Ocho días después, Chasseing nombra el nuevo Tribunal Superior de Justicia: Marcelo Espinosa, Osvaldo Bartolomé Tarditti; José Manuel Alvarez y Víctor Felix Reinaldi. Nombra como Subjefe de Policía al Inspector General *Cesáreo Ernesto* y como asesor de esa fuerza al Teniente *Coronel Cembellin*. Fiscal de Estado: *Benigno Ildarraz*.

Tres Gobernadores, dos Jefes de policía; tres Ministros de Gobierno. Los secuestros producidos en la «zona liberada» de Córdoba quedaron impunes. Tres días después del Golpe Militar, el FMI desembolsa mágicamente 127.600.000 dólares a la Argentina y Martínez de Hoz presentaba su proyecto Económico: ante las Fuerzas Armadas.

Eliminadas las leyes de la impunidad en el 2006 se reiniciaron los juicios a los genocidas lográndose por primera vez una condena histórica sobre Echecolatz, aquel agente de seguridad que torturó, desapareció ciudadanos y militantes y también se dedicó al robo de bebés nacidos en cautiverio. En Córdoba; activadas nuevamente las causas contra el asesino Benjamín Menéndez en octubre del 2006, la Fiscal Federal N° 3 Graciela López Filoñuk ordenaba la detención de policías que integraron la trágica D2 en el Cabildo de Córdoba : comisario retirado *Hugo Cayetano Britos*; comisario mayor retirado *Roberto Villagra*, subjefe de policía de la Provincia en los años de plomo y *Hugo Roberto Caravante* ex suboficial, más una docena de órdenes de detención y la reapertura de la causa al genocida *Luciano Benjamín Menéndez* oxigenaba el camino a la justicia. Los procesados por la Jueza Federal Cordobesa, Cristina Garzón de Lascano son: *Luciano Benjamín Menéndez* ex Jefe del III Cuerpo; los Tenientes coroneles *Hermes Rodríguez*, *Orlando Oscar Dopazo* y *Guillermo*

Bruno.....;Capitán Luis Gustavo Von Driedrich y los militares, policías y gendarmes: José Tofalo; Ramón Lardone; Emilio M...Quijano; Luis Manzanelli, José Herrera, Aldo Cecchi, Italo Pasquín, Arnoldo José López, Héctor Raúl Romero, Carlos Villanueva y Carlos Alberto Díaz. Hay más de un centenar de procesados en la causa de Menéndez, todos genocidas gozando de libertad por haberse paralizado las causas gracias a las leyes de Punto Final y Obediencia de Alfonsín y el indulto de Menem. Esperamos el 2007 con mucha expectativa.

MIGUEL HUGO VACA VARVAJA

Han pasado muchos años, más de treinta y me toca nuevamente hablar de mi padre. Es una dura tarea. Pero quién leyó el borrador de este libro en mayo 2006 en Francia, me dijo acertadamente: *«Sería conveniente hacer una semblanza de tu padre, porque hay mucha gente que puede leer el libro sin conocerlo»* y es cierto. Treinta años desaparecido, es mucho tiempo. Hay muchas generaciones que no lo conocieron. Es un desaparecido. Su observación es absolutamente correcta, lo que nos pasa es que al estar desaparecido desde aquel mes de marzo de 1976 hasta hoy; Noviembre 2006, el tiempo quedó paralizado. Este libro habla entonces naturalmente de él. También, de mi hermano asesinado arteramente aplicando el macabro invento de Menéndez: la “Ley de Fuga”. También habla de mis primos desaparecidos, encarcelados y torturados, sumados a las diez muertes familiares. Y escriben también mis hijos y sobrinos desde su dolor, la experiencia y el testimonio. Por eso comenzaré intentando resumir quién fue mi padre.

Como decía García Lorca *«Los laberintos que crea el tiempo se desvanecen... solo queda el desierto»*. Mi pretensión es justamente evitar que se desvanezca. Yo diría, que fundamentalmente fue un brillante hombre

honrado. Inteligente, serio, católico, dedicado a su familia y a la vida. Fue un hombre de palabra. Quienes lo conocieron le recuerdan aún con mucho cariño y respeto. Otros; por comentarios de terceros recuerdan de él: «¡Que hombre bueno!», «¡Que inteligente y capaz!». Coincidían. Luego comenzaban a preguntar más sobre su vida. ¿Un hombre libre?. ¡Sí, un hombre libre!. Cabe en él una definición de Carlos Fuentes *«La libertad que él deseaba, era la búsqueda de libertad; algo que nunca se alcanza pero que nos hace libres luchando por ella»*. Hugo Vaca Narvaja luchó siempre por ella.

Nosotros hablamos orgullosos de su pasado hasta llegar a «Esa» fecha en que desaparece. Lo secuestraron en marzo de 1976, nos quedamos mirando un espacio infinito, sin tiempo y sin poder explicar nada más. Tampoco poder articular otro comentario más que confirmar: *«Nunca más supimos de él»*. Pero si podemos asegurar que lo mataron. Aún cuando su cuerpo nunca apareció en estos 30 años, ni pudo ser encontrado para ser sepultado cristianamente.

Mi padre fue un político. Un pensador de la política, un constructor de la política. Un hombre que respetaba a quién estuviese a su lado o al frente. Un hombre que tenía el “defecto” de ganar amigos. Era un hombre creíble en su faceta pública y en su vida familiar. Un hombre de consulta. Un hombre sereno. Nuestra infancia se desarrolló a su lado con una educación estricta si la

comparamos con la de este nuevo siglo. Cuando éramos pequeños, le gustaba contarnos cuentos en las noches antes de dormirnos. Años tras año su audiencia aumentaba por el nacimiento de un nuevo hermano, hasta llegar a doce «*Dios los manda*» nos decía resignado y feliz. En mi infancia yo me preguntaba por qué Dios mandaba a todos los niños a esta casa y no a nuestros vecinos. Pero en fin, a pesar de llegar de trabajar cansado y tarde, por lo menos dos veces a la semana nos contaba «*Los Pequeños Héroes*» su cuento predilecto. Desparramaba fantasías haciendo que cada uno de nosotros tuviese un protagonismo especial. Ninguno quedaba excluido del cuento y ese era su secreto para mantenernos expectantes de los acontecimientos.

No era un hombre de jugar con nosotros a la pelota; o a las escondidas. Diría que se diplomó fundamentalmente en fomentarnos la lectura y establecer una relación de confianza que nos permitió hablar con mucha transparencia entregándole nuestras dudas. Él las asimilaba, las desmenuzaba y nos la regresaba con alternativas para que nosotros eligiéramos lo correcto. Con los varones tenía un trato más cercano y los domingos partía con sus hijos a la cancha de Belgrano. Era su vicio y su pasión. Con sus hijas mujeres, tenía un trato preferencial de mucha delicadeza en el consejo y en el análisis : “*La mujer es un cristal*” nos repetía siempre. Fue un buen padre, no tenemos duda.

Siendo más grandes nosotros comenzamos a transitar caminos distintos y luchas distintas. Nunca nos impuso su criterio. Podíamos pasar largas horas discutiendo pero al final de la misma prendía su cigarrillo y pasando su mano sobre la cabeza casi calva sonreía y afirmaba que cualquier decisión que tomáramos : él la respetaría. En ese momento nos recomendaba lecturas de algún autor contemporáneo que había incursionado justamente sobre ese tema. Nos respetaba y lo respetábamos. Ese era su secreto.

No recuerdo haberlo visto nunca en situaciones de violencia; salvo una sola vez, que en la calle Rivadavia, un hombre le faltó el respeto (verbalmente) a mi madre. Él de una sola trompada lo volteó con tal mala suerte que el hombre en su caída se quebró en la vereda. Durante ocho meses mi padre se hizo cargo del Sr. hasta su rehabilitación. Forjaron una amistad. Este hecho lo traía siempre a colación jocosamente cuando se hablaba de la fuerza : «*Tengo la trompada prohibida*» decía y reía. Su única trompada.

Conoció la vivienda propia cuando tenía sus doce hijos, luego de comprarla por el Banco Hipotecario a 30 años de plazo. Una casa en Villa Warcalde que lentamente acondicionó y transformó. Lo que antes fuè un baldío abandonado rodeando la vieja casa pasó a ser «*Su jardín*» al cual entregaba todo su esfuerzo físico. Regaba todos los días el césped con una manguera mientras en silencio

fumaba y pensaba. Cuando dejaba que el agua llenara un cantero de flores, se sentaba en su hamaca y retomaba la lectura de un libro luego de colocarse sus anteojos de gruesos marcos y acomodar sus pocos pelos. Era feliz con su jardín, su vida y también con su familia.

Para aquellos que no lo conocieron puedo resumirles su trayectoria tratando de prescindir del afecto : Nació el 5 de Julio de 1915 en Córdoba, Argentina ; desapareció por secuestro el 10 de marzo de 1976, días antes del Golpe militar de Videla producido el 24 de marzo de 1976. Golpe condenado años después por genocidio ; robo de bebés ; saqueo ; tortura ; campos de concentración y crímenes de lesa humanidad. Se cumplieron los 30 años de su desaparición el 10 de marzo del 2006. Hasta la fecha, nada se supo de su cuerpo. Solo supimos que fue llevado en un baúl de un Ford Falcon a un campo de exterminio donde lo recibió el General asesino Benjamín Menéndez : Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército en Córdoba.

Hugo era integrante de una familia tradicional de Córdoba. Su Padre, Jesús Vaca Narvaja conoció la muerte a edad temprana por un cuadro de peritonitis. Jesús fue también un político de raza; un radical de pura cepa amigo personal del ex Presidente Hipólito Irigoyen. Abogado, ocupó cargos políticos de importancia Nacional, como Presidente del Banco Hipotecario Nacional y Diputado Nacional hasta que la muerte lo llevó

tempranamente dejando una familia prolífica. Su madre se llamaba Elcira Morra era una mujer de carácter que tuvo que enfrentar su viudez con sus hijos con gran esfuerzo. Irigoyen facilitó a la familia una vivienda en la calle 27 de abril de la ciudad de Córdoba hoy esa casa tiene su placa, pero no nos pertenece y fue asiduo visitante y amigo de mi abuela. Miguel Hugo, mi padre, hoy tendría nada menos que 40 nietos y 38 bisnietos.

Miguel Hugo creció en un medio eminentemente político, se puede decir que su vida transcurrió vivenciando desde su adolescencia los golpes militares y la crisis política a partir del año treinta. Militó en la Unión Cívica Radical desde muy joven ocupando cargos partidarios. En la Cámara de Senadores de Córdoba como Secretario a los 22 años de edad. Posteriormente fue el primer Director de Municipalidades de Córdoba. Trabajó en innumerables proyectos de Ley asesorando a Diputados y Senadores y se manifestó ya en esos años con inclinaciones docentes. La crisis de la Unión Cívica Radical, lo encontró decidido a conformar la línea Lebenson una rama progresista. Más tarde pasaría a formar parte de la Unión Cívica Radical Intransigente, liderada en ese entonces por un joven dirigente llamado Arturo Frondizi, con quién lo unía una sólida amistad.

La UCRI, vivió a su vez una discusión ideológica profunda que llevó a su división, conformando el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) liderado por

Frondizi y la UCRI liderada por el Oscar Alende. Eran momentos de cambios; políticas frentistas y fundamentalmente con una nueva concepción política hacia el peronismo que estuvo marginado y excluido de la vida política Argentina después de la traumática Revolución Libertadora del año 1955. Frondizi incorporaba en sus seguidores la concepción de frentes políticos con proyectos de país consensuado.

Miguel Hugo, producida la Revolución del 55 es convocado para asumir como Subsecretario de Hacienda de la Provincia. Estuvo unos meses. Luego renunció; más adelante ya en la democracia nuevamente fue Ministro de Gobierno del Dr. Zanichelli y posteriormente Presidente del Banco de la Provincia de Córdoba en dos oportunidades. Obtiene reconocimiento de partidarios y extrapartidarios manteniendo una concepción de que la política debe ser una acción integradora. Fue un hombre importante en los momentos en que el antiperonismo rayaba con lo absurdo. Se diferenció contactando con las fuerzas peronistas y ayudando a que esa ola revanchista desapareciera. La renuncia a sus cargos públicos no lo alejaron de la Política y siguió desde el MID, conformando las fuerzas frentistas que llevarían más tarde a la presidencia al Dr. Arturo Frondizi. En la mitad de ese mandato Miguel Hugo es convocado y nombrado Ministro del Interior, en reemplazo del Dr. Vítolo. Fue ministro hasta el derrocamiento de Frondizi por otro golpe militar.

Miguel Hugo acompañó a Frondizi en esos momentos de transgresión institucional en la Casa Rosada y en la Residencia de Olivos. Nunca renunció porque no reconoció el golpe militar y regresó a Córdoba.

Persiste en su actividad política frentista y es nominado por un «Frente Político» integrado por independientes, ex radicales y Peronistas, como candidato a Gobernador de la Provincia de Córdoba. Días antes de ese comicio, el Gral. Perón decide el voto en blanco en repudio a las acciones militares y ordena a sus partidarios asumir dicha postura. Miguel Hugo, coherente con su postulación por el frente decide renunciar a su candidatura con un mensaje claro y categórico: *«No puedo ser candidato de un frente cuyo sector más importante ha decidido el voto en blanco»*.

El Dr. Oscar Alende, entonces candidato a Presidente, le pidió en forma personal, que reviera su postura e informó que los sondeos de opinión le daban un triunfo por amplio margen. Miguel Hugo había tomado la decisión y así la mantuvo. El voto en blanco azotó Argentina. Paralelamente a la política Miguel Hugo fue un hombre dedicado al estudio, lectura y docencia. Profesor en la Universidad Nacional de Córdoba en la Cátedra de Familia lugar en donde se le brinda un reconocimiento décadas después, en el 2004 en acto académico. Docente también en el Colegio Nacional Montserrat, la escuela secundaria más tradicional e importante de la historia de

Córdoba donde aún lo recuerdan como profesor de Instrucción Cívica. Ambas cátedras las desarrolló hasta la fecha en que se produce su secuestro y desaparición.

La presión de los militares antes del golpe del 24 de marzo, llegó a límites inimaginables. Cuando lo citaron en el Comando Militar para que repudie a su hijo Fernando, militante Montonero en forma pública, su repuesta fue categórica : *«Estoy orgulloso de todos y cada uno de mis hijos; de lo que piensan y de lo que hacen y jamás obtendrán de mi una condena»*. Sabía que esta actitud molestó a militares que ya estaban preparando el Golpe Militar del 1976. Estaba sentenciado.

Como anécdota personal, puedo decirles que en la política de Córdoba no me fue muy bien que digamos. En la campaña a Gobernador papá me nombró Jefe de Prensa, cargo que tomé seriamente hasta el punto de ir todos los días a la Casa Radical y desde un Rastrojero con parlantes lanzaba consignas en favor del Frente y en contra de los Radicales. En ese entonces yo trabajaba en la Cámara de Senadores, en la biblioteca. Si bien el voto en blanco arrasó, ganaron en Córdoba los radicales de Páez Molina un día domingo. El lunes a las siete de la mañana recibí un telegrama con mi cesantía. Se lo llevé a mi padre y el me dijo *“son cosas de la política”*. Años después, siendo Médico de la empresa «IME» Industrias Mecánicas del Estado, recibí mi segundo telegrama de despido. Esta vez de Isabel M. de Perón, con aplicación de

la Ley de Prescindibilidad por 5 años. ¿El motivo? Fui delegado obrero, elegido por asamblea y militante durante la lucha histórica del IME en contra del vaciamiento y entrega. Llevé mi telegrama a mi padre y a mi hermano (ambos abogados) y me dijeron «*Son cosas de la política*». Aprendí que los Radicales y los Peronistas me habían despedido por luchar. Entonces comprendí lo que era efectivamente : «*Cosas de la política*».

Nos queda de papá pocas fotos, porque en su secuestro no solo se lo llevaron a él, sino que también robaron los álbumes familiares, películas de sus hijos y sus nietos; las cartas de familia y todo lo que pudo ser parte de su vida. No solo querían su cuerpo, también su historia. Carlos Fuentes decía que «*Con el tiempo nuestros retratos mienten...ya no somos nosotros*» sin embargo, papá sigue estando exactamente como su última foto. Intacto en el tiempo, porque el tiempo dejó de existir para él aquel 10 de marzo de 1976.

EL SECUESTRO

En una bolsa de polietileno a fines de marzo o comienzos de abril de 1976 en las orillas del ramal ferroviario que corre paralelo a calle Liniers entre Roque Sáenz Peña y General Paz en la Ciudad de Córdoba; *Carlos Albrieu* encontró una cabeza humana en estado de putrefacción e incompleta; le faltaba un ojo. Su conocimiento de anatomía y de algunos métodos de conservación le hacían intuir que esa cabeza había estado guardada en formol o algún conservante químico. En ese entonces estudiaba Medicina. La cabeza correspondía a un hombre de aproximadamente más de 50 años. Radicó naturalmente su denuncia en la Seccional de Policía Séptima de la Capital, que luego se constituyo e inicio los peritajes. Carlos no tuvo mas noticia de ello hasta que su hermano Hugo, tiempo después se presentó para realizar un tramite administrativo en esa misma Seccional. Al dar su dirección, como el policía que tomaba los datos no sabia cual era en realidad la ubicación de la calle fue ayudado por un colega. Su compañero le manifestó:

<Es la calle de la cabeza....esa cabeza que apareció en la bolsa de polietileno> dijo el agente

<¿De quien era?> pregunto ingenuamente Hugo, sabiendo que se trataba de la encontrada por su hermano El policía contestó:

< *Era de Vaca Narvaja .>* y siguió acomodando citas

Esto aconteció el *23 de agosto de 1976*, justamente 11 días después del asesinato brutal de Hugo Vaca Narvaja (hijo) por aplicación de la nueva figura que encubría el asesinato del Proceso Militar : “*La ley de Fuga*” *engendrada por el Gral. Menéndez*, en ese entonces Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército en Córdoba. Recordado como el más feroz de los asesinos militares del Proceso instaurado el 24 de marzo de 1976.

La documentación original de este hallazgo : “Se perdió”

El 9 de marzo de 1976 era un día cualquiera en el calendario familiar. La rutina dominó toda la mañana y la tarde. En la noche, la cena fue solo para tres : Hugo Vaca Narvaja, su esposa Susana y el hijo menor de ambos : Gonzalo

– “*Soy el numero doce*”– *repetía muchas veces alegremente, refiriéndose a sus once hermanos mayores que él.*

Fue una cena simple, nadie sabia que seria la última. Después de los comentarios del día y de la actualización de las novedades familiares Gonzalo fue a su habitación a mezclarse con las tablas de logaritmo y números matemáticos. Susana (mi madre) a realizar su cotidiano cuidado de cutis con cremas nocturnas y Hugo (mi padre)

llevo sus anteojos de gruesos marcos a su mesa de luz donde descansaban siempre sus libros que leía hasta quedar profundamente dormido.

Los grillos acompañaban una noche estrellada con muy poca luna. Villa Warcalde era en ese entonces un lugar apacible con muy pocas viviendas ubicado a 17 Km. de la Ciudad de Córdoba. Tres Ford Falcon sin patente se aprestaban a salir desde el mismo Comando del tercer Cuerpo. La casería humana era ya una cosa común; como lo reflejan los medios periodísticos. En el primer trimestre del 76 se había agudizado en los últimos días. desaparecían como por arte de magia dirigentes gremiales; políticos y universitarios. Las denuncias caían en saco roto. Las averiguaciones en la policía o cuarteles terminaban siempre en un *< No sabemos nada >*

Esa noche era especial. El presunto oficial del ejército a cargo, un militar de bigotes negros que ya había participado en varios operativos nocturnos, escuchaba atento. El de hoy tenía gran interés por un apellido: deberían secuestrar al Dr. Miguel Hugo Vaca Narvaja, entre otros.

<Me lo traen vivo > dijo Menéndez... saboreando su venganza.

El oficial mayor parecía de Bs. As, algunos de sus compañeros pertenecían según comentarios al Segundo y Tercer Cuerpo del Ejército. Era costumbre trasladar oficiales de otras provincias para los operativos. Uno de

los dos hombres cordobeses se veía nervioso y tenso. Era el “entregador” pertenecía a la Policía. El Otro era también de fuerzas de seguridad. Chequearon armas y repasaron itinerario. Previamente deberían pasar por el Cerro de las Rosas; un barrio de Córdoba ubicado entre el centro de Córdoba y Villa Warcalde. Deberían secuestrar antes a Raquel Altamira; esposa de Hugo Vaca Narvaja (h) preso desde Noviembre de 1975 por ser defensor de Presos Políticos Peronistas y apoderado del Peronismo Auténtico. Tomarían a su esposa Raquel y con ella irían a Villa Warcalde a buscar a Vaca Narvaja padre. El “jefe” verificó los doce hombres a su cargo. Todos de civil. Repasó una a una las armas que portaban y preguntó por el estado de los vehículos y su combustible. Los tres subtenientes recién llegados se los veía nerviosos y torpes.

<Ya se acostumbrarán> pensó el jefe mientras distribuía a cuatro por auto en forma ordenada pensando siempre en colocar los que tenían más “experiencia” alternando con los “alumnos”..*<Baúles vacíos>* ordenó..

Guillermo Rosario Pérez junto a su esposa estaban cenando tarde esa noche Se encontraba cansado por la pintura que había colocado prolijamente en cada pared del living y cocina de la vivienda de Raquel Altamira quién, ante amenazas anónimas había tenido que abandonar su domicilio. Comenzó entonces a adecuarlo pintándolo para alquilarlo. Guillermo estaba sirviendo refresco cuando la puerta de calle recibió los golpes de

puños nerviosos del comando y el chillido infernal del timbre sin pausa.

Tímidamente y desde adentro Guillermo preguntó:

<¿Quién es? ...>

<Policía Federal> contestó la voz de un hombre dando instrucciones que abriera la puerta inmediatamente. Guillermo obedeció.

En unos pocos segundos tenía la casa invadida por más de ocho hombres de civil. Comenzaron a registrar la casa cortaron el cable del teléfono y encerraron a su esposa en una de las habitaciones. Hecho esto comenzaron a preguntar donde estaba la nuera de Vaca Narvaja. Al tener respuesta negativa el oficial ordenó:

<A este lo llevamos y aseguren que la mujer quede bien guardada>. Dijo, mirando al entregador que estaba con su campera sudando. Le pregunto si él sería capaz de reconocer la casa del doctor.

<Mira que no tenemos mucho tiempo > afirmó mirándolo fijo

<!Si !. Estoy seguro que podré > contesto el entregador.

Guillermo fue llevado por la fuerza e introducido en el baúl de uno de los tres Falcon .Un subteniente agregó jocosamente:

<Tenemos lugar para dos más> Y partió nuevamente la caravana rumbo a Villa Warcalde. Guillermo encerrado

con poca ventilación no entendía nada de lo que pasaba. El baúl estaba oscuro y frío.

Sentía mucho miedo.

<«*La bolsa me llamo la atención*». «Yo caminaba despreocupadamente y entonces por curiosidad y con un palo. La rompí. Apareció esa cabeza. Le faltaba un ojo. La nariz era grande y recta, sus facciones no estaban muy deformadas e hinchadas; el mentón, era medio cuadrado y la cara angulosa. Rápidamente me fui a mi casa y desde allí llamé por teléfono a la policía de la Seccional Séptima quienes tardaron media hora en llegar. Luego de inspeccionar el lugar y permanecer varias horas rastrillando la zona metieron la bolsa en «otra» bolsa negra y se llevaron la cabeza.> relató Carlos Albrieu

< Mis datos fueron cuidadosamente registrados. Sin embargo nunca me llamaron a corroborar la declaración; como así tampoco, a ningún vecino que se acercó al lugar del hecho> aclaró

«*Años después* y ante familiares de Vaca Narvaja (que nunca había visto antes por no haberlos conocido) me mostraron varias fotos; una de ellas, (dicen que fue una de las ultimas de Vaca Narvaja) era parecida a la cabeza encontrada o al menos de alguien muy parecido» (*Conadep Caja 14 Legajo V 5*).

Llegaron al final de asfalto que justamente daba ingreso a la Villa. Desde ese lugar hasta la casa de Vaca Narvaja había unas siete cuadras y tendrían que atravesar un canal con un pequeño puente de cemento armado para llegar. El Jefe bajó de su Falcon y planifico el procedimiento. Rápidamente ordenó:

<Un vehículo queda en este lugar; otro estará pasando unos metros el canal y el nuestro llegará a la tranquera de atrás; lugar señalado por el entregador en el rudimentario plano de la casa dibujado la noche anterior. Allí entraremos silenciosamente hasta la puerta de servicio> concluyó orgulloso

<Quiero armas largas y un documento de la Policía federal para mostrar> pidió

Los dos Falcon marcharon sin prisa. Pero el camino de tierra obligaba a estar atentos para no pasarse de la entrada a la izquierda. Una bocacalle llevaba directamente a la casa no tenía después más continuidad. Terminaba justamente en la esquina de esa vivienda. Mas allá era un solo un rastro. Todo baldío.

En el baúl Guillermo tragaba tierra.

Hugo Vaca Narvaja dormía. Era la madrugada del *10 de marzo de 1976*. Susana había apagado la luz de su velador una hora antes El sueño de ambos era plácido. Gonzalo estaba aún despierto en su batalla con las matemáticas. Las cortinas estaban corridas Su ventana daba justamente a la pequeña galería de servicio; lugar,

en donde la puerta de recia madera recibió los primeros golpes contundentes de visitantes armados a la vez que ordenaban:

<¡*Abran !... somos de la Policía Federal*!>

Gonzalo recibió la primera señal del atropello. Hugo y Susana no fueron ajenos a esos golpes y gritos. Acudieron justamente a la ventana donde Gonzalo había abierto. En la galería oscura estaban las sombras de hombres armados. Hugo Vaca Narvaja pidió a su vez una identificación ante lo cual el jefe saco la chapa de su bolsillo y la mostró a través de la tela metálica de la ventana. La puerta fue entonces abierta y el malón armado entró torpemente con armas en mano, gatillando las Itakas. Estaban muy tensos y nerviosos. Con una tira de cortina ataron las manos de Hugo mientras que a Susana y Gonzalo, los llevaban al dormitorio y contra la pared los encañonaron. Revisaron todo lo que tuvieron a su alcance. Vaciaron las estanterías de los roperos, cajones y comenzaron a robar cuanto cosa de valor encontraban. Susana alarmada por este procedimiento comenzó a gritar y reclamar por el saqueo ante lo cual el Oficial ordenó maniatarla. Taparle la boca y colocarle un trapo en la cabeza para que no vea.

Mientras el robo se ampliaba también a las fotos, películas y cartas familiares apareció en un rincón el entregador. El gordo de campera que ahora sí tenía algo puesto en su cabeza o tal vez una media de nylon de

mujer colocada, nerviosamente busco la penumbra. Indudablemente era alguien que conocía a la familia y le conocían

A Hugo querían llevarlo como estaba. Se le permitió vestirse luego del reclamo de Susana y pudo despedirse en un silencio total. Las miradas de ambos esposos y su hijo se cruzaron. Era su despedida. Hugo lo sabía. Lo asumió dignamente.

Lo llevaron afuera y nuevamente el baúl del Falcon fue depositario de otra víctima. Lo empujaron sin contemplaciones. Hugo solo pensaba en su familia.

El operativo terminó en unos 30 minutos; dejaron también paquetes preparados para llevarse otros productos del robo. Pensaban regresar.

Subieron a los vehículos y partieron. Las colillas de los cigarrillos quedaron en el piso. Susana y Gonzalo salieron presurosos a pedir auxilio inmediatamente sintieron el alejamiento veloz de los coches.

Nadie acudió. Eran gritos al silencio. La noche estaba cerrada.

Gonzalo salió corriendo, fue a buscar un hermano suyo que estaba durmiendo en la casa de un amigo en la misma villa. Luego con vehículo prestado pudieron hacer la exposición en la Comisaria I4. En sus móviles la policía se apersonó en la vivienda poco después haciendo un peritaje del cual nunca se supo resultado. A su vez le indicaron a la familia que en realidad deberían radicar la

denuncia en la Comisaría 11 que era quién debía atender este caso. Era su Jurisdicción.

–Allí corresponde – dijeron.

«Fijando en mi mente una parte del recuerdo. Vuelvo a esa noche, a esa pesadilla que el tiempo convirtió en realidad y que la distancia transformó en tristeza y melancolía. Las imágenes son vagas, como en los sueños; en cada una de ellas está la oscuridad contrastando con esa claridad que dan aquellos instantes compartidos. Esos momentos que prevalecen a través del tiempo. Recuerdo que esa noche oscura era como un presagio de algo. Los grillos que en la noche nunca callan estaban silenciosos. Tan callados que lo único que se oía eran los ronquidos de los viejos. Más de una oportunidad estos ronquidos habían sido el tema jocosos de las sobremesas en los domingos. En la cocina, entre los papeles de cuentas estaban mis logaritmos a los que no era muy afín. La brisa se convirtió en viento. Los árboles se movían asustados, Los ronquidos se cortaron por los ruidos de los motores como traídos por el viento. Los números se transformaron en testigos mudos de lo que iba a suceder. De pronto recordé no solo donde tenía mis pies sino también la suerte corrida por la familia Pujadas y otras familias de Córdoba que regaron de sangre páginas de la historia...» (Testimonio de Gonzalo).

Mientras tanto, luego de cerrar un baúl con Hugo Vaca Narvaja maniatado y amordazado con una cinta

plástica, esa madrugada del 10 de marzo de 1976, era abierto el otro baúl, (del segundo Falcon), dejando libre a Guillermo en un baldío. Lo tiraron y le cruzaron todo tipo de amenazas.

Hugo Vaca Narvaja, fue llevado al campo de concentración de La Perla en Córdoba. Allí, luego de ser torturado física y psicológicamente recibió la muerte por sus verdugos con la presencia del mismo General Benjamín Menéndez a quién se lo llevaron como pidió: *<Vivo>*. Quién seguramente gatillaría con su propia pistola la frente de Hugo. No dudo como se habrá gratificado cuando supo que fue decapitado.

El también triste y asesino General de la Nación *Ibérico M Saint Jean*, estaba cumpliendo su profecía cuando anuncio públicamente:

*“Primero vamos a matar a los subversivos. Después a los colaboradores. Después a los simpatizantes. Después a los indiferentes y por último a los tímidos”*Textual.

Así lo hicieron

LAS IMÁGENES DEL HORROR

Agradezco a Darío Olmo y su equipo la posibilidad de tener cuatro fotos de los hallazgos en las fosas clandestinas del ejército

Ojalá, que otros testigos de estos hechos, nos hagan llegar información, aún cuando sea en forma anónima para que posibiliten encontrar otros miles de desaparecidos. Después de ver las fotos publicadas, me pregunté varias veces, como encaró este tema para describir lo que siento. Traté entonces de hacerlo teniendo en cuenta las palabras de un escritor que admiro Carlos Fuentes cuando dice:

«El llantole hace señas a la tristeza»

«El 2 de Julio del año 2003, La Voz del Interior de la Provincia de Córdoba publicaba fotos de las fosas clandestinas en el Cementerio de San Vicente. La crudeza de las imágenes pueden obviar cualquier comentario. Sin embargo la provincia entera y el País se conmovieron ante tamaña irracionalidad Era la primera vez que los desaparecidos tomaban la palabra y se presentaban a una sociedad adormecida de tanto escuchar «Hay que mirar adelante» «Hay que olvidar el pasado», «Hay que pensar en el futuro».

Sin embargo; ese dos de julio las voces de cientos de desaparecidos nos decían «Hay que mirar para abajo» ; «Hay que seguir cavando» para que los miles y miles de desaparecidos puedan regresar a sus familiares que aún mantienen los portarretratos vacíos.

La figura del desaparecido para una sociedad es la imagen del temor a descubrir el genocidio perpetrado por la más sangrienta y cobarde dictadura militar en Argentina. Los cementerios clandestinos trataron de enterrar cuerpos e historias. Estas fotos han navegado por el mundo contando que esos desaparecidos existen. Aún cuando estén enterrados en esas gigantes fosas escondidas a la verdad.

La seriedad de la investigación está garantizada por el Equipo Argentino de Antropología Forense, a quienes debemos agradecerles la posibilidad de encontrar los restos de esos hombres, mujeres y niños a los cuales, le quitaron la vida. Los cementerios clandestinos de la Dictadura Militar de Videla y Menéndez están a la vista. Nadie puede hoy negarlos Nadie puede dudar de ellas ; tampoco ignorarlas.

Por testimonios de informantes, testigos o gente que participó en los entierros, pudo identificarse uno de los peores actos de aberración humana: Los entierros colectivos de cadáveres sin nombre llamados por el

proceso militar: NN «(Cadáveres no Identificados). Allí están; en esa gigantesca tumba que nos muestra cadáveres encimados, mezclados con tierra, arena y pedregullo ahora pincelados prolijamente por el equipo de Antropólogos buscando identidades de quienes gritan su presencia... desde esas profundidades.

Imagino que ellos dicen:

¡Aquí estamos !...¡Somos nosotros!... después de tantos años. ¡Al fin la luz del sol!; de ese sol que nos privaron ver y sentir por más de 27 años. No podemos llorar de felicidad porque no tenemos lágrimas. ¿Sabes?...se secaron durante este largo tiempo de olvido. Nos quitaron esa posibilidad; pero sabemos que ellas brotaban de nuestros ojos.

¡Vean!. Sí, miren esta desnudez ósea que nos confunde y que nos permite llamarnos a cada uno de nosotros como si fuésemos todos. ¡Miren esos números que tenemos en cada parte de nuestro esqueleto! Somos el 24 o el 1007 o el 30.000. Vaya a saber.

¡Ah.. la ciencia!. Gracias a ella nos irán encontrando. Y en esas ceremonias de entrega, las gargantas desatadas luego de tantas décadas de búsqueda, dirán seguramente < Gracias>por haberles permitido encontrarnos, a pesar que el tiempo nos haya marcado cruelmente quitándonos nuestras carnes y a ustedes, dejándoles surcos profundos en la piel con ese tremendo dolor que deja la imagen del familiar desaparecido

¡Ah.. el reencuentro!. Querida familia: ¡No lloren!. ¡Estamos aquí!; juntos a compañeros que alcanzaron a encofrar el último grito de vida bajo tierra y luego juntando sus manos cruzaron sus cuerpos en abrazos eternos. ¡Sí, eternos!. Nos verán a todos unidos en una sola osamenta cubiertos de blanco silencio.

Pero estaremos siempre presentes para podernos reunir con ustedes y encontrar la paz que nos quitaron. ¡No lloren... familia! Sean felices; como lo somos nosotros que hemos sido hoy exhumados. Hemos logrado ver nuevamente la luz; sentir en nuestros huesos los rayos de ese sol que quema.

Cuando uno de nosotros sea identificado, será una fiesta en esta tumba. ¡Todos somos aquel que ha recuperado su nombre! y que ha sido extraído de esta habitación oscura que durante décadas, nos ocultó de la vida. ¡Miren nuestros huesos!, descubrirán que somos muy jóvenes. Tirados sin piedad uno encima del otro, como verduras, como piedras de cimiento, como basura de ciudad

Así llegamos hermanos a este foso. Débiles; torturados y muchos de nosotros aún con vida. Pero estaba tan apagada que preferimos acompañar los hermanos que cayeron muertos de balas; muertos de torturas interminables.

¿Hemos llorado?. ¡Sí!. Hemos llorado hasta que los gusanos se encargaron de convertirnos en huesos inmortales.

Llamen nuestras familias y díganles: ¡Que nos han encontrado! Que hemos regresado al mundo de los vivos, aún cuando somos fémures, cúbitos, radios, húmeros, o como estas calaveras desnudas que abren su boca para decirles: ¡Gracias! gracias por encontrarnos. Gracias por dejarnos ver el sol y poder respirar el aire que esta condena nos privó por.....30 años.

También podrán encontrar algún papel escrito custodiado por mandíbulas dentadas y desnudas con una despedida o con un mensaje para nuestros hijos o padres. Lo hicimos apresuradamente antes que nos enviaran a las fosas en esas noches de frío o lluvia del invierno o los calores insoportables del verano. Son mensajes resguardados para ustedes de esa bestialidad. Nos condenaron con atrocidades que escondieron durante tantos años. Por eso hermanos, padres, hijos, amigos, deben estar contentos de habernos hallado.

Hemos quedados como testimonio del pasado, para la memoria. Somos la realidad oculta de una sociedad que pretendió olvidar los cientos y miles de hermanos que como nosotros, esperamos para que nos quiten esta cruel frazada de tierra y nos entreguen a nuestros seres queridos. Por eso pedimos que no nos lloren y cuando

uno de nosotros sea identificado y mencionen a «Todos», con ese solo nombre: Desaparecidos.

Pero no queremos seguir desaparecidos; queremos reaparecer, aunque sea en esta digna desnudez ósea.

En Julio del 2003 reconocieron el cadáver óseo de *Mario Osatinsky*. Lo hicieron posible los antropólogos. Se lo entregaron a su madre Sara. Sus amigos, compañeros de esas fosas clandestinas dirían :

«Finalmente Mario está contigo. Debes saber Sara que Mario durmió con nosotros estos 27 años recordándote. No podemos decir nuestros nombres Sara; a pesar de encontrarnos hoy libres de esta capa de tierra que nos cubría. -¿Y sabes por qué?- Porque la memoria desapareció de nuestros cerebros. Nos secaron Sara; pero ustedes, que están hace 27 años buscándonos, sigan. Sigán buscando debajo de la tierra hasta encontrarnos. Nosotros juramos que sabremos esperarlos. Lleva Sara este mensaje a todos los familiares de los desaparecidos para que no abandonen la búsqueda de nuestros restos.

Estamos bajo tierra en muchos lugares de Argentina, fosas como estas se multiplicaron en todo nuestro territorio condenándonos a la oscuridad.

Primero fuimos desaparecidos; luego, muertos desaparecidos. Hoy tardamos 27 años en salir al mundo de los vivos. Tu mundo. Nos da alegría saber que en

estos próximos años podremos decirles a todos.... nuestros nombres.

Para nosotros el tiempo no existe. Existe nuestra memoria que ustedes, llevan al infinito.

Gracias por encontrarnos».

El 3 de mayo del 2005 encontraron en la cabecera norte de la fosa grande y en el piso uno, el esqueleto perteneciente a otro NN. Esta vez, correspondía a la única mujer mezclada con 20 esqueletos: Graciela Haydeé Torres, secuestrada el 29 de Junio de 1976. En ese entonces el administrador del Cementerio Alberto Bombelli, fue quién comunicó a los empleados del Cementerio que deberían concurrir en horas de la noche para ayudar a descargar los cuerpos N.N, que provenían del Hospital Provincial para ser arrojados desnudos en el Cuadro "C" en una fosa común sin ataúd. Una característica de este cuerpo es que le faltaban los miembros inferiores, la mitad de ambos muslos. Había sido mutilada. La «subversiva» Graciela, era empleada del Ferrocarril Mitre y preparaba el trabajo final en la Licenciatura en Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Siete días después, el ex represor Ricardo Oliveros confesó en España que como agente de los Servicios de Inteligencia del Ejército Argentino asesinó luego de torturar, a dos desaparecidos de hoy : Mercedes Longo y

Patricia o Silvia Longo en Mar de Cobos para luego tirarlas en un foso común cavado por el suboficial Nicolás Cafarel.. Cafarelo era el chofer del General Alfredo Arrillaga máximo represor de la zona militar Mar del Plata y fue más allá al afirmar que el General mencionado, «llevaba personalmente los legajos de los desaparecidos». También se adjudicó la muerte de otro desaparecido llamado Raúl del Monte.

Jorge Videla fue responsable en la Nación. Pero en las once provincias regenteadas por *Luciano Benjamín Menéndez*, tienen aún estos cementerios con esqueletos encimados, hacinados, que esperan ser identificados. Fueron «59» los centros clandestinos de detención a su mando, 504 en el país, donde aplicaron tormentos atroces para luego ejecutarlos con las muertes más viles. Los enterraban con palas mecánicas llevando a las fosas sus cuerpos pálidos, fríos, inertes Miles de cuerpos que todavía hoy llaman :«Desaparecidos». Faltan identificar mínimamente 58 centros del III Cuerpo de ejército. En Córdoba, los campos de exterminio «La Perla» y «La Rivera» adquirieron la fama de ser el “modelo Luciano Benjamín Menéndez”, quién puede sentirse orgulloso de legarles a sus hijos y nietos su «Genocidio». Los detalles que dieron algunos militares, son los testimonios de los Scilingos; de los Bruno Labordas y de muchos otros militares que necesitaron quitarse culpas que los agobiaba por días, por años, por décadas. Secuestraron,

torturaron, encerraron jóvenes en cárceles clandestinas. Robaron, mataron y se apropiaron de bebés nacidos en cautiverio. Todo esto, utilizando el aparato del Estado en todos sus niveles. Hubo ejecutores y cómplices de un macabro plan de exterminio, convertido en un verdadero terrorismo de Estado, comprobado y condenado.

«Recogíamos durante días enteros deshechos de hombres y mujeres con la participación de las maquinarias del Batallón de Ingenieros en Construcción 141. En muchos casos, los compactábamos en recipientes. Luego, los fragmentábamos para tirarlos en las Salinas de Córdoba y la Rioja». Documentaba el Teniente Coronel Bruno Laborda con la crudeza similar a la de Scilingo, cuando relataba como enviaban al vacío los cuerpos de jóvenes moribundos desde aviones de la Armada Nacional, hacia mares encrespados. Aviones de esa misma Armada Argentina que bombardeó Plaza de Mayo en junio de 1955 matando 380 civiles, entre ellos 80 niños escolares. Fueron también esas armas del Ejército Argentino, las que fusilaron sin juicio 27 civiles y militares por orden del Ex General Aramburu en junio de 1956, o sea; 14 años antes del nacimiento de la esa violencia atribuida a los años setenta.

“Las décadas del 60 y 70, eran tiempos de cambios; luchas, enfrentamientos e injusticia. Indudablemente algo había pasado en ese tiempo. Las

armas de la república se habían levantado “nuevamente contra un poder civil” frágil y corrupto. Los hombres de uniforme sentados sobre calaveras festejaban el triunfo de una fuerza formidable, ante la sumisión civil pocas veces vista. Volaban sobre sus cabezas, cuervos negros, negros como tumbas de miles de hombres y mujeres encerradas en las profundidades de la tierra. Hombres uniformados robando y pisoteando baldosas de edificios públicos, viviendas, sedes partidarias y sindicales. Quemaban libros, bibliotecas, destruían museos y monumentos. Encarcelaban, torturaban; desaparecían gente, robaban niños recién nacidos. Los vendían. Los entregaban como venganza. La resistencia de un pueblo vencido por la misma historia de las armas dejó cadáveres abandonados en lugares simulando batallas inexistentes. Hombres y mujeres fueron muertos de pura muerte. Otros; desaparecidos sin rastros que pudiesen identificarlos. Sus cadáveres no existían. Todo había sido borrado. Nada quedaba. Ni los partidos políticos, ni sindicatos, ni organizaciones sociales. Todos condenados al silencio. Tumbas anunciadas. Las banderas de lucha, pisoteadas por pulcros uniformes que “nada sabrían después” de esas muertes. Como si el olvido fuese una epidemia. Los gritos y lamentos de encierros y torturas se evaporaban en cuartos tenebrosos habitados por hombres sádicos. Nadie quería ver lo que estaba pasando, era como si hubiese sido un sueño. Tampoco donde

quedaron las tumbas de cadáveres encimados sin vergüenza. Uno tras otro, sin dejar luz entre almas; sin permitir que la verdad pudiese más adelante salir de esas catacumbas múltiples. Los fusiles escupieron balas mortales. Las picanas descargaron electricidad capaz de frenar corazones jóvenes. Las playas salpicadas de cadáveres abandonados en arena. Algunos recuperados por la marea, recibieron luego un nombre. Hombres y mujeres abandonados en el mar. Empujados al vacío para que vuelen sin alas desde aviones y helicópteros en la noche, sumergiéndolos en aguas saladas del océano. Se hincharon tanto que se convirtieron en cientos de balsas humanas, flotando en búsqueda de un continente cercano. En búsqueda de algún lugar que pudiese reconocer sus huellas. Solo estaba la muerte presente. La muerte que llevaba en sus brazos cadáveres mustios, impávidos y quietos a destinos inciertos, mientras alguien lloraba su desaparición o su ausencia. Todas esas luchas subterráneas se tapaban con pasos orgullosos de vehículos con soldados de uniformes verde engalanados por el triunfo. Sonrientes del momento vivido mientras en las orillas de las calles las personas aplaudían y vivaban el paso de los verdugos que después seguramente, perseguirían a muchos de los presentes o a sus amigos o sus parientes o a conocidos. Los uniformados habilitaron lugares de encierro y tortura. Lugares anónimos. Ocultos. Escondidos. Cubiertos de misterios. Alejados de los

centros civiles que pudiesen escuchar el grito de tortura o el final de una respiración extenuada de tanto maltrato. Lugares sucios, invadidos por sombras y vapores de muerte. Lugares de hombres y mujeres que desfilaban desnudos, cubiertos por una cinta negra en sus ojos para que no pudiesen ver el número pintado en su espalda o su pecho. Lugares solitarios, rebalsados de excrementos amontonados en rincones húmedos. Charcos de orina que no encontraban salida. Lugares donde el silencio es obligatorio. Quebrados por el castigo cruel, vil, cobarde del verdugo abusando de cuerpos exhaustos. Los castigaba. Los ataba. Los golpeaban y los violaban. Lugares donde la vergüenza y la miseria humana no podían separarse de esos anónimos rehenes en las sombras. Reconocidos por nadie; solo por un número marcado, tallado al cuerpo. Lugares donde el diálogo con secuestrados se daban por el aliento, toses, respiraciones jadeantes, temblores de frío después de una picana cavando el alma. Lugares donde colgaban de sus manos y sus pies los seres que gritaban su calvario. Seres castigados con golpes de palos, metales y patadas. Lugares donde se intuía la sangre mezclada con el polvo de la tierra y las excretas. Lugares donde los perros tironeaban pedazos de cuerpos abandonados en patios abiertos al aire esperando el camión cerrado, blindado, para llevarlos en madrugadas a entierros en cadena en fosos de cal viva. La niebla cubría la noche haciendo

sospechosa la madrugada. Cuando los camiones volcaban como arena hombres y mujeres sin vida, sin alma, con el honor del silencio y la vergüenza de la delación. Siempre era madrugada. Cadáveres que años después serían huesos blancos, limpios de carne; huesos quietos, piernas entre brazos o cráneos riendo con dentaduras sin encías. Cuerpos transformados en restos óseos descubiertos suavemente con el pincel del antropólogo al quitar tierra y arena para que el hueso aflore y nos dé un nombre”
g.v.n

El Golpe militar de 1976, cuantitativamente superó el genocidio incorporado en Latinoamérica como rutina desde 1962, con la aplicación metódica del plan Cóndor. Los campos de exterminio, tortura, represión, desaparición de personas; robos de bebés, y los saqueos a domicilios, asesinatos encubiertos en leyes de «Fuga» se sumaron el robo organizado y venta del mobiliario de las víctimas.

El *Terrorismo de Estado* cuyos métodos no envidiaban en nada a los aplicados en los campos de exterminio de Auschwitz, salieron a la luz años después. Tal vez, los militares argentinos superaron en metodología la brutalidad represión nazi. Para ello contaron con la asesoría de los maestros militares franceses que en Argelia inventaron la figura del *desaparecido*. Alumno ejemplar como el ex coronel *Emilio Cesar Anadón*, ex Jefe de Batallón de Comunicaciones 141, mano derecha del

asesino Benjamín Menéndez (procesados por desaparición y tortura junto a homicidio con alevosía contra Humberto Brandalís y Osvaldo Raúl Cardozo; Carlos Enrique Lajas e Ilda Flora Palacios (en La Perla)... *Alias Gerente o Tranco de León*, se suicidó el 1 de Octubre del 2004. El antiguo represor en La Perla y el campo La Rivera colocaba su nueve milímetros debajo del oído derecho remedando el suicidio del «Negro» *Jorge Pereyra*, especializado en secuestros que en 1981 se volara su cabeza (su sección funcionaba en La Perla) Ambos, muy cercanos al operativo secuestro (destacamento de Inteligencia 141) de mi padre.

El 21 de Octubre del 2003 se produjeron dos hechos importantes en la vida familiar. Se lograba la identificación de *Gustavo Olmedo* (cuarta identificación) en el cementerio clandestino de la Dictadura en San Vicente Córdoba. Su cráneo perforado por tres impactos de bala el 27 de abril de 1976 fue reconocido; su cuerpo desnudo fue tirado en la fosa común también el 27 de abril. Los restos dentales comparados con la sangre de su madre dieron la certeza de un 99.97% de ser Gustavo. Fue secuestrado por el ejército Argentino el 26 de marzo de 1976, o sea 16 días después del secuestro de mi padre Miguel Hugo Vaca Narvaja. Por las fechas, hasta ahora de los cuatro cadáveres identificados: consideramos posible que nuestro padre se encuentre en esa fosa común. Gustavo Olmedo, el peligroso «delincuente subversivo»

identificado»: tenía 19 años de edad; luchaba por un ideal, fue su pecado y también su condena. El ejército, en un «operativo antisubversivo» rodeó la manzana, entraron violentamente en su casa y mataron a tres «subversivos» menores de 19 años. El «delincuente» en realidad cursaba el tercer año de Ingeniería en la Universidad Nacional de Córdoba. Las fechas de las víctimas (cuatro hasta julio del 2004) que se han identificado en este cementerio clandestino del Ejército coinciden con la fecha del secuestro de mi padre 10 de marzo de 1976.

En un interesante reportaje de Ana Mariani y Salguero (Diario La Voz 19 de julio 2004) a *Darío Olmo*: Presidente del Equipo de Antropología Forense; detallaba las acciones del equipo realiza en el cementerio San Vicente de Córdoba «Las fosas clandestinas de la dictadura» El equipo trabaja desde diciembre del 2002 por orden del Juzgado N 3 sobre dos fosas o tumbas clandestinas encontradas excavando abajo de la edificación del crematorio construido para cubrir el pasado por la dictadura militar». En abril de 1976; apilaron los cadáveres de *72 cuerpos*. En otra fosa –excavada en Julio de 1976– encontraron *20 cuerpos* más. Dos fosas: *92 cuerpos*. Aún no tenemos noción de cuantas fosas clandestinas hay en los 59 centros de detención clandestina del asesino Menéndez. Relata Darío Olmo que primero trabajaron desde los laterales del crematorio (identificado por testigos que dijeron haber visto las

tumbas colectivas en el lugar donde luego construyeron el crematorio del Cementerio) para ver si en el subsuelo había una fosa en común; luego, comenzaron a excavar cuidadosamente en la parte de atrás y adelante por haber encontrado evidencias de una fosa en común. Consideró que el trabajo será lento y laborioso, pero por el apoyo recibido, podrá brindar más datos en la identificación de cadáveres <*Tenemos la orden del Juez de excavar en todos los lugares de Córdoba y Gran Córdoba donde haya denuncias de inhumaciones clandestinas*>. Dijo Darío Olmo.

Los Campos de Concentración que Menéndez había instalado en Córdoba están en la mira. Seguramente habrá cientos de cadáveres esperando la luz de la verdad. Y como dijo Darío Olmo, el equipo «*Trabaja de día para llorar de noche*» Las imágenes así lo dicen. Hay un largo camino por delante y muchos cadáveres que esperan ser identificados. Pero lo más importante es que después de haber negado estos homicidios, Menéndez tiene 92 cadáveres que *han comenzado hablar* en su contra. Ellos esperaron 30 años para hacerlo.

El segundo hecho familiar. el 21 de octubre del 2003 fue liberado Fernando Vaca Narvaja (injustamente preso). La Cámara Federal II ordenó ese día al Juez Federal Bonadío (quién había encarcelado a Fernando el 14 de agosto 2003) su liberación inmediata por haberlo puesto

preso en forma «arbitraria y con falta de sustento probatorio».Sostuvo la Cámara Federal II, que Bonadío carecía de hechos probatorios mínimos. Fernando estuvo preso 67 días acusado por el Juez Federal Bonadío. La Cámara Federal, II a su vez, envió a Consejo de la Magistratura el pedido de Juicio político al Juez Bonadío. Este señor juez había fundamentado la detención de Fernando en:

a) Documentación del Batallón 601 : donde hacían hablar los muertos, desaparecidos y declaraciones logradas bajo tortura.

b) Documentación de la CIA (central de inteligencia americana) incompleta.

c) Seleccionando tres documentos confidenciales :V-29-3 ;V29-9 y V29-14. Nulos.

d) También presentó documentación «anónima» escrita sin firmas y finalmente una «interpretación personal» de lo que había pasado en la contraofensiva montonera de 1979; sumado a un análisis político, de los años setenta alejado al Derecho.

De hecho; la Cámara II derrumbó los criterios jurídicos-políticos hasta llevarlo a lo ridículo, y le ordenó también que sea él (Bonadío) quién libere a Fernando y Perdía. Como broche de oro: descalificó todo el accionar Judicial del Juez. En una solicitada del 21 de septiembre 2003 firmada por Abuelas Plaza de Mayo; Asociación de detenidos Desaparecidos; Asociación Compromiso por la

vigencia de los DDHH; Ceprodh; Correpi; Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas; Hermanos; Madres de Plaza de Mayo; Servicio Paz y Justicia, terminaban diciendo: “....es por eso, que rechazamos esta política dirigida al encarcelamiento de los luchadores populares y a equiparar el derecho a la resistencia a la opresión con los métodos del Estado Terrorista”.

Sin embargo Bonadío aún (Nov 2006) sigue siendo Juez Federal.

La figura del desaparecido implantada por dictadura militar tiene connotaciones propias y muy particulares. El desaparecido en el relato de cualquier familiar tiene fechas precisas, como la de nacimiento; la fecha de su cumpleaños o la fecha de casamiento, hasta su desaparición. De allí en más no existe; la vida y la muerte están mezcladas en una incertidumbre permanente. Al decir «Mi padre es un desaparecido del 10 de marzo de 1976» sugiere solo una fecha, no una muerte, aún cuando sabemos tácitamente que es así. Pasa a ser una figura etérea; inconclusa e incierta del: «No existir». Su tránsito por la vida se corta bruscamente sin motivo claro: *Desapareció*. Como si fuese un macabro pase de magia. No está más a partir de ese día, de esa hora, de ese año. No tenemos una referencia concreta que nos permita homenajearlo; no existe tampoco una tumba, o un cajón. *Solo una fecha sin duelo* o si se quiere, un duelo

extrañamente eterno hasta que sea encontrado y reconocido. Será desaparecido hasta aparecer y a partir de ese momento su vida habrá cerrado su ciclo natural y su familia, podrá decir una fecha de su muerte.

Treinta mil familias esperan encontrar sus cuerpos. Hay muchos que pueden ayudar a encontrarlos. Los cadáveres eran enterrados en fosas que no cavaban personas ajenas al proceso. Las máquinas con que arrastraban sus cuerpos eran manejados por hombres concretos. Los lugares de entierro eran diagramados por personal militar y civil. El 2 de Setiembre 2005 *Página 12* da a conocer el octavo NN identificado en las Fosas clandestinas del proceso militar del cementerio en Córdoba. *Alejandro Alvarez Rodríguez*, desaparecido hasta el 2 de setiembre cuando por medio del ADN le dan nombre a sus restos que habían sido perforados por balas en el tórax, cráneo y fémur. Asesinado el 13 de agosto de 1976 inhumado el 14 de agosto por personal del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia, Alejandro era militante del PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Testigos hay, solo falta que puedan enviar su carta anónima y permitan descubrir nuevas fosas. Prueba de ello es que en los primeros días de setiembre 2005 un ex empleado de la morgue del *Hospital Pablo Soria de Jujuy* denunció que en la confluencia de ríos Chico y Grande, detrás del cementerio de El Salvador les habían ordenado

cavar una zanja (más de cien metros de largo) para depositar cadáveres NN asesinados por la Dictadura Militar. *Eladio Mercado*, declaró como testigo en los juicios de la verdad. Aclaró también que él junto con una monja identificada como *Madre Olivo* recibían cadáveres NN entregados por las fuerzas de seguridad del proceso militar.

EL CUERPO

Un cuerpo intangible
y nuestro
el corazón se consume
en el recuerdo
de una vieja herida

Mientras el viento ha torcido la rama
nadie ve
el lento hundimiento de la acera
en el rostro
de un niño que llora

Cierta vez, en una pieza contigua, mi padre confesó
que le temía al dolor
Se lo llevaron en marzo
Creo que vivió hasta Junio
No puedo superar el infierno de pensar que sufrió
la encarnación humana, de su más temido miedo

Bajo su copa
la mora derrama colores
en secretos racimos
Hay moscas y abejas
Y un pino altanero
de corteza lacerada

que sacude su punta

Nadie.

Solo mis recuerdos habitan a esta hora.

Una galería con arcadas
se dibuja custodiando
una casa grande

Están cerradas sus puertas
bajadas las persianas
y hay bajo los faroles negros
negras hojas e insectos muertos

De vez en cuando el hombre
pasea su mano por la frente
organizando sus cabellos

Se lo ve cansado
sin sangre
agonizando.

Más allá de esta superficie
hay sed,
polvo
y más silencio.

Duelen los aromas viejos,
los rincones vacíos,
la fragilidad de las flores
duelen.

El hombre es el cuerpo

Tras su espalda
un aljibe sevillano
permanece inmutable
como un vaso de piedra

Sobre la calle de piedra
el polvo pasea solitario.

Sin saber qué es la espera
El hombre pasea la mirada por la calle.
Apenas cerrado el cielo
las gotas se hunden en mi pecho
hasta ahogarlo.

Solo el rumor del agua,
ágil,
rápida,
sacude la modorra de la tarde
que se escapa

Mi padre sigue esperando
su memoria
de carne, huesos y lágrimas.

Yo, mi desquite final
y mi alarido.

De joven pensé en la vida como: fugacidades
Fugaz fue la silueta de mi padre atravesando
el umbral de una puerta cerrada. Fugaz la dulzura
de los ojos que me invocaron y contuvieron
cuando la nada reía a carcajadas sobre mi casa
devastada
Fugaz mis silencios, la aparente cordura
el importarme nada, el desearlo todo y
el esperar sin esperanzas
Fugaz las cartas escritas en el exilo,
las inmensas arenas de palabras
que constituían el desierto más extenso de la vida
Duro el fuego interior que quemaba el cuerpo
desde adentro
Fugaz también la fragilidad de las redes
resquebrajadas; los amigos que vieron la muerte
desconocida, apenas a la edad de los pasos firmes
Fugaz la imaginación que los pensó

solitarios a orillas de sus fosas
rezando las primeras estrofas de una oración
inconclusa.

Fugaz la creación solitaria de los últimos días
de mi padre.

Solo fugacidades
como destellos

Gonzalo Vaca Narvaja

Asilado políticos a los 16 años

Primavera del 2000 (EL CUERPO / Ed. Argos)

A mi abuelo

Como Explicarte lo que siento
 Si ni siquiera sé donde estás
 Como decirte que te extraño
 Si ni siquiera sé si me escuchas
 Como intentar abrazarte
 Si solo sé que hay nada
 Como mirarte a los ojos
 Si solo tengo tu foto
 Más, no necesito que estés «aquí»
 para explicarte lo que siento
 Tampoco necesito que estés «aquí»
 Para saber que me escuchas
 Ni siquiera necesito tenerte
 para estrecharte en mis brazos
 Sí....para explicarte lo que siento
 Sí....para que me escuches y me entiendas
 Sí....para abrazarte fuertemente
 Sí....para mirarte a los ojos
 Tan solo necesito y me basta
 que sepas.....
 Que te quiero.

Tania Vaca Narvaja

ex-Asilada Política a los 3 años

Tricao Malal – Neuquén

En el verano de 1970, cruzamos por primera vez el vado de Chapúa. Mallín verde, fresco, encajado en medio de las rocas y la arena. El agua cristalina lamía las piedras lisas que desde el fondo entre la flora acuática no cesaban de brillar. Alguna que otra mojarrita cruzaba el espejo de agua apresurada escapando del ruidoso intruso que osaba asentar sus ruedas en su lecho.

Dos ranchos de adobe seco custodiaban el camino ascendente. Al lado de uno de ellos y bajo la sombra de un gigante sauzal una mujer exuberante no escondía su decidido gesto de curiosidad: Doña Rosa Rebolledo, típica mujer de cordillera que trataba de fotografiar con su mirada a estos extraños que se acercaban. Un saludo de recepción y despedida simultánea. Un instante para ver sus ojitos vivaces, el rostro despejado y la expresión cálida. Más adelante; en el descanso obligado del río Leuto Caballo, el puesto vigilante de los Álvarez y sus diez, doce o catorce hijos se levantaba en la orilla. Estaba también la vivienda del tractorista contratado (para hacer tareas de siembra). Más adelante; Tricao Malal, en un valle imponente. Un escaso grupo de ranchos de adobe un galpón que debería convertirse en Puesto Sanitario con enfermería, consultorio y la vivienda del médico. O sea nosotros.

Teníamos dos precarias habitaciones con ventanas mirando a la Cordillera del Viento y un baño instalado pero sin agua. Compartíamos la cocina con el Municipio y con la supuesta dependencia de Salud. Los guisos se cocinaban entre una pila de paquetes de algodones que llegaba hasta el techo; bolsas de calcio en tabletas; cajas con jarabe para la tos; pastillas de lodo; cajas de aspirinas por todos los rincones; diez tarros de cinco litros cada uno de aceite de hígado de Bacalao; cajas de alcohol gasas, frascos de Yodo liquido bolsas de yeso; cinco cajas metálicas de curaciones y cirugía; la balanza pediátrica y la de adultos guantes de látex y en una esquina haciendo honor a este singular espacio culinario: una batería de cocina completa. El pueblo de Tricao Malal era: ese Municipio; mi familia y la Salud; las dos viviendas de adobe de la familia Nieto; Antonio, Amílcar y Manolo. La Policía y a tres kilómetros el Juzgado de Paz; a mitad de camino las familias Retamal, González, Gutiérrez. Durante unos meses además de carecer de mobiliario debíamos buscar el agua para tomar y para bañarnos: en damajuanas. La vertiente el Llococo distaba a siete kilómetros de nuestro pintoresco hogar.

A veces a pié otras a caballo, salíamos a vacunar, catastrar, registrar y educar. Rancho por rancho. También debíamos luchar dignamente contra las “médicas” locales que competían y dificultaban nuestra inserción en el área de la salud. El derecho de piso había que pagarlo. Éramos

los primeros médicos rurales en Tricao Malal y toda su zona de influencia(1.700 habitantes). En esa época; Neuquén registraba el mayor índice de mortalidad infantil del país con un promedio que superaba el 120 por mil. El Gobierno de Felipe Sapag había decidido no sólo combatirla sino : erradicarla. María Eugenia; mi esposa, fue nombrada maestra en la escuela rancho de Tricao Malal. rodeada de tamariscos y construida con adobe y techo de carrizo. No le faltaban vinchucas a la escuelita. El mal de Chagas participaba junto con la Tuberculosis y la Hidatidosis como endemias. Es toda una historia.

Chos Malal (Neuquén)

A partir de 1973 en que Felipe Sapag me designa como Jefe de Zona Sanitaria III en esa localidad el trabajo médico clínico; cirujano y sanitarista se van uniendo. Ahora tendría a mi cargo dos departamentos completos (Chos Malal y Minas) el Hospital Cabecera; los seis hospitales zonales y la Jefatura. En esa localidad, que guarda mis mejores recuerdos trabajamos hasta el secuestro de mi padre. En esa fecha: 10 de Marzo. Me comunican que por radio habían dicho «algo» sobre el secuestro de mi padre. Inmediatamente traté de hablar con Córdoba. El único Teléfono disponible en Chos Malal era el del Correo Central. Confirmé el dato e inmediatamente por radio policial pedí con el Gobernador Felipe Sapag, quién inmediatamente dio la orden de enviar una avioneta de Transporte Aéreos Neuquinos (TAN) a buscarme y sacar un pasaje Neuquén Cba. en el vuelo de la tarde calculando mi hora de arribo al Aeropuerto Neuquino. Llegué a la pista y estaba el avión de Aerolíneas esperándome.

Mi familia fue evacuada por tierra horas después gracias a mis amigos Pepe y el Gringo que fueron por ruta 40 a Chos Malal. Días después mi casa en Chos Malal fue allanada y saqueada en mis cosas personales. No era casual, los servicios estaban atrás mío estaba sindicado como en Jefe de Sanidad de Montoneros, decía el informe

de la Side que la Patagonia era el Hospital de los Montoneros. Que yo dirigía el área Sanitaria y que realizaba el ingreso de armas desde Chile mediante el apoyo de Salvador Allende. Este informe al que tuve acceso directo cuando se lo envían a Felipe Sapag, entonces Gobernador de Neuquén venía con la orden de que fuera cesanteado y sacado de la zona de Frontera. El entonces Ministro de Gobierno Dr. Natali (actualmente prestigioso abogado en Neuquén) estaba al tanto del frondoso expediente que a lo largo de su lectura me entero que había sido «vigilado» desde 1968, fecha en que inicio mi carrera médica en Santa Cruz. Las fotos adjuntas de amigos y amigas de esa época así como mis pasos por esa provincia estaban adornadas de innumerables fantasías. En Chos Malal ya en los años setenta, cuando realizaba una reunión de médicos en la Zona Sanitaria a mi cargo junto a representantes de la comunidad fue rodeada la manzana y allanada por información que en ese lugar se estaba desarrollando una reunión de subversivos. La acusación quedó trunca cuando comprobaron que entre los representantes de la comunidad estaba la Sra. del Comandante de Gendarmería radicado en Chos Malal. Mi amigo Pedro Hidalgo. Un hombre culto, derecho y sincero que por desmentir acusaciones fue degradado. Pudimos verlo a nuestro regreso, cuando ya padecía una enfermedad que lo llevó a la muerte. Siempre lo recordaremos.

HUGO VACA NARVAJA(hijo)

Decreto 17 del «29 de marzo 1976» El Interventor militar *Vaquero* y su Ministro *Marini* agradecen los Servicios Prestados como Jefe de Policía al Teniente Coronel *Benjamín Adolfo Rivas Saravia*.

El 12 de agosto de 1976, en la ciudad de Córdoba, Hugo Vaca Narvaja (hijo) mi hermano más cercano, fue brutalmente asesinado. Murió encadenado y había sido torturado.

“El Dr. Hugo Vaca Narvaja hijo intentó fugarse”. Así explicaron su muerte como parte del esquema de exterminio de presos políticos diseñado por la dictadura. Curioso intento de fuga con manos y pies encadenados y un ojo arrancado, y luego a quemarropa le hicieron estallar su cráneo. A esto sumaron algunos innecesarios balazos más para su exterminio. De la puesta en escena quedaron varios testigos.

Durante su etapa de estudiante de derecho Huguito, como le decíamos se incorporó al periodismo. Integrante de Radio Universidad de Córdoba se desempeñó por años en el servicio informativo. En varias oportunidades fue enviado a cubrir notas en otras provincias y en otros países. En su último trabajo en el exterior cubrió las reuniones de la famosa “Alianza para el Progreso” en

Uruguay. En dichas circunstancias la parsimoniosa rutina de las reuniones de los presidentes Americanos se quebró con la movilizadora presencia del Che Guevara. Tuvo oportunidad de conocerlo y conversar con él. Fue funcionario del gobierno Peronista de Obregón Cano (como Procurador del Tesoro) y joven abogado que rápidamente en la década del setenta se dedicó a defender presos políticos. Al salir de una audiencia lo atraparon policías de civil en las mismas escalinatas de los Tribunales de Córdoba. Corría el año 1975. Todavía con la presidencia de la nefasta *Isabel Martínez de Perón*.

Sin orden judicial fue esposado, golpeado y arrastrado escalinatas abajo hasta un Falcon sin patente. Mientras lo secuestraban logró gritar su nombre a viva voz para que alguno de los presentes avisara a su familia o a amigos. Fue escuchado y esa persona avisó a la familia. También lo secuestraron.

Después de varias horas del secuestro público y diurno y a pesar que las autoridades negaron su detención. Huguito fue hallado en una delegación policial tras las rejas y brutalmente golpeado. Desde su encierro, llevó adelante una batalla judicial descomunal. En los primeros días de agosto de 1976, después de más de un año de estar preso sin causa, logró la anuencia de la Corte Suprema de la Nación para ser liberado y autorizado a exiliarse en Francia, país que había aceptado recibirlo.

Cinco días más tarde que el Gobierno Militar recibiera de la Corte Suprema la orden de liberarlo : *decidieron que era mejor masacrarlo*. Y así fue.

Teníamos siete u ocho años. Diariamente hacíamos los mandados caminando por las veredas de la Córdoba colonial. Lima y Rivadavia vivíamos en un departamento en esa esquina. En aquella época todavía quedaban los que llevaban la basura en carros tirados por caballos al igual que el lechero y los tranvías aún eran los señores del tránsito, todo en un ambiente pueblerino, la ciudad era en ese entonces pequeña. ¡Cuántos recuerdos!; les voy a contar una anécdota que me quedó muy grabada cuando no habíamos pasado aún esa edad y está relacionada con un Ladrillo: Desde la terraza, el ladrillo fue planeando cavando un túnel en el vacío hasta llegar a la cabeza de mi hermano. El estaba sentado en el patio de abajo arreglándose los cordones de los zapatos. El ruido fue seco, firme y contundente. Cayó fulminado sin una sola expresión de dolor; tampoco una queja. Perdió el conocimiento prácticamente en la mitad del golpe como si el final del mismo fuese solo para certificar que el ladrillo, había cumplido un cometido deseado. Bajé por las escaleras de cemento, lo más rápido que pude y vi horrorizado un cuerpo inmóvil, con ojos cerrados y un hilo de sangre que se descolgaba del centro de su cabeza al mosaico del patio. Lo que había sido la copia fiel, de un episodio de “los tres chiflados en el cine”, se había

transformado en un hecho poco menos que trágico. Permanecí a su lado absolutamente paralizado, sin atinar a nada, hasta que un grito desgarrador de culpa, pudo salir de mi pecho que parecía cerrado para emitir sonidos. Eramos muy pequeños para saber que el celuloide, no puede ser la copia de una rutina en nuestro juego infantil. De esa imagen que conservo intacta, pasó a otra tan rápidamente que en el transcurso de ambas, el tiempo parecía haber desaparecido. Ese cuerpo estaba ahora en la habitación del fondo del departamento, las sábanas blancas cubriéndolo hasta la mitad de su pecho, un apósito blanco en la cabeza y una bolsa de color ladrillo con hielo arriba del mismo. Su rostro sereno, traducía un sueño profundo, los párpados cerrados y sus labios pálidos así lo demostraban. Las manos semiabiertas acompañando su cuerpo inerte acompañado en una penumbra, por estar las persianas metálicas protegiendo la habitación del sol intenso de un mes de enero. En ese momento supe por primera vez lo que era «*la culpa*» y sobre todo la necesidad de verlo como siempre había estado, lúcido, activo y acompañando mis travesuras. La familia se asomaba cada tanto para verlo y el suero colgado en un trípode metálico dejaba que el cordón transparente permitiera que el fluido incoloro bajara goteando hasta su vena del brazo, que tenía una aguja plateada incrustada y retenida por tela adhesiva. Yo no quería salir de esa habitación mientras él no diera

muestra de su regreso. El médico, hombre pequeño, pelado y vestido rigurosamente con un traje oscuro, se acercaba con una pequeña linterna iluminando sus pupilas que aparecían cuando sus dos dedos abrían por la fuerza los párpados y luego, con un martillo de goma, golpeaba los talones buscando la repuesta refleja al pequeño golpe. Pasaron tres horas aproximadamente hasta que la primera reacción se hizo presente; un quejido de dolor seguramente, acompañó el primer movimiento involuntario; su mano derecha se elevó hacia la cabeza y sus párpados se abrieron dejando ver sus ojos por primera vez, parecía por el movimiento que buscaban algún punto de referencia, que en realidad, yo no sabía cual era. El médico acudió en minutos y respiró aliviado. *<Conmoción cerebral>* dijo serio mirando a mis padres que esperaban algo más que un diagnóstico, *<Todo irá bien>* aseguró cuando dejó de revisarlo. Indicó reposo absoluto, nada de alimentos ni agua, mantener el suero por 24 hs y recién en la mañana siguiente, le tomarían una Rx de cráneo para descartar fracturas. Yo solo atinaba a mirar la escena con mucho temor. Era la primera vez que escuchaba tan pocas palabras, que permitían aparentemente saber lo que había pasado y la gravedad del juego inconsciente por parte mío. Yo lo había producido. Si bien no comprendía el significado de toda esta participación médica, supuse que al abrir los ojos él ya estaba repuesto y en forma automática le ofrecí mis

juguetes como el mejor acto de amistad para lograr su perdón. Supe allí, en ese trance, que los pequeños también éramos vulnerables a los golpes y juré en silencio no tirarle nunca más un ladrillo, a lo que agregué: y nada que pueda provocarle este dolor. Esa noche dormí inquieto, mis sueños se mezclaban siempre con la pesadilla de ese ladrillo que subía y bajaba de la terraza y la actitud de mi hermano, que con su natural bonomía, me miraba sonriente haciéndome señas que todo estaba bien, que aún quería ser mi hermano y que esa acción propia de mi edad no afectaría nuestra relación futura. Despertaba sudando, no sé si por el calor del mes de enero o por mis pesadillas con culpas que me atormentaron varios días; lo cierto es que al día siguiente, en la mañana temprano, aparecí en el marco de la puerta con mucho temor y fue tan grande la alegría al verlo despierto que lloré como buen pequeño que era. Creo que era la culpa de algo malo que había hecho lo que me llevó a tan ridícula reacción, pero mi hermano al verme así me llamó por mi nombre y me hizo señas para que me acercara. Yo le había dejado en la cama todos mis juguetes y pensé que tal vez me llamaba para devolvérmelos, esto significaba (a mi entender) que no me había perdonado. Pero no fue así, al acercarme, me preguntó que le había pasado porque le dolía la cabeza y tenía ese suero en su brazo. Yo le expliqué que había sido un ladrillo el culpable, pero no me animé a decirle

que era yo quién se lo había tirado. El aceptó mi explicación y me pidió la revista Misterix, que estaba encima de la cama. Por cierto, era mi revista pero apresuradamente se la entregué en mano, yo me alegraba de que aceptara mi regalo pero le pedí que la cuidara porque era de mi colección. Me arrepentí poco después, porque un regalo no se pide. Esto me obligó a reiterarle que se la regalaba, venciendo una resistencia a ese acto, que nacía muy adentro mío. ¡Que difícil es regalar! pensé, mirando mi revista que él abría con una sola mano. Me pidió que le diera agua y yo le traje agua sin saber que no podía darle nada. Vomitó y yo me asusté y llamé a mis padres. Era muy temprano y tuve que despertarlos con la noticia del vómito, pero no dije nada que yo le había dado agua. Sin embargo no tardaron en descubrirlo, porque el vaso estaba en la mesa de luz a la mitad. Estuve nuevamente en penitencia por haber ignorado las órdenes del médico. Nada sabía yo, pero creo que tenían razón, porque lo que devolvió era justamente agua. Otra culpa en menos de 24 hs y mi hermano nuevamente descompuesto a causa de mis imprudencias. Lo primero que hice antes de irme a cumplir la penitencia, fue llevarle la revista Misterix que más quería y se la dejé en su mano derecha antes de retirarme compungido. Que difícil es ser bueno!, pensé cuando estuve en mi habitación condenado a no salir y jugar. Pero la llegada del médico en la mañana, puso las cosas en su lugar y sin saberlo, él

me defendió aduciendo que por mi edad (cinco años no más) yo no sabía que eso estaba prohibido. Me levantaron la penitencia y pude regresar a su lado. Lo primero que hice es regresarme mi revista preferida. Creo que fue porque me quitaron la culpa, aparte era mía y mi preferida. Yo me sentía bien por verlo ahora hablar y hasta protestar. Yo solo miraba, ya había tenido bastantes problemas en tan pocas horas. Me acordé que tenía que desayunar y allí fui. Estuve a punto de decirle si quería que le trajera pan con manteca, por suerte me acordé del reto y supe que no podría llevarle nada. ¡Que bueno que me acordé!...Ah! me fui con mi revista preferida a la cocina. Pensaba que tal vez en la mañana, podríamos jugar nuevamente a los tres chiflados. En realidad, no pudimos hacerlo por casi una semana. Yo estaba muy aburrido.

Compartí con Huguito las picardías de esa edad. Juntos; correteábamos abrazados y nos reíamos del mundo. Porque el mundo éramos nosotros; transformados en Superman, Batman, Trazan, el Llanero Solitario o cualquier de esos fantásticos personajes, o los libros de Julio Verne que nos llevaban a dar vueltas al mundo. ¿Recuerdos? cientos, entre los que descubren la ingenuidad y la inocencia, como cuando acudíamos al «lactario» de la calle Lima para traer «leche de madre» para mis hermanos de pocos meses necesarias para su alimentación. Acudíamos a una casa vieja de grandes

ventanales que daban a la calle; un hall central donde entregábamos las dos botellas limpias y vacías para ser llenadas por mujeres que desnudaban sus bustos pletóricos de leche para «ordeñarla en la boca de la botella «La Lácteo». Habíamos ubicado un sillón de mimbre cercano a la puerta doble que siempre quedaba entreabierta y disimuladamente veíamos esos enormes senos, resplandecientes de vida. Amamantaban la botella con igual ternura que si fuese un niño, pero nosotros observábamos con la curiosidad de saber como eran, que tamaño tenían como salía la leche y que rostros tenían esas madres que vendían su leche sobrante. Era más curiosidad que otra cosa y también aprendizaje.

La curiosidad de esa edad estaba por encima de cualquier intención, pero nos apremiaba «*el crecer*», eran experiencias para luego ser comentarlas a la «barra» de amigos que siempre esperaban ávidos de información referidas a la anatomía humana y la sexualidad, prohibida en ese tiempo, de ser nombrada o comentada. Las revistas «porno» eran las chicas de Divito, un caricaturista que dibujaba mujeres desnudas desafiantes al lector y la imaginación. Si llegábamos a encontrar una revista de bolsillo (extranjera) con fotos de mujeres desnudas, era una proeza compartida por la barra con los comentarios más insólitos. Acudíamos con Huguito a la casa de los Bares en Bajo de Olmos, Santa Catalina en esos veranos calurosos que nos permitían bañarnos en el río de piedras

desnudas y lisas en ollas profundas de agua fresca y sana o andábamos todos los días a caballo por las sierras; por los espinillos buscando aventuras de la naturaleza, o tomando leche al pié de la vaca a las seis de la mañana en lo de Cabersacio; ellos tenían su faena de campo diaria y sus corrales de vacas y cabríos siempre listos para que nosotros nos anexáramos a su tareas. O el recuerdo intacto cuando era periodista de Radio Universidad; entonces una de las radios más escuchadas en Córdoba. Huguito llegaba al amanecer con comentarios de la radio o de la noche con sus amigas. Yo lo esperaba muchas veces para escucharlo. En cierta medida era mi referente.

Casado, a temprana edad; solo tenía 22 años se desvivía con el trabajo en el estudio Jurídico y la radio para mantener su familia de esposa y tres hijos. Una familia hermosamente constituida y de la cual se sentía orgulloso. Su generosidad era desmedida, siempre pendiente de quienes lo rodeaban y con esa sonrisa fresca de un hombre sano. Que puedo decir de él: que era mi amigo y mi hermano, mi compañero y mi confidente que siempre extrañaré aún en la edad que nos lleva más cerca de la muerte que de la vida. Huguito fue subteniente de la Reserva del Liceo Militar General Paz, un excelente alumno y el día de su egreso, llegó con el uniforme blanco de cadete con las insignias de subteniente en la charretera. Yo había cursado hasta el cuarto año en el mismo liceo, pero no aguanté seguir y

pedí la baja al término del cuarto año, con eso evitaba la conscripción. Pero al día siguiente del baile de egreso, me levanté temprano y me fui con la chaquetilla al fotógrafo que siempre nos hacía las fotos familiares; regresé con la foto de Subteniente de la reserva. Cuando despertó y se la mostré me persiguió varias horas. Aún conservo la foto.

Pertenecíamos a esa infancia y juventud que creció sin televisor. Desarrollamos nuestra imaginación bajo el influjo de historietas; la escucha de radionovelas o la lectura de un buen libro. En esos tiempos había ciertos modelos sociales innegablemente más propios. Durante muchos años vivimos con la fuerte presencia de la música folclórica y los tangos. Recién en los 60 amanecemos y recibiendo el impacto de los Beatles. Esas décadas de oro difícilmente se repitan; en el mundo entero y en especial América, se respiraban aires de liberación y utopías. Así nos fue.

LEY DE FUGA

–Autoridades provinciales :Gobernador Carlos B Chasseing ;Ministro Gobierno Coronel Miguel Angel Marini. Ministro Bienestar Social Jorge Martínez Thompson; Ministro Economía: General José Giner, Jefe de Guarnición Aérea Córdoba Brigadier Jesús Capellini Jefe Area Material Córdoba Brigadier Antonio Burgos Ministro Justicia Brigadier Julio Gómez Comando III Cuerpo General Luciano Benjamín Menéndez

El 25 de agosto 2005, son detenidos por la megacausa Córdoba por violación a los derechos humanos: Teniente Coronel Carlos Villanueva, Ex Mayor José Tofalo y el ex mayor Aldo Chechi. Todos ellos actualmente profesores en la escuela superior de Guerra–

El 3 de Septiembre de 1975 ante el Juzgado N 2 a cargo del Dr. Humberto Vázquez, Hugo Vaca Narvaja (h) y Luis Adolfo Pról., presentaron un Habeas Corpus Preventivo en su favor, luego de tener conocimiento que las fuerzas policiales o paramilitares encubiertas estaban solicitando datos no solamente profesionales sobre ellos, sino también sobre su militancia y actividades políticas.

La detención del Dr. *Enrique Asbert* pocos días antes confirmó las sospechas ya que mediante apremios ilegales (comprobado por medico Forense) quisieron extraerle datos sobre quienes solicitaron este habeas

Corpus. Ambos se pusieron a disposición del Juzgado. Cinco días después el D 2 informó que ni Vaca Narvaja (h), ni Prol tenían orden de captura.

El Juez archivó la causa.

El 20 de Noviembre de 1975 ante el mismo Juzgado Federal y ante el mismo Juez Humberto Vázquez Los Doctores Rafael Vaggione, Luis Pról. y Carlos Altamira (mi primo secuestrado y desaparecido más tarde) presentaron un Habeas Corpus. Esta vez, por la detención del Dr. Hugo Vaca Narvaja (h).

El mismo día Hugo Vaca Narvaja (padre) presenta ante el Juez Federal la solicitud de Abocamiento urgente ante la detención de su hijo, por personal de Informaciones de la Policía Provincial en las puertas mismas de su Juzgado, a la 11 hs.

El 21 de Noviembre de 1975 el Jefe de *Dto. Informaciones Policiales D 2* comunicó al Juez, que efectivamente Hugo Vaca Narvaja (h) estaba detenido en averiguación de «Hechos subversivos»

Hugo Vaca Narvaja (h) ejercía en ese entonces su profesión de abogado. Defendiendo Presos Políticos y formaba parte en la conducción del Partido Autentico; partido de reciente formación de raíces y constitución Peronista. Tenía 34 años edad. Solo 34 años. Supuestamente se lo vinculaba con una causa que se estaba tramitando en el Juzgado federal N 1 (?)

La solicitud del Juez pidiendo informes a ese Juzgado fue negativo. No había causa, ni orden de detención alguna.

Pocas horas después: el 22 de noviembre del 75 se informa al Juez que por Decreto 3502 del PEN; el Dr. Hugo Vaca Narvaja (h) quedó detenido y a disposición del Poder Ejecutivo a partir del 21 de Noviembre de 1975. La comunicación estaba firmada por el Gral. de Brigada Luciano Benjamín Menéndez. Comandante del Área 311.

Nuevamente se archiva la causa.

El 12 de Agosto de 1976. El Comandante del Tercer Cuerpo Gral. *Luciano Benjamín Menéndez* firma el comunicado en donde informa : “que a las 13, 45 hs en circunstancias en que un vehículo militar transportaba desde la Unidad carcelaria N° 1 hacia el Consejo de Guerra a tres «delincuentes subversivos» para ser interrogados por un Juez de Instrucción Militar, el vehículo en que eran transportados sufrió una rotura de dirección precipitándose en una banquina y originándose un principio de Incendio. Aprovechando esta situación – dice el comunicado oficial– los delincuentes «intentaron huir”. (a quienes transportaban para ser interrogados o llevados a los Juzgados les ponían esposas y grilletes en los pies)... ocultándose en los arbustos, siendo perseguidos de inmediato por las tropas de custodia que intimaron la rendición Al no ser acatada se abrió fuego.

Dándose muerte a *Miguel Hugo Vaca Narvaja (h), Gustavo Adolfo Breuil e Higinio Toranzo*». Textual.

Un suboficial resultó con heridas leves por quemaduras(?). Este procedimiento sería más tarde aplicado en todo el país por todos los comandantes militares: la “Ley de Fuga” estaba en marcha.

Desde 1975 Noviembre, hasta Agosto de 1976 las acciones legales producidas por la detención por Decreto del PEN de Hugo Vaca Narvaja (h) habían dado resultados positivos. A comienzos de agosto del 76 la noticia fue que el PEN autorizaba la libertad de Hugo Vaca Narvaja (h) «pero», aceptando que esta sea fuera del país Se consideró un triunfo legal ignorándose tal vez que esta; sería su condena a muerte .

Las gestiones ya estaban encaminadas y aprobadas por Gobiernos de México y Francia Cinco días antes de ser detenido Hugo Vaca Narvaja (h) había sido nombrado Apoderado del Partido Autentico (Peronista) en el congreso nacional realizado el 16 de Noviembre de 1975 en Bs. As.

El *Juez Zamboni Ledesma* estaba incómodo y preocupado. Viajó a Sierra Chica poco días antes de dictar sentencia a *Eduardo Alfredo de Breuil* quién había estado detenido en la Unidad Penitenciaria N 1 de Córdoba, desde el 7 de agosto de 1975 en que lo detienen acusado de Asociación ilícita y tenencia de Armas de Guerra. En realidad el procedimiento del 7 de agosto había sido

ilegal; en su domicilio y se llevaron no solo a él sino también a sus dos hermanos y a su padre. Luego fue brutalmente torturado hasta que “blanquearon su situación» y quedo oficialmente detenido, en la misma celda múltiple que luego recibiría: a Hugo Vaca Narvaja (h).

Eduardo; en la visita de *Zamboni* le había manifestado al Juez todo lo que había pasado y también las torturas.

Luego relató: los fusilamientos del 12 de agosto en donde matan a Vaca Narvaja (h) y a su Hermano: Gustavo Adolfo Breuil. *Zamboni* le dijo que “por algo las cosas habían pasado”.

Jorge; hermano de Eduardo, preso también y posteriormente sobreviviente de los campos de exterminio de La Perla y el Campo de Rivera quería hacer la denuncia sobre lo ocurrido el 12 de agosto. A lo que *Zamboni* dijo: “que mejor lo dejara y que lo hiciera mas adelante ya que era riesgoso”. La insistencia de Jorge obligó al Juez a tomarle él mismo la declaración junto a otro funcionario Judicial que varias veces tuvo que retirarse descompuesto por lo narrado.

El detalle era que este episodio (que relato fue en 1978) es poco antes que condenaran a Eduardo a diez años de cárcel. Antes había hecho su denuncia ante la Cruz Roja Internacional dando los mismos detalles de procedimiento militar.

Nada pasó.

Unos días antes del 12 de agosto de 1976, sacaron a Hugo Vaca Narvaja (h); Bazán y Funes, llevándolos a una Unidad Militar. Luego de amenazarlos le comunicaron que si la guerrilla seguía matando militares. Ellos seguirían matando presos. Los tres regresaron preocupados porque era fácil de prever lo que de ahora en más ocurriría. Por otra parte el clima era muy tenso y la orden de represión interna estaba presente. Días antes *Moukarzel*, otro preso político y compañero Peronista se había aproximado a la reja para recibir un alimento que un preso común le daba generosamente. Justo en ese momento apareció un militar que al ver esto ordena que sea llevado al Patio estaqueado y regado con agua fría hasta su muerte.

Esta muerte se produjo por paro cardíaco, esa noche helada del mes de agosto.

–Al día siguiente solo nos entregaron los anteojos de Moukarzel–

<Esto es lo que queda de él> dijeron los guardias sonriendo.

Las condiciones de hacinamiento en la cárcel era grave y el hambre rondaba al igual que las necesidades fisiológicas que estaban obligados a realizar en la misma celda. El ambiente olía a excremento puro.

El 12 de agosto de 1976 fue sacado de la celda junto a *Hugo Vaca Narvaja (h), Gustavo Adolfo Breuil y un tercero: Toranzo Higinio.*

Un teniente de *apellido Daloia* (décadas más tarde radicado en Villa la Angostura –Neuquén) y otro oficial del Ejército: *Teniente Coronel Osvaldo Cesar Quiroga* integraban el grupo comandado con un oficial al que le decían «Capitán»: De unos 35 años edad muy blanco, pelo castaño y muy pulcro en su aspecto. (*Pablo Daloia*, abandonó Villa La Angostura luego de un «escrache» (identificación y acto de repudio frente al domicilio) en el año 2003; de allí pasó a Bariloche donde se desempeña actualmente como «guía de pesca». Acusado también por otros 26 crímenes más, aparte del episodio relatado como responsable de la muerte de mi hermano. *Daloia* se quejó porque el Jefe de la Escuela Militar de Montaña en Bariloche Coronel Hernández, no acudió a su llamado por un nuevo escrache en su domicilio (ahora en Bariloche mayo 2005) y manifestó, que hubiese preferido que Hernández le enviara una ametralladora MAG con municiones, para resolver el problema al igual que acusó a sus pares de ser traidores y haberlos dejado si protección. Daloia está desprocesado por las leyes del Punto Final y Obediencia Debida).

Salieron en dos vehículos. En el primero viajaba solo *Eduardo* con su custodio; en el siguiente, *Gustavo Breuil, Toranzo y Vaca Narvaja* (h) todos esposados Dieron varias vueltas el itinerario seguramente fue cercano del camino a la Calera. Posteriormente salieron de la ruta y enfilaron a un descampado que podría ser en el parque General San

Martín. Era un lugar solitario con yuyos arbustos y moscas. *Eduardo* quedó vendado en el auto. Luego sintió las ráfagas de la metralla Todo a gran velocidad. Sintió que alguien se acercaba le descubrieron los ojos sacándole la venda y lo llevaron a» ver a quienes habían fusilado»

El espectáculo era tenebroso: Hugo Vaca Narvaja (h) tirado en el suelo con un enorme hueco en la frente. Toranzo y Gustavo tirados cerca uno del otro con orificios en el corazón y varios en el estómago.

Sintió ganas de vomitar.

«El oficial que me llevó a ver los cadáveres me dijo que esto «lo hacían porque tres días antes» habían matado a un Cabo del ejército. Podes contarles a tus amigos le dijeron para que sepan lo que les espera» le sugirieron sin demostrar nervios

–Estaba absolutamente confundido, helado y temeroso– *relataba Eduardo.*

Más tarde llegó un vehículo militar, una ambulancia, policías y militares. Sacaron fotos desde distintos ángulos. A él lo llevaron nuevamente a la cárcel. Su pesadilla la contó una y otra vez a todos los presos de su celda y la contigua También a los guardia cárceles. La muerte rondaba ferozmente en la Penitenciaria. «*La Ley de Fuga*» solo esperaba a sus nuevas víctimas.

Los Jueces dirían años después, (cuando ya se había recuperado la democracia)que se comenzó a investigar

las masacres en las cárceles en el caso que nos ocupa debemos primero recordar cual fue el criterio y finalidad que inspirara a los integrantes de este Tribunal ordenar: reabrir las causas en orden a los hechos en el marco del Derecho Positivo vigente desde su doble perspectiva: formal y sustancial.

Todo ello según surge de la decisión Jurisdiccional de fecha 10 de Junio de 1998 en su punto N V) --letra A) (L 182 F 173). En dicha oportunidad procesal sostuvimos que el pedido de reapertura de las causas con el objeto de averiguar la verdad real haciendo cesar la Desaparición forzada de personas, coincidiendo con el representante del Ministerio público – Era procedente; por lo tanto que su investigación podía realizarse en el plano jurisdiccional pero siempre con la limitación que impone en la materia el principio de Cosa Juzgada ello en relación con las “Leyes de Punto Final, Obediencia Debida e Indulto” etc.

Si bien la Resolución en el punto I determina «No hacer lugar al pedido de Clausura de la Instrucción y elevación a Juicio» El Punto II: determina proseguir el trámite de estas actuaciones conforme a su estado. (25 de Julio del 2000. Poder Judicial de la Nación Argentina Ex N 11-1-00)

EL Juez Federal Gabriel Cavallo declaró el 6 de Marzo de 2001 la inconstitucionalidad y Nulidad de Las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Leyes que frenaron y

ampararon a : l. 180 militares vinculados con la Represión y Desaparición de 30.000 Argentinos.

Tres Ministros siguen hoy marzo 2001 en la Corte Suprema que votaron convalidando las leyes en 1987: Carlos Fayt, Augusto Belluscio, Enrique Petracchi y José Severo Caballero. Ya no están.

Los fundamentos que Petracchi expuso fueron curiosos: "Quede en claro que la obediencia ciega y nuestro orden Constitucional se excluyen mutuamente» «Esta Ley no puede interpretarse con olvido de la particular coyuntura política que la motiva ni con indiferencia por los efectos que podía desencadenar su invalidación».

Ambas Leyes :Obediencia Debida y Punto Final fueron derogadas en 1998, por el Congreso de la Nación Argentina. Esto no rompe la impunidad del pasado ya que nunca una Ley puede ser Retroactiva La declaración de inconstitucionalidad y nulidad realizada por El Juez Federal Gabriel Cavallo abre una nueva perspectiva Judicial para llegar a la verdad real.

A pedido de la *Dra. María Elba Martínez y Adolfo Pérez Esquivel* la causa se reabrió y pudo declarar Eduardo De Breuil en la primera audiencia de Noviembre de 1999, donde relató lo que hemos detallado con una salvedad: la orden del Gral. *Juan Bautista Sasiaín* de llevar cuatro presos políticos de la Penitenciaría, a la Brigada

Aerotransportada de Córdoba, fue cumplida por el «*Capitán*» quién con una moneda, sorteó a cual de los Hermanos De Breuil fusilaban. Cara o seca, así quedó el. Cuando le sacaron la venda de sus ojos y le retiraron las ligaduras de sus manos lo llevaron a ver el fusilamiento: “Vaca Narvaja estaba tendido en el suelo con un orificio en la ceja derecha. Tres pasos a la derecha y en la misma posición estaba Toranzo con un orificio en las clavículas, tres pasos más a la derecha, mi hermano con un tiro a la altura del corazón”.

Preparen las armas...Tiren. Fue la última orden del *Capital Daloia*

En la era «*Kirchner*» el Congreso Nacional anuló ambas leyes; y la Corte Suprema las declaró Inconstitucionales, se abre finalmente un camino para la Justicia. Estas dos medidas permitirán castigar a los responsables del asesinato de Hugo.

LA CÁRCEL

Quedamos unos minutos solos en el hall semioscuro con ventilación de un ventisquero. Los pasos sonaban en un extraño y solitario eco. Llegamos a un tercer control. Delante de nosotros, un preso, indudablemente político, esperaba esposado de manos y pies a dos carceleros que presurosos hacían señas a un camión celular que retrocedió hacia la primera puerta para cargar a su presa.

Seguramente un viaje a la muerte. Pese a ello este muchacho parecía resignado e impotente ante su situación, pero destilaba serenidad y fortaleza.

Dejamos los efectos personales y documentación para ingresar a un recinto de control. Nos sacamos la ropa mientras ojerosos detectives de la miseria, nos dieron una aprobación casi mecánica con un movimiento de cabeza. Seguramente se había convertido en un tic habitual. Tocaban la ropa con displicencia y en diez minutos comenzábamos a vestirnos nuevamente. El tiempo de visita corría desde el primer paso desde el exterior y la entrega de documentos. Mentalmente trataba de imaginar los pasos que dio mi padre para hacer esto dos veces por semana y una sensación de vacío invadió mi cuerpo.

Seguimos por un pasillo que desembocaba en una mesa donde nos tomaron las impresiones digitales. Mecánicamente pintaron prolijamente un cartón con los diez dedos. Otra reja y entramos a un recinto similar al

atrio de una iglesia, con bancos de madera rústica destruidos. Los guardias vigilaban con disimulo infantil. Pocos minutos después apareció Hugo, nuestro hermano. Más delgado, inquieto, preocupado, con la mirada brillante, madura, contagiosa. Un abrazo silencioso, de complicidad de sangre; de alegría, de dolor. Había mucha fuerza en cada palmada y mucha entereza en cada gesto.

Nos sentamos; un cigarrillo y la primera pregunta: “¿Y papá?. *¿Qué saben de él?*” Costaba pronunciarlo, no podíamos convencernos de que no era un sueño. Nuestra respuesta negativa fue al comienzo con gestos, luego intentamos explicarle lo más detalladamente posible. Asimilaba vertiginosamente cada palabra; cada silencio y mentalmente computaba lo que él había podido escuchar entre los presos. La soledad, la impotencia, la injusticia le hacían temblar el mentón. Nos uníamos todos en un mar de angustia. Por un momento descuidamos involuntariamente todo lo que nos rodeaba y parecía un domingo más de aquellos en los que calurosamente discutíamos de política. La voz del guardia nos llamó a la realidad, nos comunicaba el final del tiempo establecido. Lo dijo fríamente como si nuestro dolor se midiera con segundero que inexorablemente avanzaba; no hubo palabras, la despedida fue silenciosa. En tres días volveríamos con sus hijos para visita familiar. Lo llevaron. Desapareció por la misma puerta de dos metros y medio de rejas. Emprendimos el regreso siguiendo igual

mecanismo, pero con un nudo en la garganta. Las rejas se iban cerrando una tras otra hasta que el sendero de cemento nos dejó en la calle. Nadie habló.

Quedaba allí nuestro hermano, tras la reja de la injusticia. Allí donde el tiempo se mide por las sombras.

Tres días más tarde estábamos nuevamente ante ese odioso edificio. Había una cola de sesenta personas aproximadamente ya presentes desde la madrugada. Jóvenes, mujeres, niños y madres. Sería para ellos la última visita; nadie lo sabía. Todos teníamos gestos adustos, todos pensábamos en lo mismo. Maldecíamos a los militares y a los policías y escupíamos la injusticia. La fila era rigurosa, el orden de llegada se respetaba. Los bolsos con ropa, alimentos, cigarrillos y medicinas se recostaban en igual orden sobre una verja de ladrillo visto. De sentirme extraño a todos ellos sentí de pronto una identificación plena. Comenzó un diálogo impersonal; pero trascendente. El dolor nos unía

Cada uno comentaba la forma en que habían tomado preso a su pariente. Los lazos de arbitrariedad nos envolvían. Los niños jugaban distraídamente en la vereda, hacían planes de lo que harían al ver a sus padres y se sometían a un riguroso interrogante entre los nuevos y los veteranos.

Nos hacían entrar en grupos de a diez. Apresuradamente avanzábamos ya que el tiempo transcurría, como de costumbre, al trasponer la primera

puerta de rejas. Seguimos los mismos procedimientos, pero esta vez pudimos entrar a los dormitorios. Para ello, caminamos por un largo pasillo hasta llegar a una casilla de control similar a una pajarera de donde salió un guardia para abrirnos otra puerta de rejas. Una inmensa reja negra daba a los dormitorios. Otro pasillo de diez metros y cada cinco puertas de reja: el dormitorio. Una sala fría, desnuda, con dos pequeñas ventanas a más de dos metros de altura y protegidas con barrotes. La sala albergaba diez camas semidestruidas que los muchachos habían ordenado cuidadosamente para recibir a sus hijos.

Una pequeña mesa prefabricada en la entrada era depositaria de todo lo que traíamos ya que pertenecía a todos los de ese sector. Se habían socializado los presentes y todo; sería distribuido en forma equitativa.

Los niños corrieron al abrirse la puerta al encuentro de su padre. Había mucha felicidad. Los besos y abrazos se repartían como queriendo recuperar el tiempo de ausencia. Rápidamente, se informaban unos a otros del estado general. Su padre les informaba a su vez que faltaba menos para terminarles a cada uno una artesanía, que diariamente hacía para obsequiarles como regalo de cumpleaños. Sus hijos, los hijos de la libertad, los hijos de la justicia, se sentían orgullosos de su padre. La misma escena se repetía con el resto de los compañeros. Los viejos muros de la prisión cobraban vida con los

cánticos, risas y abrazos. Los muros testigos de un tormentoso tiempo de represión y tortura.

Ya, más satisfechos y calmos al encontrarse con el calor paternal, los niños comenzaron a corretear por la celda y el pasillo mientras nosotros tuvimos la posibilidad de sentarnos en el borde de la cama. Prendimos unos cigarrillos y actualizamos la semana política. El gobierno de Isabel se derrumbaba vertiginosamente y el golpe fascista comenzaba a sonar en las calles. Faltaba fijar únicamente la fecha. De papá seguíamos sin noticia alguna. El mismo día habían secuestrado a diez personas, entre ellas a Ragone ex gobernador salteño que apareciera a las 49 horas muerto. Le comenté a Huguito que realizamos la denuncia de secuestro en la Seccional 11 y que habíamos tratado por todos los medios a nuestro alcance en forma extraoficial de tener alguna pista: Angeloz en la casa Radical decía no conocer nada. Primatesta en el Obispado negaba información. Todo fue negativo. A su vez; Huguito nos comentó que efectivamente el golpe era un hecho y que había sido confeccionada una larga lista de personas para ser eliminadas rápidamente, inclusive en las prisiones que en ese momento eran sus depositarias de numerosas personalidades y líderes de importancia política. El plan consistía en destruir a la mayor cantidad de militantes políticos, seleccionados por su probable capacidad de oposición al golpe. Para ello se utilizarían no sólo la

Triple A creada por el siniestro López Rega, sino también la formación de grupos paramilitares y parapoliciales, los que intensificarían su accionar impunemente. Nos comentó de las torturas a muchos de sus compañeros a quienes retiraban en las madrugadas para no regresar más.

Revisamos la situación de la familia. Muchos estábamos en las listas de los fascistas y nuestra familia era lógicamente codiciada ante una guerrilla que aumentaba diariamente su accionar.

El largo trámite de pedido de opción que había presentado Hugo para poder salir del país estaba en marcha, pero por supuesto que un golpe de Estado incrustaba una incógnita o quizás haría que quedara inconcluso. La familia había recibido por distintas vías sugestivas amenazas de diversa índole desde hacía ya tiempo, pero no les habíamos dado la importancia necesaria. El primer golpe fue el “arresto” de Hugo al salir de Tribunales en donde había demostrado el crimen cometido contra un joven por la Policía de una Seccional. Había muerto en la brutal tortura que ya se había instaurado como rutina. Otro cargo sería su actuación descollante durante el Navarrazo (golpe producido por el Jefe de Policía contra el Gobierno peronista) a quien atacó públicamente. Y el último el cumplir en forma valiente y eficiente el rol de apoderado del Partido Auténtico.

La derecha veía en él a un importante y peligroso enemigo. Por ello los cañones estaban apuntando. Cuidadosamente repasamos las posibilidades que teníamos a mano, deberíamos tomar una actitud definitiva en caso que las cosas tomaran el rumbo que temíamos. Fijamos tres posturas posibles: desaparecer de los lugares habituales y cambiar domicilios; la segunda, entrar en la clandestinidad (difícil por lo numeroso grupo familiar y falta de entrenamiento) y la tercera: salir del país con los niños.

Cada una de estas se debería aplicar de acuerdo a las circunstancias políticas que se fueran presentando. La hora llegó a su término. Me repitió lentamente las alternativas y agregó: *“No te preocupes por mí. Mi suerte está echada. Mi opción va contra reloj y mi vida paralelamente al golpe. Debemos evitar más entierros y salvar lo que se pueda de la familia, porque la reacción la ha señalado con sangre”*. Así, entre la confusión de la despedida de sus hijos en un largo y tierno abrazo, nos dijimos el último adiós. No sabíamos que era la última vez. Caminamos hacia la maldita reja. Quedaba allí un hermano, un padre, un político honesto, valiente, coherente, compañero de muchos años; un hombre digno que asumió la lucha con la frente en alto, con orgullo y se consagró a una causa justa, a su pueblo por sus hijos. Quedaba en la historia una lucha. Luego asesinado cobardemente y en forma vil el 12 de agosto de 1976 por

orden del III Cuerpo de Ejército; asesino fascista largamente conocido. En el operativo intervinieron también fuerzas aerotransportadas de Córdoba.

«MIGRACIÓN, desarraigo en busca de un amigo»

Patricia Orortegui

Patricia es esposa de Agustín Vaca Narvaja. Ambos, Asilados Políticos en México; ella, se asiló con embarazo de dos meses. Autora de este trabajo presentado en Córdoba en las IV Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de configuraciones vinculares, en Mayo del año 2004.

«No debiera arrancarse a la gente de su tierra o País, no a la fuerza. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida»

Juan Gelman

En los tiempos actuales es cada vez más frecuente el fenómeno de la migración. Esto puede darse en forma temporaria por situaciones laborales o implicar una verdadera emigración, trasladándose de un país a otro para establecerse. Emigrar conlleva una potencialidad traumática, ya que afecta al sujeto en su identidad y pertenencia, dos pilares que sostienen su subjetividad. Migración y desarraigo: experiencia movilizadoras y desestructurantes que nos enfrentan con lo incierto y lo desconocido; con el desamparo y el dolor de las pérdidas; pero también con lo novedoso y la posibilidad de generar

nuevos encuentros a partir de los cuales ya no seremos los mismos.

Emigrar

¿Cuales son las motivaciones que empujan a abandonar la propia tierra, el propio País?. A veces el motivo para emigrar es el deseo de progresar mejorando las experiencias profesionales o la búsqueda de ahorros para proteger de importantes dificultades materiales al grupo familiar, en cuyo caso suele ir primero un «adelantado» que se instala y luego lleva su familia.

Se intenta así salir de una marginalidad social sin perspectivas, en comparación con posibilidades más apetecibles en otros lugares, generalmente idealizados. “La Migración de retorno” es la realizada por jóvenes que regresan al país de origen de sus antepasados, volviendo a sus raíces, en búsqueda de un espacio de amparo.

Distinta es la situación del exiliado-refugiado. Muchos desplazamientos humanos se dan actualmente por condiciones de violencia social, guerras, persecuciones ideológicas o religiosas. En este caso la emigración tiene origen en la necesidad y no en el deseo; necesidad de salvar la vida ante el peligro de muerte. En este caso la decisión encierra un menor grado de libertad, no hay opción.

Cuando alguien elige libremente emigrar puede proponerse ser inmigrante en la nueva tierra Su proyecto está en el nuevo país: instalarse, anidar, arraigarse.

En cambio, para el exiliado, cuya decisión es forzada, el proyecto está en el regreso. Irse hasta que se pueda volver. *El exiliado es un extraño en todas partes* «dice el personaje de la película» “La Eternidad y un día” de Theo Angelopoulos. Estas palabras ilustran la sensación de no pertenecer que siente el desterrado, a la espera de regresar a su tierra.

Desarraigo :

Desarraigar significa arrancar o sacar de raíz. En Inglés desarraigar es “üproot”: arrancar de raíz, transplantar, remover, destruir. Mario Benedetti refiriéndose a la vivencia de desarraigo dice: «Una soledad tan concurrida, llena de nostalgias y de rostros...de adioses hace tiempo» Cuanta sabiduría en estas palabras del poeta, cuanta experiencia sentida. Queda plasmada la resonancia de la ausencia. Tanto en las migraciones voluntarias como forzosas el desarraigo siempre duele. Abandonar el propio lugar y las personas conocidas significa renunciar a la presencia de esos otros; en consecuencia el vínculo deja de ser lo que era. Situación que afecta también a los que se quedan. Un paciente cuyo hermano vive en otro país dice: «Con mi

hermano nos queremos mucho, pero hay demasiada distancia. Es otra cultura y al estar tan lejos uno pierde lo cotidiano y empieza a tener visiones diferentes del mundo» Dejar el país de origen implica pérdidas masivas. El que deja su entorno pierde su marco cultural y su grupo de referencia, generándose vivencias de desamparo y angustias ligadas al desconocimiento en el nuevo contexto. Los desplazados de la ex Yugoslavia, países africanos, asiáticos y tantos otros, son los protagonistas de catástrofes traumáticas colectivas, que arrastran los vínculos de generación y las relaciones de filiación. En las guerras étnicas de la ex Yugoslavia, los serbios quemaban las casas de los Kosovares y también sus documentos. No tener adonde volver; no tener un nombre. ¿Quién soy frente al conjunto?. ¿La lacerante vivencia de desarraigo, será mayor al no tener adonde volver?. No es lo mismo pensar que se puede volver, que saber que saber que el regreso está prohibido o que es imposible ante el país devastado. No es igual emigrar buscando mejores horizontes que hacerlo ante el propio lugar arrasado por la guerra y la persecución. Carmen Sampedro, en su libro «Historias de mujeres inmigrantes» nos acerca diversos testimonios.

Taba, polaca, cuyo pueblo quedó devastado por la guerra; o Angela, siciliana, con la misma situación, manifiestan haber sufrido tremendamente el desarraigo. «No había adonde volver, la tierra estaba arruinada, el

pueblo había desaparecido» recuerda Angela» (Sampedro 2000). En cambio Lola, española que emigra después de la guerra civil y cuyo pueblo ha quedado intacto, se sostiene en Argentina aferrándose a esa imagen de su pueblo y su casa» iguales para siempre»

Expresa claramente que experimentó por primera vez el desarraigo mucho tiempo después de haber emigrado, cuando vio una filmación de su casa destruida, vacía y abandonada. Vacía, no habitada por su gente, sus afectos. Dice “Ya no sé quién soy, ni donde nací” (Sampedro 2000) Pareciera que para sostenerse sin dolor, sin registro del desarraigo hubo que negar el paso del tiempo, reteniendo a su pueblo en su memoria como una imagen congelada. Nadie está preparado para ser arrancado de raíz de su lugar y de sus vínculos; mucho menos forzadamente. Esta experiencia de exceso rompe la trama social e instala vivencias de inermidad ante lo extraño y radicalmente ajeno. Pueden producirse duelos patológicos con confusión de identidad y vacío vincular. Luisa, emigrante italiana, no logra integrarse al nuevo país y queda detenida en una identidad congelada, en «ser italiana» como en la época en que emigró, durante la segunda guerra mundial (Sampedro 2000) Ella mantiene aquel estilo de vida, sin incorporar aspectos nuevos, sin intercambiar con otros en el nuevo país, ni siquiera otros italianos. Al volver a Italia luego de varios años descubre que sus familiares allá han cambiado. La «Italia» que ella

ha estado sosteniendo corresponde a una imagen coagulada en su memoria, no es la Italia actual. Pareciera que el sostén, el apuntalamiento que brindan las tradiciones, se han convertido en sutura, no se ha dado una apertura para ir incorporando lo nuevo. Tal como plantea Janine Puget (2000), se han estereotipado ciertos modos de relación que se apoyan en la memoria social traumática. Es diferente el caso de la comunidad vasca de Necochea, cuyos integrantes sostienen la memoria, la raíz, realizando anualmente una ofrenda al retoño del famoso árbol de Guernica símbolo de los fueros vascos (Galvez, 2003) Sin embargo, este sustento en el origen no impidió un importante crecimiento de esa comunidad que logró articularse con el nuevo entorno generando otras historias, construyendo futuro. Pasaje de memoria traumática a memoria activa, generadora de transformaciones.

Buscando Arraigo

¿Qué se busca en emigrar por un mejor ingreso, por una mejor ubicación profesional? ¿Quedar incluidos ante vivencias de exclusión en el propio país? ¿Pertener a un nuevo espacio amparador? En este tipo de emigración la decisión puede pensarse y llevarse a cabo realizando diversos rituales de despedida que permiten ir elaborando el desarraigo. Gestionar pasaportes y otros

papeles implica quedar incluido en una legalidad que ampara.

Parece producirse un voluntario proceso de desprendimiento. A veces se reniega del origen tal vez en un intento defensivo de evitar el sufrimiento del desgarró. Desarraigarse para echar raíces en otro espacio. El exiliado, en cambio, cuya partida suele ser precipitada y abrupta, difícilmente se desprende de sus orígenes, más bien siente nostalgia del entorno que perdió. Se siente arrancado de su lugar, desgarrado del conjunto. Defiende sus valores nacionales, a veces se resiste a aprender el idioma, las costumbres, con el miedo de «perderse» en el nuevo y desconocido entorno. Con el temor de perder su identidad en ese marco tan ajeno, no logra enraizarse porque espera retornar. En la película «La Mirada de Ulises» de Theo Angelopoulos, el protagonista, griego exiliado en estados unidos dice: «Yo me iba pero pensaba regresar pronto....y ahora me pierdo navegando por caminos extraños». Esto ilustra la vivencia de ser un hombre» de ninguna parte», sin pertenencia. El emigrado queda desvinculado de sus redes, en estado de vulnerabilidad. Por otra parte, no es lo mismo irse solo, que vinculado con otros que lo reconocen. Emigrar en pareja, en familia o con un grupo de pertenencia brinda el soporte de ser alguien para la mirada de ese otro conocido, lo cual favorece el pasaje a otros vínculos. Sin embargo, si dichos vínculos familiares son muy

conflictivos la experiencia migratoria puede generar rupturas y patologías severas. Es posible soportar un eterno desarraigo?. Los diversos relatos de refugiados que dicen sentirse «gente de tránsito», dan cuenta de que el ser humano necesita pertenecer, echar raíces. Este es el trabajo del emigrado: armar vínculos que le permitan construir arraigo. Janine Puget plantea dos vertientes para la constitución del pertenecer: una es formar parte de un conjunto ; otra, apropiarse de ese lugar.

Instalarse puede pensarse como un nuevo nacimiento, doloroso, pero que conlleva la oportunidad de lo inédito. Algunos nunca se terminan de ambientar, sintiéndose de paso y a la espera del retorno, no logran echar raíces. Una paciente emigrada a Italia decía: «Viví varios años con la cama, la mesa, dos sillas, solo compré dos platos, dos vasos, sentía que estaba de paso, que ya me volvía...Temía que si me instalaba no podría volver...y me fui quedando...

«Otros incorporan rápidamente las distintas costumbres, idealizando el nuevo contexto, ciegos a la propia añoranza. Se niega el duelo en una reacción de sobreadaptación, lo cual suele derivar en posteriores estados depresivos o diversas manifestaciones somáticas. Muchas veces en el afán de integrarse al nuevo lugar no se transmiten las tradiciones ni el propio idioma. Sin embargo, son los hijos o los nietos los que rescatan ciertas tradiciones del país de origen de la familia. Las

raíces se mantienen a través de la transmisión transgeneracional. Esto queda evidenciado cuando alguien, que por primera vez regresa al país del cual salió siendo un bebé, se reconoce por los olores, los sabores, los modos de reír, de vincularse, de emocionarse con otros. ¿Qué se transmite de padres a hijos? Como aparece en generaciones posteriores esa necesidad de realizar la migración que fue necesaria en otra generación?. En la película «Nueces para el amor» la hija de una ex-exiliada dice: «En este país no hay esperanza. Tengo que irme». Repetición de otra historia? Berenstein sostiene: “Uno tiene adentro los exilios de sus padres...que se transmiten de generación en generación, de inconsciente a inconsciente” (Berenstein 2001). Cuando la migración es consecutiva de la devastación de una guerra se produce un daño en la malla social y su marca es transgeneracional.

En algunas familias la saludable remembranza es reemplazada por el silencio y la culpa. «La culpa del sobreviviente», memoria social traumática que se presentifica en la dificultad de transmitir. Así la violencia silenciada puede aparecer a través de diversa sintomatología individual y vincular en las siguientes generaciones. Elina Aguiar (1994) plantea que uno de los trabajos del emigrante será elaborar sus antecedentes migratorios, para que su propia migración no sea una representación de aquella realizada por sus padres o

abuelos. La posibilidad de elaborar la experiencia traumática de la migración se jugará entre las marcas previas de cada sujeto y los nuevos encuentros significativos que puedan hacer marca, produciendo subjetividad y escribiendo una historia inédita. La gran tarea del emigrado será buscar arraigo, construyendo una nueva experiencia. En esa búsqueda, el vincularse con otros emigrados del mismo origen o de orígenes distintos, permite compartir la vivencia del desarraigo y, desde ese código compartido, realizar ese arduo trabajo de desanudar lazos y volver a echar raíces en otro lugar y con otra gente. Construcción de nuevas tramas sociales productoras de subjetividad.

¿Retornar?

Retornar a la propia tierra suele ser el sueño de muchos emigrados, sin embargo, nunca se vuelve al mismo lugar que se dejó. En realidad siempre se va hacia adelante. Cuando se regresa, con la ilusión del reencuentro, las personas y los lugares ya no son los mismos. El emigrante que vuelve a su tierra tampoco es quién era. Después de un primer momento de euforia, se experimenta tristeza y desconcierto al tomar conciencia de que muchas cosas han cambiado y no se ha participado de los cambios; se genera entonces una fuerte sensación de desencuentro. Si se vuelve al país de

origen con la idea de instalarse, el anhelado regreso aparece como un nuevo desarraigo, que implicará desanudar lazos contruidos en el país al cual emigró y construir vínculos nuevos, aún con las personas anteriormente conocidas. Una emigrada española residente en México decía: “Cuando por fin pude cumplir el sueño de volver a España por primera vez, después de tantos años, comprendí que ya había echado raíces en otro lugar. Extraño mucho España, pero ya no puedo volver, mi vida está en otra parte. Ya no sé si soy de aquí o de allá...Tal vez tenga que pensarme como un ser de dos mundos” La migración supone soledad y desarraigo, pero también esperanza. Podemos pensarla como una marca nueva a partir de la cual algo novedoso puede comenzar a generarse. Esa Tarea nos convoca como analistas vinculares ante personas atravesadas por la migración; favoreciendo el pasaje de la soledad a la esperanza de que, con otros, un futuro puede construirse.–

Nota y comentario:

La impecable descripción de Patricia nos deja una serie de interrogantes y deseos a su vez de aportar más a sus reflexiones. Hace poco termino de leer una entrevista (de Carlos Altamirano en revista Ñ) de Edward Said, donde hace referencia al artículo de su autoría traducido por

Beatriz Sarlo con el título «Recuerdo del Invierno» con el tema justamente del Exilio. ¿Qué decía Said en ese entonces? «El exilio es la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre el yo y el hogar. La desdicha de esta ruptura no puede superarse. Ciertamente existen historias que presentan al exilio como una condición que abre la vida a episodios heroicos, románticos, gloriosos y hasta triunfantes. Pero son solo historias, esfuerzos para vencer la inválida desdicha del extrañamiento. Los logros de cualquier exiliado están permanentemente carcomidos por su sentido de pérdida» Altamirano razona en voz alta diciendo «en 1984 la Argentina estaba comenzando el proceso de reintegración de los miles de exiliados que había provocado la última dictadura militar y estaban vivos los recelos y las reprobaciones entre los que se habían ido y los que se habían quedado» y termina su reflexión «nos pareció entonces que el ensayo de Said podía iluminarnos, que su escrito enseñaba a ver en particular a quienes habíamos quedado en el país en esos años terribles que no había exilio «dorado». Que las historias que podíamos contarnos los de adentro y los de afuera no debían ocultar no solo la ausencia de quienes habían perdido la vida, sino también la fractura que para todos había significado el hecho mismo del exilio»

La ponencia de Patricia y las consideraciones de Said, son coincidentes y yo debo agregar que durante la

estadía en México como asilado, conocí innumerables españoles que se exiliaron después de la guerra civil Española; ellos seguían descarnando almanaques durante años de exilio con la esperanza de un regreso y otras tantas veces me reflejé en ellos invadido de un frío en mi columna porque ellos habían pasado décadas soñando y nosotros recién comenzábamos ese camino que luego duraría siete años.

CASO 3364

Vaca Narvaja Miguel Hugo

Vaca Narvaja Miguel Hugo (h)

Altamira Yofre Carlos Felipe

Yofre Gabriela

Las denuncias realizadas en el exterior por *Susana Yofre de Vaca Narvaja* Al Presidente de los EEUU Jimmy Carter; al Embajador Argentino en México ; al Sr. Secretario General de la ONU Sr. Kurt Waldheim; Mr. Robert W Zimmermann Director Departamento Estado USA; Comisión Interamericana de Derechos Humanos Washington OEA; Su Santidad Pablo VI; Senador Kennedy USA etc. tuvo contestación por parte del Gobierno Argentino involucrando los cinco casos reclamados con apreciaciones que resumimos:

«En relación con la nota del 24 de Enero de 1979 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a la que adjuntan la comunicación del 14 de Noviembre de 1978 referidas a hechos vinculados a las personas del acápite en más, el Gobierno Argentino hace saber:

Con respecto a Miguel Hugo Vaca Narvaja puesto en conocimiento de las autoridades argentinas para requerir información de los órganos competentes de lo que resulta que Miguel Hugo Vaca Narvaja no fue detenido por orden

legítima, ni se efectuó procedimiento o allanamiento alguno el día que se indica. .Consecuentemente se imparten las órdenes para determinar su paradero...(?) Con respecto a las amenazas a la familia Vaca Narvaja. Si las autoridades argentinas fuesen las anteriores al 24 marzo del 76 o las actuales, hubiesen estado interesadas en la detención de alguno de los miembros de la familia del causante, habría procedido a su detención, pero en este caso es absurdo pretender que efectuaran amenazas, alertando a las personas. Se Ve entonces que las amenazas carecen de sentido en modo absoluto, si se pretende atribuir las a las fuerzas legales. Estas proceden o no, pero no amenazan. Tampoco puede descartarse, que el supuesto secuestro no sea un hecho cierto y que maliciosamente se haya denunciado como tal, lo que puede constituir un acto voluntario del causante y que el mismo se encuentre en el exterior.

Sobre Hugo Vaca Narvaja (h) fue detenido el 20 de noviembre de 1975. habiéndose puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por decreto 3502/75, es enteramente falso que el causante hubiese sido fusilado, como maliciosamente expresa la requeriente (mi madre) Esta información se incluye con el solo objeto de desprestigiar a las autoridades Argentina, donde ya hubo un comunicado oficial emitida por el Tercer Cuerpo de Ejército, la que fuera difundida por los medios periodísticos al siguiente día de los sucesos. Al respecto

se reitera que los hechos acontecieron como oportunamente se informa en forma oficial: En oportunidad de ser trasladado de la unidad carcelaria del Consejo de Guerra para ser interrogado, el vehículo en el cual era transportado sufrió la rotura de la dirección precipitándose a la banquina. Esta situación, fue aprovechada por los detenidos transportados para intentar huir, siendo perseguidos por la tropa o intimidados a rendirse; no acataron la orden por lo que se debió abrir fuego, dándose muerte a Miguel Hugo Vaca Narvaja, Gustavo Adolfo De Breuil e Higinio Arnoldo Toranzo.

«Sobre Carlos Felipe Altamira Yofre: expresa la denunciante que el 27 de Mayo de 1976 a las cinco de la tarde mientras el causante se dirigía a la casa de un cliente fue interceptado por hombres armados e introducido en el baúl de un auto. Consultados los órganos competentes, e los mismos resulta que el requerido no fue detenido por orden legítima, por lo que va de suyo que ninguno de los hechos anunciados por la requeriente pueden ser atribuidos a las autoridades argentinas. Sin embargo mantienen en vigencia las órdenes impartidas para determinar su paradero, señalándose además que desde el 26 de noviembre de 1977, se registra un pedido de captura por presunta Asociación Ilícita. Por lo expuesto no puede descartarse que la desaparición del nombrado se deba a un acto

voluntario del mismo anticipándose a la investigación de los hechos que motivaron su pedido de detención»

Carlos Felipe Altamira, (mi primo), sigue desaparecido al 28 de Febrero del 2005.

«Sobre Gabriela Yofre (mi prima) expresa la requirente en las dos adicionales adjuntadas de fecha 14 nov. 1978 y 1 de abril de 1979, que la causante caminaba por las calles de la Capital Federal entre los días 28 y 29 de Octubre de 1976, desapareciendo «según se cree» en un operativo de control militar. Que desde entonces no se supo más de ella y como consecuencia de esto los padres tuvieron que salir del país. Que consultados los órganos competentes, de los mismos resulta que la requerida no ha sido detenida por orden legítima de autoridad alguna. La falta de elementos y la vaguedad de los extremos denunciados no permiten excluir que el hecho se deba a un acto voluntario del causante. Además la salida de los padres de este país no parece tener relación con lo denunciado, a no ser que la requerida hubiese voluntariamente salido de la República Argentina y desde el exterior se haya comunicado con estos a fin de reunirse con ellos.....(?)

Gabriela, mi prima, sigue desaparecida al 31 de Diciembre 2004.

«En la información adicional comunicada el 24 de Enero de 1979, se pide que la causante (María José Yofre; mi prima) le sea permitido salir del país y en similar del 4 de Mayo de 1979 expresa que la causante tiene una prisión preventiva decretada y apelada sin que a la fecha de la comunicación se haya sentenciado. La prisión Preventiva, ha sido confirmada por la Excelentísima Cámara de Apelaciones de la Ciudad de Resistencia»

La repuesta referida anteriormente se produjo luego que mamá, junto a dos representantes de madres y el Reverendo Joseph T Eldridge (ministro metodista); en los EEUU, se presentaron ante la Comisión interamericana de Derechos Humanos para denunciar las violaciones de los D.H en Argentina. el caso 3364 fue entregado luego de hacer la exposición en mano de las autoridades de ese Organismo y la repuesta entregada también en mano.

El descargo sobre la repuesta Argentina fue realizado por Susana Yofre de Vaca Narvaja en forma puntual siempre citando el caso 3364, que trataremos de sintetizar de la forma más clara posible dado la extensión de la misma.

Carlos Felipe Altamira Yofre

En nota del 24 de marzo de 1980, el Gobierno de la Junta Militar informa respecto del caso Carlos Felipe Altamira Yofre; que «consultados» los organismos competentes resulta que el requerido no fue detenido

por orden legítima y que se encuentra requerido por Asociación Ilícita. Esa Comisión ya ha tenido oportunidad de producir un informe general sobre la situación de los derechos humanos en Argentina, destacando que el gobierno Argentino ha atentado, entre otros, contra el derecho a la vida en razón de que personas pertenecientes o vinculadas a organismos de seguridad del gobierno han dado muerte a numerosos hombres y mujeres después de su detención y contra el derecho a la seguridad y la integridad personal por el modelo sistemático de torturas y otros tratos crueles inhumanos y degradantes. Las conclusiones de la Comisión en el sentido de que el gobierno que se expresa en los términos indicados en 1) es responsable de numerosas violaciones de los derechos fundamentales, sugieren claramente que el grado de credibilidad de sus pueriles afirmaciones es prácticamente nulo: Un gobierno así señalado por una investigación imparcial, carece de autoridad ética en el concierto internacional como para que sus excusas sean verosímiles . Además en este caso en particular, las alegaciones del gobierno solo pueden considerarse como un intento de desviar la investigación mediante un formalismo que no se compadece con la verdad, ya que el Dr. Carlos Altamira fue detenido por efectivos militares. Carlos Altamira Yofre era un abogado del foro cordobés, y entre sus actividades profesionales se contaba como defensor de las libertades públicas en la

defensa de presos políticos y gremiales. Al momento de su desaparición se desempeñaba como Vocal del Honorable Colegio de Abogados de la Provincia de Córdoba. Es en este carácter que se entrevistó juntamente con el presidente y secretario de ese organismo con el General Benjamín Menéndez, Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército con el objeto de solicitar la libertad de colegas detenidos. Compartía el estudio jurídico con los Doctores Gustavo Roca y Lucio Garzón Maceda, local que a un mes de su secuestro fue incendiado y saqueado por «desconocidos» que operaron con total impunidad a tan solo tres cuadras del Departamento de Policía de la Ciudad de Córdoba. Con posterioridad a su desaparición sus familiares presentaron un habeas corpus frente a la Justicia Federal, así como la participación al propio Arzobispo de Cba y Presidente de la Comisión Episcopal Argentina Monseñor Primatesta. Cabe recordar que en el momento de su detención ilegal el Dr. Altamira conducía un automóvil marca Renault 4S placas X 329708 de propiedad de su hermano que luego fue encontrado en la vía pública en el lugar de detención. Cuatro días después se supo que estaba alojado en la División de Informaciones de la Policía de Cba. Diez días después de la detención ilegal del Dr. Carlos Altamira se presentó en las oficinas de Mackentor SACI y F un oficial del Ejército Argentino con uniforme de fajina acompañado de otros militares y se entrevistó con el contador Miguel Angel

Roqué a quién le requirieron la entrega de documentación y archivos del estudio jurídico al que pertenecía el Dr. Altamira aduciendo que era el tercer cuerpo de Ejército el que lo requería .y que el mismo Dr. Altamira les había informado que allí estaban esos archivos.(lo que desvirtúa su desconocimiento sobre la detención) El Dr. Altamira Yofre llevaba los asuntos de esa firma, la que luego fue intervenida por fuerzas militares y el contador preso, al igual que algunos de los integrantes de la firma.

Es importante que se tomen en cuenta el testimonio del Dr. Gustavo Roca Dehesa ante el subcomité de relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en setiembre de 1976 sobre la detención ilegal del Dr. Altamira Yofre, como así también el volumen 1 N° 1 Boletín del Centro para la Independencia de jueces y abogados y Comisión Internacional de Juristas (Ginebra feb. 1978). También en la publicación *The Disappeared of Argentina* de Amnesty International, marzo 1980 y la publicación *Desaparecidos en la Argentina 1979* publicada en Madrid por la CADHU. Así mismo es importante citar que en declaraciones de otros detenidos ilegales por largos meses que pudieron salir del país y declarar ante la comisión de Derechos Humanos de la ONU, están las declaraciones de compañeros que en el campo de detención Clandestino de las fuerzas armadas en «La Perla» dependiente del

destacamento de Inteligencia 141 Gral. Iribarren, dependiente del Tercer Cuerpo de Menéndez a 150 metros de la ruta 20 camino a Carlos Paz en las inmediaciones de la fábrica de Cemento Corcemar en tierras del Ejército Argentino hay testimonios directos como por ejemplo de la señorita Geuna que certifica la presencia de Carlos Felipe en ese lugar.. Otro testimonio en España de Piero del Monte ante la CADHU que estuvo presente en el interrogatorio del Dr. Carlos Felipe Altamira Yofre por el Suboficial Manzanelli y el entonces Teniente Primero hoy (1978)Capitán Barreiro domiciliado hasta 1977 en Av. Ricchieri, frente al destacamento de inteligencia 141. Susana Yofre finaliza pidiendo Justicia y acusando al Gobierno Militar.

Por su parte Josefina Yofre Pizarro de Altamira en Abril de 1976 le envió desde México en Abril de 1976 una carta a Su Santidad Pablo VI que dice así:

De mi mayor consideración: La que suscribe Josefina Yofre Pizarro de Altamira, con domicilio en Cerrada de Mercaderes 16. Colonia San José de Insurgentes DF México, tiene el agrado de dirigirse a Ud. con la finalidad de rogar interceda ante las autoridades del Gobierno Militar Argentino, para conocer el paradero de mi hijo Carlos Felipe Altamira secuestrado el 27 de mayo de 1976 en Córdoba Argentina por agentes de Seguridad.

Fue presentado un Habeas Corpus al día siguiente del hecho al confirmarse el secuestro y escribí personalmente

al Presidente de la Junta Militar Gral. Videla, como así también a su Ministro del Interior, sin que hasta la fecha haya tenido repuesta alguna. También presenté ante las autoridades del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba Argentina, quienes me respondieron que no conocían el problema. No obstante al día siguiente del secuestro fue allanado mi domicilio por autoridades militares con el fin de requisar las pertenencias de mi hijo cuyo único cargo posible sería el de haber sido defensor de presos políticos. Me permito molestar a su Santidad como profunda Cristiana sabiendo de su autoridad moral y responsabilidad ante el mundo, como último recurso para conocer la suerte de mi hijo. Firma *Josefina Yofre Pizarro de Altamira*. Josefina (mi Tía materna); «*Pipina*» como le decíamos cariñosamente dejó este mundo sin haber podido conseguir los restos de su hijo.

María José Yofre

La presentación del descargo de Susana Yofre de Vaca Narvaja ante la contestación del gobierno de Facto dice así: «De la respuesta formulada por el gobierno argentino resulta que se mantiene en prisión a María José Yofre desde el 1 de diciembre de 1975 y recién se acaba de decretar su prisión preventiva en un proceso que se mantiene en estado de sumario y en el que no ha prestado declaración indagatoria, por lo que no se

reunirían los extremos exigidos por el Art. 366 del Código para dictar tal resolución.

El auto de prisión que se menciona llevaría entonces fecha 28 de diciembre de 1977, vale decir que se habría dictado más de dos años después de la detención. Según el artículo 2 del Código de Procedimientos en lo Criminal para la Justicia Federal concluida la declaración indagatoria el Juez decretará la libertad por falta de mérito o bien la prisión preventiva. A su vez, el artículo 699 del mismo Código establece que el sumario no puede durar más de dos años. La confirmación de la prisión preventiva que se aduce se habría producido en diciembre de 1979. Es de toda evidencia pues, que existe una efectiva denegación de justicia y que se viola el derecho a un juicio justo e imparcial. En tal modo y por la vía de un proceso fabricado para tal fin, se retarda; la concesión de la opción para salir del país de la detenida mediante el recurso de «diferir» el tratamiento de la misma hasta la terminación de un proceso como lo dice la repuesta del propio gobierno de Facto Argentino. En el contexto de la persecución desatada contra nuestra familia, esta es la interpretación y la observación que me merece la repuesta Argentina»

El testimonio de Virginia Yofre, sobre María José completa y detalla lo denunciado: «María José, argentina de 27 años, nacida en la ciudad de Córdoba, casada, con

dos hijos, fue detenida en la República Argentina en la Provincia de Misiones el 19 de Diciembre de 1975. Fue trasladada a una Unidad Militar en San Ignacio de las Ruinas en la misma Provincia de Misiones, donde permaneció incomunicada por espacio de 10 días. En estas circunstancias fueron a reclamar sus padres por ella y su hijo (dió a luz a los 30 días de ser detenida) quién les fue entregado ya que las condiciones de vida eran imposibles para el niño.

Al ser detenida María José tenía, 8 meses de embarazo encerrada en condiciones lamentable. Encerrada 24 hs. con pésimo alimento, sin ropa para cambiarlo, por lo que fue retirado a los tres días de nacido y María José siguió incomunicada en las mismas condiciones. María José, queda a disposición del Poder Ejecutivo por no habersele podido adjudicar cargos que justifiquen una causa por mínima que sea . En sus primeros dos años y medio de detención, su abogado de oficio nunca la ha visto ni se ha ocupado de ella. Al mes de detención dió luz y que por razones elementales de higiene ambientales y sanitarias debe separarse de su hija a las 24 hs. de nacer entregándolas a sus abuelos. Una vez trasladada al Penal de Villa Devoto es objeto de agresiones, y castigos, agresiones que consisten en golpes y apremios ilegales, especialmente en los traslados de pabellones. Celdas de aislamientos sin alimentación ni luz, corte de correspondencia, encomiendas, visitas, disminución de

alimentos, suspensión de lecturas y radio, suspensión de recreos; exposición al frío rompiéndole vidrios de las celdas, falta de atención médica. Después de dos años de detención, María José pidió acogerse al art. 23 de la Constitución por la cual se permite en el estado de sitio optar por salir del país. La Junta Militar le inventa una causa por portación de armas y falsificación de documento e infracción a la ley de Seguridad motivo por el cual se rechazó.»

Gabriela Yofre

Siguiendo la contestación de Susana Yofre al Gobierno de Facto ante la Comisión de Derechos Humanos dice así:

«La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) ha publicado en el mes de Octubre de 1979, un folleto titulado «Testimonios de los sobrevivientes del Genocidio en Argentina» en un subtítulo dice: «Hablan Ana María Martí, Alicia Milia de Pirles y Sara Solarz de Osatinsky» En dicha publicación se hace referencia a que Gabriela Yofre llegó detenida a la Escuela Mecánica de la Armada ESMA ubicada en la ciudad de Bes As, dependiente del Comando en Jefe de la Armada y que allí fue vista con vida y mantenida prisionera en forma clandestina por las autoridades militares. En esa publicación están todos los datos de las denunciantes para certificar lo dicho, en razón de lo manifestado surge

la falsedad del descargo presentado por el gobierno militar, en sentido que Gabriela haya salido del país por su propia voluntad.

Dado que los hechos consignados en dichos testimonios fueron cometidos bajo el mando directo del *Capitán de Corbeta Jorge Perrén* y de su igual *Jorge Eduardo Acosta*, quienes aparentemente tenían responsabilidad decisoria dentro del grupo de tareas 3x/2 dependiente del comando en Jefe de la Armada

Es igualmente inexacto que no se hayan efectuado gestiones que objetivamente han significado denunciar en todo momento la detención ilegal de Gabriela Yofre; acompaño fotocopias de las siguientes notas: a) a Pablo VI 24 /10/1977; Amnesty International igual fecha; Cruz Roja Internacional 23 XII 1977; A la Comisión de D.H 4 VI 1979; despacho telegráfico 14235 al presidente de la Comisión Justicia y Paz de Madrid Dr. Ruiz Giménez.

“Creo que más claro es imposible, la Junta Militar Argentina miente”.

El Testimonio de *Virginia Yofre* es contundente: «Gabriela Yofre argentina de 25 años, nacida en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia del mismo nombre, fue secuestrada en la Capital Federal entre los días 28 y 29 de Octubre de 1976 cuando caminaba por la calle. Desde esa fecha, no tenemos noticia de Gabriela. Su familia ha decidido salir del país producto de la persecución y amenazas recibidas. Una hermana está

presa en la Unidad 2 de Villa Devoto desde el 19 de Diciembre de 1975; un primo y un tío desaparecidos, un primo asesinado fraguándose un intento de fuga

La presentación a cargo del Reverendo fue categórica:

«Mi nombre e Joe Eldridge. Soy un ministro metodista y, como muchos de ustedes saben, el Director de la Washington Office on Latín América (WOLA) un programa de estudio y acción sobre América Latina y sus relaciones con Washington (organismos internacionales) gobierno americano, agencia multilaterales etc. Est programa es patrocinado por una amplia coalición de Iglesias, que incluye el Consejo Nacional de Iglesias, la Conferencia Episcopal Católica, Consejo Mundial de Iglesias, varias denominaciones protestantes y grupos judíos y no cristianos.» luego de presentar a las tres representantes de la Comisión de Desaparecidos (incluida mi madre) presentó a Juan Raúl Ferreira, uruguayo exiliado en Arg. y a el Padre Patric Rice sacerdote católico, ciudadano irlandés ex misionero en Argentina donde fue detenido y torturado.

Los reclamos ante la Naciones Unidas, Vaticano, Comisiones de Derechos Humanos de la ONU; OEA; y Departamento de Estado de los EEUU, siempre terminan con una contestación clásica «Como usted sabrá el Gobierno de los Estados Unidos, ONU, OEA, Vaticano etc /

ha tomado enérgicas medidas en resguardo de los Derechos Humanos Le puedo asegurar que estamos haciendo lo más que podemos para promover tan básicos derechos tanto en Argentina como en cualquier lugar» este ejemplo es el final de la carta que envió Robert W Zimmerman Director de Asuntos de la Costa Este de los EEUU del Departamento de Estado a mi madre. Pocos días antes el periodista Jack Anderson había publicado una nota en el periódico de Washington, donde se hacía eco de la denuncia que realizaran familiares de los desaparecidos en el Senado de los EEUU y en la Comisión Interamericana.

El Vaticano, y los organismos internacionales tienen respuestas similares, todos hacen lo «humanamente posible», pero los hechos concretos siguen sumando cientos de desaparecidos, muertos y torturados. Anderson en su columna prestigiada y muy escuchada afirmaba «que la muerte por el terrorismo de Estado en dos años superaba las muertes en cinco años en Irlanda del Norte; la Dictadura Militar más que unirse abiertamente en el asesinato, permite escuadrones parapoliciales y paramilitares de derecha andar por las ciudades y el país entero haciendo «justicia» donde crean»

La visita de mamá a los EEUU como integrante de un grupo de mujeres y familiares de desaparecidos y muertos en Argentina COSOFAN, manifestaban en sus

declaraciones la veracidad de los grupos de tareas en el genocidio Argentino. Cuando le preguntaron a mi madre por qué viene a los EEUU, contestó «He sido designada como vocera de Cosofan de México, entre un grupo numeroso de exiliados por razones políticas que son ampliamente conocidos en todo el mundo, ante la reiteración de la violación de los derechos humanos en nuestra patria. Este grupo de Argentinos tiene en común haber sufrido directamente en sus familiares la acción represiva y brutal de la Junta Militar Argentina. En lo que se refiere a mi persona, incluyo en la denuncia el secuestro de mi marido Miguel Hugo Vaca Narvaja secuestrado por las fuerzas paramilitares el 10 de marzo de 1976, sin que hasta la fecha tenga noticia alguna de su muerte o paradero, y el de mi hijo Hugo Vaca Narvaja (h) preso sin causa alguna y posteriormente asesinado en la cárcel en Córdoba por orden del tercer cuerpo del ejército a cargo del General Benjamín Menéndez, uno de los generales más feroces en cuanto a violación de los Derechos Humanos. Aparte traigo documentación probatoria sobre lo dicho, de las miles de tragedias que viven millares de familias a las que el peso de la represión también les cayó en igual peso.

HERNAN VACA NARVAJA (sobrino)

«OTRO PUNTO». (Periódico semanal Año 1 Número 34 Octubre 2004) ; escribe Hernán Vaca Narvaja. (asilado político a los 7 años) Hijo de Hugo Vaca Narvaja (h). Hoy es periodista y director de un medio escrito.(se transcribe parte de una nota sobre Susana Yofre de Vaca Narvaja. Hernán es periodista y escritor. Que importante es recoger las semblanzas de esos niños asilados, porque da la impresión que al decir asilo a una familia de 26 integrantes, se olvidan de los 13 niños : de 5 meses a nueve años, cuyas fórmulas migratorias y sus fotos dicen : «FM10 Asilados Políticos». Veamos lo que escribió Hernán

«Al Consulado» ...

Yo tenía siete años cuando se desencadenó todo. Los recuerdos son fugaces, pero de una dolorosa intensidad. Comienzan con las visitas a la Penitenciaría de Barrio San Martín, donde mi padre nos recibía siempre con una conmovedora sonrisa y una dignidad propia de los que luchan por ideales de justicia. Siguen con un interminable viaje en tren (el primero de mi vida) que nos llevó a buenos aires, donde el 23 de marzo nos metimos de prepo en el Consulado de México junto a mis tíos y primos. Era tragicómico : teníamos que hacer de cuenta que no nos conocíamos para no generar sospecha en el consulado. Era un juego divertidísimo para quienes

desconocíamos que un error podía costarnos la vida. Cuando estuvimos todos adentro del Consulado, uno de mis tíos dijo que no nos moveríamos de allí hasta que nos dieran asilo político porque la familia corría peligro. Y así fue: la madrugada del 24 de marzo de 1976 se concretó el cruento golpe militar.

Nosotros convivíamos en el altillo de la residencia del embajador. Eramos muy pequeños y nuestros padres nos advirtieron que no nos asomáramos a las ventanillas redondas por donde se colaban los haces de luz que apenas alumbraban el lugar. Hasta el 2 de abril de ese año, pudimos contemplar – desobedientes como buenos niños – como un enjambre de soldaditos armados hasta los dientes rodeaban la manzana de la Residencia del Embajador.. Hasta que el 2 de abril partimos, custodiados por varios autos de la policía, rumbo a Ezeiza, donde comenzaría un largo exilio de más de siete años. No olvidaré nunca como desde la ventanilla de uno de los autos que nos custodiaban, un fornido uniformado dejaba que el caño de su FAL rozara el asfalto para irradiar unas chispas amenazantes que nosotros veíamos desde el auto de atrás.

México no era como el que habíamos visto en las películas de Bonanza o en la serie de El Chavo. Era una ciudad enorme que atemorizaba al más pintado. Vivimos un tiempo en un hotel, donde nos colgábamos una toalla en la espalda para jugar a los superhéroes, mientras nos

preguntábamos por qué nuestros padres estaban tan preocupados y a veces lloraban. Recuerdo mi cumpleaños el 7 de julio del 76: la torta era una factura con una vela y los invitados eran mis primos. Pese a la austeridad del festejo, fui el niño más feliz de la tierra : mi madre me regaló ese día una guitarra, que mi padre había hecho con mis manos en la cárcel para Navidad de 1975. Detrás de la boca, entre las cuerdas de tanza, podía leerse: «Para Hernán quién como esta guitarra siempre es armonía». El tiempo ha ido destiñendo la letra irregular de mi padre ,pero la frase quedó grabada para siempre en mi memoria. Como la frase que mucho tiempo después, me entregó mi abuelo materno confesándome la había escrito mi padre antes de su detención: Hay un momento en nuestras vidas en que es preciso tomar una decisión, sea para olvidar de una vez nuestros sueños resignándonos a la mediocridad, sea para arriesgar todo en el sentido de realizarlos» El papelito está guardado junto a la guitarra en el particular museo de la memoria que fui construyendo para rehacer ese pedazo de la historia que me habían robado, cuando partí al exilio con mi familia. Y me permitió entender muchas cosas que para mí eran incomprensibles. Recuerdo también una tarde en que yo era Batman, Robin, Superman o el Zorro – no recuerdo a quién le había pedido la capa(una toalla del hotel) ese día – y mis tíos nos impidieron entrar en la habitación de la abuela . Niño curioso al fin, me asomé y

la vi postrada en una cama llorando. Después supe que ese día le avisaron que habían fusilado a su hijo Miguel Hugo (mi padre) .Le aplicaron la Ley de Fuga el 12 de agosto de 1976 junto a Higinio Toranzo y los hermanos Gustavo y Jorge De Breuil. A Jorge lo dejaron vivir , le mostraron los cuerpos inertes todavía calientes y le exigieron que contara el episodio al resto de los presos «Por cada uno que caiga de nosotros, caerán tres de ustedes» le advirtieron De Breuil sobrevivió a la dictadura y su testimonio permitió reconstruir hasta los últimos detalles del cobarde asesinato de mi padre. En México vivimos un tiempo con mi tío y otro con mi abuela, hasta que mi madre logró la ansiada independencia económica y nos mudamos solos. No fué fácil: mi madre trabajaba todas las noches en un Hospital, dormía a la mañana y estudiaba a la tarde. Aprendimos a cocinarnos «quesadillas», a cuidarnos entre los hermanos y a valorar el poco tiempo que nos quedaba para compartir con nuestra madre ,cuyo sacrificio y conducta valoramos también mucho tiempo después, cuando vimos como los sucesivos gobiernos democráticos de Córdoba – de Angeloz, Ramón Mestre y José de La Sota– se negaron a reconocerle los años trabajados para que pudiese jubilarse.

De mi abuela recuerdo su afán por no inculcarnos odio y su insistencia para que no perdiéramos la memoria de lo que nos había ocurrido. «Videla, Massera y Agosti»

nos repetía como si quisiera que preserváramos para siempre en nuestra memoria infantil los nombres de los responsables de la mayor matanza en la Historia Argentina, la que se llevó para siempre a su esposo (mi abuelo) y a su hijo (mi padre) Hoy, a los 88 años, mi abuela Susana conserva una entereza y una vitalidad envidiable. Su dignidad y perseverancia la hizo entrar esta semana (octubre 2004) en la historia a través de un fallo inédito de la Corte Suprema de Justicia de Argentina que establece en forma categórica que el forzado exilio que vivió la familia Vaca Narvaja (mi familia) fue la única alternativa que tuvimos para preservar nuestras vidas en un país que había sido asaltado por el terrorismo de Estado.

HUGO VACA NARVAJA (ahijado)

De : Hugo Vaca Narvaja (asilado político de 9 años; hijo de Huguito asesinado el 12 de agosto de 1976) Cuando se Asiló, tenía solamente 9 años de edad. Hoy es Abogado como su padre y su abuelo.

La Noticia.

– «En Diciembre vuelven a Córdoba»–

Mi madre, Raquel Altamira, «La Má» para nosotros, sus hijos, había dicho las palabras que esperábamos escuchar desde aquel diez de marzo de 1976 en que todo se oscureció de repente, pocos días antes de que toda la familia abandonaría un país que entraría en el mas oscuro y sangriento período de su historia.

Era una noche apacible de verano, como cualquier templada noche Mexicana de las que transcurrían en el residencial Insurgentes Sur, o RIS, como estábamos acostumbrados a llamar aquel lugar donde transcurrieron los últimos años del Exilio. Un conglomerado de cuarenta y siete edificios, de cuatro pisos cada uno, sin elevador (o ascensor), de un color gris bastante monótono, de calles anchas y empedradas y una pequeña plaza en el medio, con un terreno descampado de tierra donde despuntábamos todas las tardes el vicio de jugar al fútbol, así, con acento en la ó, como pronuncian los Mexicanos.

Fue tan grande la emoción que me embargó por la noticia, que sentí unas desesperadas ganas de salir a festejar por la sola idea del regreso. Salí presuroso a caminar y tomar aire. Todos los amigos y compañeros de andanzas estaban ya en sus departamentos cenando y no encontré nadie con quién compartir la noticia y la alegría del regreso. Ni la tristeza y la melancolía de la despedida. No podía creer que había una fecha determinada para volver a Córdoba.

Exiliados:

De todos nuestros amigos «internacionales», del nutrido grupo de exiliados latinoamericanos que habitábamos en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM (Universidad Autónoma de México), yo era uno de los primeros que planeaban el regreso.

Los Chilenos en aquel año mil novecientos ochenta y tres, ni soñaban con sacarse de encima a Pinochet; en Paraguay continuaba Strossner, Uruguay también contaba con su dictador de turno.

En Argentina en cambio, el estrepitoso fracaso de Malvinas había marcado y sellado definitivamente la debacle del mal llamado Proceso de Reorganización Nacional; el Gobierno de Facto en Argentina tenía sentencia de muerte: el 10 de diciembre de 1983, día de las elecciones Nacionales.

No resultaba fácil hacerse la idea de que había que dejar todo otra vez. Como no fue fácil la partida de Argentina, pero aquella fue obligada y esta era voluntaria. Uno no sabe, y tal vez jamás sabrá, una fue lo que nos hizo volver.

Como ejercicio teórico, podría decir, antes que nada, los afectos, la familia, los recuerdos, la niñez interrumpida, los sueños postergados, y el hecho de pisar la tierra que en definitiva, es de uno. Retomar la senda que involuntariamente habíamos dejado atrás.

No todos los exiliados veían en la apertura democrática una posibilidad de volver al país. De hecho, algunos optaron por quedarse en el destierro, tal vez no tan doloroso a partir del correr de los años. Ninguno de ellos podrá jamás decir que no extraña el dulce de leche, los asados y los amigos. Sin embargo, ninguno de nosotros puede decir que no extraña los tacos, las enchiladas, los molletes, Coyoacán, San Ángel y las Pirámides. Hubo en México distintas clases de exiliados. Los que jamás pudieron adaptarse al medio, y cada día de exilio resultó una tortura; constituyen el primer grupo. No se vinculaban con los mexicanos, sino con otros Argentinos en su misma situación. Eran un núcleo cerrado, y, viéndolo ahora en la distancia, realmente lo pasaron muy mal. Algunos de ellos volvieron antes de las elecciones, cuando comprobaron ciertas condiciones mínimas de seguridad para sus familias.

Los exiliados que se adaptaron y luego volvieron a su lugar de origen, como nosotros, puedo decir que, de lo que comenzó como un desarraigo compulsivo, un exilio forzoso, involuntario y doloroso, se transformó en una apacible y aleccionadora estadía en un país que aprendimos a sentir y amar como propio. Emiliano y Guadalupe (mis hijos) han adquirido sus nombres como tributo a la hospitalidad brindada por el pueblo hermano, con los sentimientos hacia esta segunda patria, como forma de recordar las enseñanzas de esa tierra. Obviamente que sus nombres fueron acordados transnacionalmente con María Laura, mi mujer.

Por último están los exiliados que se adaptaron y se quedaron que mencioné al principio y dentro de estos, están los que volvieron a la Argentina y no pudieron adaptarse, o se les cerraron las puertas y tuvieron que regresar a México. Es decir, los que entendieron, desde allá, que a pesar de los afectos, la familia y la tierra, no querían volver más, o no debieron haber vuelto, por las razones que sean, seguramente válidas todas.

Los Recuerdos

Las largas colas que hacíamos frente a la cárcel de Barrio San Martín para poder ver a mi padre no se han borrado de los intrincados laberintos de la memoria.

El último encuentro con él, ocupa un lugar de privilegio en la memoria y difícilmente pueda ser borrado

con el paso del tiempo. Estábamos sentados sobre su cama en la prisión, charlando. La luz del día entraba a través de los barrotes de las ventanas situadas en lo alto de la pared, casi convergentes con el techo; solo se veía el cielo. La habitación era amplia, con camas en hilera, la cabecera apuntando a la pared; era una habitación para varias personas, pero no había nadie más en aquel momento.

– Te tengo una sorpresa, dijo componiendo con sus gestos y su voz una situación intrigante para un niño de nueve años.

– Que sorpresa – contesté.

– ¿Van a viajar en tren...van a ir a Buenos Aires, pero es un secreto, no tenés que decirle nada a nadie, entiendes? –

– Sí, me encanta el tren, dije. Las alegrías que reflejaban mis palabras por la aventura de un viaje dibujaron una sonrisa en su boca, mientras disfrutaba de es gesto de sorpresa e ilusión de un hijo que sabía, no volvería a ver nunca mas.

Yo no supe, ni podía imaginar en ese momento que no volvería a verlo.

Viaje a Bs. As el Tren y la Embajada.

Aquel viaje en tren fue una caja de sorpresas. Era como ser uno de los protagonistas de una extraña película que variaba de género entre policial y ciencia ficción. Los adultos nos decían como debíamos comportarnos, con tranquilidad, no llamar la atención. Yo estaba inquieto, pero la noche fue abrigando las ansias. De repente, uno de mis tíos se asomó tras la puerta que comunicaba dos camarotes..

– ¡También viene Enrique! – dije sorprendido.

En el tres estaba casi toda la familia, pero ninguno de los niños lo sabía. No habíamos dicho nada en nuestros colegios, ni en el barrio y ningún compañero supo que pasó con nosotros. Literalmente nos había tragado la tierra.

Años después, algunos de mis ex compañeros de cuarto grado me contaron que para ellos fue muy raro, no ver nunca más a un compañero, sin saber nada de él. Con el tiempo, se enteraron que estábamos Asilados en México.

En marzo de 1976, después del secuestro de mi abuelo Hugo, habíamos pasado a la clandestinidad; estuvimos así en Bes As, un par de días hasta ingresar al Consulado Mexicano. Recuerdo que estuvimos en un departamento muy chico, y éramos muchos. Me impactó ver a uno de mis tíos durmiendo en un sillón. Parecía un poco incómodo y para un niño era todo una rareza ver

que alguien pudiera conciliar el sueño en esa extraña postura .

Luego nos trasladamos al Consulado donde nos pusieron debajo de una mesa grande; todo parecía un juego, y ninguno entendía nada. Pero los primos (trece) jugábamos igual, y no era aburrido estar ahí. Luego...nos trasladamos a la casa del Embajador donde estuvimos durante una semana, que a la distancia siempre me pareció mucho mas tiempo.

Vivíamos en un altillo de aquella enorme casa, donde los mayores improvisaron paredes de papel de diario para tener alguna intimidad. Solíamos pasear por el jardín, jugando con una pelota pesada, grande, como de básquet, de esas que sirven para hacer gimnasia, y veíamos con todos los primos la tele de Bs. As, que tenía más canales y programas que la de Córdoba.

Y nos fuimos.

Para mí, un niño de nueve años, México era una llanura de muchos cactus, con Mexicanos de sombrero jarocho apoyándose entre ellos, durmiendo la siesta, con un burro atado a sus pies. Imaginaba una especie de pueblo californiano, como en las películas del Zorro.

Nunca imaginé la inmensidad del Distrito Federal, las distancias a recorrer entre barrio y barrio, las ciudades ocultas dentro de una gran ciudad, los edificios enormes, la Torre Latinoamericana, el metro, el zócalo, los peseros. Recalamos en el hotel Versalles, luego de algunos

altercados, pasamos al San Diego y después dejamos los hoteles para alquilar la casa de Tabasco. Y después vendría Cerrada de Mercaderes, donde vivíamos con la Tuntu (mi abuela) y al último al RIS.

Años Después:

El negro Asberg había sido compañero de militancia del Pá. Era junto con él, encargado de no se que grupo en Córdoba, y juntos llevaban adelante la defensa de los presos políticos del régimen de Isabel Perón, cuyo régimen se descomponía cada vez mas, por la inutilidad de aquella débil mujer y el avance de lo peor de la derecha peronista.

El negro cae preso en agosto de 1976. En ese momento se enteran que el objetivo de aquel operativo no era el Negro; sino Huguito, (mi padre) Hasta hoy me pregunto que fue lo que hizo que no rajáramos todos juntos en agosto del 75 a otro lado, a otro lugar. Que fue lo que hizo que se quedara ; como si nada hubiese pasado, como si Asberg no estuviese preso, como si no estuviesen masacrando compañeros día a día. Que lo detuvo hasta Noviembre, que lo capturan y lo encierra en la Cárcel de San Martín.

En ese momento teníamos que habernos ido todos; toda la familia, completa aún, mi abuelo, mi padre, todos los tíos y primos. Y no nos fuimos. Esperamos la

catástrofe y nos encontró el infierno. Eran ingenuos, audaces o arrojados; no lo sé.

– ¿Vos crees que todo fue en vano? – preguntó hace poco una amiga, hija de una mujer fusilada también en la UP 1 en el 76.

– Sí, fue en vano – contesté.

Aquella repuesta no le gustó, pude sentirlo, pero es la verdad, por lo menos la verdad de uno; lo que uno siente.

A casi treinta años de aquellos hechos, mi balance, explicado en la forma escueta y resumida, es que tosa aquella generación murió por nada. Fueron masacrados, y su accionar constituyó el pretexto a la barbarie, y tras el genocidio se consolidó un proyecto de exclusión de les mayorías en beneficio de unos pocos. El proceso militar inició el desmadre del país que encontró su continuidad en el Menemismo y en el Gobierno De La Rúa.

La crisis terminal que expulsó al último presidente del período cívico-militar inaugurado en 1976 ha cerrado una etapa. Duhalde piloteó la tormenta que casi termina con la democracia, y ahora Kirchner parece abrirse un paréntesis, parece verse algo de luz al final del túnel, tal vez una nueva senda por donde se pueda transitar este país para llegar algún día a ser un país que merezca todos aquellos sacrificios de quienes no volverán nunca estar con nosotros.

El «negro» Asberg había guardado un mensaje de mi viejo: Aquella tarde en casa nos relató como fue cuando

lo llevaron: Los guardias lo sujetaban y lo conducían hacia la puerta de salida. Paró, dio media vuelta, miró a sus compañeros de celda e hizo la «V» de la victoria. Fue su último adiós y él lo sabía.

– Yo hubiese querido subir a ese tren con ellos. Quiero que le digas eso –

Era el mensaje del Pá para nosotros. El negro no podía contener el llanto. Carolina, Hernán y yo, tampoco ; habían pasado 25 años...todos hubiésemos querido que él subiera al tren....

ANDREA VACA NARVAJA (hija)

Asilada política a los 5 años de edad. Textual Andrea es la primera vez en sus 30 años que escribe y relata lo que vivió a esa edad. Hoy es Odontóloga.

«Recuerdo en Chos Malal a los 5 años casi, las caras de preocupación y de angustia que tenían ustedes y la gente que nos rodeaba en ese pueblo tan solidario. Recuerdo que nos vinieron a dar alguna noticia «desagradable mi papá partió rápidamente a Córdoba. En esos días, todos querían que nosotros estuviéramos bien, creo que jugábamos en el patio de la tía Chicha y el tío Pedro, en un jardín muy lindo ;pero recuerdo no poder de dejar de ver la cara de mi madre con una preocupación disimulada y prendiendo un cigarrillo tras otro. Tania con sus ojos enormes, gordita y divina, solamente miraba. No sé que pensaba. Ramiro era bebé y dormía y comía, tal vez también sentía algo raro.

No comprendía porqué algunos policías entraban a nuestra casa a buscar «algo»que nunca encontraban «son órdenes»decían. Por eso dejamos esa casa y nos fuimos a lo de la tía Chicha. Un día llegó el Gringo y Pepe, amigos con todas las letras de mi papá, incondicionales y siempre a nuestro lado para todo. Venían a buscarnos para ir a Córdoba. No fueron muchas las cosas que mi mamá

preparó. Era lo suficiente para un viaje. Yo me acuerdo mirando por la ventana del auto el paisaje árido y el cielo azul y mi desesperación por llegar a Córdoba a ver al «Abubo», mi abuelo. Quería que me llevara a ver el duraznero que tenía en el jardín; muchas veces me llevaba en sus brazos para mostrarme la fruta. Quería verlo. Mi mamá y el Gringo hablaban en clave para que nosotros no nos preocupáramos, claves que trataba de descifrar y no podía porque «algo» estaba mal. Llegamos a Córdoba; no pude ver a mi abuelo; fuimos a lo de la Mamina, mi otra abuela, estaban preocupados y disimulando lo que no se podía. Ramiro lloraba y me imagino que los gritos que daba eran porque él también sentía angustia. Tania miraba atenta y callada, yo, miraba y trataba de colaborar en algo que no sabía. Estaba alerta de lo que podía hacer falta o lo que alguien pudiese necesitar y estaba a mi alcance. Hablaban ; se reunían; yo no entendía bien lo que estaba pasando. Creo que nadie de nosotros lo entendía. Mi papá visitaba a Huguito en la cárcel con los chicos y Raquel, o solo; poco lo veía en esos momentos, porque estaba en muchas cosas, pero sí veía y sentía ese dolor que él disimulaba pero se podía sentir. Volvía de las visitas contando cosas y a su vez, callando otras y el dolor que tenían.

Viajamos a Buenos Aires, no recuerdo si era tren o en ómnibus, me parece que en tren, porque al frente mío podía ver las caras de mis primos; algunos; y teníamos

que disimular que no nos conocíamos; así nos dijeron los mayores. Creo que todos fuimos muy callados y tranquilos en el viaje. No nos conocíamos. De repente estábamos en Bs As en muchos lugares. Nosotros en un departamento chico pero cómodo y seguros. Ramiro lloraba. Tania miraba, la consolaban. Todos preocupados, las caras hablaban sin palabras. Había mucha angustia, dolor, incertidumbre. Mi papá quería aparentar y o aparentó. Serenidad, seguridad, haciéndose cargo de todo, por dentro sé el dolor y la angustia que creo todavía tiene y no la puede sacar. La Tuntu (mi abuela), tratando de ser fuerte y aparentar tranquilizar a todos igual que mi papá. Ellos, fuertes y duros, llevando todo adelante y por dentro, no tenían tiempo para ellos. Mi madre, pendiente de papá, de nosotros y en lo que podía colaboraba. Estaba asustada.

Un día nos reencontramos todos “los primos y los tíos” en un lugar con muebles de madera, viejos, grandes; un escritorio, algunas sillas; era el Consulado de México. Cerraron las puertas y quedamos adentro de ese lugar. Todos los «grandes» se veían afligidos y disimulando con nosotros tranquilidad, fumaban, se miraban, nos miraban, y esperaban. Mi papá y la Tuntu hablaban con un señor. Mi papá fuerte y duro explicando seriamente «cosas» Nos llevaron a la Embajada, un altílo grande, solo recuerdo colchones en el medio, como un cuadrado y unas ventanas redondas que daban a la calle. A veces

nos llevaban a jugar abajo un rato, solo me acuerdo de un árbol o arbusto no muy grande con unas pelotitas rojas, más grande que el crataeus. Los grandes querían estar tranquilos, a veces discutían por algo, pero todo volvía a su normalidad. Los chicos, Hugo, mi primo más grande miraba y pensaba mucho; Hernán miraba y estaba muy atento. Alberto también, Mariana, Dolores, Carolina, Tania y yo no decíamos nada o jugábamos. El Gordo José y Matías miraban. Ramiro, Rodrigo y María eran bebés. Gonzalo (mi tío) estaba desorientado, se enojaba, estaba triste; era impotencia.

Después de un tiempo nos llevaron en varios autos al Aeropuerto, un lugar muy grande, la pregunta o el sentimiento era si llegaríamos a ese lugar o nos matarían antes. Yo pensé que nos mataban. Había muchos militares en el camino, policías y muchas armas, ruidos y luces. Todo raro y llamativo. ¿A donde nos llevaban? En ese auto mi papá miraba al frente, fuerte, seguro, pero en el fondo preocupado y pensativo; calculo que no solo pensaba a donde íbamos sino también que se quedaba su hermano encerrado en la cárcel y sin saber en donde estaba su padre. Tanta injusticia junta. Mi mamá preocupada y asustada tratando de disimular. Tania con los ojos grandes miraba callada; el hombre que manejaba estaba muy serio. Ramiro estaba medio dormido, medio despierto, pero callado. La Tuntu, mostrando fortaleza mirando por una ventana del auto, creo que también

pensaba todo lo que estaba pasando y lo que estaba dejando.

En el Aeropuerto, solo me acuerdo de un salón grande; miedo; espera; todos callados, todos miraban y después caminando hasta el avión con muchas armas cerca nuestro, parecía que nunca llegaríamos al avión; nos sentamos y las turbinas empezaron a sonar. Un sonido que hasta ahora me da una sensación inexplicable. Llegamos a México. Ciudad grande, gente tan amable, buena, cordial. Todos tan buenos y atentos. México pasó a ser nuestro País, la bandera, su Himno, su gente, su solidaridad; pasaron a ser parte de nosotros y todavía lo son y todavía lo agradecemos profundamente. Volvimos de México; un infierno. Fines de 1982. Todos agrios, agrandados ,mirándonos de arriba abajo, nos obligaban a mostrar los documentos uno a uno, y nos seguían mirando. Era desagradable. Empezamos a hacer recorridos visitando los «amigos» del Sur de mis padres; muchos nos cerraron las puertas en la cara. Que desilusión para mi papá y mi mamá; nosotros en realidad éramos chicos y no nos importaba mucho esa gente, pero sí el dolor que se veía en la cara de mis padres.

Teníamos un Taunus usado, que por medio de un giro los hermanos de mi mamá habían comprado. Ibamos a recorrer el Cerro y nos decían: esta es la casa de Ana y el Goly; esta es de Isabel y José; esta es la de Raquel; esta de Agustín y Patricia y esta...en esta esquina ERA la casa

de nosotros. La pregunta era por qué todos tenían sus casas y de hecho vivían y viven y nosotros no. Obvio, mis padres la vendieron cuando estuvimos en el Asilo, necesitaban dinero para salir del Hotel.

SE PREPARA UN ASILO

“Los necios se consuelan confiando en la providencia, es más seguro y más digno confiar en las fuerzas propias. Es mejor ayudarse que esperar ilusorias ayudas. Para hacer lo que ha decidido, la ocasión puede sobrar al hombre, lo que falta generalmente es la voluntad en el momento propicio” (Ingenieros).

Se reunió toda la familia en una de las casas para tratar la situación y los últimos acontecimientos. Había más tranquilidad pero la angustia y la falta de noticias de nuestro padre seguían siendo tema de permanente diálogo y análisis. En general se había cumplido la consigna de evitar los domicilios habituales hasta tanto pasaran algunos días. Se debería evitar permanecer en ellos si el resto del grupo lo conocía. Además cada paso se registraría previamente en un domicilio destinado a ello. Este lugar cumplía la misión de informar a todos nuestros movimientos y estar alertas al teléfono para evacuar consultas y estar al tanto de los últimos acontecimientos.

Pensábamos ingenuamente que también por este medio podría contactarse los secuestradores de papá. Cada telefonazo cortaba instantáneamente cualquier diálogo que en ese momento se desarrollaba y una sensación de frustración nos invadía al saber que era otro

el motivo y no el esperado; o un equivocado que desde el primer día comenzaron a hacerse común cada tres llamadas. Se analizó la situación en general y en particular. Señalábamos también quiénes podían ser las futuras víctimas y de qué forma las explotarían desde el punto de vista político. El asilo político del cual no teníamos experiencia ni conocimiento; estaba siendo contemplado como respuesta política de importancia ante los golpes familiares sufridos. Pensábamos si esto tendría la presión suficiente para modificar la situación de Hugo y de papá y también; en la posibilidad de hacer salir a un grupo familiar que a nuestro parecer corría el mayor de los peligros. Las amenazas persistían y las presiones se manifestaban

En Córdoba había empezado a trabajar al igual que en resto del país el equipo de Inteligencia del III Cuerpo y fueron ellos quienes hicieron enviar a la prensa oral y escrita un comunicado en el que se hacía aparecer a papá como un ajusticiamiento de Montoneros por haber comprobado una malversación de fondos en la organización cuya tesorería era supuestamente administrada por él. Posteriormente al ver que la campaña psicológica no prendía en el pueblo cordobés y que era rechazada por lo absurda; lanzaron una segunda ofensiva diciendo que era producto de un auto secuestro ya programado para salvar la vida de una importante personalidad política ante la inminencia de un golpe de

Estado. A esta campaña se une un hermano militar de papá y un tío por parte materna un antiguo político conservador. Lo trágico fue cuando una hermana nuestra: Susanita se convierte junto a su marido en defensora de esta tesis y se encargan de desparramarla aseverando su validez. En Córdoba; muchos ya lo hacían a papá en París, algunos en México y otros en Italia. La falta de interés oficial y militar por aclarar la verdadera situación del secuestro y el temor de comprometerse con esta familia cuyo nombre ya comenzaba a quemar se sumó a esta consulta familiar. Se decidió finalmente enviar a dos adelantados a Buenos Aires para iniciar las tratativas y reconocer el terreno en el que deberíamos movernos.

Todo esto debería realizarse con la más absoluta reserva. Se convino en que incluso no debería comunicarse a nadie, ni a los padres hasta tanto se resolviera definitivamente. En dos días se organizó la salida a Buenos Aires. Viajamos con José. Nuestro viaje fue dialogado, tratando de establecer los pasos a seguir una vez llegados a Buenos Aires. En Capital nuestra primera medida fue localizar en la guía la Embajada de México o Cuba. Grande fue nuestra sorpresa al encontrar dos direcciones; una propiamente de la embajada y otra del Consulado. Nosotros la considerábamos una sola cosa. La duda comenzó. José conocía bastante Buenos Aires de manera que no nos costó casi nada localizar primero la ubicación del Consulado (Cuba había sido

descartada por sus barrotes). Estaba en una esquina; un edificio de diez pisos de fachada blanca sin vigilancia alguna lo cual nos pareció un poco extraño. Recorrimos la zona sin dar muestras de mucho interés pero pensando en cada metro de terreno y midiendo naturalmente las distancias calculando los tiempos que nos llevaba cubrirlos.

Pasamos frente al edificio y miramos distraídamente sin pararnos para proseguir unos doscientos metros dando vuelta a la manzana. Paramos en un bar previa verificación de que nadie nos seguía y pedimos un café. Mientras fumábamos un cigarrillo satisfechos de nuestro descubrimiento tan eficaz. Y fundamentalmente confirmamos la falta de vigilancia lo cual nos facilitaría el acceso.

Repasamos la ubicación. Las distancias, características de la zona y planteamos nuestras dudas. Decidimos que José debería ser quien explorara el edificio. Vestía elegantemente y con su paraguas parecía un súbdito inglés de turismo por Buenos Aires. Yo pasaría por el exterior para vigilar los alrededores y nos encontraríamos en un punto ya fijado con anticipación, teniendo en cuenta que nadie nos siguiera. Nos despedimos y partimos cada uno a su misión específica. Nada anormal en el exterior. Calculé la hora de encuentro y partí al lugar indicado. José tenía un atraso de siete minutos por lo que empecé a temer una irregularidad.

Cientos de dudas se me cruzaron por la cabeza. Decidí esperar cinco minutos más y si no aparecía, volver hacia la embajada. Pasaron tres minutos más, llegó José caminando tranquilo y al parecer contento. Lo cual disipó mi preocupación para contagiarme su alegría. Realizamos el encuentro como si fuera casual tal como lo planeamos y seguimos caminando a paso cada vez más acelerado hasta llegar a la esquina. Cambiamos de rumbo varias veces. José riéndose me contaba que la embajada no estaba más en ese lugar y que no sabían a qué dirección se había trasladado. Esto nos dejó desconcertados y modificó por supuesto nuestra situación volviendo a foja cero sobre lo actuado. Deberíamos agotar todas las instancias y pensamos que el teléfono podía haber sido trasladado, pero el número seguía siendo el mismo. Una llamada bastó para localizar la actual dirección. Salimos rumbo a la calle Paraguay. Allí estaba.

Bien ubicada, céntrica, en la vereda de enfrente había una cafetería grande y familiar que podría servir para observar el movimiento. Entramos, pedimos café y nos sentamos en una mesa desde la cual dominábamos los primeros cinco pisos del edificio y su entrada. No había al menos policías ni vigilancia privada visibles en el exterior. Terminamos el café más entusiasmados. Decidimos entrar para reconocer el terreno. Llegamos a la puerta del ascensor. Sobre mano derecha estaban las escaleras. En el primer piso había una empresa con bastante

movimiento y a nuestras espaldas un pequeño mostrador con un policía y dos personas de civil.

Los miramos distraídamente mientras tocábamos el botón del ascensor. Sin interferencia al abrirse la puerta entramos y subimos hasta el piso de la embajada o consulado. Al llegar nos separaban unos cinco pasos de la puerta de madera y sobre mano derecha había una placa de bronce lustrada que decía: Cancillería.

Entramos a un recinto grande. A la derecha nuevamente, unos tabiques con mostrador abierto en el medio. A la izquierda una mesa de tamaño regular con cuatro sillas. A la izquierda de ésta una puerta con un cartel indicando: biblioteca. Al frente otro mostrador donde había tres personas haciendo consultas de rutina. Averiguamos el lugar para trámites y caminamos decididamente hacia adelante. En ese mostrador (de unos tres metros) atendían dos señoras. Preguntamos al llegar nuestro turno qué debíamos hacer para legalizar nuestros títulos –como excusa– y una vez evacuada la consulta salimos hablando animosamente de cualquier cosa no sin antes volver a medir y calcular mentalmente las distancias los lugares y los tramos para ubicar a 26 familiares directos. Era quizás demasiado pequeño. Salimos del edificio. Nos preocupaba que no dijese nada más que Cancillería; de manera que no nos aseguraba inmunidad diplomática según nuestras informaciones (pésimas). Deberíamos averiguar rápidamente. Por intermedio de

Clemente; un amigo de Buenos Aires localizó a Arturo Frondizi, hombre de vasta experiencia en la política y amigo de mi padre. Conseguimos una cita para las 10hs del día siguiente. Esa noche comentamos nuevamente nuestra situación, lo que habíamos visto, las posibilidades de entrar, la forma de hacerlo y detalles que se nos ocurrían durante la charla. Al departamento de Arturo nos acompañó Clemente.

Nos anunciamos por el portero eléctrico. Pasamos la puerta principal. Apareció un hombre armado, quien cortésmente nos indicó que entremos. A unos tres metros en un sillón individual mirando hacia la puerta de entrada, había otro hombre con una metralleta. Eran los custodios. La situación era difícil para este tipo de personas públicas. La ola de secuestros invadía todo el territorio nacional y las precauciones debían tomarse. Caminamos por un pequeño pasillo. Otra puerta; entramos a una habitación chica utilizada como escritorio. Don Arturo nos saludó cariñosamente; recordamos nuestra última entrevista junto a mi padre en Córdoba en la estancia de Noble. Nos preguntó qué noticias teníamos de papá y cómo estaba la familia. Le explicamos detalladamente la situación; el secuestro, la falta de noticias, la poca colaboración oficial y nuestra intención de lograr un asilo político.

– ¿Que dice Angeloz?– preguntó.

– Dijo que nada podía hacer – contesté recordando que fui a la casa Radical a verlo.

– ¿Y la Iglesia?– inquirió.

– Primatesta se lavó las manos – contesté. Lo vi en el Obispado.

También planteamos el desconcierto respecto a la Cancillería de México y la embajada. Luego de escuchar atentamente nos dijo que la situación era delicada para todos nosotros y que toda la familia debía salir de Córdoba por lo menos; hasta que se definiera un poco el cuadro político nacional. La derecha tomaría el poder y eso sería a corto plazo con hechos sangrientos importantes. Agregó que nosotros probablemente no conseguiríamos pasaportes y coincidía en la idea del asilo. No en la forma.

Sobre el problema de la Cancillería y la inmunidad diplomática nos aclaró que la Cancillería era el lugar en el que el embajador trabajaba de modo que él estimaba que debería tener extraterritorialidad. De cualquier manera tomó el teléfono y nos comunicó con Blejer, quien nos dio cita para el día siguiente a los fines de evacuar nuestras dudas. Luego de conversar cosas generales nos despedimos.

Salimos del departamento con la convicción de que no teníamos otro camino que el asilo. Comentamos en detalle la entrevista. Para el día siguiente tendríamos una

reunión con Blejer, quien seguramente nos aclararía el panorama y también las dudas.

Llegamos al barrio indicado, famoso lugar e importante desde todo punto de vista. Barrio paquete y sobrio. Ubicamos la calle Estábamos adelantados en el horario de manera que disfrutamos de una caminata serena y pausada. Llegando al edificio nos encontramos con el portero. Le explicamos que teníamos una cita con Blejer y nos informó que no estaba, pero que no tardaría en llegar. Esperamos unos veinte minutos. Un coche negro se paró ante la puerta del garaje se abrió el portón y el auto entró aceleradamente. Imaginamos que sería él. Más tarde nos confirmó el portero y nos indicó el pasillo.

Subimos al ascensor. Al llegar al piso nos topamos con una puerta de madera lustrada. Tocamos el timbre y apareció Blejer quien nos recibió cortésmente. Tuvo conceptos elogiosos para con papá mientras entrábamos al living. Nos sentamos en unos cómodos sillones y comenzamos a hablar del problema. Volvimos a presentar nuestra situación detalladamente. Escuchaba fumando un cigarro tras otro; cuando terminamos tomó la palabra y nos trazó un panorama bastante crudo; la situación institucional del país se agravaba cada día. Por su información –que era indudablemente de buena fuente– nos confirmó la acción de grupos paramilitares y policiales; los planes de exterminio de personas de importancia política y coincidió en el asilo, ya fuese en

México o Venezuela. Se comprometió además a conseguirnos una cita con el embajador de México y nos aclaró perfectamente la situación de lo que se consideraba extraterritorialidad. No coincidió en la forma en que planeábamos el asilo, ya que pensaba que aún había tiempo para hacerlo siguiendo mecanismos administrativos normales y darle tiempo al embajador para lograr una autorización de su gobierno. Su pensamiento era bastante claro y consideró prudente seguir todas las medidas de seguridad familiar. Nos despedimos muy contentos porque la idea tomaba forma, pese a que no sabíamos todavía muy bien cómo se haría.

La cita con el embajador fue al otro día. Hombre de cultura fino, delicado, sereno, elegante, hablaba muy despacio y pausadamente. Escuchó atentamente la situación que le planteamos y sólo interrumpía cuando no comprendía lo dicho o para recabar más informes. Cuando terminamos tomó la palabra y suavemente nos manifestó su solidaridad ante los problemas planteados, el reconocimiento a nuestra pena y nos pidió discreción y tranquilidad para iniciar ante su gobierno la consulta sobre lo más adecuado. Asimismo nos pidió por favor que le confeccionáramos una lista con los nombres, documentos y edades de los veintiséis familiares y que acudiéramos la semana próxima para ver cómo iban las gestiones. Consideró que el caso podría tener una definición antes de los quince días y acordamos que a

partir de ese momento nos haríamos anunciar como ingeniero Gutiérrez para evitar problemas. Esa misma tarde le entregamos la lista que solicitó y agregamos resumidamente los datos del fundamento de la solicitud de asilo. Terminado esto nos sentíamos bastante optimistas y comenzaba sin querer la cuenta regresiva de una nueva experiencia. Sin más que hacer retornamos algo cansados a Córdoba. El viaje lo aprovechamos para dormir.

Los sueños estaban relacionados con nuestras dudas. Pero la posibilidad de certificar el grado de vulnerabilidad de nuestra familia nos había convencido definitivamente que estábamos haciendo lo que correspondía. No era poca cosa que dos personalidades de la política Frondizi y Blejer coincidieran en la necesidad de preservar rápidamente «toda la familia.

«La idea de los exterminios familiares estaba danzando en las calles».

ANTES DE LA INVASIÓN

La semana política en Córdoba transcurría vertiginosamente. Las noticias oficiales trataban de dar una imagen de estabilidad poco común y los rumores de Golpe de Estado invadían todos los rincones de la vida cordobesa. Durante nuestra estadía en Buenos Aires no hubo noticias sobre papá. Silencio absoluto. Nada, ni un solo indicio. Los amigos aconsejaban nerviosamente salir de Córdoba o del país. Las llamadas telefónicas y las rondas de vehículos sin patentes por nuestros domicilios seguían produciéndose. El clima era tenso y nervioso.

Los temores no disminuían a medida que pasaban los días, seguían latentes las nuevas represalias contra la familia. Decidimos entonces anticiparnos a la entrevista fijada con el embajador para dentro de siete días. Salimos nuevamente a Buenos Aires y establecimos contacto con Blejer. Esa misma tarde nos trazó el panorama definitivo y nos anticipó la fecha del Golpe: la revolución será el “24 de marzo”, posiblemente a la madrugada. No se sabía quiénes serían las cabezas, pero lógicamente podría haber un triunvirato conformado por los comandantes en jefe de cada arma.

Videla, Agosti y Massera serían quienes asumirían el gobierno de facto, según el rumor. Faltaban exactamente cinco días para esa fecha. Decidimos entrevistarnos nuevamente con el embajador quién estaba informado de

esta posibilidad, pero no podía darle una importancia definitiva ya que en los últimos seis meses había registrado similares rumores. Nos manifestó su confianza en las gestiones que realizaba pese a que le explicamos que si se confirmaba el golpe nosotros deberíamos abandonar Córdoba, con toda la familia y entrar en una clandestinidad imposible por el número del núcleo familiar. Al margen de esto, también significaba el abandono de los lugares de trabajo y de los domicilios de cada uno.

El embajador era optimista. Nos pidió tranquilidad y confianza. Salimos bastante desmoralizados puesto que el tiempo pasaba y las posibilidades se nos iban cerrando paulatinamente. Resolvimos retornar a Córdoba para tratar juntos esta nueva alternativa a corto plazo.

Al llegar a nuestra provincia encontramos el aire enrarecido, el golpe de Estado estaba en las calles. Alguien dijo que faltaba la fecha y la hora. La familia se reunió otra vez y comenzaron las deliberaciones. Duraron varias horas, participaron activamente todos y al término de ellas se decidió que deberíamos jugarnos el todo por el todo y realizar un asilo casi por la fuerza. No teníamos otra alternativa. Se optó por esa determinación. Los preparativos fueron rápidos. Había que comunicar a la familia en forma separada y con la mayor discreción la resolución. Cada uno debía hacerlo con la suya, tratando de inculcar la importancia del «secreto» para evitar que

éste se filtrara por otros canales. Era lógicamente, un trago amargo sobre todo para el resto de la familia política.

Se vendieron cinco automóviles para recaudar fondos. Era la única posibilidad de tener un ingreso. Deberían hacer las valijas con lo indispensable, evitando lo superfluo. No sabíamos tampoco si podríamos entrar con esas maletas, pero deberíamos intentarlo. La moral del grupo era excelente. Sabíamos lo que jugábamos y los riesgos que implicaba. Si fracasábamos, quedábamos sin casa, sin trabajo, a la deriva y condenados a muerte. Aún así había una sólida convicción de éxito sumado a una entereza monolítica.

Los lugares donde estaríamos en Buenos Aires estaban ya prefijados y también la hora de salida de cada grupo familiar, que lo harían por tren, ómnibus, y en avión, debíamos evitar la salida de todos juntos, por el mismo medio.

Cada uno recordará su propia despedida. Sé perfectamente del dolor que ello acarreaba para los que salían y los que quedaban. Fue bastante duro: era salir para volver o quedarnos para enterrar.

Buenos Aires nos recibió con ese clima tan particular entre nublado, sol y llovizna; patrulleros transitaban con sirenas a todo volumen el ambiente estaba igualmente tenso. Operativos pinzas en los que se juntaban en forma sospechosa. La ignorancia y el temor a la Policía con

gente sorprendida que hacían bajar de sus vehículos particulares para requisar el auto, palpar de armas a sus ocupantes y vejarnos. En el ambiente, no se podía ocultar la inquietud. Los comunicados de las Fuerzas Armadas y el gobierno jugaban un duelo interminable. Los cuarteles eran focos de reunión de los mandos militares y la Casa de Gobierno de funcionarios.

Mientras tanto; la Triple A, seguía con su ritmo asesino, masacrando a líderes sociales y políticos y familias enteras so pretexto de que eran comunistas. La cacería de brujas había comenzado y se agudizaba en los últimos meses del verano. Secuestros, desapariciones y matanzas de familias enteras eran la noticia diaria. Cada grupo familiar tenía destinado el lugar donde debía establecerse: el departamento prestado; la casa de un amigo, etc. Ya estaba planificado el horario de encuentro y el sitio al que deberíamos acudir al día siguiente. Se había determinado también, no perder contacto con los grupos para movernos lo más discretamente posible; no debíamos despertar sospecha alguna. Quizá en algunas cosas fuimos exagerados, pero más valía que tomáramos todas las precauciones. Estábamos jugados. Retroceder era un imposible.

El mediodía del 22 de marzo nos juntamos en el Richmond de la calle Florida, lugar elegante y refugio de antiguos porteños de la sociedad de 1900. La madera los espejos y las mesas con gente elegante parecían añorar

un París de antaño. Todos los varones del grupo estábamos sentados a una mesa circular. Se plantearon los problemas generales y particulares. Se comentó el viaje, la llegada, la ubicación que tenía cada uno. Se fijaron las formas de enlace entre cada grupo y se nombraron responsables por área. También se estableció que intentaríamos hablar con el embajador, pero en su domicilio para plantear la urgencia del asilo. Esa tarde salimos hacia el Barrio Belgrano aproximadamente a las siete de la tarde. A esa hora, al igual que en todas las capitales comienzan a cerrar los negocios aparecen las publicaciones con las noticias de la tarde; el tráfico se hace incesante y todo esto sumado al clima en que se vivía más las detonaciones esporádicas de alguna bomba y el aullar de sirenas policiales daban un marco no muy feliz para nosotros que corríamos contra el tiempo. El plan de Asilo Político estaba en marcha. Era hora del descuento.

LA INVASIÓN A CANCELLERÍA

La residencia del embajador se encontraba a tres cuadras de la avenida en la que estábamos parados. Caminamos hacia ella; una casa estilo francés bien cuidada con puertas de hierro y cerrada en forma permanente. Al frente había dos policías distraídos que conversaban probablemente del partido del domingo. Nos aproximamos lo más posible al portón de hierro; tocamos el timbre y de la puerta de un garaje apareció una figura de blanco, canosa y obesa. Se acercó lentamente a nosotros sin abrir por supuesto la puerta y solicitó nuestra identificación. Preguntó el motivo por el cual queríamos ver al embajador. A su vez; luego de obtener las respuestas deseadas nos informó que el señor embajador no estaba pero creía que volvería en una hora. En ese momento los policías habían detectado nuestra presencia y nos observaban detenidamente. Dimos por terminada la entrevista y regresamos al punto de partida: un bar en la avenida.

Era noche; pedimos un café y analizamos la situación nuevamente. Pensamos también que dada la hora y el estado actual de las cosas no valía la pena volver ya que los custodios habían advertido nuestra presencia aun cuando no nos conocieran.. Pero el hecho de haber llegado a esa casa fue considerado por nosotros de imprudente. No había entonces posibilidad de entablar

contacto con el embajador y como el tiempo corría se decidió que a la mañana siguiente se debería invadir la Cancillería. Previo a eso se explicó al grupo las características del lugar e incluso se determinó qué actitud deberían asumir a medida que fueran llegando. Se estableció también que los chicos llevarían doble juego de ropa puesta y en las carteras de las madres lo indispensable. Había que evitar toda clase de bultos que pudiera despertar sospechas. El operativo comenzaría entonces a las 11 de la mañana del 23 de marzo. La pareja o grupo que perdiera su hora de entrada o se le impidiera ingresar por cualquier motivo no sería causa para que se abandonara el operativo.

Así se aceptó.

Esa mañana se movilizó toda la familia; cada uno por sus propios medios fue llegando a una hora prudente a la calle Paraguay. El sol acariciaba y era un día magnífico. Las calles a esas horas estaban muy concurridas. Sin embargo nos podíamos ver unos a otros a escasos metros y con disimulo, evitábamos que los niños se reconocieran. De esta forma hacíamos tiempo y no nos alejábamos del lugar indicado ya que no podía haber equivocaciones. Los relojes fueron sincronizados. Cada tres minutos ingresaba un grupo familiar que habíamos establecido. La guardia que seguía frente al ascensor, no impidió el ingreso y consideramos que tampoco entró en sospecha ya que eran grupos de niños que podían tener

por destino distintos pisos del edificio. El recinto central de la Cancillería confieso; era cómico. En cada esquina un grupo diciendo cualquier cosa, tratando de pasar inadvertido. Los chicos; aleccionados por sus madres aparentaban no conocerse y esto era realmente increíble por la edad de ellos. La entrada del último grupo; el de Agustín por error llegó tres minutos más tarde tranquilizó a todos.

El personal del lugar recién empezó a sospechar algo a los minutos de la entrada del último grupo. Estaba en los cálculos que a los quince minutos lógicamente cualquiera viera extraño 26 personas de similar edad y que la mitad de ellas fueran niños muy parecidos entre sí. Pero ya era tarde. Habíamos ingresado los 26; el 23 de marzo de 1976 a partir de las 11 de la mañana en las oficinas de la calle Paraguay... Una empleada solicitó explicaciones grupo por grupo de qué estábamos esperando y la contestación fue por igual descolorida hasta que al entrar el último se pidió hablar con el embajador.

Por estar ocupado con personal parlamentario de México en ese momento nos recibió el primer secretario: una señora que amablemente escuchó sorprendida y manifestó que debería comunicárselo al embajador no bien terminara con los parlamentarios. Quedamos entonces en que nos llamaría. Regresamos a la biblioteca; sitio al que nos destinaron y en el cual nos instalamos de

la mejor forma posible aún cuando la encargada de la sección no manifestó en ningún momento solidaridad para con nosotros. Elcirita (Tía paterna ya fallecida) había participado casi directamente desde el comienzo y con la generosidad que la caracteriza trató de llegar a nosotros incluso cuando la puerta de la Cancillería estaba cerrada. En un comienzo no la dejaron hablar con nosotros; pero luego de insistir los encargados de la puerta accedieron y pudimos pedirle que nos hiciera alcanzar leche en polvo y algunos sándwichs, que más tarde trajo y nos entregaron. Tratamos de colocarnos en reposo fisiológico para evitar gasto inútil de energía y racionamos los pocos alimentos que teníamos puesto que no sabíamos cuánto tiempo estaríamos en ese lugar.

Había transcurrido hora y cuarto cuando nos mandó a llamar el embajador quién nos pedía nerviosamente una explicación sobre este hecho. Estaba algo más pálido que de costumbre; serio, preocupado, hablaba muy despacio tal como era su costumbre. Expresó su disconformidad con el procedimiento ya que no era lo establecido. Se le contestó por medio de mamá la necesidad imperiosa de lograr el asilo por la seguridad absoluta de que se produciría el golpe de estado y la imposibilidad de seguir movilizand o a 26 personas con un conato de golpe militar programado para el día siguiente. A su vez se le explicó que no daríamos un paso atrás y que seguiríamos en la Cancillería. También le adelantamos que habíamos enviado una comunicación a los diarios y televisión y que

de sacarnos debía ser por la fuerza pública. Esta situación que reiteramos una y otra vez llevaba una carga emocional muy grande ya que nos jugábamos definitivamente: todo.

El embajador evaluó esta situación y la presión que mamá había desatado tuvo lógicamente efecto. Nos pidió que volviésemos a la biblioteca y que esperáramos un nuevo llamado.

HACIA LA EMBAJADA

El segundo llamado del embajador no se hizo esperar. En el ínterin se habían sucedido episodios lamentables con la señora Aliaga, encargada de la biblioteca. Nos trataba despectivamente y nos negaba el baño. Hasta que ordenamos a los chicos utilizar un inmenso florero como escupidera. A partir de eso la puerta de baño quedó habilitada. El embajador nos recibió más tranquilo, y cordial, como era su costumbre. Luego de examinar minuciosamente la situación nos comunicó que por el momento deberíamos quedarnos en ese lugar y que él debería realizar otras gestiones de suma importancia para el futuro. Nos pidió encarecidamente que lo disculpáramos por las incomodidades de la Cancillería, pero que todo tendería a solucionarse. Reafirmamos nuestra postura de quedarnos y proseguir con nuestra solicitud de asilo, ante lo cual el embajador nos dio seguridades y pidió calma. La espera se prolongó varias horas. Los chicos estaban impacientes, pero guardaban una conducta ejemplar. Cuando la comida ya escaseaba, a pesar de haber racionado las tabletas de chocolate y las galletas, recibimos de parte del embajador unos pollos que fueron consumidos rápidamente. Al final de la tarde, el cónsul, hombre de gran caballerosidad y hombría, nos comunicó que el embajador nos recibiría a todos en su domicilio y que debíamos abandonar la Cancillería. Nos

presentó, también, la forma de traslado, dándonos garantías de nuestra llegada. Viajaríamos en vehículos del personal de la Cancillería acompañados por funcionarios.

La tarde llegaba a su fin. El clima en la calle se notaba enrarecido. A través de la pequeña ventana podíamos observar cierto nerviosismo en la gente. Nuestro temor a abandonar un terreno con inmunidad diplomática y quedar nuevamente sin protección nos planteaba una crisis de confianza. El estado de ánimo tan especial sumadas a las tensiones que ese día tuvimos desde que salimos hacia la embajada. Discutimos unos minutos entre todos para analizar la propuesta y decidimos no acceder por falta de garantías, ya que considerábamos que temíamos un engaño. El cónsul, con la mejor buena voluntad, trató de explicarnos la situación de mil maneras, haciendo hincapié en la imposibilidad de alojarnos en la Cancillería. Eramos veintiséis personas de las cuales trece eran niños. Su razonamiento era más lógico y coherente que el de nuestro y su paciencia envidiable. Aun así, no confiábamos y todo lo mirábamos con recelo. Le expresamos una vez más nuestra negativa. Ante esa determinación, el cónsul se comunicó por teléfono con el embajador, quien nos transmitió la necesidad de que nosotros cooperásemos y que hiciéramos más fácil la situación. Manifestó que él garantizaba la seguridad del traslado.

Dialogando otra vez con el cónsul, mientras el tiempo pasaba aceleradamente, se nos ocurrió que Blejer podría darnos un consejo más claro. Al cabo de una hora llegaba, con su gesto generoso de siempre, hablamos el problema y él coincidió en que efectivamente tenía razón el embajador y que deberíamos realizar lo propuesto. Nos manifestó que el tiempo de permanencia allí hasta la salida del país no tenía límite y que lógicamente, así fuera de dos días o un año, había que buscar un lugar lo suficientemente amplio como para aguantar la espera. Se ofreció, además, a acompañarnos. No había más que hablar. Los argumentos de ellos eran tremendamente lógicos, los nuestros, manejados por una tensión brutal. De manera que se resolvió aceptar la propuesta y poner en práctica el operativo.

Cinco coches para toda la familia. Personal de la embajada conduciendo cada vehículo y la hora de salida establecida. Al anochecer comenzamos a bajar por grupo familiar, en el ascensor que nos llevaba al subsuelo que hacía las veces de garaje. Con diferencia de tres minutos salieron todos los autos. Mi grupo familiar fue el último. Cruzar la ciudad con el fresco de la noche daba placer, pero estábamos alertas. Hasta se nos ocurrió que en determinado momento el coche pararía, el conductor se bajaría y nosotros quedaríamos, lógicamente, en una circunstancia grave. Cada semáforo, cada vehículo militar que pasaba al lado nos hacía presagiar una tragedia. En

fin, así llegamos a la embajada, donde ya estaban los cuatro automóviles estacionados. Fue una alegría intensa reencontrarnos todos y ya definitivamente en territorio mexicano. Pasamos por el garaje a un patio verde, en el fondo una vivienda. Una pileta de natación, árboles y flores daban un marco fresco, aunque ya estaba oscuro. Nos concentramos en unas escaleras, libres de tensión y con alegría desbordante. Los niños expresaban su estado de ánimo. Casi simultáneamente a todo esto apareció una pareja que se nos acercó casi con timidez para preguntar quiénes éramos y en calidad de qué estábamos allí. Ellos, a su vez, se dieron a conocer como Celia y Eduardo: asilados. Al enterarse de nuestra situación, idéntica a la de ellos, se estableció una identificación y comenzó una amistad que creció poco a poco.

En una terraza de mármol, a cuatro pasos de nosotros, aparecieron el embajador y tres personas, quienes más tarde se presentaron como la esposa del embajador y agregados militares. Nos saludó con un discurso de bienvenida, solicitando comprendiéramos que dado el número poco común de asilados de una sola familia y en su misma casa no podía brindarnos toda la comodidad que él deseaba y que tratáramos de colaborar con él para establecer una vida ordenada hasta tanto se resolviese nuestra situación. Dicho esto quedamos a cargo de los agregados, quienes reunieron los hombres para darles instrucciones y elementos de limpieza (?)

Subimos por una escalera caracol de mármol a la cocina y allí por un pasadizo terminamos en el altillo de la casa(construcción francesa), de grandes dimensiones y con ventanas ovales de regular tamaño a todo su alrededor. En el medio: un tanque de agua inmenso y las cañerías de agua. Un pequeño baño con ducha. A trabajar dijimos. Nos costó bastante la primera limpieza Entre todos barrimos y tiramos agua. El hollín era abundante y estaba pegoteado, pero de cualquier forma dimos- entre chistes y trabajo- la primera limpieza a lo que sería desde ahora nuestra nueva casa.

Posteriormente, seco todo, comenzamos a subir colchones, frazadas y sábanas que fueron distribuidas lo más rápidamente posible para poder acostar a los niños. Separamos por unidades los colchones y como estaban encima de una alfombra quedaron separados por unos pocos centímetros. La limpieza con agua, la falta de ventilación y la cantidad de gente hacían pesado el ambiente, que se habitaba por primera vez. De cualquier forma estábamos ya en nuestro objetivo el resto importaba poco. Esa noche nos acostamos temprano quedamos profundamente dormidos. Era la noche del 23 de marzo/76. En la mañana temprano (lo descubren los chicos mirando por las ventanas ovales)tuvimos la sorpresa de encontrar al frente del edificio diplomático a militares, que miraban curiosamente hacia el interior y a

nuestras ventanas, por donde nosotros los contemplábamos.

El golpe estaba consumado. Fue a partir de las cuatro de la mañana. La revolución Argentina(Golpe de Estado) de Videla, Agosti y Massera iniciaba su ciclo en la historia. Sería indudablemente la más sangrienta de cuantas revoluciones hubo en lo que se refiere a la represión. Luciano Benjamin Menéndez asumía en Córdoba el Comando del III Cuerpo. La muerte rondaba en las calles. La impunidad y un vasto operativo de represión cuidadosamente montado se iniciaba. Cárceles clandestinas; secuestros masivos; ley de fuga; Regiones liberadas y la distribución política del territorio nacional a los comandantes de cuerpos estaba ya listo desde el mismo momento del Golpe.

El aviso de la presencia militar había sido repito, inocentemente comentada por los chicos mirando las ventanas que daban al frente de la casa. Todos acudimos a los ojos ovales. Una tanqueta, un Jeep y un vehículo de transporte verde estaban cerrando la entrada junto con una veintena de soldados y oficiales apostados con armas largas.

LA NUEVA CASA

El altillo parecía una gran escafandra. Ese inmenso espacio pasaría a ser nuestra morada. No sabíamos por cuánto tiempo, que era la única posibilidad de seguir con vida y así lo asumimos mientras pasábamos trapos de piso, evitando que el polvillo levantado que enrarecía el aire, se multiplicase. Los chistes hacían amena nuestra tarea y la imaginación de lo que sería nuestra ubicación volaba por esa cápsula cuyos ojos de buey dejaban entrar la noche estrellada. Disimulábamos una extraña tranquilidad envuelta en excitación, porque sabíamos que en pocas horas más el golpe se adueñaría de Argentina. Las alfombras viejas y desgastadas, nos sirvieron para aislarnos de una humedad del piso que tardaba más de lo que habíamos esperado en secarse. Distribuimos seis tapetes como islotes en la superficie húmeda del piso. Cada alfombra sería el dominio, el lote de cada grupo familiar, o sea su casa futura. Al centro del salón una gran mesa rectangular, algunas sillas y escasos bancos nos posibilitaron sentarnos una vez terminada la labor para diagramar las tareas, distribución de las familias y asentar algunos colchones que nos facilitaron.

El café y el humo de cigarrillo comenzaron a dar el toque parisién al ambiente, envuelto en una cálida y tenue luz. Mamá se preocupaba, como es natural, de darnos ánimo y de centrar las colillas de los cigarrillos

con sus respectivas cenizas en el inmenso recipiente adaptado que esperaba las manos nerviosas de quienes lo rodeaban para asentar sus restos. Mamá tendría una cama al igual que Patricia embarazada de seis meses. Las anécdotas de cada grupo familiar para el ingreso a la Cancillería fueron nuevamente contadas y repetidas sin cansancio. Necesitábamos remarcar los últimos datos del suelo argentino que habíamos abandonado, a pesar de estar en Palermo. Recuerdos de los que quedaban, fundamentalmente de la familia política, provocaban en los ojos de los escuchas un involuntario brillo, para luego dejar caer una lágrima de nostalgia. Los corazones, si bien estaban seguros de seguir latiendo, sufrían el inicio de un largo desarraigo. Son esos momentos en que los caparazones de cada uno trataban de impresionar con la imagen de serenidad en medio de tempestades internas.

La noche nos fue atrapando. El cansancio envolviendo. Antes de las doce estábamos acomodándonos en nuestras «residencias» cada uno en “su vivienda” familiar. Los niños, vencidos por el sueño, dormían profundamente; los adultos, mirando la inmensidad de los recuerdos lloraban en silencio evitando demostrar al otro su gran tristeza. Escondíamos el dolor y temíamos a su vez el futuro del cual no podíamos desprendernos. Ese espacio; con el correr de los días, fue transformándose en nuestro hábitat. Hasta la oscuridad fue incorporada como algo natural. Los chicos tenían dos

veces al día la posibilidad de bajar una hora al jardín, para retozar al aire y al sol. Los adultos sólo teníamos permitido asomarnos en los bordes del espacio verde, ya que el embajador temía a francotiradores que desde los edificios que nos rodeaban podían visualizarnos. “Debemos hacer que la salida de los niños sea algo natural, como si fuesen compañeros de escuela de mis hijos” nos decía, y así se cumplió.

La necesidad de dar algo de privacidad a nuestra socializada vivienda determinó que el arquitecto del grupo, el Goly, planificase con cordeles, papel de diario y engrudo el levantamiento de los nuevos muros desde el límite establecido por cada alfombra, lo que laboriosamente entre todos iniciamos. Las mujeres, haciendo uso de su sólida formación culinaria, fabricaban el engrudo con el que bañaban el papel y nos lo pasaban a cada albañil familiar para que, bajo indicaciones del profesional arquitecto Goly, comenzara a tomar forma lo que luego se denominaría jocosamente “la villa Tachito”, pero que dio a todos una solución a la intimidad necesaria y reclamada. Los escasos dos metros de paredes de papel nos permitían ser dueños de un espacio interior. El superior nos pertenecía a todos y por allí flotaban las voces, las risas y el condimento humorístico que necesitábamos permanentemente favorecer. Entre la escalera, que nos permitía pasar al baño del entresuelo y las “habitaciones” de villa tachito

quedaba un hueco, o mejor dicho, un “baldío”. Debido a que naturalmente no podíamos generar un espacio verde ni cobrar tributo, decidimos hacer bajo la indicación del arquitecto la “sala de TV”. Allí un aparato vetusto, RSA Víctor, que nos facilitaron se alegró de que le permitieran mostrar a todos sus bondades sonoras y visuales. Cordeles reforzados sostenían los tapetes, lo que daba mejor acústica y generaba el ambiente de un micro cine. Nuestras primeras imágenes en ese televisor fueron, lamentablemente, los actos oficiales de la Junta militar, el discurso y comunicado de Videla que, bajo la promesa de “recuperar” la patria oficializaba la danza de la muerte.

Los matrimonios lógicamente debían tener un espacio para su intimidad. La búsqueda de ella nos permitió habilitar una habitación de recreo diurno, con un calendario estricto para cada matrimonio que por sorteo, no por necesidad, debería respetarse. En la noche esa habitación sanitaria se transformaba en el dormitorio de la “Tuntu”, como le decían a mamá sus nietos. Esa habitación; la de servicio, tenía también un baño al frente, lo que a su vez permitía ejercer la picardía sensual de un anexo del amor y por qué no de una esperada inmersión en su bañera sostenida por cuatro patas que se engrosaban a medida que bajaban al piso de mosaico. Quienes descubrieron este anexo tuvieron postres extra. Amílcar; el mayordomo de la residencia de la embajada, con quien hicimos el contacto directo entre nuestra

vivienda y “el mundo de abajo», era el intermediario en los mensajes fuera de hora que podíamos usar entre nosotros y «nuestro» ahora embajador. Él nos anticipaba que tuviéramos paciencia y que la mejor señal de que las cosas iban bien estaba directamente relacionada con la instalación de calefactores en el altillo. “Si traigo calefacción –decía– significa una larga permanencia en el altillo; si no, la estancia será breve”.

La cercanía del otoño comenzaba a sentirse en la noche. El cambio de temperatura y la humedad crecía pero todos los días cuando Amílcar aparecía rezábamos para que lo hiciera sin los calefactores. Preferíamos ponernos abrigo.

Chispas de Fusil

(Buenos Aires, 2 abril de 1976. Avión de Pan- AM).

Las sirenas de cuatro patrulleros gemían entre el orgullo y la obediencia obligada, marcando el rumbo de una caravana de cinco automóviles que partieron, exactamente a las 19.30 del día 2 de abril desde la Embajada de México. Traslataban a Ezeiza 26 personas; 13 adultos y 13 niños. El mayor de 9 años, el menor cinco meses a quienes se les dio autorización para salir del país... »sin documentación«. Comenzaron todos ellos un camino hacia lo desconocido, en una experiencia involuntaria, pero necesaria. El paso raudo de esa serpiente mecánica desplazándose a más de cien kilómetros por hora sin respetar semáforos, impresionaba como una necesidad del gobierno militar instalado el 24 de marzo de liberarse de su primera mancha política: asilados políticos a pocas horas del golpe militar y saliendo del país a nueve días de instalados por la violencia. Cada cien metros las patrullas policiales laterales, bloqueaban las calles con ametralladoras en mano, deteniendo a los automovilistas, quienes no se explicaban la razón de tal despliegue. Durante el trayecto; los protagonistas de la represión más sanguinaria, arrastraban sus armas, tocando el asfalto con la punta de sus fusiles, sacando chispas que se desprendían no queriendo ser cómplices de esta marcha oculta.

Luego de diez días de vivir encerrados en el altillo de la embajada, nos reencontrábamos con la vida nocturna apagada de un Buenos Aires ocupado militarmente. Sería también nuestra despedida por largo tiempo. Los niños no se daban cuenta de si nos llevaba hacia la libertad o la prisión. Estaban confundidos, incluso preguntaban si nos llevaban para matarnos. Quedaba el recuerdo permanente de nuestro padre desaparecido-secuestrado el 10 de marzo. Atrás también nuestro hermano; preso en una lúgubre cárcel de Córdoba-saquen la familia- fueron sus últimas palabras; las bombas que destruyeron dos veces el estudio jurídico de ellos en Córdoba; estaban frescas. Las amenazas a toda la familia y las intimidaciones con los Torinos policiales sin patente merodeando nuestras viviendas en las madrugadas. Estaban muy cercanas. Todo era para nosotros confuso, increíble, lastimoso. Dejábamos nuestra patria; donde la derecha había sentenciado toda la familia, poco tiempo después se sumiría el país en un baño de sangre; torturas y vejaciones que no conoció límites. Dejábamos muchos años de vida para iniciar el triste camino del exilio. Hasta ahora algo desconocido para nosotros.

Ezeiza, surgía imponente con sus bosques que tiempo antes, habían sido testigos de glorias y asesinatos. A partir del golpe, toda esa zona comenzaría a ser testigo de masacres de las fuerzas paramilitares y parapoliciales que dejaban abandonados los cuerpos de

civiles asesinados luego de ser torturados. Aquellos que no se quebraban ante sus verdugos: terminaban con un balazo en la cabeza. Muchas veces también adoptaron como norma, colocar en los cadáveres bombas, para que las víctimas no fuesen identificadas. Los cuerpos mutilados se esparcían como esquirlas de granada. Majestuosamente los edificios de luz centelleante se levantaban hacia el cielo, mientras colosos del aire subían y bajaban a ritmo preciso, metódico. Ezeiza

El patrullero que abría paso nos llevó hasta un edificio cercano a la torre de control. Allí frenó bruscamente y con él toda la caravana. Formaron un cordón de seguridad para nuestro paso. No sabíamos si teníamos que bajar o quedarnos en los automóviles a la espera de la orden siguiente, como si todo estuviese programado en actos acordes a un libreto previo. La orden de bajar fue casi inmediata, de manera que tomamos los bultos y maletas que llevábamos y descendimos con todos los niños para introducirnos por un pasillo en un impersonal edificio, sintiendo más cerca las metralletas de nuestros custodios. Un agente de Aeronáutica nos recibió amablemente y nos llevó a una sala pequeña, con butacas de cuero; semejante a un lugar de cine experimental. Al quedarnos solos comenzaron a aflojarse las tensiones del viaje, no dejamos exteriorizar nuestros sentimientos, de inseguridad y temores.

El representante de Relaciones Exteriores Argentina, un muchacho joven, responsable de nuestra partida, nos planteaba la imposibilidad de comprender las razones de nuestro Asilo; ya que aseguraba: “Este régimen, terminará con la guerrilla, tanto de izquierda como de derecha” y nos sugería, que aún podíamos rever nuestra posición. Luego de una perorata de la cual sólo escuchábamos su tono militar, nos examinaron el equipaje, deseando encontrar armas o material subversivo. El desencanto se tradujo en la autorización para embarcar el equipaje. Era el último paso. Las autoridades de la embajada nos desearon feliz viaje. Dijeron que en Miami nos esperaba el cónsul Mexicano y que nos alojaríamos en un hotel sin cargo alguno hasta tanto solucionáramos nuestra situación. El avión de Pan Am; esperaba con sus escaleras empotradas. Entregamos los cartones de embarque y comenzamos a caminar lentamente, esperando sentir en cualquier momento una ráfaga de ametralladora o algún brazo de gorila al acecho, tratando de crear un conflicto a último momento. El cuerpo diplomático esperó el embarque.

Las escalinatas nos introdujeron al avión; un corredor largo estaba separado en compartimentos. Las amables azafatas nos indicaron los lugares. Los niños, tranquilos, deslumbrados por lo desconocido. El rugido de los reactores anunciaban el despegue. Las portezuelas fueron aseguradas y comenzó el carreteo por la pista mientras el

capitán daba la bienvenida a los pasajeros a bordo. Vuelo autorizado, carreteo acelerado, despegue, media vuelta y en un abrir y cerrar de ojos despedíamos miles de luces que cada vez centelleaban más a lo lejos. Estallamos en dolor y alegría. Hubo lágrimas y nudos en las gargantas. Los recuerdos pasaban vertiginosamente en cada mente hacia quienes dejábamos, mientras las nubes blancas nos envolvían misteriosamente, tratando de que nuestro sufrimiento no trascendiera más allá del metal del avión.

BUENOS AIRES – MEXICO

Vuelo 446 de Pan AM; día 2 de abril de 1976; 23.00 hs. directo hasta Miami. El viaje largo suficiente como para reflejar la tensión de los 10 días pasados en la embajada y la del mes anterior. Llegamos a Miami en la mañana; el avión se aproximó lentamente hasta la entrada del túnel flexible. Entramos a una sala silenciosa luego que desembarcara la tripulación. Acompañados por el cónsul Mexicano; un hombre joven y amable nos condujo por largos pasillos hasta la mesa de Visas donde arregló nuestros papeles. Las autoridades del aeropuerto ya estaban en conocimiento de nuestra llegada en calidad de asilados. Uno y otro corredor hasta dar a una sala en la que esperamos aproximadamente media hora. El cónsul nos informó que ya estaba todo listo para cruzar a México y que deberíamos abordar otro vuelo de la línea Eastern. El avión era más pequeño pero igualmente cómodo. Durante nuestra transitoria estadía fuimos custodiados por guardias de seguridad algunos de los cuales eran cubanos exiliados llamados comúnmente «gusanos» que no perdían oportunidad de hablar mal de Fidel Castro; el comunismo y aconsejarnos alejarnos de la guerrilla (?).El vuelo salió con una hora de retraso.

México aparecía debajo nuestro como una inmensa capital. Nos sorprendió su tamaño. La llegada fue rápida y sin problemas. En cada escala que hacía el avión era

indefectible la llegada de otro cónsul que nos preguntaba cómo estábamos y nos daba aliento para nuestra llegada. Uno de ellos nos informó algo sobre el recibimiento y que no bajáramos hasta que una persona nos lo indicara. Pidió serenidad.

Llegamos a México. Tal como lo anticiparon apareció un señor que nos indicó que continuáramos sentados hasta que nos ordenaran bajar. Realizado esto subimos unas escaleras caminamos en pasillos solitarios hasta llegar a un salón donde nos sentamos a la espera de nuevas órdenes. Al frente había una oficina de Sanidad por la que pasamos ordenadamente para la vacunación correspondiente. Posteriormente salimos por una puerta lateral y dimos a un lugar donde había cinco automóviles que nos esperaban. Ubicamos las valijas y por grupo familiar nos distribuimos. Velozmente salimos en caravana y creo que atravesamos la ciudad por Fray Servando hasta llegar al hotel Versalles. Calculo que serían aproximadamente las cuatro de la tarde cuando arribamos. Teníamos hambre, sed y cansancio.

Nuestra llegada al Hotel Versalles; el Hotel estaba sobre el Paseo de la Reforma; una impresionante avenida que sostiene una historia fascinante de México y su monumento del Ángel: un símbolo, un sello de esa Capital, inmensamente grande. En realidad ese Hotel tenía convenio con el Gobierno Mexicano; «estaba administrado por un Español exiliado en México desde la

Guerra Civil Española». y el Capitán Vera; era un militar Mexicano de quién dependíamos en forma directa. El Hotel funcionaba con exiliados Latinoamericanos repartidos por habitación y familia. Una habitación para cada familia (grandes y chicos), dos pisos estaban explotados como hotel alojamiento. Un comedor para alimentos y salón de té, café o tragos y anexo un salón nocturno, al cual nunca entramos. No bien llegamos y nos distribuyeron. Vino el fotógrafo de Gobernación(presidencia) para tomar fotos uno por uno – en la habitación– de los asilados. Ramiro de cinco meses volaba de fiebre, aún así tuvo su foto que posteriormente se incorporó a su FM 10 (fórmula migratoria de asilado). Esa noche comimos como sería luego la costumbre, después de los horarios de almuerzo y cena de los «hospedados» no exiliados. La primera comida, una mezcla de verduras y carne con picantes(chile) fue imposible de ingerir. No estábamos acostumbrados a esa alimentación. Comimos mucho pan y tortillas(de maíz) La sobremesa nos encontró en la madrugada en la habitación de mamá, desde ahora nuestro lugar de reunión» secreta» para tratar problemas de interés para adultos. Cada grupo familiar se adaptó a la cama matrimonial y una sola cama simple .Cinco personas en dos camas. Nos acostumbramos. El cansancio nos había invadido. Y la adaptación a la nueva altura(sobre el nivel

del mar) tardaría en equilibrarse en algo más de una semana.

Al día siguiente amanecimos asustados. Estábamos bajo los efectos de la tensión, el viaje y fundamentalmente ante la ignorancia de como funcionaríamos de ahora en más. ¿Cómo buscar trabajo? ¿cómo alquilar vivienda si no teníamos dinero?, ¿cómo afrontar el alimento de los niños ante tamaño cambio de sabores. ¿Con qué documento saldríamos a la calle?. El desayuno Mexicano fue nuestra salvación. Huevos fritos, carne, tortillas de maíz y Jugos de frutas. La convertimos en nuestro almuerzo. Deberíamos de ahora en más prever la leche para los chicos. Cada grupo familiar (no cada asilado) recibía por día el equivalente a un dólar americano. Con este dólar, el jefe de familia debía utilizarlo para transporte; diario(para buscar trabajo); y eventualmente para extras. O sea un dólar cada cinco personas(promedio de familia). El futuro se ponía sombrío. Las primeras salidas para buscar las «ofertas» laborales chocaban cuando nos pedían documentos.

- Tenemos el FM 10 le decíamos.

- ¿Asilados ? – respondían.

- Sí, asilados políticos – contestábamos

El trabajo quedaba entonces en un cuaderno.

- Los llamaremos al hotel si hace falta – nos decían.

Allí comenzaba nuevamente la búsqueda de otra posibilidad. Otro gasto, otro transporte. Los fondos

escaseaban. Se decidió realizar un fondo de prioridad laboral y alimenticia. Se repartía por necesidades concretas y si era posible evitar el gasto en transporte para reemplazarlo por caminata. Era un ahorro. Pasamos por todas las posibilidades de una ciudad del tamaño de México en ese entonces superior a 12 millones de habitantes (en el DF: capital) La avenida Insurgentes cruza todo el DF –Distrito Federal– en ese entonces con más de 22 Km. de largo. Buscamos trabajo en negocios de distintos rubros; venta de artículos para la calle y cada tanto dejábamos un curriculum en Clínicas, Universidades, Empresas y cuanta oportunidad salía en el diario para «Profesionistas» Nos ofrecimos como decoradores de vidrieras, venta de perfumes(le dieron posibilidad en los hiper a las mujeres), venta de lencería etc. Pero chocábamos con la fórmula migratoria. Asilado Político. FM 10. Había temor en quién podía contratar los servicios de un «asilado» que no es lo mismo que un «exiliado» considerados mejores en la oferta laboral.

Todos los días esperábamos ilusionados la llegada de algunos de los adultos con trabajo. Todos los días nos alentábamos. La vida en el hotel resentía el desarrollo de una familia. Las limitaciones para los chicos en su «libertad» para deambular en los pasillos sufría horarios. La visita de Jesús Ortiz inicia un camino nuevo para el grupo familiar. Era amigo de Daniel (nuestro hermano) con quién estudió en España Sociología años antes. Jesús

y Cristina (su esposa) comenzaron a frecuentar el hotel y a llevarnos a recorrer lugares cercanos alternando grupos familiares. A su vez; trajeron amigos y poco a poco lograron romper la resistencia a relacionarnos en un país extraño para nosotros. Quién encontró su primer trabajo fue María Eugenia, mi esposa en el Colegio Privado Wualden Dos. Esta escuela no solo permitió el ingreso como maestra a ella sino que también «becó» a todos los chicos en edad escolar. Esto permitió en forma inmediata una actividad para ellos más que importante porque era la forma de que no perdiesen su escolaridad y a su vez salir de los pasillos del hotel.

Los grupos solidarios están en todas partes; quizás ocultos porque son anónimos; el gesto de esa escuela permitió un alivio sumamente importante para los niños y una apertura de optimismo para nosotros vencidos diariamente por las negativas laborales. Los nuevos amigos mexicanos que se acercaron por parte de Jesús y luego de la escuela Walden Dos permitieron ampliar el abanico de posibilidades de nuevas amistades. Espontáneamente comenzaron ellos a formar los bolsones de ropa usada que nos llevaban para una distribución equitativa. Aprendimos allí el valor que tiene recibir una prenda usada. La recibimos como si fuese nueva y de alta costura. Los primeros cien días transcurrieron en estas búsquedas laborales. Los sábados y domingos llevábamos a los chicos a las plazas públicas

donde los espectáculos gratuitos ocupaban las horas de luz. Caminatas a lugares históricos, museos y todas las actividades gratuitas con que cuenta esas grandes metrópolis.

Los problemas con la administración del Hotel Versailles (el Español nacionalizado) crecieron con el tiempo. El broche de oro fue cuando mi hijo Ramiro se intoxicó con una leche contaminada del hotel que le produjo una gastroenteritis severa con deshidratación. Sin dinero y sin cobertura social hablé con el gerente del hotel. Este señor, ex asilado político español con quién las relaciones no eran de lo mejor; me hizo pasar a su oficina y me escuchó sentado fumando un habano y mirando con desprecio mi ansiedad que crecía ante su indiferencia. Cuando terminé de plantear la exigencia de que llamara un médico o en su defecto me comprara la medicación para iniciar el tratamiento, optó por apagar la braza del habano en el dorso de mi mano izquierda que estaba apoyada en su escritorio a la vez que se dirigía despectivamente hacia nuestro grupo familiar acusándonos de comunistas. Fue en ese momento que perdiendo el control, lo tomé de la solapa de su saco y levantándolo de su silla golpeo duramente su rostro lo que ocasiona su salida por la puerta y un viaje de algunos metros trastabillando entre mesas que caían tirando ceniceros y azúcar. Juró venganza mientras nos

separaban los meseros. Pero el médico fue llamado y el tratamiento se realizó.

Un día después dos hombres golpearon la puerta de la habitación preguntando por mí. <Somos de la Gobernación> dijeron mostrando documentación que realmente no leí por la sorpresa.<Tiene que acompañarnos> yo, pensando que sería un trámite común dejé encargado a Ramiro y salí con ellos ingenuamente. Subimos a un auto que estaba esperando en marcha en la puerta del Hotel. Ambos agentes se colocaron uno en cada lado en el asiento de atrás y partimos por la Avenida sin decir palabra. Poco conocíamos de los lugares. Estuvimos unos veinte minutos en silencio viajando por una ciudad ajena hasta llegar a las puertas de un subsuelo donde entramos con un giro rápido.<¿Donde vamos ?> pregunté sin obtener repuesta. Calculo que descendimos unos tres niveles más hasta llegar a un subsuelo oscuro. Una cabina con luz en el medio del salón donde había tres personas adentro hablando. Atrás de esa cabina había a unos veinte metros toda una pared con rejas. Una celda sobre mano izquierda con dos jóvenes sentados en un banco de cemento. El ambiente era húmedo y frío. Me bajaron con violencia llevándome a esa cabina. Mientras lo hacían comenzaron a insultarme y a catalogarme como comunista. No hubo golpes, pero mi brazo izquierdo estaba atrapado con dos tenazas. El señor que estaba

atrás del escritorio miró cuando entrábamos, prendió un cigarrillo y me miró con desprecio diciendo: <así que te das el lujo de golpear a Mexicanos hijo de puta, guerrillero comunista>Acercaron una silla y me sentaron torciendo mi brazo. Durante unos veinte minutos me interrogaron sobre el incidente advirtiéndome que yo carecía de derechos y que el solo haber tocado un mexicano con violencia me colocaba en una situación delicada para mi integridad física. Sostuve mi versión sobre los hechos y les advertí <que no era un mexicano>, sino un español a quién había pegado y las razones. Solo recibí insultos, pedido de dinero y mi brazo que se retorció cada vez con más fuerza. Las amenazas se multiplicaron. Los insultos también. Hasta que ordenó llevarme a la celda. <Métanlo con los Sandinistas > dijo mientras me retorcían el brazo para levantarme de la silla y llevarme a la celda habitada por dos muchachos de unos veinticinco años.

Entré en ella, cerraron la puerta con un candado que unía una cadena gruesa y me acerqué a los muchachos. Efectivamente eran Nicaragüenses. Sandinistas que habían llegado a México para buscar armas. Me explicaron que ese lugar era de la Policía Blanca (?), una formación especial para lucha contra el terrorismo. Ellos estaban hacía tres días y señalando una pequeña abertura(leonera) contra la pared ciega me dijeron que si por ese lugar te sacaban era para desaparecer de esta

vida. Traen un camión de culata, abren la puerta del camión, y la leonera ; te meten adentro. A partir de allí no sabemos lo que pasa Comprendí que a partir de ese momento ya no manejaba la situación. Nadie sabía adonde ni con quién me había ido. En el hotel solo informé que iba a la Gobernación por trámites. A las ocho horas el ruido de un camión retumbaba en la leonera. Dos hombres con la cabeza cubierta abrieron la leonera y entraron. Los tres quedamos parados sin saber a quién le tocaba. Ellos estaban armados. El más alto señaló a los dos muchachos y sin decir una palabra los encañonaron y le colocaron las esposas. Desde el cubículo de vidrio con luz al centro del salón dos hombres saludaron a los encapuchados moviendo sus brazos. Uno de los muchachos me dijo que hiciera «lo convenido».

Habíamos cruzado información sobre quienes éramos donde estábamos y el número de documento del país original. Estos datos lo entregaríamos cualquiera que sobreviviera al director del Diario Excélsior de México y en Naciones Unidas.

Las horas pasaban y yo estaba solo en la celda, me acercaron un café frío y un pedazo de pan duro. Yo vigilaba la leonera y la casilla iluminada. Eran mis dos puntos de referencia. Como a las doce horas vi que en la cabina uno de los hombres (siempre de civil) gesticulaba hablando por teléfono. No estaba muy conforme con quién estaba al otro lado de la línea telefónica. Discutía

con vehemencia y de vez en cuando miraba hacia la celda. Cortó, llamó al otro guardia que había salido a tirar una bolsa de basura a un cesto y se encerraron a discutir. Estaban realmente disgustados. Terminada la plática, uno de ellos tomó el teléfono u se comunicó por escasos minutos con otra persona Colgó y prendió un cigarrillo. Habrán pasado cuarenta minutos aparecieron unas luces de auto por el mismo túnel oscuro por el cual habíamos entrado. Bajaron dos personas, entraron al cubículo, discutieron un rato. Uno de ellos salió hacia la celda con el llavero en la mano, sin decir palabra abrió el candado, sacó la cadena y me ordenó caminar con las manos en la cabeza hasta el auto. Los dos recién llegados me introdujeron en el asiento de atrás y se sentaron a mi lado. Sin decir palabra alguna salimos por los mismos laberintos, en un túnel absolutamente oscuro. Esta vez subíamos. No tardó en aparecer el portón que se abrió automáticamente dejando que las luces de la calle invadieran nuevamente mi retina. El aire era ahora fresco y puro. Este hecho cambió fundamentalmente nuestras vidas veremos por qué.

EL CAMBIO: HOTEL SAN DIEGO

En los primeros treinta días fue muy poco lo que pudimos hacer por las dificultades que encontrábamos en la documentación todavía no entregada ya que los trámites llevaban un tiempo lógico y prudente. De cualquier forma sondeábamos las posibilidades en la bolsa de trabajo e intentábamos ponernos prácticos en el “estilo” de la presentación. Diariamente se repetía la historia. Llegaba alguno con el diario bajo el brazo tal como lo anticipara muchas veces el Goly (cuñado) y todos nos concentrábamos en el resultado. Muchas veces por no decir todas con resultados negativos; pero condimentado con anécdotas risueñas. Los niños también intervenían directamente con una pregunta que cada vez se hacía más comprometedora: “.y papi.. ¿conseguiste trabajo?”. La negativa desilusionaba un poco a las criaturas.

Había una plazoleta cerca del hotel a la que diariamente llevábamos a todos los chicos a tomar sol y a desahogar energías. Y algo más alejado la famosa Alameda; justo al frente del imponente Palacio de Bellas Artes. Estas salidas implicaban un gasto extra en helados y golosinas, pero los números gratuitos que los chicos podían ver compensaban todo. Las posibilidades de trabajo quedaban muchas veces en largas y repetidas entrevistas sin resultado alguno. De manera que mamá;

decidió intervenir directamente y fuimos un día a la Gobernación. La suerte estaba de nuestro lado y fuimos recibidos por Moya Palencia; algo no muy frecuente para el cargo que tenía: secretario de Gobernación (equivalente en Argentina a ministro de Interior). Previo a esto mamá envió su curriculum para solicitar una audiencia. Tras una espera corta pasamos y conocimos a Moya Palencia quién al margen de ser una excelente persona escuchó con atención nuestros problemas con un gesto humanitario increíble del cual estaremos eternamente agradecidos. Mamá en esa oportunidad estuvo impecable, el diálogo era tan natural que hasta se permitió –como es su costumbre– indicarle algunas acciones para que él le comunicara al Ministro nuestra situación. Moya Palencia pacientemente le dijo <Yo soy el Ministro Sra. Susana> ambos se unieron en una risa compartida. Nos envió con su secretario; licenciado Arenas con una tarjeta. Fuimos recibidos en forma inmediata y nos impresionó la lucidez mental y efectividad que demostró. Después tuvimos la suerte de conocerlo más íntimamente y comenzar una amistad que nos honra. Arenas indicó en una segunda entrevista los pasos que debíamos seguir en las distintas reparticiones para iniciar los trámites de trabajo de acuerdo con la especialidad de cada uno. Y así lo hicimos. Agustín consiguió trabajo en Tepic Profesor de Economía; José, en la UNAM, como maestro de Ingeniería Electrónica.

El lamentable episodio con el «español Gerente del Hotel Versailles» que ya comentamos, el Gobierno Mexicano le otorgó esa categoría, hasta su nacionalización; si bien tuvo el aspecto desagradable ya relatado, nos sirvió para el «pase» a nuestro nuevo domicilio fuese concretado en forma apresurada por el Capitán Mexicano Vera. Lógicamente que no podíamos permanecer más en el Versailles y más aún cuando este Español había colocado al Gobierno Mexicano en una situación más que incómoda. Este señor había llamado ese personal, sin el consentimiento del Capitán Vera Fue casualmente el Capitán quién organizó rápidamente nuestra evacuación. Nuevamente partimos los 26 asilados al nuevo Hotel. San Diego. A pocas cuadras de la Alameda.

El San Diego pasó a ser algo así como un segundo hogar. Con dueños por suerte para nosotros resultaron ser Mexicanos. Fuimos recibidos amablemente y aflojamos la tensión. El cambio nos favoreció en todos los aspectos y quedamos agradecidos a todo el personal Mexicano que allí trabajaba por su tolerancia y caballerosidad. Allí pasamos otros meses y fue donde recibimos la noticia de la muerte de Hugo (h). Ese día fue tremendo para nosotros. Todo nuestro entusiasmo se desmoronaba. La pérdida fue grande. El 14 de agosto del '76 se realizó una conferencia de prensa para denunciar el asesinato de Huguito 12 de agosto de 1976. Desde

abril de ese año; habíamos escrito a las Naciones Unidas; Organización de Juristas; Cruz Roja y demás organizaciones denunciando la posibilidad de que Hugo fuera asesinado y del secuestro de papá. Las cartas de mamá y Raquel eran contundentes y claras; lamentablemente no se pudo hacer nada puesto que estas organizaciones tomaron «apunte» de la situación denunciada y contestaron que «harían» todo lo posible dentro de sus limitaciones. Mamá había viajado a EEUU para hacer las denuncias ante los Organismos de Derechos Humanos y el Senado Americano entrevistándose con el Senador Kennedy.

En la medida en que nos íbamos ubicando aumentaba la perspectiva de salir del hotel. Algo codiciado por todos ya que se necesitaba un poco de tranquilidad e independencia. Agustín ya no estaba junto a nosotros. Partió con su familia a Tepic; José e Isabel rentaron un departamento y salieron; Patricia y Enrique también; luego mamá y Gonzalo, y posteriormente nosotros con Raquel. El Goly que ya estaba trabajando en Indeco y en la Universidad fue de los últimos que consiguió departamento. Y la familia dejó la vida de hotel para iniciar otra etapa de la cual cada uno será protagonista, relator y juez. Debo reconocer sí; la entereza de todos en los momentos más difíciles – que fueron muchos –. La corrección y camaradería demostrada de una u otra forma. Todos fueron importantes en la peregrinación;

todos, se acompañaron en el dolor y en la felicidad de los momentos más duros. Diría que se habían hecho colectivo los sentimientos. No se debe entender esto como una estabilidad emocional colectiva ya que todos éramos parte de una situación inédita. Hubo momentos tal vez de discusión o enfrentamientos pero siempre se olvidaron ante las dificultades en común o individuales. Tal vez algunos no supimos dar y otros recibir; tal vez el orgullo afloró en algunos, lo que hacía más difícil todo. Pero en el tiempo lo que parecía importante se fue diluyendo hasta ser convertido en algo intrascendente.

El exilio es duro. A veces cruel. Poco es lo que se puede decir sobre el particular; sobre sus vicisitudes; sus alternativas; sus conflictos; los cambios en la persona. Es una experiencia larga, sin límites, sin proyección. Es estar desarraigados de su propia tierra alejado de las costumbres, cultura y familia. Tal vez la lectura de todo este esquema del recuerdo, como lo llamo yo pueda servir de algo a todos nuestros hijos. Ellos han sido protagonistas y querrán saber el día de mañana qué pasó y el porqué de todas estas cosas que vivieron y que les falta aún de vivir. (México, julio de 1977).

Los capítulos referidos a nuestra experiencia en este largo, y a veces interminable, exilio no se escribe para ejemplo de nadie. Tan sólo son testimonio de una situación, una circunstancia especial, un momento en la pequeña historia de cada uno. Pocas veces he leído

material sobre el significado del exilio. Muchas, lo hemos escuchado como una pequeña historia; una importante aventura, más nunca lo había experimentado. De allí la necesidad de transmitir lo que hasta ahora he sentido. Recuerdo en los momentos difíciles de nuestra patria, cercano ya el golpe de Estado, el exilio se nos presentaba como una cosa fácil, sin complicaciones sin implicancias posteriores. Lo veíamos como una respuesta política ante el secuestro de nuestro padre. La única respuesta que en forma contundente podíamos ofrecer y preservar las otras vidas que estaban condenadas. No teníamos experiencia en la clandestinidad ni tampoco, estábamos en condiciones de transformarnos en militantes activos de grupos o sectores. Trece niños lo impedían. Las opciones eran entonces esperar a que nos mataran uno a uno si continuábamos en nuestros domicilios y trabajos; entrar en la clandestinidad; o elegir el exilio. Nuestra obligación era dar una respuesta política y consideramos luego de evaluar nuestra capacidad operativa y humana, elegir el Asilo político. Difícil era en esos momentos, determinar nuestro acierto o error. Sabíamos, sí, que nuestra actitud tendría importancia política, sobre todo porque nos anticipamos en unas horas al golpe de Estado. Vale decir que producido éste, ya tendrían sus primeros asilados y lo que era peor aún, toda una familia codiciada.

Los momentos vividos previos al asilo fueron tensos, impactantes, vertiginosos. La incertidumbre sobre el

destino de nuestro padre, la impotencia respecto a nuestro hermano preso, las amenazas recibidas, el apoyo de muchos amigos, la traición de otros; la indiferencia de la prensa, la complicidad de las fuerzas de seguridad, entre tantas cosas, hacían de los minutos horas y de los días años. Iniciar el asilo significaba un riesgo importante y definitivo, el fracaso, en alguno de sus peldaños, se convertiría en nuestra propia sentencia. Como nuestra opción era única, no nos cabía otra alternativa y la iniciamos con la convicción absoluta de que nada nos podía fallar. Esa fue nuestra única ventaja. El convencimiento total de nuestro acierto. Logrado el asilo se comenzaron a plantear las futuras situaciones. Fundamentalmente de los niños. Nadie sabía qué haríamos al llegar a México. Tampoco estábamos enterados de que México nos daría alojamiento y comida, ni cuáles eran los pasos a seguir. Aun así, éramos totalmente optimistas.

Los relatos creo, ilustrarán lo que se fue dando en forma progresiva. El exilio significa muchas cosas: alejamiento de nuestra tierra, costumbres, amistades, familia, incertidumbre, temor, maduración, experiencia. Implica el desarraigo y por ello ansiedad por el regreso, necesidad de poner siempre límite, fecha, tiempo. ¡Oh!, el tiempo, es añoranza, recuerdo, sueños interminables; significa caminar por tierra ajena, trabajar para seguir viviendo, pensar, vivir pensando en nuestra patria.

Qué largos se hacen los días, los meses, los años. Noches de pesadillas, de amarguras, sensaciones interminables. Escuchar nuestra música, mirar nuestra bandera, descubrir detalles en las fotos, contar a los niños cosas de nuestro país, de nuestras vivencias, de su infancia, de los lugares que a ellos aún no se les borraron. Explicarles una y otra vez nuestra situación. Proponerles el regreso. México ha sido para nosotros algo más que un país hermano. Ha sido depositario de nuestras vidas. Nos ha brindado su cariño, su comprensión, su calor de pueblo noble, desinteresado, consecuente. Nos dio alimentos, abrigo, amigos, techo, trabajo, aliento. Nos ha enseñado ha ser humildes, y eso es importante para los argentinos. Es mi deseo expresar gratitud a todos aquellos que de una u otra forma nos ayudaron, ya sea material o espiritualmente, y a quienes quiero nombrar para que mis hijos los recuerden: Jesús y Cristina; Silvia y Enrique; Margarita y Carlos; María Luz y Carlos; Moya Palencia y Arenas; Alicia y José María; María del Carmen; Seguro Social; Escuela Wualden Dos; Domínguez Loyo y Mary, y compañeros de la Clínica 69 de Texcoco.

CALLE TABASCO MEXICO

Reconozco que luego del episodio del Versalles, me sentí furioso. Al día siguiente fui al Diario Excélsior, no a denunciar el hecho sino a dar los números de documentos de los Sandinistas según lo convenido. Quién me atendió me aseguró que se conectaría con periodistas que están en comunicación con los corresponsales en Nicaragua. Pero desde ese lugar nos fuimos al edificio de las Naciones Unidas en México. Luego de pasar las medidas de seguridad y explicar una y otra vez la razón de la visita, nos hicieron subir al sexto piso en donde nos atendió Silvia Margain en ese entonces Comisionada de Naciones Unidas en México para refugiados. Una mujer extraordinaria, mexicana hija del Dr. Cesar Margain y sobrina del Ex Embajador Mexicano Margain. Nos escuchó atentamente y se solidarizó Silvia comenzó luego a frecuentar junto a su marido el Hotel San Diego a visitarnos, llevarnos ayuda y también a «ventilarnos» con salidas en su vehículo por zonas de la Capital. Es más. Cuando estuvimos en condiciones de alquilar nuestra primera vivienda, fué ella la que nos ofreció Tabasco 209 una casa de su propiedad de la era del Porfiriato que justamente se había desalquilado. Tenía tres habitaciones un living un comedor dos baños y una terraza. Desde la planta baja se accedía por una escalera caracol al subsuelo con dos ambientes muy grandes. Un malón de

Argentinos (nosotros) partimos rumbo a esa casa y nos distribuimos por todos los rincones. Por primera vez en meses estábamos iniciando nuestro camino. Demás está decir que la generosidad de Silvia estuvo presente durante los años de Asilo. Justo al frente de la casa vivía «Soochu» María Luisa Margain de Sandoval; viuda de el ex físico y matemático Mexicano Manuel Sandoval Vallarta; autor junto con el Abate Laimatre de la teoría de la refracción de los rayos cósmicos y de la curvatura de la luz por efecto de la gravedad; colaboró con Openheimer en el proyecto Manhattan que se llevó a cabo en Los Alamos, Nuevo México y salió del proyecto porque la USA exigía que renunciara a su nacionalidad. Fue también presidente de la Comisión Internacional de Energía Atómica.

Al frente de esa casa: la Familia González Casillas originario de Tepatitlan, Jalisco ; quién emigró a los EEUU en 1920 regresando al México en 1930 y Margarita Wiechers originaria de Laredo Tamaulipas, su familia vivió en Europa, Alemania, trasladándose luego a París por 14 años; familia que pasó a lo largo de nuestro asilo a ser nuestros hermanos y en cierta medida los padres adoptivos de mi hijo Ramiro a quién conocieron el día en que nos mudamos porque su hija Laly, tomó a Ramiro en sus brazos y se lo llevó a María Luz. Carlos envió sus hijos Alfonso y Carlitos con mis sobrinos a comprar facturas y los invitó a merendar. Mónica y Laly buscaban a

Ramiro diariamente porque María Eugenia trabajaba en doble turno y yo viajaba diariamente a Texcoco; localidad que estaba a 60 Km. del DF, para trabajar en la Clínica del IMSS N 69. Teníamos problemas muchas veces para dejar a Ramiro y esa vez que María Luz, esposa del Lic. y Dr. Carlos González Wiechers (al que considero un hermano), se dio cuenta de la situación y se ofreció quedarse con el niño mientras trabajábamos. Ramiro pasó a ser un hijo para ellos a quién rodearon de cariño y atención durante los ocho años de estadía y luego en su preocupación permanente a nuestro regreso. Lo cierto es que la amistad con la familia González Wiechers y Uribe se convirtió en un inseparable vínculo que mantenemos aún vigente y muy cercano a los cuales añoramos muchas veces. Tuvimos la oportunidad de verlos cuando visitaron Argentina años después. Carlos y María Luz eran coincidentemente amigos de Silvia Margain y fieles amigos de Soochu; la hermosa mujer mayor que tanto afecto nos dió y que siempre nos recibía para conversar y visitar la Biblioteca de su marido que constaba de ocho cuerpos de piso a pared en libros de tres idiomas y que posteriormente sería donada al Gobierno Mexicano. Que más puede pedir una persona que encontrar estos amigos Mexicanos cuya separación nos desgarró nuevamente por habernos separado de ellos que más que amigos eran hermanos eternos. Horas enteras, días completos hablando, platicando como ellos decían,

interiorizándonos de la Historia Mexicana, de su riqueza cultural, de sus costumbres, de sus familias, de sus afectos. ¡Cuanto le debemos a estos amigos!.

Tal vez, nunca sabrán la verdadera dimensión que tuvieron en nuestras vidas; hoy nos separan miles de kilómetros y curiosamente, nuestra amistad no ha variado. México nos permitió seguir viviendo. Los amigos.... de seguir creyendo.

EL REGRESO

En marzo de 1982, la dictadura militar languidecía. Las luchas internas a lo largo del «Proceso» habían hecho grietas en la conducción militar. Necesitaban dar un paso que nucleara fuerza para lograr un apoyo civil cada vez más difícil de controlar por sus reclamos de libertad. La excusa perfecta fue: Abril del 82 Guerra por Islas Malvinas. Las fuerzas armadas lanzaron la invasión a las Islas jugando su última carta. La improvisación militar fue desde su inicio una aventura destinada a naufragar. El 2 de abril de 1982, cuando nos enteramos del hecho Al ver y escuchar la verdadera dimensión de esa guerra contrario a la información del gobierno Argentino, pensamos: «es el momento del regreso»

Éramos testigos de la falsa información que los militares Argentinos daban a la población sufrida y solidaria que postergó sus reclamos uniéndose en un hecho histórico como lo era la recuperación de la soberanía de las Islas. Las noticias de todo el mundo vaticinaban la derrota. Los EEUU, Chile y los países aliados estaban dando el apoyo logístico a los ingleses. En Argentina se «vendía» el «triunfo total». Ese mismo día, a casi doce horas del comienzo de las acciones, las familias se reunieron para analizar los acontecimientos. Estábamos en período de descuento; por primera vez vimos ahora sí cercano nuestro regreso. La derrota militar

era un hecho. El día 3 de abril comenzamos a prepararnos para el retorno. Había que iniciar los trámites ante Naciones Unidas y Comité de refugiados para hacer conocer nuestra determinación de abandonar el Asilo. Los trámites ante el Gobierno Mexicano eran más sencillos ya que solo había que renunciar a la fórmula migratoria FM 10 de Asilados Políticos. Los trámites ante la embajada Argentina eran necesarios para obtener un pasaporte transitorio para nuestro reingreso. Los tres aspectos fueron cubiertos en forma ordenada mientras asistíamos al derrumbe la estructura militar Argentina. No era el pueblo Argentino el derrotado; era el Proceso Militar el que caía definitivamente. Pusimos una fecha tentativa: Octubre o Noviembre de 1982. Había que organizar los detalles luego de ocho años de Asilo Político. Nuevamente esto significaba comenzar desde cero. Las posibilidades laborales estaban cerradas naturalmente y los grupos familiares tuvieron entonces la independencia para programar su regreso de acuerdo a una estrategia individual. Eso sí. La fecha de Octubre o Noviembre significaba el límite para el regreso de todos. Comenzamos a planificarlo vendiendo en lo que se llama «garaje» en México, que es una venta directa del mobiliario de una casa(muebles, camas, art. del hogar ect). Teníamos que juntar el dinero para los pasajes. El fin del asilo había llegado finalmente.

Todo era alegría mezclado con el dolor por la acción de los Ingleses que nuevamente triunfaban sobre los países que reclamaban soberanía. El desprestigio militar Argentino era total y se desmoronaba la credibilidad ante una población que descubrió tardíamente, que había sido engañada. La desesperación hizo que el final del proceso militar se adelantara rápidamente. Habían perdido el control interno. Esta vez acudieron presurosos a los partidos políticos y a lo que quedaba de gremios para concertar «la retirada» Estaban dispuestos a todo, siempre y cuando la clase política asegurara la impunidad de las fuerzas armadas durante los casi ocho años sangrientos del Proceso. Finalmente se lograron los acuerdos. Elecciones en 1983 para presidente, gobernadores, poder legislativo e intendentes. Argentina inició el camino a la democracia; nosotros el retorno. Nuestro regreso fue tomado de distintas maneras. El arco político susurraba en los pasillos de la intriga. Los conocidos; parecían tener siempre algo que hacer, inventaban alguna excusa para no recibirnos. La familia fue receptora solidaria y los amigos reales no modificaron su actitud nunca. Es más; nos brindaron afecto y ayuda material. Curiosamente ahora éramos «extraños» en nuestra patria y nuestros hijos «los asilados» teniendo en cuenta que su infancia la pasaron en México. Si no nos fue fácil insertarnos en el ámbito laboral Mexicano; tampoco lo fue en nuestra patria. La sola mención del

apellido generaba temor y si bien la democracia estaba a casi un año exacto de nacer, nuevamente nosotros éramos palabra prohibida. En Córdoba la fantasía malintencionada del auto secuestro de mi padre se desmoronaba como el muro de Berlín. Llegamos hasta pensar si valió la pena haber sobrevivido. Las desilusiones que tuvimos con algunas» conocidos» fueron dolorosas. Pero la vida es así.

Hay sociedades solidarias y sociedades caníbales. «Pareciera que el pecado más grande fue haber sobrevivido». Veinte y siete años después, nos dimos cuenta que no; era necesario vivir. Los sobrevivientes no solo nosotros sino los miles y miles que regresaron a la Argentina democrática se reincorporaron de alguna manera a sus actividades abandonadas por ocho años regresando con el estigma del exilio, a veces difícil de superar.

Muchos de ellos se dedicaron a reactivar la memoria. Una memoria que estaba anestesiada y muy marcada con la ideología implantada por el proceso militar en la teoría de los «dos demonios». Pareciera ser que toda la historia Argentina tuviese en la década del setenta el origen de todos los males. Pasarían muchos años para que luego de los Juicios a la Junta Militar y las declaraciones de arrepentidos del proceso, mostraran a los Argentinos la gravedad de lo que fue el «Terrorismo de Estado» implantado en Argentina y todo el Cono Sur. Pasaron

Gobiernos democráticos que no pudieron torcer el proyecto neoliberal implacable impuesto a sangre y fuego en 1976.

La desnacionalización del país y la marginación social afloraron a partir del 76; luego, en la década infame Menemista de los 90; curiosamente de la mano de la democracia se consolida el proyecto neoliberal del Proceso. Fue el gobierno peronista de Menem, quién hizo lo que los militares no pudieron a pesar de tener el poder total: las privatizaciones de las Empresas del Estado. Ayudado por «formadores de opinión» en los medios de comunicación, instalaron la idea del contraestado. El daño que hizo Menem al País tardará muchas décadas para recuperarse.

Personalidades, intelectuales de importancia; sobrevivientes también a la dictadura comenzaron a escribir «la otra historia» de la Argentina; algo que indudablemente molestó y molestará a muchos, hasta que la verdad y la justicia sean definitivamente incorporadas a nuestra historia. Allí nacerá una nueva Argentina, cuando se pueda contar la historia y la verdad del Genocidio en Argentina.

Fallo de la Corte Suprema de Justicia: Reconocimiento al Asilado Político/ 2004

El fallo de la Corte despertó como era natural, una polémica descarnada. Los sectores relacionados de alguna forma con la derecha, levantaron sus voces en una actitud contraria a la posibilidad de una indemnización a los Exiliados. Los medios de comunicación encabezados por Mario Grondona desarrollaron una campaña agresiva descalificando no solo la medida de la Justicia sino también a la familia Vaca Narvaja.

Curiosamente «esos mismos medios nunca «se preocuparon de plantear la suerte de Hugo Vaca Narvaja y otros desaparecidos. Sí; de esa posible indemnización económica. En realidad, el fallo es definitivamente un reconocimiento de responsabilidad del Estado Argentino, en ese momento representado por la Junta Militar de Videla en la «desaparición» de personas como así también de los fusilamientos aplicando la Ley de Fuga a los presos políticos como es el caso de Hugo Vaca Narvaja hijo y el «Terrorismo de Estado». El Diario Página 12, del 15 de Octubre del 2004, se ocupa del tema, recalcando que siete miembros de la Corte firmaron el fallo, basado en la opinión del entonces Procurador de la Nación Luis González Warcalde.

La reparación económica de aquellos familiares que tuvieron que salir del país por peligrar su vida, tiene otro antecedente en el Senado Argentino, presentado por Marcelo López Arias que establece justamente una indemnización. Mabel Gutiérrez, integrantes de Familiares de Desaparecidos y Detenidos políticos, agregaba que debería contemplarse también otros aspectos reparatorios, reivindicando a los exiliados como víctimas de la dictadura, pero hacía la salvedad que hubo mucha gente perseguida que se quedó en el país. El tema es interesante, porque por primera vez en América Latina al menos se toma los casos de los Asilados y Exiliados como destinatarios de alguna reparación histórica.

La voz de Grondona en el Diario La Nación, agresiva y descalificadora, sumada a una imputación que denota su alteración emocional vaticina el rigor de la polémica futura y a su vez, la necesidad de legislar sobre un tema antes considerado secundario. Los países Latinoamericanos y la Corte Internacional de La Haya, han tomado debida nota, porque indudablemente el fallo sienta jurisprudencia. No es la primera vez que se comienza hablar sobre el «daño del exilio» sobre la persona. Es la primera vez que se habla como repararlo, aún cuando sabemos, que es irreversible. Desde el Diario La Nación, también meses más tarde Santiago Kovadloff hacía una crítica al Senado de la Nación cuando aprobó el anteproyecto de Ley por unanimidad, pero trató de

diferenciar entre los que se «fueron» y los que se «quedaron» Sobre estos últimos dice: «para escapar al encarcelamiento y la tortura, muchos quemamos nuestros libros. Callamos para durar no para vivir, y sí es cierto que pese haber sido expulsados de las escuelas y de las Universidades insistimos en mantener vivo el espíritu crítico y analítico mediante una cultura de catacumbas, no menos lo es que durante años anduvimos como espectros deambulando por una casa que no era nuestra»; Más adelante pone un manto de duda en quienes se fueron: «Habría que detenerse a considerar con sumo cuidado e infinita paciencia, si todos los que de aquí debieron irse lo hicieron envueltos en el manto de inocencia» La orientación ideológica de esas dudas termina cuando descubre que hay un exilio interno con iguales derechos. El planteo para los que se fueron podrían «no tener un manto de inocencia», una frase muchas veces utilizada por las Fuerzas Armadas en su campaña en el exterior Las «víctimas» de la «subversión» como algún periodista también incorpora como de similares derechos a reclamar ya estaban contemplados porque el cien por ciento de los militares y fuerzas de seguridad integrantes de las fuerzas represivas, ostentan pensiones de por vida, sumado a indemnizaciones especiales que recibieron oportunamente. El valor económico surge luego de 30 años de transcurrido el genocidio.. Pero en todo su artículo «no pregunta» ni se interesa sobre los 30.000

desaparecidos. Curiosa forma de minimizar las secuelas del Terrorismo de Estado.

En Argentina ya estaban vigentes las leyes 24.043 (indemnización a presos políticos desde el 76 al 83); la 24.411 (indemniza a familiares de desaparecidos); la 25.914 (indemniza a los nacidos en cautiverio) Todos con pagos en Bonos. En esos mismos días (que tanto se publicitó el fallo de la Corte) la Justicia ordenaba el pago de una indemnización a un paciente en la Plata por la pérdida de «un riñón»; valoraron ese órgano en 700.000 pesos. El paciente estaba vivo. Una Editorial de la Voz del Interior de Córdoba del 4 de abril del 2005 la encabeza con un título agresivo» Subsidio a los Exiliados» que mereció una reflexión antes de contestarla. y que anexo, enviada personalmente a la Voz del Interior..

Sr. Consejero Editorial Luis Eduardo Remonda
 Sr. Gerente General Osvaldo Salas
 Sr. Director Periodístico Carlos Jornet
 LA VOZ DEL INTERIOR DE CORDOBA

De mi mayor consideración:

El día 4 de Abril del 2005, en la Página A12 Opinión de su diario, aparece un artículo de la «Editorial» donde menciona a mi madre y su condición de Exiliada Política (El término correcto es Asilada Política); que me parece sumamente importante analizarlo objetivamente, para que al menos, pueda leerse «otro» análisis sobre este delicado tema. Lo hago respetuoso del largo recorrido periodístico de la Voz del Interior; en todas sus épocas; tanto en Gobiernos civiles, como militares.

Coincido con el autor de la nota en que este tema debe ser tratado con «Objetividad»; «Mesura» y «Responsabilidad». Pero ya con su título; «Subsidio a Exiliados» se orienta al lector en concepto, a mi entender: Erróneo.

El «Subsidio» en una definición simple: «es un socorro o auxilio extraordinario». Mientras que la «Indemnización»: «es la reparación legal de un daño o perjuicio». El concepto creo, no merece más comentario.

La palabra Indemnización fue fundamental, para comprender cual eran los reclamos y cuales sus

fundamentos de otras leyes (24.043–24.411–25.914) que han «indemnizado» y no subsidiados: Desaparecidos; Presos Políticos y Nacidos en Cautiverio.

Ninguno de ellos: Tenga la seguridad aceptaría haber sido beneficiados por un «Subsidio» y tampoco, se acepta que la indemnización: haya sido suficiente «para pagar el daño».

«Nacer en Cautiverio; Desaparecer; o Estar Preso» por luchar y pensar distinto, sometidos a torturas y vejaciones en campos de exterminio; no alcanzarán nunca a «reparar el daño»

Tenga Ud. también la seguridad que antes que cualquier resarcimiento económico: «Preferimos la aparición con vida de los desaparecidos»; «la recuperación de los bebés nacidos en cautiverio en su totalidad» y la «condena a los responsables de torturas y vejaciones» considerados en el mundo : como una de las aberraciones más deleznales de un «Terrorismo de Estado» instaurado y ejecutado con órdenes precisas y objetivos claros: aún impunes.

Las fosas colectivas en los campos de concentración; los lechos de los mares donde tiraban a ciudadanos en los vuelos de la muerte; los cuerpos perforados de balas en la aplicación de la Ley de Fuga; el robo sistemático; el secuestro de militantes de los campos Sociales, políticos y Gremiales; el uso de palas mecánicas y topadoras para

enterrar como NN a ciudadanos: no alcanzan para reparar el daño.

Sobre los derechos de los ciudadanos que no se pudieron ir; o que no pudieron hacerlo; tienen el mismo derecho a reclamar la reparación del daño que esa Dictadura ocasionó y también demostrarlo. También es justicia el caso de los Combatientes de Malvinas; la «Responsabilidad del Estado» fue clara y contundente. Para los familiares de víctimas de la guerrilla; como usted incorpora en su nota, están los canales de la Justicia.

En el caso concreto donde usted cita el fallo de la Corte al reclamo de mi madre, debo recordarle que el secuestro y desaparición de su esposo Miguel Hugo Vaca Narvaja aún permanece sin resolver. El Asesinato de mi Hermano Miguel Hugo con la Ley de Fuga, permanece sin resolver. La desaparición de mis dos primos permanece sin resolver; el asesinato de una cuñada aún permanece sin resolver. Los saqueos en nuestras viviendas y el estudio Jurídico de mi padre y Hermano y en nuestros domicilios, aún permanecen sin resolver.

Nuestros casos están también: dentro de los 30.000 desaparecidos que se buscan en las profundidades de la tierra, lagos, mares y tumbas y ahora, en fosas colectivas sus restos para darles cristiana sepultura.

Nuestra familia estaba señalada, y condenada por el Proceso Militar, tal como nos lo adelantó Arturo Frondizi y como dice el fallo de la corte «La única y desesperada

alternativa para salvar sus vidas ante la amenaza del propio Estado» Fue asumida por toda la familia: “INVADIR”, la Cancillería Mexicana con trece adultos y Trece niños: con edades de 5 meses de edad a nueve años para solicitar Asilo Político; no fuimos con invitación diplomática. Tuvimos que acudir a esa medida extrema

No salimos; estábamos en territorio Mexicano; en nuestro País. Fue el Gobierno Mexicano el que nos concedió semanas después el «ASILO político» y las Naciones Unidas garantizaron la salida del país luego de evaluar la situación familiar.

En la madrugada del 24 de marzo de 1976, las tanques y los soldados del Ejército Argentino del Proceso Militar, rodearon la embajada y desde el «altillo de la casa» que teníamos los 26 familiares, como domicilio ; vimos como le pedían al Embajador Mexicano: “entregara la Familia Vaca Narvaja”. Querían la familia completa como había sentenciado el ex represor Saint Jean.

No fue fácil abandonar los trabajos las escuelas, los domicilios y los pocos bienes para esta toma de posición. Tampoco le creímos en esa oportunidad, a un delgado del Gobierno militar que se acercó para asegurarnos que la familia no estaba en peligro : a los cuatro meses; luego de torturas, acribillaron a mi hermano Hugo en la Cárcel de Córdoba, con la Ley de Fuga.

Con tristeza vemos como algunos sectores reaccionan más : por las indemnizaciones; que por la necesidad de

encontrar 30.000 cadáveres bajo tierra ; rescatar los bebés entregados como trofeos de guerra; y por miles de familias diezmadas por la persecución; el desarraigo y el castigo a vivir fuera de sus fronteras. Quienes consideran al «Asilo Político» como un premio; se equivocan. El daño sufrido en adultos y niños es irreparable.

Ese daño, se mitigará en parte, cuando nos entreguen los cadáveres de nuestros familiares; los bebés en cautiverio; los bienes robados; el castigo de los responsables del genocidio y la reparación del daño a los niños del exilio.

El fallo de la Corte sienta un precedente a nivel Latinoamericano para que: futuras aventuras mesiánicas construyendo y practicando «Terrorismo de Estado»; tengan una responsabilidad definitiva ante la Historia.

Por todo esto Sr. Director, solicito que como Usted dice en su nota este tema se trate con: Objetividad, Mesura y Responsabilidad. Saludo a Usted Atentamente.

Gustavo A Vaca Narvaja

Ex Asilado Político

LE 7.968.477

5 ABRIL 2005

CARTA DE :JORGE MARTINEZ GAVIER (h).

Parte de mi familia, me pidió que este capítulo no lo pusiera. Creo que es necesario, porque si bien nosotros conocemos la historia porque la vivimos, la familia de Susanita, debe también saber la verdad y los descendientes de todos podrán tener la oportunidad de entender este triste capítulo familiar.

Después de casi 28 años de silencio; Martínez Gavier, mi sobrino «publica» una carta que considero una afrenta a la familia, independientemente si es consciente y responsable de lo que dice. Pero nobleza obliga, si callamos estaríamos avalando las barbaridades que afirma. De manera que decidí incorporarla a esta «historia familiar» como un documento más, con las aclaraciones que corresponden.

Jorge Santiago, es hijo de *Jorge Martínez Gavier casado con mi hermana Susanita* a quién extrañamos; no porque esté viviendo en otro país, sino por que vive en Córdoba y curiosamente desde aquel 10 de marzo de 1976, en que tuvimos la suerte de verla por unos días hasta que viajamos clandestinamente a Bes As, nunca más tomó contacto con nosotros Desde esa fecha hasta hoy, diciembre del 2004 no pudimos cruzar una sola palabra menos aún verla o ver a su núcleo familiar.

A pesar de vivir en la misma ciudad de Córdoba, nunca habló por teléfono a mi madre; tampoco la ha

visitado. Susanita es católica y militante de esa religión; es más, da catequesis, pero parece haberse olvidado del tercer mandamiento que dice «honrarás a tu padre y tu madre». Que lástima.

Ojalá que antes de dejar este mundo su madre, Susana pueda estrecharle un abrazo, al igual que a sus cinco nietos, (hijos de Susanita). En el día de la madre del 2004, Susana (su madre) le llamó nuevamente (como todos los años) por teléfono pero Susanita mandó a contestar que no podía atenderla «porque estaba ocupada»; aparentemente en los últimos veintinueve años así lo ha estado.

Jorge Martínez Gavier (h), tenía en 1976, ¿cuatro o cinco años?, llama la atención su carta que publicó en una página de Internet donde habitualmente escriben familiares del Proceso Militar del 76, llamada «*P.D.*»; *Política y Desarrollo en Noviembre del 2004* en donde dice textualmente que la «familia Vaca Narvaja miente»; «afirma que la familia huyó sin ser perseguida y que estaban pagando (indemnización) más tiempo que el que les correspondía»; luego, entra en detalles de la venta de la casa paterna, en realidad vendida a precio inferior al real por la situación en que vivíamos, pero curiosamente al concretarse la operación la «única hija de los doce» que solicitó su parte: fue Susanita. Cobró la doceava parte que le correspondía, a pesar de que ella sostenía siempre que

papá estaba auto secuestrado, o sea vivo. El documento dice así:

«Recibí de las Sras. Carmen Cardeilhac de Achával y Josefina Yofre de Altamira, como apoderadas generales de administración y disposición de la señora Susana Yofre de Vaca Narvaja la suma de ciento cincuenta y ocho mil pesos Ley 18188 fruto de la venta de la propiedad inmobiliaria familiar sita en Barrio Villa Warcalde de esta Ciudad de Córdoba, para ser imputada a lo que en cualquier concepto me pudiera corresponder sobre este bien, monto que equivale a las doce avas partes de la mitad del precio de venta total del citado inmueble, descontada que fue la suma de doscientos mil pesos Ley 18188 depositada en Escribano Señor Luis Techera, para ser afectada al pago de impuestos pendientes. Córdoba 16 de marzo de 1977» Firma y estampillado por ciento cincuenta y ocho pesos Ley 18188.

Esto contradice una carta del 24 de Junio de 1976, donde dice textualmente:

«.....Reitero una vez más que lo he hecho (cuando estaba como apoderada de mamá) como hija y hermana y cristiana sin compromisos ni pactos y que por haber sido este mi deber, que lo he cumplido a conciencia y lo mejor que pude, no he de recibir ni un peso (subrayado)....»

Cabe destacar que aún no hay pago alguno por el exilio (julio 2005); y que el fallo de la Corte establecerá como y cuantos bonos ; y las Naciones Unidas y el Gobierno Mexicano tienen los datos de nuestro Asilo que se debe aclarar : nunca no se otorga «a los que huyen», sino que luego de evaluar la situación política de quienes «piden Asilo» bajo normas internacionales, la otorga o la rechaza. En la misma página de Internet de *Política y Desarrollo*, un Sr. llamado Dr. Carlos del Señor Hidalgo Garzón, ex Mayor del Ejército comprometido con el Proceso Militar y con orden de captura. Pero ahora transcribo textualmente lo que dice el artículo y luego analizaremos algunos aspectos.

Página 1- del 3 de Diciembre de 2004: «Fallo de la Corte- Indemnización por Exilio».

«Recibimos y compartimos impactantes revelaciones de miembros de la familia Vaca Narvaja.

Una vez más quedan al descubierto mentiras de los revanchistas ligados al terrorismo derrotado en los 70.»

«Texto de la carta que fuera enviada por el Sr. Jorge Martínez Gavier (h), quién es nieto de Susana Yofre de Vaca Narvaja»

Un envío del Sr. Dr. Carlos del Señor Hidalgo Garzón».
(en realidad “Dr.”. en la Democracia; pero “Ex Mayor” durante la Dictadura Militar y citado en el Juicio por la verdad : por genocidio)

(Enviada por mail a Silvana Boschi (Clarín) con motivo del artículo que ella publicara)

* Dice Jorgito mi sobrino: *“Quisiera realizar una sola aclaración al artículo publicado hoy”(?).*

“Susana Yofre de Vaca Narvaja no emigró a México con todo su grupo familiar. Una de sus hijas, la mayor, se quedó en Córdoba con su familia ; en esa época estaba casada y tenía 6 hijos.

Aclaro esto puesto que en el artículo se plantea el exilio total del grupo familiar como única «alternativa viable para permanecer con vida «lo cual, por lo antes expuesto, no fue real.

Quizás habría que preguntarse por qué la única integrante de la familia que permaneció en Córdoba no tuvo inconvenientes para vivir, no fue secuestrada ni perseguida por las fuerzas gubernamentales ni paramilitares (esto echaría por tierra varias teorías de izquierda que señalan persecuciones masivas por parte de los militares)

Al momento de realizar este ejercicio mental, hay que descartar algo: la hija mayor nunca tomó partido ni por los montoneros ni por los militares. Esto no significa adoptar una posición frívola o neutral ya que, en el momento en que toda su familia partía al exilio, ella tuvo que encargarse de cerrar y concluir todos los asuntos familiares que el resto de su familia dejó pendientes al momento de huir.

Como integrante directo de ese grupo que se quedó en Córdoba –soy hijo de Susana, la hija mayor antes mencionada – podría sentarme y hablar del tema, contando la otra cara de la verdad, pero es algo que prefiero no hacer, puesto que trato de vivir para adelante, recordando el pasado para no cometer los mismos errores, pero abandonando todo tipo de rencor y odios, algo que algunos de nuestra familia – los que huyeron – se niegan a hacer”.

Atte.

Jorge Martinez Gavier (h)

A continuación de este artículo P.D. sigue con una carta(mail) de Jorge Martínez Gavier a un amigo, complementando la carta anterior (textual) ...que así:

«A continuación encontrarás el texto del mail que le enviara hoy a Silvana Boschi (Clarín) con motivo del artículo que ella publicara»

..... “Por otro lado, y tal como te comentara telefónicamente, creo que de una buena vez todos los temas vinculados con la subversión deben ser tratados integralmente y no de manera parcial. Es por ello que te paso algunos datos adicionales vinculados con el supuesto exilio, etc:

a) Susana Yofre de Vaca Narvaja y casi todos sus hijos (mi madre quedó en Córdoba), huyeron, no se exiliaron a México durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón y no durante el Gobierno militar. (textual).

b) Regresaron a la Argentina en 1981 y no en 1983 como indican por ahí. Si cotejamos fechas y demás verás que volvieron en plena época del Gobierno Militar (presidencia de Viola si mal no recuerdo).

Este tema de fechas es importante por partida doble:

1) Por el cálculo de indemnización (estarían pagando de más).

2) Si huyeron de los militares, ¿Cómo es que volvieron sanos y salvos en medio de uno de estos gobiernos?

c) En algunos artículos se publica que al momento de huir a México, les quitaron la propiedad que mantenían en Villa Warcalde. Esto es mentira. La casa fue vendida en 1976 por una señora muy conocida de Córdoba.

Bueno espero haber aportado algo.

Jorge Martínez Gavier

*

Decreto N 19 del «25 de Marzo 1976» firmado por el Interventor en Córdoba (nombrado por Videla) Brigadier Vaquero y el Coronel (Ministro Gobierno) Marini. DESIGNA al Dr. Luis Felipe Martínez Gavier para hacerse cargo de todas las actuaciones en Tribunal Superior de Justicia (defenestrado por la Revolución)

Eduardo G Ordinas

Director de Capacitación

Kla-Be S. A.

15-5162-2591

www.kla-be.com

Ahora bien. Estas cartas, merecen algunas consideraciones. Porque Jorge Santiaguito, en el momento en que nos Asilamos en México tenía aproximadamente cuatro años. Su versión de la historia puede estar dado por : mala información o tal vez por desinformación. Cualquiera de las dos merece unas líneas porque él no es culpable de su ignorancia y menos aún de sus apreciaciones. Pueden serlo quienes lo instruyeron.

La Familia Vaca Narvaja *se Asiló en México* como lo demuestran los documentos internacionales presentados. Decir que no sería desconocer a la Cancillería Mexicana y a las Naciones Unidas (Comité de Refugiados).

La Familia Vaca Narvaja se asiló y mantuvo durante estos veintiocho años su denuncia pública desde el primer día (10 de marzo de 1976) que a Hugo Vaca Narvaja lo habían *SECUESTRADO*. Susanita y su esposo mantuvieron en esos años y desde el día 11 de marzo de 1976 (la teoría del *AUTOSECUESTRO*). Dos puntos claves para las acciones que se desarrollan posteriormente. También, en una carta dirigida a mamá a solo dos meses del Golpe de Estado, más precisamente el *6 de mayo de 1976* dice textualmente:

«...Por acá (Argentina) todo está muy bien; es Gobierno, (militar) está estupendo y solo echan ladrones y subversivos, Mosquera, Valdez y Pedrini, estaban presos en Salta. ¡Como estarán de contentos los Salteños! pues cuando estuvimos allí en Semana Santa (de 1976) nos dijeron que se habían robado de todo. No se llevaron las piedras porque estaban pegadas al suelo. En la Municipalidad (de Cba) están investigando los concejales, y tanto Peronistas como radicales van a caer en la barrida; (su hermano Agustín fue cesanteado el 24 de marzo 76). D Coronel está preso. Todos los nombrados de seis meses para atrás fueron declarados prescindibles (nota: prohibición de trabajar por cinco años en cualquier administración provincial) En la Universidad hay gran limpieza. En el Banco de la Provincia han volado más de 80,pero nadie abre la boca pues saben de memoria que están vinculados al extremismo; ni ellos mismos dicen nada. En la Justicia otro tanto. En fin, todo va marchando de acuerdo a un plan muy bien estudiado y al cual aprueba la mayoría de la gente. Da gusto pagar los impuestos y trabajar a pesar que las cosas siguen subiendo cada vez más. Hay que poner el hombro, es lo que todo el mundo repite....etc».

Mientras la Familia Vaca Narvaja escribía las *denuncias dentro y fuera* de Argentina ante los medios y las comisiones de los derechos Humanos Internacionales (consta en la documentación que mantenemos foliadas),

Susanita hacía mantenía su postura en Córdoba de la «*teoría del Auto secuestro*».

Con el criterio de Santiaguito, también coincide con la versión militar de que Hugo hijo; «huyó», porque le aplicaron casualmente la «*Ley de Fuga*» o Ley Menéndez. Lo mataron esposado con testigos presentes que declararon en la Conadep.

La denuncia del secuestro la realizamos primero en la Seccional 14, comisaría muy cercana al domicilio de Susanita. Allí luego de escuchar el desgarrador relato, sonriendo nos comunicaron que esas denuncias deberíamos hacerla en la Seccional Once y allí fuimos. Susanita posterior al golpe militar fue integrante activa de la Cooperadora de la Seccional Catorce de Policía.

El Poder General otorgado por mi madre a Susanita fue revocado por razones que están en documentación (cartas) familiares en 1977. Y fue curiosamente ella «la única hija de los doce; que exigió su parte» cuando se vendió en bajísimo precio 8.000 dólares (por la situación especial de la desaparición de papá) la casa en Villa Warcalde.

La situación de la familia era insostenible, tales fueron los consejos de Huguito (mi hermano asesinado) Frondizi, Blejer y las amenazas sufridas de muerte. Datos que Santiaguito probablemente desconoce. El estudio Jurídico sufrió atentados, la casa de mi madre arrasada

seis veces; mi casa en Chos Malal allanada y robada por fuerzas militares, etc.

La Familia volvió «*Sana y Salva*» –a pesar de algunos– y sería una lástima que parte de mi familia se apesadumbrara. Vivos gracias al Asilo Político. La mayor parte del núcleo familiar registra su entrada por Ezeiza (ver planillas) en Octubre de 1982. Efectivamente bajo el régimen agonizante de Viola luego de perder la Guerra en Malvinas Pero regresamos bajo la protección de Naciones Unidas, según consta en la documentación de ese Organismo Internacional.

Sobre su interés al cálculo de la indemnización (parece ser este el disparador de sus aclaraciones malintencionadas) Que no se aflija Santiaguito porque lo fija la Justicia en base a documentos Nacionales e Internacionales.

Sería importante que Santiaguito, en lugar de enviar cartas después de veintiocho años a los medios no hubiese tratado de «*ver a su familia*»; *su abuela, sus tías y sus* innumerables primos que habitan esta bendita tierra. Pero yo me hago la misma pregunta de Santiaguito...¿Por qué Susanita sostuvo el mismo concepto de la Dictadura *sobre* el destino de mi padre?. “su padre” también el mío. ¿Y por qué? producido el Golpe entró a colaborar con la Seccional de policía más cercana a su domicilio? o adhirió a Famus, etc. Entonces queda la pregunta mayor: ¿Por

qué a ella no le pasó nada?. Su adhesión pública a FAMUS ¿coincide?

Con esos datos es una buena pregunta; pero en las dos cartas también hay una coincidencia con el mensaje militar: “habla de subversivos; izquierdas; y las mentiras de persecuciones de los militares”: Rara coincidencia. Pero bueno, la familia es así. De cualquier manera nada justifica que Santiaguito, o su madre Susanita no haya visto a su abuela o ella a su madre. «Esto sí es huir» de una realidad que ya no pueden sostener.

El 6 de Junio de 1976, Susanita escribe de puño y letra que el Gobierno «militar es estupendo»; solo echan a ladrones y subversivos luego se alegra de que estén presos, políticos de Salta y sobre el municipio de Córdoba dice que están investigando a concejales y que la «barrida» será tanto a Peronistas como a radicales (echaron a su hermano Agustín, ni peronista ni radical) y que solo el 10% quedarán si son capaces!. Sobre el Banco de Córdoba anuncia despidos porque están conectados con el extremismo (textual) y anuncia una limpieza en la Universidad. Sostiene que la mayoría de la gente apoya y ahora.. «da gusto pagar los impuestos y trabajar» Dos meses más tarde asesinan a su hermano Hugo. Curiosamente en la misma carta y al final dice.

«Con respecto a Papá, mantengo mi absoluta fe en que está vivo, pese a TODOS (textual) los que quieren convencernos que está muerto. Como hija, solo aceptaré

la certeza probada (subrayada) de su muerte...Saludos para todos desde este País libre por fin» (? ? ?)

El 24 de Junio de 1976 en otra carta «anuncia» su voluntad de renunciar al poder otorgado y la administración por «orden de su esposo» ya que se encuentra deteriorada, no puede atender su casa y su esposo ha tenido que interrumpir operaciones y consultorio para poderla ayudar... “Finaliza con una reflexión «Reitero una vez más que lo hecho como hija, hermana y cristiana sin compromisos ni pactos y que por haber sido este su deber que lo ha *cumplido a conciencia y lo mejor que pude y no he de recibir ni un peso (subrayado)*”

En una carta del 23 de Junio de 1976 (tres días antes de esta última) cuando trata el tema de la venta de la casa dice textualmente.

«Desgraciadamente como sus hermanas sostienen la muerte de papá (¿qué fundamento tienen?) a este Sr. no se lo puede convencer..» Todavía no conocemos sus fundamentos de que papá está vivo». Han pasado 30 años, ¿dudas aún Susanita?

No dudo, que los problemas que se presentaron posterior a nuestra partida al Asilo Político sobre los bienes de mamá, fueron una carga importante para quién recibió el poder general, como Susanita. Ella se encargaba de hacerlo conocer en cada carta; pero su renuncia, obligó a otras personas a asumir esa responsabilidad a

pesar de no ser familiares directos, sin embargo pudieron terminar con tamaño legado. pero bueno, por suerte los hijos restantes fueron más solidarios con su madre. Nunca le reclamamos nada y estuvieron y estarán con ella... hasta su final.

El 13 de Mayo de 1983, mi madre, le envió una carta firmada a Susanita diciendo:

Querida Hija:

Han pasado 9 meses desde que regresamos a México y no he tenido noticias tuyas ni de mis nietos que hubiese querido abrazar con toda el alma. Sabes cuantos os queríamos con tu padre. El ya no está, pero yo sigo viva por un milagro. Estuve muerta por tres minutos y me resucitaron gracias a la actuación rápida de Gustavo. Los problemas fueron por angustia según los médicos en México. No es fácil vivir fuera del país y volver para recordar tantas cosas dolorosas. Ya estoy instalada en mi departamento (alquiler). Pude recuperar algunas cosas que no se vendieron, quiero pedirte si tu no quieres verme, me hagas llegar los libros que tú guardas, los diplomas y nombramientos que estaban en el estudio de tu padre y que tu retiraste junto con los libros de arte que tenía en Villa Warcalde, y la carpeta que tenía Hugo en su escritorio. Son cosas que deseo guardar y necesarias para el libro de Gustavo sobre tu padre. Mi dirección es Chacabuco 322 10 piso Dpto. E. Si quieres que los mande

a retirar me lo haces saber por este mismo medio. Esperando una respuesta, desde ya agradecida te abraza. Tu madre.

La repuesta de Susanita no tardó en llegar. En una carta a máquina contestó el 26 de mayo de 1983:

Sra. Susana Y de Vaca Narvaja

Presente.

Según lo solicitado le envió 5 (cinco) cajas conteniendo los libros que reclama y que tuvimos en depósito por más de siete años. Las obras de Alberdi no se incluyen, pues fueron señalados como propias por el Dr. Felipe A Yofre, cuyo nombre aparece en dichos libros. Las Obras de Ortega y Gasset, obviamente no incluidas en el inventario, fueron regaladas y entregadas personalmente a mi esposo por mi padre, y por ende permanecen en nuestro poder. Los escasos títulos faltantes fueron entregados como «libros varios antiguos» según recibo del 2/8/1977. Respecto de los mencionados «diplomas, nombramientos y carpetas» de mi padre, los mismos no están ni estuvieron nunca en mi poder. En cuanto a las fotos familiares que solicita, las mismas fueron entregadas a la Sra. Elcira Vaca Narvaja de Bares en ocasión de un viaje de la misma a México. Ninguna de dichas fotos obra en mi poder. Por último, quede expreso que ha sido siempre voluntad de mi padre que cada uno de sus hijos tenga una de sus medallas, lo

que en mi caso no se ha cumplido por lo que hago expresa reserva del derecho que me corresponde.

Dos días antes, el 24 de Mayo de 1983, Susanita firma una carta de lectores junto a Dora Páez de Nores que dice textualmente (La Voz del Interior) Titulado «*Los Homenajes que se deben*»:

Sr. Director:

Queremos rendir homenaje a todos los que perdieron la vida en las dos guerras que a nuestra Argentina le tocó vivir. Concretamente contra la subversión (o delincuencia Subversiva) y la recuperación de algo tan caro para los Argentinos como son las Islas Malvinas, cercana nuestra fecha patria, no podemos ni debemos dejar de orar por ellos. Hacemos extensiva nuestra solidaridad hacia los que habiendo participado en las mismas acciones viven con la frente alta, lo hicieron en cumplimiento del deber y son dignos de nuestro agradecimiento más profundo. Ellos viven con la frente alta y con la fe en el futuro democrático de nuestro país.

Agradecemos atentamente.

Susana V.N. de M.G. y Dora Páez de Nores

Los Diez Mandamientos (Susanita da catecismo)

Ordena: «Honrarás al padre y a la Madre». y a quienes falten a ellas, en el capítulo de las «maldiciones» del cual solo extraigo una dice:

«Pero ni no me escuchan, si no cumplen mis mandamientos si desprecian mis normas y rechazan mis leyes, si no hacen caso de todos mis mandamientos y rompen mi alianza, entonces miren lo que haré yo con ustedes....»

(Prefiero no transcribir los castigos enumerados)

Esa es..... historia escrita.

1955 Inicio del TERRORISMO DE ESTADO 2005 FIN DE LA IMPUNIDAD.

En Junio del 2005 se produjeron dos hechos trascendentes, la conmemoración de los Bombardeos de Plaza de Mayo por las fuerzas Armadas el *16 de Junio de 1955* y el aniversario del Fusilamiento de civiles y militares por las Fuerzas Armadas en *Junio de 1956*; por primera vez, con presencia del Sr. Presidente y de los parientes de las víctimas. El segundo hecho fue la declaración de *Inconstitucionalidad* de las Leyes de Obediencia debida y Punto Final por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Veamos:

I

El periodista Horacio Verbitsky en su artículo del 15 de Junio del 2005, titulado como «Derechos» escribía resumidamente en el diario Página 12: «Las Leyes de punto final y obediencia debida son inconstitucionales y ningún acto fundado en ellas puede oponerse a la investigación y la instrucción de los procesos al Juzgamiento y condena de los responsables de crímenes de Lesa Humanidad. Este es el territorio común entre los jueces de la Corte Suprema designados por cuatro distintos Gobiernos (Raúl Alfonsín en 1983; Carlos

Menem en 1991; Eduardo Duhalde 2002 y Néstor Kirchner en 2003 y 2004».

Efectivamente la *Corte Suprema de Justicia de la Nación* declaró el 14 de Junio del 2005, la *Inconstitucionalidad de la Ley 23.492 llamada del Punto Final sancionada el 24 Diciembre 1986* y entregada a la civilidad como regalo de Navidad por Alfonsín y la Ley 23.521 de *Obediencia Debida sancionada el 4 de Junio de 1987*. Ya en 1993, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos había denostado las dos leyes como contrarias a la Convención Americana de Derechos Humanos; en 1998 la Cámara de Diputados de la Nación las había derogado; en el 2001 una Cámara Federal resolvió su inconstitucionalidad y así, hasta la fecha, en varios Juzgados y Cámaras avanzaron sobre el tema hasta que finalmente una Corte Suprema de Justicia constituida esta vez por Juristas probos, sepultaba las dos herramientas claves que impedían la continuidad de los juicios y dando impunidad para los represores de la dictadura militar de 1976 / 1982 fuesen Juzgados por actos y crímenes de Lesa Humanidad.

Los Jueces de la Corte Suprema Raúl Zaffaroni; Carmen Argibay; Elena Highton de Nolasco; Ricardo Lorenzetti; Juan Carlos Maqueda Enrique Petracchi Antonio Boggiano votaron la inconstitucionalidad, de las leyes colocando la historia Argentina en un «Antes y en un Después» a pocos meses de cumplirse 30 años de

aquella madrugada tenebrosa del 24 de Marzo de 1976 en que instauran la Dictadura más sangrienta de la Historia. Ricardo Lorenzetti, argumenta en una entrevista que el fallo de la Corte tuvo basamento en la Corte Internacional de Derechos Humanos que sostiene: que los delitos de Lesa Humanidad no pueden ser amnistiados. Define Lorenzetti estos delitos así:

«Los delitos de Lesa Humanidad» son aquellos que afectan a la humanidad y a las personas como integrantes de la especie humana por eso es que si una persona puede ser asesinada desde el Estado o de un grupo paraestatal y afecta a grandes grupos de personas, estamos ante un delito de Lesa Humanidad y eso no se puede amnistiar, porque afectan los derechos fundamentales». «Acá no se está juzgando una Ideología, lo que decimos es que estas leyes conforme a lo que se ha establecido en tribunales internacionales han dicho que son insostenibles».

Carmen Argibay, otro ministro de la Corte dijo «El Congreso de la Nación, no tiene facultades para anular Leyes; solo puede derogarlas» y siempre, «desde que fueron sancionadas las leyes de la impunidad creí que eran anticonstitucionales». «Es un privilegio pertenecer a esta Corte que ha declarado su Inconstitucionalidad, es una decisión que coloca a la Argentina en un plano de Constitucionalidad y de derecho Internacional sumamente importante»

Pero Junio del 2005 nos depararía otras nuevas sorpresas: fue sobre la insurrección del *«16 de Junio de 1955» fecha clave catalogada como el primer acto de Terrorismo de Estado* cometido en Argentina por Las Fuerzas Armadas contra la población Civil y contra su propio Estado» definió correctamente Miguel Bonasso en Página 12. Curiosamente ese día por primera vez emocionado, compré la Nación, (el diario centenario antiperonista más emblemático) quién en un suplemento del 12 Junio (Enfoques) en seis páginas, desarrolló la crónica de esa matanza vergonzosa en las jornadas de Junio del 1955: Más de 380 muertos; asesinados, masacrados arteramente desde aviones de la Armada Argentina. Los articulistas de ese suplemento significaban indudablemente algo más que simples periodistas desde el punto de vista ideológico, sin renunciar a ella no tuvieron otra alternativa que explayarse sobre el hecho, aunque «con su versión» antes de que lo hicieran otros medios de comunicación.

Durante 50 años se había evitado hablar sobre estos temas: «Junio 55 y Junio de 1956». Dos fechas marcadas con sangre producidas cobardemente por las fuerzas armadas matando civiles y militares en actos de vandalismo, que indudablemente, anticipaban la violencia popular de los setenta.

2

El Título en *La Nación* en su Sección 7; impresa con letras blancas sobre una foto compuesta de casi 45 cm decía así: «El Día Más Violento»...»Este Jueves se cumplirán 50 años de una jornada que con los Bombardeos en Plaza de Mayo y la Quema de Iglesias, representó como pocas otras la división política del País que provocó el Peronismo y que marcaría a fuego las siguientes décadas» La foto no mostraba curiosamente ningún avión; ningún muerto; ninguna destrucción de calles, edificios o vehículos; tampoco el ómnibus escolar destruido e incendiado con 80 niños calcinados. La mitad superior de esa foto de tapa mostraba cúpulas de Iglesias ladeadas y restos de iglesias aparentemente incendiadas entre sombras grises y negras ; la mitad inferior de la foto, aún más entre las sombras : a 14 oficiales del Ejército observando en fila, a seis soldados parados en un aparente poso, vivos y mirando no sabemos que. Una foto que es toda una definición en su contenido. Pero tuvieron que sacarlo a la superficie. Eso es lo más valioso. Días después, otros medios de comunicación se explayarían sobre el tema con suplementos especiales mucho más cercanos a una realidad y a esa tragedia.

El 80% de los jóvenes ciudadanos enrolados en movimientos armados sindicados como «guerrilleros autores de la violencia» en Argentina en los años setenta:

no habían nacido en el año 1950. El 70% de los militantes encarcelados muertos torturados y desaparecidos en Argentina a partir del golpe del 24 de marzo de 1976: eran menores de 30 años. El 81% de los jóvenes militantes en las distintas organizaciones armadas, nunca habían estado con el Gral. Perón en forma directa. El 76% de jóvenes militantes en Organizaciones Armadas: no habían nacido o tenían menos de ocho años en septiembre de 1955; fecha de la «Revolución Libertadora» de Lonardi y Aramburu. Estos datos desvirtúan el artículo principal (Pablo Mondelevich) de La Nación, cuando concluye que los actos de Junio del 55 y el discurso de Perón «por cada uno de los nuestros caerán cinco de ellos» ;.<*resucitarían dos décadas después los Montoneros sedientos de venganza*>. En realidad, estos soldados de Perón; no habían nacido en su mayoría.

En 1930, año que inicia la violencia Institucional de las Fuerzas Armadas con «Golpes de Estado» y durante los siguientes 46 años se dedicaron a derrocar gobiernos constitucionales Sus acciones siempre fueron registradas en la historia con títulos elegantes: «Revoluciones libertadoras»(?) avaladas en forma directa o indirecta por sectores del arco político Argentino. Cuando derrocaban gobiernos Constitucionales con las armas de la nación lo hacían en nombre de la patria. Cuando fue el Pueblo quién tomó las armas para defender a la Nación incluso

por un derecho Constitucional, las llamaron «hordas comunistas sanguinarias violentas y abominables».

El 16 Junio de 1955, fecha del intento de golpe contra el Gral. Perón. Los militantes de organizaciones Armadas de los años setenta, se estaban gestando en los vientres de sus madres; eran recién nacidos; o contaban apenas con menos de ocho años de edad, sin embargo fueron los «enemigos» del Proceso Militar del año 1976.

*El primer acto de Terrorismo en Argentina (de los años cincuenta) fue el 16 de Junio de 1955 realizado por las Fuerzas Armadas cuando a las 12,40hs; una escuadra de Beechcraft AT11 bombardeó Plaza de Mayo. El Capitán Noriega (comandante de la expedición) descargó bombas sobre la Casa Rosada; Hotel Mayo y un trolebús completo de pasajeros civiles y escolares. A las 14,50 hs una escuadra de aviones Gloster Meteor bombardearon Plaza de mayo y ametrallaron la zona; 156 civiles muertos; 44 integrantes de las fuerzas de seguridad y 800 heridos graves. A las 17,40 hs el último avión descargó sus bombas en la misma zona y todos huyeron al Uruguay al ser derrotado el movimiento subversivo. Los líderes de este acto terrorista: Capitán de Fragata *Francisco Manrique*; Capitán de navío *Jorge Perrén* y *Samuel Toranzo Calderón* se entregaron; *Benjamín Gargiulo* se suicidó. El General Valle fue quién aceptó la rendición de los subversivos y les ofreció el trato correcto El Gobierno*

del Gral. Perón no fusiló los rebeldes y llamó a la conciliación Nacional.

El siguiente «acto subversivo» producido tres meses después: llamada «Revolución Libertadora» de septiembre de 1955 de Lonardi, Rojas y posteriormente del Gral. Pedro Eugenio Aramburu; logra que Perón sea destituido. Esta «Revolución» contra un gobierno civil legítimamente constituido tuvo un año después (junio de 1956) un intento de recuperar la constitución y restauración de su gobierno, por integrantes de fuerzas armadas leales al Presidente derrocado por las armas Gral. Perón. Comandada por los Generales Valle y Tanco y los coroneles Cogorno e Yrigoyen.

Aplastado el levantamiento; al Presidente de Facto general Aramburu, no le tembló la mano y ordenó el fusilamiento de: Irigoyen y seis hombres más en Avellaneda el 10 de Junio; al Coronel Cogorno en la Plata el 11 de Junio; a los Coroneles Corintez e Ibazeta junto a cinco oficiales en Campo de Mayo; a 4 suboficiales en Escuela Mecánica y tres suboficiales en la Penitenciaría Nacional. El 12 de Junio se entrega el Gral. Valle para evitar continúen con la matanza. El mismo día lo fusilan por orden de Aramburu.; 27 fusilamientos en menos de 3 días a los que se deben sumar 17 civiles masacrados en León Suárez, orden firmada por el Gral. Aramburu.

Fue la repuesta armada de la «Revolución» de Aramburu y el inicio de una triste etapa sangrienta,

represiva y en donde los derechos civiles, políticos, gremiales, fueron cercenados y humillados. Así se llegaría 21 años después en 1976, al Genocidio inédito con la instauración del «Proceso militar» (24 de marzo de 1976). Represión sangrienta. Muertos. 30.000 desaparecidos. Tortura. Campos de concentración. Robos. Apropiaciones ilegales de recién nacidos en cautiverio. Persecución política en Escuelas, Universidades, partidos políticos, organizaciones gremiales y ONG y se suma la eliminación de todos los derechos políticos y civiles en Argentina.

La violencia instaurada en aquellos meses de año 1955, se multiplicaría sobre una resistencia civil cada vez más radicalizada. La violencia de los años setenta no es como se pretende centralizarla en los jóvenes de los años sesenta o setenta. Su origen y responsabilidades comienzan veinte años antes, allí donde las bombas asesinaban niños y jóvenes en una Plaza de Mayo, desarmada, pacífica y programada ese día para un acto cívico.

3

Siguiendo la línea argumental de Verbitsky. (página 12, Pág. 6) sobre el levantamiento peronista de los *Generales Juan José Valle y Raúl Tanco: ellos tenían el propósito de «Restablecer la Soberanía Popular y el Estado de Derecho»* y convocar a elecciones Generales

antes de seis meses. *En la Proclama denunciaban*: «la entronización en el poder de minorías antinacionales, el enajenamiento del patrimonio Nacional, sustitución de la Constitución y las Leyes por el «Derecho de la Revolución» para lo cual crearon Tribunales especiales; denunciaron los campos de concentración, la discriminación entre réprobos y elegidos, la privación de empleo a miles de Argentinos, el decreto prohibiendo el uso de Frases, Palabras, Fechas, símbolos y Fotografías; quebrantamiento de la Industria Nacional ; utilización de militares para romper huelgas; fomento de la desocupación y destrucción de las organizaciones gremiales» La repuesta fue Fusilamiento a civiles y militares algo que repetirían en *León Suárez* y que el periodista Rodolfo Walsh relatara crudamente en «Operación Masacre» que hace referencia Verbitsky.

En el año 2003, la Sala I de la Cámara Federal, declaró a los indultos como nulos y anticonstitucionales cuando falló en la mega causa del Primer Cuerpo de Ejército cuyos imputados se ampararon en el indulto. Con igual razonamiento en el caso de los torturadores vicealmirantes *Antonio Vañek y Julio Torti* procesados por causas en la ESMA, la Cámara II Federal resolvió en Julio del 2005 , la inconstitucionalidad del indulto que dictó Menem en 1989. *Vañek* está acusado de 51 secuestros, 46 tormentos y *Torti* de 25 secuestros y 23 torturas. Estos fallos pasarán a la Corte Suprema, sumados a otros que

por iguales razones se están tramitando para su reapertura en base a que los imputados y culpables estaban amparados por las Leyes del Punto Final y Obediencia Debida sumado al Indulto.

Fragmentos de cartas que se agregan.

Libro «Con Igual Animo» anexaba las *cartas de Valle al Gral. Aramburu* que vale la pena reproducir:

Al Sr. Presidente de Facto

General Pedro Eugenio Aramburu

Dentro de pocas horas, tendrá usted la satisfacción de haberme asesinado. Entre mi suerte y la de ustedes, me quedo con la mía, mi esposa y mi hija, a través de sus lágrimas verán en mí un idealista sacrificado por la causa de un pueblo. Las mujeres de ustedes verán asomárseles por los ojos sus almas asesinas.....

Sobre el General Aramburu., decía Walsh en «Operación Masacre»

«El dramatismo de esa muerte (la de Pedro Eugenio Aramburu) aceleró un proceso que suele llevar años de creación de un prócer, en cuestión de meses, los doctores liberales, la prensa y los herederos políticos canonizaron a Aramburu mediante el uso irrestricto del ditirambo y la elegía. Paladín de la democracia, soldado de la libertad, hijo dilecto de la patria, militar forjado en el molde

clásico de la tradición sanmartiniana , gobernante sencillo y probo...*son algunos de los conjuros que escamotean a la historia el perfil verdadero de Aramburu..»*

En una carta de Perón (sobre Aramburu) a Tomás Eloy Martínez *el 29 de Junio de 1966*, (publicada en su libro «La Novela de Perón») dice el general:

«Lo reemplazó(a Lonardi) un General que había sido alumno mío en la Escuela Superior de Guerra ; de nombre Pedro Eugenio Aramburu. Era un hombre inepto para todo, menos para la perversidad. Si a Lonardi lo liquidó la cirrosis, de Aramburu se encargará el pueblo alguna vez. El pueblo no dejará sin venganza los estropicios con nos hizo este canalla. Aramburu entregó el país a los intereses extranjeros, fusiló sin misericordia a los patriotas que se rebelaron y mandó a destruir o esconder (solo Dios sabe de eso) el cadáver de Evita para que el pueblo no pudiera venerarlo. Esos crímenes nunca quedan impunes....»

LA MORDIDA

– Saquen ese animal de ahí, carajo, ordenó el sargento de policía en medio del griterío infernal de la dueña de casa, que estaba con un ataque de histeria, y los llantos de las mujeres pensionistas.

– No podemos, jefe, contestaron los tres agentes mientras tironeaban de las piernas del policía de civil, que mordía con furia de perro rabioso el muslo de Fernando, con los dientes hincados y la mandíbula tensa. La sangre le corría por las comisuras de sus labios y sus dos manos golpeaban una y otra vez sobre el cuerpo de Fernando, que aún estaba inconsciente.

Recobrar el conocimiento en esas circunstancias no fue algo placentero. Sentía un dolor y un ardor intenso en su cabeza y en su pierna derecha. Recordaba un golpe seco, casi en la nuca, con el que prácticamente lo habían dormido antes de quitarle el arma. Pero la pierna –pensó– ¿por qué le dolía? Inclino su cabeza hacia el lado derecho y vio al policía prendido en la mitad de su muslo, mordiéndolo y zamarreando su pierna como un animal de caza. Los tres policías que lo tironeaban lograron desprenderlo y escupió el pedazo de carne atrapado por el trismos de sus mandíbulas. También escupió el pedazo de tela y empezó a insultar a los gritos a Fernando y toda su parentela. Estaba fuera de sí, descontrolado.

Fernando cayó preso en esa pensión, donde vivía una compañera montonera a quien Adriana Lesgart le había dejado una valija que llevaba a Tucumán para entregarle a él y a Susana. Los comisarios Tamañini y Albornoz, a cargo del operativo, custodiaban los alrededores de la casa desde hacía tres días, y con la complicidad de la dueña, habían apostado a dos policías en una habitación. Sabían que un tal Ramírez pasaría tarde o temprano por allí para retirar la valija, en la que habían encontrado documentación importante de Montoneros. Ramírez era el nombre del documento falso que Fernando portó hasta septiembre de 1971, fecha en que se produjo la detención en la capital Tucumana. Habían sucedido episodios importantes como La Calera, el secuestro y ejecución del General Pedro Eugenio Aramburu, y muchos de los combatientes de las organizaciones armadas habían apostado a Tucumán como cabecera de playa. Ya había antecedentes de guerrilla rural: Masseti en Salta; Uturuncos en Tucumán.

Jorge Ricardo Masseti había fundado el Ejército Revolucionario de los Pobres, con el objetivo de consolidar un segundo frente para complementar la guerrilla que el Che Guevara había iniciado en Bolivia. Era la época en que Arturo Illia ocupaba la presidencia en Argentina. Fernando conoció a dos de sus lugartenientes cuando estuvo preso en el Chaco, en la Cárcel de Máxima Seguridad de Resistencia Provincia del Chaco. Allí entabló

amistad con Méndez y Jouvé, sobrevivientes del EGP. La primera experiencia conjunta de Organizaciones para lograr unidad de acción, estaba en marcha

A fines de 1971 fue trasladado a Devoto. Las fuerzas de seguridad trataban de no mantener a los guerrilleros mucho tiempo en el mismo lugar.

Hacia septiembre-octubre de 1968, la FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) había desarrollado, siguiendo el ejemplo de los Uturuncos, en Taco Ralo, su primer intento de guerrilla rural, abortado luego por las fuerzas de seguridad. Con poco equipamiento y escaso conocimiento, fueron perseguidos por el comisario Tagmanini. Varios fueron enviados también a la Cárcel de Resistencia, donde Fernando tomó contacto con ellos. Montoneros ya estaba operando en Tucumán, cuando la FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), destinó cuadros de combate a la provincia. Su jefe regional, Julio Roqué, estableció una relación de amistad con Fernando y Susana Lesgart, sumando acuerdos políticos y ejecutando después la primera operación conjunta pública: la toma de la comisaría de Mariano Moreno, que si bien fue una operación frustrada, porque perdieron armamentos y hombres, tuvo una repercusión nacional que ni Montoneros ni FAR esperaban. El enfrentamiento fue magnificado por los comunicados de las fuerzas de seguridad para aparentar una batalla de dimensiones.

Para ambas organizaciones tuvo consecuencias directas. Los cambios de domicilio, costumbres, contactos y lugares habituales, se impusieron por razones de seguridad interna. Montoneros había comprado en La Cocha, en el interior de Tucumán, un terreno con una pequeña edificación que acondicionaron incorporándole un sótano construido a prueba de humedad, para guardar armamento. Arriba, la vivienda tenía dos habitaciones y un baño con un anexo pequeño de cocina. En esa época, la FAR había secuestrado abundante armamento al Ejército, y con camiones camuflados depositaban en diferentes provincias parte de lo acopiado. Julio Roqué les dejó armas suficientes para una resistencia de un año. El sótano guardaba un tesoro bélico de grandes proporciones. Una muestra más de las acciones unificadas de las Organizaciones por la liberación. Desde allí, dejando una pareja de cuidadores –compañeros Peronistas vinculados a las tareas agrícolas– se fueron a pleno centro tucumano, y cerca del Mercado de Abasto, alquilaron una vivienda con un depósito con tinglado cubierto que aprovechaban para guardar autos “recuperados”. Entre ellos, dos patrulleros que camuflaron para realizar rondas nocturnas y seguir el rastro a la policía por medio de su propia radio. Durante un año realizaron operaciones de poca envergadura y muchos militantes regresaron a sus provincias y a sus lugares de lucha.

Fue casualmente entonces, en septiembre de 1971, que Adriana Lesgart, enviada desde Córdoba para llevar ropa y documentación, se contactó con una compañera que vivía en la pensión. Una típica casona colonial de puerta central maciza y gigante, y dos ventanales en arco con postigones de madera astillada. La vieja casona había sido “señalada” por la policía como una casa sospechosa por los movimientos de sus habitantes. La valija de Adriana fue revisada cuando ella salió y detectaron el correo. La celada se preparó minuciosamente y la dueña de casa prestó su colaboración incondicional.

La sospecha de que la casa estuviera “señalada”, motivó que llamaran por teléfono a la dueña para asegurarse que todo estaba normal. Le dijeron que a la tarde pasarían a buscar la valija que había dejado la viajera. Pensaban retirarla y marcharse buscando otro alojamiento.

– Pueden venir cuando quieran – les dijo, mientras miraba a su lado a los cuatro policías que la controlaban de cerca–. Los estaré esperando. A las cinco de la tarde tocaron el timbre. Apareció ella con total naturalidad y nadie notó nada anormal afuera o adentro de la casa. El largo pasillo terminaba en un patio de invierno, con plantas y flores. A sus lados, cuatro puertas de habitaciones para alquilar permanecían cerradas. Entraron con naturalidad. Debían llegar a la última puerta de la derecha. Ni bien estuvieron en la mitad del pasillo,

aparecieron policías desde atrás, al frente y a los lados. Fernando encontró, a quince centímetros de su frente, el cañón de una pistola 45 martillada, empuñada por un inmenso gordo pelado con un corte de pelo militar, que sudaba y temblaba a la vez. En una maniobra calculada logró quitarle el revolver, empuñarlo y apuntar al policía ordenando que todos dejaran las armas. Pero dudó en martillar la pistola – de hacerlo era a sangre fría y ante un hombre desarmado – desde atrás un culatazo lo desvaneció y lo tiró en medio del pasillo. Allí fue cuando el inmenso policía enfurecido se arrojó sobre su muslo derecho y comenzó a morderlo sin parar.

– Mi nombre es Juan Carlos Ramírez –dijo Fernando ya recuperado– Soy originario de Coronda, Santa Fe – siguió mientras se señalaba el bolsillo para que le sacaran el documento.

Esposado junto a la chica y otro compañero fue llevado a la comisaría. Los metieron en calabozos distintos. La rutina empezó con el “piano” de identificación, luego los interrogaron por separado, los carearon, y después vinieron los golpes y la tortura.

Fernando tenía en su poder cuatro juegos de llaves de diferentes autos que iba a tener que justificar. Pensó cuánto tiempo demorarían en conocer su verdadera identidad. Calculó no menos de cuarenta y ocho horas. Cuando supiesen quién era, tenía que encomendarse a

Dios. Rompiendo los cálculos más optimistas, casi al mediodía siguiente, el teléfono sonó en la comisaría.

– Hablamos del Comando de Ejército. Queremos que Juan Carlos Ramírez sea sometido a una fuerte custodia y alojado en una celda de máxima seguridad. Dos oficiales del Ejército llegarán en un avión militar para hacerse cargo. Su detenido es en realidad el dirigente montonero Fernando Vaca Narvaja –dijeron. Pertenecían al Segundo Cuerpo de Ejército del mismo cuerpo de inteligencia que había secuestrado a Verd y Maestre dirigentes de la FAR en Bs. As. Lo fortuito fue que justamente en la villa de emergencia en donde vivía Fernando con Susana Lesgard en las afueras de Tucumán, vivía también un policía de la comisaría que reconoció en silencio a Fernando y aviso a Susana, quién inmediatamente se comunica con Hugo Vaca Narvaja en Córdoba, padre de Fernando quién interpone ante el Juez Federal Tomás barrera un Habeas Corpus impidiendo de esta manera que los militares del segundo cuerpo lo desaparecieran y deben reconocerlo “legalmente” preso.

Fernando fue trasladado a Devoto, luego al Buque cárcel Granaderos, Chaco como Cárcel de máxima Seguridad y finalmente la Cárcel de Rawson.

Las cárceles, ya de máxima o mínima seguridad, son iguales. El hacinamiento provoca humillación y la miseria humana se concentra. Resistencia no era ajena a esta realidad. Los militares, luego de los interrogatorios de

rutina y la picana, los depositaron casi inválidos en medio de los presos comunes. Los códigos en las cárceles son claros y se respetan. Los presos políticos, aún cuando son enviados a pabellones comunes, tienen un trato y consideración diferentes. La relación con ellos empieza con desconfianza y recelo, pero al poco tiempo, el intercambio de información y las anécdotas en las rondas de mate producen una comunión de compañeros. Los presos comunes se sentían intrigados porque no se quedaban con el dinero de los operativos en los bancos. Les resultaba difícil de entender.

Los presos políticos comenzaron a trabajar en las mismas entrañas de las cárceles, con adoctrinamiento y organización para mejorar las condiciones de vida. La toma de conciencia de los derechos conculcados llegó a hacer imposible el manejo carcelario. Las autoridades penitenciarias comenzaron a establecer estrategias de aislamiento y castigos, sin resultado. Cada vez contaban con más adherentes. Finalmente las fuerzas de seguridad tomaron una decisión política: Presos políticos separados y tratados con máximo rigor. Resistencia era el depósito natural de cuadros de guerrilla. Montoneros, FAP, FAR, Uturuncos, EGP, tenían miembros allí. Los militares decidieron separar a las conducciones. El primer paso de Fernando fue entonces Villa Devoto, en los pabellones aislados y custodiados por fuerzas especiales.

Devoto no escapaba de la generalidad. Las circunstancias restablecieron la posibilidad de contactos con el exterior. Los mensajes iban y venían por diferentes canales y métodos. Se restablecieron los cuadros de conducción, aún cuando estaban presos; las organizaciones multiplicaron su apoyo externo y la información llegaba sin inconvenientes. Nuevamente los militares decidieron subdividir los grupos. Rawson fue el destino de algunos, Devoto el de otros y Resistencia el de los más antiguos.

Fernando y otros cien militantes de diferentes organizaciones terminaron viajando al sur.

A Rawson, Cárcel de Máxima Seguridad.

RAWSON

Los guardia cárceles ingresaban con furia, machetes y gomones en mano, para separar a los dos grupos enfrentados en el pabellón de presos políticos de Rawson. Seleccionaban cinco o seis, los esposaban, y casi a patadas los llevaban al chanco, celda de castigo, en la que el tiempo se perdía en su misma sombra. Siete, diez y hasta quince días había que esperar para ver otra vez la luz.

Era el precio que pagaban los presos por bloquear el ingreso de la requisita militar no programada, para que el grupo destinado a guardar los rastros del trabajo en el túnel no fuese descubierto. Los grupos de choque estaban siempre expectantes en las rejas de entrada; los de apoyo, a pocos metros del lugar de trabajo. El túnel representaba una nueva posibilidad para todos.

Cada gramo de tierra extraída era eliminado por las rejillas de los baños, aprovechando el vapor del agua caliente. Cada piedra era repartida entre los ciento veinte compañeros para que en sacos se las llevaran a la hora del paseo solar o en el momento del juego y las tiraran sobre los bordes del patio. Si bien los guardia cárceles no se daban cuenta, ellos veían crecer de piedras las orillas de la cancha de fútbol en el centro del patio.

Los grupos de excavación se complementaban con los de artesanos, que fabricaban pistolas de jabón, que luego

pintaban con betún negro; el grupo de los metalúrgicos, que fabricaba con los calentadores Braum Metal las cucharas para cavar; el grupo de ingenieros que fabricaba tirantes hechos de papel y engrudo para sostener el techo y estructura del túnel; el grupo encargado de tapar los sonidos, que se encargaba de entrar almohadas, frazadas y otros elementos que evitaban que el golpe del palo explorador de la requisa descubriera el sonido hueco de una excavación subterránea.

Los planes de fuga se habían desarrollado desde el ingreso al Penal de Máxima Seguridad. El túnel era uno de ellos y a largo plazo, por las dificultades técnicas y operativas. La toma del Penal desde adentro era otra de las alternativas que se desarrollaba meticulosamente. Se registraban los horarios del cambio de guardias, se medían los pasos entre los retenes, se analizaban los pasillos enjaulados, se estudiaban los dos sectores de guardias. Había uno arriba y otro abajo. Los de arriba pertenecían a un grupo numeroso que con independencia de la guardia interna, vigilaban desde sus leoneras (corredores protegidos arriba de celdas y pasillos) los movimientos de presos y guardia cárceles. Estaban fuertemente armados y solo obedecían las órdenes de su inmediato superior.

Los más interesados en la fuga eran indudablemente el ERP, FAR y FAP. Montoneros tenía parte de la conducción encarcelada, pero las otras agrupaciones, más

del 80 %. Los presos de origen gremial estaban en pabellones separados. Agustín Tosco, Ongaro, las conducciones del Sitrac-Sitram de los mecánicos de Córdoba completaban un elenco de características poco comunes.

Los grupos de apoyo, impulsados desde el exterior del Penal por Capuano Martínez por Montoneros, Fernandez Palmeiro por ERP, Carlos Goldenberg por FAR entre muchos otros mas comenzaron a programar vehículos para mover ciento veinte presos, y a estudiar el Aeropuerto local para verificar vuelos, el tiempo que demoraban en subir los pasajeros, combustible y distancia para aprovisionarse en caso de salir al exterior. Chile era una posibilidad. A su vez, los grupos comando empezaron a proveer en los acantilados de la costa atlántica, equipos de supervivencia con ropa, alimentos envasados, abrigo y armas, perfectamente camuflados. Todo esto por la posibilidad de un fracaso en el operativo.

Capuano Martínez fue asesinado poco antes de la fuga debilitando un contacto fundamental para Montoneros. Un mes antes habían logrado introducir al Penal un uniforme completo de Teniente del Ejército y una pistola 45, que fueron luego guardados en el túnel. El día convenido se acercaba. Se especulaba con el frío y el viento de agosto en la Patagonia, para evitar el tránsito

externo de guardia cárceles o al menos reducir sus frecuencias de control.

Quieto y Santucho pidieron hablar con el Jefe de Guardia. Días antes habían realizado igual procedimiento, de manera que esto fue tomado como un acto normal. El Jefe de Guardia y otros carceleros fueron rápidamente reducidos y les quitaron el uniforme. El operativo estaba en marcha. Fernando llevaba el uniforme de Teniente, dos iban como guardia cárceles y cuatro vestidos de civil, con el pelo cortado al mejor estilo militar. El grupo fue tomando posiciones en forma rápida y efectiva. Un segundo grupo consolidaba la toma, y un tercero abría celdas y pabellones arrastrándose por el piso de los pasillos cubiertos por las frazadas gris tierra.

Había que sortear dos peligros. Las leoneras, donde los guardias tenían una completa visión de los pasillos y puestos de retenes, y el Vivac de la entrada al Penal, donde había siempre personal de refuerzo altamente entrenado en motines.

Avanzaron con decisión por el último retén. Sometidos sus controles, quedaba el Vivac sobre el ala derecha. Dos guardias custodiaban la entrada armados con ametralladoras FAL. Se acercaron con paso firme y al llegar ante los guardias, que se mostraban sorprendidos y confusos, el Teniente les envió la voz de mando:

– Entrégueme su arma, soldado – ordenó Fernando a uno de ellos.

El soldado titubeó, pero luego accedió al pedido.

– Así no se entrega un arma – manifestó con seriedad Fernando a la vez que le devolvía la metralleta –. Entréguela como corresponde.

El soldado taconeó y mediante un “sí, mi teniente”, entregó su arma con las dos manos firmes y un gesto seguro.

Ambos fueron reducidos inmediatamente y el ingreso al Vivac se produjo con la misma firmeza, solo que esta vez, las armas estaban multiplicadas.

Ocupada luego el área administrativa, solo restaba la toma de la guardia externa de los portones de ingreso, y la entrada de los vehículos, que supuestamente ya estaban listos para evacuar el Penal.

La señal de inicio del operativo “toma del Penal”, debía ser realizada con un aviso desde las celdas de mujeres, en lo alto del tercer pabellón y con vista directa a la calle principal. Pero el aviso fue tomado en forma errónea y se mal interpretó.

– Creímos que el operativo estaba suspendido – dirían algunos más tarde para explicar sus ausencias.

Solo un Falcon hizo su ingreso luego de la toma de la guardia del portón. Carlos Holdenberg, que lo conducía, estacionó ignorando que el resto de los vehículos había regresado a sus lugares de origen. Se decidió, entonces, usar los autos del personal administrativo del Penal que estaban estacionados. El objetivo era lograr la fuga de los

tres grupos que se habían determinado por unanimidad. Seis personas en el primer vehículo, dieciséis en el segundo y el resto en camiones.

La llegada al Aeropuerto no fue muy agradable, porque el enorme Boeing de Austral se estaba alejando, dirigiéndose a la cabecera de la pista. En ese avión iban tres guerrilleros: El Gallego Fernández Palmeiro, Ferreira, y una compañera de la FAR, quienes suspendieron la toma del avión al verificar que en el Aeropuerto no había señales de la fuga.

Estacionaron y casi corriendo, entraron tratando de disimular la desesperación. Fernando casi choca con el Coronel Pellingier, que ni bien lo vio lo llamó.

- Teniente I – dijo con voz de mando.
- Si, mi Coronel – retrucó Fernando.
- Tiene las charreteras dadas vuelta – aseguró mirándolo con curiosidad.
- Si, mi Coronel – contestó, luego de verificar que era cierto -. Usted sabe, las mujeres, y se fue retirando, asegurándole que las arreglaría.

Osatinsky y Santucho ya habían llegado a la puerta de acceso de la torre de control. Estaba cerrada. Un guardia del Aeropuerto se acercó y por medio de la radio portátil con enlace en la torre, trató infructuosamente de comunicarse, hasta que Osatinsky le dijo en voz grave:

- En el avión hay una bomba, deben pararlo -.

Esta vez la comunicación se facilitó y la voz de alarma fue transmitida en forma directa al comandante de Austral.

Allí comenzó un trabajo improvisado y contra reloj. El avión estaba llegando a la cabecera de la pista. Osatinsky, Santucho, Fernando y el grupo de apoyo corrían hacia él.

La puerta del avión se abrió. La azafata estaba pálida y asustada. Al colocar la escalera, Fernando subió con rapidez hasta la plataforma superior. En ese momento, el Gallego Fernández Palmeiro lo encañonó, ya que no logró reconocerlo con el uniforme. Pensó que venían a buscarlo a él. El Gallego y Ferreira tenían la misión de tomar el avión, lo que en ese momento realizaron, pero pensando que serían apresados.

– Es el Vasco, Gallego –gritó desde abajo Santucho, tratando de que el arma, ya a menos de un metro de la cabeza de Fernando, no martillara.

Fernández Palmeiro no supo que hacer hasta que reconoció a Santucho y logró serenarse.

Después de subir todos, tomaron la cabina del piloto y cortaron la comunicación con la torre de control. Solo debían transmitir las órdenes que ellos indicaran.

El plan de fuga contemplaba un margen de espera de quince a veinte minutos, que era el cálculo previsto para la posible llegada de cazas desde Bahía Blanca. De no partir en ese tiempo el plan corría el riesgo de fracasar.

A los veinte minutos exactos le dieron la orden al comandante.

– Partimos, el destino es Santiago de Chile. Pero vamos a sobrevolar el aeropuerto, siempre pensando en la llegada de la segundo escalón.

– Imposible, contestó el comandante con evidente disgusto, en un estado de nervios. No nos alcanza el combustible... a mitad de camino nos caemos.

– No es cierto, le contestaron. Puede abastecerse en Puerto Montt y desde ahí salimos a Santiago.

El avión despegó. Bajo secuestro y rumbo a Chile.

LA MASACRE

– Yo comparto la evaluación que se hizo en aquel momento – dijo María Antonia Berger, sobreviviente de la masacre de Trelew.

– ¿En qué consistía esa evaluación?, preguntó el periodista.

– No avisar a los compañeros que estaban sobrevolando el aeropuerto que habíamos llegado; no podíamos garantizar que pudiesen despegar nuevamente, las Fuerzas Armadas estaban cerca.

– ¿Las Fuerzas Armadas?

– A esta altura de los acontecimientos ya estaba la Marina al mando del Capitán Sosa rodeándonos. Nosotros éramos diecinueve combatientes con pistolas y algunos FAL. Ellos estaban totalmente pertrechados. Decidimos entregarnos y pedir garantías, por eso exigimos un juez – dijo María Antonia.

– ¿Hubo un juez? – preguntó el periodista incrédulo.

– Si, lo habíamos conocido en el Penal. Él y la prensa eran nuestro reaseguro. El juez aceptó nuestras condiciones, fuimos haciendo una fila y entregamos las armas pacíficamente gritando “Viva Perón”.

Mariano Pujadas miraba desconfiado al Capitán Sosa ; había un rictus que le preocupaba, su casco militar estaba echado atrás y con mirada fría controlaba la fila que

lentamente se desprendía de su armamento. Él quería desde el comienzo llevarlos a la Base Almirante Zar, sin embargo el juez se lo impedía.

– Entonces apareció la “trampa legal” – dijo Mariano cuando se enteró.

– ¿Qué trampa?

– Se decretó el estado de emergencia, quedando así todas las fuerzas de seguridad bajo el mando militar, en este caso el V Cuerpo. Sosa ya nos tenía atrapados y encerrados en el ómnibus ; todo fue perfectamente calculado, el juez estaba subordinado.

Por una radio cercana al ómnibus se escuchó la noticia esperada : “Hacemos una interrupción del programa para informar que un cable de Chile anunció el aterrizaje del avión secuestrado por los guerrilleros argentinos en Puerto Montt...”

– Estallamos de alegría – dijo María Antonia.

– Y lo festejamos a nuestra manera, por supuesto, con la marcha peronista –agregó Haidar–. Pensamos luego que habíamos logrado objetivos importantes: ocupar el Penal de Máxima Seguridad de Rawson; copar el aeropuerto más de cuatro horas y lograr que el primer escalón de compañeros estuviera en Chile.

– Sosa estaba fuera de si, dijo María Antonia.

Los conscriptos que los custodiaban enseguida entablaron conversación. La diferencia de edad no era mucha entre ellos, no más de tres años en algunos casos.

Eran todos jóvenes y tenían los mismos códigos. Intercambiaron cigarrillos y hasta algunas bromas.

Sosa se fue acercando lentamente sin que los conscriptos le prestaran atención. La voz de mando no se hizo esperar.

– ¡Soldado! – gritó –, ¡con estos delincuentes ni una sola palabra, carajo!

– Si, mi capitán, contestó el soldado rápidamente, con los ojos desorbitados y tirando el cigarrillo con disimulo.

– ¡Nos vamos! – dijo Sosa, dando media vuelta para subir a su jeep.

– Muchachos – dijo el chofer entre dientes –, los lleva a la Base Almirante Zar.

Un frío los invadió y se instaló el silencio. Sosa sonreía.

El ómnibus salió lentamente, la Base quedaba exactamente a seis kilómetros de ese lugar.

La Base no era muy distinta a otras guarniciones militares. El jeep abrió paso a la columna de vehículos, ómnibus y camiones de techo verde oliva. Los Máuser alemanes eran las armas de guerra clásicas.

– Mi capitán, las celdas están listas, dijo un soldado cuadrándose en un saludo enérgico, taconeando su propia subordinación.

Sosa lo miró con desprecio.

– Vamos, dijo haciendo una mueca.

Ya estaba pensando en la guardia que debería instrumentar.

– Estos pendejos de mierda –pensaba–, si los dejo tomar contacto me los hacen guerrilleros, tengo que preparar una guardia profesional.

Las celdas no se diferenciaban de otras celdas. Hasta el olor a encierro y la humedad típica de los lugares sin ventilación presagiaban un destino incierto.

Les fueron entregando unas frazadas después de hacerlos desnudar y realizar ejercicios físicos ante la mirada de los colimbas.

– Ya van a ver lo que es meterse con la Marina, repetía una y otra vez Sosa mientras daba órdenes a los gritos.

Esa noche los conscriptos les contaron algunos detalles de lo que habían escuchado cerca del Casino de Oficiales.

– Creo que los van a liquidar, muchacho, dijo uno asustado.

– Este Sosa es el más hijo de puta de la Base, afirmó otro.

– Le gatilló la 45 en la cabeza a cualquiera, nunca sabemos si al cargador le quedó una bala.

– El clic es suficiente.

– Nadie pregunta.

– Todos le temen.

A la noche siguiente entró la guardia profesional. Cuatro suboficiales de rostro poco expresivo los obligaron a cambiar la rutina nocturna. El silencio se instauró inmediatamente luego de la orden: “Nadie habla, carajo”.

– No falta mucho para que les de una lección, dijo Sosa mientras se retiraba por la puerta delantera.

Los interrogatorios al comienzo fueron sin violencia, quienes los hacían demostraban dudas y hasta impericia, sin embargo, no demoraron en llegar las “fuerzas especiales” dedicadas a extraer información en base a la tortura.

– Vio capitán, sin tortura no habrá declaración alguna, dijo el suboficial afirmado en el marco de la puerta. Su mano derecha siempre tenía dos monedas en permanente rotación.

Bravo gozaba con las acciones de presión psicológica. Las amenazas, los fusilamientos frustrados y las provocaciones eran su conducta constante. En varias oportunidades dejaba su pistola cerca de los muchachos para que estos la tomen y tener la justificación que buscaba en forma permanente. Claro, no tenían balas en su cargador.

El 22 de agosto comenzó en plena madrugada.

– Nos despertaron a las tres y media de la mañana a gritos y golpes. El juez Quiroga había estado la mañana anterior verificando nuestro estado, dijo María Antonia.

Las ráfagas no tardaron en aparecer. El tableteo de las ametralladoras fue infernal. Cada uno trató de comprender lo que pasaba, ya que no había una visión clara del lugar de inicio. Todos atinaron a tirarse cuerpo a tierra.

El sweater blanco de Mariano Pujadas se llenó de puntos rojos; Polti cayó herido quejándose; Clarisa La Place, Delfino y Khon fueron fusilados. Las paredes salpicaron el revoque. Hubo quejidos y lamentos mezclados con los gritos histéricos de los guardias que usaban su metralla.

Alberto Camps, en medio del tiroteo, humo de pólvora, gritos y paredes perforadas, alcanzó a visualizar en el marco de la puerta a Bravo, con dos pistolas a la altura de su cintura. Con una sonrisa y un rictus de desprecio comenzó a disparar. Alberto no tenía como eludir las balas. La bala que perforó su abdomen le provocó a los pocos segundos arcadas y vómitos de sangre. Se tiró instintivamente hacia la derecha y cayó lleno de sangre. Lo dieron por muerto.

Bravo ya estaba cebado y buscó otra celda, la de Haidar. Desde el marco de la puerta repitió la operación. La última bala perforó el tórax que comenzó a sangrar y a dificultar la respiración de Haidar.

En la celda del frente se escuchó un grito desgarrador : ¡Hijo de puta!, fue el último estertor de otro masacrado al que no pudo identificar.

Un estruendo de bala fue la única respuesta..

Había comenzado el operativo “remate”.

María Antonia Berger tenía la mandíbula destruida, brotaba sangre que la ahogaba y sus manos retenían el abdomen perforado. Cayó casi pegada a la pared y con sus dedos ensangrentados trató de escribir los nombres de los asesinos: Bravo y Sosa. Sin embargo, alguien los borraba.

Ya dada por muerta, sola en su celda, escribió : LOMJE.

Esto tenía un solo significado, “libres o muertos, jamás esclavos”.

Entre gritos y remates, Sosa gritaba a sus compañeros de armas.

– Recuerden cabrones, Pujadas trató de tomar la ametralladora de la puerta y se amotinaron para una fuga masiva, al que cambie la versión lo hago boleta.

Los balazos de las metralas, el griterío infernal y el humo no tardaron en alertar a otros integrantes de la Base Almirante Zar, que acudieron en pijamas con armas en sus manos pensando cualquier cosa menos en una masacre.

– ¿Qué carajo pasa? – gritó el primer oficial que apareció.

Sosa quedó inmovilizado. Necesitaba unos minutos más para terminar su obra macabra. Ya no podía rematar a nadie. Sin embargo, pensó que no quedaba nadie vivo.

El aspecto de las celdas y los pasillos era estremecedor; algunos quejidos demostraban que había sobrevivientes. Los revoques levantados, las paredes con sangre, los cuerpos inmóviles daban un aspecto de horror.

Un enfermero iba dando vuelta cada uno de los diecinueve presuntos cadáveres.

– Muerto –decía– ; agoniza, pero no se salva ; vivo, traigan una ambulancia ; muerto –proseguía en un conteo interminable– ; este está reventado ; ¡ vivo ! – gritaba – ; a esta súbanla a una camilla... está viva con la mandíbula destrozada – dijo refiriéndose a María Antonia.

Cuatro cuerpos fueron llevados a un recinto solitario ; no les realizaron maniobras de limpieza, canalización de tráquea o arterias y venas. Quedaron abandonados.

– Al carajo, dijo uno que los había llevado.

– Que se caguen, dijo otro mientras dejaban el recinto.

Quedaron solos. Camps, medio de costado, alcanzó a ver al Turco Haidar lleno de sangre y hecho un ovillo.

“Debe estar muerto”, pensó.

– Turco, ¿estás vivo?, preguntó temeroso.

La respuesta tardó, pero llegó acompañada de un pequeño movimiento de su cuerpo maltrecho.

– Si, estoy vivo, pero no se por cuanto tiempo.

– ¿Cuántos quedamos?, preguntó Alberto.

– Tres – respondió el Turco.

– ¿Quién es el otro?

– María Antonia, pero creo que está fregada.

Los invadió el silencio, y los recuerdos de los hechos recientes les arrancaron algunas lágrimas. María Antonia estaba inconsciente.

Los ruidos secos de los remates aún retumbaban en sus cabezas.

La llegada de los médicos fue tardía. Los exámenes fueron superficiales.

“Tienen miedo de nuestra sangre”, pensó Haidar.

– Hay que derivarlos a Bahía Blanca – fue lo último que escucharon.

Sosa y Bravo declaraban al lado del recinto. Una puerta entreabierta dejaba llegar sus comentarios.

Bravo se aferraba a la teoría de la fuga.

– Este hijo de puta de Pujadas trató de escapar y matarnos. Tomó la ametralladora de guardia en un descuido nuestro.

– Y comenzó a tirarnos,– completó Sosa–, no tuvimos más remedio que responder con fuego cruzado. Además, el resto de los prisioneros había comenzado a copar los pasillos. Nos arrebataron las armas.

– El tiroteo fue terrible, aseguró Bravo.

El oficial sumariante acotó con inocencia:

– Nos llama la atención que en la pared de ingreso a las celdas no hay un solo tiro..., es como si los disparos hubiesen sido realizados para un solo lado.

- ¿Cómo para un solo lado?, respondió Bravo enojado.
- Usted debe comprender y anotar, hubo un intento de fuga con los prisioneros armados –dijo Sosa alzando la voz.

- Si, mi capitán, intento de fuga con prisioneros armados. ¿Cuántas bajas tuvo, capitán?, preguntó el sumariante.

- Ninguna, tuvimos una respuesta inmediata y logramos cubrirnos.

- Lograron cubrirse, repitió el escribiente.

Terminado el primer procedimiento administrativo del sumario interno, Sosa y Bravo leyeron cuidadosamente la declaración. Hicieron algunas observaciones sin importancia.

- Para que quede prolijo –dijo Sosa-. Ha sido un milagro continuar vivos –agregó mirando a Bravo que asentía con seriedad.

- Un verdadero milagro.

- Milagro, repitió el sumariante sin levantar la vista.

Los tres sobrevivientes alcanzaron a escuchar algunas de las frases más importantes y su indignación fue más intensa que el dolor de los balazos.

“Esa va a ser la versión oficial”, pensó el Turco.

El Almirante Hermes Quijada se acomodó los anteojos antes de leer por radio y televisión el comunicado oficial del gobierno de facto.

“Armados con ametralladoras y pistolas, los diecinueve prisioneros intentaron la toma del pabellón donde se alojaban con el propósito de emprender una nueva fuga. El combate fue intenso y dramático y resultaron muertos dieciséis subversivos, quedando en grave estado e internados en hospitales militares los ciudadanos María Antonia Berger, René Ricardo Haidar y Alberto Camps. Los tres se encuentran en gravísimo estado, temiéndose por sus vidas”.

La revista Descamisados recopiló detalladamente cada una de las declaraciones de los profesionales de la provincia de Chubut que fueron luego voceros de la masacre.

Alejandro Lanusse, presidente de facto al momento de los asesinatos, se aferró a la versión de Sosa y Bravo tratando de reafirmar el acto salvaje de un nuevo intento de fuga, parangonándolo con la fuga del Penal de Rawson y la muerte del guardiacárcel Valenzuela.

– Por suerte, en esta acción las Fuerzas Armadas no tuvieron bajas, afirmó con orgullo.

“Personalmente, ordené al General Betti que de inmediato y con toda la fuerza retomara el Penal de Rawson sin importar las consecuencias. Había que quebrar la actitud de los rebeldes”, había dicho cuando la fuga de Rawson.

– Esta vez, la Armada en una acción rápida controló la fuga de los subversivos, falleciendo en el tiroteo la mayoría de ellos.

En la Base Almirante Zar la suerte estaba echada. La versión oficial se trasladó a la población. Solo la lectura de Descamisados pudo llevar información y testimonio a los argentinos.

La masacre fue un hecho.

Las Fuerzas Armadas han perdido el honor, aclaró preocupado Poutien en Chile.

CHILE Y CUBA

Arsenio Poutien el Jefe de Seguridad de Salvador Allende, presidente de Chile, (acribillado a balazos en la Casa de la Moneda junto a su Presidente en el Golpe Militar de Septiembre de 1973) se acercó lentamente a la base de la escalerilla instalada en la puerta del avión secuestrado. Una de las azafatas maniobraba con las poleas de seguridad y con rostro tenso y asustado miraba a Poutien sin decir palabra. Detrás de ella, un joven no mayor de 28 años registraba con cuidado todos los movimientos y observaba la pista. Una pistola 45 estaba sujeta en su cinturón, dejando ver solo la culata.

Poutien era delgado, de unos 45 años, pelo entrecano y rostro de rasgos definidos. Mantenía una seriedad acorde a su función. Había sido designado por el gobierno chileno para recibir y custodiar a los guerrilleros fugados del Penal de Rawson. La seguridad de los mismos estaba en sus manos, de manera que había montado un operativo discreto, con personal de civil rodeando el avión, mientras él y un militar custodiaban el pie de la escalera.

– El gobierno chileno les da la bienvenida, repetía una y otra vez mientras estrechaba la mano de cada uno de los guerrilleros. El militar se limitaba a mirar con atención a quienes bajaban. Solo se cuadró cuando Fernando bajó

con el uniforme militar y le hizo señas para separarlo del grupo disimuladamente.

– Por favor, acompáñenos – le dijo a Fernando –. Nosotros llevamos al teniente, le dijo a Poutien.

Fernando se dejó llevar, con curiosidad, sin alcanzar a comprender. A pocos metros un vehículo mediano los esperaba con dos oficiales carabineros, que también lo saludaron militarmente mientras le abrían la puerta trasera.

El vehículo arrancó hacia el edificio del aeropuerto, distante unos quinientos metros.

– Supongo que la situación vivida no es nada envidiable, dijo ya sin tanto protocolo, el militar sentado al lado del chofer.

– Efectivamente – contestó Fernando sin entender a dónde querían llegar.

– Como militar chileno, debo manifestarle nuestra total y absoluta solidaridad con las Fuerzas Armadas Argentinas ante este lamentable hecho que los subversivos han provocado –sentenció–. Como usted comprenderá, es nuestra obligación seguir las órdenes de nuestros superiores; el hecho de estar en la recepción de ellos no significa que las Fuerzas Armadas Chilenas les den legitimidad a los guerrilleros arribados, continuó mientras fumaba tranquilamente un cigarrillo.

– Nosotros tenemos problemas similares con la subversión y el gobierno comunista de Allende – dijo el

chofer, que lucía uniforme y charretera que marcaba su grado.

– No pasará mucho tiempo que tendremos que tomar el gobierno y terminar con esta basura comunista, remató el acompañante.

Fernando, lejos de intimidarse, se dio cuenta que estaban convencidos que él era un militar argentino víctima del secuestro. Cuando se acercaban al edificio central del aeropuerto se apresuró en aclarar su origen.

– En realidad quiero aclararles mi situación... dijo tratando de mantener la calma. Soy un combatiente de la Organización Montonera de Argentina; uno de los fugados del Penal de Rawson, que ha solicitado, junto al resto de los compañeros recién llegados, asilo y protección al presidente de Chile para continuar hacia Cuba, que en realidad es nuestro destino.

El militar de más alto rango no salía del asombro. Apagó el cigarrillo en el cenicero, miró asombrado a Fernando y sin agregar una sola palabra le indicó al chofer que estacionara a pocos metros del Salón VIP, donde ya estaba el resto de los argentinos. Con rapidez abrió su puerta y la de Fernando, llamó a tres carabineros y en una apresurada y asombrosa ceremonia, se irguió ante Fernando y comenzó a arrancarle las charreteras, botones e insignias de su uniforme. Consumado su objetivo agregó con voz seca:

– Esto es para honrar al militar argentino y a las Fuerzas Armadas de su país. Usted no merece tener puesta esa chaquetilla ni portar su grado.

Fernando lo miraba en silencio, sin atinar a reaccionar.

– Llénalo con el grupo subversivo, ordenó a los dos carabineros que habían presenciado el acto de degradación militar.

Fernando fue reintegrado al grupo, ante la curiosidad de todos, que no comprendían bien el estado en que estaba la chaquetilla. Luego se dieron cuenta que los militares chilenos ya tenían en mente la destitución del presidente Salvador Allende. El salón VIP no se diferenciaba de otros similares. Poupen les indicó que se sentaran, les trajo un café a cada uno y mientras lo tomaban, les fue dando la información política.

– Como ustedes sabrán, el presidente ha permitido no solo el aterrizaje del avión secuestrado, sino también su regreso. Ustedes serán huéspedes del gobierno chileno hasta tanto definamos en que situación quedarán. Estarán alojados en Coordinación Federal, lugar donde tendrán todo lo necesario para el confort de su estadía... y por su seguridad estarán custodiados por Carabineros. Podrán recibir visitas sin restricción, pero no podrán salir del ámbito destinado a su alojamiento – esto último lo dijo sin mucha convicción, pero cayó como un relámpago.

– ¿Cómo que no podremos salir?, preguntó uno.

– Entiéndase que esto lo realizamos como una medida de seguridad absoluta, somos responsables de ustedes y velaremos por su integridad.

– Pero esto se parece más a una cárcel que a un alojamiento... retrucó otro.

– Depende desde que punto de vista se vea –dijo Poupen–. De cualquier manera, ya tendremos tiempo para conversar políticamente estas cuestiones y otras que pueden interesar a todos. ¿Fuman? – preguntó tratando de desviar el eje de la charla.

– Muchos de nosotros pensamos que la estadía en Chile sería muy breve y solo en tránsito hacia Cuba –dijo Roberto Santucho–, y debo aclararle que las condiciones para entregar el avión se establecieron de común acuerdo bajo estas cláusulas.

Poutien fumaba nervioso y solo atinó a contestarles que si bien era razonable el pedido, deberían comprender que el gobierno de Chile estaba en conversaciones con Lanusse para concretar la propuesta de Argentina consistente en borrar las fronteras ideológicas.

Esto puso una cuota de incertidumbre en el grupo.

– Los vehículos están en la puerta, señor – dijo un carabinero a Poutien.

– Bien, allá vamos, contestó invitando a todos a salir.

Salieron del salón VIP muy intranquilos; aparentemente les estaban cambiando Rawson por Santiago. La llegada al viejo edificio de Coordinación

Federal fue sin inconvenientes. Santiago tenía ese día una tranquilidad rutinaria. La caravana atravesó la ciudad, custodiada por dos motocicletas de la policía. El ascensor los llevó hasta el tercer piso. Unas oficinas habían sido acondicionadas para albergar al grupo. Tres carabineros armados en la puerta le daban al lugar un aspecto de prisión.

– Los busco en unos minutos –dijo Poutien–, pueden lavarse y cambiarse. El Sr. Altamirano los espera en quince minutos.

Lo vieron alejarse y la puerta se cerró.

– Huelo algo raro... – dijo Santucho.

– Parece que vamos a tener problemas, acotó otro, mientras todos se recostaban en las camas tipo tijeras de campaña. Poutien llegó exactamente quince minutos después. Los invitó con formalidad a seguirlo y así el grupo se encaminó por un largo pasillo hasta la oficina del segundo piso donde estaba esperando Altamirano.

Carlos Altamirano era un dirigente encumbrado del Partido Socialista Chileno. Delgado y de nariz prominente, se le notaba tenso y algo nervioso. Estaba parado, mirando la ventana que daba a la calle. Luego de las presentaciones protocolares se sentaron alrededor de una mesa de trabajo. Les convidó cigarrillos y café, les transmitió unas palabras de aliento que enviaba el presidente y pronto entró en el tema específico.

– La fuga del Penal ha tenido una repercusión inesperada. Argentina, aún cuando su presidente sea de facto, ha planteado concretamente la posibilidad de borrar las fronteras ideológicas. Lanusse, si bien no los reconoce como combatientes de ningún sector legal, ha pedido al gobierno de Allende que los mantenga “retenidos” hasta la reapertura política que se garantiza en pocos meses más, de acuerdo a un proyecto político denominado Gran Acuerdo Nacional.

– ¿Nos está ofreciendo una cárcel de lujo?, protestó Santucho.

– Bueno, en realidad nosotros garantizamos su vida y la posibilidad de un regreso pactado. También se puede contemplar libertad absoluta para visitas y el compromiso de un tratamiento humanitario a los presos políticos. Esta apertura puede darles una vía de entrada a un sistema democrático y pluralista.

– El Gran Acuerdo Nacional es un invento para perpetuar el poder militar –dijo Osatinsky–. Este tema ha sido debatido por nuestras organizaciones y solo es un artificio para seguir proscribiendo a Perón y al Justicialismo. No se equivoque, Lanusse ni bien se enteró de nuestra fuga ordenó al General Betti que utilizara toda la fuerza para recuperar el Penal, sin interesarle las víctimas. Necesitaba dar una muestra de poder; sin embargo, Betti prefirió el diálogo, contradiciendo las órdenes de represión a toda costa. Fueron analizando con

Altamirano las consecuencias que tendría para el gobierno chileno su traslado a Cuba. Las puertas no quedaron cerradas para una nueva negociación.

Terminada la primera entrevista, regresaron a su “área restringida”. Allí tuvieron una discusión hasta altas horas de la madrugada.

– Deberíamos iniciar una huelga de hambre en caso de que no dejen que lleguemos a Cuba, dijo el pelado.

– No hay que descartar nada, retrucó otro.

Podían enterarse de las noticias de Argentina por radio, televisión y los diarios locales. Algunas visitas del MIR chileno les daban fuerzas para seguir, porque la presión sobre Salvador Allende crecía por parte de los militantes socialistas.

El día 22 de agosto, antes del amanecer, llegó Poutien con dos civiles y les retiró las radios y la televisión.

– Es cuestión de rutina – dijo –, probablemente los traslademos a un lugar más confortable.

– ¿Ésta radio también?, preguntó el hombrecito más bajo señalando una portátil.

– Si, también, respondió Poutien.

A las siete de la mañana tampoco aparecieron los diarios, que rutinariamente les entregaban con un “buenos días muchachos”. Esto había comenzado a intrigarlos, sobretodo por el ambiente de los pasillos. Gente caminando desde muy temprano, refuerzo de guardia y caras de mucha seriedad. Fue a las 7, 30 hs.

cuando Poutien reapareció, acompañada esta vez por dos militares. No aceptó una silla y tratando de mantenerse calmo comenzó a explicar la situación de Trelew.

– Verán –dijo–, en la madrugada de hoy, según información oficial del gobierno argentino, en la Base Almirante Zar, murieron en combate todos sus compañeros luego de un intento de fuga y un tiroteo feroz en el área de seguridad. El gobierno ha comunicado oficialmente los hechos y a las ocho de la mañana el Almirante Quijada explicará la situación. Ninguno se movió, paralizados por una noticia que ellos venían denunciando como posible. Las imágenes de los últimos momentos de los compañeros tomando el Penal, con la alegría por cada metro controlado y la posibilidad de recuperar la libertad, fueron acompañando una creciente furia de venganza. Sabían que habían sido fusilados. Por otra parte, entre las víctimas estaban las compañeras de Santucho y Fernando, y cuadros políticos claves para las organizaciones. Con los puños cerrados y tal vez un llanto contenido, desearon que lo que escuchaban no fuese realidad.

Poutien, acompañando el dolor y la congoja, prosiguió:

– El gobierno chileno y sus Fuerzas Armadas consideran que con este hecho las Fuerzas Armadas argentinas han perdido el honor. Ustedes saldrán en

cinco horas a Cuba; el presidente autorizó el aterrizaje de un avión especial que Fidel Castro les envía.

Un poderoso cuatrimotor de Cubana de Aviación ya estaba en vuelo. Santucho, Osatinsky, Goldenberg, Mena, Wiesen, Fernandez Palmeiro, Fernando, Ferreira, Gorrearán y dos compañeros del MIR chileno se miraron sin decir una palabra.

Poutien continuó :

– De más está decirles que los acompañamos en este dolor, y que según trascendió, habría tres de sus compañeros en grave estado, internados en hospitales militares. No sabemos sus nombres.

Una pequeña luz asomó en el rostro de todos; sin embargo, conociendo su lugar de atención, no esperaban buenos resultados.

– Los van a matar, se escuchó a alguien del grupo.

Horas después pudieron ver el mensaje del Almirante Hermes Quijada, en el que defendía la teoría de la “fuga” y arrebató de armas para justificar la matanza.

Santucho preguntó :

– ¿Cuántas bajas del ejército?

– Ninguna –dijo Poutien.

– No hubo fuga –dijo el pelado–, fue una masacre.

Horas después viajaban en automóvil al Aeropuerto. Nadie tenía ganas de hablar, el dolor interno no lo permitía. Poutien trataba de darles ánimo y hablaba de una nueva lucha. Nadie le contestaba.

La salida estaba perfectamente planificada. En el Aeropuerto, la enorme aeronave estaba lista; los automóviles se acercaron a pocos metros y la despedida fue sin la euforia de la llegada.

Poutien les entregó la dirección y los teléfonos de Coordinación Federal.

– Cuando lleguen comuníquense. Allí estaremos – dijo, dando la mano a uno y otro mientras subían la escalera.

Poutien no sospechaba que pocos meses más tarde serían ellos las víctimas de los militares. Pinochet ya estaba peregrinando el golpe de Estado, y el edificio de Coordinación Federal se transformaría en la sede de la poderosa y temible DINA, un calco de la GESTAPO alemana.

La llegada a Cuba tuvo dos contrastes. El cambio de clima, absolutamente contrario al de salida, y la calidez de quienes los recibieron.

– Oye chico ..., decía uno de ellos.

– Bajen a la república liberada de Cuba – acotaba otro.

Alberto Quintana, Director del Instituto Cubano de la Amistad les dio la bienvenida en nombre de Fidel.

Los subieron a dos automóviles vetustos y partieron hacia las zonas residenciales de La Habana.

– Ustedes vivirán en una “casa de protocolo” –les dijo Alberto–. En realidad son viviendas de los capitalistas que

fueron confiscadas por la Revolución, y las utilizamos para nuestros huéspedes y amigos que nos visitan.

– ¿Cuándo podremos iniciar el regreso?, preguntó uno del grupo.

– Oye chico... si recién llegas... relájate. Hay que hacer algunos trámites y tendrán que reponerse.

El gobierno de Cuba estaba dispuesto a dejarlos regresar. No había duda alguna. Pero sus tiempos no eran los mismos. Quintana y su ayudante, funcionarios cubanos, eran quienes más frecuentaban el grupo, tenían siempre alguna reflexión para transmitir. Se interesaban en el proceso de resistencia argentino y trataban de comprender cómo había tantas fracciones con el mismo objetivo, pero independientes entre sí. Una de las tantas mañanas, llegó Quintana eufórico.

– Fidel los recibe mañana a las nueve de la mañana – dijo.

– ¿A todos? – preguntó alguien.

– A todos los Jefes de las Organizaciones – confirmó.

Fernando, luego de escuchar algunos detalles, creyó conveniente aclarar su situación.

– Yo pertenezco a la Organización Montoneros... puedo ir en forma personal, pero no tengo mandato para hacerlo por Montoneros. Si esto es inconveniente les ruego que me disculpen...–

La reunión con Fidel se concretó con FAR y ERP. Fernando decidió no concurrir hasta tener contacto con sus compañeros.

Al día siguiente, Quintana llegó en una camioneta vieja con toldo blanquecino muy gastado.

– Saldremos al interior de la isla; nos espera Benigno (Daniel Alarcón Ramírez) para iniciar el entrenamiento rural, dijo uno de ellos.

Benigno era un guajiro, ex lugarteniente del Che, que vivía en medio de la maleza de la selva tropical. Tenía como misión entrenar a los grupos extranjeros en la guerrilla rural y en supervivencia en condiciones límites. Llegaron a una pequeña aldea; la vivienda de Benigno estaba en la punta norte, en medio de un charco de agua de lluvia rodeado por una exuberante vegetación. Tocaron bocina esperando respuesta.

Benigno apareció en el marco de madera fabricado por algún carpintero novato. Era un hombre del monte, de la selva tropical y de la revolución. Era delgado, fibroso y con un cigarro apagado en su mano derecha, con el que jugaba a fumar, sin prenderlo. Miró atentamente a sus visitantes, que comenzaron a bajar sin decir una palabra.

Quintana se acercó amistosamente, le entregó una botella de ron y una caja de cigarros de regalo.

– Son todos che –dijo jocosamente–, ahora podrás hablar como lo hacías con Ernesto.

– ¿Estos son los fugados? – preguntó con voz ronca.

– Si, son ellos. Mira Benigno, te los dejo a tu cargo por treinta días. Ya sabes lo que hay que hacer. Tienen un entrenamiento casero bastante básico por lo que cuentan, y hace falta una mano tuya – dijo Quintana dándole la importancia del maestro.

Benigno sacó una petaca del bolsillo del pantalón, gastada y de metal, la destapó y comenzó a ofrecer a cada uno mientras les daba la mano. Luego de escupir a un lado, los invitó a pasar a su vivienda. Benigno había sido analfabeto; luego de la revolución había concurrido a la escuela de adultos logrando cursar el ciclo básico. Había aprendido a leer y escribir. Parte de su familia había sido exterminada por el ex dictador Fulgencio Batista. Curiosamente, el mismo Benigno, años después se convertiría en detractor de la revolución cubana, exiliado en París, devenido en anticastrista.

El entrenamiento rural tiene sus secretos, no es solo el machete y cuidarse de los animales, víboras y arañas. Había otras cosas que aprender, como curar las heridas, primeros auxilios para traumatismos, fabricación de alimentos y armamento, cuidar el sendero y los rastros, atender su propia sobrevida en condiciones inhóspitas.

– Nunca dejen el cuchillo –dijo Benigno como una sentencia–, es lo más importante de un guerrillero rural.

Aprendieron a comer vegetales, raíces, hormigas y otras alimañas. Aprendieron a ocultarse y preparar trampas, a deslizarse sin ruido y con sigilo.

Buscaron siempre sacarle una palabra a Benigno.

– El guerrillero no habla... – decía –... actúa rápido.

Quintana regresó a los treinta días, en la misma camioneta y con la misma alegría. Todos salieron a recibirlo.

Benigno los fue despidiendo uno a uno, casi sin palabras. Al último le tocó llevarse una artesanía que durante esos días había tallado con su machete.

– Para que se acuerden de mí – dijo sin demostrar mucha emoción.

Benigno había participado por las noches de los debates políticos del grupo, siempre distante pero atento. De vez en cuando hacía una pregunta simple pero justa. En el fondo se inquietaba por lo que pasaba en Argentina.

Entre los entrenamientos, cursos de tintura, camuflaje y conocimiento de armas, transcurrieron los meses. En noviembre llegó el límite.

– Mira –le dijo Santucho–, nosotros no podemos continuar aquí. Estamos más que agradecidos, pero debemos regresar. Nuestros compañeros están en plena lucha. Es hora de volver. Nos gustaría que transmitas esto a tus superiores; esto no tiene posibilidad de postergarse. Nos vamos.

– Bueno... chico, trataré de convencerlos para que esto pueda realizarse. Pero hay que hacer los documentos y las vías de ingreso. Necesitamos quince días, por lo menos.

– Queremos estar antes del quince de diciembre en Buenos Aires.

– Bien – dijo, aceptando la decisión de todos–, mañana les digo la fecha.

Salió como siempre haciendo chistes y muecas, sabía que ya no había más alternativa que dejarlos ir.

Los técnicos de camuflaje, especialistas en teñidos, cambio de color de ojos, piel y cabello, les habían dejado importantes enseñanzas. Fernando se podía transformar con velocidad en un joven ario o en un danés. Los lentes de contacto de colores facilitaban rápidas medidas tácticas y las tinturas lograban cambiar, junto a los peinados o pelucas, las características de la persona. Un detalle siempre fue reiterado. El teñido del pelo debía acompañarse del teñido de los brazos y pelos de las manos. La barba tenía otro tratamiento y una permanente observación. El día llegó. Estaban en la última quincena de diciembre y era una buena fecha por el movimiento natural de los aeropuertos. Cada uno de los integrantes del grupo recibió un documento con un resumen del historial familiar para aprendérselo de memoria. Regresarían por distintas vías. A Fernando le tocó por Uruguay, previa escala en Alemania.

Llegando al aeropuerto de la República Federal de Alemania, la azafata dio la bienvenida, los datos meteorológicos y el consejo de no levantarse hasta que el avión no quedara estacionado. Fernando recordó los datos que debía recitar de acuerdo a su nueva identidad, se tocó el bolsillo del traje para corroborar que estaba su pasaporte y se colocó los lentes de marco grueso. El antebrazo estaba teñido de castaño claro, al igual que su pelo. Los lentes de contacto no le molestaban. Era pasajero en tránsito, de manera que pasaron a una sala de espera interna. Compró una revista en inglés y se sentó cerca de un grupo familiar turco que tenía dos niños de corta edad. Su equipaje era solo un maletín de mano. Pensando que debía chequear su aspecto, se levantó al baño.

– Siempre debes tener en cuenta tu barba –le decía el peluquero cubano–. Curiosamente crece más rápido cuando uno viaja en avión –aseguraba con seriedad profesional.

En efecto, tuvo que afeitarse rápidamente y en seco con una descartable. No hubo dolor, pero en el cuello le tiraron algunos pelos. El resto estaba en orden. Regresó a la sala de espera, a su mismo lugar.

– Su atención por favor... pasajeros con destino a Punta del Este, Uruguay... favor de pasar a sala de embarque número tres. Tomó su maletín, la revista y caminó lentamente detrás de la familia turca hacia la

puerta número tres. Embarcó y se sentó del lado de la ventanilla. Un niño sentado en el asiento delantero lo miraba con curiosidad. Al principio Fernando no le dio importancia. Luego se convirtió en algo molesto y comenzó a hacerle caras de terror. El niño se dio vuelta. Desde Uruguay pasó sin inconvenientes, tanto en el visado como por los pasillos. En Ezeiza lo esperaban unos compañeros que ya habían sido contactados y alertados de su nueva caracterización. Quique Juárez y su compañera estaban del otro lado de la puerta de salida. No debían demostrar ninguna emoción fuera de la natural de recibir un familiar. A la entrada de Migraciones estaban los afiches con sus fotos y una frase que luego sería rutinaria: “Buscados”.

El encuentro fue natural. Se encaminaron hacia la salida y luego a la parada de ómnibus. Un colectivo los llevó al centro de Buenos Aires. Solo al llegar al departamento dieron vía libre a la efusividad y con vino tinto de por medio comenzaron a ponerse al día con la situación del país y de los compañeros. Le informaron que a fines de diciembre estaba programada una reunión de la conducción de Montoneros a nivel nacional en Unquillo, provincia de Córdoba. Unquillo era un pueblito largo y angosto de las sierras de Córdoba, con un pequeño pero refrescante río que lo cruzaba a lo largo. Era un lugar relativamente cerca de la ciudad, concurrido los fines de semana por estudiantes y familias de picnic.

La madrugada los encontró cansados. Decidieron dormir y al día siguiente contactarse con tres compañeros para viajar a Córdoba.

La reunión había sido preparada pensando en hacer un balance del año. La coincidencia del regreso de Fernando también permitía verificar las relaciones con Cuba y la predisposición de apoyo. Se tomaron todos los recaudos posibles para la seguridad de los concurrentes. Mil metros a la redonda del sitio de reunión, se distribuyeron jóvenes con distintas actividades y relacionados entre sí: pescadores, parejas de enamorados, muchachos comiendo asado. La conducción eligió una pequeña casa de campo abandonada, cercana al río. Decidieron luego de más de siete horas de deliberaciones e informes, que Fernando regresara a Rosario. Ayudaría al Chacho Molina a reagrupar las fuerzas de Montoneros. Chacho era el jefe regional, santafecino y proveniente de una familia de gran tradición y arraigo. El Flaco o el Cabezón, como le decían a veces, era de una militancia probada y efectiva. Montoneros había sufrido hacía pocos meses un desprendimiento, que compañeros de Córdoba y Rosario se habían conformado en la Columna Sabino Navarro en honor al Jefe Montonero caído en combate en el año 1971, aseguraban que estaban equivocando los ejes del proceso revolucionario, ya que había que desarrollar una ideología en la clase obrera, que le fuera propia y se

debían cambiar las tácticas de resistencia con una presencia más ridiculizada.

Montoneros estaba muy cercano a un trabajo político para el año '73, con la posibilidad de llevar al "Tío" Càmpora como candidato en las próximas elecciones.

– Es una trampa –, hay que seguir la lucha.

– La lucha no se abandona –retrucaban sus compañeros–. Hay posibilidades de llegar al poder político con Càmpora y por primera vez en elecciones generales...

"Càmpora al gobierno, Perón al poder", fue el lema que Montoneros lanzó a la calle. La campaña fue financiada por Montoneros, la organización de la misma fue realizada con prolijidad por un comando de campaña y movilización que generó una amplia adhesión en la juventud. Llamaba la atención que jóvenes que nunca habían conocido a Perón, estuviesen militando activamente. El fenómeno Perón no había podido borrarse de la historia política. Al contrario, los militares estaban sorprendidos de la adhesión de una franja más que importante de jóvenes entusiastas que invadían las calles. El General Perón junto a Montoneros habían impulsado algunos dirigentes a la actividad política en reconocimiento a sus méritos políticos . Abel Medina como Secretario General del Movimiento ; Obregón Cano en Córdoba ; Ragone en Salta ; Cepernik en Santa Cruz ; ocho diputados nacionales y otros tantos diputados

provinciales. Comenzaba a estructurarse la primera conducción política ampliada. Sin embargo, algunas organizaciones armadas como el ERP no coincidían en el diagnóstico político. El ERP comenzaba a estructurarse en Tucumán para una guerrilla rural total. Estaban convencidos que las elecciones eran una trampa del Ejército. Se vaticinaban ya tiempos tormentosos. Las Fuerzas Armadas vigilaban la apertura política con un celo especial, la oligarquía temblaba y las fuerzas tradicionales miraban el resurgimiento del peronismo con cautela y algún resquemor.

Ya con Càmpora electo, el Operativo Dorrego, realizado con motivo de las inundaciones en Provincia de Buenos Aires entre Montoneros (Juventud Peronista) y el Ejército, mostró la punta del ovillo. El gobierno de Càmpora había nombrado jefe de este operativo al Coronel Harguindeguy, quien en más de una oportunidad les había dicho a muchos de la Juventud Peronista, en forma individual :

– A ustedes ...habría que matarlos a todos. Pocos años después se cumpliría el vaticinio.

ITALIA

Mery se despidió de Juan Gelman, Miguel Bonasso y la esposa de Carlos Suárez *Analia Payrò (fallecida de cáncer en 1985)* Pertenecía a la Secretaría de Prensa del Movimiento Peronista Montonero. Habían tratado temas fundamentalmente para abrir la campaña por violación de los Derechos Humanos y los procedimientos mas efectivos que se debían utilizar para que todos los Gobiernos y organismos de prensa internacionales tuviesen posibilidades de conocer la realidad Argentina. Desde la Secretaría Internacional se había desarrollado un intenso despliegue de información y denuncias a muchos gobernantes y personalidades del mundo occidental. Felipe González, Mitterand, Giscard d'Estaing, Arafat, Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez, Boumedien ect , tenían no solo conocimiento de la represión en Argentina, sino también de los testimonios de compañeros que habían logrado hacer pública su denuncia. La Junta Militar Argentina había iniciado su contraofensiva en el exterior. Massera y Galtieri eran sus estrategias.

Mery caminó como de costumbre por las calles alegres de Roma, la ciudad de los contrastes. Vivían en un pequeño departamento en las afueras. Debía caminar solo dos cuadras desde para llegar al tercer piso de un edificio de diez años en el que estaban sus pertenencias. Gelman había hecho un análisis tan exacto y estricto de la

estrategia a seguir que ella había coincidido en su totalidad. Había que moverse rápido porque la campaña del Gobierno Militar Argentino estaba incorporando el eslogan de “Somos Derechos y Humanos”.

El edificio estaba a solo veinte metros, cuando se dio cuenta que había más gente de lo habitual en esa cuadra cotidiana. Sin embargo pensó: “algún problema de vecinos”. Llamó el ascensor, que estaba detenido en el quinto piso. Cuando iba a subir, un hombre de mediana edad y enorme tamaño se colocó silenciosamente a su lado sin dirigirle la palabra ni mirarla. Ambos entraron. Mery apretó el botón del tercer piso. El hombre no se inmutó, “acompañaba”, y esto intrigó a Mery que comenzó a inquietarse. Al abrirse la puerta del ascensor el hombre dejó que ella saliera primero. Si bien dudó, decidió enfrentar sus temores, pero algo no andaba bien. Notó que la puerta de su departamento estaba entornada. En su mano derecha tenía la llave. Instintivamente trató de girar sobre sus talones, pero en ese momento el hombre le cerró el paso mostrándole una placa, identificándose como policía e indicándole que entrara con calma a su departamento. Poco podía hacer Mery ante el tamaño imponente de ese italiano que prácticamente la llevó al comedor. Allí había seis hombres, cuatro con overoles y pelo largo suelto, y los dos restantes uniformados pulcramente. Sobre la mesa de vidrio estaban los documentos, los pasaportes y las armas que habían obtenido en la primera requisa.

Ninguno hablaba castellano, pero daban a entender que el procedimiento había comprometido a todos los que habitaban ese lugar. Mery solo atinaba a repetir: “Soy ciudadana Argentina perseguida por la dictadura y solicito asilo político al gobierno italiano”.

Mery calculó el tiempo en que sus hijos regresarían de la guardería. Faltaban solo veinte minutos. A las 18,30 hs. eran traídos por una pareja de jubilados italianos que habían asumido el papel de “cuidadores”. La prensa demoró pocos minutos en llegar a los pasillos del edificio y al comedor del departamento, tratando de registrar lo requisado, a la vista sobre la mesa, y el rostro de Mery, que repetía el pedido de asilo. Al menos el registro de la prensa le permitía blanquear su situación, mientras ganaba tiempo hasta que llegaran sus hijos. El policía a cargo del operativo, tratando de hablar en español, le comunicó que estaba arrestada y que debía acompañarlos. Mery miraba nerviosamente su reloj, hasta que los jubilados italianos llegaron con sus dos hijos, el más pequeño en brazos de la mujer. Estos se miraron algo desconcertados, sin comprender la situación. Al ver uniformados y la mesa con armas entendieron algunas cosas de esta pareja con niños que había contratado sus servicios y con los cuales habían iniciado una amistad. En un italiano solidario y lleno de afecto, la pareja se dirigió a Mery preguntándole si se llevaban los niños otra vez.

– No gracias – decía Mery y volvía a repetir su pedido de asilo.

Desde el marco de la puerta una mujer policía la miraba con seriedad. Mery se dio cuenta que estaba esperando la orden para llevarla a ella o a sus hijos, por lo que se aferró a ambos. El policía a cargo estaba desconcertado; la prensa estaba registrando los detalles, y para colmo no tenían una orden de allanamiento para justificar la irrupción en el departamento.

–Queda arrestada en su domicilio hasta que el juez resuelva su destino –aseguró seriamente, mientras llamaba a la mujer policía para indicarle que se quedara dentro del departamento custodiando al grupo familiar.

–Nadie adentro –dijo Mery.

– Signora –dijo el viejito–, nosotros somos militantes del Partido Comunista Italiano... sabemos algo de estas cosas. Ellos no tienen la documentación en regla, deben exigirles la orden de allanamiento y de arresto.

Además insistía en llevarse a los niños.

– Gracias –repetía Mery– los chicos no.

Finalmente, entre cámaras, policías y curiosos, Mery aceptó su arresto, pero con el policía fuera del departamento. Ya sola, comenzó a tranquilizar a los niños que no salían del asombro. Les preparó una cena liviana, los bañó y los acostó. Luego se preparó un café negro y buscó su libreta de teléfonos. No estaba. En el baño comenzó a romper y quemar documentos que consideró secretos, mientras trataba de ordenar sus ideas. Tenía tiempo hasta la mañana siguiente para desprenderse de

documentación e iniciar contactos para su protección legal.

Sonó el teléfono. Mery dejó un papel a medio quemar y levantó el tubo.

– Si –dijo.

– Soy yo –contestó Fernando.

Mery tomó la iniciativa pensando que su teléfono ya estaba intervenido.

– Estoy detenida en mi domicilio por la policía italiana – repitió una y otra vez tratando de que Fernando comprendiera.

– Acabo de escapar de una redada en San Pablo –dijo Fernando–, alguien delató la cita.

Ambos trataban de entenderse y enviar sus mensajes.

– Llámalo a Juan –atinó a decir Fernando–. Estaré allí lo más pronto posible.

Fernando había viajado dos días antes a Brasil junto a Raúl Yaguer para un encuentro de la conducción montonera en San Pablo. Sin embargo alguien había delatado el encuentro. Horas antes de ser invadido su departamento, Fernando y Raúl habían previsto este movimiento, y tratando de simular ser turistas porteños, se calzaron sus mallas, una remera y las ojotas, destruyeron la documentación quedándose solo con sus pasaportes falsos y el dinero que llevaban. Tomaron las toallas y salieron lentamente rumbo a la playa asegurándose que no los seguían. Al llegar a esta, fueron a la orilla y revisaron minuciosamente la situación. Se

quitaron las ojotas y comenzaron a caminar entre una multitud de bañistas. Primero dejaron los toallones, a las tres o cuatro cuadras las remeras, y con las ojotas en la mano siguieron caminando mezclados entre turistas y locales hasta que decidieron que era suficiente. Pararon junto a un pequeño vendedor ambulante de bebidas frescas, el sol pegaba fuerte, miraron lentamente alrededor, y cuando estuvieron seguros, se dirigieron al centro de la ciudad, compraron ropa informal, se vistieron con lo justo y tomaron un taxi hacia el Aeropuerto. Desde allí Fernando llamó a Mery y descubrió que ambos se encontraban en situación parecida: perseguidos, aunque uno ya estaba preso.

Raúl Yaguer sacó pasaje a México y Fernando a Ginebra. Al arribar lo esperaban Bidegain y Juan Gelman, que inmediatamente supo del arresto se hizo presente con un abogado y sugirió contactarse con el Senador Lelio Basso. Bidegain a su vez hizo contacto con el Ministro del Interior Cossiga con el que tenían ya una vía directa. El Ministro planteó que si bien el procedimiento no fue realizado con una orden de allanamiento, el hallazgo de armas y documentos falsos había colocado a Mery en una situación irreversible, y entonces ofreció tres abogados para que ayudaran en el procedimiento judicial. También garantizó la integridad de ella y sus hijos.

El arresto domiciliario le permitió estar en contacto, y mientras la vía judicial marchaba, los mensajes llegaban por intermediarios. La verdadera identidad de Fernando

aún no estaba bajo sospecha. Mery se había cuidado de mencionar a su esposo, como a los que habitaban circunstancialmente el departamento. Firmenich había estado cuatro horas antes del allanamiento y de allí había partido a México.

La jueza de la causa tomó acciones inmediatas y un día antes de la audiencia la prensa ya anticipaba la condena y no el asilo. En ese momento decidió huir. Quedarse era permanecer en la cárcel y los niños en hogares de menores. Salieron como todos los días a la plazoleta, vigilados por una mujer policía y el patrullero que permanentemente estaba al frente del departamento; solo que esta vez, en un segundo de descuido, Mery y los niños desaparecieron en un taxi que Fernando estacionó en un lugar ya indicado, dirigiéndose de inmediato a la terminal de trenes. El operativo había sido perfectamente elaborado entre los amigos incluido Juan Gelman. Mery es llevada a un departamento con amigos Italianos y los chicos en casas de compañeros en forma disimulada. Son reunidos luego en un departamento en Roma. Allí, con los pasajes ya listos, partieron hacia Florencia. Su destino final era París, donde estaba lista la estructura de apoyo. La fuga originó el pedido de captura a la Interpol, y la jueza realizó juicio en ausencia y dictó condena por cuatro años. Tiempo después fueron amnistiados junto a miembros de las Brigadas Rojas.

En París se instalaron en los suburbios. Se tiñeron el pelo y cambiaron el color de sus ojos con lentes de

contacto. Fernando debía viajar a México en una semana para la reunión de la conducción frustrada en Brasil. En diciembre de 1978 se instaló formalmente el Centro Piloto en París por orden de Massera. Otra vez Astiz y Pernías estaban integrados al grupo de tareas. El Centro Piloto funcionaba en plena Embajada Argentina con total conocimiento de los gobiernos argentino y francés. Aún así, el secreto militar se mantenía. En Venezuela, Elena Holmberg se enteró de la existencia de este Centro y de sus objetivos: persecución y muerte de cada uno de los montoneros embarcados en el operativo “antiargentino” que desde el exterior había golpeado con contundencia a la Junta Militar. Elena, al regresar a Argentina en un viaje de rutina, fue secuestrada y desaparecida.

“Entre agosto de 1977 y enero de 1978, usted obtuvo la más importante victoria táctica, al capturar vivos y lograr la colaboración y traición a la causa popular de varios de mis oficiales”. “Yo lo había subestimado y eso me convirtió en su prisionero, junto a mi familia en enero de 1978”.

La carta de Tulio Valenzuela, como Oficial Mayor Montonero, era más que clara. El Ejército Argentino, mediante colaboradores, estaba realizando en el país las redadas más importantes, pero el frente externo lanzado por la Secretaría Internacional Montonera estaba haciendo trizas la imagen de gobierno “del orden y de la democracia”. “Somos derechos y humanos”, repetían en todos lados los miembros de la Junta Militar y la

propaganda oficial. Tulio había escrito esta carta a Leopoldo Fortunato Galtieri, entonces Comandante del II Cuerpo de Ejército. Tulio o Tucho, como se le decía, estaba en la Secretaría Política de la conducción montonera. Era un referente político y militar de la organización, delgado, narigón, con rulos desordenados, sumamente tranquilo y con formación terciaria. Su esposa y su hijo estaban también presos de los militares en sus campos de concentración. . fue elegido para realizar el plan México justamente en la cita que la organización preparaba para el primer trimestre del '78.

Manolo Pedreira, de la Juventud Peronista, estaba junto a Galimberti en el exterior. Manolo debía encontrarse en México con Tucho, porque días después se reuniría la conducción de Montoneros en la capital de ese país. Firmenich ya estaba allí con domicilio desconocido. El regreso de Manolo puso en alerta a todos los compañeros que ya estaban en México y a los que estaban viajando. Tucho reveló que una delegación argentina de la Junta Militar había sido enviada para eliminar a la conducción, y casualmente él era quien debía señalarlos y dar los datos para que el operativo se cumpliera. Su esposa y su hijo permanecían como rehenes y este movimiento al exterior estaba relacionado con la necesidad de bloquear la campaña “antiargentina” realizada por Montoneros. La conducción montonera tenía relación directa con el gobierno mexicano y acudió a él denunciando este grave hecho. Los mexicanos, celosos

de su funcionamiento interno, actuaron de inmediato y detuvieron a toda la delegación militar en sus hoteles, secuestrando el armamento camuflado para los operativos. Incluso les obligaron a hablar con el mismo General Galtieri desde México, en presencia de la fuerza militar y judicial mexicana. Galtieri reconoció en ese momento su responsabilidad y aceptó la repatriación de sus subordinados, no sin antes marcar a fuego la traición de Tucho. Su familia fue eliminada.

El fracaso de México, el escape de Brasil, las acciones en Italia y el funcionamiento del Centro Piloto en París, marcaban el segundo frente de batalla entre la dictadura argentina y Montoneros. El “aniquilamiento” ordenado a las Fuerzas Armadas ya no reconocía fronteras y organizaciones de Estado. Las acciones debían realizarse adentro o afuera, con los costos que fueran precisos. Incluso fue el mismo Massera quien entregó al Presidente de Francia un listado de ex montoneros que bajo otro nombre residían en Francia y en Europa, porque “refería” que era la misma organización la que los perseguía por el exterior.

Pocos días después, Jaime Dri se encargó de brindar una conferencia de prensa junto a cuatro hijos de franceses, relatando las vivencias en el campo de concentración del II Cuerpo en la llamada “Quinta de Funes”, y luego un pormenorizado detalle del funcionamiento del campo de secuestro, tortura y muerte de la misma ESMA. Esto, más el relato de los hijos de

franceses confirmando los dichos de Dri, pincharon el proyecto Massera y alertaron a los gobiernos europeos sobre acciones de militares argentinos en territorios extranjeros.

El Centro Piloto de París con Astiz y Pernías tuvo que disfrazarse, y los servicios secretos europeos comenzaron a seguir a los “delegados militares argentinos”. No obstante, la Junta Militar, lejos de limitar sus acciones, las amplió. Envío a Chamorro, general en actividad para África del Sur, a perseguir a montoneros que ya habían establecido fuertes lazos de comunicación con los gobiernos de Mozambique, Tanzania y los guerrilleros sudafricanos de Mandela. El Apartheid, por otra parte, ya había establecido actas-acuerdo con el gobierno militar argentino para la seguridad del Atlántico Sur. Además la Junta Militar y Ejército Argentino comenzó un trabajo de inteligencia para exportar otros Eslogan que ellos ya imponían en los medios de información dentro del País como “ El Exilio Dorado de los Jefes Montoneros,” , “ El envío a una muerte segura de los Compañeros que estaban en el país “ , “la teoría de que se quedaron con la plata “ ect . El miedo implantado en Argentina y la fantasía del acuerdo Massera-Firmenich, comenzó a recorrer cada metro de las rutas y ciudades europeas. Sin embargo, los relatos y testimonios de los argentinos o europeos liberados o escapados de los campos de concentración militar en Argentina fueron cada vez más fuertes y dramáticos. Los principales países europeos y

africanos empezaron a condenar las acciones represivas y genocidas en la Argentina.

Mientras Fernando escapaba de la redada mexicana por vía terrestre hacia Panamá, donde Torrijos protegía a los Montoneros, la conducción debió tomar medidas de máxima seguridad para reunirse. Antes debían dismantelar las estructuras visibles en Europa y África. Sin embargo, el contacto con los principales líderes europeos se mantuvo mediante la acción itinerante de Obregón Cano y Bidegain. Los combatientes comenzaron a concentrarse en Cuba y luego en Nicaragua, donde ya se avizoraban los últimos combates contra el dictador Anastasio Somoza. Sandino estaba reviviendo en Nicaragua. En el campo internacional, pese a estos operativos militares, Montoneros había logrado las condenas de los máximos referentes de los derechos humanos en el mundo, también de los partidos políticos mayoritarios en España, Francia, Italia, Oriente, África y Latinoamérica. Los militares estaban desnudos. También habían condenado a la dictadura Argentina, por primera vez, y mediante su Presidente Leo Basso, el llamado ex Tribunal Russell. Era el Tribunal que había condenado a los norteamericanos en la guerra de Vietnam por crímenes de lesa humanidad. Igual condena recibieron los militares argentinos. Mery estuvo casi dos meses mudándose de vivienda en vivienda, sin noticias de Fernando. Las redes solidarias con la lucha Argentina funcionaban para los exiliados en forma celular e

independiente. Nadie conocía el paso siguiente, que se establecía por un sistema de “casualidad planificada”. De esta forma se resguardaba todo el sistema que también era utilizado por otros combatientes de distintos países.

En algún momento la red solidaria salía a la superficie. De ello dependía volver a conectarse con familiares y amigos. Adriana Lesgart , por casualidad, descubrió a Mery y los chicos en una vivienda circunstancial. La familia nuevamente reunida viajó a Cuba, donde dejaron los niños para integrarse a los combates junto a los Sandinistas en Nicaragua. La Junta Militar Argentina creyó que podría extender sus acciones en Europa y África con su plan de exterminio a “montoneros exiliados”, pero chocó con una fuerte presencia de apoyos solidarios en todos y cada uno de los países en que trató de realizar un operativo contra la conducción. Abortó en Italia, Brasil, y finalmente hizo un papelón en México, donde el mismo Galtieri fue llamado por los Servicios de Inteligencia mexicanos, a un número de teléfono que Tucho les dio, para que se comunicaran sin intermediarios con la “Quinta de Funes”, el campo de concentración del II Cuerpo. Allí se reconoció que las misiones especiales de Manuel Vila y Carlos Laluf perseguían a los líderes del MPM, Movimiento Peronista Montonero.

– Yo no tengo control sobre mis agentes en el exterior – repetía una y otra vez Leopoldo Fortunato Galtieri con voz entrecortada y con poca convicción.

Tucho murió en Buenos Aires en un tiroteo, en una cita “cantada”. Era integrante de la Secretaría Política del MPM. En diciembre de 1980 Fernando asumió la Secretaría. La violación reiterada de los derechos humanos, los campos de concentración, las desapariciones de políticos, gremialistas y estudiantes, los vuelos de la muerte y demás atrocidades de la Junta Militar, ya estaban instaladas en todo el mundo.

Derrocado Somoza, los militares argentinos enviaron barcos con alimentos en un gesto solidario, aunque con una condición. Bloquear la instalación de una Radio, que Fernando en representación de Montoneros quería asentar en Nicaragua para transmitir a toda Latinoamérica..... Radio Noticias del Continente, era el objetivo de la Organización.

CATALINA FLEMING

No pasa desapercibida. Donde ella esta, las miradas de todos los hombres convergen como una rutina. Ella es delgada, alta, de piernas cinceladas y perfectas, su cabello casi rozando la cintura. Su mirada llena de vida y hasta de picardía Tiene algo muy particular: su carácter; siempre alegre, contagiosa, dispuesta a reír y a gesticular al mismo tiempo festejando comentarios o chistes ajenos y propios

Siempre tenia una palabra de aliento para todos. Vestía al mejor estilo de los años sesenta, con pañuelos anudados caprichosamente. Fue modelo de los canales de Televisión 3 y 5 de Rosario, prolija lectora y aplicada. Mery –en realidad su verdadero nombre María Josefa– con solo 15 años la admiraba y la adoraba, era su hermana y a veces, su eterna confidente Los últimos dos años los había dedicado al Teatro, el grupo era de chicos de su edad, maravillosamente creativos y espontáneo. Las últimas representaciones las realizaban en barrios humildes. Las vinchas y los ponchos le daban a su figura una majestuosa seriedad

Mery recuerda el día en que caminando en Rosario por la calle Córdoba, se habían cruzado con el entonces actor que arrasaba a los corazones femeninos: Rodolfo Beban acompañado del recio, Federico Luppi, quedaron petrificados al ver a Catalina avanzar distraídamente

hacia ellos, que recién terminaban de presentar una obra de Teatro. Rodolfo Bebàn, buscó cualquier excusa para establecer una amigable relación. Catalina reía y sus carcajadas salían volando misteriosamente al cielo mientras apretaba la mano de su hermana para desviar su itinerario y evitar a sus casuales admiradores. Mery también reía y se sentía plena de ver, como Catalina sorteaba situaciones que tal vez a ella la confundían. Mery siempre rescataba del carácter de Catalina dos aspectos: la nobleza de sus actos y actitudes y la firmeza de sus convicciones, cuando encaraba algo en la vida. Ambas habían concurrido a la escuela de la Misericordia en Rosario, las monjas querían a Catalina en una forma especial. La dulzura y la fuerza la sintetizaba la entonces directora del establecimiento diciendo: «era un Sol». Así la recuerda después de tantos años.

Catalina tenía un novio; como todas las chicas de 18 y 19 años, sin embargo el destino le cambio las reglas. El mejor amigo de su novio sufrió un accidente de automóvil, prácticamente tuvieron que colocarle clavos, tornillos y chapas de acero en el cuerpo y placas en la cabeza. Soy biónico solía decir Carlos María y durante los seis meses. Tuvo que estar en cama bajo el cuidado de familiares y amigos. Catalina estaba en el listado de amistades dispuestas a cuidar el postoperatorio del paciente politraumatizado. A ella le entusiasmaba ir a verlo y mimarlo hasta que se dio cuenta que esa amistad y esta situación la estaba llevando a «enamorarse».

Carlos María, a pesar de estar en reposo y limitado para sus tareas habituales, no solo la esperaba diariamente, sino que la extrañaba cuando se retiraba con su sonrisa y sus alegrías. Carlos María era Ingeniero, de esos intelectuales que se tragan los libros sin registrar horas o minutos; era un hombre joven y brillante. En la noche pensaba como tejer una fina red, para atrapar a Catalina. Pergeño cuanto plan pudo desde su lecho convaleciente para generar en Catalina una atención especial. Ambos, hicieron el mismo juego. Seis meses después se casaron. A Carlos María le quedó el apodo “El Araña”. Había tejido una poderosa red y en ella, quedaron él y Catalina. Siempre repetía a sus amigos, que un tractor le había cambiado su vida. Efectivamente por ese tractor, había tenido el accidente en plena ruta y por esas razones que la vida nunca explica; se enamora furiosamente de Catalina.

Carlos María militaba en Montoneros. Su hermano Jorge era uno de los fundadores en Rosario. Si alguien quería tener una imagen perfecta de lo que debería ser un montonero, Jorge cubría todas esas expectativas. Había logrado estructurar una organización disciplinada y efectiva. Todos le tenían un afecto y respeto muy especial. Hablaba siempre de la Justicia Social y de la militancia, del Peronismo y de la necesidad de que Montoneros, motorice el cambio tan esperado en la Argentina. Era un soñador y un guerrero. Fue el primer secuestrado por las tres A, en Rosario en 1975. Lo asesinan atándolo de los

pies y con un salvavidas de cemento puro: lo tiran al Río Carcarañá. Sus hermanos se encargan de rastrear el lecho del río por infidencias de algunos contactos y finalmente su cuerpo es encontrado. Jorge al menos tuvo la alegría de haber podido vivir el triunfo del Peronismo al llevar a Cámpora a la Presidencia y al regreso de Perón con las enormes concentraciones que se daban en forma espontánea en todo el país levantando las banderas Montoneras. «Valió la pena el esfuerzo» comentaba siempre con sus dirigidos. Era un cuadro de enorme valía. que murió torturado primero y luego sepultado las aguas del Río con zapatos de plomo. Sus compañeros lo despidieron con el clásico “hasta la Victoria»

Catalina no tardó en incorporarse a la Organización Montoneros. Participan en el Rosariazo y en varias acciones políticas Barriales. Fueron destinados a la localidad de Venado Tuerto y allí desarrollaron actividades que la Organización les fue delegando. Catalina, funda en un barrio humilde, su primera Guardería integral, que cubría las necesidades de los pequeños humildes, cada vez mas carenciados. En una visita que Mery hace a Venado Tuerto, se presenta en la Guardería y cuál fue su sorpresa al ver a su hermana, rapada, total y absolutamente pelada

– Sarna y piojos – fue la repuesta de Catalina, antes que Mery pudiese hacer su pregunta. Mery ingresa a la Organización y a la militancia. Sus primeras acciones, fueron atender el teléfono, concertar citas, dar datos

sobre los compañeros o mensajes. Manejaba siempre su Citroen, lleno de pequeños golpes en toda su carrocería.» cada vez que salgo choco” se justificaba. Un día: Catalina lleva a Mery a una Reunión de barrio.

– Mirá, te voy a marcar un tipo ...que si yo no fuese casada, seguro que lo engancho.

Mery estaba invadida por la curiosidad, las ocurrencias de Catalina la fascinaban. Las dos estaban a la expectativa esperando la salida de una reunión importante de compañeros en la habitación contigua.

– Ese – dijo rápidamente señalando con su dedo ...el de campera negra.

Mery lo miro. Su hermana sabia de sus gustos y preferencias En realidad trató de encontrar antes que nada, todo lo que Catalina hubiese querido ver. Luego vio con su corazón.

– Puede ser... dijo Mery, en voz alta y estallo en una carcajada.

Catalina festejó la ocurrencia; estaba segura que ese tipo seria para su hermana. Es mas, ella lo había decidido.

– ¿Cómo se llama? ...dijo Mery más calma.

– Fernando – dijo Catalina.

– Fernando Vaca Narvaja – completó.

Fernando pasó delante de ellas sin prestarles mucha atención. Seguramente estaba en otra cosa. Pero a lo lejos, recuerda los ojos azules de Mery. Eran la Guerra y la Paz. Tan transparentes como su belleza misma, confesará Fernando años después. Tal como Catalina lo

había supuesto Mery y Fernando se casan y parten a militar en la Organización; esta vez, al Chaco. Mery venía de una experiencia de militancia en los Barrios Ferroviario y con los indios Tobas. Allí comienza una larga tarea de trabajo en terreno, organización y adoctrinamiento. Llegados a la Provincia del Chaco, les llama mucho la atención la cantidad de compañeros Peronistas que habían participado en la Resistencia después del golpe gorila de 1955 en que derrocaran a Perón. Los Militares en ese entonces ya manifestaban su alergia al peronismo, estaba prohibido decir «Viva Perón», estaba prohibido militar en locales Peronistas y mencionar la Palabra «Perón o Evita» en cualquier lugar. Esos militantes Peronistas que llevaban años enteros resistiendo, les enseñaron muchas cosas a los jóvenes que diariamente se alistaban en la Organización, desde la doctrina, hasta como se realiza un sabotaje o una bomba casera. Había experiencia histórica en estas acciones y a pesar de casi 20 años de proscripciones, persecuciones y tortura, el Peronismo no se rendía y ahora renacía en estos chicos de 18 a 25 años que sin conocer a Perón, ya daban su vida por él y su regreso. Perón seguía siendo el “hecho maldito” de la Oligarquía Argentina.

La llegada de Catalina fue de alerta para Mery, ella venía esta vez sola y su rostro no era el habitual. Había un sesgo de intranquilidad y preocupación. No hacía falta preguntar nada. Catalina les comunico: Carlos María está preso en la Policía Federal en Rosario Lo

había capturado luego de una acción. Él era quien conducía el vehículo sus compañeros los había ido dejando uno por uno en cualquier lugar y él seguía manejando hasta que él ultima quedo en lugar seguro. Finalmente paro y fue atrapado.

Pero la visita de catalina no era solo por el motivo de informar, también le comunicaba que ella iba a liberarlo. Eddi, otro hermano de Catalina y Mery, aterrizo en Bs. As, trae a su distinguida esposa Leyni, Americana por cierto y dispuesta a conocer la tranquilidad de Argentina y la familia de su flamante esposo. Eddi es un hombre joven lleno de energía, simpatía y dinamismo. Se había ido a EEUU hace ya algunos años a buscar un horizonte laboral que en Argentina no tenía. Logro su trabajo, logra un bienestar y se dispuso y luego lo consuma a formar su propio hogar, para ello nada mejor que el viaje de bodas hacerlo a su tierra natal. Ya en ese entonces Eddi, diagramaba crear en las paredes su departamento los cuadros familiares con nombres de cada uno y también en las calles imaginarias colocar sus afectos como para que desde su asiento de descanso o lectura él pudiese ver de un vistazo, a toda su familia y sus amigos en los momentos más importantes para el de su vida Dentro de su personalidad fuerte como todo descendiente de Irlandés, Eddi, acumulaba bondades. Un buen vaso de whisky y un asado, ponían a su buen humor a prueba.... con un mejor buen humor. Así era él.

Cuando llegan a Rosario, hacia calor. La humedad típica de esa Ciudad se hacia sentir, al llegar al departamento de Catalina y Carlos, Eddi sé quejo.

– Mi esposa esta acostumbrada al Aire Acondicionado...dijo seriamente.

Carlos María y Catalina se miraron. No tenían. Pero Carlos no tuvo mejor idea que ofrecerles la casa de sus padres que estaba casualmente vacía por unos días. El aire Acondicionado es espectacular...sugirió Eddi y su esposa Leyni se instalaron cómodamente y con el fresco del aire acondicionado Solo que les duró poco el bienestar porque a los dos días cuando cae preso Carlos María, la primera casa allanada fue la de sus padres y los primeros presos: Eddi y su amada esposa, junto a todo el equipaje que ellos habían traído. Leyni, en medio del desconcierto de verse envuelta en tamaño operativo, no arribaba más que dos palabras entre ingles y castellano...»paguen Fianza". Leyni indudablemente estaba en otro mundo

Catalina luego de verificar el lugar de detención y al comprobar que solo estaba a dos puertas de la libertad y con un solo custodio, comenzó a pergeñar una vía de escape. Su estrategia la haría llegar en medio del pañuelo de Leyni mediante un pequeño plano y alguna nota explicando cómo y cuando Si bien Leyni no estaba muy convencida de lo que hacia, finalmente accedió y Carlos María se enteró del proyecto de su esposa. Ahora solo cabía esperar; Catalina comunicó a Fernando y Mery su

determinación. Ellos, si bien estaban acompañando a Catalina, pensaron que esto debería comunicarse a la Conducción. El operativo tendría sus riesgos y había que movilizar al menos cuatro compañeros y algún vehículo siempre y cuando las condiciones de acceso al lugar de detención no se cambiaran al igual que el número de guardias. La Conducción Montonera negó el permiso. Catalina sin embargo decidió seguir adelante

El operativo se lleva a cabo dos días después. Ella se arregla llamativamente, afuera había un vehículo listo y dos compañeros armados, el lugar había sido vigilado un día completo. Todo estaba en orden. No bien entró, Catalina, haciendo gala de su belleza tuvo algunos gestos que interpreta el guardia como de seducción. Ella trataba de acercarse preguntando por su esposo. También hizo notar que como guardia, tenía algunas cosas interesantes de destacar. El policía, estimulado en su ego respondía algo confundido, pero la belleza de esa mujer era superior. Finalmente Catalina contuvo a su admirador colocándole la pistola en la cabeza y ordenando que abriera las puertas que la separaban de Carlos María. Él obedeció sin decir una sola palabra. Perdió su arma y las esposas. Dejaron al guardia sentado y maniatado. Le explicaron que no hiciera movimiento alguno por quince minutos y luego de despedirse, salieron tranquilamente como si su egreso fuese después de haber realizado un trámite de Pasaporte o cédula de identidad. Sus compañeros subieron sin disparar un tiro y tomaron la

calle lateral, sin acelerar, tratando de buscar todos los caminos más zigzagueantes posibles. A solo diez cuadras cambiaron por una Combi que finalmente, los llevó al domicilio de un compañero. Esa noche festejaron el triunfo. Ambos recién tomaron conciencia de lo que habían hecho horas después. Tuvieron mucha suerte.

Catalina era así. Tomaba determinaciones y punto. Su recuerdo siempre estaba en las palabras de su padre :»lo importante es luchar, aún cuando no siempre ganes; si ganas....mejor”. Su padre era de aquellos inmigrantes que de la hambruna Europea, escapaban en barcos y carretas Todo valía, uno de la familia tenía que intentar llegar a América para iniciar un nuevo camino y llevar luego a su familia. El había nacido en Irlanda Luego de la Guerra Civil en el año 1920, Inglaterra obliga a firmar el tratado de Paz por lo que Londres, le daba a Irlanda el Status de Dominio bajo el nombre de Estado Libre de Irlanda con Gobierno y Parlamento propio; pero a su vez, partía la Isla entre el Estado Libre y la Provincia británica de Ulster, por lo tanto, formaba parte del Reino Unido. Fleming no estaba de acuerdo y decidió llevar su familia, fuera del país Luego de trasladarse a Francia en un pequeño Barco, sale para América terminando en plena Patagonia. Lugar en donde se radica como esquilador, en una Estancia paradójicamente Inglesa. Tenía que vivir y a su vez, ahorrar para traer al resto de sus parientes El clima y el trabajo no fueron impedimento para seguir sus proyectos, le pagaban en bonos y parte de estos, se

transformaba en pago a su patrón, por el consumo de Whisky, algo muy codiciado por los Irlandeses. El Administrador de la Estancia, luego de seguirlo de cerca y estudiarlo, decide hablar con él y le propone llevarlo a Rosario, consideraba que era un desperdicio que un hombre de su formación estuviese cortando lana en los tinglados de Santa Cruz. Incluso, una vez que lo lleva, le consigue un trabajo de profesor de Inglés. Fue en ese lugar que uno de sus alumnos era el hijo del gerente de Frigoríficos Swiff. (entonces, uno de los frigoríficos más importantes de Latinoamérica). Encantado con Fleming lo lleva a su Establecimiento e inicia una carrera tan importante que termina siendo el Gerente de Swiff. En medio de estas relaciones y trabajo y en una fiesta casual, conoce a su futura esposa, quién era hija de estancieros de Pergamino mas precisamente de Guerrico.

Carlos María y Catalina deciden irse a Corrientes, la policía los buscaba en todo el País. La Policía Federal había sido humillada por una mujer y el guerrillero “altamente peligroso”. Había escapado. Ambos se radicaron en un barrio muy humilde, ya tenían su primera hija: Dolores, de quién se sentían orgullosos y a quién se dedicaban al regreso de sus tareas militantes. Por razones de seguridad, reciben el traslado a Zárate, por el término de un año; queda nuevamente embarazada y esta vez cierran el ciclo natural con el nacimiento de un hijo varón: Jorge; en honor a Jorge Araya, aquel montonero admirable que quedó en el camino. Nuevamente por

razones de seguridad, son trasladados a Campana. Su militancia no claudicaba, continuaban con las mismas ganas y las mismas convicciones. Fue en el último encuentro –que se dio en forma casual– que Catalina le manifiesta a Mery su preocupación por el estado en que estaban las cosas. Ella sabía que no tardarían en encontrarlos y cada vez se hacía más difícil vivir en esa clandestinidad, estaban llegando en esa fecha a fines de 1976. La represión era feroz, los campos de concentración imitaban ampliamente al del Holocausto, las torturas y las desapariciones masa; la Ley de fuga, era la regla del día. Nadie sabía si ese no era su último día. Los compañeros eran tirados desde los aviones al mar. La tortura aplicada sin cuartel, morían presos “legales” en grupos insólitos y desaparecían hombres y mujeres en medio de las calles o de sus viviendas muchas de ellas bombardeadas por tanques y obuses. El 9 de Junio de 1977, Catalina y Carlos María, acuden a una cita de rutina. No sabían que esa, cita estaba marcada.

Un inmenso operativo del Ejército logra capturarlos y son llevados a Campo de Mayo. Nadie supo después cuál fueron los destinos de sus cuerpos. Lograron determinar que Catalina, entró muerta, luego de traspasar el portal custodiada por Suboficiales armados hasta los dientes. Ella pudo tomar la pastilla de Cianuro. Carlos María, recorrió todos los caminos llenos de tormentos que los militares habían construido para quebrarlos y luego asesinarlos sin una sola palabra. Los hijos, que habían

sido dejados en el domicilio de una compañera para cubrir esa cita llevaban en sus ropas una carta, dirigida a ...Un Sr. Cura. La compañera, debía llevar los niños a esa Iglesia, entregarlos al Cura y él se encargaría por canales que solo conocía de hacerlos llegar a la familia Fleming. Dolores y Jorge viven.

LA CITA

Lenta, rutinariamente, acomodaron con prolijidad la colchoneta sobre los mosaicos que orillaban la pared oeste de la vieja cocina. Era una tarea asumida como la “ceremonia nocturna”, repetida noche tras noche. Con cuidado, dejaban un espacio suficiente que permitiera el paso del resto de los ocupantes; tres familias completas, cuyos miembros, chicos o grandes, solían levantarse en mitad de la noche en busca de agua fresca, de las dos canillas de bronce sobre la pileta de lavar que regalaban generosamente en ese mes de calor y humedad. Enero de 1977, en un Buenos Aires que cubría la piel con un sudor pegajoso. Las ventanas abiertas de par en par permitían que una brisa tenue les diera un respiro en las madrugadas. En los bordes de los tapiales del patio trasero, los gatos buscaban un corredor de aire fresco, inexistente, secreto. Fernando y la Gringa; su esposa, se acomodaban tratando de conciliar un sueño que tardaba en llegar. Pretendían demostrar que dormían, sin embargo, sus ojos continuaban abiertos, mirando hacia el techo, con preocupación. Analizaban una y otra vez los detalles de la cita con Tonio, al mediodía siguiente. Las reglas establecían que debían realizarse dos contactos semanales como mínimo y en forma impersonal diariamente. La fecha fijada, el 14 de enero, a la una de la tarde, no había sido cuestionada ni modificada. Por

razones de seguridad, ambos ignoraban sus domicilios. Cada cita era fijada antes de despedirse, con las contraseñas que variaban cada vez por seguridad.

El día había llegado, la confirmación no. El temor y la sospecha que algo pasaba estaban en presentes. Tonio atravesaba una situación personal muy especial con su familia en los últimos meses. Estaba deprimido y tenía discusiones con su pareja. Fernando y Gringa pensaron que tal vez ese sería el motivo de su silencio. Tonio; Antonio Langarica, era un militante probado y fogueado. Miembro de la FAR (Fuerzas Armadas Peronistas), revistaba como un cuadro operativo de suma importancia en Buenos Aires. Había caído preso en Trelew en 1972 siendo integrante del grupo de apoyo de la fuga del Penal de Rawson. Lo habían sometido a torturas en la Base Naval Almirante Zar, donde participaba el tenebroso Capitán Bravo. Una de las especialidades de la Base era colgar a los prisioneros de sus piernas a un helicóptero y pasearlos sobre los fríos lagos del sur, sumergiéndolos de cabeza hasta el límite de la asfixia. Tonio a pesar de todo lo pasado no había soltado un solo dato de la Organización. Su entereza física, mental y revolucionaria permaneció intacta. Había participado también del acto de unidad de FAR y Montoneros realizado en Córdoba el 17 de octubre de 1973. Descamisados y la FAP de Carlos Caride también convinieron en formar una fuerza conjunta.

Mario Firmenich, Comandante Montonero, había salido del país en diciembre de 1976. La última reunión con Fernando se había realizado pocas horas antes de su partida a Italia, en la casa de otro militante: Martín Grass. La cita del 14 de enero, era justamente para llevar material a Europa y entregarlo a Firmenich. Solo dos hombres sabían el domicilio de Pepe en Italia: Fernando y González, en ese momento responsable de Europa y a partir de 1976 Jefe del departamento África y Medio Oriente. A su vez, Tonio, Antonio González Langarica manejaba una cuenta en Suiza de un millón y medio de dólares para la compra de armamentos. Fernando había sido nombrado en abril de 1976 responsable directo de Relaciones Exteriores de Montoneros, cargo que había aceptado con la condición de permanecer en el país y que el Operativo Horizonte estuviera bajo su mando. El Operativo consistía en la provisión de armas e infraestructura bélica.

– Es probable que no llame por sus problemas familiares; si pasara algo serio ya nos hubiera avisado – sostenía la Gringa tratando de justificar el silencio.

– A lo mejor – repetía Fernando poco convencido.

“La cita sigue vigente”, concluyeron ambos luego de analizar otras instancias. Fueron las últimas palabras de esa noche.

La mañana despuntó con un rayo de sol que iluminó los ojos de Fernando, que despertó tratando de protegerse. Instintivamente tocó a su lado, buscando a su

compañera. Estaba vacío. Sin embargo, no le fue difícil encontrarla, a pocos metros, junto a la hornalla de la vieja cocina, calentando agua para el mate. Como siempre, sonreía, con esa expresión que contagiaba. Disfrutaba el silencio, el fresco de la mañana y el mate humeante. Dos mechones de rulos desordenados se desparramaban sobre su frente sin llegar a cubrir sus ojos celestes.

Extendió callada y con una sonrisa un mate a Fernando, quien se levantó apurado y atropelló las almohadas de la colchoneta. El cielo despejado y la intensidad del sol anunciaban calor a plomo. Por la ventana sobre las canillas de agua se divisaba un pequeño y prolijo jardín, donde las manos austeras de los habitantes de la casa habían hecho una fructífera huerta. Siempre les había llamado la atención las hojas inmensas del zapallo.

La vivienda era una vieja casona de los años cuarenta, enclavada en pleno Avellaneda.

– Humilde, pero sobria – había sentenciado su dueño antes de venderla.

El frente de revoque clásico estaba separado de la vereda por una pequeña verja de material, lo que había permitido el nacimiento de cuatro rosales, que regaban con esmero todos los días. La puerta de entrada de madera firme, con herrajes de bronce opacados por el tiempo, le daba a la casa un aspecto señorial. A sus lados, los ventanales con postigones denunciaban la seriedad de quién diseñó la fachada. Allí convivían tres grupos

familiares: Fernando, la Gringa y sus hijos; Julio Roqué y su hijo Martín; y Raúl Yaguer y su familia. A Julio le decían Lino.

Los preparativos para el mediodía se realizaron metódicamente. La mochila fue acondicionada con documentos, cartas, el infaltable revolver Magnum 357 con el cargador lleno, dos granadas de exógeno (explosivo plástico desarrollado por los equipos técnicos montoneros) y el diario de contraseña. Bajo su remera, Fernando colocó una pistola 9 mm. atrapada en su cintura. La despedida fue natural. Los mismos consejos de unos y otros, los mismos abrazos y los mismos chistes. Un diálogo rápido y silencioso entre Fernando y la Gringa con la mirada, que expresó todo lo que tenían que decirse. Por último, la despedida de los hijos y sobrinos. Tomó la mochila y abrió la vieja puerta, enfilando hacia la Renoleta modelo '72 estacionada al frente de la casona. Subió despacio, pensando que nunca supieron con exactitud de qué color era el vehículo. La opinión mayoritaria se inclinaba por un verde tiza. Nunca habían logrado unanimidad.

Arrancó lentamente, girando por calles laterales, fijando siempre su mirada en el espejo retrovisor. Las precauciones por algún seguimiento eran rutinarias. Las calles estaban casi vacías. Solo había algunos coches estacionados a la sombra de los escasos árboles. Sobre las veredas, los niños jugaban con las mangueras y se mojaban con alegría. La radio había anticipado una

máxima de 34 grados y no se había equivocado. Las chapas de la Renoleta – calculó – estarían unos cuatro o cinco grados arriba de los 34, y esto se reflejaba en el sudor que le brotaba en la cara y se secaba mecánicamente con un pañuelo blanco. Sentía la ropa pegajosa y molesta. Pasó a velocidad normal por la calle de la cita; solo que la tomó cinco cuadras antes y continuó hasta cinco cuadras después. Todo se veía normal; dos jóvenes en un Falcon, fumando y conversando al lado de un grupo de niños, eran los únicos que se animaban al calor. Simulando despreocupación estacionó en el lugar indicado; sin embargo, algo lo inquietaba y sus mecanismos de alerta estaban encendidos. En vez de bajar y caminar, esperó sentado, desabrochó la tapa de la mochila dejando la culata de la Magnum a mano, solo tapada por el pañuelo blanco empapado de sudor.

De acuerdo a lo establecido, Tonio debía caminar por la vereda izquierda y Fernando por la derecha. En el primer cruce de calles tenían que realizar la contraseña que indicaba que todo estaba normal. Solo llevando la mano a la nariz y apretándola, se daba vía libre para el segundo paso : regresar al lugar establecido.

Toda la cuadra estaba vacía.

Faltando ocho minutos para la cita decidió abandonar el lugar. Algo le decía que las cosas no iban bien. Su instinto le aconsejaba una salida rápida. Arrancó la Renoleta, salió lentamente de su estacionamiento y luego

de recorrer unos diez metros, una camioneta se le cruzó en la bocacalle. El conductor, un hombre de contextura mediana, calvo y robusto, se descolgó de ella casi al llegar a la otra vereda y huyó despavorido, al mismo tiempo que se desataba un ruido ensordecedor, al estilo de las mejores pirotecnias navideñas. De todos lados llovían los balazos y el asfalto escupía alquitrán con el rebote de los plomos. La Renoleta empezó a ser perforada desde todos los ángulos, mientras las balas silbaban cortando el aire. La camioneta Ford, sin conductor y con su puerta abierta, retrocedió unos cuatro metros por el declive de la calle. Había sido abandonada sin freno de mano. En ese instante, una bala de Itaka perforó el omóplato derecho de Fernando. El impacto lo levantó hasta el techo, chocando su frente contra él y la barbilla contra el espejo retrovisor. Un ardor intenso, y luego el dolor, se apoderaron de su hombro y su brazo derecho, mientras caía sobre el asiento del acompañante, sobre la mochila. Tomó la Magnum con la mano derecha, inútil y sin fuerzas, pero logró retenerla.

Sin levantar la cabeza, y con sus pies aún sobre los pedales, manoteó el volante y acelerando dirigió la Renoleta al espacio que le pareció ver libre después del movimiento de la camioneta que bloqueaba la calle. Recién se levantó cuando sintió el impacto del guardabarros contra un borde de la camioneta. El faro izquierdo estalló y después pudo controlar y dirigir el vehículo hacia la bocacalle libre de obstáculos. Pero en

ese momento una nueva bala, de menor calibre, le atravesó el hombro izquierdo, aunque sin limitarle la movilidad del brazo que apretaba el volante. Ya no podía distinguir de donde venían sus dolores, solo pensaba en escapar, concentrado en avanzar por la calle, ahora en contramano. Un enorme ómnibus urbano avanzaba tocándole bocina y por la ventanilla lateral el conductor le hacía señas desesperadas. Ya de frente, ambos lograron desviar las máquinas, rozándose apenas. El ómnibus se descontroló y quedó cruzado. La Renoleta logró orientar su trompa hacia el medio de la calle, esta vez totalmente vacía. El dolor se hacía inaguantable y notó que su ropa estaba empapada de sangre. El brazo derecho estaba casi insensible, sin embargo, el poco movimiento le alcanzó para con ambas manos inutilizar las dos granadas que había activado al inicio de la balacera. Las granadas de exógeno eran temidas por policías y militares. Habían sido confeccionadas con un nuevo explosivo plástico generado por los grupos de ingenieros montoneros. Eran de alto poder, pero con algunos inconvenientes para su uso. Sin embargo, su importancia residía en que una vez heridos, o en circunstancias extremas, su activación obligaba a las fuerzas represivas a limitar su acercamiento, porque el estallido se llevaba a todos en un solo acto.

A cien metros divisó un gran galpón con un cartel de “Metalurgia”. Llevó el vehículo hacia la esquina, a unos cuarenta metros del taller. Bajó con dificultad, tomando la

mochila con la mano útil. La derecha seguía rígida, con la Magnum colgando. Inexplicablemente, la mano permanecía firme sobre la culata del arma. Caminó lentamente. Sentía debilidad, por momentos mareos y la vista se le nublaba. Llegó al portón de entrada y se metió sin explicaciones. Parado debajo del marco, ante diez obreros que almorzaban sus viandas, se presentó como integrante de Montoneros y después avisó: “Me persiguen la policía y el ejército”. El contraste con la intensa luz exterior no permitía que los obreros vieran su cara, solo se distinguía el inmenso revolver colgando de su mano derecha y la mochila en la izquierda. Fernando se adelantó unos pasos y pudo ver algunos rostros absortos de trabajadores que se habían quedado con la comida a medio camino, sin reaccionar. Uno de ellos tomó una rápida iniciativa, se levantó y presuroso se acercó a Fernando.

– Flaco, estás sangrando hasta por las orejas –dijo asustado, tratando de identificar las zonas más maltratadas.

Lentamente le sacó la camisa y vio en su espalda el hueco producido por la Itaka, chorreando sangre. Comprimió la herida con un pañuelo, se sacó su camisa de grafa, se la puso a Fernando y salió a la calle. Pasaba una Citroneta cargada con materiales de construcción. La paró. Habló con el conductor gesticulando, con voz alarmada. El conductor bajó de la Citroneta, que permanecía encendida, y acercándose a Fernando le dijo:

– Rajate en mi coche, flaco, yo también soy Peronista. Le pidió que se lo dejara en un radio no mayor de treinta cuadras.

Fernando subió y sin más palabras apretó el acelerador. El auto tenía un buen motor. Dio la vuelta en la misma esquina en que había estacionado la Renoleta. Debía regresar por el mismo camino y salir en contra de la dirección natural del escape. Había una explicación. Si Tonio estaba en la celada, les diría exactamente cómo salían de esas trampas. Convencido de que hacer lo contrario iba a salvarlo, enfiló hacia la misma cuadra de la entrega. Descubrió a los dos jóvenes del falcon estacionado, discutiendo a voz en cuello los hechos y el escape. Ambos serían luego reconocidos como Astiz y Pernías, este último, ex compañero del Liceo Militar ahora, transformado en su implacable perseguidor.

Por momentos, las figuras de las veredas, los árboles y los coches se duplicaban. Una sensación de frío lo invadía. El dolor del hombro derecho era inaguantable. Llevó el vehículo, muy despacio, hacia su propia casa. Estacionó en la vereda del frente, bajó con escalofríos, su vecino alcanzó a saludarlo. Golpeó la puerta, y ni bien se abrió, comenzó a caer lentamente mientras daba sus últimas indicaciones. “Lleven la Citroneta lejos de la casa, hacia Quilmes, por Sarandí derecho» repetía una y otra vez. Raúl Yaguer tomó la posta y llevó el auto al lugar indicado.

Al primer llamado de la puerta había acudido su hijo Gustativo. Había aparecido la figura de Fernando, pálido, sudando, lleno de sangre. El niño había llamado a su mamá con un grito. La Gringa; Mery, había corrido junto a Mercedes. Roqué, apodo de su verdadero nombre Raúl Yaguer, que estaba en la huerta, llegó segundos después. A medida que Fernando caía, todos de una u otra forma, amortiguaban su derrumbe. Roqué se había puesto un pantalón vaquero sobre la malla, una remera, y había salido apurado a cumplir el mandato de alejar la Citroneta del lugar.

Mercedes y la Gringa arrastraron a Fernando hacia la única cama de la habitación principal. Buscaron algodón, alcohol y ropa limpia. Con unos pañales descartables trataron de comprimir las heridas que seguían sangrando. El hombro izquierdo tenía dos heridas circulares perfectamente simétricas. La herida del hombro y omóplato derecho, drenaba sangre y pedacitos de restos óseos.

El regreso de Roqué sirvió para completar la organización de la emergencia. Mercedes fue enviada a la farmacia más cercana a comprar vendas, gasa y antibióticos. Ella estaba circunstancialmente en la vivienda; ex Secretaria General del Sindicato de Telefónicos de Mendoza, exiliada por amenazas de muerte después de la última movilización y huelga. Había sido apresada en plena manifestación, llevada a una comisaría, vejada, golpeada, y luego abandonada en un

baldío con sentencia de muerte si en cuarenta y ocho horas no dejaba la ciudad de Mendoza.

Mercedes continuó su militancia y lucha. Cayó en combate en 1977. Murió en silencio, sin un solo quejido. Mecha, como todos la llamaban, siempre tenía un buen consejo o una palabra de aliento. Doblaba en edad a cualquiera de los muchachos, pero tenía el mismo espíritu y energía. Fue ella la que contactó con Sara de Osatinsky pocos días después. Sara había sido testigo directo de la emboscada escuchando la radio policial. Allí supieron que Astiz y Pernías habían estado a cargo del operativo, Tonio de la entrega, y que habían subestimado la posibilidad de un escape. El Comando de Ejército estaba sumamente disgustado con ellos por la falta de previsión e ineptitud para colocar un segundo cinturón de seguridad en el lugar. Fernando fue entrando de a poco en un sueño lerdo y profundo. Seguía sintiendo un frío intenso a pesar de las frazadas colocadas encima de él. Afuera, el termómetro marcaba casi 35 grados. La tarde era agobiante. Lentamente, una nube blanca, rodeada de una luz poderosa, llena de esplendor, lo fue envolviendo en una silenciosa y serena soledad. El dolor se fue diluyendo despacio y una sensación de paz lo embargó junto a una sucesión de imágenes familiares que surgían de todos lados. Cuando uno está cerca de la muerte, siempre aparecen recuerdos que el subconsciente guarda como sus tesoros más preciados. La familia aparece con toda su fuerza. Los seres queridos ausentes, felices de

verle, ofreciéndole sus brazos extendidos para ayudarlo a saltar el poco espacio que queda entre la vida y la muerte. Todo es paz, y hay una comunión de serenidad entre los recuerdos, las imágenes y la vida misma.

Fernando fijó su recuerdo cuando apenas tenía cuatro años de edad. Estaba en la cama, igual que ahora. En la última habitación de Rivadavia 315, en Córdoba, en el departamento que habitaba junto a sus padres y sus once hermanos. Sus piernas estaban inmóviles e insensibles. Ninguna respondía, ni al estímulo, ni a la orden cerebral. Estaban adormecidas, como si pertenecieran a otra persona. También veía a su lado, pasillo de por medio, a su hermana Isabel, menor que él, acostada en otra cama con ambas piernas enyesadas y separadas por un enorme arco de acero. Luxación congénita de cadera, le habían dicho a sus padres. Fernando recibió su diagnóstico más tarde: Parálisis infantil.

Córdoba y el país entero eran asolados por una epidemia brutal de parálisis infantil. Los niños menores de diez años morían día a día. Los hospitales solo atinaban a acumular pulmotores, en los que colocaban a los chicos más graves que ya no podían respirar. Los pulmotores eran unos cilindros que trabajaban a presión negativa para expandir el tórax. Mantenían su función como respiradores auxiliares ante niños que con seguridad no durarían mucho tiempo. No era época de vacuna, era época de muerte segura y sin horario. Los que se salvaban, quedaban con grados de invalidez

importantes. La parálisis infantil, paralizaba los corazones de los argentinos.

Fernando estaba como ausente de su propia gravedad. Intercambiaba figuritas y recortes de revistas o libros de cuentos con su hermana. Pasaban las horas haciendo collage, pinturas y dibujos; escuchaban las radionovelas más importantes: Trazan, Mamá Luz, Los Pérez García y el infaltable Tatín. Aprendió a ver las miradas de compasión, las de asombro, y las naturales de sus hermanos y parientes. Sabía que con cada regalo que recibía le entregaban también su compasión. El médico lo visitaba dos veces a la semana. Siempre se preocupaba por revisar sus pulmones y ver la fortaleza de sus movimientos respiratorios. Con una aguja buscaba los límites de su sensibilidad, que a medida que llegaba a sus muslos, se perdía y desaparecía. Un día al ver sus tobillos, recetó “férulas” –para que no se deformen sus pies, dijo–, y también indicó el nombre y la dirección de una kinesióloga.

– Les recomiendo ésta, es una experta en rehabilitación – sentenció.

Nunca supo si era sueca o alemana. Si que era inmensa, de piel pálida, pero rubicunda en pómulos y mejillas. Ojos claros, y una gran masa muscular que le permitía levantar a Fernando y transportarlo como una pluma hasta la mesa del living, donde desplegaba unas frazadas sobre una colchoneta delgada para amortiguar el peso del cuerpo. Las sesiones duraban dos horas. Los

movimientos y las cachetadas en sus miembros inferiores no se sentían, de manera que Fernando reposaba tranquilamente mientras la mujer trabajaba. Su cara tomaba un color rozado al comienzo, y rojo después, por el esfuerzo y esmero. Actuaba con una norma preestablecida y una dedicación especial. Nunca quiso prender una radio. Decía que el trabajo era mejor en silencio y que los movimientos de los músculos, aún cuando eran forzados, tenían un ruido especial que ella detectaba y traducía. Su enorme humanidad iba acompañada de un carácter pésimo y un permanente malhumor. Fernando pensaba cómo sería ella con sus hijos. Sin embargo, paciente y kinesióloga, se entendían sin inconvenientes y se respetaban sin decir una sola palabra.

Fernando tomó conciencia de su problema el día que Isabel llegó a su cama sin el yeso. Ella podía mover sus piernas, a pesar de que estaban delgadas y débiles. Allí supo que sus férulas, un medio yeso para ambas piernas, no eran la causa de su inmovilidad, y entonces comenzó a preguntar el “cuándo” y el “por qué”. A los diez días de este episodio fue llevado al Hospital de Niños para un control neurológico. Le llamó la atención la cantidad de chicos en brazos de madres afligidas y lloriqueando. El paso por dos pabellones de internación lo impactó. Veía unos cilindros inmensos y la pequeña cabeza de algunos niños sobresaliendo en sus extremos. Pensó que estaban bajo algún tratamiento especial y no se animó a

preguntar. La consulta duró menos de lo esperado, lo subieron a una silla de ruedas y una amable enfermera lo fue regresando por el mismo camino, explicándole que “todos los que ves en los cilindros están peor que vos” y sugiriéndole rezar a Dios para agradecerle que su enfermedad no hubiera evolucionado.

Esa noche, lo invadió un frío extraño. Pensó que si bien no estaba en un cilindro de acero, iba a quedar como muchos niños, recluido a una silla de ruedas toda su vida. En su infantil razonamiento se imaginaba sin piernas, y perdiendo también brazos y manos. El frío se convirtió en terror y luego en un silencioso y prolongado llanto. Extenuado, se durmió sin pesadillas ni sueños fantásticos.

La habitación había quedado para él solo. Isabel comenzaba su rehabilitación, pero pasaba más tiempo en las alfombras del comedor que en su cama. Aprendió a jugar solo. Recortaba figuritas, las hacía hablar y discutir. Los collage eran más sofisticados, más elaborados, y las pinturas, con menos colores. Sabía también, porque lo había escuchado, que el día en que apareciese una silla de ruedas en esa habitación, sería porque la rehabilitación había llegado al límite. Esto le infundía temor. Despertaba siempre mirando el rincón libre de la pieza y se alegraba de no verla.

Su vida en los siguientes seis meses se redujo a viajar de la cama a la mesa y de la mesa a la cama. La kinesióloga hacía su trabajo; por indicación médica se

había incorporado una sesión más por día. Ella no solo demostraba prudencia en sus comentarios, sino también distancia con su paciente, pero ambos ya estaban acostumbrados. Pocos meses después, Fernando despertó como lo hacía siempre, abriendo sus ojos muy despacio, mirando el rincón libre y luego ayudándose con las manos a desperezarse. Siempre amanecía rodeado de papeles cortados y figuras inmóviles sobre sus piernas. Hasta las tijeras de mango de madera estaban siempre en el mismo lugar, casi sobre sus rodillas. Acostumbrado a esta rutina, tardó en darse cuenta que sobre su frazada había pocos recortes, que la tijera estaba en el suelo y la cama bastante distendida. También notó que su pie derecho asomaba a un lado del colchón, destapado. Quedó inmóvil. Pensó lo peor, que tal vez la parálisis estaba destruyendo los huesos y las piernas se desarmaban. Trató de no mover ni siquiera la cabeza. Estaba asustado, pero solo, y no quería llamar a nadie.

Mirando su pie desnudo pensó cómo sería el movimiento de su dedo mayor, y de repente lo movió. Luego pensó cómo sería el movimiento de todo el pie, y también lo movió, a uno y otro lado, aunque de manera lenta y pesada. Entonces se dijo “es un sueño”, mientras sus manos refregaban sus ojos. Los mantuvo cerrados y movió ambas piernas con dificultad; entonces pegó el alarido más feliz de su vida. Sus piernas otra vez se movían. Sentado y descubriéndolas, vio como respondían a cada orden que su mente les daba. Su alegría era tan

grande como su llanto, que fue contagiando a cada uno de sus padres y hermanos que acudieron asustados ante el primer grito, y ahora presenciaban el milagro esperado. Fernando nuevamente movía sus piernas. El clima de festejo, chistes y risas se interrumpió por la llegada de la kinesióloga. La inmensa mujer esculpida en piedra estaba petrificada bajo el marco de la puerta, contemplando la escena tantas veces soñada. Se fue desmoronando progresivamente, y llegando al lecho de Fernando, solo atinó a tocar sus piernas y romper en un llanto contenido. Por primera vez, luego de abrazarlo, le dio un beso en la frente mientras lo levantaba en brazos y lo llevaba a la mesa de masajes. Ese día se esmeró tanto, que fue la madre de Fernando quien le dijo que había pasado casi tres horas trabajando. Ella solo tomó sus cosas, recuperó su frialdad y se despidió con un “hasta luego” una vez que dejó a Fernando en la cama. Por primera vez, sus piernas habían sentido el rigor de la kinesióloga. Su piel había recuperado parte de su sensibilidad y sus piernas, si bien flacas y débiles, tenían un movimiento lento pero propio.

La kinesióloga redobló esfuerzo y métodos. El medio yeso dispuesto durante todos esos meses se cambió por dos varillas de acero, con una media bota fija, lo que ayudaba la rehabilitación para caminar. Esta se hacía sobre dos varillas de madera encerada paralelas y a su altura, donde se afirmaba para aprender a caminar de nuevo. La sensación de triunfo cuando se pudo mantener

parado le dio más impulso al esfuerzo de su gimnasia diaria. Semana a semana notaba que sus piernas tomaban más volumen; y las dos varillas se le quitaban cada cuatro horas, soltando las correas que cada quince centímetros lo abrazaban evitando pisadas en falso.

Su recuperación despertó asombro en la familia y en los pediatras. La tenacidad de Fernando y su kinesióloga superaba lo previsto.

– Vas a ir a la escuela este año –le había prometido la mujer con la seriedad que la caracterizaba, y él soñaba todas las noches con ese acontecimiento.

Desde hacía mucho tiempo tenía una fantasía, patear una pelota de fútbol y usar una camiseta de Belgrano, su equipo preferido. No pretendía hacer un gol, se conformaba con enviarla hacia el infinito.

En la primera semana de febrero, llegó el momento soñado. Pateó una pelota de plástico contra la pared de la pieza, con tanta fuerza que imaginaba haber llegado hasta la misma luna. Esa noche supo que la escuela sería una realidad. Sin embargo, los temores lo seguían invadiendo por las mañanas, y su primera reacción al despertar era mover sus piernas. Pero había vencido a su primer enemigo: La parálisis infantil. Fernando ya caminaba. Sus casi dos años de invalidez lo habían hecho un lector ávido y una persona introvertida. La buena conducta en su cama se rompió en la escuela. Era rebelde y caprichoso, pero nunca injusto. Le gustaba asumir el rol de conductor, organizaba grupos, programaba picardías y

era respetado y querido por sus pares, no así por las Direcciones de las escuelas, de las que tuvo que cambiarse en varias oportunidades. En su casa obtuvo un doble título : El notable y el terrible. Siempre tenía una amonestación por mala conducta en su boletín, acompañada de muy buenas notas en estudios y aplicación. Cuatro colegios lo vieron transitar por sus aulas hasta que el Gabriel Taboren lo contuvo hasta finalizar la primaria. Estando en sexto grado, un día se paró frente a la mesa donde estaban sus hermanos y sus padres. Mirándolos fijamente, aseguró con voz firme : “Voy a ser sacerdote”.

Padres y hermanos quedaron inmóviles. Su madre fue quien primero reaccionó, emocionada por el anuncio, y le dio su aprobación.

– Con doce hijos... como uno no va a salir Papa –dijo, y fue a abrazar a Fernando y a besarlo con el cariño de una madre agradecida.

Sus hermanos no tardaron en caerle con munición pesada con chistes y burlas. Su padre mantuvo silencio.

A partir del cuarto grado, el Padre Juan del Colegio Taboren, había seleccionado un grupo de niños rebeldes y de conducta irregular, pero con condiciones para el estudio. Los agrupó y se los ganó con juegos y responsabilidades. Los incorporó como monaguillos y los catequizó. Después de cada misa les obsequiaba un succulento y sabroso desayuno. Los hacía rezar diariamente y en los recreos los juntaba para contarles

anécdotas y los misterios de la vida, como también para hablarles sobre las injusticias del mundo y sus sociedades, siempre a un nivel de escuela primaria. Este cura les aseguraba que ellos, cuatro revoltosos, eran los elegidos para servir a Dios. Allí estuvieron los orígenes de su vocación, luego truncada. Su inclinación hacia el sacerdocio se fue diluyendo con el tiempo y por la acción permanente de sus hermanos.

En aquellos años, los cincuenta, la Iglesia comenzó a cuestionar el reparto de las riquezas en el mundo y la falta de justicia social. Movimientos sacerdotales en Latinoamérica, como en África y Europa, comenzaban a gestar un sacerdote crítico. En Latinoamérica y África se los llamó tercermundistas, por el escaso desarrollo de esas tierras sumidas en la pobreza y la Inequidad. Eran épocas de “retiros espirituales” para adultos y jóvenes católicos, eran épocas de consejeros espirituales para grupos de familias de la Acción Católica, eran épocas de catequesis y oración. También era la época de los golpes militares y los quiebres de los gobiernos constitucionales, de los cuales no escapaba Argentina. Cuba, Francia y Alemania, junto con los movimientos en África, marcarían las décadas de las luchas armadas por la liberación y la independencia. Los cincuenta y los sesenta fueron el precalentamiento de las luchas sociales en el mundo. Era la época de la cruz y la espada en Argentina.

Desplazada su vocación sacerdotal, Fernando se incorporó como cadete al Liceo Militar General Paz, en

Córdoba, donde luego de cinco largos años se graduaría como Subteniente de la Reserva del Ejército Argentino, con conducta ejemplar, notas destacadas y fama de discutiador tenaz.

– Este era el paso natural en mi carrera de estudios – decía con ironía, ya que todos sus hermanos habían pasado por la misma institución. Allí Fernando tuvo una gran influencia en su formación, con disciplina militar y la continuidad de la presencia de la Iglesia, a través del cura Rojas, un jesuita que logró agrupar un destacado y seleccionado conjunto de cadetes de distintos cursos, pero con algo en común : vocación de servicio y defensa de la justicia social. Les entregó parte de su sabiduría en filosofía, historia y ciencias sociales. El grupo se levantaba media hora antes del toque de diana (trompeta de madrugada) para escuchar una misa diaria con el cura Rojas. Fernando buscaba siempre algún momento del día –generalmente en los descansos de actividades– para reunirse con el cura y discutir hechos y cosas concretas de la vida y la sociedad. Hablaban sobre libros y películas que les recomendaba, para luego hacer debates grupales. Tres veces a la semana, escuchaban el sermón que les dedicaba.

¿Imaginó alguna vez, este sacerdote, que de sus grupos surgirían los futuros cuadros de conducción de Montoneros y FAR?

El Liceo Militar General Paz no se diferenciaba del resto de los Liceos esparcidos en el territorio argentino.

Disciplina estricta, dedicación al deporte, estudios reglamentados, nociones de guerra y manejo de armamentos en combate terrestre, prácticas de tiro, desfiles en fechas patrias, concursos ínter liceos anuales en competencias múltiples. Los trofeos y copas obtenidos eran entregados al Liceo, que los exhibía con orgullo. El Patio de Armas, un inmenso espacio en cuyo centro estaba el mástil y la bandera, servían para entrenamiento de desfiles y homenajes. También para carreras de castigo, al igual que los campos sembrados de rosetas (espinas silvestres) por los que paseaban a los cadetes para fortalecer su carácter, haciéndolos reptar con brazos y piernas descubiertos.

– ¡Subordinación y valor! –decía con voz de mando el superior.

– ¡Para defender a la patria! –contestaban a coro los cadetes.

Así terminaban todos los discursos y actos en la Plaza de Armas para luego desconcentrar la tropa para sus actividades rutinarias.

El cura Rojas sabía que el desgranamiento de su grupo, por estar constituido por diferentes camadas, era inexorable. Sin embargo, con habilidad encontró una forma de agruparlos aún afuera de la institución.

–Trabajaremos en los barrios marginales los fines de semana –sostuvo en una de las últimas charlas– debate.

El trabajo sería de ayuda solidaria, catequesis y apoyo espiritual. El trabajo comunitario entusiasmó a muchos de

ellos, que encontraron una forma de canalizar sus inquietudes en acciones concretas. Las diferencias sociales, la falta de oportunidad y trabajo para esos sectores y las limitaciones económicas para el desarrollo de sus hijos impactó al grupo y sus nuevos adherentes. Al crecer el trabajo social, crecían a su vez los militantes. Ya no eran solo del Liceo Militar. Jóvenes de otras escuelas y orígenes sociales se comenzaban a integrar al trabajo solidario, siempre acompañado de misas y oraciones.

Fernando, al terminar su vida militar, decidió ingresar a la Universidad. Su elección recayó en la carrera de Ingeniería Química. Por ese entonces solo se dictaba en tres universidades. La más cercana era la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad del Litoral, en la ciudad de Santa Fe. El cura Ortiz, sacerdote de confianza de grupos familiares de la Acción Católica, y asesor espiritual de varias familias cordobesas, le comunicó a Fernando la posibilidad de un contacto en Santa Fe.

– El Colegio Mayor de nuestra congregación puede ser tu próximo hogar –le dijo seriamente, dándole razones técnicas y geográficas de la buena educación y seguridad que recibiría–. La dirige el cura Leyendeker, un hombre tremendamente lúcido y de una capacidad intelectual increíble. Un sacerdote ligado más al desarrollismo que al peronismo. Pienso que harán buenas migas, acotó Ortiz, mientras le escribía una carta de recomendación.

Fernando fue admitido. En el Colegio Mayor se desarrollaban otras actividades, además de las que uno

elegía por vocación. Había ciclos de conferencias, capacitación social, cursos de economía y políticas sociales. Los estudiantes de Ingeniería Química se reunieron al poco tiempo en el Ateneo Santa Fe. Esta agrupación fue acercándose lentamente a las ideas Peronistas. Eran muy estrictos en cuanto a la obligación de cursar regularmente todas las materias, rendir los exámenes y mantener un promedio superior a ocho para poder hablar en las asambleas o integrar grupos de discusión en los debates. Como eran la cara visible de la agrupación, querían separar los estudiantes crónicos de los regulares. Presidía el Ateneo el ingeniero Freddy Ernst, un joven brillante, lógico y disciplinado. Otros notables del grupo eran el Turco Haidar, Cambiazo, Raúl Yaguer, Pirles, Braco etc. El Ateneo Santa Fe comenzó a crecer. La incorporación de nuevos jóvenes hizo que se tuvieran que abrir otras casas de estudiantes paralelas; comenzaron a generar fondos solidarios socializados para el grupo y a desarrollar actividades militantes en los barrios. El Ateneo ya estaba en la calle. Marcelo Stubrin de Franja Morada se perfilaba como dirigente en la militancia radical y también participaba en las discusiones en las Asambleas Universitarias públicas abiertas y participativas

En la segunda casa del grupo, Fernando conoció a Oscar Aguirre, boliviano originario de Tarija, otro estudiante brillante que no tardó en tomar las banderas del Ateneo y la militancia peronista, quien luego murió en

un combate en Santa Fe. Fue compañero de Fernando en su huida del país luego del enfrentamiento en Laguna Paiva. Gran compañero y amigo, Aguirre tenía su abuela en Villazón, en donde ambos estuvieron una temporada porque tenían pedido de captura.

Laguna Paiva estaba en conflicto; era una de las terminales ferroviarias más importantes del país por la capacidad de sus talleres. Su historia de lucha y militancia en el sindicalismo ferroviario no era secreto para nadie. Fernando y Aguirre intervinieron en el conflicto junto a otros compañeros de la militancia peronista, descarrilando un tren que mandó las Fuerzas Armadas para someter la resistencia de los obreros. El hallazgo de documentación de Fernando, reveló su presencia y debió iniciar un exilio transitorio en Bolivia en 1969.

Los trabajadores ferroviarios eran en esa época ejemplo de organización y lucha. Ferrocarriles Argentinos levantaba la bandera Argentina en todas las rutas de rieles y en todas las estaciones a lo largo del país. Los contactos con el resto de las agrupaciones universitarias de todo el país se daban fundamentalmente a través de la iglesia tercermundista. El peronismo, muy golpeado desde 1955 con la revolución militar que derrocó a Perón, había sufrido a partir de septiembre de ese año una persecución implacable. Había pasado a ser una mala palabra en todo el país. Su dirigencia, tanto política como gremial, había sido proscrita, segregada y entregada al canibalismo gorila, que estaba de fiesta en la Argentina.

Basta recordar los Bombardeos a Plaza de Mayo ordenados por los gorilas militares antiperonistas del 1952 con cientos de víctimas civiles. En 1953, ya habían tenido un aperitivo con los atentados en Plaza de Mayo, el 14 de abril de 1955 estallaban nuevamente bombas en Plaza de Mayo, Julio Carranza, dirigente de la UCR y muchos años después funcionario de Alfonsín fue enjuiciado al relacionarlo con estos atentados. En junio del 56 con los bombardeos y fusilamientos cobardes de los generales que defendían a Perón. Sin embargo, su liderazgo era un patrimonio difícil de robar al pueblo Justicialista. El grito “Perón vuelve” fue una declaración de guerra a partir de los setenta y una bandera que los “muchachos” levantaron en su lucha contra las dictaduras militares.

Los intelectuales, de diversos signos políticos e ideológicos, estaban influidos por acontecimientos internacionales de suma importancia. Procesos revolucionarios en Cuba, Angola, revueltas en Alemania y Francia. La Iglesia con su nueva bandera de liberación, se sumaba a avances científicos importantes como la conquista de la luna. En Argentina, ya aparecían muestras de rebelión popular. Tucumán, era un ejemplo de ello; el Cordobazo en el '69, marcó a fuego una de las dictaduras más corporativas y cursillistas de la historia. El gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía trastabillaba. La noche de los Bastones Largos quedó también registrada como el ingreso de la barbarie militar a las universidades.

Represión y persecución a profesionales y estudiantes y una fuga masiva de cerebros, fueron sus resultados. La violencia ya estaba en las calles. Los militares entraron en su festín de golpes de Estado. La Constitución era pisada y postergada. El hartazgo de un pueblo comenzaba a tomar forma, y la resistencia, organización.

La Iglesia estaba en su máximo nivel de compromiso social. Todas las organizaciones nacidas a la sombra de la cruz, en los barrios más humildes, se multiplicaban y comenzaban a contactarse. Las conducciones de bases en los barrios, Comisiones internas en sindicatos, organizaciones juveniles en partidos políticos, organizaciones católicas universitarias, confluían en un objetivo común: la lucha contra la Organización del Partido Militar, de omnipotencia y designio casi místico, que vulneraba las libertades de los ciudadanos. Dentro de los grupos católicos, en distintas provincias se vislumbraban los futuros conductores de FAP y Montoneros. Por la Juventud Católica de Buenos Aires, el grupo de Fernando Abal Medina, de fuerte contenido nacionalista y peronista. Cristianismo y Revolución, con García Elorrio y Carlos Mujica, y Firmenich. Comando Camilo Torres, en honor al cura guerrillero. Juventud Obrera Católica, encabezada por Sabino Navarro, de oficio mecánico. Descamisados, de Holberg. La Democracia Cristiana, representada por Mendizabal y Roberto Perdía. Fuerzas Armadas Peronistas, organización primigenia, en la que exigían para ingresar, mérito y

militancia peronista demostrada y reconocida .Susana Lesgard y Emilio Mazza en Córdoba eran ejemplo de tenacidad y patriotismo.

Paralelamente a la confluencia de los grupos católicos, los curas del Tercer Mundo comenzaron a insertarse en los barrios marginales, asumiendo un compromiso social y solidario. El espíritu de liberación dentro de la Iglesia latinoamericana ganó adeptos. Muchos quedaron en el camino, otros se separaron de ella y se incorporaron a la vida militante como curas o ex curas obreros. Pero la estructura formal, visible y jerárquica fue tomando cada vez más distancia de las actividades de la iglesia de la liberación. La cruz, comenzó a alejarse de la espada.

Las cachetadas, una tras otra, se hacían sentir. La cara de Fernando, sumido en un letargo de varios días(siete) y profundizado en los últimos tres, comenzó a tomar color. Sus ojos se entreabrieron, mientras escuchaba a lo lejos palabras y preguntas confusas. Las imágenes también mezclaban color, sombras y movimientos. Todo se presentaba sin formas ni definiciones.

– ¿sos alérgico?, ¿tenés alguna enfermedad cardiaca?, ¿te operaron alguna vez? –preguntaba el médico con voz pausada pero firme, al compás de las cachetadas, ahora sentidas.

– Todavía no vuelve – afirmaba Roque.

– Traigan paños de agua – pedía Mercedes.

Fernando fue regresando lentamente de los gratos recuerdos, de las imágenes de colores claros, de su infancia y sus dolores. Volvió en los últimos segundos a mayor velocidad, en algo similar a un embudo, hasta que al final pudo ver y escuchar con nitidez y precisión.

– Tienen que operarte, Vasco – afirmó Roque mirándolo fijamente.

– Hay que operar inmediatamente –afirmó el médico, esta vez sin darle una cachetada, seguro de que su paciente ya estaba lúcido– Pero necesito comer algo antes, remató.

Sin palabras, todos se miraron con asombro e incredulidad. No comprendían la relación entre comida y operación.

– Soy diabético – dijo el médico –. Es probable que estemos más de tres horas trabajando. El riesgo de hipoglucemia es alto y en medio de la operación esto puede convertirse en un problema –fue su última explicación.

El Grupo de Apoyo Médico pertenecía al Comando Sur “Carlitos Caride”, en honor al combatiente caído. El Comando Norte, al que en realidad correspondía la atención de estas emergencias, había caído en una redada, pocas horas antes de la emboscada a Fernando. Todos sus integrantes fueron “muertos en combate”, rezaba la información periodística.

El médico comió en un silencio contagioso. Miraba hacia la ventana sin ver, masticaba como ausente y

repasaba las vías de abordaje para solucionar la emergencia quirúrgica. Rodeándolo, todos los habitantes de la casa acompañaban sus bocados, esperando que decidiera finalizar su almuerzo tardío. La hermana del Turco Haidar era su enfermera, y ya estaba preparando el equipo. Un acompañante silencioso, de origen tucumano, completaba el grupo de emergencia y se encargaría de la iluminación del área afectada, para que el cirujano pudiese trabajar sin inconvenientes. Sacó de su mochila el material y armó una bomba de luz del tamaño de una calabaza. Era un combatiente en estado de convalecencia, herido en un enfrentamiento con fuerzas policiales y militares en Tucumán, en el ingenio azucarero de *Lules*

El médico terminó de comer y bebió un vaso de vino tinto; agradeció e inmediatamente comenzó a dar órdenes.

– Este será el quirófano –dijo señalando la cocina–. Allá, la mesa de operaciones; traigan sábanas limpias y toallas; la lámpara tiene que estar de este lado ;acomoden a Fernando sobre la mesa, boca abajo – finalizó mientras buscaba su ropa de cirugía y se colocaba los guantes.

Segundos más tarde las sábanas cubrieron las heridas. La luz resaltaba la gravedad de los impactos ; había un olor nauseabundo, fundamentalmente en el impacto de la Itaka, del que con asombro, todos vieron como el médico sacaba pedazos de género incrustados en la herida. Los bordes de la lesión tenían un color verdoso y aparecían deshilachados.

La enfermera Haidar colocó el suero en el brazo izquierdo de Fernando, y siguiendo las indicaciones del cirujano comenzó a inyectarle pentotal, hasta que cayó en un sueño profundo. Otra vez percibió las imágenes familiares, que pasaban sin permitir que viera los detalles. Se fue relajando y alejando de la realidad. Todo era color y una paz envidiable y placentera.

- ¿Cómo está? – preguntó el cirujano a su enfermera.
- Puede empezar – respondió.

La mano hábil, rápida y eficaz del médico comenzó un trabajo programado y metódico. El iluminador, que sostenía decorosamente su lámpara, fue cayendo de espaldas, sin dejar de aferrar el mango. Pálido y cada vez más frío, se fue desmoronando con elegancia y hasta con pudor. El médico tomó el mango antes que la lámpara golpeará el piso. Los espectadores veían como el bisturí limpiaba los restos de carne y piel negra por la pólvora. Cada vaso sangrante era cauterizado con cuidado por el bisturí eléctrico que sacaba hasta humo. El balde colocado al lado del cirujano fue colmándose de gasas y restos de tejido humano. Finalmente, al cabo de dos horas quince, la operación estuvo casi terminada. Faltaban los puntos de sutura.

- Se está despertando – advirtió la enfermera.
- Está bien, no hace falta profundizar más, lo que nos queda son unos cuantos puntos. Ya termino –sentenció el médico.

Fernando empezó a recuperar la conciencia. Balbuceaba cosas incoherentes y comenzaba a moverse. Le ataron brazos y manos con cintas y le sostuvieron el cuerpo para evitar que la labor del cirujano se viera entorpecida.

– No le contesten, está bajo la influencia de la anestesia – dijo el médico mientras cocía con una aguja de punta piramidal.

Fernando, si bien no podía coordinar sus palabras, entendía a la perfección todo lo que hablaban, hasta la descalificación de su estado de conciencia. Entre quince y veinte minutos después logró modular.

– ¿Me sacaron las balas?, ¿voy a perder el brazo? – preguntó ante el silencio del auditorio.

– No le den bola –repetía el cirujano mientras terminaba su trabajo y pedía algo de comer– Lo que tengan, decía.

En realidad, el segundo almuerzo lo disfrutaron todos, aunque el único que comió fue el cirujano, que no perdía su malhumor y su carácter agrio. Mientras masticaba, iba repitiendo indicaciones, como la de cuidar las infecciones, darle cada seis horas el antibiótico, cambiar las gasas cada doce horas, mantener la venda compresiva y fundamentalmente hacer reposo.

–En siete días lo quiero ver para sacarle los puntos – dijo.

– ¿Te buscamos? – atinó a decir la Gringa.

– No, nos veremos a las 15 hs. en la Estación Retiro, en los baños. Que lleve una hoja de afeitar sin usar –fue su última indicación.

– ¿En el baño? –preguntó Yaguer.

– Así trabajamos nosotros, contestó la enfermera Haidar, mientras lavaba y guardaba el instrumental.

– Y vos tucumano –dijo el médico–. Para iluminador...cero. Para combatiente, tal vez llegues a diez.

Se fueron con la misma celeridad con la que habían entrado. Cada uno sabía su rol a la perfección. Casi ni aceptaron los agradecimientos. Mientras tanto, Fernando recuperaba fuerzas y movimientos, y pedía que lo desataran.

Los cuatro primeros días el reposo fue absoluto. Los tres siguientes, relativo.

En la primera salida a la vereda se encontró con el vecino, quien al verlo, le dijo:

– ¡Eh, muchacho!, ¿cómo andas ?

– Bien, mejorando, respondió Fernando sin saber que explicación dar.

– Hay que cuidarse de las vigas, pibe, sostuvo el hombre seriamente, aunque con gesto cómplice.

– Si, de las vigas, dijo Fernando, y entró otra vez a la casa sin saber de que vigas hablaba su vecino.

– ¿Sabes lo que me dijo el vecino?, le comentó a la Gringa.

– ¿Qué?– contestó ella intrigada.

– Que me cuidara de las vigas, te imaginas, de las vigas, que tendrá que ver.

– Es que cuando salí de la operación me lo encontré en su puerta y me preguntó qué había pasado, que llegaste con la ropa llena de sangre. Fue lo primero que se me cruzó por la cabeza. Una viga en la espalda. La verdad que no sé por qué puse ese ejemplo, pero parece que prendió –dijo la Gringa.

Estallaron en una carcajada y comenzaron a hacerse chistes. Después de todo, estaban contentos y con vida, y lo más importante, junto con su familia.

Tonio viajó con Pernías y Astiz a Europa. Retiró un millón y medio de dólares y se los entregó, según el trato. Luego montaron un operativo de prensa, en el que hicieron figurar a la dirigencia montonera en un exilio dorado y a los militantes muriendo en el propio país. Organizaron la conferencia de prensa en Madrid. Llevaron a los periodistas uno por uno en automóvil, con los ojos vendados, dando vueltas por las mismas manzanas para confundir las distancias. Cambio 16, revista política de gran prestigio, no faltó a la cita, que luego publicitó. Encapuchados, con el escudo y la bandera montonera a sus espaldas, dieron una conferencia de prensa con detalles y acusaciones hacia los jefes que los habían abandonado. Tonio era la voz cantante. La pregunta de un periodista de Cambio 16 a otro de los integrantes, sobre las acciones de la guerrilla, fue el punto

culminante. Astiz contestó como militar y no como montonero.

– Lo que pasa es que la SUBVERSIÓN en Argentina está por ser derrotada –dijo.

Esta respuesta fue suficiente para que se descubriera la patraña y la conferencia fuese denunciada públicamente como una farsa.

Astiz, Pernías y Tonio abandonaron Madrid con un fracaso sobre sus hombros y con el millón y medio de dólares en sus bolsillos.

Tonio, actualmente reside en Barcelona.

RADIO NOTICIAS DEL CONTINENTE

Duque ...trataba de manifestar su total desacuerdo e indignación con los dos atentados perfectamente orquestado, dirigido e integrado por hombres que respondían a la Junta Militar Genocida de Argentina. Él estaba como todos los días, en esa montaña en Costa Rica, a solo 20 Km. de la ciudad en plena Capital. Duque vigilaba día y noche; no solo el Galpón enorme de la Radio, sino también su antena curiosamente de forma romboidal y todo el jardín que la rodeaba cercado por alambre tejido. El periodista que le hacía la entrevista trataba de exaltar la valentía de Duque así como también su entereza de llevar una puñalada arterial en medio del abdomen del primer atentado y los plomos que le sacaron en su tórax cuando se produjo el segundo atentado. Duque explica a su modo y con la sencillez que lo caracterizaba que el primer atentado había sido justamente esa madrugada en que todos dormían menos el que escucho ruidos extraños a los grillos de las sombras. Él salió y no solo se encontró a los invasores pertrechados y camuflados de verde, sino que también fue a un cuerpo a cuerpo directo y sangriento frustrado luego por un poderoso filo de cuchillo de combate que se clavo en medio de su abdomen salpicando sangre y dolor para todos lados. Los ruidos, los gritos y la pelea fueron suficiente para

que otros dos habitantes de esa base Radial, se levantaran presurosos y arma en mano desataran las metralhas que hicieron retroceder primero y huir después a los visitantes de la noche. Duque fue llevado en forma inmediata a un nivel sanitario primitivo, pero que con suturas y parches de gasa y algodón pudieron contener la sangría y, con medicación, el dolor. Días después, y repuesto a medias, pero aun valiéndose por si mismo, Duque patrullaba nuevamente su sitio alambrado hasta que el segundo intento, ahora sé acompaño de alta tecnología y fuerzas combinadas que indudablemente lo superaron. Esa madrugada, los mismos hombres camuflados armados hasta los dientes trataban de llegar a las instalaciones de la radio para justificar su anterior fracaso pero luego seria frustrado nuevamente por Duque. Esta vez, nuestro amigo se lleva dos plomos en su cuerpo y con toda abnegación y coraje pudo nuevamente frustrar el asalto al menos a los que venían por tierra, ya que por Aire la operación se complementaba con una avioneta cargada de una bomba que dirigida al tinglado, perforó las chapas de Zinc, y prestamente recorrió el pasillo central rompiendo solo paredes y puertas, pero patinando insólitamente hasta el final del pasillo en donde choca contra la pared ciega dejando una abertura lo suficientemente grande que la bomba “ se escapa” del objetivo original no explota y queda incrustada en medio del jardín que daba hacia el oeste. Duque nuevamente fue llevado a su sesión de

cirugía y a duras penas se le pudo salvar su valiosa vida. Era un héroe y por ello merecía estar en los micrófonos de radio Noticias para que le cuente al mundo como la Junta Militar Argentina de Videla había enviado al grupo Comando encabezado por Guglianminetti quien desde la avioneta vio como sus compañeros trataban de llegar al Galpón y como su bomba preparada y con su cabezal dibujado con insultos y figuras lesivas a Montoneros y Sandinistas, pasaba sin ocasionar daño alguno por todo el edificio y terminaba en un impacto silencioso en medio de un jardín. Maldijo la mala suerte, el fracaso y se imaginaba lo que esto significaría para su futuro. Duque contó la historia con su propia voz, interpretado por el periodista que hacía de ...cada ladrido su interpretación detallada de lo que había pasado. Duque era el mejor perro de Montoneros en Costa Rica.

Radio Noticias del Continente fue un logro luego de casi dos años y medio de trabajo silencioso y esmerado. El proyecto nace justamente para contraatacar el cerco informativo que había impuesto la Junta Militar Argentina. En 1975, presos políticos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) podían salir de su encierro carcelario pero “fuera” del país. Ex presos políticos hacen su primera experiencia en Perú, México y Panamá y desde allí comienzan a denunciar lo que ya se visualizaba como el clima de Terrorismo de Estado en Argentina. Las tres A estaban en plena acción. Panamá, México, Costa Rica daban apoyo logístico a Montoneros gracias a

relaciones directas con la Organización en forma Subterránea en Perú y México y Públicamente en Panamá con el Presidente Torrijos con quien mantenían una excelente amistad e identificación. Montoneros había propuesto una publicación quincenal o mensual –que luego sería la Revista “Vencer”, escrita en tres idiomas y una Estación de Radio de Onda Corta que permitiera acompañar la resistencia en Argentina y posteriormente a la denuncia de la violación de los derechos humanos en ese país. A su vez, acompañaba a cuanto proceso de Liberación se presentase en Latinoamérica, África y los movimientos de liberación en gestación en el mundo. En 1977 el entonces segundo comandante y Miembro de la Conducción Comandante Carlòn (Cuyo apellido verdadero era Pereira Rossi), junto a Pepe 22 un técnico Costarricense y Raúl, periodista de prestigio en Costa Rica Ellos arman el proyecto definitivo y lentamente vencen los obstáculos que se van generando.

No es fácil montar una Radio de esa envergadura por el costo y por las trabas burocráticas. Ellos tenían en claro los objetivos que llevan y explican detalladamente al Ex Presidente Figueras y Torrijos. Ambos apoyan el proyecto. Carlòn y sus amigos, conforman entonces dos comités. Uno en Costarrica, con partidos políticos progresistas y a cuya presidencia colocan a la Presidenta del Partido Socialista y otro Comité Latinoamericano con hombres representantes de los movimientos revolucionarios y representantes de la Iglesia como el Obispo de

Cuernavaca. Y otros personalidades Latinoamericanas y Europeas. Puigròs, asilado en México es también convocado a integrar este Comité. Pepe 22, había conocido a un técnico Costarricense, en un Congreso de Comunicaciones en Chile. Era un hombre muy entusiasta con el proceso Argentino y cada vez mas interesado en Montoneros y sus banderas Peronistas El sostenía la necesidad de “copiar” la tecnología “para hacer estos emprendimientos porque era la única forma de montar una Radio de esa magnitud. En definitiva sobre este trípode se monta Radio Noticias del Continente. Carlòn es secuestrado en 1982 junto a otro compañero de conducción, Osvaldo Cambiazo en Rosario, lo secuestran, los llevan a Bs. As y en los pagos de Patti son asesinados

Radio Noticias del Continente llegaba en sus pruebas de funcionamiento desde la Antártida hasta Canadá, y tomaba Asia, Europa y puntos distantes y a veces increíbles. La potencia de esta Radio luego fue interferida y tapada por la BBC de Londres que tenia una frecuencia similar y desde los EEUU, por misteriosas interferencias que bloqueaban la entrada en su territorio. Sin embargo no podían silenciarla. Los Vietnamitas en la primera oportunidad, enviaron su saludo y solidaridad. Radio Noticias, que representaba e integraba el sentir y la información de los revolucionarios en el Mundo. Para Argentina tenia una particularidad: Los mensajes enviados y las noticias perfectamente preparadas para los

compañeros en el país, tenían un ingreso al aire con una singular cortina musical. La marcha Peronista, con los acordes de una especial Guitarra.

En “algún lugar en Nicaragua» la proclama Sandinista llamaba el 31 de Mayo de 1979 a una Huelga General y a la ofensiva FINAL: el 4 de Junio, el Pueblo Nicaragüense debería unirse a los últimos esfuerzo de la gran ofensiva Sandinista que estaba ya en sus últimos preparativos. Firmaban el documento la Dirección Nacional conjunta del Frente integrada por: Daniel y Humberto Ortega, Jaime Wheelock. Víctor Tirado, Bayardo Arce, Tomas Borges, entre otros y se establecían los frentes de combates Frente Norte a cargo de Fonseca, Frente Occidental a cargo de López Pérez Frente Sur a cargo de Zeledón Frente Oriental Roberto Huembes Frente Central Camilo Ortega. Eden Pastora avanzaba con gran fuerza en el Frente Sur, el sector mas temido por Somoza y muy cercano a la Estancia de Figueres en Costa Rica, lugar en donde los Sandinistas tenían acceso directo y rápido para operar. Esta estancia fue también testigo de una reunión entre Sandinistas y Montoneros cuando Humberto y Daniel Ortega le recriminan a Fernando Vaca Narvaja que no les había dicho sobre la Radio que estaba ya operando y montada en Costa Rica a fines del 78.

–“Fernando, Creo que es necesario que esta Radio pueda prestarnos el apoyo en la operación que pensamos realizar en menos de un año, es la mejor forma de tener

la comunicación directa con la Conducción, tienes que hacernos esa gauchada” manifestaba Humberto Ortega.

– Si bien entiendo la posibilidad de que esto pueda realizarse, creo que hay que distinguir dos aspectos básicos. dijo Fernando

– El primero que yo no puedo decidir, porque esto es motivo exclusivo de la Conducción y como tal debe ser planteado en ese ámbito y la segunda que de hacerse este “convenio” debemos cuidar perfectamente que no sea luego identificada como una Radio exclusivamente Sandinista. Nosotros hemos realizado una tarea muy laboriosa para que esto funcione y podemos y logramos neutralizar el vallado informativo que impuso la Junta Militar

– De acuerdo...–dijo Daniel Ortega

– Solo te pedimos que lo lleves a la mesa de Conducción y nos permitan utilizarla

– Así se hará, dijo Fernando prometiendo traer noticias frescas en corto plazo, justamente en esos días estaba prevista la reunión de la conducción de Montoneros.

– Una sola preguntadijo Fernando..

– ¿Cómo se enteran que esta Radio es nuestra?

– Por Figueras ... contesta Humberto.

– y también por Torrijos, remata Daniel.

Fernando se sonrió, efectivamente este Proyecto había sido muy conversado con ambos Mandatarios. Tal vez,

ellos consideraron útil darles esta información al Frente Sandinista.

Por supuesto que la Conducción Montonera, trato el pedido y luego de varias horas de análisis decidieron por unanimidad aceptar el aporte pero con algunas cláusulas que ellos consideraban importantes sellarlas en un acuerdo. Fernando fue delegado para concretarla en Enero del 79, se firma el Acta Acuerdo entre Daniel y Humberto Ortega, Tomas Borges, Wheelock Tirado y Gallardo Arce y Fernando por Montoneros con una salvedad: se mantenía la identidad y manejo de la Radio de acuerdo a lo que estaba en vigencia en la actualidad, sé comprometían los Sandinistas a contemplar la posibilidad de asentar la Radio en Nicaragua una vez triunfante la Revolución y no se cambiaría el nombre de la Radio. Todos aceptaron y firmaron La radio dio tanta fuerza a la ofensiva Sandinista que en poco tiempo se la conoció como Radio Sandino, cuya información era tomada en forma directa por todos los corresponsales del Mundo, como fuente cierta y Oficial de los Sandinistas Somoza, envió a 25.000 soldados al Frente Sur como respuesta. A partir de esa fecha ya no hay mas viajes para reunirse con la conducción de FSLN. Fernando y Mery, se integran a la conducción Sandinista hasta el triunfo de la Revolución.

.- Si es necesario cruzarán la frontera y aplastaran a la Cúpula Sandinista y sus amigos Costarricenses

incluidos a los Montoneros” Gritaba Somoza a sus generales.

– ¡Revienten Radio Sandino!, gritaba mientras se le escapaba nuevamente su orina mojando el pantalón y que trataba de disimular sentándose rápidamente en su sillón. Con la toalla pegada al fondo del cajón secaba lo que podía y hacia señas a su asistente para que trajera un pantalón seco

– Siempre lo mismo – pensó furioso, me traiciona la maldita próstata.

– Y quiero la cabeza del Comandante Cero –por Edén Pastora,...eso fue por piadosos. Debimos matar a toda la familia.

– Pero eso hicimos General le dijo uno de sus oficiales.

– ¡No dijo Somoza! Quemaron sus tierras y su casa, mataron sus padres, pero quedo este pajarraco vivo. Maldición...cuando harán las cosas bien.

Edén Pastora, mientras comía un pedazo de Asado con Fernando y Mery, mantenía un humor contagioso. él soñaba con cabalgar por la pradera de la Pampa Húmeda montado en un caballo criollo con apero y arneses hechos de Cuero Argentino

– ¿Se imaginan?, decía y ensayaba movimientos de cómo lo haría si estuviera ya, montado y mirando la Pampa Argentina

El 4 de Junio estallo la Huelga General con adhesión del 100%, casi el mismo día el esclarecido Fondo

Monetario Internacional aprobaba un Crédito de urgencia a Somoza de 54 millones de dólares para armamento y el 7 de Junio se liberaron Diriamba, Matagalpa y Ocatal. El Coronel Bravo enviado especial de Somoza al Frente Sur caía derrotado en Piedras Blancas. Somoza estaba en tiempo de Descuento. Radio Noticias, ahora definitivamente Radio Sandino había contribuido a que esto tuviese la trascendencia que merecía. Mientras tanto, los atentados en Costa Rica contra la Radio, la presión de EEUU y Inglaterra y la Junta Militar sumado esto a un programa de intimación a cada uno de los integrantes de la conducción local de la Radio hacia efectos. El Gobierno, formalmente pide la clausura de la Radio hecho que naturalmente y no es casualidad no fue defendido por los Organismos de prensa Internacionales, salvo la FELAP, que demostró una actitud solidaria y coherente. Si levantaron y reiteraron las imágenes de la TV por todo el mundo el asesinato de un corresponsal de Guerra por fuerzas Somocistas William Stewart en ese famoso remate en la cabeza por la Guardia nacional. Somoza estaba alcoholizado, insultando y golpeando la mesa de su escritorio en medio de ese Búnker que construyo a su medida

– No!!!!,

– Yo quería morir como Salvador Allende, repetía desconsolado y nuevamente orinado hasta las botamangas de su pantalón ante la mirada atónita de sus

colaboradores cada vez mas asustados por el final que ya venían llegar.

La conducción Nicaragüense estaba asentada en Palo Alto, cerca de la Frontera y también de la estancia del Ex Presidente Figueras El 19 de Julio, la Conducción Montonera es invitada a festejar junto al pueblo de Nicaragua el triunfo de la Revolución Sandinista. Los equipos de la Radio, guardados celosamente en gigantescas cajas herméticas y sólidas y bañadas de un aceite especial, eran trasladadas a Nicaragua. Montoneros le hecha el vistazo y luego el pedido a los Sandinistas de una vivienda de dos pisos y parque en la Capital de Nicaragua. Es el lugar exacto para la Radio aseguró Fernando. Con algo no contaron los Montoneros. La actitud de la Junta Militar Argentina. Ellos, habían enviado oficiales Argentinos para adiestrar a la Guardia nacional en la tortura y represión, algo en la cual estaban superespecializados Triunfante la Revolución Sandinista, los reconoce y también les envía gratuitamente dos barcos llenos de alimentos y medicinas Los Sandinistas, ante posibilidad de que esta ayuda se extienda, postergan la instalación de la Radio.... Que aun duerme en sus baños de aceite. De cualquier manera Radio Noticias y luego la Revistas Venceremos marcan un hito importante en el proceso de la lucha revolucionaria y es allí en donde surgen nuevas metodología del periodismo con el concepto de Rodolfo

WALSH..."El Corresponsal de guerra ...debe estar en la guerra"

Montoneros siempre dio gran importancia a los medios de comunicación, las publicaciones como Descamisados; Causa Peronista; Evita Montonera; Estrella Federal; El Montonero; las simpatías con Diarios Nacionales como Noticias, y La Voz o también la revista Frentista Informaciones; así lo sustentan. Pero entre lo más novedoso fueron sin duda los pequeños y efectivos equipos de RLTV, verdadera novedad tecnológica que permitía en radios de varias manzanas interceptar los aparatos de TV domésticos y aparecer en directo los audios con las Proclamas Montoneras. Su manejo era accesible, requería de pocos compañeros y lo más importante burlaba los más sofisticados aparatos militares para interceptarlas. Radio Noticias del continente consagró este precepto del hombre más importante en la pluma Montonera, junto a Gelman y Puigròs. Fue tan así, que cuando matan al Obispo Romero en el Salvador, la única radio que transmitía "en vivo" su última misa y palabras Fue casualmente este corresponsal -único- de radio Noticias quién graba el disparo y relata la muerte del Obispo. Walsh fue el fundador de ANCLA en 1976 (Agencia de Noticias Clandestinas. El 24 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh, les enviaba a la Junta Genocida Militar Argentina una lapidaria carta que en sus comienzos manifestaba

«...15.000 desaparecidos, 10.000 presos políticos ...4.000 muertos, decenas de miles desterrados son las cifras desnudas de ese terror que ustedes implantaron.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes él las principales guarniciones del País virtuales Campos de Concentración, donde no entra ningún Juez, abogado, periodista, observador Internacional. El Secreto Militar de los procedimientos invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin limite y el fusilamiento sin juicio.....La carta de Rodolfo, fue tal vez, el documento más importante que circuló por todo el mundo como denuncia contra la Junta Militar Argentina.

Susana Yofre de Vaca Narvaja

La última vez que nos vimos fue en Ámsterdam. Usted estaba regando las flores de la casa de su hijo Enrique. Hablemos de los Hijos.

(Vicente Zito Lema (VZL) Periodista de Caras y Caretas
Año: 85 N 2209 Abril 1998)

Susana: Yo tengo doce hijos. Mejor dicho tenía, porque a uno de ellos lo mataron el 12 de agosto de 1976. Había sido detenido el 20 de noviembre de 1975. Era defensor de presos políticos y lo detuvieron en el propio Juzgado Federal. Traslado a la penitenciaría de Córdoba y a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). No se realizó ningún proceso legal. Lo vi por última vez el 23 de marzo de 1976 cuando nos vamos de Córdoba. El ya sabía del secuestro de su padre. Estaba muy tensionado por ese hecho y me pidió que tratara de sacar del país a toda la familia porque me dijo que la persecución iba a ser implacable contra nosotros. A partir del 24 de marzo, fecha del golpe militar, mi hijo fue torturado en forma permanente hasta el día que lo fusilaron. La Dictadura afirmó que había sido en «un intento de fuga» junto a otros dos muchachos, de Breuil y Toranzo. Sin embargo hay pruebas demostrando que los tres fueron sacados de la cárcel y luego fusilados. Inclusive, llevaron al hermano de Breuil para que

presenciara el asesinato. Por eso digo que solo tengo ahora once hijos.

(VZL) ¿Qué hizo usted cuando lo secuestraron a su esposo?

Susana: Rápidamente voy a ver a mi hijo preso. Pido permiso al Jefe de la Penitenciaría para entrevistar a Huguito. Fue él quién me dijo “Mamá lleve a todos los chicos, mis hijos fuera del país porque aquí nos van a liquidar a todos como a la familia Pujadas (familia de Cba. relacionada por Mariano Pujadas masacrado en Trelew el 22 de agosto, su familia completa fue acribillada y luego en un foso le colocaron granadas reventando sus cuerpos) y váyase lo más rápido posible. Yo me aguanto aquí cualquier cosa, pero usted salga”.

Yo, en la desesperación del momento no sabía que ya mis hijos estaban tratando de planear como salir del país, porque circulaban los Falcon (autos de la represión) delante de sus casas y amenazas telefónicas de muerte; por las noches pasaban coches y enfocaban con sus luces las casas como provocación. Todos entonces salieron de sus domicilios. Fueron a casas de personas amigas y combinaron la partida del país asilándonos en México. Unos nos fuimos en tren; otros en ómnibus, avión y finalmente nos juntamos en Buenos Aires Éramos 26 personas. trece adultos y trece niños....

(VZL) ¿Cuando salieron del País?

Susana : Estuvimos en la embajada desde el 23 de Marzo de 1976 a la noche hasta el 2 de abril del mismo año, fecha en que nos sacan en cinco vehículos cercados por la policía Federal: en Ezeiza nos rodeo el Ejército. En cada coche iba un representante del Gobierno Mexicano. Un alto funcionario de la cancillería del gobierno de facto Argentino viene hablar conmigo para decirme que el Señor Videla estaba muy preocupado y que con el grupo familiar no había problema. Que al contrario estaban «afligidos» por la desaparición de mi marido y que no tenía por qué irme del país. Yo le contesté que ni con Videla ni con el anterior Gobierno (Estela Martínez de Perón) teníamos ninguna clase de garantías y que al contrario el gobierno Mexicano me las brindaba razón por la cual me iba del país con mi familia

(VZL) ¿De sus hijos quienes son los que no viajan con usted?

Susana : Mi Hija mayor que se quedó con su esposo y sus hijos. La realidad es muy triste porque ella creyó que su padre se había auto secuestrado. Y según un cuñado mío que era militar, en el SIDE le había dicho que lo habían secuestrado los Montoneros. Lo que era ridículo. Por otro lado corrieron distintas versiones: que había salido por el Norte Argentino luego por el Sur; que no hubo secuestro...cuando lo que pasó fue dolorosamente distinto. Ella es la única que queda y hasta hoy no tengo

ninguna relación con ella. Tiene seis hijos, es decir mis seis nietos que me hubiere gustado ver, pero por este motivo estoy aislada de ellos.

(VZL) ¿Y usted cuando regresó al País?

Susana: Yo volví el 19 de septiembre de 1982. Todavía estaba la dictadura. Pero vinimos con la protección de Naciones Unidas. A mi pedido el consulado argentino en México fue informado que no tenía requerimiento judiciales. No obstante yo pedí protección a Naciones Unidas.

(VZL) ¿Qué impresión tuvo al volver?

Susana: Cuando volví me sentí muy mal. Muy tensionada y terriblemente angustiada por volver al lugar en donde había sido secuestrado mi marido y asesinado mi hijo.

(VZL) ¿Por qué no vive en su antigua casa?

Susana : Esa casa fue allanada cinco veces. La saquearon por completo con una impunidad terrible. Ya no saqueaban de noche, lo hacían de día. Voltearon la puerta, arrancaron los muebles, hasta el motor de agua. Me vi obligada a vender. Mejor dicho a regalarla; era una buena propiedad. La entregué a cualquier precio. No tenía otra opción, para poder seguir viviendo en México.

(VZL) *¿Qué significa para usted la violencia?*

Susana: La violencia es una parte terrible y negativa de nuestra realidad. Y veo que hay violencia en todo. Violencia directa armada es a la que primero me refiero. Pero también veo violencia en la falta de alimentación en los niños, en la desocupación, en la carencia de medicamentos, todas estas son formas de violencia. Y en verdad la violencia aparece en Argentina en 1930. Porque violentos son los subversivos, pero también los militares. O no es violencia romper el orden Constitucional que ellos juraron defender. ¿Quiénes son los primeros violentos en este País? Yo fui a la OEA (Organización de Estados Americanos) por una invitación para testimoniar sobre los casos de mi marido y mi hijo. También lo denuncié en el Departamento de Estado de los EEUU. En una reunión, un funcionario de apellido Lister, me preguntó a que atribuía la violencia de la guerrilla. Y contesté: Entre el mayor y el menor de mis doce hijos, se llevan 18 años de diferencia. Mi hija mayor nacida en 1940 había votado solo tres veces y después ninguno de mis hijos hasta el año 1973. Siempre hubo gobiernos militares de facto. Esa falta de expresión política de la juventud, esa falta de poder manifestar su ideología, de poder dar una repuesta, de poder participar en decidir que clase de Gobierno querían es a mi juicio una de las causas.

(VZL) ¿Cuál es su opinión sobre la desaparición de su marido?. Ve relación con la actividad de su hijo Fernando?

Susana: Yo no creo que tenga relación con la actividad de Fernando. Mi marido era una persona que tenía una posición muy clara con respecto a los militares. Estaba convencido que nada positivo podían hacer por el País y los militares sabían muy bien lo que él pensaba. Creo que esa ha sido una de las causas. Evidentemente un hombre del prestigio de mi marido les molestaba.

(VZL) ¿A quién hace responsable de la suerte de su esposo?

Susana : Es evidente que han actuado directamente ente los militares. Y la Triple A. Porque no nos confundamos. En un artículo el general Riveros decía que no se equivocaran, que en Argentina no había parapoliciales o paramilitares sino las tres armas del Ejército eran las que realizaban los operativos

(VZL) ¿En su trato cotidiano con la gente, excluyendo su familia y sus amigos. Le pesa que la vean como la madre de un notorio dirigente Montonero?

Susana: Mire, para ser sincera, debo decirle que hay personas con las cuales es así. Me saludan en forma distante, sin el afecto que antes había. Inclusive gente que le debía mucho a mi marido se han apartado. En cambio he encontrado en otra gente no tan amiga apoyo porque saben lo que hemos sufrido y porque siempre me

opuse a la violencia. El apellido pesa y muchas veces cuesta llegar algún funcionario...

(VZL) ¿Es decir..usted quisiera que su Hijo Fernando vuelva a la Argentina y afronte los cargos reales o no se le formulen ante la Justicia?

Susana: Yo deseo que pueda volver al país, pero vivir con la frente en alto, porque la determinación que él tomó en su momento no fue buscando beneficio propio, sino para comprometerse, según sus ideas en la lucha por mejorar la situación del pueblo Argentino. Fernando siempre fue un muchacho sensible ante los problemas de los humildes. Lo he comprobado desde la niñez, en los pequeños detalles de una criatura que siempre se sensibilizó ante las necesidades de sus compañeros más pobres. Fernando es un ser limpio y si él tomó ese camino es porque no tenía otro para poder hacer algo por los demás.

(VZL) ¿Distingue usted entonces, la violencia militar de la que pudo ejercer su hijo?

Susana: Insisto en que es distinta. Porque mientras esa juventud luchó por la liberación del País, los militares lucharon por la supervivencia de sus privilegios, porque tomaron todo al País como si fueran una hacienda, una estancia porque se apoderaron de las riquezas para vaciarlo; mientras aquellos querían justamente lo contrario. Tratar de revertir esa tendencia y que la

Argentina fuera por el pueblo y para el pueblo y por eso lucharon. Es una generación muy capaz, difícil de reemplazar y que han entregado sus vidas por sus sueños

(VZL) ¿Tiene algo que reprocharle a alguien? ¿Odia a alguien ?

Susana: No. El odio es un sentimiento mezquino y con odios no vamos a llegar a ninguna parte. Hay que saber ubicar a la gente, tomarla en su verdadera dimensión y que la Justicia se encargue de castigar a los culpables si lo son.(se puede consultar el reportaje completo en la revista Caras y Caretas)

Cuando llegué a Córdoba desde Chos Malal; el mismo día del secuestro de mi padre ella estaba serena, firme, con su angustia disimulada y acompañada por sus hijos que le aportaban fuerzas pero que a su vez le generaban nuevos temores(las amenazas a la familia había comenzado meses antes). En esos momentos siempre trató de tranquilizarnos y evitar actitudes violentas o de revancha. Las cartas de papá estaban con nosotros Con calidez trataba de hacernos comprender la necesidad de mantener la calma y soportar la injusta espera. Duro trance. Digna actitud. En otra oportunidad cuando invadimos la Embajada de México donde vivimos un especie de asilo intermedio apretujados en el altillo de la embajada con los 26 integrantes de la familia, demostró una enorme determinación y dignidad.

Con la misma fuerza transitó el largo exilio soportando en México toda clase de presiones. No solo

lloró por su esposo desaparecido y por su hijo meses después asesinado. También por la pérdida de su hija mayor Susanita quién resolvió aparentemente dejar su familia y olvidarla. Hasta el día de hoy (diciembre 2004) no visitó a su madre; tampoco lo hicieron sus hijos; y han pasado 28 años.

Susana demostró hasta dónde una mujer puede estar preparada para los cambios. Católica a ultranza fue aceptando las nuevas modalidades de la vida contemporánea con capacidad de adaptación y la misma serenidad y madurez de siempre. Nunca abandonó su persona. Aún en los momentos más dolorosos; siempre tenía un detalle, una acotación distendida, una chispa alegre o una ironía. Entre sus hijos, nueras y yernos, sumados a sus más de 40 nietos y 28 bisnietos, nunca tuvo tiempo de aburrirse. Acompañó a cada uno y a todos. Siempre presente con una palabra de aliento, una caricia, un consejo.

Esa es Susana, condenada hace 28 años con la desaparición de su esposo.

Carta Manuscrita de Arturo Illia (dirigida a mamá)

Sra. Susana Y de Vaca Narvaja

Mi estimada señora Susana he recibido una carta de Gustavo recordándome que el 10 de marzo se cumplen cinco años de la desaparición y secuestro de Hugo. Su excelente esposo y mi invariable amigo También me

solicita por la posibilidad de que La Voz del Interior publique una solicitada recordando el injusto innoble y doloroso atentado.

La correspondencia fue dirigida a Cruz del Eje, y recién me encuentro con la misma en víspera de viajar a Francia por dos o tres semanas. Le escribo al Dr. Juan Palmero para que se ocupe con otras personas útiles y para tratar de enviarles a usted o Gustavo una respuesta concreta.

Tenga la seguridad Susana que quienes conocieron a Hugo no pueden cambiar la amistad profunda que siempre despertó por su conducta irreprochable en todo sentido y por el respeto afectuoso a él y toda la familia son acreedores Reciban usted y los suyos un cordial abrazo.

Saludos a Ricardo Yofre y flia.

El 7 de enero del 2005, mamá, nos sorprendió con una descompensación de su salud. Estaba en Totoral con Ana María y el Goly. Una repentina baja de presión y un dolor en la boca del estómago, obligó a que la internaran en la clínica local sin diagnóstico claro; la gravedad de su cuadro requirió la derivación al Hospital Privado en Córdoba. En pocas horas fue intervenida quirúrgicamente por una hemorragia en aparato digestivo a consecuencia de una sobredosis de medicación anticoagulante, mantenida por largos meses por su fibrilación auricular. Luego inició una insuficiencia cardíaca con edema agudo

de pulmón. Pasó a Terapia Intensiva. Horas de profunda incertidumbre que conmocionó a todos sus hijos yernos y nueras. Ni que decir de sus nietos. Faltaron a la cita dos de sus hijos, Huguito asesinado en 1976 y Susanita ausente de ausencia permanente. Verla en esa situación nos dejó en un estado de conmoción. Ella representa quizás nuestra historia, y la continuidad de ella. En verdad, no nos planteamos nunca la posibilidad de perderla, aunque sabemos que esto no depende de la voluntad de sus familiares. Cuando llegó a la sala general, ingresó en muy mal estado, edematizada, con gran dificultad respiratoria y en la noche comenzó una pesadilla. A las diez de la noche la incoherencia y la incoordinación atraparon ese frágil cuerpo.

Esa primera noche en el piso, mamá tuvo delirando y alucinando; agitada, confusa y llena de temores, ella vio y habló con su padre, que estaba en el fondo de un pasillo sentado en un sillón de madera muy antiguo. Cuando yo intervenía, ella me decía mirando al infinito, <no lo ves?> < allí, en ese sillón de madera, tan antiguo y tan hermoso...me sonríe y está en paz > Solo podía asentir sus afirmaciones fantasiosas, de manera que aseguré que efectivamente lo veía. Poco después, temblorosa y temerosa, me miraba con los ojos asombrados, <Van a entrar a robarnos....mira... míralo Gustavo. cerrará la puerta con llave...hay dos que se están descolgando.> me tomaba el brazo y trataba de que reaccionara, < míralos...entran> repetía temblando. También esa noche

ella sostenía que estaba lloviendo con intensidad, y tuvo diálogos con personas que invadían su mente, hablaba y gesticulaba, a veces repetía que deberíamos ir a la fábrica de carbón. Hubo un momento dramático; a las tres de la mañana, cuando estaba somnolienta de costado, mirando hacia la puerta de entrada ella lanzó un grito y en segundos levantó su camisón, dejando al descubierto la herida de su intervención y recostándose hacia la derecha en voz alta decía <Ves....te digo que esta fue la operación...mírala> Yo estaba a sus espaldas y cuando me levanté a cubrirla, ella siguió hablando sin ofrecer la identidad del fantasma pero indudablemente, era conocido. Al día siguiente me comentó recordar la visión de los ladrones, no así el de la herida y agregó dos episodios más: una cena con el presidente Kirchner con platos de comida sin cubiertos y que comía con los dedos y una visión de Susanita (su hija ausente) que la veía hermosa, elegante que desde lejos la saludaba sin palabras. Se emocionó al contarlo. A pesar de todo, creo que hubiese sido importante ese encuentro después de 28 años. Pero no. No apareció. A pesar que sabía de su gravedad. El alta días después, fue imprudente, en 48 hs tuvimos que reinternarla por agravarse su sintomatología fue el 15 de enero a las 20 hs, ahora se sospechaba de un accidente vascular cerebral. Estaba afectada el habla, había una disartria manifiesta y su estado general más comprometido Por qué tanto castigo a esta mujer su esposo; su hijo; sus sobrinos, su casa, su exilio, su

repentina enfermedad; la carta de su nieto y la agresión por su juicio al estado por el exilio. Es demasiado para una persona de 88 años. Una carga muy pesada de llevar.

Nadie preguntaba por su esposo; solo les interesaba la presunta indemnización.

Los Pequeños Héroes

Los pequeños héroes siempre estaban dispuestos a responder al llamado de cualquier animal o vecino súbitamente amenazado por monstruos o enemigos. Todo era solidario en la solitaria comarca. No existía el dinero y entre ellos reinaba la paz, a la cual consideraban uno de los más preciados privilegios.

Nuestros pequeños héroes no tenían rivales invencibles. Aún con armamento casero y ciertamente primitivo, en el fragor de la lucha eran capaces de superar cuanto obstáculo se interpusiera. Desde siempre; profesaban una máxima: «cuando la lucha comienza, se mantiene hasta el triunfo». Nunca se vio caer sobre los héroes derrota alguna. Y, cuando subsistía cierta duda, nuestros pequeños héroes recurrían a acciones insólitas creadas con frondosa imaginación; sacaban de la galera nuevos inventos que provocaban el triunfo definitivo.

Regularmente volvían agotados por las horas de esfuerzo; luchas y peligros asumidos. Con frecuencia eran hazañas que rozaban lo fantástico. Pero a pesar de la severidad del riesgo vivido, ellos regresaban cantando odas al triunfo y canciones de exaltación a la vida y al hogar. A medida que se acercaban a la cabaña, cada vez les parecía más hermosa. Y allí estaban ellas; sus hermanas, prestas a brindar un ambiente acogedor para un merecido descanso. Contenidos por ese clima familiar,

nuestros pequeños héroes recuperaban las fuerzas gastadas en sus fragorosas batallas contra el mal. Nunca nadie se animó a preguntarle a Papá; pero nuestros pequeños héroes aparentemente eran huérfanos. Pequeños-grandes solidarios y solitarios a la vez, liberados a un azar lleno de oscuros y bellos misterios, así como dramáticas amenazas. Para ellos no había misiones imposibles ni excusas para evitar la más absoluta de las entregas. Permanentes ejecutores de la Justicia; cada uno cumplía con un rol y se respetaba la rotación de responsabilidades. No reconocían premios ni gustaban de esos reconocimientos efusivos. Preferían en cambio; el triunfo silencioso. Cuando dormían, estaban seguros del deber cumplido. Así eran los doce famosos pequeños héroes; hermanos de sangre y de aventuras, huérfanos o abandonados, sobrevivientes por su propio esfuerzo e inteligencia.

En las noches de verano, casi diariamente escuchábamos cuentos semejantes relatados por nuestro padre. Sin embargo; pocos nos marcaron tanto como éste. Mientras nos transportábamos a los mundos de la fantasía, íbamos sin saberlo, amalgamándonos alrededor del mensaje. Los sueños de imponer la justicia, mezclar las luchas y enfrentamientos con toques humanitarios y piadosos; superar el odio y los rencores y avanzar siempre en favor de paz y verdad. Fueron inevitablemente incorporándose en nuestras personalidades; en nuestros comportamientos y proyectos. Cuarenta años más tarde,

siguió aflorando el pequeño héroe grabado en el inconsciente. Seguimos con la costumbre de exponernos frontalmente ante los peligros; jerarquizamos las actitudes solidarias e intentamos, de una u otra forma atender las necesidades de los más débiles. Ningún pequeño héroe vuelto persona grande, buscó la figuración pública por si misma, ni fue poseedor de riqueza económica.

Viviendo en México recién nos dimos cuenta que habíamos sido adoctrinados, en el buen sentido de la palabra, para acercarnos a esos roles de heroicidad y grandeza. Es así como muchas de las acciones de mis hermanos y hermanas, están dibujadas con el pincel y los particulares tonos de aquel relato incorporado a temprana edad. Ese bosque y esas hazañas legendarias siempre fueron y serán absolutamente reales. Tan real como fue mi padre y el legado que por sobre todas las cosas; nos quería dejar.

LA HAMACA

Para nosotros es inevitable recordarle de manera muy especial. La hamaca de pié, loneta y hierro, tiene en la memoria pulso propio. Instalada en medio del jardín, es el símbolo de ciertas rutinas de mi padre, tan determinantes como sus relatos fantásticos. Al amanecer o al atardecer, siempre recibía a su exclusivo ocupante. Papá se daba un leve empujón con los pies y la hacía mecer; él decía que para evitar los ardientes rayos del sol. Los fines de semana, siempre antes de las diez de la mañana, mi padre se dirigía a la hamaca con un libro, se colocaba sus anteojos de marco grueso, prendía un cigarrillo y se entregaba a uno de sus rituales más preciados. Lector incansable y reflexivo, pasaba las hojas lentamente como escrutando secretos retenidos detrás de la escritura. De vez en cuando, cerraba momentáneamente el libro y dejaba que su mirada se diluyese en el infinito. Desde la casa o algún otro rincón del jardín, muchas veces me quedaba observando esa escena matinal. Alrededor de la hamaca, varios rociadores disparaban miles de gotitas humedecían el trébol y la gramilla mientras que el ruido particular del agua se mezclaba con el canto de los pájaros. A esa hora, todo era fresca, paz.

Esa hamaca de tres volúmenes era además el lugar del diálogo entre padre e hijo; más tarde, entre abuelo y

nieto. Confesionario de culpas, problemas, íntima alegrías y noticias, también la usaba para juntarnos y darnos sugerencias, sin afán de imposición. Siempre me intrigó como pudieron alzarla y llevársela con el peso de la carga de tantos recuerdos. Este cofre de secretos vivía y se mecía en armonía con los ciclos de las estaciones. Sólo el invierno la condenaba a la soledad en medio del jardín.

Recuerdo en mi infancia a la familia en permanente crecimiento. Casi todos los años, por no decir todos, un nuevo hermano aparecía sumando su llanto. Al poco tiempo, multiplicaba el zapateo sobre el piso de madera del resonante pasillo. Doce hermanos llegaron en total. Inundaron todos los espacios del departamento de cuatro habitaciones y una terraza de la ciudad de Córdoba. Los primeros nacieron en alguna clínica del centro. El resto, en la misma habitación de mi madre, bajo la atención de un obstetra y una partera. Pero no hubo diferencia entre unos y otros. Todos lloraron y berrearón igual.

Papá nos llevaba a la habitación del fondo para que no escucháramos el trabajo de parto. A su vez, abría una ventana para que el ruido de los tranvías y el tráfico de la calle taparan algún posible quejido de mi madre. Solo cuando el nuevo hermano lanzaba su escandaloso llanto de nacimiento, no decía: “la cigüeña llegó”. Otro más, otra cama, otro más. Los mayores a veces le preguntábamos a papá si no era mejor que la cigüeña llegara con una casa más grande... Él respondía: “Dios proveerá”. Mi madre vivía un embarazo permanente, al

menos esa es la imagen que nos quedó. Sin embargo, terminado el parto –aquella época no había tanta cuestión posparto–, a los pocos días volvía a ser la Susana de antes, vital, inquieta y coqueta. En el departamento había un “sillón de los desmayos”. Mi madre siempre acudía a él cuando ya no podía controlar el desastre que hacía el siempre creciente batallón de hijos. El desmayo siempre era igual: meticulosa y delicadamente progresivo. Bien ubicada, caía sobre el sillón lentamente hasta que se terminaba de asentar. Luego, cada uno de nosotros cumplía con una misión. Unos traían el alcohol para empapar un algodón. Otros le sacaban los zapatos. Otro más le desprendía los botones del cuello y no faltaba quién la abanicaba. Finalmente, la paz reinaba por un par de horas hasta que se reponía, pidiendo tranquilidad para evitar otro desmayo.

Papá era un hombre directo, derecho y profundamente católico. Durante toda su vida dejó siempre ejemplos de conducta responsable, actitud comprometida e inquebrantable ética. Muchos lo recuerdan por su respecto casi monacal, (ascético). Por la palabra dada; por la honorabilidad de sus actos y esa amalgamada relación entre misión y función. Siempre rescataba los aspectos positivos de los hechos, y aun de las desgracias. Con su fina delicadeza, buscaba lo mejor en la simplicidad de las cosas. Extremadamente bondadoso, a veces pecaba de ingenuo. Participativo, publico y tímido a la vez. Era un creador de vida. Valga la

incuestionable fecundidad con sus doce hijos y su dilatada trayectoria en el ámbito político y social. No le gustaban los reconocimientos. Prefería el trabajo fuerte y la producción permanente de ideas y proyectos.

Asumió la política con la intensidad de una convicción casi religiosa. Tal era su nivel de responsabilidad en el trabajo y su disposición, casi absoluta, a la entrega. Respetuoso de sus adversarios políticos e inflexible ante la corrupción, era reconocido por muchos pero fue defendido por muy pocos durante los momentos de lucha y frente a su desaparición. Honesto hasta de su propia sombra, vivió en la modestia económica. Veinte años antes de su secuestro, casi a los cuarenta años, logró comprar su primera casa con un Crédito hipotecario a 30 años. A la vieja casona abandonada de Villa Warcalde la fue mejorando lentamente, ampliando a medida que llegaban los hijos y los hijos de los hijos. Más que la casa cuidaba el jardín, con el mismo celo que a la familia. Año tras año agregaba un rincón verde, o plantaba un rosal o un árbol al cual se encargaba rigurosamente de regar. Su jardín creció y se embelleció con su trabajo. Disfrutaba de los resultados. En su silencio de jardinero regador, le brotaban las ideas más brillantes. Era también en el jardín donde nos aglutinaba a hijos y nietos alrededor de sus consejos. Siempre nos brindaba palabras de apoyo, y en los momentos más difíciles sabía transmitir una inteligente paz y serenidad. Político por excelencia, era un radical del viejo tronco. Fundador de la UCRI y luego

del MID, llegó a ser candidato a Gobernador de la provincia de Córdoba por el Frente Nacional y Popular. Ocupó el cargo de Ministro del Interior durante el gobierno de Frondizi. Fue Presidente del Banco Provincia de Córdoba y Ministro de Hacienda de la provincia. También se desempeñó como Profesor en la Universidad Nacional de Córdoba y en el Colegio Montserrat. Férreo defensor de las instituciones sociales y celoso defensor de la intimidad familiar. A Don Hugo se lo llevaron una madrugada hacia no se sabe dónde. Dudo que su verdugo haya podido mirarlo a los ojos antes de terminar con su vida. Desapareció. Parece que no existe. Si no hubiese hecho tanto en su vida, tal vez hasta dirían que nunca estuvo en la tierra. Se fue envuelto en la siniestra estructura de la desaparición, metodología tan común en la Argentina de la dictadura y la represión.

Hace 28 años que no podemos visitar su tumba para dejarle una flor o rezar una plegaria en su recuerdo. Hace 28 años que nadie nos dice qué hicieron con él. ¿Dónde está?

ANEXOS

PRESAGIO

Diciembre de 1975– Carta dejada por Hugo Vaca Narvaja en sobre cerrado a Susana Yofre ; su esposa.

“A MI GORDA

Treinta y seis años de una vida compartida en sus momentos de alegría y de dolor, son una familia que nos puede enorgullecer por su solidez de su formación moral, me han deparado una felicidad sin límites en cuyo logro has sido tu, sin la más mínima duda el factor fundamental. Solo Dios, sabe también cual ha sido también mi agradecimiento cotidiano por la felicidad que me has dado

Por ello, frente a un hecho que pudiese provocar mi desaparición definitiva, por causas ajenas a mi deseo y voluntad recurro a ti como en tantas circunstancias de la vida para requerirte Una Prueba Mas de tu entereza moral.

Yo sé bien cuan estrechamente ligados se siento nuestros hijos –consanguíneos y políticos –a nosotros. Y descuento la indignada reacción que tal hecho habrá desde luego producirles.

Por esos momentos, precisamente, es que acudo a ti y a tu formación cristiana en la seguridad de que jamás me

defraudaras. Deberás poner freno a tu propia reacción, entregar tu dolor como un tributo a la pacificación general, templar los sentimientos. Que mi muerte sirva para algo en el tiempo, pero que jamás se convierta en factor de represalia para otros ni en causa de mayores desgracias para los núcleos familiares que han sabido formar.

Mi Gorda, sabes bien que nuestra ausencia es meramente física y que algún día, nos reencontraremos para reanudar una felicidad que en este doloroso hecho marca simplemente una pausa”.

Tu esposo y compañero

Miguel Hugo Vaca Narvaja(firma)

Diciembre de 1975 – Carta dejada en sobre cerrado a sus hijos.

“A MIS HIJOS»

En las actuales circunstancias dolorosas, consecuencia de hechos mediatos e inmediatos, derivados del fanatismo, la intolerancia y la incomprensión y agravados por un sectarismo cada vez mas agudizado, no resulta improbable que pueda ser yo una víctima que sume su nombre a una lista no cerrada todavía

Para ese supuesto– que no lo deseo ni quiero – quieren dejarles escritas estas pocas líneas destinadas a poner templanza, entereza y resignación a fin de evitar

Reacciones Inmediatas e Incontroladas por parte de todos ustedes, hijos de sangre y del afecto, pero integrantes de una familia sólidamente nucleada en torno a sus padres, sobre la base de principios morales arraigados con hondura en todos ustedes desde que empezaron a formarse en su niñez.

Quiero también señalarles mi orgullo por ser padre de tales hijos, tan limpios en su conducta y firmes en sus dispares convicciones. Por eso, precisamente, cualquier reacción descontrolada empañaría ese orgullo y me haría pensar, aunque desde lejos, que estuve equivocado. No tienen derecho ustedes a que ello ocurra. De allí, que al correr de la maquina y rápidamente aprovechando este momento de soledad y confidencia, les pido que en caso de que ello suceda –y sucediera si Dios lo quiere– refrenen sus sentimientos, mantengan la serenidad, no imputen responsabilidades ni menos se entreguen a pensamientos de represalia, ni siquiera se lancen a estimular o a participar en actos de venganza, aunque la justicia del episodio que pueda sufrir y el cariño filial los impulsen emocionalmente en ese camino.

Piensen, fundamentalmente, en la doble responsabilidad que tienen y que les exijo en estas líneas que hagan efectiva:

Primero; con respecto a su propio grupo familiar, mis hijas y mis nietos, a quienes se deben y por quienes tienen que vivir. Segundo : con este País y su Pueblo, en franco tren de desintegración por la lamentable ausencia

del equilibrio moral de quienes tienen los medios y la responsabilidad de ahondar en los problemas que generan actos de violencia, quitándose las anteojeras que les dificulta a muchos ver la realidad a través de la indigencia moral y material en que transcurre esa vida sin horizontes de nuestro pueblo. Asumir esta doble tarea, con la mente fría y el corazón aquietado”.

MIGUEL HUGO VACA NARVAJA (firma)

SEGUNDA PARTE

**El Texto siguiente fuè escrito
en México entre 1976 a 1982**

DERECHOS HUMANOS

«Un tarro de basura» :

“El gobierno argentino ha analizado detenidamente el informe producido por Amnesty International acerca de la visita que autoridades de ese organismo realizaron a Argentina en 1976. Pese a la falta de veracidad y objetividad que se advierte a lo largo del documento y a los términos agresivos en que está redactado, el gobierno argentino, en consideración a los términos y fines humanitarios que afirma defender Amnesty, ha resuelto hacer conocer las observaciones que el mismo merece. La Argentina es una nación con larga tradición de paz y orden, de sustantivo respeto por los derechos del hombre”.

«Yo estaba detenido junto a otros dos compañeros. Fuimos llevados donde se encontraban otros acusados. Pedro... estaba entre ellos», Juan Eliseo Ledesma, dirigente montonero.

«Lo vimos en el galerón atado de pies y manos al catre de hierro. Por un agujero que se abría en su estómago se le veían las tripas. A gritos pedía agua. Los guardias le prometen una inyección que lo mataría a cambio de información». Textual extraído de una carta denuncia enviada a la Comisión Episcopal Argentina por el obrero detenido Javier Alguerra.

“5 de septiembre de '76.

Queridos compañeros, en el día de la fecha fuimos sacados a las 9.30 para una requisa. En el operativo participaban Gendarmería y Ejército, unos cuarenta hombres armados con FAL.

“Nos formaron en fila, manos contra la pared, piernas abiertas. Nos golpearon con puños, pies, gomas y nos insultaron. Luego nos obligaron a gritar “Viva el Ejército Argentino”, mientras lo festejaban con risotadas. En esas circunstancias, el compañero Raúl Bandaccio recibió varios golpes, uno de ellos en la cabeza, que lo dejó inconsciente a los pies de un militar... quien continuaba golpeándolo y ordenándole que se levante.”

“Otro se acerca y le grita, histérico, que rece. Raúl semiconsciente pide ayuda para levantarse. El militar lentamente le aparta la mano con la goma, saca su pistola y le dispara “a boca de jarro” a la cabeza luego de ordenarle que mire el cañón de su pistola”.

Carta denuncia enviada a la Comisión Episcopal Argentina denunciando la muerte de Raúl Bandaccio en un campo de concentración de la provincia de Córdoba.

«El 17 de septiembre son llamados para ir a la enfermería Mosse, Svagussa, Fidel, Manternon, Young y Hernández. Dos días después nos enteramos por un guardia que el Comando del III Cuerpo informó la muerte de ellos por un intento de fuga. Lo mismo ocurrió el 29 de septiembre con José Angel Pucheta y Carlos Sgandurra. Este último, con las piernas fracturadas, muere en un “intento de fuga”». Carta a la Comisión Episcopal.

«... Son nuestros antecedentes, prosigue el gobierno militar argentino, que otorgan a su gobierno autoridad moral para expedirse frente a un informe, vacío de fundamentos como el de Amnesty International...»

Patricia Erb, de 19 años de edad, es secuestrada por la Policía de Buenos Aires, detenida, torturada y posteriormente deportada a Estados Unidos por la intermediación directa del consulado de ese país en Buenos Aires. Al llegar a Norteamérica denunció haber sido testigo de las torturas de Domingo Mena, Ana María Lancilotto, Eduardo Raúl Merbirna y Elena Barbieri, en Campo de Mayo, fortaleza militar de importancia en Argentina. Ana María estaba embarazada de ocho meses.

Enrique Rodríguez Larreta, uruguayo, relata: “El 13 de julio del '76 estaba con mi nuera y mi nietecito (se hallaba en Buenos Aires por el secuestro de su hijo)... cuando varias personas penetraron en mi departamento y nos arrestaron. Nos llevaron a una casa donde nos torturaron varios días. El 21 de julio nos trasladaron a una base militar donde nos siguieron torturando”.

ANCLA, la agencia noticiosa clandestina, órgano de difusión de la Central de Trabajadores de la Resistencia, denunciaba: 17.000 presos políticos y 650 asesinados. El informe de Amnesty International completaba diciendo: “Los métodos más comunes de tortura en Argentina son: descargas eléctricas, semiasfixia de la víctimas bajo el agua o excretas, golpes, puntapiés, quemaduras, privación de alimentos, bebidas, sueño, desorientación

por cubrirlos con capuchas y abusos sexuales”. Manifestaba que luego del golpe de estado se registraron de 2.000 a 5.000 secuestros, calculando para esa fecha unos 6.000 presos políticos sin juicio alguno. El informe se condensaba en 92 páginas elaboradas prolijamente y con datos recogidos personalmente por Robert Drinann, Lord Averbury y Patricia Feeney. Indicaba como resumen y consejo al gobierno argentino el levantamiento del estado de sitio; que se solicite a la ONU el envío de una comisión para investigar la situación de los Derechos Humanos; que se publique inmediatamente la lista con los nombres de las personas presas por razones políticas; que las autoridades investiguen sobre las personas desaparecidas –elevatoron 489 nombres–; que el gobierno dé garantías a refugiados latinoamericanos. Recomendaba, asimismo, al gobierno que cumpla con el Artículo 18 de la Constitución Nacional, que impide castigar a los prisioneros políticos y la aplicación de la Resolución 2.433 de las Naciones Unidas que dice: «Cualquier tortura o acto cruel e inhumano o degradante es una ofensa a la dignidad de las personas y tendrá que ser considerado como un repudio a los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y a una violación de las libertades fundamentales proclamadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos». También alertaba que uno de los aspectos más serios era la muerte a balazos en la penitenciaría de Córdoba de presos políticos,

registrándose 17 casos, los que luego aparecerían como muertos en un intento de fuga o combate.

«Siento vergüenza y humillación por saber que en mi país suceden cosas tan tremendas y terribles como las que detallaré. No lo hago para desacreditar al gobierno de las Fuerzas Armadas, sino para que los pueblos solidarios del mundo tengan conocimiento de lo que en Argentina sucede». Señalaba como culpable de la brutal represión en Córdoba al tristemente conocido general Luciano Benjamín Menéndez. El autor de esa carta, cuyo párrafo rescato, era Rodolfo Walsh, secuestrado, desaparecido y posteriormente muerto. Gran escritor, gran argentino.

Luis Mario Bello, corresponsal de “La Nación” en París, manifestaba que la imagen argentina se estaba desdibujando en el exterior, acelerada por impulso de algunos grupos comprometidos. A raíz de ello comentaba la contraofensiva que la Cancillería argentina realizaría para “mostrar” a través de sus embajadores en Europa la realidad política y presentar al país entregado al trabajo, la creación artística y la investigación científica.

“Se está produciendo una carnicería en Argentina...” aseguraba Drinann, representante legislativo de Estados Unidos. En forma conjunta Edward Kennedy y Donald Fraser solicitaban al presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, Andrés Aguilar, que intervenga dicho organismo por la extensión y severidad

de las violaciones de los Derechos Humanos en Argentina.

«La nación argentina entera sufrió los efectos de la inseguridad en todos los terrenos de la vida cotidiana y a ello se sumaron detenciones de periodistas, el cierre de distintos medios, la instauración de ambiguas normas legales como la Ley de Seguridad del Estado, el dictado de medidas económicas tendientes a ahogar financieramente a los diarios» manifestaba la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) en una carta al general Videla, insistiendo en la necesidad de informar libremente.

Al mismo tiempo el Parlamento inglés enviaba a Videla una solicitada por la vida de Rodolfo Walsh. Laurence R. Birns, presidente de la COHA, organismo privado dedicado a las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, iniciaba gestiones para forzar al Departamento de Estado norteamericano a que publique un informe reservado preparado por la embajada de dicho país en Buenos Aires, manifestando que en el mismo se dejaba entrever una relación directa entre los gobernantes y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), de los cuales hasta la fecha no había sido detenido ninguno de sus miembros, como así tampoco se había dado nombres ni antecedentes oficiales de ellos.

El 29 de noviembre de 1976 empiezan a funcionar los consejos de guerra especiales, los que serían puestos

en actividad por los comandantes de Zona y Subzona de Defensa del Ejército, Fuerza Aérea y Armada Argentina.

En un homenaje a Guillermo Brown, Massera afirmaba: «...y así, silenciosamente, sin hechos espectaculares, sin urgencias sospechosas, sin promesas falaces, ayudados por Dios y con la virtud del patriotismo, de la honestidad, del sentido común, el gobierno de las Fuerzas Armadas comenzó a reorganizar los aparatos administrativos, corregir la desarticulación de la economía, restablecer el orden en la producción, reconstruir los tejidos morales de la república, mientras se desarrolla un combate metódico y riguroso contra los delirantes de la destrucción, contra los apóstoles de la muerte, contra los verdaderos enemigos de todos, contra los verdaderos violadores de los derechos humanos. Vamos argentinos... vamos de una vez a tomar por asalto el futuro. Dios nos acompaña».

¿Cómo podían mostrar al mundo un país entregado a la investigación científica desapareciendo diariamente valores intelectuales y científicos de importancia? como el físico Luden, secuestrado en diciembre del '76, el meteorólogo Ricardo D. Chidichimo o el físico nuclear Manuel Trachyssky, arrestado en el Centro Atómico Bariloche en septiembre del '76 y muerto tres días después por torturas. ¿Qué pasó con el físico Antonio Misetich, que dirigía el programa atómico argentino, formado en Massachusetts Institute of Technology de EE.UU.? ¿Dónde está el ingeniero Ardito que trabajaba en

el Ciclotrón de la Comisión Nacional? Muchos de la Escuela de Matemáticas Argentina, reconocida mundialmente, sufrieron igual suerte.

Bruno Kreisky, Joop Den Uyl y Anker Jorgensen, primeros ministros de Austria, Holanda y Dinamarca, respectivamente, como así también Francois Mitterrand, Olof Palme y otros líderes social- demócratas, solicitaban a la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU que consideren la violación de los derechos humanos en Argentina, dedicándole especial atención. Figuraban también Giuseppe Saragat y Benito Craxi, de Italia; Willy Claes, de Bélgica; Reiulf Stean, de Noruega; Felipe González, de España; John Chalmers y Ron Haywart, de Gran Bretaña; y Broadbent J., de Canadá. Willy Brandt, premio Nobel de la Paz y ex canciller de Alemania, adhería posteriormente.

El gobierno argentino protestaba ilógicamente y manifestaba su desagrado por la actitud de los jefes de los gobiernos amigos que se sumaban diariamente al reclamo por la dignidad del hombre en Argentina. “Sobre todo, porque ellos saben de los esfuerzos de la reorganización nacional, así como de la firme observancia de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas del orden”.

Laurence Birns, del Consejo de Asuntos Hemisféricos, expresaba: “... Tienen que darse cuenta que las atrocidades que están ocurriendo allí (por Argentina) le

dan la fama de ser la nación de América Latina en la cual la vida humana corre mayores peligros”.

James Carter recomendaba personalmente la reducción de la ayuda militar a nuestro país y a Uruguay, por las violaciones a los Derechos Humanos.

Tal como había ocurrido con Chile, si bien la reducción era más del tipo formal, ya que las armas eran vendidas por otras vías, al menos representaba algo así como una amonestación pública que obligó a los gobiernos de las márgenes del Río de la Plata a rechazar públicamente tal medida y sus fundamentos por considerar que era una “intromisión en los asuntos internos”.

Jorge Aja Espil, embajador argentino, argumentaba que el gobierno tenía como objetivo consagrar la plena vigencia de los Derechos Humanos violados bárbara y sistemáticamente por un terrorismo internacional y anárquico. Birns contestaba que el pueblo norteamericano tiene pleno derecho a decidir que sus dineros no sean dados al gobierno argentino para alentar a un sector en una acción fratricida. La política Carter, que al menos parecía contraria a la de sus predecesores Ford y Nixon, quienes habían apoyado de demócratas, solicitaban a la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU que consideren la violación de los derechos humanos en Argentina, dedicándole especial atención. Figuraban también Giuseppe Saragat y Benito Craxi, de Italia; Willy Claes, de Bélgica; Reiulf Stean, de Noruega; Felipe

González, de España; John Chalmers y Ron Haywart, de Gran Bretaña; y Broadbent J., de Canadá. Willy Brandt, premio Nobel de la Paz y ex canciller de Alemania, adhería posteriormente.

El gobierno argentino protestaba ilógicamente y manifestaba su desagrado por la actitud de los jefes de los gobiernos amigos que se sumaban diariamente al reclamo por la dignidad del hombre en Argentina. “Sobre todo, porque ellos saben de los esfuerzos de la reorganización nacional, así como de la firme observancia de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas del orden”.

Laurence Birns, del Consejo de Asuntos Hemisféricos, expresaba: “... Tienen que darse cuenta que las atrocidades que están ocurriendo allí (por Argentina) le dan la fama de ser la nación de América Latina en la cual la vida humana corre mayores peligros”.

James Carter recomendaba personalmente la reducción de la ayuda militar a nuestro país y a Uruguay, por las violaciones a los Derechos Humanos.

Tal como había ocurrido con Chile, si bien la reducción era más del tipo formal, ya que las armas eran vendidas por otras vías, al menos representaba algo así como una amonestación pública que obligó a los gobiernos de las márgenes del Río de la Plata a rechazar públicamente tal medida y sus fundamentos por considerar que era una “intromisión en los asuntos internos”.

Jorge Aja Espil, embajador argentino, argumentaba que el gobierno tenía como objetivo consagrar la plena vigencia de los Derechos Humanos violados bárbara y sistemáticamente por un terrorismo internacional y anárquico. Birns contestaba que el pueblo norteamericano tiene pleno derecho a decidir que sus dineros no sean dados al gobierno argentino para alentar a un sector en una acción fratricida. La política Carter, que al menos parecía contraria a la de sus predecesores Ford y Nixon, quienes habían apoyado de diversas formas el surgimiento de regímenes totalitarios y militares en Latinoamérica, so pretexto de inundación comunista, negaba ayuda militar e incluso denostaba en su campaña contra las violaciones a los Derechos Humanos a muchos militares que habían sido formados para la contrainsurgencia en el mismo territorio americano o en Panamá.

Carter entra reciamente al campo internacional con una bandera nueva, la de los Derechos Humanos. Sin embargo aún no estaban en el olvido Vietnam, Camboya, Corea, etc. Era un arma peligrosa de esgrimir, más aún cuando los intereses transnacionales, afectados momentáneamente, buscarían la forma de presionar para que toda la campaña carteriana quede sólo en una declamación.

La Unión Cívica Radical abría por primera vez la boca en defensa de los Derechos Humanos en una carta al gobierno argentino manifestando su preocupación

porque la represión a las actividades subversivas debe estar en manos exclusivas de las fuerzas regulares. Asimismo hacía un llamado al gobierno para que asuma la responsabilidad de las detenciones y se respete las garantías del juicio.

Más de un año y ningún miembro de la Triple A o de las bandas armadas de la derecha había sido apresado o al menos individualizado. La complicidad era evidente y no ocultable. Según el presidente Carter, las relaciones internacionales de los EE.UU. se basarán en el respeto mundial por los Derechos Humanos. Su discurso de asunción dejó entrever también que se pondrá especial cuidado con esta situación, y sería congruente con su postura pre-electoral en la que en reiteradas oportunidades criticó las dictaduras que florecían en Latinoamérica. Chile fue la más duramente atacado; se denunció la existencia de complicidad americana para derrocar a Salvador Allende. Estas manifestaciones eran incluso “interpretadas” por sus seguidores de múltiples maneras, tratando de conciliar posiciones con los órganos de poder multinacional. Robert White la patentiza cuando en el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC) manifestaba en nombre del gobierno de EE.UU.: «La educación no puede florecer, la ciencia no puede prosperar y la cultura no puede enriquecer la vida de nuestro ciudadano a menos que el Estado resuelva proteger ciertos derechos que han sido declarados, como el fundamento de la sociedad civilizada en todas las

Constituciones de los países representados en la declaración universal de los Derechos Humanos. Entre estos se encuentran el derecho a reunión, la libertad de expresión, la protección contra la detención y castigo arbitrarios. Sin estas garantías los derechos básicos están a merced de la resolución de los Estados, libres de otorgarlos o negarlos según el capricho de sus agentes».

Vance y Young y la mayoría de las delegaciones que partían de los Estados Unidos llevaban similares mensajes como una nueva estrategia política internacional americana. Hasta Rusia entra en el debate público y se siente molesta porque el presidente Carter recibe a sus disidentes en el marco de una espectacular propaganda.

Europa también siente el impacto y comienzan a aparecer numerosos presos políticos con sus declaraciones, denunciando que tal o cual país respeta o no los Derechos Humanos. En América las naciones militarizadas hacían su mea culpa manifestando estar en una situación crítica y especial de guerra contra la subversión de características internacionales “que desean sepultar la democracia que ellos tan heroicamente derrocaron en su salvaguarda”. La política iniciada parecía algo nuevo, peligrosa y, a su vez, contradictorio. Hubo quienes se llevaron aplausos y algunos menos que los criticaron, presagiando su derrumbe.

La Comisión sobre la Relación de Estados Unidos con América Latina, presidida por Sol Linowitz, abogado de Couder Brothers, accionista principal de Xerox, entregó a

Carter un informe en el que hace recomendaciones sobre la política exterior americana y la necesidad de pulir el respeto a los Derechos Humanos, pero no ser excesivamente dogmáticos con ellos. En dicha comisión figuraban como integrantes principales G. Costanzo, vicepresidente de First National City Bank; George Harrar, presidente y consultor de Fundación Rockefeller; Andrew Heiskell, presidente de Time Inc.; Nicholas de Katzenbach, vicepresidente y asesor de IBM. Sin embargo había en América Latina una expectativa positiva, inclusive cuando las transnacionales copaban los puestos de mayor importancia dentro del nuevo gobierno. Aparentemente IBM sería la más favorecida.

En el discurso pronunciado en Notre Dame, en una ceremonia de graduación, Carter abogaba por una nueva política exterior, indicando que la pasada administración se había basado en la política de expansión. “La situación ha cambiado –proseguía– y las tendencias de la historia han debilitado los fundamentos mismos de esa política. Con confianza en el futuro estaremos libres de ese miedo especial al comunismo, que alguna vez nos empujó a aprobar a cualquier dictador que se nos unía en ese miedo”.

A comienzos de ese año ya había salido en misión especial a los países conflictivos la coordinadora de los Derechos Humanos del Departamento de Estado, Patricia Derian; Terence Todman y otros enviados. El resultado no fue muy halagüeño para los dictadores militares. Por otro

lado, la ofensiva desatada por los exiliados argentinos, uruguayos, chilenos, bolivianos, paraguayos y nicaragüenses aceleraba compromisos y procesos por los Derechos Humanos. De alguna manera todos justificaban sus actitudes de acusadores y acusados entablándose una tormenta de diálogos, declaraciones, firmas de manifiestos, acuerdos o denuncias. Mientras, Amin amenazaba con caer en Londres. Así era de contradictorio todo esto.

Los gobiernos de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, fundamentalmente, comenzaron una política de enfriamiento en las relaciones con Estados Unidos. Rechazaron las pequeñas cuotas que aún recibían para ayuda militar y elevaron sus conceptos libertarios en contra de la ofensa y agresión de los yanquis. Todo esto motivó que varios diplomáticos manifestaran su desacuerdo con el trato hacia América Latina previniendo imprevisibles consecuencias de persistir en esa nueva política.

Torrijos llevaba más de tres meses tratando de negociar el Canal de Panamá y aparentemente se estaba llegando a una coincidencia. Se preparaba también una nueva revisión de la política latinoamericana y partían nuevamente Derian, Todman y legisladores americanos como Gus Yatron, Robert Giaino y Robert Lagomarsino a sondear qué grado de enojo tenían los dictadores y tratar de borrar con el codo lo escrito con la mano. Había de por medio un proyecto de llamar a todos los presidentes

para una posible firma del Tratado de Panamá. Las entrevistas efectuadas en esa oportunidad tuvieron la característica de “cordiales y francas”, e indicaban que “la situación general había mejorado” en comparación con la visita anterior, añadían que se llegaba a una comprensión mutua por lo que dudaban de un restablecimiento de las relaciones de antaño. Patricia Derian, luego de entrevistarse con Videla, Massera y otras personalidades, manifestaba primero su “placer” por haber sido recibida y segundo que esa visita era para entablar consultas y no discusiones. Todman transmitía, al aterrizar en Kennedy, que “desgraciadamente la información que recibimos en el exterior no siempre corresponde a la realidad nacional”.

Harguindeguy, ministro del Interior, manifestaba “que los trabajadores constituyen uno de los pilares básicos de la sociedad”, señalando que “no se podrá construir el país que todos soñamos sin la participación de este sector de la sociedad, en la misma forma que no se podrá construir el país solamente con ese sector. Sabemos que muchos trabajadores han sido engañados y sometidos, sabemos del sentido nacional que les inspira. A ellos les ofrecemos nuestro respeto, nuestra confianza, nuestra vocación de justicia social, sin demagogia, sin engaños, con seriedad”, palabras pronunciadas en San Juan con motivo de una reunión con los gobernadores.

La contraoferta a la filosofía expuesta la anunciaba Luciano Benjamín Menéndez, informando del envío de

delegados militares a las empresas de su jurisdicción para detectar actividades subversivas entre los obreros. En su delirio castrense afirmaba también que Argentina es uno de los campos de acción de la tercera guerra mundial.

La Confederación Mundial del Trabajo (CTM) y la Central Latinoamericana contestaban al gobierno argentino reiterando la falta de respeto a los Derechos Laborales y Sindicales. Las contradicciones del gobierno afloraban permanentemente. Sin embargo, el periplo de Todman y demás enviados llevaba una implicancia política clara: aliviar las tensiones de su primer viaje para comprometer la asistencia de los jefes de Estado a la Casa Blanca para rubricar el Tratado de Panamá con la finalidad de presionar al Congreso, renuente a su aprobación.

Los Derechos Humanos dejaron de ser impedimento para el ingreso de personajes reconocidos mundialmente como cabeza de asesinatos en masa.

No hacía mucho tiempo en EE.UU. se había negado la visita a dos agregados militares, que aparentemente estaban comprometidos con la tortura y la represión en el gobierno uruguayo; pero eso ahora no impedía estrechar la mano a Méndez, representante de un país sin Derechos Humanos, a un Pinochet que levantaba sus brazos al cielo al pisar tierra norteamericana, retribuyendo un recibimiento fantasma. A Videla, que llegaba con su carpeta de “justificaciones”. Mientras tanto, Orfila desplegaba una sonrisa de satisfacción como anfitrión del evento. Carter elogiaba al presidente López Michelsen, de

Colombia, manifestaba que Pinochet había hablado francamente y que se comprometía a modificar la situación política de Chile; alababa a Videla por su personalidad e inteligencia, aplaudía a Stroessner por la mejora de los Derechos Humanos en Paraguay y terminaba conversando con Andrés Pérez, de Venezuela, quien tuvo la visión política de decir que “algo como esto no se había producido nunca”.

Efectivamente, jamás en la historia latinoamericana habían brindado juntos tantos dictadores militares. Todos ellos llevaron su mea culpa y prometieron al presidente Carter convertirse en celosos defensores de los Derechos Humanos y el pronto retorno a la vida democrática. El Tratado de Panamá registra para la historia las firmas de los más crueles represores de América del Sur. Acusados y acusadores mezclaron sus firmas al estilo de Kissinger, Nixon o Ford. Alberto Camps, penúltimo sobreviviente de la masacre de Trelew realizada por la Armada Argentina, caía bajo las balas del Comando del Primer Cuerpo.

EL FASCISMO

BRASIL. En marzo de 1964 cae Joao Goulart. Ese mes había sido arduo en su tarea de transformaciones que se realizaban en un clima de tensión a partir de la asunción a la Presidencia, luego de la renuncia de Janios Quadros en el '61. Ambos habían sido elegidos en 1960 como presidente y vicepresidente, respectivamente. En marzo del '64 Goulart había firmado la ley de expropiación de latifundios y otra de expropiación de refinerías extranjeras, las que motivaron la culminación, el pretexto final, para que las Fuerzas Armadas “temerosas” de las influencias izquierdistas de ese gobierno tomaran el poder en “defensa de la causa nacional”, la soberanía y quién sabe cuántas otras excusas. Los 8.513.844 kilómetros cuadrados del país que estratégicamente es uno de los más codiciados del mundo, por sus inagotables reservas minerales y petrolíferas incalculadas, las tierras cultivables más vastas del mundo, con casi 180.000 fábricas, la hacen una de las más importantes regiones del mundo capitalista, sujeta a penetración imperialista. De acuerdo con el Instituto Brasileño para la Reforma Agraria, el 81% está constituido por latifundios de 1.000 a 100.000 hectáreas que pertenecen al 12,5% de los propietarios rurales. La tierra restante se divide entre el 87,4% de los propietarios de 10 a 100 hectáreas. El 3,5% de las tierras de Brasil son las explotadas. A

partir de 1961, cuando el grupo Texas Ranger se adueña del Parque Xingú, comienza paulatinamente la ocupación de tierras por parte de empresas extranjeras. La posesión, de diferentes modos, de casi 5.000.000 de kilómetros cuadrados en las áreas de mayor riqueza potencial, estaba comprendida por la parte septentrional del Matto Grosso, parte noroeste de Minas Gerais y del oeste de Bahía, parte de Piauí, Parná, Maranhão y Amazonas.

Hay más de 60.000.000 de personas menores de 25 años y el 55% de la población es analfabeta. Sólo el 0,2% puede ingresar a las aulas universitarias. Brasil representaba en Latinoamérica un peligro potencial de suma importancia, y esto en los gobiernos de Quadros y Goulart podría haber significado el comienzo de una tragedia para el imperialismo.

Los militares toman el poder, anulan la Carta Magna, disuelven partidos políticos, inhabilitan a políticos, gremialistas, encarcelan, destruyen, torturan. Controlan la prensa, radio, televisión, modifican los planes de gobierno que lesionan intereses extranjeros y elaboran un modelo político hasta hoy vigente con el control del poder por un partido militar, con herencia de presidentes uniformados elegidos cuidadosamente. Forman dos partidos aparentemente políticos, ARENA, y el MBD opositor, con un Congreso bajo estricto control y cuya insubordinación significa la inhabilitación y muerte en vida ya sea de sus senadores o diputados. Se reserva el

derecho a disolver el Congreso, como circunstancialmente ocurrió en 1976 en caso de que el proyecto del Ejecutivo no sea aprobado, y al hacerlo puede ejercer por decreto la vigencia que luego será inapelable por un Congreso convocado nuevamente a funcionar con la nueva ley vigente. El Acta Institucional N°5 (AI-5) promulgada en 1968 otorgaba amplios poderes al presidente de la República.

El mecanismo encontrado para Brasil como modelo probable para aplicar posteriormente en Latinoamérica significaba el control absoluto de la superestructura, como una pseudo democratización al nivel de estratos inferiores, con opinión, pero sin decisión o poder de resolución. Significaba, también, un poder político fuerte y militar, una “democracia de entendimiento” y la protección de la penetración creciente y liberada del temor a gobiernos populares izquierdistas.

Adustos generales de semblante autoritario y paternal se suceden desde el '64 con Castello Branco, Costa de Silva, Geissel, al compás de Stanley Amos, Wancashire, Bold Carrier, Pacific, etc. Sin embargo, en 1977 comienza a resquebrajarse la estructura de poder. Los jóvenes, base de la pirámide poblacional brasileña, empiezan a conmocionar las aulas universitarias, en las que, pese a las prohibiciones oficiales de movilizaciones por el retorno a las libertades del pueblo, se producían concentraciones casi por primera vez en trece años. A lo que se sumaba un intento de romper el Status quo del

movimiento de Oposición Brasileño, en demanda de liberación y de ser partícipes en la modificación o reformas políticas que el gobierno planea para adecuar su estrategia de poder.

El apoyo brindado por los Estados Unidos en el último gobierno de Nixon a Brasil por intermedio de su secretario de Estado, Henry Kissinger, comenzaba también a derrumbarse ante la caída del milagro económico brasileño y la posibilidad de que el próximo candidato a la Presidencia del país del Norte, Carter, ganara las elecciones; él había sido durante su campaña un crítico permanente para con el Departamento de Estado de su país por las relaciones “especiales” que mantenía con Brasil. Posición que aparentemente mantendría desde su Presidencia, cuando a los pocos días de asumir vetó el acuerdo nuclear de Brasil con Alemania y comienza a hablar de una relación pareja con todos los países latinoamericanos, sin hacer distinciones como hasta ahora con uno de sus miembros. Esta política carteriana sería modificada casi siete meses después por las presiones ejercidas por las transnacionales.

El 15 de noviembre de 1976, no por rara casualidad en la revista “Visión”, el periodista Mariano Grondona, argentino e intérprete de la ideología del régimen militar, se ocupaba del modelo brasileño manifestando que éste debería ser un modelo político para el Cono Sur

americano, y debería tomar su experiencia como punto de referencia. Destacaba los rasgos centrales del modelo brasileño: el poder era militar, el gobierno civil, la autoeliminación de los militares los salva del desgaste político, pudiendo cambiar en el sistema las piezas necesarias pero no las fundamentales, no existe una autocracia, ni una democracia sino una subdemocracia, la promesa fundamental del régimen es la democracia “normal y occidental”, el régimen tiene permanentemente una descompresión pero retiene siempre el poder político.

El esquema señalado es indudablemente incongruente con la caracterización de los países latinoamericanos, que viven bajo la tutela militar y que pregonan su democratización para el '78/80, por supuesto esta democratización genera proyectos políticos que no renuncian a la hegemonía militar en el poder político de cada país. De allí la necesidad del Departamento de Estado, su preocupación por los derechos humanos y las libertades en Latinoamérica y sus llamados permanentes a la institucionalización de los poderes militares.

La creación de los gobiernos “fascistoides” ha gestado en el ámbito mundial de repudio general semillas insurreccionales en toda Latinoamérica, por lo que su mantenimiento hace peligroso su misma estructura y poder. La descompresión (mecanismo que está regulado y tabulado en las estrategias de poder) significa modificar la metodología de la dominación, pero nunca su entrega

o pérdida. Estados Unidos ha aprendido a lo largo de sus luchas por la dominación que, pese a su tecnología militar, ha sido derrotado lenta y progresivamente en guerra prolongada, siempre triunfa la ideología de los pueblos. Las experiencias de Vietnam, Corea, Angola, Cuba son señales de atención para la mecánica imperialista. Nunca el imperialismo había perdido terreno en tan pocos años. América estaba despertando, había que enterrarla feroz y rápidamente. Luego vendría la planificación y su descomposición.

URUGUAY. El autogolpe del 27 de junio de 1973, en Uruguay, al ceder Bordaberry ante una prisión militar fortaleciéndose desde febrero del '73, cuando se lanzan los militares en sus primeros planteamientos con puntos específicos, no es tampoco algo casual. En Uruguay operaban los tupamaros, guerrilleros urbanos del Movimiento de Liberación Nacional, organización de izquierda que jaquea la estructura dependiente del Uruguay y se solidariza con la lucha de su pueblo. Los tupamaros instauraron la primera guerrilla urbana en América del Sur. Sus acciones espectaculares como así también la impotencia de las fuerzas represivas para destruirla crecían a diario despertando en otros pueblos del sur americano posibilidades de imitación, como una alternativa de lucha por el poder y liberación de los pueblos.

Bordaberry decretó la disolución del Parlamento y de la Convención Nacional de los Trabajadores, clausuró la prensa

El esquema señalado es indudablemente incongruente con la caracterización de los países latinoamericanos, que viven bajo la opresión, intervino la universidad, disolvió los partidos políticos, hizo apresar a Lìber Seregni, líder del Frente Amplio, y persiguió a Gutiérrez Ruiz, presidente de la Cámara de Diputados y dirigente del Partido Nacional, la educación fue avasallada colocando militares en el Ministerio de Cultura y en las tres ramas de la enseñanza, subdirectores militares.

La escalada represiva aumenta considerablemente continuando la de Pacheco Areco, un ex presidente mediocre que luego de su desempeño como tal obtiene la representación en una embajada.

Del '73 al '76 Uruguay sufre la ola represiva más monstruosa de la historia, más de 500.000 uruguayos salen del país. La prensa internacional se ocupa de la violación brutal de los Derechos Humanos y recoge testimonios que conmocionan al mundo. Las organizaciones internacionales por la defensa de los Derechos Humanos comienzan a moverse rápidamente tratando de bloquear la dura represión militar en Uruguay. Los enfrentamientos internos producidos en 1976 entre el presidente y los militares provocan el quiebre del sistema, al triunfar la

línea militar, los contrarios a Bordaberry, quien es reemplazado por Alberto Demichelli.

El 14 de junio de 1976 son suspendidas las elecciones que teóricamente correspondían a noviembre de ese año y fue creado el Consejo de la Nación, integrado por 25 civiles y la junta de generales, quienes tendrían como función designar al futuro presidente, nombrar a los magistrados del Poder Judicial y desempeñar funciones legislativas. El mismo día se difundieron extractos del último memorándum de Bordaberry a los militares, en el que sostenía que “la democracia con su división de poderes no debía existir, porque si bien es eficaz para la felicidad de los hombres, no lo era para la lucha contra el comunismo”. Afirmaba en él también la necesidad de suspender definitivamente los partidos políticos, ya que las ideas marxistas se infiltrarían en ellos. Agregaba textualmente: «El punto de partida nuestra diferencia (con las fuerzas) es el cuestionamiento de nuestro sistema político por la presencia del marxismo. Para mí, el comunismo no es ni siquiera una filosofía sino una agresión y como tal tenemos que organizarnos para defendernos de ella en todas sus formas. El comunismo se presenta como una posibilidad de sociedad utópica, no enfrenta a las sociedades democráticas, no choca con ellas sino que se introduce dentro de ellas y las utiliza».

Incluso así, con este proyecto, absolutista y fascista, Bordaberry pierde su batalla por el poder y es

enviado al exilio, a una propiedad suya campestre, para que profundice mas sus contradicciones.

Demichelli manifiesta a los pocos días que es el único país donde los militares han hecho la revolución y no han tomado el poder. El poderoso Consejo de Estado estaba regenteado por un anciano recalcitrante de 72 años que posteriormente sería elegido para ocupar la presidencia en reemplazo de Demichelli. Su nombre: Aparicio Méndez.

El octogenario Méndez expresó al despedirse del Consejo de Estado: “Mi designación no es un hecho popular, y dudo que el pueblo me hubiese elegido de haber tenido oportunidad. Carezco de todos los tributos que deben investir a un candidato a la Presidencia de la República. Quienes me eligieron, pudieron buscar a un hombre más capaz que yo, y con mayor energía en razón de mi edad”. Con lágrimas en los ojos y la voz temblorosa, Méndez estaba pronunciando las verdades más increíbles, dignas de ser incrustadas en el mármol de su tumba. Incluso así, reconociendo su incapacidad para todo, también su propia edad, este hombre que alguna vez perteneció al Partido Nacional, el mismo del combativo Ferreira Aldunate, aceptaba la Presidencia, elegido por la acción casi personal del comandante en jefe Julio Cesar Vadora y el voto del Honorable Consejo de Estado. Horas después firmaba su primer documento público, el Acta Constitucional N° 3, por el cual se disponía la “cesación de los derechos civiles a más de 150

dirigentes políticos”, recurso que utilizó la dictadura uruguaya, calcada del modelo brasileño. De esta forma, el gobierno se reserva el derecho de matar civilmente a los probables dirigentes activos y potenciales en un futuro de reorganización partidaria y reforma política. La probable formación de un Arena al estilo uruguayo va tomando forma en esta necesaria y exigida etapa de “institucionalización” de la dictadura.

Wilson Ferreira Aldunate, desde Estados Unidos, llegando luego de escapar a la suerte que corrieron sus compatriotas Michelini y Ruiz, muertos por la dictadura fascista argentina, decía respecto a Bordaberry lo siguiente: “Fue una suerte su caída porque al final

de cuentas, él, que fue el gran responsable inicial del horror por el que la patria atraviesa, terminó conociendo su propia medicina. Hoy estará sufriendo por la pequeña cosa que le sucedió, al lado de las monstruosidades que permitió infligir a otros, pero estará sintiendo

esa pequeña cosa que le sucedió con la intensidad con que sienten los que como él hicieron de su vida una entera mezquindad”.

Seregni, el llamado “general del pueblo”, preso desde julio del '73 al '74, cumplía un año más de prisión sin causa alguna. Retirado en 1969 cuando Pacheco Areco ordenó reprimir a obreros en huelga, degradado posteriormente por sus pares, seguía siendo la figura política de mayor importancia. Líder del Frente Amplio, surgido como una coalición de fuerzas de izquierda, se

manifestó como el líder natural del pueblo y opositor a la dictadura militar uruguaya. Fue detenido bajo los cargos de “encubrimiento de atentado a la Constitución en el grado de conspiración e instigación pública a delinquir”.

Aparicio Méndez representaba, quizá, el triunfo del Departamento de Estado ante la intransigencia de Bordaberry en su necesidad de eliminar definitivamente las fuerzas políticas del país, algo que ni Brasil había intentado aplicar. A la alternativa de Bordaberry se enfrentaba la opinión (avalada por Estados Unidos) de Alejandro Vegh Villegas, vocero natural de los grandes centros financieros americanos y ministro de Economía del Uruguay. Los conceptos de Vegh Villegas respecto al documento de Bordaberry, si bien coincidían con él en cuanto a lo doctrinario sobre el papel de las Fuerzas Armadas y la conveniencia de anular las elecciones que se avecinaban, no sucedía lo mismo con los partidos políticos, manifestando que el receso obligado de estos era un peligro para el futuro de la nación, porque al crear un vacío de poder dejaba el campo libre para la acción clandestina. Indicaba Vegh Villegas: “Al impedirse la acción de los partidos tradicionales y la expresión de

legítimas discrepancias con la labor del gobierno, se está empujando a los adversos de buena fe (los que cuestionan lo esencial del sistema bajo el cual viven) a los brazos de los adversarios y enemigos que buscan la destrucción de las instituciones fundamentales. La desaparición de los partidos políticos (a quienes debe

mucho la república) promueve a corto plazo la formación de un frente popular controlado por el marxismo que tarde o temprano alcanzará el poder a medida que se produce el inevitable desgaste del gobierno tecnócrata militar que se propone el memorándum de Bordaberry”.

La acción internacional en contra del gobierno militar uruguayo se hizo sentir en Estados Unidos, ya que a través de su Congreso suspendió la ayuda militar en la noche del 15 de septiembre de 1976. Esta ayuda consistía en más de tres millones de dólares para 1977. La comisión bicameral que aprobó esta suspensión se fundamentaba en la violación de los Derechos Humanos en forma reiterada. El congresista demócrata Kocg era el portavoz y promotor de la suspensión aprobada. Por otra parte, el Departamento de Estado mostraba su desacuerdo en la enmienda ya que esto anularía –según ellos– la acción que pueden tener sobre las Fuerzas Armadas uruguayas. En octubre Aparicio Méndez reaccionaba diciendo que “la suspensión de la ayuda militar (que él atribuía al Partido Demócrata norteamericano) perjudicaba la acción antisubversiva y que el mejor socio que tenía la sedición era el Partido Demócrata de Estados Unidos, con Kennedy a la cabeza”. Más diplomáticos y respetuosos, los militares por medio de su órgano oficial de prensa que expresa el pensamiento de las Fuerzas Armadas, “El soldado”, publicado por el Centro Militar, señalaron que su edición con críticas contra Estados Unidos no iba dirigida al

gobierno ni alcanzaba al Pentágono, sino que se encontraba en algunos congresales demócratas.

Por otra parte, el brigadier José Cardoza reunía a los medios de prensa para “solicitarles” que criticaran la suspensión de la ayuda militar, que acentuaran que al gobierno no se le dieron posibilidades de defensa para aclarar la verdadera situación que impera en Uruguay respecto a los Derechos Humanos y recalcar que la crítica que hacían no debía afectar al gobierno de Estados Unidos o al Pentágono.

El Centro Militar estaba bajo la dirección del general retirado Mario Aguerrondo, considerado junto a Esteban Cristi, jefe de Región Militar Uno, como los pronorteamericanos de las Fuerzas Armadas. Por rara casualidad se mantenía en Uruguay, prácticamente desde el comienzo del proceso, a un embajador norteamericano llamado Ernest Víctor Siracusa, colaborador directo de la CIA y comprometido con los golpes de Guatemala en 1954, Perú en 1968 (de donde es expulsado por Velazco Alvarado) y en Bolivia en 1971 durante el complot contra el general Torres. Por otro lado, según la versión de Philip Agee, quien se dedicó a divulgar los nombres de los agentes de la CIA desde Londres, indicó que Luis Vargas Garmendia, flamante secretario de la Presidencia uruguaya, figuraba en el Company CIA Diary como agente de ese organismo desde que era director de Migración.

Pese a esto, en una situación de entrega y represión, poco después de asumir Carter, en quien los

ojos de Latinoamérica se fijaron como un probable enemigo del fascismo, se reunían en Montevideo los líderes sobrevivientes de los partidos Blanco y Colorado para “elaborar” una fórmula que permita al país salir de esa coyuntura militar en la que se encuentra. De cualquier forma, tomando las edades de los últimos presidentes uruguayos a partir del digitado Bordaberry, esto deja entrever la limitación de la permanencia de la dictadura, ya que el reemplazante natural de Méndez debería ser algo más que un octogenario, casi un fósil.

CHILE. «Dije y debo repetirlo si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia, la nueva moral, la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar los monopolios, para hacer la seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de la importación y exportación para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando capital social que impulsará nuestro desarrollo». 4 de septiembre de 1970, en su discurso de triunfo Salvador Allende, elegido

por el voto mayoritario para ocupar la Presidencia de Chile.

Tres candidatos habían participado en esta elección histórica: Salvador Allende, de la Unión Popular; Radomiro Tomic, Democracia Cristiana, y Jorge Alessandri, opción de derecha.

Era presidente en ese entonces Eduardo Frei, de la Democracia Cristiana. Entraba en vigencia el Operativo Track I, manejado por el Comité 40, dirigido por Henry Kissinger, destinado a lograr que el Congreso Nacional vetara el triunfo de Allende. Nixon, mientras tanto, ordenaba de forma más personal que se iniciara una campaña de desestabilización en las Fuerzas Armadas y la posibilidad de golpe de estado; este operativo recibió el nombre de Track II. El informe del Senado norteamericano, de cuyo texto extraje lo fundamental, corrobora la acción de la CIA antes de que asumiera Allende. En julio de 1969 la CIA en Chile solicitó autorización para elaborar las fichas de Inteligencia en las Fuerzas Armadas chilenas con la finalidad de tomar conocimiento de sus integrantes y posibilidades de elaborar el golpe militar. En octubre del '69 antes de las elecciones se levanta una revuelta militar en Tanca y fracasa. La muerte del general Schneider deja a los golpistas momentáneamente sin cabeza visible y deben reorganizarse. Entrarían posteriormente en contacto con Viaux y Camilo Valenzuela y, luego, con Canales. Entre el '70 y el '73 La Estación recolectó la inteligencia

operacional necesaria para un golpe de estado. Lista de detenciones, instalaciones claves y del gobierno que deberían apoderarse y planes de contingencia del mismo para aplicar en caso de levantamiento militar, “en el ’72 La Estación continuó vigilando de cerca el grupo que podría dar el golpe exitoso, y le dedicó más empeño y tiempo a la penetración en él. En enero del ’72 ya habían logrado infiltrarse y tomar contacto con su jefe, a través de un intermediario. Este informe en general no da nombres, pero sí indudablemente desnuda a la CIA, que tuvo la información directa y aparentemente, incluso, elaboró estrategias y listas de ciudadanos que se debiera detener o hacer desaparecer.

Cárter, en su campaña política presidencial, había criticado públicamente al gobierno de Estados Unidos en su representante Richard Nixon y a la CIA por haber intervenido en el golpe de estado chileno en forma activa.

Previo al golpe, el general Prats, prestigioso Constitucionalista militar, se aleja del cargo creyendo así dejar una posible solución, y esto agrava el proceso. Entonces los golpistas aprovechan para realizar un cambio de fuerzas que les favorece. Más tarde, el 30 de septiembre del ’74 fue asesinado en Argentina. El golpe avanza rápidamente por intermedio de Gustavo Leigh, jefe de aviación, y el jefe de la Zona Naval de Valparaíso, Toribio Merino. El cargo de Leigh había sido ofrecido por Allende al general Van Schowen, quien declinó el ofrecimiento. El general Pinochet y Mendoza se unen

posteriormente a Leigh y Merino, horas antes del golpe, esta acción es apoyada por la derecha y la Democracia Cristiana.

El 11 de septiembre de 1973 Chile entró en su más trágica y siniestra matanza, el operativo golpe de estado, diagramados prolijamente desde el año 1969 con la estrecha cooperación de la Agencia de Inteligencia, se cumple con exactitud; las Fuerzas Armadas entran en acción violentamente, sin timidez, a jugarse el todo por el todo, sabían perfectamente que cualquier error a cometer podría ser el último. Pinochet, quien pocos días antes había expresado personalmente su fidelidad a Allende, se coloca rápidamente en el golpe para erigirse posteriormente en jefe máximo del triunvirato militar fascista. Allende moría combatiendo en La Moneda. La acción represiva se lleva a cabo meticulosamente. Se habilitan estadios de fútbol como campos de concentración y seleccionan a la gente necesaria para sacrificar rápida y brutalmente. Las cárceles se llenan de simpatizantes políticos, gremialistas e intelectuales de la Unidad Popular y caen universitarios en una persecución implacable. Más de 30.000 personas son ejecutadas, se crean campos de concentración como Los Tres Alamos y comienza el drama de la tortura, el asesinato y el secuestro. Disuelven el Parlamento, los partidos políticos, gremios, las universidades; se intervienen todas las reparticiones gubernamentales y comienza a funcionar la temible DINA, Dirección de Inteligencia Nacional de Chile.

Las fuerzas de seguridad trabajaron independientemente y con impunidad total; se nuclearon en la DINA, SIM (Servicio de Inteligencia Militar), Carabineros, Policía Militar; SIFA (Servicio de Inteligencia Fuerza Aérea) y el SIN (Servicio Inteligencia Naval). El mundo se estremece ante tanta brutalidad y comienza la acción solidaria de los organismos internacionales para denunciar el régimen fascista de Chile. Los órganos de difusión comienzan a trabajar en una campaña contra la Unidad Popular a niveles increíbles, denunciando que el socialismo estaba hecho para robarles sus casas, autos, hijos y violar a sus mujeres. Los diarios son censurados, clausurados y amenazados. La libertad de prensa es avasallada. La Democracia Cristiana, cómplice del golpe, observa asustada el cariz de los acontecimientos y se siente desplazada del proceso y perjudicada por su disolución, muchos de sus miembros caen en la represión, otros son posteriormente expatriados, encarcelados y torturados. El ex ministro Palma, de la Unión Popular, declaraba en 1976: «Yo siento que la Unidad Popular también cometió errores, nadie está libre de culpas y errores, pero nadie tiene la autoridad moral para atribuir todas las responsabilidades a la Unidad Popular. A nosotros nos derrocó el imperialismo, los manejos de la oligarquía nacional, la pequeña y mediana burguesía, que en forma equivocada creyó que el golpe era sólo para derrocar a la Unidad Popular y que ellos podrían tomar el poder. Creo que si la Unidad Popular y el gobierno del presidente

Allende fueron derribados a un costo tan alto y sangriento, fue porque habíamos avanzado efectivamente en un camino de transformaciones estructurales que abría paso a una sociedad socialista dentro de un marco democrático y con pleno respeto por los derechos individuales». Casi simultáneamente Patricio Aylwin, líder de la Democracia Cristiana, manifestaba que “si Chile no tiene salida democrática a corto plazo, se marchará al comunismo, pues la Junta es un régimen que produce polarización.” También insistió en que “de lograr una solución democrática para su país, se debería excluir a los comunistas”... “ la democracia no se puede llevar a cabo con no demócratas”. Es interesante aclarar que este señor había apoyado el golpe de estado, el que lamentablemente para él y sus seguidores les había dado la espalda por lo que ahora se sentía nuevamente defensor de la democracia.

La acción solidaria internacional, contra la tremenda represión y la violación de los derechos humanos en Chile, comienza a hacer sus efectos. El régimen pinochetista se siente agredido en todos los organismos internacionales y es condenado por tres años consecutivos por las Naciones Unidas. Estados Unidos, por intermedio de Kissinger, debe tratar de negociar para evitar ser involucrado y la lucha por la Presidencia comienza a destapar la injerencia norteamericana en Chile, declarada algunas veces por sus directores protagonistas. Cáster se encumbra para la victoria;

Pinochet avalado por Ford, quien creía en una victoria, se atreve a manifestar públicamente su estado de ánimo con respecto a Cáster. Tal es su servilismo que pocos días después de asumir Cáster libera a 300 detenidos políticos como señal de mea culpa y gesto de buena voluntad para con su próximo colega.

La OEA, el máximo organismo de la declaración inoperante dirigida por un digno representante y director, Orfila, un asalariado de las transnacionales, decide efectuar en Santiago de Chile la reunión cumbre en el año 1976, en la que se debería tratar el tema de los Derechos Humanos. A pesar de la represión, de la censura, de las amenazas, la reunión de la OEA sólo sirvió para deteriorar más aún la imagen de Chile, obligando a su más leal aliado, Henry Kissinger, a manifestar su preocupación por la violación de los Derechos Humanos y recomendar a Pinochet ser más aplicado con el difícil y borrascoso tema, que comprometía el honor americano y sus servicios de seguridad. La DINA comienza a operar fuera del país, con intimidaciones y acciones directas, tales como el asesinato de Letelier, ocurrido el 21 de septiembre del '76, en el mismo Washington, ante las narices del gobierno americano y sus servicios de seguridad. "The Washington Post" indicaba que agentes federales habían reunido evidencias, persuadidos de que el asesinato de Letelier fue realizado por cubanos anticastristas, dirigidos desde Chile. Hasta la fecha el crimen sigue sin castigo, terrible paradoja para un país que tiene suficiente poder para

voltear gobiernos, infiltrarse en los más íntimos secretos de opositores y decidir la suerte de muchas personas.

Mientras Chile era blanco de todas las críticas internacionales, junto a Uruguay, y algo más moderado sucedía en Bolivia y Perú, se gestaba en Argentina el próximo golpe fascista que completaría una estructura de poder de apreciable fuerza, con fronteras comunes y posibilidades de ajusticiamiento impune.

ARGENTINA. Pinochet seguía con sumo interés el desbarranque de la señora presidenta Isabel Perón, con su corrupto régimen.

El Cono Sur era devorado por el fascismo y las etapas se cumplirían inexorablemente. La subida del triunvirato argentino, a cuya cabeza se coloca Videla, produce alegría en los militares chilenos, quienes ven la alta precisión empleada por las Fuerzas Armadas argentinas para eliminar a ciudadanos considerados peligrosos durante la primera etapa represiva. Meses después se unen en Santiago, en un fraternal abrazo, ambos dictadores, solicitando Videla “la protección de Dios y la iluminadora tutela de nuestros libertadores para que chilenos y argentinos vuelvan a encontrarse en la búsqueda del progreso y felicidad”. Pinochet agradecía las tiernas palabras de Videla y contestaba diciendo que “la misión de los hombres de armas era la de las defensas esenciales de nuestros respectivos seres nacionales y poder construir así, sobre sólidos cimientos, la grandeza espiritual y material de nuestros pueblos que con justicia

reclaman". Ambos se involucraron reclamando la "comprensión internacional" para los problemas del desarrollo y la seguridad de Chile y Argentina. Pinochet agregaba posteriormente que el establecimiento de regímenes militares en América del Sur debe ser respetado, como una apuesta nacionalista de cada acuerdo a sus problemas de seguridad y desarrollo. Ambos sostenían también que el terrorismo y la subversión eran los únicos violadores de los derechos humanos.

PERÚ. La firma de los convenios con la International Petroleum Company y el entonces presidente de Perú, Fernando Belaúdy Terry, produce, luego de un clima de tensión de varios meses, el golpe de estado con el que asumen los militares, a cuya cabeza se impone el general Juan Velazco Alvarado, y surge de este modo el primer proyecto nacionalista y antiimperialista elaborado por las Fuerzas Armadas que estaba condensado en el plan INCA. Esto pasó el 3 de octubre de 1968.

Acostumbrados ya a los golpes de estado, no sólo en Perú, sino en el resto de América del Sur, el nacimiento de esta nueva revolución, con lenguaje distinto y que prometía la aplicación de un plan si bien no revolucionario, daba una perspectiva nueva en el contexto americano. Sería una experiencia en la que estaban interesadas muchas fuerzas progresistas, aun cuando no había una ideología clara, pero sí intenciones reformistas

de base, se quería llegar a una democracia social con participación plena, y nacieron con ella la reforma agraria con TUPAC AMARU como símbolo, la ley de comunidades industriales y se estableció la propiedad social. En base a estos tres pilares, se fue desarrollando una perspectiva política con aciertos y errores, sin una ideología básica y con el temor permanente a identificarse con corrientes socialistas definidas. La situación económica del país, grave desde la fecha de iniciación del proceso, se deteriora progresivamente. Perú inicia, prácticamente, la independencia de las armas, en el sentido de que sujeta la compra de armamento de acuerdo a la mejor cotización y no a las directivas del Pentágono, Francia ocupa un lugar preponderante en el suministro. Los Mirage y los tanques franceses despiertan recelo y envidia en las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Las declaraciones de Velazco Alvarado siguen argumentando su proceso de reformas y las lesiones de las transnacionales y el Pentágono no cicatrizan. Comienzan las presiones internacionales de fuerte poder económico y político; muchos periódicos influyentes pasan a cooperativas de propiedad y dirección de los mismos trabajadores. La oligarquía está herida pero no de muerte y su actividad es lenta pero efectiva en la recuperación de un proceso que no pudieron parar desde su inicio. Los altibajos de la política nacionalista de Velazco va sumando éxitos fundamentalmente en el campo social, pero se lesiona en lo económico. En su último período, a comienzos del

1976, Velazco es acusado en varias oportunidades de desviacionismo por el general Morales Bermúdez. Por otro lado, la enfermedad que desgasta a Velazco y que, con posterioridad, lo inhabilita temporariamente, va creando el clima de reemplazo que se dará en el primer trimestre del '76 con Bermúdez, quien asume la conducción del proceso y manifiesta que la Revolución continúa sin modificar la filosofía de su comienzo. El 28 de agosto Bermúdez definió aproximadamente su acción de gobierno al manifestar que se rectificarían todos los procedimientos ya que “toda revolución tiene derecho a experimentar y evolucionar en función de los errores que revela la experiencia”. En este sentido, comenzaban a variar muchas posturas revolucionarias que, según la experiencia, no habían dado resultado positivo. Habían transcurrido siete años con un proyecto de reformas fundamentales, con leyes sociales de importancia trascendental, pero la estructura del país seguía perteneciendo al capitalismo independiente. De allí la reestructuración de las fuerzas, buscando un equilibrio dentro del sistema. Morales definía su proceso con las siguientes palabras: «...un estado de participación, con una representación popular efectiva a nivel local y a nivel nacional, pero un Estado que conservara una parte de poder con el objeto de evitar desviaciones y la anarquía».

Se comenzaba a vislumbrar un modelo político, como el que ya conocemos, para el resto de Latinoamérica. El ministro del Interior general Luis Cisneros señaló el 27 de

enero de 1977 que el gobierno convocaría a elecciones municipales en 1978 con un plan político elaborado por una comisión del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Los medios políticos manifestaron saber a conciencia que el poder en manos de militares permanecería hasta 1980, año aparentemente clave para América Latina por los proyectos de dictaduras militares que se fijaron como límite el año '80.

En 1976/77 varios son los contactos entre Perú, Chile y Argentina. Sus gobiernos militares a fines del '76 comenzaban a agruparse pero diferenciándose, aunque las experiencias eran comunes.

Grupos de las Fuerzas Armadas que habían apoyado el proceso con Velazco a la cabeza no quedan aislados y manifiestan su disconformidad con el retroceso dado, esto les vale la expulsión del país, acusados por el gobierno de realizar acciones antigubernamentales y contra la necesaria cohesión de los generales retirados Leónidas Rodríguez Figueroa y Arturo Valdez Palacios, el contraalmirante Jorge Dellepiani Ocampo y el capitán de navío Manuel Benza Chacón.

Manifestaba el gobierno peruano que estos militares tenían el propósito de presentar ante la opinión pública, y muy especialmente dentro de las Fuerzas Armadas, una situación de truncamiento del proceso revolucionario. Dellepiani se desempeñó en la cartera de Industria; Leónidas Rodríguez, jefe de Sinamos, posteriormente del Sistema Nacional de Informaciones; Arturo Valdez había sido jefe de la Coap, organismo que preparaba las

reformas y leyes revolucionarias y asesoraba al presidente.

Todos ellos habían sido colaboradores de Velazco Alvarado. El problema se había planteado bajo otro aspecto: estos militares expulsados de su propio país habían fundado el Partido Socialista Revolucionario y, al cabo de dos meses de hacerlo, ya había siete de sus miembros – todos de las Fuerzas Armadas– expulsados que se sumaban a los tres ya nombrados, el mayor Fernández y los capitanes Eloy Villa Crez, Calep González y Héctor Portella. Importante es el documento producido por la Confederación Nacional Agraria, firmado por el presidente de la CNA, Eustaquio Maylle, y por el secretario Evaristo Vizcarra, quienes manifestaban su desacuerdo con el gobierno de Morales en los siguientes puntos: 1) La disconformidad por la devolución a la empresa privada de extracción de la anchoveta, materia prima de fundamental importancia en la elaboración de la harina de pescado, para la exportación, manifestando que era un incumplimiento al plan INCA; y 2) desacuerdo por la convocatoria a licitación internacional para las operaciones de recuperación de yacimientos petrolíferos que fueron expropiados a la Petroleum Company; agregaba su alarma ante la posibilidad de que esta licitación permitiese a la Petroleum volver a Perú. Manifestaban su desagrado por haber sido alejados del gobierno los ministros más identificados con el proceso revolucionario, agregando que esto conformaba

evidentemente un retroceso grave de la revolución. El ministro de Industria y Turismo Gastón Ibáñez O'Brien indicaba, a fines de enero del '77, que se modificaría la Ley de Comunidades Industriales, "por haberse transformado en un fantasma que desalienta las inversiones privadas y frena el crecimiento".

Mientras tanto, a fines de enero, en la CNA (Confederación Nacional Agraria) se elegía a Evelino Arias como presidente, lo que preocupaba a los intereses que se habían adueñado nuevamente del país y más aún porque se solicitaba que el general Leónidas Rodríguez fuera repatriado. En general, comenzaba en Perú una contraofensiva indudable contra los progresos de la revolución, proceso que, reconocido por el mismo Velazco, se realizó sin una ideología definida, pero con un sentido nacionalista y antiimperialista cuya meta sería hacer de Perú un país independiente, con soberanía, y cambiar las estructuras para que se desarrollara un país no vendido y de rodillas como sucedía en Argentina.

BOLIVIA. El golpe militar del 21 de agosto de 1971 en Bolivia se unía a la cadena de aniquilamiento de regímenes democráticos y sobre todo progresistas.

Caía el general Juan José Torres, quien había programado a partir del 7 de octubre de 1970 una serie de medidas que apuntaban a recuperar la soberanía de este país, que ya había sufrido a lo largo de su historia la

mutilación de casi un millón doscientos mil kilómetros cuadrados de su territorio, repartidos entre sus vecinos.

Torres sería posteriormente asesinado en Argentina, país donde se había refugiado al producirse el golpe de estado. Su entierro se realizó en México, ante la negativa de Banzer a dejar que el cuerpo del general fuese enterrado en su propia tierra. Había temor a la huelga desatada por parte de los mineros bolivianos en repudio al asesinato y a la ola de protesta desatada por tan macabro y cobarde hecho.

Bolivia es estratégicamente un país con gran poderío minero, segundo productor de estaño en el mundo, posee el también segundo lugar en potencial de hierro, con su famoso yacimiento de Mutún, exportador a su vez de gas y petróleo junto a minerales como zinc, cobre, antimonio y tungsteno. Torres pretendía nacionalizar la explotación de minerales, retó a las transnacionales y al Pentágono, lo que trajo como consecuencia la desestabilización y el golpe de estado. Durante el primer período, se ajustaron los esquemas de toma del poder clásico, ocupando militarmente todos los centros mineros, fabriles, la universidad y órganos de prensa.

La represión en los dos primeros años fue sangrienta y se aplastó más de un conato de huelga en forma drástica. Banzer visitó las poderosas minas del siglo XX, Catavi y Huanuni, recién a los cinco años de gobierno, prometiendo aumento de salarios para calmar la agitación y la huelga que habían estallado.

Ya no eran sólo exigencias de reivindicaciones salariales, sino que los obreros mineros agregaban la imposición de retirar las Fuerzas Armadas de las minas, libertad a sus presos, devolución a sus emisoras y repatriación de los restos del general Torres. A cinco años de represión se planteaban conquistas revolucionarias. La agitación social, a la que se suma el descontento y repudio del pueblo por el asesinato de Torres, lleva a Banzer a condenar al destierro a cincuenta dirigentes y elige voluntariamente a Chile como su depositario. Víctor López, dirigente en destierro obligado, relata su periplo de la siguiente forma: “Aprovechando el asesinato de Torres en Argentina y la ola de protestas y denuncias, el gobierno inició una campaña de allanamientos y represión. Fui sacado de mi domicilio y llevado junto a otros compañeros a Santiago de Chile en avión militar.

En el aeropuerto militar de Cerrillos nos obligaron a firmar las formas de Petición de Asilo, amenazados con aplicarnos la ley de entrada ilegal al país, y de allí nos trasladaron a zonas de pequeñas comunas en donde había mucho desempleo. La pobreza, la desnutrición y las condiciones insalubres en que vivíamos nos produjeron enfermedades. No podíamos abandonar ese lugar y nos hacían firmar tres veces al día un libro de control”.

Amnesty International pediría posteriormente por los mineros para que ambos gobiernos asuman la responsabilidad. Mientras tanto, Banzer había anunciado por intermedio de su ministro del Interior Juan Peredes

que se fusilaría sin proceso a los terroristas que fuesen encontrados en plena acción. La respuesta fue la aplicación de la huelga solidaria con los mineros por parte de los universitarios y obreros privados. Se iniciaba un peligroso período para la seguridad de Banzer y la represión se agudizó.

El 19 de diciembre de 1976 la Iglesia había también tomado injerencia en la actualidad boliviana, expresando en un documento “que había una equivocada distribución del ingreso, siendo éste un germen de tensiones sociales”, finalizaba: “... la característica casi exclusivamente militar del gobierno podría derivar en una tendencia de exaltación del poder político del Estado, con olvido de qué es la dignidad humana y el bienestar de la persona humana, la finalidad fundamental de toda acción del Estado”.

Las manifestaciones de descontento sumadas al fracaso militar en la conducción del gobierno toman cuerpo cuando el 23 de enero del '77 Banzer anunció la tercera etapa de la revolución, que se llamó “Institucionalización de las Actividades Políticas y Sindicales”.

Adelantaba que las nuevas instituciones políticas y sindicales que funcionarían estarían asentadas sobre nuevas bases, acordes con el nacionalismo revolucionario de su gobierno. Otra vez la acción paternalista de las Fuerzas Armadas harían del proceso de “democratización” un juego con sus propias reglas. En septiembre del año

'76 las Fuerzas Armadas se habían declarado –con la anuencia de Banzer– como las únicas con organización capaz de conducir al pueblo.

Banzer venía de sufrir un duro revés político, cuando luego de restablecer las relaciones con Chile en 1975 había tomado casi en forma personal las gestiones para con ese país con el que debería solucionar la salida al mar. Pinochet le cerró las puertas y Banzer, quien poco tiempo antes había manifestado su seguridad de que lograría éxito en estas gestiones, se quedó con sus argumentos en el aire. La idea de la renuncia si le fracasaba esto, que él había hecho pública, la disimuló con nuevas perspectivas de institucionalizar el país.

En realidad, Bolivia es un país que ha vivido frustraciones permanentes, fue uno de los primeros en iniciar la independencia contra el dominio colonial, pero uno de los últimos en conquistarla. Todas sus guerras llevaron a la mutilación de su territorio y por supuesto a su derrota. En el año 1879, en que libra la Guerra del Pacífico con Chile, pierde su litoral marítimo y ciento veinte mil kilómetros cuadrados. Veinte años más tarde, en guerra con Brasil, le amputan 490 mil kilómetros cuadrados. A partir de 1932, la guerra con Paraguay le cuesta 243 mil kilómetros cuadrados. Perú y Argentina le habían sacado 250 y 170 mil kilómetros cuadrados, respectivamente.

Las perspectivas de Colombia y Ecuador, que no son claras en cuanto a su definición, tienen amenazas de

acción fascista. Ecuador, con su junta militar, nacionaliza la empresa norteamericana Gulf con una indemnización de 10 años en la que se calcula que será de 82 millones de dólares. La empresa se había negado a pagar 33 millones de dólares que adeudaba de impuestos atrasados, y esto motivó la negociación para la nacionalización. Los 200 mil barriles diarios son tal vez importantes desde el punto de vista económico, pero en el desarrollo de estas acciones nacionalizadoras se lesionan los intereses que dichas empresas manejan al margen de su producción y que a la larga recuperan.

Nicaragua y Haití, con dictaduras férreas y sangrientas, Ve-nezuela, con su política petrolera de bonanza, Paraguay, con su

REPRESION EN LA ARGENTINA

México, 3 de agosto de 1977

Escribir este capítulo me ha dejado una sensación de angustia y ansiedad totalmente justificada. Listas de muertos, torturados, asesinados, masacrados es más que suficiente motivo para ello.

Debe tenerse en cuenta que estas acciones están registradas hasta fines del '76 y primer semestre del '77. Faltan, a su vez, los antecedentes del '75 y anteriores. De cualquier manera, esos meses son los de mayor violencia y en los que la represión asume su mayor expresión y descaro. Los métodos utilizados por la junta militar superan a los más crueles de la época hitleriana. La violencia desatada hace más de tres años, por tomar un punto de referencia, llevó a cubrir de sangre y vergüenza una página de la historia.

Argentina, encadenada a un proceso latinoamericano, ha seguido paso a paso una estrategia de poder, de dominio, en la cual las fuerzas populares y patrióticas dejaron una huella imborrable ante la desesperación de un imperialismo que utilizó el poder militar para desatar una ola sangrienta como hacía mucho tiempo no se veía.

La violencia y la represión oficial, solapadas en su comienzo, disfrazadas bajo el accionar de grupos

anónimos, pero presente en la destrucción de los líderes naturales del país, encontraron una respuesta que fue su hijo natural, el pueblo. Este pueblo había experimentado desde 1930 las permanentes violaciones de militares a nuestra Carta Magna. Expectantes en su comienzo, las fuerzas populares buscaron las más diversas formas de rechazo y oposición.

A partir de 1955, el Peronismo, como expresión de la clase trabajadora, comienza una resistencia ante cualquier propuesta de la oligarquía. Va acumulando triunfos pequeños, pero sin retroceder en sus conquistas logradas. El sabotaje, un arma que los trabajadores saben utilizar y dosificar, era imposible de parar.

La acción de grupos armados en zonas urbanas y rurales va cobrando fuerza. Se realizan las primeras experiencias armadas con grupos irregulares en las provincias de Tucumán y Salta. Casi todo el grupo es posteriormente reducido y fusilado.

El 9 de junio de 1956 se produce el primer alzamiento armado contra el régimen militar que había derrocado a Perón, este fue encabezado por los generales Valle y Franco, los coroneles Cortines e Ibazeta, el teniente coronel Cogorno y los suboficiales Díaz Chávez y Costa. Militares Peronistas se levantaban en Avellaneda y son vencidos posteriormente en la Operación Masacre, de Aramburu y Rojas. Fusilaron a todos los insurrectos.

En enero del '59, los tanques Sherman penetran el frigorífico Lisandro de la Torre, ocupado por obreros que

se negaban a la privatización, y fue invadido por una fuerza del Ejército realizando los más violentos desmanes. Los años '60 a '62 obligan a modificar la estrategia, creando nuevas formas de lucha para enfrentar al aparato represor.

Las elecciones del 18 de marzo de 1962 son ganadas por el Peronismo, que se presentaba como Partido Justicialista por primera vez desde 1955 ya que anteriormente había sido proscritos. Ganó las elecciones, fueron anuladas y Frondizi fue derrocado.

Las Fuerzas Armadas se escudaron detrás de Guido y comenzó nuevamente la represión. Muere el obrero Héctor Mendoza por acción de las brutales torturas. Diez meses después Felipe Vallese, delegado metalúrgico, moría tras las torturas recibidas.

En 1963, el 12 de octubre, con el Peronismo proscrito, asumió Illia con el 22% de los votos como presidente de la República. Entretanto, en Salta, se reorganizó la guerrilla rural con Masetti. En el '64 la represión se mantiene, las cárceles continúan recibiendo presos políticos y el gobierno radical comienza a tambalear. En octubre del '65 caían acribillados a balazos los obreros Mussy Rojas, Retamal, Torres, Rito, Gladys, y otros.

El 22 de agosto estalla la huelga general.

El 28 de junio de 1966 cae Illia, asume el general Onganía, se inicia la era de los cursillistas, llamados así porque los integrantes del gobierno, incluido Onganía,

eran asiduos concurrentes a estos encuentros de la Iglesia Católica. Onganía se autoproclama el De Gaulle del país y se prepara para instalarse no menos de 10 años en el poder. Al mes de asumir manda a la guardia de Infantería a la universidad de Buenos Aires, la interviene, y so pretexto del comunismo y de infiltración marxista encarcela, persigue y destruye todo lo que tenga “color rojo”. En Córdoba matan al estudiante Cerda, y comienza la resistencia universitaria. Dos meses más tarde asesinan a Santiago Pampillón, estudiante de Córdoba, lo que provoca nuevas movilizaciones.

En 1967, las fuerzas de seguridad se enfrentan con obreros cañeros de Tucumán. Nacen las Fuerzas Armadas Peronistas y ensayan la guerrilla en Taco Ralo, complementándose esta iniciativa en zona urbana con acciones de recuperación de armas, aprovisionamiento y estrategia logística.

Siguen matando a estudiantes. Y el 29 de mayo de 1969 estalla el Cordobazo, un acontecimiento en el cual todo el pueblo se levanta y toma una capital, Córdoba, esto hace temblar el régimen de Onganía y a las mismas estructuras de la Nación. El Ejército interviene con todas sus unidades; había que aplastar el conato de insurrección. Córdoba amanece entre cenizas, humo y barricadas. Cae Onganía, asume Levingston, surgen grupos armados: Fuerzas Armadas Peronistas, Ejército Revolucionario del Pueblo, para finalmente aparecer en 1970 Montoneros, que al cumplirse el año del Cordobazo

secuestra al general Aramburu, responsable de los fusilamientos a Peronistas en el '56. Cae Levingston y asume Lanusse, otro general. La represión sigue, las manifestaciones de lucha permanecen inalterables y se modifica la relación de fuerzas. El Ejército y la Policía ya no podían actuar libremente, debían reforzar las patrullas por los atentados sufridos; cuidar las armas, ya que muchas de ellas pasaron a las fuerzas populares; reforzar las guardias en edificios y guarniciones, encubrir sus acciones, disfrazarlas, negarlas.

En 1970 recrudece la acción represiva, las cárceles se vuelven a llenar, la tortura está instalada “en primera fila”, y las muertes de obreros, estudiantes, campesinos y líderes engrosan la larga nómina de mártires.

En abril de 1972, los presos de Rawson se amotinan, y se fuga un grupo de presos políticos en las narices de los militares, pero quedan a medio camino algunos compañeros, quienes posteriormente se entregan a condición de que se les respete la vida.

El 22 de agosto del '72 son masacrados en la Base Almirante Zar de la Armada Argentina. Quedaron con vida luego de ser dados por muertos María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y René Haidar, quienes posteriormente testificaron el hecho.

El gobierno militar no tiene salida, intenta el GAN (Gran Acuerdo Nacional), da una apertura política de desahogo, invita a Perón a regresar al país, el Peronismo vuelve a un proceso electoral con el Frente Justicialista de

Liberación (FREJULI). El 25 de mayo de 1973 asume Héctor Cámpora como presidente de la Nación.

Aparentemente parecía comenzar la hora del pueblo. Las cárceles se abren, se derogan las leyes represivas. La amnistía es amplia y total. Comenzaba, entonces, una nueva ofensiva del imperialismo. Regresa Perón, las fuerzas de la derecha provocan la matanza de Ezeiza. Cámpora da nuevas elecciones, Perón es candidato junto a su esposa Isabel. Detrás de ellos surgía la figura nefasta de López Rega. La represión comenzaba nuevamente a tomar cuerpo. Perón renuncia y rechaza a la Juventud Peronista, nace la Triple A; comienza el aniquilamiento.

Las Fuerzas Armadas se preparan para el año '76, se inicia la historia más sangrienta del país.

El problema argentino escapa de un análisis meramente individual y pierde su verdadera proyección si se lo aísla del marco latinoamericano. Los gobiernos militares que hoy detentan el poder en los países vecinos y fronterizos a nuestra patria han realizado y aplicado casi una misma estrategia de dominación, de poder represivo y esto lo vimos a través del capítulo del fascismo.

En el caso de Argentina, la soledad de poder, la orfandad de apoyo popular, la resistencia en todos los ámbitos, las contradicciones de la junta, la falta de un proyecto político y la falta de respuesta ante cada situación que se plantea diariamente han obligado al gobierno a adelantar sus proyectos de apertura política e

incluso así, con la premura que lo van presentando, con el cambio de lenguaje que se advierte no saben cómo hacerlo.

La fortaleza que le daban las armas se diluyó en la debilidad de su ideología. El poder que no se nutre del apoyo popular no resiste en el tiempo. Los pueblos sangran, pero no mueren y las armas que detentan los militares no podrían apuntalar su poder ficticio y transitorio. La pequeña historia de la represión a partir del '55 sólo es una muestra de importancia, en la estrategia de los monopolios de terminar con el peronismo. Las proscripciones, la persecución, los crímenes cometidos a sus militantes no hacen sino aumentar y acrecentar cambios más radicalizados en sus fuerzas y crear las condiciones más propicias de la liberación nacional.

Las Fuerzas Armadas tienen características propias como ser representantes de una elite social y política y portavoz de los monopolios imperialistas.

Mientras no sea modificada su composición y objetivos, el poder político en Argentina estará siempre comprometido.

Las circunstancias políticas de este continente hacían necesaria una reubicación de las fuerzas y una atomización ideológica pro-imperialista. Ya no se podía trabajar basándose en la compra de dirigentes o partidos, o la corrupción de los estratos sociales más importantes. Tendría que haber una respuesta de características

evidentemente duras como demostración de poder. Se debería desarmar los cuadros revolucionarios o progresistas que se estaban gestando en Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Uruguay. Había que modificar la técnica de penetración y dominio. La experiencia de Allende en Chile había sido un mal ejemplo: la acción populista y transformadora del peronismo era peligrosa; la posibilidad de la organización obrera minera en Bolivia sería un mal antecedente, las reformas progresistas de Velasco debían ser bloqueadas.

Los gobiernos instaurados tras los golpes de estado ya no tienen la posibilidad de durar lo suficiente como para dar tranquilidad a las transnacionales ni satisfactorio aval a los intereses monopólicos, lo que obliga a cambiar la estrategia, los métodos y las actitudes.

Este cambio de estrategia significa la aplicación de esta nueva forma de represión, la total, la imposible de creer, la más brutal de toda la historia de América.

Identificar, programar, encubrir, ejecutar, no importa la cantidad y el costo; sí interesa el tiempo que debe ser lo suficientemente largo para poder aplicar todo el peso del poder, y lo suficientemente corto como para ceder ante la presión internacional que traería esta estrategia ante la opinión mundial.

Una acción rápida y eficaz debe ser evaluada por la importancia de sus víctimas. Descabezar sindicatos, comisiones internas, personalidades políticas aglutinantes, líderes universitarios, Iglesia. Sembrar el

terror y delación. Luego vendrá la etapa de humanización de los gobiernos, las aperturas políticas, las pseudo democratizaciones, el lavado de cara a las dictaduras.

Esta estrategia está en marcha.

REPRESION

El siguiente es un extracto de una publicación del Comité de Solidaridad Argentino, impreso por el diario "Excélsior", México, que resume los crímenes cometidos por el Ejército Argentino en el poder y los grupos paramilitares y parapoliciales desde el 1 de marzo al 30 de junio de 1976: «...Máximo Leonardo Agolia, acribillado en su casa, luego dinamitado. Néstor del Río, acribillado en su cama en el Hospital Militar, Pedro Silva, secuestrado (secretario adjunto del Sindicato Obrero de Quilmes). Norberto Fernandino, agrónomo, secuestrado. Marcelo Sellenado, contador; ejecutado. Rosario Laureano Aredes, delegado de la fábrica CIDEX, secuestrado. Eduardo Cueicho, ejecutado (Comisión Directiva Hipódromo). Nelly Rezeck, esposa del delegado de Astilleros Mestrina. Luis Anselmo Bonamín, estudiante, ejecutado. César Martínez, ejecutado. Nabor Gómez, secuestrado. Claudio Collazo y Héctor Núñez, secuestrados. Pedro Gotzo y José Lucero, ejecutados. Reynaldo Belsito, obrero secuestrado. Jorge Susso, ejecutado. Susana Bermejillo de Carrizo, profesora; ejecutada. Juan Salinas, secuestrado. El 17 de abril secuestran a 18 obreros en la matanza por actividades barriales. Luis Celestino Domínguez, Ibañil; secuestrado.

Daniel Barrionuevo, de la Federación de Practicantes; secuestrado. N. Andreini, secretario del Sindicato de la Madera; ejecutado. Nara Orlando, ejecutado; docente. María del Carmen Maggi, ex decana de Humanidades; ejecutada. Santiago Burnichon, ejecutado junto a su hijo David. Alberto Capuano Blanco, ejecutado. Hugo Vaca Narvaja, ex ministro; secuestrado. Abogada Fixcher de Frigerio, ejecutada. Francisco Rosales, obrero; ejecutado. Carlos Alberto Rodríguez, sindicalista; ejecutado con sus dos hijos Miguel y Carlos. Mayor (R) Bernardo Alberte, ejecutado. Andrés Osattinsky, Jorge Martini, Rosa Ocampo, Norma Asís; ejecutados. José Nicola, Vilma Ortiz, ejecutados. Máximo Sánchez, secuestrado. Wenceslao Vera, activista muerto en tortura. Ignacio Vanella, detenido. Mario Mora, obrero ejecutado. Francisco Rosales, secuestrado, Siete cadáveres acribillados en Buenos Aires. Néstor Dinoto, Graciela Martini, Santiago Viale, secuestrados. Mario Escalona, Mirta Falabella y Carlos Escobar, secuestrados. Ricardo Ruffa, secuestrado. Mónica Chercoff, ejecutada. Horacio Alvarez y Nora Méndez, secuestrados. Favio Guillermo Leme, secuestrado. Elsa Landaburu, Hugo López, Luis Finger, José Gutiérrez; ejecutados. Ernesto Ludueña, ex delegado de ASTARSA junto a Lescano y Pandolino, detenidos. Emilia Susana Pujals, secuestrada. Daniel Orosco,

secuestrado con su esposa Silvina Parodi. Tomás Prat, Eusebio Estary y Liliana Barrios, muertos. Raymundo Danto Bodo, ejecutado. Eduardo Molina y Vedia, secuestrado, periodista de “La Opinión”. Emilio de Ipola, chileno, detenido. Nélida Isaurralde, muerta en prisión. Mario Hernández, defensor de presos, secuestrado.

Roberto Sinigaglia, abogado defensor de presos políticos. Juan Carlos Pradamos, secuestrado. Catorce (14) cadáveres en Moreno. Veinticuatro (24) cadáveres en Arroyo Santo Domingo. Delma Franchelli, uruguaya; ejecutada. Dora Urruti, secuestrada. Roberto Grilla, secuestrado. Héctor Natalio Sober, abogado. Liliana Planchard, secuestrada. Sira Peralta de Solana, secuestrada y ejecutada junto a su hija. Claudio Gard, secuestrado. Hugo Bellagamba, psicoanalista, secuestrado. Diez cadáveres (10) en Arroyo Santo Domingo. Jorge Raúl León, secuestrado. Félix Nairreli, obrero ejecutado. María Lesgard y Rogelio Lesgard, secuestrados. Teresa Capuano Martínez, asesinada. Diego Ferreyra y esposa, asesinados. Angel Vázquez, asesinado. María Eugenia Irazusta, ley de fuga; ejecutada. Héctor Chavaroni, ley de fuga; ejecutado. Daniel Bertoli, ley de fuga; ejecutado. Haroldo Conti, escritor, secuestrado. Teodoro Uruguango, Ricardo Gamarra, ambos paraguayos; asesinados. Luis Leiva, sindicalista; secuestrado. Manuel Camino, secuestrado. Rodolfo Gallardo y señora, Oscar Liwacky y Néstor Báez, secuestrados. Carlos Martínez, muerto por tortura. Miguel

Mosé, José Sbaguza. Luis Verón, Eduardo Hernández, Diana Figelman, Ricardo Young, ley de fuga; ejecutados. Zelmar Michelini, uruguayo ejecutado; asilado. Héctor Gutiérrez Ruiz, ejecutado. Marta Garsón Maceda, Jorge Casay, Bernardo Levenson; muertos. Enrique Madariaga, secuestrado. Rosario Barredo Schroeder y su esposo, ejecutados. Víctor Mandarino, muerto. Eduardo González Paz, Nora Spagni, Fernando Saavedra Lamas, Albertina Paz, María de Iribarren, Gerardo Romero, Miguel González Cano, Atilio Brandsen. Elida Messina, secuestrada. José Puchetta, Carlos Sgandurra, ley de fuga; ejecutados. José Morales, Juan Morales, muertos. Juan Carlos Gallo, muerto. Mario López, muerto. Subcomisario Washington Ovide, ejecutado. Carlos Altamira, abogado defensor de presos políticos, secuestrado. Guillermo Alonso, Irene Alonso, José Luis Alonso; secuestrados. Gral. Juan José Torre, secuestrado; luego asesinado. Miguel Angel Bustos, secuestrado. José Gómez, Ana Ahumada, Hermenegildo Cuenca, Rodolfo Ponce, Alicia Heredia, Juan Luna, Isabel de Luna, Santiago Pereyra, Adriana Gelbspan; muertos. Víctor Vázquez, secuestrado. Salvador Akerman, extranjero, ejecutado. Carlos Tamés, muerto. Liliana Knotzman, secuestrada. Vicente Maidana Casco, ley de fuga; ejecutado. Veintitrés (23) chilenos, un (1) uruguayo, dos (2) paraguayos; secuestrados. Gerardo Gatti, María Montedónico, Ettore Pierri, secuestrados. Rebeca Grichenner, secuestrada. Héctor Etcheverre, ejecutado. Catalina Prelis, Juan Domingo Ureña, Catalina Salomón,

Néstor Uvedal, muertos. Francisco Urondo, muerto. Eduardo Pasquini y Sra. secuestrados. Blanca Patricia Muñoz, secuestrada. Luciano Sander, Juan Carlos Arriola, José Cardenalli, Diego Arias, Héctor García; ejecutados. Luis María Frun, carbonizado. Sergio Buigrós, muerto. Mónica Morán, muerta. Daniel Arroyo y Enrique Mercado, muertos. Angel Pisarello, secuestrado. Mauricio Lechesi, secuestrado.

Entre los dados por “desaparecidos”: José Carusso, Emilio Torrallardona, Esteban Ojeda Quintana, Horacio Pereyra, Miguel Molesino, Mónica Morralli, Carlos Cosentino, Jorge Lisazo, María de Lisazo, Irma Lisazo de Delgado, Roque Núñez, María de Núñez, Gustavo Cabezas, Hugo Mena, Francisco Tiseira, hermanos Vivanco, Elena Vaca de Fortunato Vázquez, padre e hijo. Se agregan a los muertos los siguientes: María Villagra, ejecutada. Carlos Muller, muerto. Miguel Sánchez, muerto. Jorge Casas, Ricardo Young, Diana Fidelman, ley de rescate; ejecutados. José Suagusa, Juan Carlos Meneses, muertos. Juan Jakielewiz, secuestrado. Cononier, desaparecido. Matendolfo, Cejas y Apasa, secuestrados.

No se han dado otros nombres por ser cadáveres que no se reconocieron públicamente (sí a nivel familiar), pero no publicaron sus nombres. Tampoco se agregaron los cientos de cadáveres registrados por crónicas periodísticas por no tener nombres. Se publican las fotocopias para más objetividad».

México, 4 de agosto de 1977.

Mientras se declaraba subversiva la obra “Cándido” de Voltaire en junio de 1976, el día primero desaparecía de su domicilio, secuestrado, el ex presidente boliviano Juan José Torres, depuesto en 1971 por el actual presidente de facto Hugo Banzer. El secuestro fue tal cual se hizo desde los meses de enero en adelante por fuerzas parapoliciales y militares. Antes de aparecer su cadáver con un balazo en la cabeza, el ministro del Interior manifestaba que la desaparición no podía considerarse un secuestro como lo afirmaban “tendenciosamente” versiones familiares y periodísticas. Más tarde, Harguindeguy atribuía este crimen a la guerrilla. Quince presuntos guerrilleros, con las manos atadas, con alambre, a las espaldas, y acribillados a balazos aparecían en un estacionamiento de automóviles; mientras secuestraban de un hotel destinado a refugiados políticos a veintitrés chilenos. En esta condición, Kissinger elogiaba a la Argentina y “veía con profunda satisfacción los esfuerzos de recuperación y progreso” que realizaba el país a través de sus gobernantes militares.

La revista española “Cambio 16”, a mediados de junio, informaba que la aviación naval argentina utilizaba los vehículos aéreos para remontarlos a 2.000 metros y arrojar a presuntos guerrilleros maniatados al vacío. Sus cuerpos eran posteriormente irreconocibles.

Muere el jefe de la Policía Federal Cesáreo Cardozo por una poderosa bomba colocada bajo su cama por la mejor amiga de su hija. Al día siguiente aparecieron siete personas acribilladas y carbonizadas con un letrero que decía: “Yo soy Ana María González”. El comando parapolicial y militar general “Cardozo” se atribuía el hecho. En 48 horas asesinaron a veintiún personas por el asesinato de Cardozo. En un edificio de la seguridad argentina considerado inexpugnable explotaba otra bomba en el comedor de oficiales matando a 18 agentes especiales. A la madrugada siguiente aparecían 17 “guerrilleros” por “atacar un convoy del Ejército”. El 23 de junio el gobierno decretaba la pérdida de los derechos políticos y gremiales a treinta y cinco personas entre las que estaban el ex presidente Cámpora, el ex ministro del Interior Esteban Righi, Jorge Vázquez, Jesús Porto, Héctor Sándler, Ricardo Obregón Cano, Elías Adre, Oscar Bidegain, Jorge Cepernic, Martínez Vaca, Rodolfo Puiggrós, Luis Duhalde, Jorge Taiana, etc.

Los ministros de Suecia, Olof Palmer; de Dinamarca, Angel Joergensen; y el de Austria, Kreisky, en forma conjunta con Soares, Mitterrand, Francisco Martino, de Italia, y Roy Hayward, todos dirigentes socialistas, hacían un llamado de atención respecto de los Derechos Humanos al gobierno argentino. Días antes, hombres armados habían invadido los locales de la Comisión Católica Argentina, robando las listas de refugiados atendidas por esa dirección; aproximadamente 10.000

refugiados anotados con nombre y dirección. Diez civiles fuertemente armados en automóviles sin placas. La historia diaria en Argentina. Setenta refugiados chilenos comenzaban en Buenos Aires una huelga de hambre exigiendo a la ONU su traslado a un país que les diera garantías. La Confederación de Sindicatos Libres anunció en Bruselas su condena por la represión sistemática en Chile, Argentina, Uruguay, Perú, Brasil y Paraguay. El 6 de julio renunciaba como jefe de la Policía Federal el general Arturo Corbetta, reemplazándolo el general Edmundo Ojeda. El 4 de julio aparecieron en un pozo los cadáveres de cinco religiosos católicos, tres seminaristas y dos sacerdotes, con las manos entrelazadas, boca abajo y sus cabezas destrozadas. Un cartel decía: "Eran montoneros".

El 18 de julio, 200 exiliados chilenos terminaban la huelga de hambre con aparente solución por parte de la ONU de sacarlos del país. Ciento ochenta y seis muertos en el mes de julio. A mediados de este mes desaparecieron treinta asilados uruguayos; entre ellos, la hija de ex senador uruguayo asesinado en Buenos Aires Zelmar Michelini. Veintidós cadáveres aparecieron en el margen uruguayo del Río de la Plata. Cinco de ellos eran exiliados uruguayos en Argentina.

Las curiosas declaraciones del ministro Harguindeguy sobre su teoría del secuestro se resumían en casi palabras textuales, tomadas por la prensa nacional e internacional: "Faltar 30 horas al hogar no se puede tomar como un secuestro". El 9 de julio caía

combatiendo Mario Roberto Santucho, jefe del Ejército Revolucionario del Pueblo, en Villa Martelli.

Posteriormente su familia sería perseguida a lo largo y ancho del país. En agosto era secuestrado en Trelew Hipólito Solari Yrigoyen, representante del Partido Radical en el Senado argentino en su último período. Había sido activo defensor de presos políticos entre los que se contaba Agustín Tosco, figura legendaria en el sindicalismo argentino y combatiente permanente de las dictaduras militares, y de Raymundo Ongaro. Era miembro también de la Comisión Permanente de los Derechos Humanos. La Unión de Periodistas Argentinos para la Liberación denunciaba también a principios de agosto que en los últimos dos meses habían desaparecido once periodistas en un país donde se ejecuta la más bárbara y criminal política dictatorial de exterminio físico, detallando los nombres de ellos: Mario Herrera, periodista de “Análisis”; secuestrado, torturado y asesinado. Mario Hernández, abogado; director de “Descamisados”; secuestrado, torturado y asesinado. Miguel Angel Busto, periodista, poeta, redactor de la revista “Panorama”, secuestrado. Diana Guerrero, de “La Opinión” y “Discusión”, secuestrada. Héctor de Marchi, periodista de “El Cronista Comercial”, secuestrado. Enrique Walker, secretario de la revista “El Descamisado”, secuestrado.

Eduardo Suárez, periodista de “La Opinión”, “La Calle”, “Noticias”, “El Cronista Comercial”, secuestrado junto a Patricia Villa, trabajadora de prensa.

A mediados de agosto, el periodista de “Cambio 16” Francisco Cerecedo concurría a una conferencia de prensa de Montoneros presidida por Horacio Mendizábal en Buenos Aires. Ana María González, militante de 18 años, narra el atentado contra Cardozo y también durante esa conferencia se establecen las pautas políticas de Montoneros e inclusive se muestra armamento propio.

Dos empleados de la misión diplomática cubana son secuestrados. Días más tarde, el 20 de agosto, aparece la noticia de 30 personas muertas y luego dinamitadas en Pilar, Buenos Aires. Cerca del trágico lugar, aparecieron letreros que decían “Cementerio montonero”. Muchos combatientes habían sido extraídos de dos unidades carcelarias casi en igual número a los cadáveres encontrados. Comenzaba a consolidarse la técnica de exterminio doble de presos políticos ante las acciones de la guerrilla.

El 25 de agosto secuestran a dos hijos y a la nuera del poeta Juan Gelman, activo crítico del régimen de Videla. Diputados Laboristas de Gran Bretaña, Amnesty International y el Consejo de Asuntos Hemisféricos solicitan al presidente Videla por la suerte de ellos y remarcan la no militancia política de los secuestrados. A fines de agosto, el gobierno, acuciado por la presión

internacional, acepta la detención de dos “desaparecidos” y ex legisladores: Mario Abel Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen. Posteriormente, moría Abel Amaya en la cárcel al no resistir las torturas, era cardíaco.

La ironía hermana a fines de agosto a Argentina y Uganda, cuando la subcomisión de las Naciones Unidas para la lucha contra las medidas discriminatorias y protección de minorías raciales declaraba: “En Argentina, la vida, la libertad y la seguridad de las personas llegadas allí en busca de refugio político están peligrando”. Un bombazo destruye en forma parcial la sede de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Argentina que funcionaba en la casa de Zazareth, institución de carácter religioso que servía de lugar de retiro espiritual y oración. Días antes se habían reunido feligreses para programar una marcha a la Virgen de Luján para orar por la paz en Argentina. Los representantes de los judíos en el país, la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), lanzaban un grito de alerta con lo que ellos decían: “Se acerca una matanza de judíos en la Argentina”; a la par que el gobierno argentino consentía y promovía la publicación por editorial Milicia de libros sobre la vida, discursos, cartas y demás de Adolfo Hitler.

El 23 de agosto, el Ejército rodea con soldados y armamento blindado el Canal 7 de televisión a las 22 hs. por el llamado de un oficial del Ejército, quien denunció propaganda subversiva comunista en la película que

daban a las 21.30 hs. El programa era el “Mundo de la Guerra”, documentales de la II Guerra. Mientras la ficción rodeaba de comentarios esta anécdota a la que se sumaba la prohibición de espectáculos públicos y películas así como de libros cercanos tan sólo al marxismo o a la subversión, enterraban a monseñor Enrique Angelelli, muerto en La Rioja misteriosamente a causa de “un accidente”. La Ley de Presupuesto para 1976 mostraba, evidentemente, la intención represiva; mientras que Salud Pública recibía 89.716.539 millones de pesos (nuevos), Defensa recibía 180.378.636 más un agregado a seguridad de 56.407.087; fondos utilizados para el “estado de guerra” en que viven los miembros de las Fuerzas Armadas, motivo por el cual los haberes se duplicaban o triplicaban.

El 2 de septiembre recojo una información en un pequeño recuadro, perdido en los anuncios publicitarios que decía textualmente: “236 alumnos de 13 países latinoamericanos toman parte del presente curso en la Academia de las Fuerzas Aéreas Latinoamericanas (ISAFA) que funciona en la zona norteamericana del Canal de Panamá”.

La represión debería modificar sus relaciones de fuerzas y comienzan a utilizar elementos sofisticados de guerra. Tal es el caso de San Isidro, cuando el Ejército llega el 3 de septiembre a un domicilio en donde había guerrilleros. Tras ubicar los jeep, camiones y fuerzas militares con armas pesadas y helicópteros de rastreo,

lanzan cohetes de tipo Italasa en un tiroteo de cinco horas y en el que mueren dos mujeres y tres niños “guerrilleros” de 6, 8 años y uno de seis meses.

Ese mismo día la Comisión de Asesoramiento Legislativo, creado por el gobierno militar en reemplazo del Poder Legislativo de la Democracia, eleva al gobierno el proyecto que reglamentaba la pena de muerte. Cuatro días más tarde estallaba un local donde funcionaban tres transformadores de electricidad mientras que en Puerta Chiquita, de Santiago del Estero, aparecían tres cadáveres mutilados de presuntos guerrilleros. Nueve psiquiatras eran secuestrados el 10 de septiembre: Nicolás Espiro, Francisco Bellagamba, Juan Rissau, Raúl Fuentes, Claudio Bergman, Antonio Calabrese, Alberto Sastelli, Eduardo Llores y Alejandro Pastorini. Dos días más tarde se ejecutaba al comisario Carlos M. Baldovinos, acusado de tortura. Videla declaraba a fines de septiembre que la “esperanza ha renacido en la Argentina”... “su corolario será la seguridad, es decir, la fundación de un orden justo para todos, sin excepciones”. Días después, 352 personas eran detenidas en procedimientos antisubversivos en Comodoro Rivadavia. Nueve cadáveres flotaban putrefactos en el río Luján. Había ya 961 muertos. En la poderosa e inexpugnable base militar de Campo de Mayo estalló minutos después que salieran de un palco 50 autoridades del gobierno represor, una poderosa bomba que pulverizó dicho palco montado por gente de confianza de los militares. En ese mismo Campo de Mayo,

un soldado de confianza del general Vilas le entregaba en su mesa un plato de sopa con un poderoso veneno que también por circunstancias especiales no logró ingerir. Montoneros demostraba su infiltración aún en los lugares más protegidos del Ejército. El temor crecía en las Fuerzas Armadas.

El primero de octubre, luego de un procedimiento de tres horas, en el que se emplearon bazookas, armas pesadas, tanques y helicópteros, mueren en combate Alberto Molina Belluzi, Juan Carlos Coronel, Ismael Salame, Victoria Walsh e Ignacio José Beltrán. El mismo día secuestran a los dirigentes sindicales Roberto Digón y Dolores Domínguez. Se alcanzó a llamar a la patrulla policial, pero al llegar ésta, los mismos secuestradores la hicieron volver.

El contraalmirante César Augusto Guzzetti, ministro de Relaciones Exteriores, manifestaba con respecto a su teoría sobre los microbios lo siguiente: “Los norteamericanos no nos entienden en nuestra lucha contra el terrorismo y la subversión, la subversión o el terrorismo de derecha no es tal, pues el cuerpo social del país está contaminado con una enfermedad que corroee sus entrañas y que forma anticuerpos, lo que no pueden ser considerados de la misma manera que se considera el microbio”. Era, dentro del simplismo filosófico del jefe militar, el reconocimiento oficial a la represión por bandas de la derecha que aún, a más de un año de vida sangrienta, no registraba un solo preso ni un solo

fanático derechista señalado por parte del gobierno, cómplice indudable de estas fuerzas paramilitares y policiales. Manifestaba también en su última parte que “la realidad actual en Argentina no es agradable para nadie, pero se nos hace aparecer, por ejemplo, como una dictadura militar”. Guzzetti fue posteriormente atacado por un microbio a pesar de estar rodeado por armados anticuerpos. Los médicos norteamericanos atendieron su problema.

Chris Ana Olson de Oliva, mujer norteamericana, hija del vicepresidente de Industrias Kaiser en Estados Unidos, caía abatida, por guerrillera, en la ciudad de Córdoba. Caía en Tucumán también Leonel Mc Donald, jefe de la compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del Ejército Revolucionario del Pueblo. En Córdoba, un curioso catedrático de la universidad de esa provincia, Alberto M. Etkin, en una sesión del congreso internacional de sociología declaraba: “La única forma de superar un estado caótico en un país es por medio del golpe de estado militar, ya que no hay otra fuerza capaz de salvar esta situación”. Este sociólogo argentino se olvidaba del pueblo. El 20 de octubre aparecía muerto en Villa Devoto el ex diputado de la UCR Mario Abel Amaya. Se denunciaron las torturas sufridas. Dos días más tarde aparecen tres cadáveres mutilados, semicarbonizados en Bartolomé Bavío. Buenos Aires. Los sacerdotes Orlandi Di Yorio y Francisco Jalics aparecen luego de cinco meses de secuestro; no refieren en qué estado. El mismo día se

aplica la Ley de Seguridad de Interior a los electricistas y despiden a 510 obreros, mientras que el comando del V Cuerpo de Ejército informaba la detención de dieciocho maestros argentinos universitarios responsables de corrupción y adoctrinamiento de la juventud universitaria.

En París, el Centro Argentino de Información y Solidaridad (CAIS) de Francia, los comités argentinos de Italia, México y Nueva York denuncian la matanza de presos políticos en los traslados o intentos de fuga.

El comandante en jefe de la Armada, almirante Emilio Eduardo Massera, en un homenaje a los marinos caídos por la “odiosa” subversión, resaltó en un discurso no muy pacifista lo siguiente: “No vamos a tolerar ningún pacto, ninguna conversación y para aquellos ambiciosos melancólicos, si los hay, que sueñan con una persuasión imposible, no sólo serán considerados reos de alta traición a la patria, sino reos de alta traición a la vida”.

La Iglesia sufre entonces una ofensiva por críticas y tendencia dialoguista. Así desaparecen los presbíteros Yorio y Jalics al terminar de officiar una misa; balean al presbítero Francisco Soares de la capilla Carupá; Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias al salir del convento, en Chamental, tapados con mantas militares. Monseñor Angelelli, obispo de La Rioja, murió misteriosamente luego de que se le atravesara en la ruta un coche sin patente en la provincia de La Rioja. Angelelli llevaba documentación probatoria de la desaparición de religiosos en esa provincia, por fuerzas paramilitares.

Sacerdotes presos o desaparecidos: Musse, en mayo de 1976, Testa, Rafael Iacuzzi, Raúl Troncoso, José Czarpack, Servín, Omar Dinelli, Luis Molina; todos en marzo de 1976; Carlos Di Pietro y Raúl Rodríguez en junio de 1976. Los sacerdotes presos, torturados y liberados: Juan Dievzide, Víctor Pugnata, Juan Filipuzzi, Diego Orlandini, Jorge Torres, Jorge Galli, Raúl Costa, Eduardo Ruiz, “Cacho” Meca, Roberto Daminco, Pablo Becker, Esteban Inestal. Los sacerdotes deportados: Santiago Renevet, Néstor García, Santiago Weke y Julio Suan.

El 8 de noviembre Videla manifestaba en San Luis que ya estaban próximos a la victoria. Horas después, estalló en el despacho del subjefe de Policía de Buenos Aires, segunda en importancia en el país, dos poderosas bombas, hubo heridos de gravedad, entre ellos el coronel Trotz, subjefe de la misma. Al día siguiente aparecen acribillados 18 guerrilleros, mientras Videla preparaba su viaje a Chile para hablar amistosamente con el general Pinochet.

El padre Robert Drinan, representante de Massachusetts, llegado a Buenos Aires en comisión internacional por los Derechos Humanos, manifestaba al cabo de 24 horas que lo recogido era increíble y lógico que el gobierno negara veracidad a los testimonios. Dieciséis guerrilleros aparecían muertos luego de una prolongada resistencia en la localidad de Arana. En siete días mataron a 73 presuntos guerrilleros.

El general Roberto Viola, jefe de Estado Mayor del Ejército, expresaba, justificando el accionar del Ejército que “las Fuerzas Armadas matan por imperio de la necesidad”.

El cadáver de Horacio Gándara, un ex funcionario de la empresa marítima, quien había denunciado “vaciamiento” en la Marina y en el que estaba involucrado incluso el mismo comandante en jefe, en ese entonces, almirante Pedro Gnavi, aparece flotando en el Río de la Plata. Mientras desaparecían los actores Polo Cortés, Gregorio Nachman, Silvia Schelbt y Rubén Bravo.

En la villa miseria de Zabaleta 600 soldados iniciaban un “operativo rastrillo” en búsqueda de material subversivo. Arrastraron a un apostador de quiniela y un encubridor y luego repartieron entre los niños caramelos y algunos víveres para compensar “molestias”.

El CAIS denunciaba en Francia la existencia de campos de concentración en Argentina y pedía que el gobierno reconociera como detenidos a Domingo Mena, Eduardo Merbisha, Cortellezi y Lanzilloto, denunciando el temor por sus vidas.

El 3 de diciembre era acribillada a balazos en Lomas de Zamora Norma Arrosito, dirigente de Montoneros, militante de gran actuación en la organización.

Patrick Rice denunciaba en Londres las torturas a que fue sometido cuando fue detenido en Argentina. El Comando Norma Arrosito colocaba, días después de su

muerte, una poderosa bomba en el Ministerio de Defensa argentino, en la oficina de planeamiento del ministerio donde se debería desarrollar una conferencia referida a los éxitos obtenidos sobre la guerrilla y los planes futuros. El gobierno no dio a conocer sus víctimas: altos jefes militares. Se calcularon 6 kg. de TNT con bolillas de acero y bulones. Estaba reunido el Consejo Nacional de Seguridad. Videla declaraba que la subversión era un problema global y que se extendía a todo el universo. Sus raíces ideológicas y filosóficas tienen una dimensión política, social, económica, cultural y militar.

La Secretaría de Comunicaciones decretaba la prohibición de venta de libros publicados por Rusia y México. La medida comprendía los libros “La carretera de Volokolamsk”, de Bek; “Más fuerte que el Atomo”, de Beriozoko; “Por la Unión Soviética”, de Mijailov; “El socialismo única salida”, de Paul Barán; “Partido y revolución”, “Pasado y presente del Partido Revolucionario de Izquierda”, de Maximilien Ruben, “Economía política”, de editorial Amorrortu.

El 31 de diciembre de 1976, para culminar el año, matan a 29 guerrilleros en Buenos Aires y Santa Fe. Dos días antes un comando da muerte al coronel Castellanos, jefe del Arsenal Esteban de Luca.

Ascendían en el Ejército a generales de división: Carlos Suárez Masson, Ramón Díaz Bessone, Santiago Rivero, Luciano Menéndez, Osvaldo Aspitarte, Carlos Daidlaw y Leopoldo Galtieri.

El 30 de diciembre Montoneros propone la creación del Partido Montonero y da su primer comunicado como estrategia para el año 1977. Ese mismo día, civiles con fuerte armamento secuestran al dirigente sindical Jorge Di Pascuale, de la Asociación de Empleados de Farmacia.

El primero de enero de 1977, un informe del Departamento de Estado norteamericano elevado al Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de la Unión conteniendo un estudio sobre la violación de los Derechos Humanos en Argentina, sindicando a los grupos de derecha una total impunidad para torturar, secuestrar y asesinar, manejando cifras de 2.000 crímenes políticos. Kissinger se había negado a obrar de acuerdo con un informe previo de cada país adonde se debería enviar ayuda económica. Esto valió posteriormente el corte de la ayuda militar a los países que, como Argentina, Uruguay y Chile, violaron los derechos humanos.

El 3 de enero el Ejército anunció la muerte de Leonardo Bettanín en Rosario. Bettanín, de 26 años, ex diputado por el Frente de Liberación que ganara en los comicios del 11 de marzo de 1973, pertenecía a la Juventud Peronista. Dos días más tarde junto a un paredón de la localidad de Ramos Mejía, Ejército y Policía matan a diez adeptos a Montoneros que “pintaban” leyendas a favor de estos. Fue una ejecución cobarde.

El diario “Le Monde” el 6 de enero publicaba algunas apreciaciones sobre la política argentina y declaraciones de Mario Firmenich. Recordaba el diario

algunas manifestaciones del tristemente célebre militar comandante Benjamín Menéndez cuando dijo: “Nuestro Ejército sigue invicto. Con los métodos que hemos aplicado, en Indochina se hubiese aniquilado al Vietcong”.

En Rosario caía José Pablo Ventura. El burdo asesinato de preocupación no de elecciones sino de sucesión presidencial, como la que se prepara con el hijo de Stroessner.

América del Sur se debatió en un largo camino de represión, aniquilamiento de las fuerzas progresistas, destrucción de esquemas libertarios, sangría de riquezas, pero el pueblo americano, que supo luchar en condiciones desiguales por su independencia, repetirá sus días de gloria, sin tener en cuenta el tiempo que cueste sino su triunfo final.

Dardo Cabo y Ruiz, quienes se hallaban presos antes de su muerte, provocaron una denuncia en Francia por parte de la Organización Ecuménica de Asistencia Mutua, en la que se hacía hincapié en la posibilidad de que corrieran igual suerte cuarenta detenidos, entre quienes estaba Francisco Villanueva y Jorge Taiana, presos políticos, junto a otros treinta y ocho; H. Crea, R. Rodríguez, E. Gesalmin, R. Romano, Rapaport, Canrara, Baidessit, Gutiérrez, Gómez, Aranovich, Villanueva, Vega, González, Elizalde, G. Benedetti, Martínez, Suárez, Jáuregui, etc.

A fines de enero 5.000 obreros de la electricidad se reunían a escasos 400 metros de la Casa de Gobierno

reclamando la derogación de la nueva ley. Mientras, en Ciudadela, Montoneros dejaba reducido a escombros una estación suburbana de Policía. Casi paralelamente la oficina de prensa de Montoneros largaba comunicados en “papel de excelente calidad”, como se extrañaban las fuerzas militares, exigiendo elecciones y respeto de los Derechos Humanos, llamando a la integración de un frente de liberación nacional.

En nuestra familiar casa de Arcos 1.600, sede de la Embajada de México, seguía sin obtener su salvoconducto Héctor Cámpora, su hijo y Juan Abal Medina. Llevaban ya 300 días encerrados.

A los prisioneros recién llegados los obligaban a presenciar las torturas de “ablandamiento”. Uno estaba en el suelo quejándose; había sido colgado la noche anterior. El ablandamiento consistía también en recibir la picana en los testículos, en la cara o en cualquier parte; puñetazos, trompadas y muchas veces el “submarino” en el cual la cabeza del preso era sumergida en un latón repleto de agua, orina y excremento. Cuando la sesión terminaba, lo tiraban sobre ponchos sucios, y cada tanto les tiraban agua y los levantaban de los cabellos dándoles puntapiés o de lo contrario caminaban sobre los cuerpos extenuados.

«De pronto todo se detiene. El silencio total cae sobre ellos. La radio se apaga; cesan las torturas y los insultos. El preso ha muerto. Ha desaparecido un número; el 39, el 47 ó el 117, cualquiera puede ser. Suele asistir

generalmente un médico que indica los lugares en los que debe realizarse la tortura o para atender a los torturadores por sus ataques de histeria. A veces traen perros amaestrados. Si alguien se mueve, esas bestias atacan en forma asesina». Relato de un prisionero uruguayo describiendo el infierno, con técnica de tortura. Nuestro país hermano sufre igual represión, así como en Chile.

Ocho guerrilleros mueren en enfrentamientos a comienzos de febrero, y a mediados del mismo mes, Videla abordó el avión presidencial a las 8.40 hs. junto con Martínez de Hoz y prominentes jefes militares, levantando vuelo una decena de metros antes de lo previsto. Una enorme explosión hizo temblar las estructuras del avión y el aeropuerto. La bomba fue colocada en la bóveda del desagüe del arroyo Maldonado que corre paralelo a la pista. La carga de gelamón estalló en el momento preciso, pero adelantar el despegue fue lo que salvó providencialmente a Videla. Atribuyeron el hecho a Montoneros.

En Londres, en una reunión especial, parlamentarios ingleses escucharon testimonios de Patricia Feeney y Lord Avebury sobre las groseras violaciones a los Derechos Humanos en Argentina y solicitaron por telegrama a Videla la libertad del escritor argentino Rodolfo Walsh, secuestrado por fuerzas paramilitares.

En Roma se celebraba la primera conferencia de prensa de periodistas de diferentes países, el Movimiento Peronista Montonero hacía su primera aparición, a escala internacional, con un llamado a la pacificación mediante ocho puntos:

1. Destitución del ministro de Economía Martínez de Hoz y cambio de la política económica a favor de los intereses nacionales y populares.

2. Restitución de los derechos y garantías constitucionales.

3. Rehabilitación de todos los partidos políticos.

4. Liberación de los presos políticos, eliminación de campos de concentración y publicación de la nómina de secuestrados indicando paradero y estado.

5. Inmediata liberación de Héctor Cámpora, Alberto Martínez Baca y otras personas.

6. Eliminación inmediata de los procesos represivos que implican la violación de los Derechos Humanos.

7. Restitución de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos intervenidos y de toda legislación laboral suprimida.

8. Convocatoria a elecciones generales sin exclusiones ni inhabilitación de ningún tipo.

El Consejo Superior se constituye de la siguiente forma: secretario General Mario Firmenich; por el sector sindical, JTP y CGT de la resistencia, Gonzalo Chávez; sector político Peronismo Auténtico, Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano. Por el sector Femenino, Lidia

Masaferro y Adriana Lesgard. Por el Sector Juvenil, Rodolfo Galimberti y Manuel Enrique Pedreira. Por el sector intelectual, Rodolfo Puiggrós. Por el sector Pequeños Productores Agrícolas, Osvaldo Lovey, secretario de Ligas Agrarias. Secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Vaca Narvaja y Secretaría de Prensa y Difusión: Juan Gelman y Miguel Bonasso.

El 7 de mayo el canciller argentino Augusto César Guzzetti caía con tres esquirlas de bala en la cabeza en un sanatorio privado de Buenos Aires por el comando Dardo Cabo.

A la par de esto, el comandante de Ejército manifestaba con fecha 19 de abril el siguiente comunicado sobre:

1. Las vinculaciones de las bandas subversivas con el exterior.

2. La utilización por la subversión internacional marxista de organizaciones que en sus orígenes fueron decretadas y creadas para la defensa de los derechos humanos, pero que paradójicamente fueron copadas por grupos de esta ideología.

3. El repliegue de la acción armada subversiva y su reemplazo por la acción política como consecuencia de las derrotas sufridas.

4. La fuga al extranjero de los cabecillas de las bandas con el apoyo financiero del dinero que aún tienen disponible depositado en bancos del exterior, etc. etc.

La táctica montonera desorientaba a las fuerzas militares que sí habían disminuido su capacidad operativa, pero que a lo largo de un año, con todas sus fuerzas legales e ilegales, no habían podido en ningún momento destruirla. Por otra parte, al quitar el objetivo a las fuerzas represivas, éstas, llenas de contradicciones y ambiciones de poder, entrarían en una lucha interna resquebrajando una disciplina hasta ahora vendida como invulnerable.

El Ejército con una política dialoguista; la aeronáutica, nacionalista liberal, y la Marina, como expresión de la más recalcitrante reacción e instrumento del imperialismo. Era lógico que estando los cabecillas en el exterior y lanzar una ofensiva internacional, el poder militar se mostrase tan lapidario con esta actitud que desnudaba un sistema de represión pocas veces conocido en Argentina y Latinoamérica. El 19 de julio aparecía el dirigente gremial secuestrado por 14 meses Abelardo Arce. Era encontrado muerto, también, el abogado Néstor Centeno y era secuestrado Héctor Hidalgo Solá, en cuyo operativo intervino personal civil fuertemente armado y en vehículos ya conocidos de las fuerzas parapoliciales y militares que continuaban su actuación impunemente.

El escritor Julio Cortázar, desde París, protestaba por el secuestro del periodista y escritor Rodolfo Walsh, manifestando que una vez más se demostraba que los derechos humanos más elementales son ignorados por la

Junta Militar argentina. Había sido secuestrado el 25 de marzo.

En Castelar moría en combate Santiago Murzi; mientras que en Wilde aparecían tres cadáveres mutilados por una explosión luego de haber sido acribillados.

TRABAJO, HUELGA Y LIBERTAD

“Habrá paz cuando impere la Justicia”.

El 25 de junio de 1977, el ministro de Trabajo, general Horacio Liendo, expresaba textualmente en la revista oficialista “Somos” «...esta acotación sobre la situación laboral actual viene al caso, ya que demuestra que un sector de la industria se ha enquistado en la política del no compromiso, subordinando su accionar a la espera de solución de sus problemas por la vía de la voluntad omnipotente del Estado. En contraposición, se halla otro sector industrial más agresivo, que intenta soluciones propias a todos sus problemas, racionaliza sus fábricas y lucha por la disciplina laboral. Ellos han llevado la revolución a sus empresas...»

Cuatro meses antes se habían producido despidos de 2.000 operarios por razones de recesión.

Por ley, se había instaurado penas de 6 a 10 años de prisión para aquellos trabajadores que participasen directa o indirectamente en actos de huelga. A pesar de ello, en la primera semana de septiembre, se solidarizan con el estallido del conflicto de Chrysler los obreros de General Motors, Citroën y Peugeot, reclamando a su vez mejoras salariales superiores al 12 % fijado por el gobierno.

Fueron totales los paros en la planta de General Motors, en el barrio Barracas, y parcial en Ford, en

General Pacheco. Se sumaron los trabajadores de Fiat, de El Palomar; en Mercedes Benz se cortó “casualmente” la energía eléctrica. En la planta de SEGBA, de Puerto Nuevo, se realizaron paros y son detenidos 20 obreros. Chrysler despedía a 23 activistas y Ford a 98.

El 7 de septiembre el ministro de Gobierno de Buenos Aires informaba a la prensa que había 2.500 guerrilleros detenidos en las cárceles de ese Estado.

El 9 del mismo mes se creaba la Confederación General del Trabajo de la Resistencia por estar intervenida la CGT por representantes militares.

Es elegido primer representante secretario Arturo Garín, ex delegado de Propulsora Siderúrgica y ex miembro de una coordinadora de lucha que enfrentó a Isabel Perón. Ese mismo día Eduardo Koch, legislador norteamericano, denunció el surgimiento del espectro obsesionante del nazismo en Argentina, poniendo esto en peligro la vida de 500.000 judíos argentinos.

Tropas de Infantería de Marina ocupaban, solitarias y pertrechadas, la planta de General Motors por tercer día consecutivo, por negativa de los obreros a trabajar.

En Córdoba, 400 hombres de prensa presentaban una nota pidiendo la libertad de siete periodistas del diario “Los Principios”: Ricardo Jurado, Edgar Valezano, Felipe Nicola, Ramón Verdú, Juan Carlos Pérez, Castellano y Carlos Ortiz.

La represión a la libertad de trabajo, huelga y dignidad del obrero estaba en marcha. Se había

institucionalizado la pena de prisión por el derecho de huelga. Pese a esto, con amenazas ya claras y elocuentes, comenzaba el enfrentamiento. Treinta y seis mil operarios electricistas de las empresas ITALO y Agua y Energía y en la mitad de los establecimientos de SEGBA se cumplía el cuarto día de huelga materializado en un paro en los lugares de trabajo custodiados “celosamente” por tropas del Ejército y Marina.

Solicitaban la reincorporación de 262 compañeros despedidos arbitrariamente.

Ochenta y cinco agricultores del Chaco, nucleados en las ligas agrarias, eran detenidos por tener “actividades guerrilleras”.

El ERP copaba en esos momentos Berazategui, localidad a treinta kilómetros de Buenos Aires, tomando su estación ferroviaria. Víctor Seijo, Amado Mere y Oscar Polizzo, de SEGBA, eran secuestrados el 13 de octubre. Esto agrava el conflicto de los electricistas, quienes reiteran su protesta y trabajo a “tristeza”, una forma ya conocida por la clase trabajadora para las luchas contra las dictaduras. Dos de los secuestrados integraban las listas de los cesanteados por SEGBA por ser considerados activistas o delegados potencialmente conflictivos para la “nueva” etapa de reorganización sindical y laboral.

Treinta ómnibus urbanos de transporte eran incendiados vacíos en solidaridad con los huelguistas.

Tras 11 días de paro el gobierno llama a la reflexión diciendo que: “Elementos antisociales obstaculizan el

esfuerzo de reordenamiento de los servicios eléctricos. Siendo el deber de todo argentino rechazar a los enemigos de la convivencia del progreso y la paz”. Ya sumaban 300 despidos. Días antes había estallado una gran explosión en el Círculo Militar, dejando a más de cincuenta adherentes militares heridos.

El general Domingo Antonio Bussi, jefe de la V Brigada de Infantería y gobernador de Tucumán, manifestaba ya en los albores del 18 de octubre que: “La miseria, la injusticia y el olvido hicieron que la subversión encontrara condiciones favorables para su desarrollo”; continuando más adelante “que a nadie se le escapa que el bracero tucumano es el nervio motor de la riqueza, pero que no lo puede gozar”. Descubrimiento importante para un hombre que a su edad se topa con una realidad de más de 40 años.

Para el 27 de octubre el gobierno no controlaba aún la situación de los electricistas, que ya paralizaban sectores del Gran Buenos Aires, con apagones aislados y decide la “detención de todo trabajador que actúe en función de activista, saboteador o intimidador y sea sometido a la Justicia Militar. Pastillas de insecticidas, lanzadas en los lugares de trabajo por los obreros, provocaban la salida presurosa de sus “custodios” que no resistían esta furiosa contaminación. En la confusión reinante por la premura de abandonar los locales cerrados, aparecían misteriosamente documentos y panfletos explicativos del estado de la lucha y las

denuncias de secuestros y represión. El 28 de octubre el gobierno ya amenazaba con la movilización militar de los trabajadores.

“The review of the River Plate” publicaba por esos días un comentario destacando que las grandes empresas que operaban en Argentina habían registrado beneficios en el primer trimestre del año multiplicando en tres o cuatro veces los capitales accionarios.

El país llevaba con su plan económico en los primeros diez meses un 35% de aumento del costo de vida.

Los portuarios se suman en los primeros días de noviembre con su trabajo a desgano a la protesta general y por la modificación de sus reglamentos de trabajo y contrato. Barcos a media bodega se retiraban por la imposibilidad de seguir esperando la carga total.

El 24 de noviembre 4.200 trabajadores de Fiat elevan una nota al ministro Liendo, solicitando autorización para realizar un plenario nacional, pedían, a su vez, la libertad de sindicalistas presos y aumento de salarios. Manifestaban, también, que “la permanente rentabilidad empresarial, reflejada en el incremento de ganancias que demuestran las empresas líderes, permite afirmar que sólo los trabajadores estamos aportando el esfuerzo que según las autoridades el país necesita”.

Dos días después, el 26 de noviembre, estallaba en Córdoba una huelga de similares características en las fábricas Fiat y Renault. Ambas con un historial combativo de envergadura revolucionaria junto a Salamanca y el

Sitrac Sitram. Ese mismo día se confirmaba la detención en Panambí (límitrofe con Brasil) de Oreste Pedro Peczak, ex secretario del movimiento agrario misionero y ex candidato a gobernador por el Partido Auténtico en Misiones.

El 15 de noviembre había llegado a Buenos Aires una Comisión de Amnesty International integrada por su secretario, el sacerdote Robert Drinan, representante demócrata por el estado de Massachusetts, Lord Averbury y Patricia Feeney, quienes manifestaban su asombro ante los relatos sobre las torturas y violaciones de los Derechos Humanos.

Posteriormente, el informe producido por ellos sería rechazado abiertamente por el gobierno militar que se declarará en esa nota como un celoso custodio de los Derechos Humanos.

En los primeros días de diciembre reemplazaban a ocho generales de la llamada línea dura, como autodepuración del gobierno, donde, aparentemente, triunfa la línea de Videla como los “moderados”. Los “duros” eran Otto Paladino, Edgardo Vilas, Juan Antonio Buasso, Rodolfo Mujica, José Teófilo Goyret, Lucio Mazzola, Jorge Roldán y Julio Alberto Cordero. Quedan retirados de sus puestos de mando y adscriptos al Estado Mayor General del Ejército. El general Carlos Laidaw pasa al SIDE (Secretaría de Informaciones del Estado), el general Carlos Dalla Tea, de Gendarmería, y Jorge Olivera, a secretario del Comando en Jefe.

A partir del 13 de diciembre el gobierno deroga por decreto las conquistas laborales consagradas en la Ley de Contrato de Trabajo. Elimina todo organismo integrado total o parcialmente con los trabajadores y queda nulo cualquier régimen de autogestión o cogestión. Ya estaba la respuesta gubernamental ante la intrepidez de los trabajadores.

Martínez de Hoz había firmado hacía muy poco un acuerdo de stand by con el Fondo Monetario Internacional por el cual se vislumbraba un despido de casi 30.000 agentes de la administración pública.

Morían en combate al tratar de copar una comisaría en Santa Fe los militantes Norma Larrosa, Rodolfo Segarra, Horacio Melelli, Alberto Azán, Segundo Severino Núñez y Oscar Aguirre.

Mediante una carta abierta al ministro de Trabajo, los dirigentes obreros manifestaban que esa solicitada era y está “fundada en el más sagrado de los derechos de los seres humanos: el derecho a la vida, y de no interpretarse nuestros reclamos, que los fundamentamos en aras de la tranquilidad y paz social, las consecuencias de este desfasaje no pueden ni deberán caer sobre las espaldas del pueblo laborioso”. Solicitaban una audiencia, para argumentar su demanda salarial, la modificación de la política hacia los derechos de los trabajadores y la libertad de los presos políticos. El ministro de Trabajo tuvo que acceder a la petición.

La presión se reflejó momentos más tarde cuando el propio Videla anuncia un aumento del 20% en forma general y el ajuste inmediato antes de marzo. Posteriormente, el 22 de diciembre, es liberado el dirigente Adalberto Wimer. La contraofensiva no se hace esperar, realizada por los grupos de ultraderecha protegidos por el Estado, y el 4 de enero la Confederación General del Trabajo de la Resistencia denuncia el secuestro de Arturo Garín y también de Chávez, cuyos paraderos se desconoce. Días antes había desaparecido el dirigente Jorge Di Pascuale, también secuestrado por fuerzas de derecha, hecho negado por el gobierno nacional.

Mientras el diario “La Nación” exhortaba al gobierno a conciliar puntos mínimos para solucionar el problema laboral, pero manteniendo la autoridad del Estado; la Policía Federal argentina exigía que todo aquel que deba realizar un trámite para un documento público, debe afeitarse la barba y el bigote para ser aceptado, y que debería tener ciertas dimensiones especificadas en el documento dado.

El almirante Luis Mendía, al dejar su cargo de comandante de Operaciones Navales, exhorta a las Fuerzas Armadas a continuar la lucha hasta el último oponente subversivo que dejará de ser enemigo al estar aniquilado. Instaba, a su vez, a que los ideólogos, dirigentes corruptos y delincuentes económicos y a los falsos pastores, que ahondaron y exacerbaron esas

causas, sean erradicados total y definitivamente de la vida política social, espiritual, económica, cultural y educacional de la república. Este discurso, propio de una personalidad paranoica, fue transmitido totalmente en “Prensa Libre”, órgano de la derecha dirigido por Ricardo Bach Cano, quien por una equivocación de una patrulla de secuestro policial estuvo “a la sombra” 8 días. Fue liberado posteriormente luego de una explicación personal del ministro del Interior.

Por una maniobra intencional, según el comunicado oficial, quedó fuera de servicio una usina de Puerto Nuevo, Buenos Aires, obligando al gobierSánchez Moreno, Pedro Santamarí A mediados de diciembre, caían 16 torres de transmisión eléctrica que venían desde El Chocón, por acción de fuertes “tormentas”. El sabotaje hacía las suyas.

Mientras el “Buenos Aires Herald” advertía alarmado que en las canchas de fútbol argentinas se vuelven a escuchar cánticos peronistas, “sugería” al gobierno limitar aún más el poder sindical de alguna manera y hacer caer su peso político para ello.

El gobierno no podía controlar cerebralmente el proceso sindical porque había incoherencia entre ellos mismos. El Ejército actuaba como colchón ante dos criterios divergentes y extremos, como la Marina y la Aeronáutica.

La “obrerofofia” de la Marina ya es congénita en esta casta de privilegiados uniformados. Tampoco se

podía obrar bruscamente, ya que las amenazas difundidas en forma reiterada, por los distintos medios de difusión, no habían dado los resultados esperados. Ni la amenaza ni el secuestro de los dirigentes fundamentales debilitaron los frentes de lucha; el gobierno no tenía más salida que dialogar, muy a pesar de ellos.

La Marina, que luego del golpe de estado había recibido lo tabulado en cargos, el 25 % (60% Ejército y 15% Aeronáutica), mantenía la postura de reconocer únicamente organizaciones gremiales de primer grado, o sea aquellas que nuclean a obreros de una sola rama y de una zona geográfica para evitar así la fortaleza sindical. Por supuesto que si bien en el campo teórico eso era aceptable como estrategia, en la práctica sería imposible de realizar tal como se demostró posteriormente. La Confederación de Trabajadores de la Educación reiteraba la necesidad de conocer el paradero de Leticia Marina Vitale, quien se desempeñaba como secretaria adjunta de dicho organismo. Ese mismo día aparecían flotando en el río Reconquista Aparicio García Peralta, electricista, y el jornalero Andrés Martín Heredia.

Los sindicatos ingleses por intermedio de su presidente, David Waburton, del gremio municipal, solicitaban a Videla se aclarara la situación del secuestrado Di Pacuale, mientras el conflicto portuario seguía adelante paralizando el cargamento de granos; Rosario estaba semi paralizado.

Durante 1976, Gas del Estado aumentó sus tarifas en un 985%, no se quedaba atrás Agua y Energía con un 749%, Ferrocarriles 463% y Obras Sanitarias 236%. Hubo récord inflacionario del 347,7%. La situación económica era crítica y las tensiones sociales se ahondaban.

En París, Francisco Santucho, de 80 años de edad, y su esposa, de 65, denunciaban la persecución y represión a doce de sus familiares, manifestando que sus hijos Oscar Asdrubal y Mario Roberto, su nuera Ana María Villarreal fueron muertos por las fuerzas represivas; sobre otros hijos, Francisco René, Carlos, Manuela María del Valle y sus nueras Cristina Navajas y Liliana Delfino, habían sido secuestradas, sin conocer hasta mediados de enero del '77 sus paraderos. Su otra hija Isolina del Carmen había sido torturada, mientras que Amílcar Santucho estaba preso en Paraguay y María Graciela, en Argentina.

El 19 de junio de 1976, al ser muerto en combate Mario Roberto, cae también Benito Urteaga, cuya madre fue posteriormente secuestrada junto a su nieto de tres años.

El 10 de enero eran secuestrados los hijos del dramaturgo argentino Alberto Adellach, llamado en realidad Carlos Alberto Creste, ese día son secuestrados Alicia Beatriz Creste y Enrique Raúl.

Marcelo Caiola, jefe de la Misión del Fondo Monetario Internacional, declaraba su satisfacción por la política económica argentina y se demostraba complacido

por las medidas tomadas para aplicar lo convenido bilateralmente. Ese mismo día el secretario de Energía de la Nación manifestaba que cualquier medida de fuerza en las empresas de electricidad estaría vinculada con la subversión. Veinticuatro horas antes, Montoneros dejaba una bomba en el despacho de una comisaría en Ciudadela reduciendo a escombros el edificio. El despacho era del comisario. Veinticinco guerrilleros habían sido masacrados días antes. Robert F. Drinnan, representante de EE.UU. en Amnesty International, que estuvo en Argentina, declaraba que era evidente la complicidad del gobierno con las bandas y escuadrones derechistas a los que atribuyó el clima de terror en Argentina.

El 2 de febrero 100.000 obreros de la electricidad abandonaron sus lugares de trabajo por no estar de acuerdo su gremio con las medidas adoptadas por el gobierno. Había posibilidad de que esto desbordara las fuerzas mismas del gobierno e incluso se dudaba de aplicar arrestos con mano dura por temor a una nueva y poderosa escalada.

El 5 de febrero la Secretaría de Agricultura y Ganadería deja cesantes a 425 agentes mediante la Ley de Prescindibilidad y amenaza a los electricistas con aplicar la Ley de Seguridad Interior si persistía la oposición al nuevo régimen laboral. “La Nación” (diario de la rancia oligarquía) endurece su posición y aconseja al gobierno no ceder, ya que, de hacerlo, debería ceder posteriormente, poniendo en juego el Proceso de

Reorganización Nacional. Cuarenta y ocho horas después, como siguiendo el consejo, eran detenidos 500 trabajadores de la electricidad a título de escarmiento.

Juan Aleman, secretario de Hacienda, manifestaba que la reforma administrativa debería llevarse a cabo inexorablemente a pesar de los problemas que dieron causa en SEGBA, que por otra parte “sabemos a qué responden y por qué son”.

El 10 de febrero la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), organización fundada en 1975 para la defensa de los Derechos Humanos en Argentina, encabezados por el obispo Jaime De Nevares y Alicia Moreau de Justo, solicitaba al gobierno la investigación sobre trescientos desaparecidos, secuestrados o torturados por ella comprobada. El Consejo Ecuménico de Iglesia presentaba una lista de 342 personas que daban por desaparecidas. Estas listas revelaban la creciente represión y privación de los derechos humanos.

El 11 de febrero por intervención de dos ministerios, y luego de un diálogo con los paristas, se llega a un acuerdo entre el gobierno y los obreros. Pero ese mismo día otra vez las fuerzas de derecha actúan como réplica ante esta debilidad y secuestran a Oscar Smith, líder del sindicato en conflicto, Luz y Fuerza. Estalla nuevamente la huelga. Alberto Defico manifiesta que no es la guerrilla la responsable del secuestro como

se había difundido intencionalmente por medios de difusión oficial.

Treinta días más tarde policías con cascos y armas largas disuelven una manifestación de los electricistas que se reunieron para exigir la investigación del secuestro.

El abogado Rodolfo Mattarollo, argentino, denunciaba en Ginebra ante Naciones Unidas el terrorismo de Estado en Argentina y la violación de los Derechos Humanos. Es el senador Enrique Erro, que estuvo preso en Argentina, quien también realiza una contundente y documentada denuncia sobre la violación de los Derechos Humanos en Argentina y el régimen carcelario, métodos de tortura y represión en Uruguay y Argentina.

Entre el 18 de diciembre y el 3 de febrero fueron fusilados 140 prisioneros políticos (manifestaba un documento de Montoneros), denunciando que eran masacrados en las cárceles y luego abandonados en diferentes lugares, apareciendo como cadáveres no identificados o como muertos en una acción antiguerrillera.

Relataba también que en la base aérea de El Palomar, a cargo del comodoro Mariani, salían aviones hacia Campo de Mayo para trasladar presos que luego eran tirados desde gran altura al mar; apareciendo muchos de ellos en las costas del Uruguay, como efectivamente los informes periodísticos confirmaban.

Vale hacer una acotación recordando las palabras del teniente coronel Hugo Pascarelli, quien el 12 de junio de 1976 manifestaba: “La lucha que libramos no conoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”, según palabras textuales divulgadas por el diario “La Razón”.

Se aproxima la asamblea de la OIT en Ginebra, el 2 de junio del '77, el gobierno asumía el conflicto de SEGBA con temor que, por motivos laborales, los obreros se negaran a concurrir a este foro internacional en el cual Argentina no había faltado desde hacía más de treinta años.

La revista “Somos” del 27/5/77 aseguraba la concurrencia pese a las deliberaciones entre los dos sectores con resultados muy claros. La revista aventuraba, incluso, proporciones en la delegación; serían ocho miembros que irían presididos por Juan Martín Oneto Gaona, con cuatro representantes de las cámaras metalúrgica, alimentaria, textil de la zona metropolitana y los restantes de Córdoba, Tucumán, Cuyo y Rosario. Serían presididos por el ministro Liendo, el capitán de navío Roberto Dallasta y el doctor Eduardo Amaro Pourciel, como asesor.

Lamentablemente, para el gobierno, en una asamblea a puertas cerradas de las fábricas –que no pudieron impedir–, se decidía unánimemente la no-concurrencia a la OIT, como señal de protesta a la política económica y laboral del gobierno.

El general Liendo expresaba el 27 de junio: “El viaje a Ginebra de la delegación argentina es una necesidad y conveniencia para el país. La inconcurrencia es un objetivo de la subversión, porque busca el enfrentamiento del gobierno con la clase trabajadora. Creo que así también lo han entendido los dirigentes sindicales”.

Por supuesto que el resultado fue funesto para el general Liendo y el gobierno militar, ya que la clase trabajadora dijo no a la concurrencia, y partió entonces sólo la delegación oficial de la Junta Militar.

Posteriormente, la OIT, ante la no-concurrencia de la clase trabajadora argentina, reconoce como representante de ella a Raimundo Ongaro, líder obrero en el exilio, conductor de la CGT de los argentinos. Las críticas arreciaron contra Ongaro. Los órganos de prensa nacionales trataron de ridiculizarlo y hasta la revista “Somos” centraba su crítica en la vestimenta. El golpe había sido fuerte para el gobierno militar.

Las luchas obreras comenzaban en Argentina haciendo temblar la estructura aparentemente monolítica de la dictadura sangrienta. La resistencia armada trabaja en forma sostenida pero a un gran costo, perdiendo a muchos de sus militantes.

Los asesinatos, los secuestros y la tortura seguían siendo la herramienta preferida de la reacción. Las fuerzas paramilitares y parapoliciales seguían su ritmo vertiginoso sin conocerse, hasta la fecha, que ninguno de

sus miembros o adherentes hubiesen caído en manos de las “fuerzas del orden”.

La represión es debilidad de poder, es falta de convicción en sus actos, es temor a la historia; la resistencia es triunfo para un pueblo que vive para ser libre, no esclavo.

En la medida en que las Fuerzas Armadas queden sin objetivos fijos, como la subversión que polariza a todos ellos, florecerán sus apetencias y ambiciones de poder que los llevarán al enfrentamiento inexorable e irremediable. La dictadura militar fracasará como lo ha demostrado la historia. Podrán cambiar las caras, podrán disfrazar la bestialidad de sus actos, pero no podrán engañar a un pueblo que no mide en tiempo sus triunfos, no llora sus mártires, los honra, que no mendiga su libertad, la gana.

VERTIGO

“La juventud que no enviste es peso muerto para el progreso de su pueblo”

El último semestre del año 1977 es rico en acontecimientos y doloroso por la cantidad de víctimas. Las dictaduras militares sudamericanas han comenzado a sentir el peso de las contradicciones. Los pueblos, aún en la más cruel y sangrienta represión, siguen dando muestra de una fortaleza y entereza envidiables.

Los acontecimientos superan los cálculos más optimistas. El derrumbe de una estructura de poder basada en el asesinato de los pueblos está llegando a un final no muy lejano. A fines de mayo de 1977, Videla, con motivo de la celebración del Día del Ejército Argentino, dejaba entrever la soledad de la junta militar al manifestar: “Tan pronto como instrumentemos los canales necesarios, se profundizará el diálogo amplio y generoso, con la sola excepción de los corruptos y subversivos. Estamos seguros que el diálogo será el mejor vínculo y vehículo para lograr el objetivo de la unión nacional, concentrando esfuerzo, inteligencia y voluntades, en una búsqueda explícita de soluciones”.

Cuatro días más tarde eran arrestadas y puestas a disposición del Poder Ejecutivo 31 personas y se daba a conocer la nómina de 122 liberadas el 27 de mayo por no poder comprobar su vinculación con la subversión. Estas

tuvieron oportunidad de conocer el otro diálogo de la junta, en las cárceles y refugios militares.

El 24 de mayo, por rara casualidad, caen “abatidos” por las fuerzas de seguridad 16 combatientes “sorprendidos” en una casa en la localidad de Monte Grande. Informaban que, según la identificación realizada, se había individualizado a: Luis Fabri, Mario Sargci, Claudio Gombini, Daniel Ciuffo, Rodolfo Goldín, Catalina de Sciuffo, Cristóforo Luis, Manuel Arasymin, Luis María Gementero, Esteban Adrián, Nelo Gasparini, Isabel Kaserman, faltando cuatro cadáveres por identificar.

La importancia de la campaña psicológica montada por la junta se manifestaría días más tarde con la publicación en los medios escritos de una “carta” encontrada en los operativos del Ejército, y firmada por tres subversivos en la que realizaban un mea culpa y aconsejaban a sus compañeros abandonar una lucha que ellos consideran perdida. Esto hacía recordar lo que hasta hace no mucho tiempo habían querido hacer los órganos de información del Estado en España, cuando presentaron a los guerrilleros montoneros argentinos denunciando a sus cuadros superiores. Fue tan burda y torpe la maniobra que la prensa internacional se encargó de desvirtuarla.

El primero de agosto, en el Panorama Informativo del Ejército transmitido por radio todos los domingos, se encaraba el tema “del periodismo”, de donde vale la pena

rescatar algunos de sus párrafos. Después de reconocer que los medios de comunicación son lo más apto para satisfacer la necesidad del hombre para saber qué ocurre a su alrededor, aconsejaba a los profesionales de estos hacer sacrificios y esfuerzos, dando información que elimine la incertidumbre y no crear ansiedades, generar claridad, no confusión, evitar la deformación de los hechos, actitudes o la atribución prejuiciosa de intencionalidades. Recordaba que “se haya abierto en Argentina el camino del diálogo fecundo, intenso, profundo, altruista, propio de los momentos trascendentes...” etc., etc. Paradójicamente, el mismo día la Asociación de Directores de Diarios Argentinos manifestaba que los profesionales de la prensa argentina se encontraban en una posición de inseguridad jurídica. En otra declaración y en forma paralela, ADEPA (Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas) y ADIRA (Asociación de Diarios de la República Argentina) reclamaban por otro periodista que engrosaría la lista de secuestrados: Juan Ramón Nazar, director del diario “La Opinión” de Trenque Lauquen. El mismo día “reaparecía” Eduardo Farías, reportero de Editorial Atlántida, quien no realizó declaraciones pues fue liberado, luego de un interrogatorio, bajo amenaza de muerte en caso de que comentara la experiencia vivida.

En la mañana del 10 de agosto, el contradictorio y octogenario presidente del Uruguay, Aparicio Méndez, de quien ya hemos extractado sus principales inquietudes,

interrumpía en un frío amanecer con la noticia de comicios para 1981, haciendo suya una “proposición de la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas, aclarando en uno de sus puntos que ello no deberá servir para excitar desmedidas e inoportunas motivaciones políticas, ya que el gobierno está dispuesto a preservar la Nación de la subversión y de las prácticas políticas ya definitivamente superadas. Meses antes este mismo caballero de la nueva democracia había manifestado “que no era tiempo de partidos y que no hay plazos par una consulta electoral”.

Aparentemente, el vuelo de Patricia Derian desde Buenos Aires a su país, luego de entrevistar a las autoridades argentinas, habría sido considerado oportuno por el gobierno oriental como mensaje de buena voluntad para con el presidente Carter.

Según Derian, su viaje tenía por objetivo no sólo entrevistar a las más altas autoridades de la junta, sino también entrevistarse “con cuanta gente me era posible”. Manifestó que la entrevista con Videla había sido “muy cordial” y que vino a la Argentina para efectuar consultas y no para mantener discusiones. Tuvo su tiempo para almorzar con el capitán de navío Walter Allara y para una entrevista con Massera. Los Derechos Humanos habían sido su tema principal. Un día después, el brigadier Orlando Agosti se despachaba con un largo y dificultoso discurso, conmemorando el Día de la Fuerza Aérea. Luego de trazar la historia de los próceres y mártires y su propia

filosofía del hombre y el país, manifestaba: «La doctrina del proceso no prescinde de la participación de la ciudadanía. Sí –por ahora– la limita, la prepara, la normaliza y la selecciona. El diálogo evitará el aislamiento y la soledad del poder. Poner las formas de participación popular en las decisiones políticas sólo será posible cuando se corrijan las causas del descrédito argentino. El gobierno nacional recogerá opiniones de distintos sectores de la sociedad y después decidirá, por sí y ante la historia. Porque su legitimidad no reside en el voto, sino en la decisión y la capacidad con que se cumpla el propósito de recrear la convivencia argentina». En Chile, donde la junta tampoco tiene legitimidad con el voto, el secretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Terence Todman, era interceptado por un grupo de manifestantes que solicitaban “noticias” de familiares desaparecidos al grito de “libertad, libertad”, trataron de acercarse con pequeños cartelones en donde incrustaban fotos de quienes habían desaparecido. Todman entraba en esos momentos en la Corte Suprema de Justicia, un día antes viaja a Buenos Aires. El 13 de agosto, día de arribo del secretario Todman, el gobernador comandante del V Cuerpo, Antonio Bussi, manifestaba en Tucumán ante productores de caña que “es deber de todo gobernante velar por la subsistencia mínima de los gobernados y que se debería tender a la eliminación de las causas que generan la delincuencia subversiva, no quedándose solamente en la supresión de los efectos”. Todman, en

cambio, declaraba que su viaje era positivo y que por ejemplo en Chile había notado “cambios favorables” y que la “impresión que existe sobre Chile en el exterior, por falta de información, no corresponde con la realidad que se encuentra al visitar el país”. Sobre las relaciones con Argentina y las diferencias sobre los Derechos Humanos, manifestaba que “los ideales y valores que compartimos nos permitirán superar nuestras diferencias”. Todman se entrevistaría con los más altos jefes militares y con algunos políticos y sindicalistas seleccionados por la embajada norteamericana en Buenos Aires. Ya se anunciaba la designación de un nuevo embajador, Raúl Castro, un mexicano de 62 años nacionalizado norteamericano. Según comentarios periodísticos, este nombramiento significaba un cambio de actitud del Departamento de Estado para con la Argentina, cuya embajada hacía largos meses estaba en manos de un encargado de negocios.

Todman recibió a Osella Muñoz, Luis Rubeo, Oscar Baldoviños, Antonio Tróccoli y Federico Robledo, entre otros. Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, Marcos Marchensky, Héctor Gómez Machado y Melchor Posse publicaban un documento con motivo de la visita de Todman, alarmados por la actividad de una embajada extranjera que ventilaba un doloroso problema como el de los Derechos Humanos “con participación orgánica de lo que fue en su momento el llamado Gran Acuerdo Nacional”; calificaron como un hecho

“contrarrevolucionario” y lesivo a la autodeterminación nacional el doble cuadro de interferencia en problemas internos y la negociación de “Derechos Humanos” por política económica. Destacaban, a su vez, que la victoria sobre la subversión no podrá considerarse definitivamente, mientras no se cambie en favor del desarrollo económico y una más justa distribución de la riqueza.

El obeso legislador demócrata Gus Yatron, vocero del grupo de legisladores norteamericanos que se reunieron con Videla el 19 de agosto, declaró: “Pienso que la Argentina ha encarado constructivamente muchas de las críticas sobre los Derechos Humanos que fueron lanzadas contra el gobierno”, y se comprometía a hacer todo lo posible para que el Congreso de su país variara en lo referente a ayuda militar y venta con respecto a la Argentina, restringidas hacía muchos meses con el consentimiento de Carter. Yatron aventuraba una convicción personal diciendo que consideraba la medida tomada contra Argentina (armas y crédito militar) como improcedente.

Una de las medidas “constructivas”, por ejemplo, fue el Acta de Responsabilidad Institucional dictada el 18 de junio de 1976 y calificada por la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo) como de significativa trascendencia, aconsejando su reglamentación el 23 de agosto del '77.

Su aplicación involucraba la pérdida de los derechos políticos o gremiales, pérdida de ciudadanía a los argentinos naturalizados, expulsión del país a extranjeros y argentinos naturalizados, internación en el lugar que determine el Poder Ejecutivo Nacional y prohibición de administrar sus bienes o ejercer la profesión para quienes estuvieran facultados. Recaían penalidades sobre Juan Manuel Abal Medina, Elías Adre, Juan Carlos Basile, Antonio Juan Benítez, Oscar Bidegain, Julio Broner, Héctor José Cámpora, José Cepernic, Aníbal Vicente Demarco, Eduardo Luis Duhalde, Julio Carlos González, Julio Guillán, Casildo Herrera, Diego Ibáñez, Mario Kestelboim, Raúl Lastiri, José López Rega, Antonio Martínez Baca, Lorenzo Miguel, Ricardo Obregón Cano, Rogelio Papagno, Antonio Ponce, Jesús Porto, José Puiggrós, Esteban Reghi, Carlos Ruckauf, Héctor Sandler, Adolfo Sabino, Jorge Taiana, Jorge Vázquez y Carlos Villone; a José Ber Gelberd se le quitaba la ciudadanía.

Ernest Hollings y Williams Scott se despedían el 24 de agosto declarando en Ezeiza que partían con un mejor conocimiento de Argentina y agradecían al presidente Videla, a Martínez de Hoz y al ministro Klix por la cordial acogida.

En Perú, el gobierno autorizaba la constitución y establecimiento de bancos multinacionales, modificando el decreto de 1969 que lo impedía y que fue promulgado por Velazco Alvarado siete años antes. Kuwait y Libia entraban también como principales accionistas.

Todman, ya en Estados Unidos, fustigó a la prensa por tratar en forma sensacionalista las informaciones de América Latina. Los acusó de dramatización de las noticias sudamericanas y, si bien reconocía que aún “faltaba mucho” para el total respeto de los Derechos Humanos, en general su impresión era que se había mejorado y progresado con respecto a este tema. La disolución de la DINA en Chile la consideraba un paso positivo.

Marcel Pepin, titular de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), se entrevista con el ministro de Trabajo Horacio Liendo y “cordialmente” trataron el respeto de los Derechos Humanos, la libertad y derechos de los trabajadores y la existencia de sindicalistas presos sin juicio previo. Liendo manifestaba que la situación debería comprenderse, solicitando paciencia ya que todo era de carácter transitorio hasta tanto se regularice la situación general del país.

Paralelamente, el 2 de septiembre, el representante de la línea sanguinaria del gobierno, Luciano Benjamín Menéndez, comandante del III Cuerpo del Ejército con asiento en Córdoba, anunciaba que delegados militares serán enviados a las empresas de su jurisdicción con el objeto de detectar a los activistas y agitadores y agregaba otra frase que sería famosa, “la Argentina era un campo de acción de la Tercera Guerra Mundial (?)”. Harguindeguy, el mismo día, anunciaba que la célula municipal será el elemento básico de la reorganización y

donde dé sus primeros pasos la participación con la civilidad. Con respecto a los trabajadores le dedica el respeto de la junta militar, la confianza de ellos y su vocación de justicia. Comprendiendo que “ellos”, los trabajadores, han sido objeto permanente de engaño por los subversivos.

“Considero un deber de conciencia advertir sobre las gravísimas implicaciones de este hecho, para contribuir a evitar que el futuro exija a nuestra patria la lamentable cuota de sangre y tiempo que le ha demandado en los últimos años”; manifestaba muy enojado el ex dictador militar Juan Carlos Onganía respondiendo a Lanusse, en su libro “Mi testimonio”, en el que acusaba a Onganía de que en su gobierno no hubo política y que la ausencia de ella provocó el surgimiento de subversión, que nunca realizó condenas a los partidos políticos y menos aún a la Constitución la cual aparentemente ahora la recuerda, ya que él fue el primer militar de la llamada revolución argentina que derrocara a Illia, el entonces presidente constitucional.

La lucha por quién tiene la razón, en general, no sorprendió tanto como la declaración del controvertido general Ibérico Saint Jean, que desde Chacabuco (Bs. As.) afirmaba categóricamente: “Lo que tenemos que hacer es recuperar el raciocinio para que rija nuestros actos y sea iluminando por la fe”. Extraña afirmación de quien hacía meses aseguraba que había que matar a los subversivos,

a los tímidos (?) y a toda aquella cosa que viva o sea tocada por la subversión.

Emilio Massera no se quedaba atrás con respecto a la fe. Frente a la confederación general de profesionales, declaraba que reconstruir la fe no sería sencillo, declamaba que las Fuerzas Armadas estaban desempeñando una actividad transitoria que no buscaron y llamaba a vencer la diferencia a toda la ciudadanía para que acompañara al gobierno en este difícil momento.

El acuerdo Torrijos-Carter, sobre el canal de Panamá, recibía la firma de la mayoría de los presidentes americanos. Carter les dio cita en Washington para el seis de septiembre, comenzaron a arribar en un marco de publicidad y seguridad inusitadas. Sería también la primera vez que un acto de gobierno congregaba a la mayoría de los presidentes de Sudamérica. No importaba tampoco quiénes eran y qué representaban. Concurrieron un Banzer, un Videla, un Pinochet, un Aparicio Méndez como presidentes y firmarían como tales, vaya tamaña ironía. También llegaban Stroessner, Andrés Pérez, Alfredo Poveda, Alberto Dos Santos, etc. Posteriormente lo hicieron Balaguer, López Michelsen, Daniel Oduber, y los generales Romero y Laugerud.

Pinochet conversaría más de una hora con Carter, llevaba en su carpeta la disolución de la DINA, como gesto de buena voluntad. Videla “vomitaría” por dos horas las causas y consecuencias de la “guerra sucia” o la Tercera Guerra Mundial de Menéndez; Méndez se ufanaba

de su llamado a elecciones en el '81; Stroessner explicaba los planes para las elecciones de febrero del '78; Dos Santos como representante del Brasil (Geisel no concurre) negociaría el programa nuclear vetado por Carter en su comienzo. Bermúdez Morales conversaría también sobre el llamado a futuras elecciones. Banzer llevaba el plan de elecciones anticipadas aún no anunciadas. En fin, daba la impresión de ser un fin de curso de la secundaria en el cual se trataba de ver quién de todos hacía más méritos para la medalla. Los gorilas se habían transformado en dulces gatitos arrepentidos.

Orfila, el titular de la OEA, aquél que escuchó los lastimosos relatos de las mujeres encarceladas y a la cual no les dedicó ni una mirada, se paseaba, como anfitrión que era, en una mezcla de orgullo y vanidad, que produjo la caída de dos botones de su ajustado chaleco.

Carter elogió a cada uno de sus invitados en distinto tono, pero con la convicción de que su nueva política había producido algo positivo. Tan es así, que encontró al presidente Videla como un hombre de poder inquieto y muy inteligente. Este no podía esconder su orgullo por su tal distinción y poco después de su entrevista se estrechó cariñosamente en los brazos de su amigo Henry Kissinger, con quien compartió quince minutos de felicidad.

Pinochet al llegar al aeropuerto vio mucha gente para recibirlo, salió apresurado con las manos en alto

para agradecer un recibimiento que luego se convirtió en repudio.

El 13 de septiembre la prensa informaba que había caído José Luis Dios, montonero, a quien hacían responsable del atentado a la Secretaría de Planeamiento en diciembre del '76. El operativo y su información estuvieron a cargo del comando de Zona IV, cuyo comunicado termina lacónicamente con la siguiente frase: «... asimismo pone en evidencia que las Fuerzas Armadas cuentan con el personal y los medios eficientes para hacer justicia, aun con aquellos que como José Luis Dios creían haber escapado al condigno castigo».

El 15 de septiembre Videla reconocía la acción represiva en el país manifestando: «Las causas por las que no pueden tomarse con exactitud las cifras que dan sobre las personas desaparecidas. En este aspecto, acepto que puede haber desaparecidos por excesos cometidos en la represión, esta es nuestra responsabilidad, las otras alternativas, no las gobernamos nosotros». Con esto último se refería indudablemente a los secuestros y desaparecidos. Para no perder el ritmo místico, Massera, desde Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, pronosticaba que “sólo Dios sabe exactamente en qué momento se llamará a elecciones en Argentina”.

La cacería de brujas en Argentina se hacía presente en Santa Fe en el Regimiento de Ingenieros Anfibios 601 de Santo Tomé, donde el jefe de este cuartel, coronel José Lagomarsino de León, desarrollaba su teoría sobre la

infiltración marxista en Argentina, manifestando: “Tenemos que detener y pasar a la ofensiva contra el policentrismo ideológico y la inficción de ideología, que se realiza principalmente sobre la mente del hombre y se mueve en el espacio y el campo de la cultura y la educación buscando conquistar al maestro, al profesor, al niño desde la escuela primaria y al jovencito desde la secundaria y la universidad”.

En Ciudadela se descubría material electrónico suficiente como para interferir la transmisión del campeonato Mundial a desarrollarse en Argentina en 1978, algo que preocupó seriamente a las autoridades militares por lo que representaba para su prestigio la posibilidad de que Montoneros capitalice ese evento internacional.

En Rosario, en el II Cuerpo de ejército, ante un grupo de empresarios se dictaba una conferencia con material ilustrado sobre la infiltración de Montoneros en las fábricas, recalcando que los subversivos procuran infiltrarse en los sectores laborales o aprovechando a veces causas reales tratan de generar conflictos entre obreros y empresas con el fin de provocar disturbios sociales. El mismo día, en el barrio de Villa Devoto, caía baleado el comisario mayor Eduardo Saleme, de la Policía Federal. Indudablemente, todo este temor a la infiltración en todos los sectores de la vida nacional traducía la poca seguridad de las Fuerzas Armadas cuando sostenían que la guerrilla estaba prácticamente aplastada; o quizás sea

un mecanismo de defensa de ellos para no ver la realidad. El pueblo todo será subversivo a corto plazo, incluso, habrá sectores de las mismas Fuerzas Armadas que revertirán el proceso cuando llegue la hora de los pueblos.

A los empresarios, reunidos en el Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas, trataba de aleccionarlos Díaz Bessone (de la Secretaría de Planeamiento) advirtiéndoles: “Lo que hoy está en juego no es la mayor o menor rentabilidad de las empresas, sino el mismo sistema de propiedad privada de los medios de producción. Es imperativo romper el falso dilema propuesto por la utopía marxista, entre utilidad empresaria y bienestar de los asalariados”.

El mes de septiembre terminaba, luego de tantos discursos, aclaraciones y amenazas. Y un cable publicado en “Clarín” llamó poderosamente la atención el jueves 29. Titulaba la nota: “Incorporación a oficiales de reserva”. El Ejército se aprestaba a incorporar a oficiales de reserva para integrar los cuadros superiores en todo el país. Esto ya había sucedido en los años '46/67 y se calculaba un ingreso de un centenar de nuevos oficiales preferentemente en cuerpos de comando y profesional. La selección había comenzado con anterioridad a la información y, cosa curiosa, nunca más apareció otro comentario sobre el tema y menos aún, por supuesto, quiénes habían sido los agraciados por tal medida.

Aun cuando había amenazas ciertas, locuciones radiales y en plantas fabriles sobre lo que era la subversión y la necesidad de enfrentarla, a mediados de octubre de 1977 unos 10.000 obreros entraban nuevamente en huelga en Córdoba, debiendo el Ejército ocupar las instalaciones; 800 obreros ceramistas eran despedidos de la fábrica Lozadur; 2.000 empleados de Correos se negaban a trabajar horas extra; el dólar se cotizaba a más de \$500 de los nuevos y el costo de la vida ascendía 97% según cifras oficiales; 100 refugiados chilenos ocupaban en Buenos Aires un centro de refugiados de Naciones Unidas y solicitaban que se los saque del país, no importaba hacia dónde, sólo que los saquen. En el Ministerio de Economía se filtraba la versión que en 1978 debería cesar a 500.000 burócratas por falta de presupuesto.

La situación laboral y económica comenzaba a crear disputas en la misma junta militar y el Ejército, la Armada, con apoyo moderado de Fuerza Aérea, deseaban rectificar la línea económica y el nombramiento del ya famoso cuarto hombre en el poder.

El Ejército persistía en su posición de mantener la actual estructura económica y de poder hasta tanto la situación justifique el cambio. Un coronel del Estado Mayor del Ejército señalaba: “Estamos en peligro de caer en una situación de inmovilidad, porque la junta no funciona como debería”.

El 25 de octubre era baleado el sociólogo Raúl Castro Olivera, asesor de la Secretaría General de Presidencia, mientras que una bomba derrumbaba totalmente el despacho del ministro de Trabajo Liendo, a pesar de todas las medidas de seguridad. Ese mismo día, el Papa Pablo VI recibía a Massera y por su intermedio bendecía a la junta militar, expresando que comprendía la situación argentina.

El 23 de octubre Banzer indica que aún no había plazos para el llamado a elecciones y declara que mientras haya Fuerzas Armadas habrá Patria, para ello las Fuerzas Armadas seguirán siendo las instituciones tutelares de la patria.

En Brasil, Geisel destituía al general Frota luego de que fuese acusado por éste de abandonar los objetivos de la revolución del 31 de marzo de 1964. Geisel había sido uno de los precursores del golpe de estado y uno de los más respetados en los cuadros militares. Era, a su vez, acérrimo partidario de la línea dura y antimarxista.

Amnesty International denunciaba arrestos y detención con tortura y vejación en Chile, mientras su ministro de Economía Pablo Baraona comparaba las quiebras de empresas nacionales chilenas con las cárceles: “No son buenas pero siguen siendo necesarias”.

En Managua, Nicaragua, se reunían el 24 de octubre para tratar “temas confidenciales” los jefes de Inteligencia del Estado Mayor de 17 países: Estados Unidos, Nicaragua, Uruguay, Chile, Argentina, Brasil, El Salvador,

Honduras, Ecuador, Colombia, Panamá, Venezuela, Paraguay, Guatemala, Bolivia, República Dominicana y Perú.

El general Reynaldo Antonio Bignone asumía el 28 de octubre la Secretaría del Comando en Jefe. El teniente coronel Federico Minicucci disertaba en el comando del Regimiento de Infantería 3 en La Tablada, ante un grupo de docentes sobre la subversión, sus tácticas y los peligros de la infiltración en todo los niveles de la vida nacional, alertándolos a que desde su función de maestros enseñen a los educandos las acciones criminales de los grupos marxistas. Terminaba octubre con el broche de oro de Menéndez, quien afirmaba: “Se está en camino de lograr la victoria”, enumerando las responsabilidades de los empleadores, empleados, educadores y educandos. “Los primeros –decía– deben ubicar y solucionar los problemas de sus empleados, dialogar, sólo con los delegados oficiales, y no con los agitadores, ni siquiera con oficiosos; aplicar las medidas administrativas y legales que corresponda tanto premios como sanciones, aportar información exacta sobre activistas y agitadores, enfrentar valientemente presiones, amenazas y sabotajes”.

A los empleados, les recomendaba dialogar con sus empleadores, no afectar la producción con huelgas, paros o trabajos a desgano, rechazar y denunciar agitadores, terminando su discurso con la sentencia de amar a Dios y vivir sus mandamientos.

El primero de noviembre se conocía los nuevos destinos en el Ejército con las siguientes modificaciones de los anteriores: coronel Teófilo Saa (Regimiento 1), Jorge Arguindéguy (Granaderos a Caballo), teniente coronel Faustino Svencionis (Regimiento 3), coronel Héctor Medina (Regimiento 17 Aerotransportado), coronel Alfredo Gómez Otero (Regimiento 24), coronel Mario Ménendez (Escuela Sargento Cabral), coronel Aldo Barufaldi (Regimiento 7), teniente coronel Roberto Anchón (Infantería 2 Tupungato), teniente coronel Hugo Ferrari (Infantería 12 de Corrientes), teniente coronel Néstor Romero (14 de Infantería Aerotransportada Córdoba), teniente coronel Antonio Comba (Regimiento 16 Mendoza), teniente coronel Fausto González (Regimiento 19 Tucumán), coronel Hernán Sagrista (Regimiento 22 de San Juan), teniente coronel Jorge Ohiggins (Regimiento 26 de Junín de los Andes), coronel Luis Sullivan (Regimiento 29 de Formosa), Teniente coronel Roberto Domínguez (Regimiento 28 Tartagal), teniente coronel Antonio Deimundo (Regimiento 30 Misiones), teniente coronel Juan M. Tito (Regimiento Campo de Mayo), teniente coronel Fraberle Schnoll (Regimiento 1 Caballería Blindada), teniente coronel Héctor González Cremer (Regimiento 2 Caballería Blindada), teniente coronel Jorge Amaya (Reg. 6 Caballería Blindada), teniente coronel Enrique Michelini (Reg. 10 Caballería Blindada), coronel Modesto Roseeler (101 La Pampa), coronel Mario Aguado Benítez (141 Salta),

coronel Américo Herrera (Campo de Mayo), coronel Aldo Máspero (101 Mar del Plata), teniente coronel Juan Jáuregui (Blindada 2 de Entre Ríos), coronel José Mazzeo (Campo de Mayo), coronel Héctor Iglesias (Campo de Mayo), coronel Julio Pelegatti (Bariloche), teniente coronel Waldo Roldán (Artillería 121 Entre Ríos).

Los ascensos y destinos de la Armada se publican el 15 de noviembre, fueron promovidos al grado de vicealmirantes los contraalmirante: Horacio González Llanos (director General de Personal Naval), Eduardo R. Fracassi (Infantería de Marina), Gabriel N. Olive (escalafón Ejecutivo). Ascenderían a contraalmirantes, los capitanes de navío: Rodolfo Luchetta (comandante del portaaviones 25 de Mayo), Rubén Franco (jefe de Estado Mayor del Comando de Operaciones Navales), Rubén Chamorro (Director de la Escuela de Mecánica), Carlos Pablo Carpintero (Secretario de Información Pública de la Presidencia), Rafael Eduardo Chalier (comandante del lanzamisiles Hércules), Juan José Lombardo (comandante de la fuerza de submarinos), Leopoldo Suárez del Cerro (comisión de Asesoramiento Legislativo), Carlos Noé Guevara (secretario de Intereses Marítimos), Carlos Alberto Lacoste (vicepresidente de EAM 78), Julio D. Arias (escalafón ejecutivo), Hugo Depredi (escalafón ejecutivo), Alberto Muguerza (cuerpo profesional), Oscar Francisco Abriata (Infantería de Marina), Fernando A. Biondi (escalafón médico), Ramón F. Morelli (escalafón auditor).

Menéndez manifestaba que había que “impedir que crezcan nuevos subversivos, llamaba a los civiles a unirse a los militares y ratificaba su teoría de la Tercera Guerra Mundial.

Se avecinaba otra etapa de huelgas y reclamo popular ante la inoperancia de una política económica de entrega. Siguiendo la línea trazada por el gobierno, se debería actuar definitiva y drásticamente con todos aquellos “subversivos” que incitaran a la huelga o reclamo. Las tropas tomaban ya en operativos conocidos casi de memoria sus puestos estratégicos para “garantizar” la libertad de trabajo. Tal como lo hicieron antes, a punta de bayoneta. En muchas oportunidades los episodios de lucha laboral terminarían con un lacónico: ... “las fuerzas legales cumplen con la misión impuesta tendiente a asegurar la libertad de trabajo, por ello informa que un subversivo fue abatido cerca de su lugar de trabajo por incitar al cese de actividades. Se procura su identificación”.

La huelga en los subterráneos a comienzos de noviembre desató la ira oficial. El secretario de Transporte Federico Camba amenazaba con la aplicación de la Ley 21.400, de seguridad, por la cual se deja cesante sin indemnización alguna, amén de las sanciones que correspondan. Incluso así persistieron las huelgas a la que se agregaron: personal de Agua y Energía de Rosario, personal de Luz y Fuerza de San Lorenzo y Villa Constitución, Personal de Almacenes y Servicios de YPF.

Personal de Shell afiliados al sindicato Obrero Marítimo Unido. Se amenazó también al personal de Ferrocarriles que se encontraba en huelga total con la aplicación de la ley; al personal de las líneas Roca, Sarmiento. Mitre y San Martín; los talleres en Pérez y los señaleros.

Por radiograma el comandante en Jefe del Ejército comunicaba los ascensos a generales de división a Albano Eduardo Harguindeguy y José Antonio Vaquero. Se entregarían las palmas del generalato a los siguientes coroneles: Santiago Martella, que pasaría a Tucumán para reemplazar al general Domingo Bussi, de la V Brigada; Juan M. Canedi, Edgardo Néstor Galvi, Juan Pablo Saa, Ramón Camps, Héctor Humberto Gamen, Alberto Valín, Santiago Martella, Horacio José Varela Ortiz, Angel Barbieri, Mario Ramón Lepori y Eugenio Guanabens. Ascendieron a general de brigada los coroneles Simón Scaglisi y Dionisio Ferreyra. El 5 de noviembre sorprende a la opinión pública el anuncio de Banzer; elecciones generales en julio de 1978 y se daba por concluido el receso a los partidos. “Aspiramos –decía Banzer– a que las elecciones sean un instrumento con el que la sociedad boliviana pase a otra etapa de su evolución. Las Fuerzas Armadas, a tiempo de retornar al ámbito de sus específicas funciones, de ningún modo renunciarán a su condición de institución tutelar de la Patria”. Se levanta a su vez el receso de la actividad política y de las directivas sindicales impuestas por los militares al usurpar el gobierno de Juan José Torres en 1971.

Geisel, por otro lado, se negaba a una prórroga de su “mandato” y ratificaba su término el 15 de marzo de 1979. Eligiría a su sucesor el 15 de octubre por medio de su voluntad y la asamblea del partido oficial ARENA.

Geisel se debatía también en una crisis interna. El 11 de noviembre moviliza al Batallón 43 de Infantería Montada con sede en Cristalin, cerca de Brasilia, con orden de avanzar en caso de que él lo solicite. El 12 a la mañana se comunica con todos los generales en mando y destituye al ministro de Ejército Sylvio Frota, el más duro de los generales de la revolución del '64. Frota había manifestado públicamente su disconformidad con Geisel por abandonar los postulados del '64.

Geisel había decidido llevar a cabo una reforma al “sistema” en la que se encontraba la derogación de la ya poderosa Acta Institucional N° 5 base de la Dictadura Militar y sería sustituida por “salvaguardas enérgicas de defensa del Estado”. Brasil estaba en una etapa de descompresión de la vida política, lo que no significaba, por supuesto, ceder terreno político ni revitalizar las fuerzas políticas anteriores a 1968.

Mientras, en Colombia se llega a una tensión social peligrosa para el sistema de López Michelsen. En Perú, Morales Bermúdez anunciaba la devolución de los diarios confiscados en 1974 por Velazco Alvarado, manifestando que este paso debería ser paciente ya que no es fácil “pasar de una etapa en la que ha habido muchas restricciones en los medios de comunicación a otra con

un proceso inverso”. Anunciaba a su vez la promulgación de la Ley Electoral para los Comicios de Asamblea Constituyente a realizarse el 4 de junio de 1978. El teniente coronel retirado Jorge Obón lanza el 12 de noviembre una propuesta de plebiscito para dar vida orgánica e institucionalizar el Movimiento de Unidad Nacional, ya que la solución democrática se concretará sólo si previamente se asegura el éxito militar en la acción de gobierno, una política económica equilibrada y superación de antinomias.

El presidente del Uruguay, Méndez, condecoraba en la embajada de su país en Argentina a los miembros de la junta militar, menos a Videla quien ya había sido condecorado, en su viaje a Montevideo, con la Orden del General Artigas, “protector” de los pueblos libres.

Entre tanto, el general Viola, jefe de Estado Mayor, declaraba en su paso por Lima, vía Managua–Nicaragua, que la subversión fue eliminada en el país. Viola estaba citado en Nicaragua (país manejado dictatorialmente por la familia Somoza) para la “Confederación de los Representantes de Ejército de América” convocada por el Pentágono. Díaz Bessone, ministro de Planeamiento Argentino, anunciaba desde Neuquén el núcleo de la propuesta política de la junta militar. “Los partidos tendrán cabida en la nueva república, siempre que sean renovados y adaptados a la nueva legislación; la apertura será a nivel comunal, para luego realizarla progresivamente hasta los niveles más altos; se rechaza

el sistema cooperativista, y finalmente no hay plazos fijados ya que estos no interesan al proceso de reconstrucción nacional. Se deberá esperar el tiempo necesario.”

No se quedaba atrás Viola al resumir su pensamiento del proceso político en tres condiciones fundamentales para su logro: 1) conclusión de la lucha antisubversiva; 2) consolidación del orden económico y 3) reorganización y renovación de los partidos. Massera declaraba cinco días antes que “el Proceso” tiene enemigos –¿y cómo no había de tenerlos?– pero no son sólo los subversivos habituales. Son tan enemigos del Proceso los que anidan en sus corazones un anhelo de una dictadura, como los que, confiados en el desgaste del mando, pretenden acuerdos innobles que postrarían de nuevo a la República.

Agosti aprovechaba la partida de los nuevos cadetes de la Escuela de Aviación, advirtiéndoles que el mundo está acosado por ideologías que presentan soluciones utópicas a los problemas del hombre y de la sociedad, soluciones que están orientadas exclusivamente a prometer bienes materiales con un total olvido de Dios y del sentido trascendente que debe guiar nuestras vidas y los imbuía de un espíritu diplomático para que sean ellos los que en cada país que visiten digan la verdad sobre Argentina y el espíritu con que los hombres de la reorganización nacional habían entregado a sus hermanos.

Todos los jueves un grupo de mujeres se reunía en la explanada de la Casa de Gobierno para reclamar ante la junta militar el paradero de sus familiares desaparecidos. Posteriormente serían secuestradas varias de ellas. Esto no condice mucho con la filosofía de Dios, del sentido trascendente de la vida de Agosti y de la junta. Estas señoras serían llamadas por los militares “las locas de Plaza de Mayo”.

Llegaba Cyrus Vance a Buenos Aires en la noche del 20 de noviembre con tres asuntos a tratar: proliferación nuclear; Derechos Humanos e intercambio económico. Todas las declaraciones coincidían en que se había mejorado con respecto a los Derechos Humanos.

Ochenta y tres jóvenes militantes de la Unión Cívica Radical eran detenidos y sometidos a proceso por infringir la ley y las disposiciones que prohíben actividades políticas. De cualquier forma, el Departamento de Estado norteamericano seguía “preocupado” y elevó al gobierno una lista de 7.500 personas afectadas por la violación de los Derechos Humanos. El gobierno llegaría incluso a negar tal entrega, ratificada posteriormente desde los EE.UU.

En una entrevista exclusiva concedida por el viajero almirante Massera en Venezuela al diario “El Nacional”, declaraba conscientemente que los militares no saben gobernar, que dejaría su cargo al año próximo y desmentía que él fuese el hombre duro de la junta.

Agregó que había sido partidario de la liberación de los presos políticos y que se consideraba un demócrata. Por supuesto que las autoridades argentinas negaron tal entrevista y hasta el mismo Massera la calificaba de absurda. Posteriormente, la dirección del diario “El Nacional” enviaba a la junta la nota en la cual Massera aceptaba la entrevista con el periodista Leopoldo Linares. Tanto la invitación como su respuesta se entregaron a través de la embajada venezolana en Buenos Aires.

Se arrestaba también durante siete horas al periodista de la Voz de América junto a Derek Wilson de la BBC por cubrir la nota periodística de las “Locas de Plaza de Mayo”, las mujeres que solicitaban conocer la suerte de sus familiares.

El Consejo de Asuntos Hemisféricos (CAH), organización formada por parlamentarios, académicos y gremialistas americanos en EE.UU., declaraba que “bajo el mando de Massera, la Armada Argentina se está convirtiendo en la rama militar más receptiva ante la política de Derechos Humanos del presidente Carter”. Por otro lado, la Marina se convertía en impulsora del cambio en la estructura de poder, introduciendo la creación de un “cuarto hombre” que ocupe exclusivamente la Presidencia de la Nación.

Díaz Bessone dejaba entrever la filosofía del proyecto nacional algo que también se relacionaba con el cuarto hombre y la permanencia de los comandantes en Jefe que teóricamente deberían pasar a retiro en 1979. El

Ejército mantenía su postura de no innovar hasta esa fecha sobre los trabajadores. Díaz Bessone resumía su función a las metas de reivindicaciones salariales y mejoramiento de su trabajo, sostenía que no podían intervenir en política y menos aún ser sostén de partidos o movimientos.

Asumía pocos días después como segundo comandante y jefe de Estado Mayor el general de brigada Andrés Aníbal Ferrero en el Comando del I Cuerpo, y el mismo día, en Córdoba, el segundo comandante general de brigada Jorge Alberto Maradona. Ambos eran presentados por Carlos Suárez Masson en el I Cuerpo de Ejército y por Luciano Benjamín Menéndez en el Tercer Cuerpo.

En el marco latinoamericano, Ecuador anunciaba elecciones presidenciales para el 16 de julio de 1978, fecha dada a conocer por el presidente del Triunvirato Militar de Gobierno, vicealmirante Alfredo Poveda. Hablaba de fortalecer los partidos políticos, que fuesen bien organizados, permanentes, alrededor de los cuales se aglutinen las grandes mayorías nacionales.

En Bolivia, Banzer renunciaba a la candidatura presidencial mientras crecía la oposición a las reglas por él impuestas para las elecciones próximas y, fundamentalmente, se comenzaba a entablar un frente político para forzar al gobierno a dar una amnistía total e igualdad para la lucha electoral. El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) se presentaba como el

forjador de un frente político-social capaz de aglutinar todo lo que sea popular y nacional, incluso a las Fuerzas Armadas.

En Brasil, la sustitución de Frota obligaba al Ejército a proclamar su adhesión a Geisel y manifestar su cohesión interna. Además apoyaba al presidente Geisel en su proyecto de retorno gradual a una democracia definitiva.

El matutino porteño “Clarín” (Bs.As.), refiriéndose a las quiebras del mes de noviembre que fueron récord, manifestaba que “pareciera que se buscase, deliberadamente, el redimensionamiento del mercado para que quedaran en él sólo algunas firmas que puedan campear el temporal, señalando que sólo las firmas vinculadas directamente a las transnacionales podrían superar y aprovechar esta crisis económica para dominar el mercado, monopolizarlo y producir la desnacionalización progresiva de la actividad productiva”. Se anunciaba también que no habría amnistía para los subversivos, ya que esto significaba retroceder en el “esfuerzo” de las Fuerzas Armadas desarrollado desde el 24 de marzo.

Sobre la Navidad en Paz anunciada por Videla en los Estados Unidos, daba la impresión que sería únicamente la finalización de algunos operativos de tropas en determinados sectores del país.

En Chile Pinochet contestaba, por tv, a la condena de la ONU anunciando la convocatoria a un plebiscito

manifestando que “ha llegado la hora en que se ha tejido en contra nuestro. La conjura internacional ha llegado a una virulencia tal, que la sola decisión del gobierno no basta. Se requiere hoy definición personal, altiva y solidaria de todos los chilenos”. Se establecía el 4 de enero de 1978 como fecha del plebiscito.

Banzer asumía la comandancia de las Fuerzas Armadas. Se declaraba el apoyo de ésta a la candidatura del general Pereda, quien amenazante afirmaba que las Fuerzas Armadas se comprometen a evitar la presencia de factores que alteren o perturben el orden necesario. En declaraciones posteriores, sostenía que “el pueblo nos ha pedido que desterremos el caos y la anarquía, quiere vivir tranquilo”.

En Perú fallecía luego de Navidad el presidente Velazco Alvarado, a los 67 años de edad, luego de una prolongada dolencia. Era un duro golpe para las fuerzas progresistas y su entierro será recordado como uno de los más populares en la historia de Perú. Millares de peruanos despidieron los restos de un hombre que marcó pautas históricas revolucionarias.

El Cono Sur comenzaba a entrar a fines de 1977 en un clima de crisis de dictaduras militares. Rechazadas en el campo internacional, repudiadas por las múltiples organizaciones internacionales, quebradas en su frente interno por las contradicciones que día a día resquebrajaban la unidad de la que antes hacían gala y exhibían orgullosamente. Superadas en el tiempo por los

pueblos que persistían en su lucha a pesar de la represión; debilitadas por su falta de ideología y coherencia política. Comenzaba el tiempo de quiebra, el tiempo de una lenta pero progresiva autodestrucción en donde el poder de la fuerza no podría doblegar la realidad de los pueblos, sus instintos de liberación, de lucha prolongada, permanente, sacrificada, pero triunfante.

El 12 de diciembre ascendían los nuevos jefes de la Policía Federal, tres nuevos ascendidos ocuparían altos cargos: Carlos Horacio Barreiro como superintendente de Asuntos Judiciales; Agustín Francisco Castellanos, superintendente de Administración, y Carmelo Rosario Ferrari, superintendente de Instrucción. Pasaban a retiro los comisarios Juan José Giacchino y David Manuel Battilana, de Asuntos Jurídicos e Instrucción, respectivamente. La plana mayor no sufrió variantes por lo que siguió constituida de la siguiente forma: jefe de la Policía Federal, Edmundo René Ojeda; superintendente de Seguridad Metropolitana, comisario mayor Darío Félix Notti; de Investigaciones Criminales Raúl Fernández; de Tráfico Ferroviario, Néstor Andrés Sosa; de Personal, Néstor Hernán Saa; de Técnica, Carlos Vicente Marcote; de Bienestar, Oscar Alberto Vignale; de Comunicaciones, Enrique José Alasraki; y jefe de Estado, comisario general Martín Emilio Blottner.

En el campo económico Martínez de Hoz pronosticaba que la inflación sería eliminada, que el

pueblo argentino pasaría una Navidad feliz porque el presupuesto sería financiado por la emisión neta del Banco Central. Vaticinaba casi el final de una lucha económica nunca registrada antes en el país, demostraba con cifras y estadísticas la bonanza lograda y las grandes posibilidades futuras de Argentina. Al mismo tiempo, Videla, al referirse a la situación nacional, apuntalaba su política económica y su ministro.

Las Naciones Unidas volvían a condenar drásticamente la dictadura de Pinochet por tercera vez, indignados por la constante violación de los Derechos Humanos a que se encuentra sometida el pueblo chileno. La decisión de Pinochet de contestar a este “insulto internacional” con su “consulta” al pueblo chileno trajo como consecuencia la disputa pública de los integrantes de la junta Leigh y Merino, quienes se encontraban disgustados por haber sido marginados de esta determinación ya que la consideraban como una actitud personal y arbitraria del dictador chileno.

Protestas a nivel popular; Iglesia y partidos políticos concentraban sus esfuerzos en demostrar la falsedad del referéndum. Toda la prensa internacional se anticipaba a la farsa. Las denuncias desnudaron una vez más la soledad criminal de Pinochet. La “jubilación voluntaria” de Héctor Humeres Magnan, contralor General de la República de Chile, tenía un solo motivo: el rechazo al decreto para la consulta nacional. Fue nombrado inmediatamente el ministro de Trabajo en su reemplazo

Sergio Fernández, quien rubricó instantáneamente su firma aprobando el decreto presidencial.

Las cifras ya no importaban. Todo era fraude, mentira, adulteración. Los corresponsales extranjeros fueron testigos de cómo se escondían las urnas “selladas y controladas”. La euforia de un grupo de partidarios pinochetistas dejó lugar para que en una improvisada manifestación se juntaran en la explanada de la Casa de Gobierno para que su líder, el general, abriera los balcones que alguna vez fueron testigos de glorias de la historia y la democracia y manifestara históricamente que desde ese momento no se hablaría más de partidos políticos, democracia, que este hecho “magnífico de apoyo” consagraba su aureola de emperador elegido y que contestaría a las Naciones Unidas con serenidad pero con el convencimiento que desde hoy contaba con todo un pueblo que lo apoyaba y veneraba.

Este triste capítulo de una dictadura en decadencia terminaría con la carta enviada a Kurt Wuldheim por Augusto Pinochet en la que manifestaría: “Esto es lo que el pueblo de Chile rechaza y repudia con su expresión ciudadana manifestada en una consulta nacional, cuyos resultados reflejan que la inmensa mayoría de los ciudadanos de nuestra Patria no están dispuestos a aceptar ya más las vejaciones sufridas, la arbitrariedad ni la mentira internacional tan abiertamente discriminatoria”.

En Bolivia Banzer soportaba el octavo día de huelga de hambre que se había extendido por todo el país. Las Fuerzas Armadas desataban amenazas para frenar algo que se les hacía imposible de parar: cada día se sumaba mas gente, quebraba también el frente militar entre los dialoguistas y los duros. La dictadura tuvo que ceder días después dictando una amnistía más amplia que la programada. Un nuevo triunfo popular que se había iniciado con un pequeño grupo de ciudadanos bolivianos, muchos de ellos niños.

En Brasil José Magalhaes Pinto, antiguo mentor intelectual de la creación de la dictadura militar, se declaraba firme partidario de una redemocratización brasileña y manifestaba su deseo de que los militares retornen a los cuarteles. Terminaba 1977, año sombrío inmediatamente el ministro de Trabajo en su reemplazo Sergio Fernández, quien rubricó instantáneamente su firma aprobando el decreto presidencial.

Las cifras ya no importaban. Todo era fraude, mentira, adulteración. Los corresponsales extranjeros fueron testigos de cómo se escondían las urnas “selladas y controladas”. La euforia de un grupo de partidarios pinochetistas dejó lugar para que en una improvisada manifestación se juntaran en la explanada de la Casa de Gobierno para que su líder, el general, abriera los balcones que alguna vez fueron testigos de glorias de la historia y la democracia y manifestara históricamente que desde ese momento no se hablaría más de partidos

políticos, democracia, que este hecho “magnífico de apoyo” consagraba su aureola de emperador elegido y que contestaría a las Naciones Unidas con serenidad pero con el convencimiento que desde hoy contaba con todo un pueblo que lo apoyaba y veneraba.

Este triste capítulo de una dictadura en decadencia terminaría con la carta enviada a Kurt Wuldheim por Augusto Pinochet en la que manifestaría: “Esto es lo que el pueblo de Chile rechaza y repudia con su expresión ciudadana manifestada en una consulta nacional, cuyos resultados reflejan que la inmensa mayoría de los ciudadanos de nuestra Patria no están dispuestos a aceptar ya más las vejaciones sufridas, la arbitrariedad ni la mentira internacional tan abiertamente discriminatoria”.

En Bolivia Banzer soportaba el octavo día de huelga de hambre que se había extendido por todo el país. Las Fuerzas Armadas desataban amenazas para frenar algo que se les hacía imposible de parar: cada día se sumaba mas gente, quebraba también el frente militar entre los dialoguistas y los duros. La dictadura tuvo que ceder días después dictando una amnistía más amplia que la programada. Un nuevo triunfo popular que se había iniciado con un pequeño grupo de ciudadanos bolivianos, muchos de ellos niños.

En Brasil José Magalhaes Pinto, antiguo mentor intelectual de la creación de la dictadura militar, se declaraba firme partidario de una redemocratización

brasileña y manifestaba su deseo de que los militares retornen a los cuarteles. Terminaba 1977, año sombrío para Latinoamérica, pero en el que se vislumbraba el resquebrajamiento de las dictaduras, una creciente debilidad y su tremenda soledad política e internacional.

Adolfo Gass, asilado en Venezuela y perteneciente a la Unión Cívica Radical, ofrecía una alternativa para evitar el genocidio en Argentina y su guerra civil. Proponía que la Fuerzas Armadas tuvieran un retiro gradual y progresivo del poder, convocar a una elección general, modificar la Constitución nacional y definir con precisión las atribuciones del Ejército como herramienta de defensa nacional y no de represión.

Videla, ante periodistas extranjeros, analizaba la situación nacional comprometiendo su golpe de gracia a la inflación y colocarla bajo control definitivo; aclaraba que, si bien este era un gobierno militar, aceptaba orgulloso la participación civil y que no podría dar plazos para el proceso político que las Fuerzas Armadas estaban comprometidas a dar al pueblo argentino para lograr una democracia estable, fuerte y moderna. Agradeció a los periodistas su presencia y se manifestó complacido por haber demostrado que en Argentina existe libertad de prensa y respeto al periodismo. Días antes había sido secuestrado de su domicilio el periodista Luis Guagnini por fuerzas militares.

“Usted señora, usted señor, que con su esfuerzo cotidiano han dado muestras más que acabadas de

madurez y de comprensión a este proceso. A vos joven y a vos niña que forman parte de esta espléndida juventud argentina que es físicamente vital, emotivamente inestable, pero moralmente, pero moralmente idealista, a todos los convoco bajo el signo de la Unión Nacional...etc.”, Final del texto de Navidad del '77 del general Videla. El gobierno reconocería diez días más tarde la existencia de 3.400 presos políticos de los 6.000. Sin contar a los desaparecidos.

PREMUNDIAL 1978

México, 30 de mayo de 1978. Tal como se acostumbra en la Argentina, los meses de enero y febrero son de calma política en general. Es un compás de espera que la historia ha sellado aparentemente para el resto del tiempo. Marzo, en cambio, siempre registra un clima y una temperatura política que poco a poco van creciendo y perfilando las posibilidades para el resto del año.

Para los primeros días de marzo, hay una ofensiva sobre los Derechos Humanos, haciendo hincapié en las palabras de Kurt Waldheim, quien a fines del '77 ante una Asociación de Corresponsales había manifestado temores por el terrorismo internacional. El gobierno militar asegurando su victoria –y aclarando– sobre el plano militar lo ubica a Waldheim como un discípulo de las “prédicas del gobierno nacional que realizó en los foros internacionales...”

Documentaba su informe sobre la declaración contra el terrorismo de la Internacional Socialista reunida en Hamburgo y la declaración de algunos sindicatos italianos en contra por el secuestro de Ricardo Palma. Por supuesto que no relataba también que la Internacional Socialista había condenado al gobierno militar argentino por la continua y sistemática violación de los Derechos Humanos. Tampoco retrocedía en el tiempo para demostrar que las Fuerzas Armadas no sólo tienen un

historial violatorio de los Derechos Humanos como los fusilamientos del '55, Trelew, etc., etc., sino también como los más altos exponentes de la violación de la Constitución argentina a través de los innumerables golpes de estado que habían cometido siempre en “salvaguarda de las instituciones democráticas”.

El general Galtieri, jefe del II Cuerpo de Ejército en Rosario, contradecía las anteriores afirmaciones y justificaba en su totalidad las acusaciones que se venían haciendo desde la creación de las fuerzas paramilitares al afirmar: “En mayo de 1976 se liberan nuestras manos atadas para luchar contra la subversión”, y entregaba una medalla al mérito por esta lucha al ex comandante mayor (R) Agustín Feced, ex jefe de la Policía en la época del general Juan Carlos Sánchez, acusado en reiteradas oportunidades como uno de los torturadores de Rosario. Galtieri era uno de los directores de Sánchez en la lucha contra subversión.

La Ley 21.256 del 24 de marzo de 1976 dictada por la junta militar especificaba en su Artículo 2 que el Poder Ejecutivo Nacional será ocupado por un oficial superior de las Fuerzas Armadas sin aclarar su situación, en actividad o retiro. Esta ley entraba entonces en discusión, luego de la ofensiva de la Marina, seguida tímidamente por Aeronáutica, sobre la necesidad del cuarto hombre, vale decir, el nombramiento por elección indirecta de los tres comandantes en jefe –lo que reemplaza la voluntad popular– de un presidente lógicamente militar,

naturalmente Videla. Pero quitándole el mando como comandante en Jefe, lo que deductivamente debilitaría su conducción y movilidad política.

De hecho, las carteras de Interior y Trabajo también permanecerían bajo control militar por considerarlas estructuras políticas de la seguridad nacional. El proyecto también contemplaba la posibilidad de modificar la “partidocracia” generando “movimientos de opinión” capaces de reemplazar los partidos políticos en un proceso gradual, conjuntamente, en “diálogo” con las figuras políticas tradicionales y no sospechosas de contaminación subversiva, pero separando perfectamente la “figura” del “partido”, algo que aún los líderes políticos más vetustos se resisten a aceptar.

Con sorpresa de todos, incluso creo que del mismo Martínez de Hoz, Silvio Neuman, cónsul general argentino en Nueva York, manifestaba en una reunión, la número 59 de la Cámara de Comercio argentino-americana, que “Argentina está recuperando el nivel de vida, el prestigio y la posición internacional que le corresponden en el mundo”. Aseguraba que nuestro país se hallaba “en el momento de la verdad decidida a terminar con todos los mitos y obstáculos que han perjudicado sus finanzas”. Aplaudieron a rabiar los asistentes del almuerzo que representaban entre las más importantes multinacionales a la ITT, The Chase Manhattan, Coca Cola, General Motors, Chemical Bank, Bankers Trust, MooreMc Comark Lines y otras.

El último cuatrimestre de 1977 había tenido un saldo favorable en cuanto al intercambio comercial gracias a una producción agropecuaria importante que permitió masivas exportaciones que mejoraron la balanza de pagos. Pero en el primer trimestre del '78 la tendencia fue negativa, con bajo rendimiento del sector agropecuario y paralización de la industria y consumo interno.

El 4 de marzo del '78 el Ministerio del Interior daba a conocer el quinto grupo de detenidos en Rawson. La nómina era de 237 entre los que figuraba el ex dirigente de los telefónicos Julio Isabelino Guillán. El 11 de marzo se publicaban también los nombres de 325 detenidos en Chaco, con los cuales sumaban ya 2.671 los “reconocidos” por el gobierno como presos políticos.

Los documentos reservados de las Fuerzas Armadas pronosticaban la formación del MON (Movimiento de Opinión Nacional) como estructura suprapartidaria y suprasectorial, algo que se debería impulsar en el momento indicado. Con algunos matices propios, tendría poca diferencia con el GAN (Gran Acuerdo Nacional) que instrumentó anteriormente Lanusse sin éxito.

Massera, en su discurso en homenaje a Brown el 3 de marzo, aseguraba su retiro de la comandancia en jefe de la Armada, retiro que “dependerá de la velocidad con que se concreten algunos pasos institucionales que tienen gran importancia para la vida política del país”.

Si bien en marzo no hay conflictos laborales de importancia, Liendo encara una ofensiva directa contra la gestión de un paro en ferrocarriles, descabezando al movimiento y colocando sus cabecillas a disposición de la Justicia. Por otro lado, también se daba el último toque para “normalizar” la Unión Industrial Argentina (UIA), a quien la Comisión Transitoria del Empresariado Industrial (COTEI) había establecido sus nuevos reglamentos para depurarlo de la anterior acción política. Estaba como interventor de la UIA el coronel Jaime López Campo. Aun así el gobierno trataba de entrar en contacto con los representantes obreros para que éstos determinaran su concurrencia a la OIT como muestra de “normalización sindical”. Algo difícil de lograr y que se vaticinaba para junio y julio, suspensiones y despidos fundamentalmente en las empresas automotrices, textiles y metalúrgicas. El Consejo Coordinador de Autopartes declaraba angustiado que se ingresaba en un momento crítico y delicado, se habían agotado las reservas que hasta ahora permitían mantener íntegras las dotaciones obreras, anunciando, entonces, la posibilidad de despidos masivos.

Martínez de Hoz comenzaba a coquetear con Fábregas de la Asociación de Industriales Metalúrgicos para proponerle una alianza en base a presidir el Banco Nacional de Desarrollo (BANADE).

En Brasil, a consecuencia del último año de gestión de Geisel –quien deberá entregar el gobierno en 1979 a su sucesor, el general Joao Figueiredo– comenzaba con

una serie de contradicciones de la parte oficial como de la oposición: Geisel por un lado establecía la necesidad de una nueva valoración de la utilización de las atribuciones dictatoriales que se heredan desde la revolución de 1964; Figueiredo como sucesor de hecho aceptaba esa política de distensión y progresiva vuelta a los canales democráticos. El único partido opositor –aceptado por la dictadura– gestaba a su vez la candidatura probable de un militar de amplio prestigio para contrarrestar el candidato oficialista.

José Magalhes Pinto, antiguo colaborador directo de la revolución del '64, se autoproclamaba candidato a las futuras elecciones con una plataforma resumida en los siguientes puntos: 1) consulta popular para determinar y decidir sobre la permanencia de un presidente, senadores y gobernadores; 2) elecciones directas en todos los grados; 3) revocación del acta que confiere poderes excepcionales al presidente; 4) amnistía; 5) libertad de organización a los partidos democráticos, estudiantiles y sindicatos; 6) defensa de la industria nacional y 7) reformulación y consolidación de las alianzas externas y combate al uso del comercio internacional como instrumento de explotación de las naciones en desarrollo. La simple lectura de su programa genera interrogantes y hasta desespera la dualidad de una personalidad política: Pinto, quien fue uno de los “civiles” incondicionales a la dictadura del '64, apoyó y aconsejó lo que ahora pretende se debería derogar o modificar.

En Perú el programa de recuperación de la democracia lanzado desde fines del año pasado aparentaba consolidarse luego de la amnistía que permitió a muchos de los exiliados regresar a su patria. Entre ellos el grupo de militares que acompañó a Velazco Alvarado y que posteriormente formaron el Partido Socialista Revolucionario.

El gobierno de Bermúdez parecía temblar en marzo-abril y anticipaba en un comunicado hecho por las Fuerzas Armadas que había un intento de desestabilizar al gobierno militar por algunos sectores políticos. Se preparaba por entonces una huelga general. La consulta electoral para la Asamblea Constituyente tenía fecha, la primera semana de junio. Se acercaba una situación delicada en Perú.

En Chile, a consecuencia de la necesidad de renovación del estado de sitio, hecho que se repetía desde 1973 (fecha del derrocamiento de Allende), en los meses de marzo y septiembre; vale decir cada seis meses, el 9 de marzo Pinochet declaraba finalizado el estado de sitio. Esto en razón de que la consulta nacional del 4 de enero, con la que “obtuvo amplio apoyo”, lo motivó a analizar las futuras medidas a tomar. Una de ellas, el estado de sitio que actualmente no se justifica porque el país vive en tranquilidad y hay respaldo a su gobierno. Anunciaba también que el estado de emergencia aún continuaría ya que aún existían “virulentos” que pueden aprovechar situaciones para provocar el caos y el

desorden. El estado de emergencia faculta al presidente a ordenar arresto hasta cinco días, controla la libertad de reunión y opinión, etc., etc.

A su vez el general Leigh, quien antes de la consulta también estuvo en divergencia con Pinochet, salía públicamente afirmando: “Creemos que la Justicia sólo debe alcanzarse dentro de un estado donde impere el derecho como única norma reguladora de la vida colectiva”. En los enunciados señalaba la independencia del Poder Judicial, el derecho de los chilenos a participar en las decisiones que determinen su futuro político, la separación de los clásicos poderes del Estado. El general Leigh fue uno de los protagonistas principales del golpe de estado contra el régimen de derecho como lo era el del Dr. Allende.

Es importante seguir la evolución de estos países que, junto con el Uruguay, llevan una mecánica similar en cuanto a su estrategia política-militar. Países que motivaron la repulsión internacional por la violación a los Derechos Humanos, su represión sistemática y criminal y que luego de esas experiencias creen poder volver a hablar de democracia o de instituciones, olvidando tal vez su labor protagónica en los cruentos golpes dados a la democracia.

Las Fuerzas Armadas del Cono Sur deberán justificar en la historia, en plazo no muy lejano, sus acciones antidemocráticas, antinacionales y la brutal represión que presidieron y protagonizaron.

Llegaba el 24 de marzo, día en que se conmemoraban los dos años de poder militar en Argentina. Curiosamente esta vez no aparecieron las adhesiones que el año anterior publicaron los diarios como solicitadas apoyando al gobierno. “La Nación” publica una sola, firmada esta vez por la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana (SEA), en la que se justifica el golpe militar y hace un llamado a todos los ciudadanos a integrarse a la acción del gobierno en la nueva etapa histórica, agregando que “esto es urgente”.

La junta militar difundía un mensaje por intermedio del secretario general del Comando de la Fuerza Aérea, brigadier Basilio Lami Dozo, uno de sus fragmentos decía: “Es nuestro propósito último establecer una democracia republicana, representativa y federal adecuada a los tiempos y a los reclamos de progreso del pueblo argentino. Para ello las Fuerzas Armadas se encuentran elaborando las bases políticas que lo permitirían...”

Monseñor Tórtolo en una homilía expresaba “su agradecimiento al Señor por todos los beneficios otorgados a nuestra patria...”

Días más tarde el ministro Harguindeguy al inaugurar la reunión de gobernadores confirmaba algunas apreciaciones políticas sobre el futuro manifestando: “...será una característica fundamental de este año el cambio de la estructura de poder con el nombramiento de un presidente de la Nación independiente de la junta militar y la forma en que se integrará la ciudadanía al

proceso". Reubicar al sector laboral con el fin de que todos sus componentes asuman la responsabilidad que les compete, conforme con los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional. Afirmaba, a su vez, que la cohesión de las Fuerzas Armadas era absoluta y pilar fundamental del proceso, desmintiendo los rumores de enfrentamiento, especialmente de la Marina con el Ejército.

La necesidad de salir al paso de rumores, incluso cuando la prensa estaba amordazada, implicaba una realidad, debía desmentir. La Armada había lanzado su ofensiva para determinar cuanto antes el cuarto hombre. El desgaste de las tres armas por la responsabilidad administrativa y represión estaban deteriorando la imagen de cada una de ellas.

Massera se había encargado también de realizar reuniones con las fuerzas vivas para diferenciarse de las atrocidades de la junta, algo que mantuvo en su viaje a Europa posteriormente. La debilidad de la junta ya estaba planteada y también su división.

En Bolivia la situación estaba lejos de estabilizarse. El ex jefe del Estado Mayor Samuel Gallardo (exiliado en Buenos Aires desde que asumió Banzer en 1971) reclamaba su renuncia y sugería un tribunal militar por la negociación con Chile en base a un canje territorial por la salida al mar. Bolivia estaba en la antesala de los comicios convocados para el 9 de julio de 1978.

Para el 31 de marzo el gobierno militar denunciaba, al igual que en Perú, una campaña de intrigas para debilitar el proceso de institucionalización y fomentar la división de las Fuerzas Armadas. El candidato oficial seguía siendo el general Juan Pereda Asbún, ex ministro del Interior de Banzer. Asbún debió desmentir a su vez que las relaciones con Banzer se habían deteriorado. Hernán Siles Zuazo seguía flotando como oponente al candidato militar.

Videla aprovechaba la reunión de los gobernadores para publicitar la propuesta militar sobre la estructura de poder, ya adelantada débilmente como globo sonda por el Ministro del Interior. Hacía a su vez una valoración de sus dos años de dictadura y represión, asegurando que “hoy tenemos un país distinto al de marzo del '76. El diálogo –repetía– “es un instrumento esencial en el plan político y, en consecuencia, serán convocadas las figuras más representativas del quehacer nacional. Anunciaba la elección del cuarto hombre a pocos meses de ese día y una renovación en las Fuerzas Armadas. Declaraba un triunfo sobre la subversión. Defendía la política oficial de fortalecer el municipio por ser la más antigua de nuestras instituciones. Auguraba un desarrollo armónico, una economía estable, la consolidación del ahorro, favorecer la expansión económica, tecnificar la empresa agropecuaria y estimular la industria nacional. Decretaba la convergencia cívico–militar en función de la propuesta de la junta, lo que probablemente generaría una corriente

de opinión que se situará por encima de sectores o partidos. Anunciaba, quizás, la posibilidad de la creación de MON, aunque muy tibiamente, y terminaba diciendo que ahora eran las Fuerzas Armadas las que convocaban a la ciudadanía porque se consideraban, justamente, una expresión auténtica de la unidad nacional, y sellaba su discurso asegurando que “el país hoy está en pie, echémoslo a andar. Esa es la consigna de la hora”.

Afirmando el valor del diálogo, al día siguiente de su discurso, ADEPA exigía al gobierno que pusiera término a las detenciones arbitrarias y esclareciera los asesinatos y desapariciones de periodistas y el cese de las intervenciones irregulares en los diarios. La Iglesia, por otro lado, manifestaba su severa crítica sobre las dudas y contradicciones que surgían luego del discurso presidencial en los programas políticos, económicos y sociales explicitados.

El primero de abril se publica una nómina de 158 detenidos a disposición del PEN, 138 eran de Córdoba. Cámpora permanecía sin autorización para salir del país en la embajada mexicana desde el golpe militar. Amnesty International solicitaba a Videla su liberación.

La junta anunciaba, a su vez, los procesamientos contra líderes radicales que habrían violado la ley que prohíbe las actividades políticas, esto coincidía con las declaraciones de Balbín, quien había manifestado que el radicalismo tomaría una posición definitiva para marzo del '78. Tres días antes, Videla ordenaba la clausura de la

“La Opinión” y “Clarín” por informar sobre pugnas militares. Se sumaría en la tarde el diario “Crónica”. El fundamento de la medida se condensaba en: “los hechos distorsionadores, que si bien no tiene posibilidad de lesionar la cohesión de las instituciones responsables de la conducción, evidencian la difusión infundada que introducen elementos nocivos para la tranquilidad y confianza pública”.

Massera recorría París en misión especial de entrevistarse con líderes peronistas y sindicales con la finalidad de lograr un acuerdo que posibilite mayor margen de maniobrabilidad a la junta, jaqueada en el orden internacional y presionada en lo interno por los diferentes grupos de poder. La contestación fue diálogo previa amnistía general y sin excepción de todos los detenidos en Argentina. El 22 de abril trabajadores de la construcción, textiles, ferroviarios, teléfonos, gráficos, del comercio y sector público daban una declaración en contra de la política promonopólica de Martínez de Hoz. Denunciaban la suspensión del derecho de huelga, renovación de contratos, supresión de conquistas sociales, piden el cese de la represión, la aparición de la vigencia de los Derechos Humanos, la destrucción de los órganos represivos, como “principio” para iniciar algún tipo de diálogo para conducir a la Nación por la senda de la democracia. Federico Vogelius, ex propietario de “Crisis” (revista), era detenido.

Terminaba así la posibilidad de creer en el diálogo como instrumento para comprobar con hechos sus contradicciones. Videla debería pasar a retiro antes de fin de agosto, para ser nombrado presidente cuyo “mandato” terminaría en 1981.

Se debería nombrar a un nuevo comandante en Jefe para esa fecha que, en caso de no ser Viola, recaería en los tres generales más antiguos: Suárez Masson, Menéndez o Laidlaw. Se renovarían los dos comandantes de Marina y Aeronáutica antes de marzo del '79 y se tendría que delimitar las “funciones” específicas que ejercería el presidente en este nuevo esquema de poder. Se vaticinaba un cambio ministerial para el mes de julio, luego del Mundial de fútbol, donde se echaba la suerte que correría Martínez de Hoz.

El resto de las tiranías militares preparaban sus discursos de despedida a sus futbolistas exaltando el patriotismo de cada uno y cargando el sentimiento patriótico a sus respectivas delegaciones.

Chile decretaba una amnistía para sus exiliados previa nota a las embajadas respectivas y aprobación de la junta militar. Sepúlveda, ex jefe de la DINA escapaba de Santiago; Tonwley era trasladado a los Estados Unidos por su participación en la muerte de Letelier; y se gestaba un nuevo gobierno a consecuencia de la renuncia de todo el gabinete chileno a cuyo cargo quedaba el abogado Sergio Fernández, ahora convertido en el brazo derecho de Pinochet. Una huelga de hambre comenzaba a

desatarse a mediados de mayo en todo el mundo para que Pinochet diera a conocer los destinos de “sus” desaparecidos; la Iglesia serviría de intermediario.

Perú decretaba el estado de emergencia el 19 de mayo desatando una oleada de detenciones y órdenes de captura mientras se preparaba una huelga general. Eran detenidos Hugo Blanco y Antonio Zúñiga y eran buscados los integrantes del Partido Socialista Revolucionario, a muchos de los cuales los deportaban a la Argentina luego de la huelga, por subversivos.

El Eximbank vetaría posteriormente un crédito a este país por la reiterada violación de los Derechos Humanos. Al parecer no había sido muy convincente el embajador Castro en su intento de modificar la imagen que hasta el mismo Carter se encargó de forjar.

Parte de esa juventud, que la junta se había encargado de exterminar física e intelectualmente, desfilaba por el césped de River al mejor estilo de las épocas hitlerianas. No había alegría en sus rostros y sus movimientos perfectamente programados coincidían con la fría tribuna que observaba nerviosa y calladamente.

El periodismo mundial tecleaba sus descripciones a sabiendas de que estaban pisando las sepulturas de sus colegas muertos y desaparecidos desde 1976 y que desde sus tumbas, disfrazadas y desconocidas, gritaban sus nombres con un presente sin voz. Así desfilaban Francisco Uriondo, Carlos Pérez, Canzani, Hugo Goldsman, Miguel Zavala Rodríguez, María Victoria Walsh,

Enrique Raab, Eduardo Marín, Cristina Bettanin, Marta Mastrogiacomo, entre otros.

En Mataderos, un barrio netamente obrero, se celebra una conferencia de prensa cuatro días después de la inauguración del Mundial, con los representantes de la rama de acción política del Consejo Superior Peronista, encabezado por Norberto Habegger y Juan Gelman, otro miembro del Consejo Superior del Movimiento. A la entrevista asistirían los periodistas de “Proceso”, de México, y del “Der Spiegel”, de Alemania.

El contradictorio Ibérico Saint Jean había afirmado días antes del Mundial: “Quienes deseen gozar y disfrutar de la libertad tienen que estar dispuestos a luchar para conquistarla y a luchar para mantenerla. Quien no se atreva o no quiera luchar por ella tiene merecida la esclavitud”.

Por eso las cárceles y campos de concentración en Argentina estaban abarrotados de patriotas que luchan por la libertad que este triste general confunde y trata de ignorar. Lo que no supo definir, o mejor dicho no quiso, fue explicar qué tipo de libertad defendía él, ya que el pueblo todo repudia lo que ellos representan y las banderas que tratan de enarbolar. Este general también tachó a Amnesty International “de tendenciosa”, olvidando que fue llevada hasta el Premio Nobel de la Paz por su acción permanente en favor de los Derechos Humanos, algo que él olvidó siempre de reconocer y respetar. En un pequeño hotel de Buenos Aires el secretario general de la

rama Sindical del Consejo Superior Montoneros daba otra conferencia de prensa y destacaba en ella la tremenda faz represiva del gobierno militar.

El Mundial, un gol, una esperanza. La lucha del pueblo estaba presente, como antes, como siempre, como ahora.

Días antes del Mundial, Perú se preparaba para sus elecciones de Asamblea Constituyente programada para el 4 de junio del '78.

El 25 de mayo el gobierno militar peruano anunciaba la deportación de once civiles y dos vicealmirantes retirados hacia Argentina. Nueve de ellos eran candidatos a la Asamblea Constituyente. Tres de ellos del Partido Socialista Revolucionario, línea Velazco Alvarado. Tres de la Unidad Democrática Popular (extrema izquierda) y tres del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular. La lista de los desterrados era la siguiente: José Arce, Guillermo Faura y José Luis Alvarado, Díaz Chávez, Javier Diez Canseco, Ricardo Lietts, Hugo Blanco, Genaro Ledesma y Humberto Damonte; los sindicalistas Justiniano Apaza y Valentín Pachó. Tenían orden de captura contra los generales Leónidas Rodríguez, presidente del PSP, y Arturo Valdez; el mayor Salvatecci y el capitán Villacrez.

Los deportados llegaron a la Argentina por aeropuerto El Cadillal, Jujuy. La imagen represiva de Argentina era tan evidente que en todo el mundo se temía por la suerte de estos deportados; no tardando la

Federación Internacional de los Derechos Humanos en considerar públicamente al gobierno argentino como “responsable” de la suerte de los políticos desterrados. Dada la situación poco clara y los movimientos internos de las diferentes agrupaciones; se postergaron las elecciones para el 18 de junio, tiempo suficiente para realizar las deportaciones y persecuciones de opositores de importancia para el gobierno militar. Una nueva modalidad para el juego de la “nueva” democracia. Días antes había estallado una huelga general y manifestaciones contra la carestía de la vida y aumento de tarifas en los servicios públicos.

Las elecciones del 18 favorecieron al APRA con más de un millón doscientos mil votos. La izquierda se presentó dividida y quedó en el tercer lugar.

Otra vez Víctor Raúl Haya de la Torre, viejo líder octogenario peruano asumía ya como presidente de la Asamblea el manejo de la futura Constitución. Diría el viejo líder de la derecha peruana: “La designación totalitaria no es democracia. Nosotros esperamos que venga después de esta terrible experiencia que el pueblo está pagando una voluntad general de no incurrir de nuevo en estas farsas”.

El APRA plantea, a su vez, en su programa una nacionalización progresiva de la riqueza. La consolidación de esta fuerza nacionalista de centro derecha haría que el gobierno peruano decretara posteriormente, antes del

mes, una amplia amnistía política como base para lograr una armonía entre todos los peruanos.

Perú iniciaba otra experiencia en la institucionalización. Un método que va a ser evaluado por el Departamento de Estado de EE.UU. para ver la posibilidad de aplicarlo a otro régimen militar latinoamericano.

Mientras Bolivia se preparaba también para sus elecciones, en Chile no se las veía tan fácil. El 22 de mayo se desata en Chile y en ciertas partes del mundo una huelga de hambre por la falta de respuesta del gobierno militar para con los familiares de los “desaparecidos”.

El 4 de junio cinco mujeres se deben internar en la sede de la Cruz Roja Internacional por estar su salud “delicada y comprometida”. “Nuestra vida por la verdad” había sido el lema de todos los huelguistas.

El arzobispo y la ONU ejercían presiones a la junta militar para que se llegara a un común acuerdo. Pinochet, molesto por una “nueva y premeditada campaña de desprestigio” montada desde el exterior, amenazaba a los huelguistas con que los “responsables” de esta infamia contra su gobierno deberían afrontar las consecuencias. Y decretaba que desde ese momento en adelante cualquier persona que por motivos políticos adhiera a la huelga de hambre “sufrirá el peso de la ley”.

El 5 de junio 21 personas de las 182 que estaban en huelga de hambre entraban en una fase crítica luego de quince días sin probar alimentos. ¿Cuál sería la

sorpresa?, que el mismo día Carter declaraba que ha “mejorado, la situación de los Derechos Humanos en Chile, al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador chileno en Washington.

El diario estadounidense “The Washington Star” afirmaba en una edición que el régimen de Pinochet se desmoronaba rápidamente. La Secretaría de Prensa de Chile lanzaría desmentidos y calificaba dichas informaciones como especulaciones absurdas. Pinochet en una reunión de gabinete se declaraba y definía “como muy fuerte”. Mientras su ministro del Interior Sergio Fernández atribuía las expresiones del periódico a una campaña organizada de la Democracia Cristiana. Leigh Guzmán, uno de los tres comandantes del golpe militar contra Allende, era destituido por Pinochet por sus discrepancias y desmentía a su vez que él estuviese relacionado con Frei.

La junta militar comenzaba a resquebrajarse, más aun cuando hubo una renuncia de un grupo de militares en actividad en solidaridad con Leigh, entre ellos Nicanor Díaz, jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional.

El caso Letelier asomaba a la vía del escándalo al involucrar directamente al general Manuel Contreras, ex jefe de la DINA, como primer implicado en el asesinato por “instrucciones de Pinochet”. Estados Unidos pediría posteriormente su extradición y Pinochet encarcelaba a su antiguo colaborador hasta tanto se presentaran las pruebas necesarias para ser extraditado.

Chile comenzaba a transitar progresivamente en un campo al que no tardaría en llegar. Por primera vez desde el derrocamiento de Allende, se admitió una comisión ad hoc para investigar la violación de los Derechos Humanos. Estaba integrada por un cubano, un senegalés y un paquistaní. Las condiciones de la junta para con esta comisión era que sólo investigue todo lo concerniente a lo ocurrido a partir de septiembre de 1977 y con un plazo de 15 días a partir de su ingreso a Chile.

“Nadie duda del regreso de Chile a la democracia – manifestaba Eduardo Frei– esto será inevitable a pesar de los plazos que pudieran ponerse”.

Otro dirigente de la disuelta Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, declaraba que Pinochet se expresaba en forma contradictoria al manifestar que, por un lado, él hablaba de la unidad nacional y, por otro, insultaba a sus opositores.

En Bolivia se experimentaba una nueva estrategia, planificada meticulosamente de acuerdo con la nueva política de transformación de las dictaduras militares. Casi 2.000.000 de bolivianos, sumidos en una represión de más de 12 años, ejercía el voto contra una alternativa aparente de “cambio democrático”.

La creación de la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) como partido oficial a cuya cabeza se elevaba al general Pereda Asbún, amigo personal y colaborador de Banzer, se presentaba como un ganador absoluto que aseguraba la continuidad de una política proimperialista.

El 9 de julio se convocó el pueblo para presenciar y participar en el fraude más grande de la historia boliviana.

Lord Averbury, observador británico, definía el proceso diciendo: “Aquí nadie sabe el significado de la democracia. Esta elección es completamente fraudulenta, desde el comienzo hasta el final”.

Las cifras extraoficiales demostraban una derrota del oficialismo. Doce horas después Siles Zuazo y Pereda se declaraban victoriosos. Los camiones de las Fuerzas Armadas secuestraban las urnas con votos opositores, los cómputos comenzaron a modificarse misteriosamente hasta dar a Pereda casi el 60% del caudal electoral. Hasta Estados Unidos, ante la evidencia de lo burdo del fraude, protestó ante Banzer para que esto se modificara, los observadores acreditados para “ver” el proceso enviaron reportes lapidarios para con Banzer.

Pereda decide continuar entonces el “libreto”. Mientras que Siles Zuazo se declara en huelga de hambre por el fraude realizado, Pereda decide solicitar a Banzer que anule las elecciones como medida inicial para una nueva confrontación. Banzer, que ya no sabía como manejar esta situación, aceptó la proposición y tachó esto como patriótico y desinteresado, aprovechando para enaltecer la figura de Pereda. Sin embargo, el 21 de julio de 1978 Pereda, aquel humilde candidato generoso y patriótico, derroca a su maestro mediante un golpe

militar totalmente incruento. Tal como si hubiese estado todo “preparado”.

Entre tanto, en Argentina Videla quedaría como presidente hasta marzo de 1981, según los planes establecidos por la junta militar. A su vez dejaría ya su cargo como comandante en Jefe del Ejército a partir del primero de agosto. Termina el Mundial y también su mandato militar, comienza su “presidencia”.

¿Cómo podría terminar su mandato? El 29 de julio ordenaba a todas las unidades del Ejército en el país que no dieran la lista de las personas muertas por acciones represivas a partir del 1 de marzo del '76. “Es innecesario dar a publicidad esa lista”, respondería un militar, vocero del Comando en Jefe, al ser entrevistado por un corresponsal de UPI.

En Londres los parlamentarios Martín Flannery y Joan Evans entregaban a la Cancillería un documento avalado por más de 15.000 firmas pidiendo por los presos políticos en Argentina. En Bonn, Amnesty International presentaba otro petitorio avalado por 51.000 firmas.

El cambio de la fachada dentro de la estructura de poder no modificaría en absoluto su filosofía represiva. Viola asumía la Comandancia en Jefe del Ejército prometiendo apoyar “al gobierno” y extremar los esfuerzos hasta lograr el aniquilamiento total de la subversión. Aparentemente se retrocedía en las definiciones sobre la efectividad de la guerrilla, luego de

los hechos militares realizados durante el Mundial con armas como Bazooka R PG-7. Veinte operaciones contundentes y en centros neurálgicos sin ninguna pérdida de militares hacían reflexionar a los que cantaban la definitiva defunción de Montoneros.

Mendizábal, cuarto secretario del Partido Montonero, hacía declaraciones en París evaluando el mundial. “El Mundial aparece como una de esas oportunidades históricas que se dan en el teatro de operaciones de las guerras y que ayudan a uno y a otro bando en su estrategia. Nosotros valorizamos la importancia del Mundial, analizamos diversas alternativas y decidimos emprender una campaña especial de operaciones. No nos equivocamos, el resultado ha sido que el Mundial significó para nosotros un triunfo político, militar y organizativo ”.

El recuento de las operaciones se resumía en los siguientes: cargas explosivas contra IKA Renault y Banco Nacional de Desarrollo, disparo de Bazooka contra la Casa Rosada, sede del gobierno; carga explosiva contra el domicilio del secretario de Informaciones del Ejército; disparo de Bazooka contra la Escuela de Policía, cargas explosivas contra el domicilio del secretario de Hacienda Juan Aleman; disparo de cohete Bazooka contra la sede del Comando en Jefe del Ejército; disparo de cohete contra la Escuela de Oficiales de la Policía Federal Argentina, etc., etc. Todos ellos fueron indudablemente en centros estratégicos de suma importancia para la

seguridad nacional y más si se tiene en cuenta el gigantesco aparato de seguridad que el gobierno militar desplazó durante el Mundial.

Refiriéndose a la filosofía de la lucha armada: “Nosotros sostenemos que la lucha armada debe realizarse cuando a un pueblo se le coartan las formas pacíficas o democráticas de expresión”. Terminaba el concepto diciendo: “Nuestro ejército, que estratégicamente está conducido por el Partido Montonero, es una fuerza militar que subordina siempre las ramas militares a las armas políticas. Siempre la política de masas prevalece sobre la política armada. Jamás lo contrario. Soy el padre Jorge Adur. Soy sacerdote y religioso de la congregación francesa de la Asunción. Actualmente soy capellán montonero”.

La simple declaración de este sacerdote revelaba un hecho de trascendencia mundial que recorría todas las fronteras, sería en la historia de los movimientos populares la primera vez que un religioso asume la función de capellán en un ejército revolucionario comprometido en la lucha contra una dictadura militar.

“No asumo esto con desconocimiento de lo que implica y de lo que sucede en mi país. Entiendo que en estos últimos años la represión feroz de la junta militar argentina ha radicalizado a mucha gente y que todo el pueblo argentino se declara subversivo. Yo estoy con el pueblo. Creo que no puede desligarse la acción armada de toda acción integral. La violencia, la lucha armada, no

es más que una respuesta justa a la agresión que sufre nuestro pueblo. Entonces, no podemos decir moralmente se justifica o no la violencia”.

“Proceso”, revista semanal mexicana, daba la primicia. El periodista preguntó luego al padre Adur cuáles serían sus tareas concretas como capellán del Ejército Montonero, a lo que respondió: “Precisamente... la de animar esta lucha del pueblo argentino. Animar en el sentido de alentar las esperanzas de estos hombres y mujeres que luchan en mi patria”.

Así acaba lo que empieza, un gol, una esperanza, un pedazo de tiempo de escasos sesenta días, en donde el futuro de la América Latina era mordido mil veces por el juego imperialista del dominio.

Las conquistas logradas tras años de lucha, resistencia y sacrificios populares pagaban caro su impertinencia. La burla en Perú, la farsa en Bolivia, el despojo en Chile, el disfraz argentino, la perpetuidad de Paraguay y Nicaragua, el falso peldaño de oro del Brasil, el desequilibrio colombiano, el arreglo panameño, la componenda de República Dominicana no hacían más que demostrar la debilidad de una política norteamericana que aún no encuentra en sus esquemas de penetración las “formas” de mantener occidentalizada la pobreza, la ignorancia, la miseria humana y material de un continente que poco a poco ha dado y da muestras de sus necesidades de liberación e independencia, aún a costa de las muertes, torturas, cárceles y persecuciones.

América, tierra elevada por los océanos, que cimbras vigorosa sacudiendo tu columna de los Andes, levanta tus brazos mutilados, cerrando tu puño con la fuerza de las luchas libertarias. No importan los años o decenios que te lleven al triunfo. Allí está, en el horizonte interminable de la vida y de la muerte, el final que sueñas y anhelas. Tu libertad, la libertad que se riega de lágrimas para crecer al infinito.

UN INTENTO

*“Todo instante perdido lo está para siempre,
el tiempo es lo único irreparable”. José Ingenieros*

México, marzo y casi abril de 1979.

Ante una lista de casi 3.000 desaparecidos en Argentina, la Policía publicó una nómina de 201 personas “encontradas” que, por supuesto, no figuraban en ninguno de los reclamos efectuados por las organizaciones familiares nucleadas cada jueves frente a Casa de Gobierno. En abril, el gobierno había dado a publicidad otra lista de 232 personas en la que tampoco se registraban las que diariamente eran reclamadas. Transcurría el último cuatrimestre de 1978, hechos de suma importancia se suman progresivamente al espectro político americano.

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) emitía desde Santiago de Chile un documento en el cual remarcaba una fuerte expansión de la producción agrícola, un incremento de las inversiones y de las exportaciones argentinas con una reducción de su déficit fiscal y aumento de sus reservas.

Lo extraño o tal vez paradójico, y que echa por tierra el anuncio de la CEPAL, es que cuatro días más tarde, el 19 de agosto, dirigentes del agro y de la industria atacaron severamente la política económica del

gobierno militar, acusándolo de haber favorecido únicamente al sector financiero.

Hugo Zuza, presidente de las Confederaciones Rurales Argentinas, dijo: "...los productores advertimos que las posibilidades de inversión son nulas, porque son nulos los resultados económicos de las exportaciones".

Aldo Ramjak, presidente de la Asociación de Industrias de la provincia de Buenos Aires, manifestaba: "La política económica del gobierno había fracasado porque todo el aparato productivo había sido deteriorado en favor del sector financiero".

Por otro lado, el cierre de la General Motors tiene sus primeras repercusiones en el sector industrial. Goodyear cerraba tres secciones de su fábrica; Cristalería California y Fábricas Argentinas de Engranajes anunciaban medidas similares.

Se suspendía personal en las fábricas Ellinsttan, Martín Amato, Mercedes Benz, Borgward (liquidó su tercera parte del personal); Citroën reducía su producción a treinta automóviles diarios; Perkins licenciaba a su personal por exceso de stock. Igual actitud asumían John Deere y Massey-Ferguson. La Deutz cesanteaba a ciento cincuenta obreros.

Al parecer, el informe de la CEPAL se había realizado con una lente muy particular.

En Perú, el FMI sugería al ministro de Economía Silva Ruete un paquete de medidas para reducir el déficit fiscal; mientras los mineros entraban en su tercera

semana de huelgas paralizando las minas de zinc, cobre, hierro y plomo.

Más de 45.000 trabajadores reclamaban el reintegro a sus labores de 300 mineros despedidos y una mejora salarial.

El gobierno declaraba el estado de emergencia en las zonas de Pasco y Yauli, Marcona y Moquegua.

El contraalmirante Cafferata declaraba que “el puente hacia la democracia puede romperse si hay excesiva tensión”, palabras de las que acusaron recibo en la Asamblea Constituyente, donde los partidos más poderosos como el derechista Aprista aconsejaba movilizar sus influencias para conciliar posiciones.

La huelga de las “viandas” en Chuquicamata –Chile– seguía mantenida por 10.000 obreros mineros en reclamo de mejoras salariales y reintegro a los lugares de trabajo de los compañeros despedidos. Los desocupados lanzaban un comunicado diciendo: “Somos una población de tres millones de chilenos que no tenemos derecho al trabajo, salud, educación ni vivienda”. Mientras tanto, Pinochet se paseaba por la avenida Libertador Bernardo O’Higgins escoltado por 8.000 hombres armados para conmemorar el bicentenario del nacimiento de este prócer chileno.

Los ex parlamentarios, catedráticos y personalidades políticas, como el social demócrata Sanhueza, el conservador Correa, Patricio Aylwin, demócrata–cristiano, y el socialista Long Alessandri, entre

otros, demandaban a Pinochet una Asamblea Constituyente como único medio para crear las bases de la nueva constitución, a la vez que rechazaban el anteproyecto redactado por un grupo selecto de pinochetistas.

Alfredo Stroessner juraba ante el Congreso nacional paraguayo su sexto mandato de cinco años, acompañado por el representante argentino Emilio Massera. Desde 1954 gobierna Paraguay y se calcula en diez mil opositores el número de los desaparecidos desde

su inicio. Stroessner superó como presidente de facto a todo gobierno americano desde la muerte de Duvalier en Haití.

Pero se presentaba un hecho poco común en el contexto americano, al iniciarse una huelga general e insurrección popular acompañada de una ofensiva guerrillera liderada por el Frente Sandinista de Nicaragua. Masaya, Chinadega, Rivas, Estelí y León eran las ciudades de mayor enfrentamiento entre la Guardia Nacional y el Frente Sandinista.

El Frente Amplio Opositor (FAO) lanzaba la huelga general el 25 de agosto de 1978; barricadas, acciones de resistencia patriótica de sus poblaciones, la brutalidad de la Guardia Nacional, los bombardeos abiertos, la caída de Masaya en poder de los sandinistas hizo que Somoza manifestara en conferencia de prensa, a diecinueve días de la insurrección, que en 24 horas controlaría el país y

posteriormente hablaría con el frente opositor, tratando de debilitar la insurgencia ya generalizada.

Caía León, mantenida en poder de los sandinistas durante ocho días a pesar del fuego de los morteros, bombardeos con helicópteros y aviones de la Guardia. León sucumbía en ruinas y era recuperada por la Guardia el 16 de septiembre con sus calles sembradas de cadáveres.

El comandante Cero anunciaba una gran ofensiva, el fortalecimiento en los frentes de lucha en Rivas y las montañas de Ocotal y la creación de un gobierno provisional.

Warren Christopher, subsecretario de Estado norteamericano, “deploraba” la matanza realizada por Somoza y exhortaba a detener el genocidio. Viron Vaky, subsecretario para Asuntos Interamericanos, declaraba que EE.UU. no busca el derrocamiento de Somoza sino un “arreglo” interno entre el gobierno y la oposición.

La OEA, convocada con carácter de urgente a nivel de ministros de Relaciones Exteriores, funcionó con la sola asistencia de ocho cancilleres. Finalizando con una exhortación humanitaria para evitar el derramamiento de sangre en Nicaragua.

Quintana, representante de Somoza, arengaba a la concurrencia con un discurso de 21 minutos protestando por la actitud de Venezuela con toda la fuerza de “su espíritu” inspirado en los líderes independentistas del siglo XVIII, en el genio tutelar de América, Simón Bolívar,

agregando que “se comete la injusticia cuando se acusa a Nicaragua de dictadura, de violar los Derechos Humanos, de genocidio. Todos los gobiernos cometemos errores”. Aceptó a su vez que el gobierno somocista ha cometido fallas, pero “involuntarias” y violaciones al espacio aéreo de Costa Rica, resaltando que “Somoza está abierto al diálogo y a la conversación”.

Las dictaduras militares de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay fueron decisivas al convertir el proyecto de resolución en contra de Somoza en un documento híbrido y tibio.

Un grupo de 77 legisladores norteamericanos “amigos” de Somoza denunciaba ante el presidente Carter que grupos armados entrenados en Cuba y Moscú pretendían convertir a Nicaragua en otra Cuba, argumentando pruebas irrefutables. Terminaban su carta afirmando que Somoza era un “firme aliado de los Estados Unidos”.

El 28 de septiembre, Enrique Paguagua, embajador adjunto de Nicaragua ante la ONU, renunciaba en protesta por las “atrocidades” cometidas por las fuerzas represivas de Somoza. Denunció la represión criminal y sistemática del régimen, la desaparición de centenares de campesinos y las torturas y asesinatos de que han sido víctimas. Denunció la matanza en el barrio Monimbó de la ciudad de Masaya, la hipocresía puritana de quienes hablan de Derechos Humanos y callan ante el genocidio al pueblo de Nicaragua.

Minutos después, Alejandro Montiel Argüello, jefe de la misión nicaragüense en la ONU; anunciaba la destitución de Paraguay.

La brutal represión desatada por la Guardia Nacional producía una doble reacción. Por un lado la derrota aparente del Frente Sandinista (dividido en tres frentes internos) y por el otro un aumento del odio hacia Somoza, de parte de los nicaragüenses que habían visto morir a sus familiares en los tremendos y demoledores bombardeos de la aviación somocista.

La mayoría de los jóvenes huyó a las montañas para engrosar las filas sandinistas que ya preparaban una nueva ofensiva.

La superación de las diferencias ideológicas de las tres facciones del Frente Sandinista; “la tercerista”: quizás la más numerosa y limitada ideológicamente; la GPP (Guerra Popular Prolongada) de raíz marxista-leninista y la Tendencia Proletaria obtuvieron una cohesión en la lucha y en la práctica que más tarde les daría la posibilidad de una segunda ofensiva con un frente fortalecido.

El triunfo aparente obtenido por Somoza y la negociación abierta con el Frente Amplio enfrenta nuevamente a las fuerzas Sandinistas y el Grupo de los Doce, a que solicite al frente el romper las negociaciones, para lograr el derrocamiento definitivo de Somoza.

Actuaba a su vez un frente internacional como mediador, integrado por Estados Unidos, República

Dominicana y Guatemala; cuyo ofrecimiento de solución al conflicto se centraba en un referéndum o plebiscito para decidir qué organizaciones opositoras integrarían un gobierno de transición, pero con Somoza en la Presidencia hasta su plazo presidencial de 1981.

El FAO, disconforme con esto, emplazaba a Somoza a renunciar antes del 21 de noviembre, ya que caso contrario se iniciaría un nuevo paro general. Somoza, a su vez, enviaba a Orlando Montenegro en viaje de “buena voluntad” a los países americanos para explicar que su gobierno ya tenía controlada la situación, y que él no abandonaría el poder.

El Grupo de los Doce, por otro lado, también recorría América denunciando las matanzas de Somoza y solicitando solidaridad con el pueblo nicaragüense para derrocar al tirano.

Los Sandinistas, en tanto, habían logrado reagrupar sus fuerzas e iniciar una tarea de entrenamiento militar más efectiva, mientras anunciaban que en poco tiempo más la ofensiva contra Somoza sería total y definitiva.

El proceso nicaragüense había intranquilizado a los militares de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Pinochet anunciaba la celebración de elecciones directas y secretas para la renovación de dirigentes sindicales; una semana después declaraba ilícitas siete importantes entidades sindicales por tener una clara inspiración marxista. Estas sindicalizaban a más de medio millón de trabajadores.

Una de las cláusulas del decreto dictado por Pinochet respecto a la realización de elecciones establecía que no podían ser postuladas o votadas aquellas personas que hayan tenido participación política o gremial en los últimos diez años y aquellos que fuesen electos, deberían jurar que no participarían en actividad política alguna mientras que se desempeñen en sus cargos.

El obispo auxiliar de Santiago de Chile anunciaba su apoyo a los sindicatos disueltos por el régimen. El partido Demócrata Cristiano acusó al gobierno de aplastar y destruir la organización de los trabajadores.

¡Vaya ironía!, en la nueva Constitución peruana, en el borrador elaborado por la Asamblea Constituyente, se avala el derecho a la “insurgencia” ante los golpes de estado a los gobiernos legalmente constituidos. Se incluye también la libertad de información, el derecho al honor, la inviolabilidad de domicilio, la propiedad privada y la libertad personal.

En Argentina asumía un nuevo gabinete formado por el brigadier retirado Carlos W. Pastor, como ministro de Relaciones Exteriores; Alberto Rodríguez Varela, en Justicia; David de la Riva (contraalmirante) en Defensa; Juan Llerena Amadeo, en Educación, y José Fraga (contraalmirante) en Bienestar Social.

Se preparaba también la gran farsa de la guerra con Chile, como válvula de escape de ambos países ante la grave crisis interna reinante.

En Córdoba se prohíbe la enseñanza de la matemática moderna, ya que ésta reniega de los postulados de la lógica formal y abre por lo tanto un peligroso camino para la “penetración subversiva” (?). Se decía que la matemática moderna puede servir como un arma sutil al servicio de la ideología revolucionaria, por la utilización de vocablos típicamente marxistas.

Un documento de 18 puntos era publicado por diversos dirigentes políticos entre los que figuraban Peronistas, socialistas, comunistas y demócrata-cristianos; en él se solicitaba la derogación del estado de sitio, el establecimiento del estado de derecho y la revisión de la política económica.

A comienzos de diciembre en el puerto de Havre, Francia, los estibadores se negaron a embarcar armas para el gobierno argentino. Figuraban en la lista de embarque 87 carros blindados livianos llamados Panhar Aml 245 equipados con cañones de 90 mm y 770 cajas de municiones. Pese a que el presidente Valery Giscard D’Estaing había criticado a Videla por la desaparición de ciudadanos franceses en Argentina, se autorizaba la venta de este material a lo que se sumaban dos corbetas de la clase escolta; cohetes antiaéreos Crotal; aviones Mirage y motores Turbomeca.

En Bolivia el espectro de un nuevo golpe de estado, ahora contra el presidente de turno Juan Pereda, gestaba una ola de detenciones y cacería de brujas, implicando en esta conjura a gremialistas, políticos y un grupo de

tenientes coroneles y mayores. Detenían a doce militares y al líder del MIR, José Reyes.

El ministro del Interior Faustino Rico Toro aseveraba que Hernán Siles Suazo había entrado clandestinamente al país y estaría promoviendo la insurrección.

El 24 de noviembre del '78 se producía el golpe militar, esta vez liderado por un grupo de oficiales integrantes de un movimiento llamado generacional de corte nacionalista, y que prometía elecciones para el primer semestre de 1979.

Asumía un nuevo general, David Padilla; y su flamante ministro de Defensa, general Hugo Céspedes, declaraba: “Los militares ya no debemos estar en función política”.

Triunfaba en Venezuela Luis Herrera Campins, demócrata-cristiano que se haría cargo en marzo de 1979. Campins prometió el repudio a las dictaduras militares, condenó la situación en Nicaragua y aseguró el acercamiento con Brasil, de quien confiaba sería democratizado.

Mientras el presidente de Colombia Turbay Ayala llamaba a la reflexión a la guerrilla colombiana en su mensaje de Navidad e instaba a deponer las armas, el grupo guerrillero M 19 (Movimiento 19 de Abril) asaltaba las instalaciones de Rincón Quiñones, obteniendo más de 6.000 armas y municiones de todos los calibres. Llevaron también el fusil del legendario cura guerrillero Camilo Torres. Un túnel de 75 metros comunicaba una casa que

el grupo había rentado con la Escuela de Infantería de Usaqué. El comunicado que dejó el grupo guerrillero transcribía las palabras del ministro de Defensa general Carlos Camacho, quien había manifestado: “Todo ciudadano debe armarse como pueda”, y así lo hicieron.

A mediados de enero del '79, Townley confesaba su participación en el asesinato de Letelier en complicidad con la DINA y estrechos colaboradores de Pinochet, los generales Contreras, Espinosa y Fernández. Estaban implicados también los agentes anticastristas cubanos Alvin Rosas Díaz y los hermanos Novo Sampol, quienes insultaron a Townley al ingresar al tribunal para testimoniar.

Contreras Sepúlveda había entregado a éste 25.000 dólares para el asesinato. Relataba también que su misión en México para matar a Carlos Altamirano, dirigente del Partido Socialista, había fracasado por salir aquél un día antes de lo programado.

Puebla y el Pueblo Argentino se llamaba el documento que el movimiento justicialista entregó a Pío Laghi, nuncio Apostólico; para que fuese la Iglesia la intermediaria con el gobierno para gestar una convergencia cívico-militar. Lo entregaron Manuel de Anchorena, Osvaldo Pérez Pardo, Manuel Arauz Castex, como un grupo cívico

consustanciado con la misión de paz del Papa. Al igual que ellos, Miguel Unamuno, dirigente peronista,

formulaba votos por un proyecto común entre civiles y militares.

El radicalismo sugería un franco diálogo para el retorno a la normalidad institucional y solicitaba al gobierno dar a conocer su proyecto político.

Comenzaba marzo con el anhelo de las fuerzas políticas tradicionales de una “normalidad” institucional, como ellos decían, que se pudiese canalizar en la “etapa política” que aparentemente debería ser iniciada en el año 1979.

En una ceremonia en el departamento central de Policía, Harguindeguy ponía en su cargo como jefe de la Policía Federal al general de brigada Juan Bautista Sasiaiñ.

Estuvo presente el general de brigada Ramón Alberto Camps en representación del comandante en Jefe Pedro Santa María; el director General de Gendarmería Antonio Bussi; el jefe de la Policía de Buenos Aires general Ovidio Pablo Richeri.

El jefe policial saliente Edmundo René Ojeda; también general de brigada, manifestaba: “Hace 32 meses el país y sus instituciones, acosados por los enemigos del orden, de la libertad y el derecho, luchaban en todos sus frentes y la Policía Federal ocupaba un lugar de avanzada en esa lucha junto a las Fuerzas Armadas...”

A partir del primero de marzo de 1979 regía una nueva norma sobre transporte de armas; la medida determinaba que quedaba prohibida la transportación de más de dos armas por persona y no más de cinco por

vehículo, pero haciendo la salvedad y la excepción de las Fuerzas Armadas, seguridad, Policía y penitenciaría, tanto en actividad como en retiro.

Aparentemente, los grupos paramilitares podrían seguir portando armas y produciendo hechos que luego de tres años no han sido aclarados por parte de esta Policía Federal, a la que tan generosamente trataron de elevar como ejemplo en el mundo, según palabras del general Ojeda.

El análisis del proceso político seguía como era natural antes del 24 de marzo, fecha del tercer año del gobierno represivo.

La juventud sindical sustentaba la normalización de las organizaciones intervenidas.

Balbín manifestaba desde Córdoba: “Bajo el punto de vista del problema que agudizó la crisis de la Nación, es decir, la subversión; es evidente que existió una actitud positiva. Pero en el ámbito económico, en lo que se refiere a la conducción, nosotros no la compartimos. Estamos a tres años y no tenemos ley de Asociaciones Profesionales, de organización de los partidos políticos y de las empresas del Estado. Tampoco una ley de Salud Pública y la universidad está plagada de contradicciones”.

El comandante en Jefe Eduardo Viola señalaba que estamos en la etapa más difícil; “hemos ganado la guerra, vamos a ganar la paz”. “Se corregirán las imperfecciones, se suspenderán los obstáculos, sean deliberados o circunstanciales. No es época de desesperanza. Es época

de lucha". Palabras sumamente elocuentes ya que marcaban una etapa al manifestar: "Hemos avanzado, la negra noche que se cernió sobre los argentinos a partir de aquel 29 de marzo de 1970 ha pasado". Esa negra noche a la que se refería estaba sembrada de cadáveres, de presos y desaparecidos y marcaba la destrucción de un ejército que alguna vez fue glorioso.

El pronunciamiento del Ateneo Joaquín V. González, firmado por su presidente, Pablo González Bergez y su secretario Nelson Calvo, del sector Conservador; afirmaba que la "situación de extremo desorden a la que el país había llegado en marzo de 1976 legitimó sin lugar a dudas la toma del poder por los militares"; en el texto atacaba la política económica y manifestaba inquietud por la falta de soluciones, de perspectivas, como así también la incertidumbre sobre el proceso político.

Raúl Alfonsín buscaba un compromiso político entre sectores representativos, empresariado nacional y trabajadores; sosteniendo que las Fuerzas Armadas se planteen seriamente la puesta en marcha de un proceso de democratización. Carlos González Pastor, radical del sector alfonsinista, demandaba el inmediato regreso a la Constitución.

Graffigna, hablando por la Fuerza Aérea, se mostraba preocupado por la falta de definiciones ante los problemas más urgentes en el plano económico. Sobre los partidos políticos decía que la junta militar está "estudiando el proyecto para la normalización futura y

salida política, recalcando la falta de tiempo límite como así también que no se cometerían errores de administraciones anteriores, cuando amnistiaron a “criminales o asesinos que estaban en la cárcel”. Anunciaba también la culminación del estudio sobre la ley de Asociaciones Profesionales, información que posteriormente se confirmó en un comunicado del 8 de marzo de 1979 que expresaba textualmente: “En el día de la fecha, se efectuó una reunión de la junta militar en el edificio Cóndor; durante su desarrollo, los tres comandantes en Jefe consolidaron el documento referente a la Ley de Asociaciones Profesionales, el que ha sido girado al Poder Ejecutivo Nacional para su instrumentación”.

Con relación a este tema, tuvo que salir Harguindeguy desde Córdoba a declarar que “no hay fisuras en las Fuerzas Armadas, tal como intensos rumores lo señalaban por diferencias sobre este tema y el económico”. Sobre el año 1979 anunciaba que sería el de mayor importancia, se daría a conocer la propuesta política elaborada por las Fuerzas Armadas; sosteniendo desde luego que aún el pueblo no estaba capacitado o preparado para ir a elecciones. Por lo que la propuesta electoral que solicitaban los partidos políticos no sería tenida en cuenta.

Se anunciaba para mayo la llegada de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, integrada por el brasileño Carlos Dunshee de Abranches; Gerardo Monroy

Cabra, de Colombia; Carlos García Bauer, de Guatemala; Andrés Aguilar, de Venezuela; Gabino Fraga, de México; Fernando Volio Giménez, de Costa Rica y Tom Farer, de Estados Unidos.

En diciembre del '78 la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos había elevado al gobierno militar un pedido de informe de 4.800 personas desaparecidas. Al pie de la petición firmaban todos los partidos políticos. La respuesta había sido efímera.

En Rosario se despedía el general Galtieri de II Cuerpo de Ejército y pasa a desempeñarse como comandante del I Cuerpo. El agasajo fue obsequiado por las fuerzas vivas de Santa Fe y realizado en los salones de la Bolsa de Comercio.

El Consejo de Almirantes, comandado por el almirante Armando Lambruschini, deliberaba sobre la situación política y económica del país y analizaba el discurso que pronunciaría Videla en tres días más, con motivo del aniversario (tercero) de la revolución militar.

En la Fuerza Aérea, Graffigna reunía a sus comandos, entre los que figuraban el comandante de Operaciones Aéreas, Jesús Orlando Capellini; el jefe de Estado Mayor, Roberto Temporini; el comandante de Instrucción, Hugo N. Di Risio; el comandante de Material, Antonio Burgos; el jefe de Estado Mayor, José María Romero, y el comandante Aéreo, Antonio Diego López.

Se preparaba también un asado de camaradería junto a Videla, Viola, Lambruschini y Graffigna con los

siguientes invitados: Diego Urriecaried; Carlos Suárez Masson, Luciano Benjamín Menéndez, Leopoldo Fortunato Galtieri, Albano Harguindeguy, José Vaqueo, José Montes, Oscar Gallino, Luciano Jáuregui y Antonio Bussi. También asistirían los vicealmirantes Antonio Vañek, Gabriel Oliva, Julio Torti, Jorge Anaya, Eduardo Fracassi y Humberto Barbuzzi; los contraalmirantes: Haroldo Dahn, Luis Sánchez Moreno, Pedro Santamaría y Rafael Chechi. En representación de la Fuerza Aérea concurren los brigadieres mayores: Jesús Capellini, Roberto Temporini, Aldo Barbuy, Hugo Dirisio y Antonio Burgos: los brigadieres: José Ma. Romero, Antonio López, Hipólito Mariani, Basilio Lami Dozo y Francisco Salinas.

En este marco de declaraciones y autocríticas, Balbín había tenido palabras duras hacia los sindicalistas. La Comisión Nacional del Trabajo las rechazaba por agraviantes, refiriendo que no es casual que aproveche la oportunidad para golpear al sindicalismo ahora que se encuentra desguarnecido. Calificaba de lamentable la actitud de este jefe político que ni siquiera reconoce la sensibilidad de muchos de sus correligionarios que, continuamente, acompañan los requerimientos de los trabajadores.

Los sindicatos de Catamarca, entre los que figuraban Luz y Fuerza, SMATA, FOECYT, Gastronómicos, ATP, ATE, UTA, AATRA, Bancarios y Gráficos, expresaban en una declaración: “Los efectos de la actual política que no aceptamos, ni es aceptada por la mayoría de los

argentinos, comprometen a los trabajadores a funestas derivaciones de no cambiar el rumbo. Los trabajadores catamarqueños aspiramos a ver reconstruida la unidad de los trabajadores argentinos, unidad que nuestras organizaciones nacionales deben poner como único objetivo”.

Refiriéndose a la Ley de Asociaciones Profesionales les atribuía el fin de “desmantelar definitivamente las estructuras sindicales”. Terminaba diciendo que urge la unidad de todas las organizaciones para actuar con la eficacia que el momento exige.

Figuereido prestaba juramento como nuevo presidente de Brasil ante ambas cámaras del Congreso nacional, asegurando que “es mi propósito inquebrantable hacer de este país una democracia”. Acompañaban al nuevo mandatario Alfredo Stroessner, presidente vitalicio de Paraguay, y David Padilla, de Bolivia, Alejandro Orfila, Joan Mondale, y Vasily Kutsnetzov, entre los distinguidos invitados. Era el 15 de marzo del '79. Siete días después de asumir se enfrentaba con una huelga de más de 180.000 maestros en Río de Janeiro. Las Fuerzas Armadas pedían al nuevo presidente que reprima enérgicamente para evitar que estas huelgas, de por sí ilegales, conduzcan al caos social.

David Padilla Arancibia, presidente de Bolivia de acuerdo con el último golpe de estado, prometía las

elecciones más limpias y democráticas de la historia para el primero de julio del '79.

Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo ya preparaban sus cañones para entrar nuevamente en el proceso electoral, mientras que Banzer retornaba a Bolivia por Santa Cruz de la Sierra, con la intención de competir en la arena política. “Los nacionalistas entran en la lucha para participar del proceso electoral”, anunciaba la formación de un nuevo partido político y calificaba la situación actual de Bolivia como “un circo”; algo que puede desconcertar al más temible y terrible intérprete de la política nacional boliviana.

Padilla decretaba el pase a retiro obligatorio de Banzer y enfrentaba un plan subversivo en contra del proceso democratizador. Uno de los regimientos rebeldes o “desobedientes” era el de Rangers Challapata, considerado uno de los más fuertes. Acompañando a Banzer, pasaban a retiro otros militares cómplices del golpe frustrado, René Bernal, ex ministro de Defensa; Víctor González, ex ministro de Industria; Alfonso Villalpando, ex comandante de las Fuerzas Armadas; Guillermo Jiménez Gallo y Raúl Tejerina Barrientos. Todos pertenecían a la reserva activa.

Pero el 24 de marzo se acercaba en Argentina y los medios po-líticos y periodísticos daban rienda suelta a sus propias interpretaciones, centradas fundamentalmente en el proyecto político que se debería anunciar; en el proceso económico al que apuntaban

tanto los sectores gremiales como empresariales y en el problema social. En lo que se refiere al proyecto político, las Fuerzas Armadas seguían con sus borradores en estudio según su orden jerárquico. En este mes estaban en sus organizaciones intermedias y se suponía que sus propuestas debían ser elevadas a cada Comando en Jefe antes del 15 del mismo, para seguir su trámite hasta llegar a la Presidencia.

Las contradicciones en cuanto a la forma de la apertura política y fundamentalmente con quiénes y cómo debían producirse estaban centradas en un lógico atraso. Los modelos manejados por las Fuerzas Armadas tenían base fundamentalmente en el brasileño que hasta la fecha era el que había logrado mantener un equilibrio al menos aparente, aun cuando ahora ellos debían hablar de democratización. Los preocupaba a su vez la seguridad y cobertura después de entregar el gobierno, ya que la situación de facto y su política represiva habían dejado heridas aún no cicatrizadas y sus responsables estaban claramente individualizados.

La experiencia de Bolivia con el llamado a elecciones, que tuvieron que anular por el triunfo de Siles Suazo, les daba temor por su propia incoherencia y falta de manejo político. De ahí que pensaran en aplicar las proscripciones por tiempo determinado o indefinido a ciertas figuras políticas que podrían revertir el proceso que ellos habían iniciado, para depurar el campo político.

Los intentos, por otro lado, de implantar la Ley de Asociaciones Profesionales por parte del gobierno, casi durante los tres años, habían fracasado nuevamente. La timidez para ello respondía a la resistencia obrera que de una forma u otra se organizaba para lograr una unión de las dos centrales que hasta la fecha manejaban el espectro político gremial.

La preocupación por el problema económico y social era algo que también indudablemente inquietaba y dividía a las fuerzas represivas. El descontento obrero y empresarial por la política de Martínez de Hoz seguía en vigencia tanto en la Fuerza Aérea como en la Marina. El Ejército, o más precisamente Videla, se mantenía en una férrea posición de defensa, pero toleraría la remoción del equipo de colaboradores del ministro como señal de buena voluntad para flexibilizar las futuras acciones.

La editorial de “La Nación” sobre el 24 de marzo argumentaba que era necesario mantener el principio que Videla había sustentado en su primer aniversario, al manifestar que en las últimas décadas los gobiernos de las Fuerzas Armadas que no efectuaron en tiempo y forma una clara propuesta al país terminaron condicionados por una alternativa surgida desde grupos opositores y debieron entregar el poder a sus adversarios. Según “La Nación”, “la fecha del 24 de marzo divide la historia política del país de manera tajante. En la víspera, un vacío de poder que era cubierto por el

desorden, la anarquía y la guerrilla. Al día siguiente un lento y seguro proceso de reordenamiento para el cual prestó su aquiescencia la ciudadanía. Por ello alcanzó su victoria”.

El artículo, muy sutil para quienes no conocen historia argentina y sobre todo el porqué de las rupturas de los gobiernos establecidos legalmente al amparo de la Constitución. Las Fuerzas Armadas son responsables del derrumbe de los gobiernos constitucionales, de las polarizaciones, las revanchas y resentimientos, responsables y forjadoras de las guerrillas, en suma responsable de su propia destrucción.

“La Nación” no podía dar otra editorial mejor que la publicada porque era también la expresión de la más recalcitrante política de entrega.

El secretario general de turno, el general Bignone, había sido designado para conmemorar con su discurso los tres años de gobierno de la junta militar manifestando que: “Se llega al tercer aniversario, renovado en todos sus miembros, pero manteniendo absoluta identidad con aquellos postulados. Este proceso ha sido calificado de “inérito”, porque a pesar de una guerra, la lucha contra la subversión, las Fuerzas Armadas actuando institucionalmente asumieron el gobierno desprovistas de otra motivación que no haya sido salvaguardar los intereses fundamentales de la Nación”.

“Con la prudencia y responsabilidad que caracterizó a los conductores del proceso hemos de Continuar dentro

de los mismos lineamientos, saneando todas las estructuras de la República para sentar las bases que posibiliten llegar a conformar un país con madurez política”.

Agregaba: “Las Fuerzas Armadas no pueden por sí solas resolver todos los problemas que aquejan al país. Todos, despojándonos de intereses sectoriales y pensando en el bien común, tenemos la obligación de aportar ideas nuevas, sanas y constructivas que orienten y ayuden a encauzar las soluciones que la Nación necesita”.

La sola lectura del comunicado deja entrever la soledad de poder del gobierno militar, la necesidad de pedir auxilio y compromiso al pueblo en general, excluyendo a los “sectarios o a aquellos que obedecen a intereses espurios”.

Revelaban la impotencia para manejar al país. Retaba al ciudadano con “coraje cívico” a comprometerse en la búsqueda de la solución para el país que ellos, los militares, no podían resolver. Era el S.O.S. de un gobierno que había comenzado a resquebrajarse.

Videla hablaría el 29 de marzo al país reafirmando la misma ideología del comunicado del 24 de marzo.

Remarcaba que las Fuerzas Armadas no habían buscado este momento, que lo habían asumido por una necesidad histórica, justificaba ante su audiencia lo hecho y por hacer, reconocía el mea culpa por sus errores, hablaba de mártires que cayeron en la lucha –sólo

militares– calificaba a los muertos de la subversión de delincuentes, encargados de sembrar terror y reemplazar nuestro estilo de vida.

Tal como decía al comienzo de su “reflexión”... “Aspiro a que mis palabras se interpreten como un examen de conciencia” y se proclamaba el intérprete “de un clamor popular y nacional que se levantaba frente a la gran crisis moral y material”.

Proclamaba el “diálogo fecundo”, rectificar lo equivocado y se olvidaba nuevamente de dar respuesta a los presos políticos y desaparecidos, para los cuales “la reflexión” aparentemente no había alcanzado.

Un día antes de este discurso se publicaba un documento multipartidario con las firmas de Bittel, Vicente Solano Lima, Oscar Alende, Fernando Nadra, Víctor García Acosta y Simón Alberto Lázara; representantes de los partidos Justicialista, Conservador, Popular Intransigente, Comunista, Socialista Popular y Socialista Unificado. Establecían su protesta enérgica por la llegada de un representante del poder económico foráneo atribuyéndose el carácter de inspector de nuestra economía.

“Ha sido traído al país para otorgar el visto bueno de un plan económico recesivo, inflacionario y desnacionalizante contra el cual se ha pronunciado la mayoría de los sectores”, afirmaron. En otro punto se denunciaba que desde una alta función de gobierno se ha insistido en la tutoría política que relega a la ciudadanía a

un estamento inferior e inadmisibile toda vez que se ha afirmado que habrá proceso político democrático cuando cambie la mentalidad del pueblo argentino. Expresión de neto corte totalitario. En la Multipartidaria no firmaban – vaya a saber sus razones – el radicalismo y la Democracia Cristiana.

El primer punto se refería a la promocionada y publicitada visita de David Rockefeller que declaró públicamente su visto bueno con referencia al plan de Martínez de Hoz y otras consideraciones que molestaron a muchos sectores por “imprudentes”.

Sin embargo si bien David Rockefeller había sido invitado por el mismo Martínez de Hoz, no se quedó atrás el Consejo Empresario Argentino, que trajo a fines de marzo a Williams Simón, ex secretario del Tesoro norteamericano durante los gobiernos de Nixon y Ford.

Williams habló de su “viejo amigo Martínez de Hoz” y avaló al igual que su otro amigo David a este controvertido ministro de Hacienda de la Nación.

Los trabajadores liderados por la Comisión de los 25 y la CNT (Comisión Nacional de Trabajadores) encontraban puntos en común, irónicamente, el mismo día de las declaraciones de Williams. El proceso de coincidencias permitiría encontrar las formas y procedimientos que se implementó para la defensa de las partes acordadas en el programa que constaba de ocho puntos.

El primero: restitución del poder adquisitivo del salario y plena vigencia de la Ley 14.250; segundo: Ley de Asociaciones Profesionales; tercero: Ley de Obras Sociales; cuarto: libertad de activistas sindicales y derogación de disposiciones limitativas, anulación de la Ley de Prescindibilidad; quinto: normalización sindical y de obras sociales; sexto: oposición a la modificación de aportes provisionales; séptimo: de detenidos; octavo: defensa de la economía e industria nacional. Firmaban el documento los siguientes gremialistas: por la CNT Jorge Triacca, Manuel Díaz Rey, Ramón Baldassini, Francisco Di Bernardo y Abdala Baluch. Por los "25": Roberto García, Fernando Donaires, Carlos Cabrera, Enrique Mico y Ramón José Valle.

Es indudable que un documento tan contundente arrasa definitivamente las tibiezas de los partidos políticos y voceros gubernamentales; es la respuesta clara de los trabajadores ante una situación crítica y en la cual se debía adoptar una posición definitiva.

Probablemente ni Videla ni Martínez de Hoz ni David Rockefeller o Williams hubiesen sospechado que la clase trabajadora les daría una respuesta tan clara para el programa que ellos sostenían.

Aun así, los comandantes en Jefe tenían el descaro de continuar el proceso con referencia al plan político y el esquema de poder. Lambruschini declaraba que "la propuesta política no es un evento nacido por imperio de las circunstancias ni esgrimido ahora para conformar

soluciones o apresurar resoluciones”. Se trata de un instrumento previsto desde el comienzo, para lograr los objetivos fijados también desde un principio. El proceso no es sectorial, es abierto y convoca; a veces no lo comprenden los vacilantes por una parte, ni los impacientes por otra. Los únicos enemigos del proceso pueden ser los que están en otro planteo. El “terrorismo subversivo” para Graffigna, comandante de la Aeronáutica, resumía en pocas palabras el proceso y la obligación de cada uno: “Servir a la patria es a veces discutir y otras atacar”. Sostenía que las Fuerzas Armadas deberían tener acceso de tipo parlamentario. Viola, comandante del Ejército, solamente manifestaba que el actual proceso fue encarado por las Fuerzas Armadas con un estricto sentido institucional.

No podía terminar marzo sin que el general Saint Jean saliera con una declaración tan difícil de creer como esta: “No he estado ni estoy enemistado con los partidos políticos. Estos deben existir ya que tienen un rol asignado. Su mayor o menor actividad está determinada por el ritmo acelerado o no que fijan las normas impuestas por la Nación”. Terminaba un mes de calor político lleno de contradicciones, pero a la vez se establecían las relaciones de fuerza en un año 1979 que sería clave para Argentina.

LA CAIDA

“Los pueblos sin juventud no tienen porvenir”.

México, 19 de julio de 1979. El 23 de abril del '79 se informaba que en la noche anterior casi todos los dirigentes de la Comisión de los 25 habían sido detenidos. Era la respuesta de Videla ante la convocatoria a un paro nacional decretada en repudio a la política económica.

Curiosamente el gobierno militar había adoptado una nueva modalidad para el arresto político. Los gremialistas fueron citados por el Ministerio de Trabajo para que ratificaran o rectificasen la medida adoptada. Al hacerlo, afirmando que el paro era una expresión legítima de la clase trabajadora contra una política de entrega y los bajos salarios, fueron llevados uno por uno en vehículos oficiales con rumbo desconocido.

El inmediato conocimiento del hecho por parte de las agrupaciones gremiales nucleadas en los “25” provocó la creación de una conducción provisional que ratificó el paro para el día 27 de abril por 24 horas.

Si bien el paro se realizó sin el apoyo de la CNT (quienes consideraron la medida como apresurada) y bajo una represión y coacción inigualada, los porcentajes se consideraban exitosos, era la primera vez desde marzo de 1976 que se organizaba un paro general, con el

agravante de tener su conducción a disposición del Poder Ejecutivo por violar la Ley 21.400, que prohibía la incitación a la huelga. La reacción internacional sobre este hecho no esperó mucho tiempo y muchas organizaciones de trabajadores, como la

Central General de Trabajadores de Perú, la Federación Metalúrgica Mundial y la Central Latinoamericana de Trabajadores expresaron su enérgico repudio y solicitaban la liberación de los sindicalistas. Hasta el Departamento de Estado norteamericano condenó la detención de los gremialistas, refiriendo que esto era una violación de los derechos laborales internacionales reconocidos. No obstante, dos días después eran arrestados nueve dirigentes de la rama automotriz, entre quienes estaban los secretarios de la SMATA de

Córdoba y de Bahía Blanca.

La Iglesia, por intermedio del cardenal Primatesta, pedía a Videla en una reunión privada la libertad de los detenidos a la vez que presentaba una frondosa lista de personas desaparecidas desde el golpe del '76.

Como para no dejar dudas sobre la actitud gubernamental; al día siguiente eran arrestados dirigentes políticos en Chaco y del Frente de Izquierda en Buenos Aires.

El gobierno no quería dejar lugar a dudas sobre sus intenciones represivas. El 8 de mayo el general Reston,

ministro de Trabajo, anunciaba la disolución de la otra Confederación General del Trabajo.

Videla declaraba molesto que “el proceso debe durar todo el tiempo que sea necesario para cumplir sus objetivos, sin que esté marcado por calendario ni reloj”. Completaba el concepto su ministro de Interior, expresando que el presidente que suceda a Videla sería también un militar.

Era la primera vez que se lanzaba públicamente semejante afirmación que trajo lógicamente reacciones inmediatas en los partidos políticos, que cada vez veían más lejos sus objetivos de una democracia formal.

La Comisión de Familiares de Desaparecidos informaba de la desaparición de una de las integrantes de las conocidas “Locas de Plaza de Mayo”; refiriéndose a la desaparición de la señora Jara de Cabezas, quien había sido incluida en la delegación de esa Comisión

para viajar a México con motivo de la tercera reunión de la CELAM en Puebla.

No eran tan estrictas las represalias cuando se trataba de grupos políticos de centro derecha como el Movimiento Popular Provisional, que en número de 29 fueron detenidos también por violar la ley castrense que prohíbe la actividad política. Veintinueve de sus miembros fueron liberados casi inmediatamente.

La Policía desalojaba de sus centros de trabajo a 2.400 obreros textiles en San Justo, por llevar ya una semana de paros parciales; reclamaban un aumento de

salarios y el reintegro de 59 compañeros cesanteados sin motivos por la empresa.

“The New York Times” en una editorial titulada “Los médicos locos de Argentina” criticaba al gobierno militar por la represión que raya muchas veces la barbarie con el justificativo de extirpar la guerrilla y la subversión en Argentina.

Comentaba que las intenciones de los militares se centraban, fundamentalmente, en terminar definitivamente con el peronismo, pero que no sabían a ciencia cierta cómo hacerlo y para ello habían decidido que para que este cáncer no se repita había que extirparlo como médicos locos, así como también eliminar a quienes duden de que la operación sea necesaria.

Pero más duras eran aún las conclusiones del Colegio de Abogados de Estados Unidos, luego de que una comisión visitara Argentina y elevara un informe de 48 páginas en las que afirmaban que había más de 10.000 “desaparecidos” y asesinados, y más de 2.500 presos por razones políticas.

Consideraron decepcionantes sus conversaciones con los funcionarios argentinos, reiteraban la inseguridad del ciudadano y de los abogados que tenían temor de defender presos políticos por posibles represalias. Afirmaba que no había dudas respecto a que desde el 24 de marzo del '76 grupos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, policías y órganos de seguridad habían

secuestrado a miles de personas, sometiéndolas a torturas, matándolas en campos de concentración. Señalaban en forma de estadística que 99 abogados estaban presos sin juicio y que otros 92 habían “desaparecido”.

El gobierno recibía duras críticas a niveles internacional y local por seguir los dirigentes gremiales presos. La cercanía de la reunión de la OIT hacía temer al ministro de Trabajo que se repitiera nuevamente la falta de concurrencia de la parte obrera a Ginebra.

Los dirigentes sindicales llamados por el interventor de la CGT, coronel Rolando Rojas, manifestaron que condicionarían su asistencia a la OIT si los dirigentes presos no eran liberados, poniendo así un elemento irritante para el gobierno militar, que debería negociar bajo presión. Algo que a los militares les molesta sobre manera.

En Bolivia la Unión Democrática Popular lanzaba la postulación de Hernán Siles Suazo como candidato a la presidencia en las nuevas elecciones. En Santa Cruz se realizaría el acto multipartidario, a pesar de las amenazas de muerte recibidas contra Siles por parte de grupos de derecha, que incluso habrían ofrecido hasta 50.000 dólares para su ejecución.

Cincuenta y siete partidos estaban inscriptos, perfilándose los candidatos: Víctor Paz Estensoro, Siles Suazo y aparecía Banzer patrocinado por la Acción Democrática Nacionalista.

Un muerto y varios heridos fue el saldo en el aeropuerto de Santa Cruz cuando arribaba Siles. La Falange Socialista boliviana ocupaba el aeropuerto para impedir el desembarco de Suazo. Comandos derechistas encabezados por Carlos Valverde colocaban barriles en la pista de aterrizaje y disparaban ráfagas de metralletas. Una manifestación izquierdista marchó para ocupar el aeropuerto y desalojar los comandos derechistas, entablándose una reacción armada que provocó la muerte de uno de los manifestantes. La Policía y el Ejército “lógicamente no intervinieron”.

La Central Obrera Boliviana (COB) se declaraba en estado de emergencia, se temía un golpe de estado luego de que fuerzas paramilitares adictas a Banzer produjeran graves incidentes en el Centro Minero de Huanumi, donde se registró once heridos de bala. La COB acusaba a Banzer de estar implicado en una escalada antidemocrática. Por su parte, la junta militar reiteraba que las elecciones se llevarían a cabo, a pesar de la ola de rumores y anunciaba la aplicación de todo el peso de la ley para aquellos que pretendan entorpecer el proceso.

En Chile el presidente de la Suprema Corte Israel Borquez declaraba que “le importaba un rábano las consecuencias de su fallo al haber rechazado la petición estadounidense de extradición de los tres militares implicados en el asesinato de Letelier”. Agregaba que “los estadounidenses son muy buenos actores y notables en creer en la ingenuidad de los demás”.

Sergio Fernández, ministro del Interior, anunciaba el procesamiento contra 64 personas detenidas por realizar manifestaciones reclamando por desaparecidos y presos políticos.

Pero aún en uno de los sistemas más represivos hegemónicos, como Nicaragua, se reanudaba la contraofensiva sandinista con una proclama que indudablemente sería histórica. Fechada el 31 de mayo de 1979 en “algún lugar de Nicaragua” la proclama llamaba “a la huelga general”, reclamaba al pueblo sumarse a la lucha contra el dictador, anunciaba que a partir del 4 de junio la huelga general de todo el pueblo nicaragüense se uniría a la ofensiva sandinista. Firmaban el documento la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista: Daniel Ortega, Jaime Wheelock Román, Humberto Ortega Saavedra, Luis Carrión Cruz, Víctor Tirado López, Carlos Núñez, Tomás Borga Martínez, Henry Ruiz Hernández y Arce Castaño.

Se establecían los frentes de combate: Frente Norte, Carlos Fonseca Amador; Frente Occidental, Rigoberto López Pérez; Frente Sur, Benjamín Zeledon; Frente Oriental, Roberto Huembes; Frente Central, Camilo Ortega.

Como respuesta a esta proclama, la Guardia Nacional somocista aumentaba sus efectivos a 25.000 hombres, entre los cuales ya había asesores norteamericanos, argentinos, chilenos y grupos

especiales de mercenarios norteamericanos y sudamericanos.

Ernesto Jacoby, comandante somocista en el Frente Sur, aceptaba que la reanudación de esta lucha lanzada en ese frente no tenía las características de guerrilla sino de una guerra convencional.

Edén Pastora avanzaba por el Frente Sur. En Occidente se realizaba el operativo Chinadega. En el frente Norte llevaba diez días la ofensiva en Jinoteca. Veinticuatro horas antes de la señalada para el paro general, el Frente Patriótico Nacional (FPN) y la FAO (Frente Amplio Opositor) adherían a la huelga “dando el respaldo total”.

Estallaba el 4 de junio la huelga general. Todas las agencias internacionales coincidían en que era del 100%. La Guardia Nacional alistaba el estadio Nacional de Managua para probables detenidos al estilo argentino y chileno. Se iniciaban los bombardeos en León y en el Frente Sur.

El Fondo Monetario Internacional aprobaba el apoyo solicitado por Somoza consignando 51,6 millones de derechos especiales de giro de dólares disponibles hasta el 31 de diciembre.

En la OEA, Estados Unidos, por intermedio de Gale Mc Gee, había ratificado el plan basado en tres puntos clave: desarrollar el legítimo proceso de transición política para una democracia, fortalecer a la Guardia Nacional, derrotar militarmente al sandinismo y, posteriormente, negociar con la oposición moderada.

Sacasa, representante somocista, advertía el peligro de esta conjura de la Internacional Socialista Comunista contra Nicaragua y su “regímenes democráticos” como el de Somoza. Recrudescían las luchas en León, Chinandega, Chichigalpa, donde también se iniciaban los bombardeos indiscriminadamente. En Managua se realizaban las primeras tomas de barrios como los de San Judas, Altagracia y Monseñor Lescano. Los empleados públicos huían de sus puestos (tenían obligación de concurrir) y las tanquetas y patrullas militares recorrían el centro de Managua. La guerra civil estaba en marcha.

Para el 7 de junio se establecían fuertes combates en Diriamba, Matagalpa, Ocotal, quedaban bajo control Sandinista Granada, Masaya y Carazo.

Se iniciaban los bombardeos en los barrios de Managua a la población civil. Los Estados Unidos disponían la salida de todo el personal de su embajada en Managua.

En el aeropuerto de Las Mercedes la gente era presa de la histeria colectiva por conseguir boletos de avión para escapar de la guerra civil.

El Pacto Andino enviaba sus cancilleres para entablar diálogo con Somoza y buscar un arreglo político.

Doscientas personas morían en Managua tras el bombardeo al barrio obrero Las Américas; las posiciones se endurecían por la brutalidad de la Guardia Nacional.

El coronel Aquiles Aranda, de la Guardia Nacional, declaraba que la situación estaba en calma y que todo lo

demás (información internacional) es “propaganda comunista”.

Somoza anunciaba que no se iría, “yo no tengo por qué abandonar mi mandato constitucional sólo porque gobiernos enemigos se les ha antojado dar armas a los insurrectos”. Aceptaba 300 bajas en la Guardia Nacional y prometía controlar la situación en dos semanas más.

Los cohetes largados por los aviones somocistas Push-Pull provocaron incendios y destrozos inigualables. Entre los escombros quedaron enterrados cementerios humanos de la población civil indefensa.

La realidad era otra, las acciones de insurgencia popular desgastaban a la Guardia Nacional; rumores que se propalaban rápidamente insistían en que muchos funcionarios ya estaban con las maletas listas.

Dos aviadores de la Guardia Nacional atacaban el aeropuerto de Las Mercedes antes de desertar a Costa Rica, la descomposición de la oficialidad y la tropa eran evidentes.

El 15 de junio, el canciller Julio Quintana manifestaba que estaría dispuesto a conversar “con quien sea menester” y al preguntarle si esto involucraba al Frente Sandinista respondió: “No digo ni sí ni no”.

El coronel Bravo caía derrotado en el puesto fronterizo de Peñas Blancas, con su comando temido. Bravo escaparía posteriormente a Managua. En esta capital, el hambre se comenzaba a apoderar de su

población, los grandes almacenes y tiendas caerían en manos del pueblo en pocas horas más.

La Guardia Nacional tampoco se quedaba atrás. En vehículos pertrechados con M-50, llevaban televisores, aparatos electrónicos, ropas y alimentos que obtenían del saqueo. El pueblo fundamentalmente buscaba alimentos.

La formación de un gobierno provisional estaba en marcha. Dos de sus miembros estaban en Nicaragua combatiendo; Daniel Ortega y Moisés Hassán.

Ramírez, desde Costa Rica, anunciaba que posiblemente se instalara en Rivas el gobierno provisional, una vez que ésta caiga en manos de los Sandinistas; expresaba a su vez que la Guardia Nacional sería disuelta y juzgados sus miembros al comprobarse su participación en el genocidio.

Los ministros somocistas ya asustados se declaraban partidarios de una solución política. Jaime Fernández, ministro de Economía de Somoza, declaraba que el Pacto Andino (que intervenía para buscar una solución política) es un bloque económico con cierta influencia política y que con su postura afectaba al gobierno de Somoza. Insinuaba que detrás de todo esto estaba la mano del Departamento de Estado. Afirmaba categóricamente que “en este país no habrá nunca una victoria militar, habrá, eso sí, un control militar de la crisis, pero nunca habrá vencedores ni vencidos”.

El 16 de junio, el Pacto Andino reconocía al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como ejército

regular en guerra, algo sin precedentes en América Latina, y fundamentaba tal actitud debido a que la lucha armada había adquirido características de profundidad y acción bélica abierta que pone de manifiesto un verdadero estado de beligerancia.

En contraste con esto, 125 diputados norteamericanos solicitaban a Carter la restauración inmediata de la ayuda militar a Somoza con el argumento de que si no hacían algo para impedir la injerencia de la Unión Soviética, muy pronto el comunismo se extendería por toda Centroamérica.

Radio Nacional advertía a los habitantes de los barrios de El Dorado, Luis Somoza, Don Bosco y zonas circundantes que deberían abandonar sus casas por la “necesidad” de la Guardia de bombardear lo que se consideraba refugios de comunistas Sandinistas.

El mismo día se establecía formalmente el gobierno provisional cuyos integrantes serían: Sergio Ramírez, Violeta Chamorro, Alfonso Robelo, Moisés Hassán y Daniel Ortega Saavedra.

Caía definitivamente León y su guarnición, el pueblo había quedado en ruinas, comenzaba el avance a Rivas. En Estelí, la guarnición estaba sitiada, Somoza temblaba. La Guardia Nacional se resquebrajaba y aumentaba el número de desertores. El Batallón Luis Somoza reforzaba la protección del bunker. La sombra de la intervención aún estaba en los cálculos del Pentágono.

El 20 de junio cuatro columnas de insurgentes liberaban Rivas tras tensos y cruentos combates. Horas antes la aviación Somocistas había bombardeado Sapoá, asegurando que posterior a eso serían barridos los Sandinistas en Rivas.

Si algo faltaba para la desgracia de Somoza fue la filmación que hizo la cadena ABC del asesinato bárbaro de William Stewart, quien se encontraba cubriendo la información para esa poderosa cadena, por soldados de la Guardia Nacional.

La filmación reiterada cada hora en todo el mundo levantaba a una opinión pública indignada en una reacción insólita. Los medios de comunicación masiva de Estados Unidos lanzaron la noticia y ocuparon la atención de cien millones de habitantes que hasta ahora no habían tomado muy en cuenta el proceso de Nicaragua.

Carter exigía la inmediata investigación y calificaba de “bárbaro” el asesinato del periodista. A su vez los corresponsales de todo el mundo instalados en Managua solicitaban una inmediata conferencia de prensa con Somoza, quien en un principio e infantilmente aseguró que esta muerte que le “preocupaba” había sido en un frente de combate. La filmación terminó por descubrir la patraña argumentada, retirándose Somoza de la conferencia sumamente nervioso y alterado, se había orinado encima.

Para el 20 de junio Estados Unidos aún sostenía su tesis y admitía esta vez, según las declaraciones de Jill

Schucker, vocero del Departamento de Estado, la posibilidad de crear una fuerza interamericana de paz para poner fin a la guerra civil, destituir a Somoza e instaurar un gobierno transitorio en donde también (primera vez lo admiten) estarían representados los Sandinistas. A su vez imputaba como nulo el envío de Miguel Escotto como representante Sandinista a la OEA.

Somoza, luego de haber viajado a Guatemala en secreto para pedir ayuda al CONDECA, admitía que la OEA presionaba a los países centroamericanos para impedir que le ayudasen en su guerra contra el comunismo. Afirmaba –y esto despertaba desconcierto en los periodistas – que en lo militar, él y su Guardia controlaban el 90% del país. En esta conferencia de prensa, en la que participaron por primera vez enviados de Europa, admitía públicamente la ayuda recibida de Argentina a través de su gobierno militar.

La OEA en su decimoséptima reunión y con la presencia del delegado de los Sandinistas aplastaba la propuesta de los Estados Unidos de la creación de una fuerza interamericana de paz, y se aprobaba la postura sostenida por México en la que se pedía el reemplazo inmediato y definitivo del régimen Somocistas, recalando que el único que puede decidir su destino es el pueblo de Nicaragua.

Somoza, ebrio, alcoholizado y derrotado, golpeaba la mesa ante cientos de corresponsales manifestando a gritos que él “deseaba morir como Salvador Allende”. Al día siguiente, rechazaba la resolución de la OEA acusando

de comunistas a los gobiernos de México, Costa Rica, Panamá, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Jamaica, Granada y Bolivia.

Las campanas de Masaya anunciaban, junto al festejo popular, el nacimiento de una ciudad liberada y la captura de importante armamento. En Managua las milicias Sandinistas se retiraban de los barrios bombardeados dando aparentemente un triunfo y respiro a las fuerzas Somocistas.

Lawrence Pezzullo, embajador de Estados Unidos en Nicaragua, trataba por tercera vez de sacarle a Somoza la renuncia para poder negociar antes de que fuera tarde.

La Guardia Nacional se preparaba para la gran batalla de Peñas Blancas en donde trataban de encerrar a los Sandinistas. El repliegue de Managua se dirigía a Masaya con la finalidad de iniciar (ya tomado el frente) la gran ofensiva contra la capital.

Ahora era Somoza quien ofrecía a EE.UU. a fines de junio su salida bajo la condición de que su partido liberal y la Guardia Nacional integren el próximo gobierno. El plan fue entregado a título de prueba para sondear la reacción del Departamento de Estado, que a su vez, luego de rechazarlo, reiteró los cuatro puntos para la salida del tirano.

El “Jerusalén Spot”, de Tel Aviv, informaba que los servicios de Inteligencia de Estados Unidos habían detectado, a consecuencia de las denuncias públicas, que Israel abastecía con armas y municiones a Somoza.

Argentina y Estados Unidos están ayudando a Somoza militarmente, según un informe de la inteligencia panameña dado a publicidad el 6 de junio y publicado en la prensa “Estrella de Panamá”. El informe dice textualmente:

«Entre el 16 de junio y el 30 del mismo mes, se han producido 18 tránsitos de aviones de la Fuerza Aérea Argentina hacia Nicaragua. Igualmente en ese mismo lapso se han producido 105 salidas de aviones C-130 rumbo a Managua. Los aviones han sido dotados de material de guerra, medicamentos y ambulancias. Para los últimos días de julio salieron 8 helicópteros Va 1 y doce tanquetas. Cada avión va acompañado de soldados de la campaña “Bravo” y “Diablo Rojo” equipados con armas de combate».

El 10 de julio Sevilla Sacasa solicitaba en Washington una sesión del Organo de Consulta de la OEA para tratar temas de interés a todas las naciones del “continente” y una reunión ministerial con los miembros del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en el cual, según adelantó, habrá una exposición “histórica”.

Mientras tanto, habían establecido una base militar estadounidense en Costa Rica, sin autorización previa, con 35 infantes de marina y equipo de telecomunicaciones para espiar las columnas sandinistas del sur. El Parlamento costarricense ordenó la evacuación de esas fuerzas militares.

Ocho países habían reconocido ya al gobierno provisional sandinista; Panamá, Granada, Guayana, Yemén Democrático, Libia, Irak, Siria y Vietnam. El somocismo agonizaba. A pesar de ello celebraron el 86 aniversario del ascenso de las fuerzas liberales al poder. Somoza aprovechó para manifestar que jamás olvidará la traición de los costarricenses a sus hermanos nicaragüenses, “que en diabólica conspiración han pretendido arrancarnos nuestras libertades públicas”.

A mediados de julio la situación era ya insostenible para el dictador y genocida Somoza. La Guardia Nacional, ya quebrada y en muchos de los lugares del interior rendida y agotada, marcaba las últimas horas de la sangrienta dictadura. El final que tanto anhelaba el pueblo se acercaba vertiginosamente.

Somoza se presentaba ante los periodistas nuevamente, sin controlar sus esfínteres... – orinado –, con un misil de fabricación china en la mano, tratando de demostrar que los insurgentes tenían apoyo comunista. Evitaba entrar en el tema de su inminente renuncia.

En el Partido Liberal asomaba su futuro presidente, Francisco Urcuyo Maleaño. Este debería nombrar al nuevo jefe de la Guardia Nacional y posterior traspaso a un gobierno de coalición.

Los rumores producían desconcierto en todo el aparato gubernamental. Los carros Mercedes Benz pertenecientes a los funcionarios estaban cargados de

documentos y una limosina negra esperaba en las puertas del despacho de Somoza.

El comandante Bravo aseguraba que aún con la renuncia de Somoza la Guardia Nacional, que permanecía íntegra y leal a la Constitución, seguiría combatiendo a los comunistas Sandinistas hasta lograr la democratización de Nicaragua. En la noche del 16 de julio los bombardeos fueron casi desesperados como anunciando la caída del régimen. En forma indiscriminada y sin importar la población civil, Mantagalpa y León recibían cohetes a mansalva. La lucha en el periferia de Managua se agudizaba.

El 17 de julio Somoza renunciaba y abandonaba de inmediato el país. Previo a esto, había dado de baja a todos los oficiales, incluido su hermano, de la Guardia Nacional; para permitirles salir del territorio. El desconcierto cundía en toda la oficialidad nueva y se temía un descontrol con la posibilidad de matanzas en forma de masacre de la colonia Open III.

El nuevo jefe de la Guardia Nacional, general Federico Mejía, llamaba “comunistas” a los miembros de la Junta de Reconstrucción. Urcuyo se preparaba a instalarse en el poder para continuar hasta que expire el mandato de Somoza ya en Miami.

Tomás Borge, desde León en un mensaje de “Radio Venceremos”; manifestaba que “la burguesía tendrá que resignarse a la derrota, y si no se resigna, el pueblo se

encargará de hacer justicia. El pueblo nicaragüense ha decidido su destino que es Patria Libre o Morir...”

Urcuyo había violado el acuerdo logrado con los Estados Unidos, al no reunirse con la oposición y representantes de la OEA 24 horas después de la caída de Somoza.

Ante esta actitud, Carter declaraba que la posición de Urcuyo, de negar la oportunidad histórica de conseguir la paz y reconciliación, sería negativa para el proceso y le hacían un llamado para cumplir con los compromisos contraídos.

Urcuyo rechazaba la propuesta de Pezzulo y manifestaba que si el propósito de EE.UU. era la caída de Somoza ésta se había cumplido y que, por lo tanto, se podría realizar la unificación nacional; abandonar la presidencia sería anticonstitucional, agregaba.

Los Sandinistas daban su ultimátum a Urcuyo, de lo contrario entrarían a Managua, virtualmente rodeada por el ejército Sandinista triunfante ya en todo el país.

El 18 de julio, asumía en León en forma definitiva la Junta de Reconstrucción. Urcuyo escapaba con una cincuentena de funcionarios a Guatemala, y la Guardia Nacional, desquiciada y descontrolada realizaba matanzas a civiles en un baño de sangre y acohol. Fue la noche más confusa de toda la historia de Nicaragua.

La población recibía noticias dispares, la Junta asumía, la Guardia se desintegraba, los combates seguían. En el hotel Internacional los somocistas salían corriendo con sus maletas

entreabiertas, 14 aviones de la Fuerza Aérea despegaban y escapaban a Tegucigalpa, en Honduras, la Guardia Nacional se rendía a las fuerzas sandinistas que ya entraban triunfantes en Managua.

La Junta de Reconstrucción derogaba las Cámaras y la Constitución, enviaba a la OEA un mensaje de intenciones manifestando su deseo de que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos visitara el país; como medida fundamental para demostrar la integridad y respeto hacia los derechos humanos que tendrían en el futuro las fuerzas Sandinistas para con sus enemigos.

Implacable en la lucha, generosa en la victoria, sería el lema posterior al triunfo. Cuarenta y cinco años de lucha y sufrimiento de todo un pueblo caían en este glorioso julio del '79.

Esta pequeña y gran historia de la lucha y el triunfo de un pueblo sobre toda una estructura de más de cuarenta años de poder, y como “modelo” de seguridad nacional y baluarte del anticomunismo en Centroamérica, dejaba un saldo más que elocuente para el resto de América y Centroamérica.

Dejaba también un saldo favorable para todas las luchas por la liberación de pueblos sojuzgados por dictaduras militares, demostraba que la unidad de un pueblo, por encima de diferencias estériles, podía derrotar al más fuerte y poderosos de los dictadores.

Demostraba la capacidad de un pueblo para iniciar y sostener una lucha que se gesta en una desigualdad

increíble de armas, tecnología, estructura, comunicación y apoyo financiero. Esta guerra librada y ganada, guerra de los “adolescentes” como podría llamarse; de los “muchachos”, como cariñosamente denominaban a los Sandinistas; daba una lección tremenda y realista a todos los movimientos de liberación americana.

Quebraba a su vez la articulación represiva de la política norteamericana, sustentada en más de cincuenta años en el dominio del poder.

Dejaba la duda de una explosión revolucionaria en Centroamérica, de una lucha más frontal en el Cono Sur y de una pérdida de fuerzas del imperialismo en el dominio provechoso del mundo occidental.

Una guerra que probablemente dejará huellas profundas no sólo en esa gloriosa Nicaragua que hoy tiene la posibilidad de un camino sembrado de futuro, sino también para toda la América que ha visto en dos meses lo que un pueblo decidido puede hacer.

Demás está en su hora del triunfo cantar loas a la victoria. El camino a recorrer por Nicaragua será arduo y probablemente con más escollos y peligros que otras naciones, pero es un reto que asume un pueblo maduro en sus sufrimientos y claro en sus objetivos.

La contrarrevolución será un peligro permanente, pero no habrá que olvidar que hoy en Nicaragua el pueblo es poder y esto será difícil de derrotar.

LA QUIEBRA

“Tenemos un gobierno, un país y un Estado lo suficientemente fuertes para hacer cumplir las normas del país”, manifestaba Martínez de Hoz en el club Houston de EE.UU. ante 300 miembros de The Mens Forum en su gira de “buena voluntad” para explicar la situación económica argentina ante las grandes multinacionales.

Expresaba, quizás, la real política y filosofía de las Fuerzas Armadas. El poder militar a cualquier costo para implantar el plan económico más sacrificado que hayan soportado las clases populares.

Sin embargo, Argentina conservaba orgullosa aún el liderazgo de inflación en el mundo, lo que motiva inquietud en algunos sectores de las Fuerzas Armadas que ya no comulgaban con el plan de Martínez de Hoz a tres años de gobierno “revolucionario”.

Viola, por otro lado, hacía declaraciones sobre los desaparecidos manifestando que “aquí hubo guerra, y en ella siempre hay muertos, presos y ausentes para siempre”; terminando con una frase que sería célebre: “Por ello no se busquen más explicaciones donde no las hay”.

Sobre la guerra y su victoria militar agregaba: “Lo peor no es perder la vida, lo peor es perder la guerra. Por eso el Ejército recupera hoy ese valor de la vida y puede decir al país: hemos cumplido esa misión”.

“Esta guerra, como todas, deja una secuela, tremendas heridas que el tiempo y solamente el tiempo pueden restablecer. Ellas están dadas por las bajas producidas, los muertos, los heridos, los detenidos, los ausentes para siempre. El Ejército lo sabe, porque no es inhumano ni insensible”.

Hasta el “Washington Post”, diario representante de la derecha liberal en EE.UU., sentenciaba en una editorial denominada “Argentina sangrienta” que el gobierno de Videla y Viola podría muy bien ser calificado como el más sangriento y sanguinario del mundo, después de que abandonara ese campeonato internacional el tristemente célebre Idi Amin.

El 29 de junio, oficialmente, se reconocía que el número de extremistas subversivos detenidos había disminuido de cinco mil a mil setecientos veintitrés, habiéndose realizado un total de arrestos de ocho mil setecientos.

Sobre los campos de concentración denunciados a nivel internacional el gobierno se amparaba diciendo que “no hay prisioneros en ninguna otra institución que no sean los establecimientos penitenciarios formales”.

Videla, por otra parte, afirmaba que cumplida esta primera etapa con el saldo anteriormente dado de presos y desaparecidos las Fuerzas Armadas se proponían iniciar una nueva “estrategia” para combatir ahora la “subversión ideológica” que sus cuerpos de inteligencia habían

detectado claramente infiltrados en los medios sindicales, culturales, políticos y universitarios.

Para el logro de su “victoria absoluta” sobre el terrorismo, que tantas molestias había causado en el seno de las Fuerzas Armadas, había que prolongar su estancia con dominio absoluto del poder, tanto político como militar, de otra forma se caería en situaciones similares a gobiernos de militares que, en poco plazo, entregaban el poder a quienes se lo habían arrebatado.

A modo de sondeo, el jefe de Estado Mayor, Suárez Masson, declaraba: “Después de finalizado el tiempo previsto (es decir 1981) de Videla; habrá dos presidentes más, militares; por períodos de tres años cada uno”. Vale decir que se argumentaba la permanencia de los militares hasta 1987, tiempo que ellos consideraban prudente para que la ciudadanía tuviese “mayoría de edad” para elegir a sus propios gobernantes.

Clifford P. Case, desde Nueva York, como presidente de Freedom House, enviaba a Videla un telegrama en donde reclamaba por la información de quince mil desaparecidos en Argentina desde 1976; manifestándole que sería “una señal de infinita cordura y sensatez de su gobierno, que Ud. hiciera todo lo posible y esfuerzos necesarios para que los desaparecidos reaparezcan”.

Se estaba preparando el gobierno para la visita de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, que arribaría el 6 de septiembre, a su vez las diversas

comisiones civiles y sindicales también preparaban su documentación para presentarla ante la delegación norteamericana (OEA).

La Policía allanaba el 13 de agosto por orden de un juez la sede del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y también la de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

Contingentes de policías vestidos de civil, bien conocidos por los argentinos en los interminables actos de secuestro que se habían producido en tres años; volvían a un “operativo”, esta vez avalados por un juez cuyo nombre no se registra en las crónicas periodísticas. Las fuerzas represivas incautaron algunos ejemplares editados por esas organizaciones, realizados para presentar ante la Comisión de la OEA.

El comandante de la Fuerza Aérea, Omar Graffigna, señalaba un día antes de este allanamiento: “La inquietud que reina aquí por la suerte de naciones hermanas (aludiendo a Nicaragua) por influencias desaprensivas y desestabilizadoras pueden caer bajo las garras del totalitarismo marxista”. Terminaba afirmando que “nuestro espíritu debe estar templado y pronto para utilizar todos los recursos lícitos e idóneos de nuestra influencia y nuestra acción”.

La acción de Nicaragua había estremecido a los más duros grupos represivos de los militares, quienes replanteaban su metodología. En Chile, los generales Contreras y Espinosa recibían la confianza de Pinochet, a

la vez que calificaban de lacayos a algunos colaboradores del régimen, que habían avalado en algún momento las acusaciones que pesaban sobre ellos. Contreras declaraba que está nuevamente dispuesto a cumplir órdenes de “mi general” (Pinochet).

El presidente de la Suprema Corte, quien se había pronunciado contra la extradición por falta de pruebas, era acusado por el abogado Echeberry por el fallo equivocado, argumentando que las pruebas eran absolutamente contundentes.

Se promulgaba el plan laboral elaborado por el gobierno, en el que se limitaba los mecanismos de huelga hasta un máximo de 60 días e impedían la paralización de determinadas actividades, permitiendo a los empleadores cerrar sus empresas y contratar nuevo personal. Este plan debilitaba absolutamente a las fuerzas laborales, restándoles fuerzas de negociación y quedaban a merced de una ley amputante.

Gustavo Leigh, antiguo cómplice de Pinochet en el derrocamiento de Allende, volvía a criticar el régimen con estas palabras: “La historia juzgará severamente las graves infracciones a los principios y a los derechos de los actos de este gobierno”. Paradójico hecho por ser su declarante quien debería rendir cuentas a la historia que entonces temía.

Pinochet tuvo que salir al paso porque esto creaba cierto desconcierto a nivel político tanto nacional como internacional, más aún cuando se tenía el antecedente de

que Leigh había sido destituido por discrepar con los postulados de la “revolución”.

El general Fernando Matthei, jefe de la Fuerza Aérea, en declaraciones al diario “El Mercurio” decía que sería conveniente que en un plazo de tres a cuatro meses se volviera a permitir la creación y funcionamiento de los partidos políticos.

En general, declaraba que no se regresaría a una democracia formal y menos aún dejaría abandonado todo a la suerte de unos seudodemócratas, que sólo deseaban satisfacer sus ambiciones personales.

Recordaba que las Fuerzas armadas, se habían hecho cargo del gobierno como un verdadero acto de servicio, y que el gobierno no renunciaría a preservar el orden y la paz. Las discrepancias estaban así a la luz pública.

Otra vez la revolución nicaragüense hacía mella en las aparentes estructuras monolíticas de las dictaduras.

En Uruguay también incidía la caída de Somoza, al declarar el jefe de la Fuerza Aérea que el actual proceso político desembocará en una democracia genuina. El general Bendaham terminaba declarando que “con los matices propios de cada país, nuestra institución ha intervenido conjuntamente con los demás componentes de las Fuerzas Armadas para defender los elementos esenciales de nuestra nacionalidad, pero sin apartarnos, por ello, de los principios básicos del respeto al hombre,

de su dignidad y su libertad. Teniendo como objetivo permanente la felicidad de nuestro pueblo”.

Mientras Figuereido, en Brasil, proponía una amnistía a más de 4.500 exiliados, incluidos todos aquellos que desde el 2 de septiembre de 1961 al 31 de diciembre de 1978 vieron suspendidos sus derechos políticos. En Bolivia, las Fuerzas Armadas lanzaban un comunicado en el que calificaban a la Unión Democrática de provocadora y subversiva, por la amenaza de movilizar las masas del país para que la victoria sea respetada por el Parlamento. Prometían también llevar el proceso electoral sin presiones ni amenazas de ninguna clase.

Estaba estipulado que desde agosto de 1979 las Fuerzas Armadas volverían a sus tareas específicas, algo difícil de creer.

Diez mil casillas para un millón novecientos mil votantes. Siles Suazo aparecía como el favorito nuevamente, ubicándose en segundo lugar Paz Estensoro. Efectivamente, el 12 de junio del '79 la Unidad Democrática Popular amenazaba con su triunfo, incluso cuando faltaba terminar el escrutinio.

Aparentemente, ninguno de los partidos alcanzaba la mayoría absoluta del triunfo que, aseguraba, era absoluto por todos los medios legales y democráticos a su alcance.

A fines de julio, la UDP argumentaba que había irregularidades en los cómputos, para evitar el triunfo que consideraban definitivo.

Por su parte, el gobierno señalaba que en las “actuales circunstancias no se avizoraba un gobierno fuerte que tenga respaldo de las mayorías capaz de solucionar los grandes problemas nacionales”.

Siles Suazo obtuvo 528.696 votos; Paz Estensoro 527.184 votos, Banzer 218.000 y Quiroga del Partido Socialista, 70.765. Aun así, el 50% no estaba al alcance de ninguno de ellos y, por lo tanto, se especulaba con las componendas que se debería realizar con los miembros parlamentarios.

Banzer aparecía como el árbitro entre dos colosos argumentando que, al no haber entendimiento, se podría dar la posibilidad de que las Fuerzas Armadas continuaran en el poder.

Corroborando esa hipótesis, el general Castillo Suárez advertía que las Fuerzas Armadas estaban dispuestas a continuar en el gobierno si el Congreso no elegía pronto al nuevo presidente.

La Central Obrera Boliviana se declaraba en “estado de emergencia” a los fines de impedir una intervención militar que flotaba en todos los medios políticos.

El 5 de agosto las dos fuerzas más importantes, la UDP y el MNR, llegaban a un acuerdo en el Parlamento para elegir al nuevo presidente Walter Guevara Arce: fundador junto a Paz Estensoro y Siles Suazo del Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico.

Asumía Guevara Arce para que en 1980 se realizaran nuevas elecciones, esta vez con doble vuelta para presidente.

Los partidos políticos argentinos seguían presionando a la junta militar por la apertura democrática.

Balbín solicitaba que se levante la veda a los partidos aduciendo que en Argentina gobernaba la minoría del pueblo. “Si el gobierno no cede en su rigidez política quedará como está, aislado y sin ninguna otra posibilidad más que ofrecer palabras”.

Los políticos Angel Robledo, Antonio Trócoli, Pablo González Berges, Francisco Aguirre, Rubén Iscaro, Oscar Allende, Enrique De Vedia y Víctor García resaltaban en una encuesta para la revista “Siete Días” los planes de “retorno institucional” de Viola, censurando la política económica, demandando el diálogo amplio, así como un efectivo clima de respeto.

El clima de respeto era puramente declamatorio. Pocos días después, la Policía allanaba un diario alemán editado en el país, “Argentinisches Tageblatt”, sustrayendo documentos sobre los desaparecidos y detenidos, así como también material de denuncia sobre torturas y violación de los Derechos Humanos. Este material debía ser publicado al día siguiente. Detenían también al director de la “Opinión de Rafaela” Reynaldo Actis; al director del “Litoral” de Santa Fe, Riobo Caputto,

ambos por haber violado la Ley de Seguridad al informar que Firmenich estaba en Nicaragua.

Como acotación importante, en esos días, en Perú, Bermúdez Morales anunciaba que las Fuerzas Armadas volverían a sus cuarteles con “banderas en alto”, casi algo similar a las declaraciones de los militares bolivianos y probablemente el mismo slogan del resto de los gobiernos militares sudamericanos para los que para la década del '80 se vaticinaba su derrumbe.

Quizás el golpe más importante de fines de julio, para el gobierno militar argentino, fue el anuncio de la unificación de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT) y la Comisión de los 25, quienes se comprometían a elaborar un plan reivindicatoria de derechos laborales “violados” desde que asumieron los militares en 1976.

“Cabildo”, semanario ultraderechista argentino, anunciaba que el régimen militar cercado por sus propios fantasmas iba en camino a un callejón sin salida. Comenzaban a aflorar las diferencias ideológicas y conceptuales dentro de la cúpula militar, hasta ahora “vendida” como monolítica. Terminaba el mes de agosto con una modificación en el espectro americano. En Nicaragua, los sandinistas impulsaban la formación de una nueva estructura de poder y defensa, por intermedio de los Comités Sandinistas (CS) y la creación de la Central Sandinista de Trabajadores y la Juventud Sandinista 19 de Julio. Tirado anticipaba aproximadamente las características de estos núcleos refiriendo: “Los comités

de defensa van a llegar hasta la médula de la base popular y se van a estructurar por calles, cuadras, barrios, municipios y departamentos. La dirección de estos comités será realizada por elección directa en asambleas populares, y estarán coordinadas con el ejército popular Sandinista y las Fuerzas Armadas”.

Nicaragua también pedía a Estados Unidos preparar la posible contrarrevolución. Solicitaba armamentos y la concreción de la ayuda prometida en alimentos, medicinas y créditos.

Tom Reston, vocero de Vance, manifestaba que Estados Unidos estaba dispuesto a ayudar humanitariamente a Nicaragua luego de su destrucción por la guerra, sin condición alguna, porque se trata – decía– de salvar vidas. Por supuesto que el Departamento de Estado seguía atentamente el curso de los acontecimientos nicaragüenses, hasta ahora satisfecho, porque no se habían tomado represalias contra antiguos adictos del somocismo o una definición política marxista.

La nacionalización de la banca y el comercio, reforma agraria, que más que todo es un reparto de la tierra en antiguo poder de Somoza, la organización del ejército, nuevos planes en materia de cultura y una política exterior independiente aún no inquietaban a los temerosos funcionarios que esperaban en cualquier momento una declaración tipo “Fidel” cuando se proclamó marxista-leninista.

“Hoy pasa el poder al pueblo. Somos protagonistas del cambio de una dictadura a un gobierno elegido por el pueblo. No espere el país un milagro. Espere, sí, un cambio justo y democrático en el que la participación popular no puede limitarse a depositar el voto el día de las elecciones, sino a movilizar conciencias y voluntades para generar el viraje cualitativo propuesto” manifestaba Jaime Roldós al asumir como presidente del Ecuador, mientras se estrechaban la mano Rosalyn Carter y Edén Pastora, que junto a delegaciones de 60 países estaban presentes ante un nuevo paso de “democratización” americana, presagio de una década de “suavizar” regímenes totalitarios. Se abría en Ecuador tiempo político luego de tres dictaduras militares instaladas desde 1970 tras derrocar al cinco veces presidente José María Velasco Ibarra. Corría mediados de agosto de 1979.

Dos días después, y también en Quito, se firmaba un documento entre los presidentes de Venezuela, Luis Herrera Campins; Colombia, Julio César Turbay Ayala; Costa Rica, Rodrigo Carazo y Jaime Roldós, haciendo un llamado a todos los países latinoamericanos para que consoliden la democracia. Varios dirigentes demócrata-cristianos de Europa y Latinoamérica (Pacto Andino) se reunían en una “cumbre” en Ecuador para trazar la estrategia de recuperación del poder político en América Latina, la presidencia de esta cumbre democristiana estaba dirigida por Mariano Rumor y contaba con la

presencia de Adolfo Suárez, como representante de la Unión de Centro Democrático española.

Algo para tener en cuenta en el futuro, el juego de la nueva social democracia en Europa y con intenciones de consolidarse en América Latina seguramente marcaría en un futuro no muy lejano, alguna influencia en Chile, Perú y Bolivia. Por lo que había que seguir de cerca sus movimientos.

En Perú se proclamaba la candidatura de Fernando Balaunde Terry (quien fuera derrocado en 1968 por las Fuerzas Armadas) en el IX Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular. Su programa de gobierno se le encarga a Manuel Ulloa, representante de los grupos transnacionales del grupo Rockefeller.

En contraposición a éste se aliaban en la campaña electoral a modo de frente, las organizaciones de izquierda integradas por el Frente Obrero Campesino y Estudiantil, el Partido Comunista Peruano y el Partido Socialista Revolucionario.

Las agitaciones sociales en Perú no decaían, por lo que el gobierno por intermedio del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas alertaba a las reservas militares para realizar tareas específicas, en caso de que así fuera requerido por el gobierno, ante eventuales movilizaciones nacionales. Se involucraban en ésta a todas las personas de entre 19 y 50 años que no se encontraran prestando servicio activo en cualquier instituto armado.

El “New York Times” en una editorial, “Alimentando a la democracia en los Andes”, solicitaba al Departamento de Estado un vigoroso apoyo a Bolivia y Ecuador en sus nobles intenciones de democratización.

Guevara Arce, el presidente “tapado” surgido desde el Parlamento boliviano, de extracción marxista y uno de los fundadores del MNR junto a Paz Estensoro y Siles Suazo, fue el otro autor del manifiesto de Ayopaya e ideólogo del nacionalismo revolucionario boliviano.

La débil estructura política que lo sustenta hace posible predecir un año de gobierno con difícil término, de continuar presionando en el Parlamento las diferentes fuerzas políticas para procesar por alta traición a diversos ex- presidentes militares; entre los que figura en primera línea el propio Banzer, hoy convertido en la tercera fuerza política en este país, caracterizado por ser el de mayor inestabilidad política en América Latina.

Colombia no escapaba del marco de la estabilidad política, a pesar de ser integrante del Pacto Andino, que cobraba vida durante el proceso nicaragüense. La intensificación de la represión y el descontento popular eran dos elementos importantes para que lograra impulso el M-19 (Movimiento 19 de Abril), autor del operativo de “secuestro” de armamento más importante a las Fuerzas Armadas realizados hasta la fecha, sin contar por supuesto la revolución nicaragüense.

En Colombia había cinco organizaciones armadas, aparte del M-19 y el FARC, ellas son el ELN (Ejército de

Liberación Nacional), el MAO (Movimiento de Autodefensa Obrera) y EPLN (Ejército Popular de Liberación Nacional). El objetivo del M-19 era conquistar el poder por las armas como única alternativa. “La clase trabajadora no tiene otra alternativa que conquistar a tiros su derecho a vivir democráticamente. Nuestro proyecto es armar al pueblo porque antes de definir qué camino vamos a seguir, a este régimen lo debemos sacar a tiros”, manifestaba Pablo García, primer oficial del M-19.

El 20 de agosto del '79 Viola, comandante en jefe del Ejército Argentino, ante delegaciones de Bolivia, Chile, Paraguay, El Salvador, Honduras, EE.UU., Haití y demás países latinoamericanos, hacía un llamado a los expertos castrenses para “acortar distancias, allanar caminos y salvar obstáculos para asegurar la eficiencia y capacidad de vuestros sistemas, de forma tal que sea realmente fluido el “intercambio de información entre nuestros ejércitos”.

Algo que indudablemente ya estaba en los mecanismos represivos, fundamentalmente en el Cono Sur, y que le había dado buenos resultados a las dictaduras, asustadas con el triunfo nicaragüense. También hacía un llamado a su ejército, a estrechar filas al amparo de la cruz de Cristo, para superar todas las presiones ajenas a nuestra vida occidental y cristiana.

Tales llamados coincidían también con el levantamiento de la clausura del local en donde funcionan las ligas argentinas de los Derechos Humanos, y la

Comisión de Familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas, cuyas autoridades presentaban un recurso ante el juez Anzoategui; para que se restituyan ocho biblioratos con denuncias acerca de 3.000 personas, secuestradas en un operativo policial y militar ante la inminencia de la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

El clima político seguía en alza. Un grupo de dirigentes políticos, entre los que figuraban peronistas, intransigentes, demócrata-cristianos, conservadores populares y socialistas, reclamaba a las Fuerzas Armadas la realización de elecciones, haciendo hincapié en las propias palabras y documentos de los integrantes de la junta militar, cuando aseguraron que la finalidad de este golpe de estado era, casualmente, arribar a una democracia representativa, republicana y federal. Hacían un llamado también para que las Fuerzas Armadas comprendan que “la misión de ellas no era prolongarse en un paternalismo lesivo, de lo contrario estaríamos en una peligrosa aventura totalitaria”.

La declaración de Videla no demoró y a fines de agosto lanzó una de las declaraciones más virulentas sobre los derechos humanos y personas desaparecidas. Manifestaba: “La Argentina tiene una cuota de muerte, prisioneros y desaparecidos que solamente los argentinos vamos a juzgar y decir cómo se va a manejar”. Agregaba que “habrá también una cuota de detenidos que no podrán ser sometidos a la justicia ni puestos en libertad”

y se aseguraba para sí mismo y para el proceso la seguridad que ejercerá sin mengua alguna las funciones que le fueron asignadas desde marzo de 1981.

Entre la documentación secuestrada por las fuerzas represivas en la sede de la Comisión de la Liga Argentina por los Derechos Humanos, estaban casualmente los muertos, secuestrados y desaparecidos de Videla que sumaban aproximadamente 5.800 casos confirmados.

La respuesta de Videla fue la promulgación de la ley de “fallecimiento presuntivo” que tanta polémica dio, la cual es necesario transcribir literalmente.

«El presidente de la Nación Argentina, sanciona y promulga con fuerza de ley:

Artículo 1º: Podrá declararse fallecimiento presunto de la persona, cuya desaparición del lugar de su domicilio o residencia, sin que de ella se tenga noticia, hubiese sido fehacientemente denunciada entre el 6 de noviembre de 1974, fecha de la declaración del estado de sitio y la fecha de la promulgación de la presente.

Artículo 2º: La declaración de fallecimiento presunto de la persona previsto en esta ley será decretada por el juez federal del último domicilio o residencia del desaparecido, en la Capital Federal será competente el juez nacional en lo Federal, en lo Civil y en lo Comercial. Podrá ser promovida por su cónyuge, por cualquiera de los parientes por consanguinidad o afinidad hasta el cuarto grado o por el Estado Nacional, a través del Ministro Público de la Jurisdicción respectiva. La acción es

privativa de cada legitimado y podrá ejercerse a pesar de la oposición de otros titulares.

Artículo 3º: El procedimiento no tendrá en caso alguno carácter contencioso, ajustándose a lo establecido en la presente Ley.

Artículo 4º: En todos los casos la solicitud de declaración de fallecimiento deberá señalar el organismo oficial ante el cual se presentó la denuncia de la declaración por desaparición y la fecha de tal acto.

Artículo 5º: Al recibir el pedido de declaración el juez requerirá del organismo ante el cual se hubiera formulado la denuncia información sobre la veracidad formal de tal acto y la fecha de presentación y ordenará en su caso la publicación de edictos por cinco días sucesivos en dos periódicos de mayor difusión de la localidad respectiva y en el Boletín Oficial; citando al desaparecido.

Artículo 6º: Transcurridos noventa días contados desde la última publicación de los edictos, lapso durante el cual el juez requerirá de oficio información del Ministerio del Interior sobre las noticias o diligencias vinculadas con la desaparición denunciada, y si resultaran ambos negativos, fijándose como fecha de deceso el día de la denuncia y se dispondrá la inscripción de la sentencia en el organismo oficial que en cada jurisdicción registre el estado civil y capacidad de las personas.

Artículo 7º: Los efectos civiles de la declaración de fallecimiento presunto basado en la presente Ley, serán

los establecidos en los artículos 23 al 28 de la Ley N° 14.394.

Artículo 8°: A pedido del interesado se expedirá testimonio de la sentencia para su presentación ante quien corresponda».

En el segundo proyecto de Ley también dictada como fuerza de Ley, establecía los siguientes artículos:

«Artículo 1°: La ausencia de una persona del lugar de su residencia o domicilio en la República sin que de ella se tenga noticia por el término de un (1) año, faculta a quienes tuvieren un derecho reconocido por las leyes nacionales de jubilaciones y pensiones o de prestaciones no contributivas subordinado a la muerte de esa persona, a ejercerlo en la forma prescrita en la presente Ley.

Artículo 2°: Los interesados deberán acreditar mediante certificación judicial la denuncia de desaparición y justificar los extremos legales y la realización de las diligencias tendientes a la averiguación de la existencia del ausente, ante la Caja Nacional de Previsión respectiva, u otro organismo que tenga a su cargo, la liquidación de la prestación no contributiva. Sin perjuicio de la prueba que ofrezca el peticionario o de la que estimare procedente disponer de oficio, el ausente será citado por edictos que se publicarán sin cargo en el Boletín Oficial durante cinco (5) días.

Artículo 3°: En los supuestos previstos en la presente Ley, la pensión o la prestación no contributiva en su caso se abonará a partir del día siguiente al del último día de

los primeros seis (6) meses de ausencia. Transcurrido el plazo de tres (3) años, desde el momento en que se comenzó a percibir la pensión o la prestación no contributiva, será requisito para continuar en el goce del beneficio acreditar la promoción del trámite judicial para declarar la presunción del fallecimiento del ausente con arreglo a la Ley N° 14.394.

Artículo 4º: Si posteriormente se acreditare la muerte del ausente o se declara judicialmente su fallecimiento presunto, la pensión o prestación no contributiva se reliquidará en función de la fecha de la muerte o del día presuntivo del fallecimiento fijado judicialmente, sin perjuicio de la aplicación si correspondiere de las normas pertinentes o la prescripción.

Se acordará la pensión o prestación no contributiva en los términos de esta Ley. Si se presentare el ausente o se tuviera noticia cierta de su existencia, aquella se extinguirá».

Esta ley dada a conocer a comienzos de septiembre del '79 tuvo diversas interpretaciones. Por una parte, implicaba el reconocimiento tácito de los muertos y desaparecidos de los que hablaban tan ligeramente los militares argentinos, implicaba el reconocimiento a una barbarie nunca vista y la legalización de sus crímenes.

Por otro lado, era el reconocimiento a un problema de tipo jurídico ya que los tribunales estaban atestados de juicios por desaparición, secuestros y muertes. La mecánica administrativa no tenía argumento legal para su

tramitación y menos aún para que la familia denunciante percibiera los ingresos que por su propio derecho y por ley le correspondía como legado natural.

La ley ofrecía dos facetas opuestas, una deliberadamente encubridora criminal, la otra de una presunta benevolencia de la dictadura para que las familias implicadas recibieran una pensión hasta tanto se resolviera la situación planteada. La ley fue divulgada por todo el mundo y repudiada por su características e implicaciones. Estaba de por medio la facilidad que se daba para hacer desaparecer definitivamente a cientos de personas cuyo paradero era aún desconocido o que estaban en los campos de concentración sin ningún tipo de protección legal.

También representaba la debilidad creciente de un gobierno militar que asomaba desde 1978 con fuertes fisuras internas con referencia a la metodología a aplicar y las características de la represión.

El 7 de septiembre unas 2.500 personas se presentaban en su primer día para atestiguar ante la Comisión de Derechos Humanos arribada el 6 de septiembre. De igual modo condenaron la Ley de Presunto Fallecimiento dictada por el gobierno militar.

Por su parte, la dictadura informaba públicamente que había 1.438 personas detenidas a disposición del Poder Ejecutivo, de las cuales 180 estaban bajo libertad vigilada y 12 cumplían arresto domiciliario. Agregaba que había 779 personas que solicitaban salir

del país como derecho a opción, ya que estaban en las cárceles y que 199 extranjeros habían sido expulsados del país, consignando que a partir del 22 de agosto no hubo ningún arresto. Las cifras lógicamente no coincidían en absoluto con los abultados documentos que el organismo internacional traía de miles de denuncias que la Comisión de Derechos Humanos en la Argentina tenía documentado, cuyos biblioratos fueron “secuestrados” por el operativo militar en la sede “clausurada”.

Para el 8 de septiembre el matutino “Clarín” de Buenos Aires anunciaba que tres mil personas se habían presentado ante la Comisión Interamericana y ya estaban estructuradas las visitas que se realizarían, tanto a funcionarios de la dictadura como así también a las cárceles, a dirigentes políticos, gremiales y periodistas. El clero también participaba interiorizando de las denuncias ante ellos realizadas y reiterando sus listas comprobadas.

Thomas Farer declaraba dos días después que ignoraba lo que podía hacer esta Comisión en los casos de violación de los Derechos Humanos, ya que las mismas eran claras y contundentes.

Ese mismo día era secuestrado en las narices mismas de la Comisión el médico Elio Valderramos, por cinco personas vestidas de civil que dijeron ser pertenecientes a fuerzas de seguridad. También era detenido Eduardo Urretavizcaya, ex titular de Federación Universitaria en 1958.

Isabel Perón al ser entrevistada por la Comisión declaraba: “Como cristiana y justicialista repudio la violencia y el crimen, y nunca justificaré el avasallamiento de los derechos del hombre y del pueblo, sin importarme el signo ideológico que adopte”.

Bittel indicaba, a su vez, que “el comportamiento de la autoridad militar que ejerce el poder en la República Argentina es francamente violatorio de los derechos humanos, bregando para que terminen las acciones de los organismos parapoliciales y paramilitares”.

El Parlamento europeo recibía una ponencia de tres de sus miembros para condenar al régimen militar de Videla, por su terrorismo de estado y exterminio de sus opositores políticos y alertaba a sus miembros para que asuman la defensa; de los derechos humanos violados por un régimen militar sangriento.

La Conducción Unica de Trabajadores Argentinos (CUTA) no se quedaba atrás. Como representante de los gremios organizados y siendo su máxima expresión dirigente, concurrió a la Comisión exponiendo la afligente situación económica de los trabajadores y

se solidarizaba con las expresiones vertidas por los Justicialistas cuando denunciaron la violación de los Derechos Humanos por parte de las actuales autoridades militares; agregando que esta violación también lo era para la clase trabajadora al intentar destruir las

conquistas laborales y someter a los gremios con las intervenciones y detenciones de sus dirigentes.

El gobierno no podía controlar la denuncia que todos los sectores de la vida nacional realizaban con tonos inusitados. El 12 de septiembre se calificaba de “agravio intolerable, producto de mentes ofuscadas e irresponsables” las declaraciones del Partido

Justicialista cuyo vocero había sido Bittel. También organizó una mesa de apoyo tan irrisoria y absurda en la cual Videla les mandaba una salutación y su agradecimiento por el apoyo a sus integrantes, entre quienes estaban: Arturo Frondizi, Roberto Levingston y Alejandro Lanusse, Emilio Massera, Alvaro Alsogaray y Alfredo Ferrer.

Felipe Bittel se había convertido de la noche a la mañana en el centro polémico desatando una ola de rechazos a sus conceptos y solidarizadas, entre las cuales estaban la Agrupación de Mujeres Justicialistas, Centro de Abogados de Buenos Aires y dirigentes demócrata-cristianos.

Rechazaban esta declaración, por supuesto, las asociaciones tales como la Cámara Argentina de la Construcción, que en un documento legitimaba la represión manifestando: “...el derecho a la defensa ejercido legítimamente contra los elementos subversivos por parte de las Fuerzas Armadas”, por supuesto que sin destacar o criticar a las fuerzas paramilitares y

parapoliciales que para ellos conforman legítimamente las fuerzas de la represión.

Un ex decano de Ciencias Exactas de Buenos Aires, Raúl Zardini, también salía en defensa de los militares declarando que las “luchas y métodos empleados por las Fuerzas Armadas fueron justas y adecuadas”. De cualquier forma, el gobierno inició un juicio contra Bittel por las manifestaciones antigubernamentales.

Para el 16 de septiembre, fecha de clausura de las recepciones de denuncias y entrevistas, se calculaban en casi 10.000 las denuncias de violación de Derechos Humanos en Argentina, una cifra sin precedentes teniendo en cuenta que habían sido registradas hasta comienzos de ese mes aproximadamente 6.000. Vale decir que la visita de esta Comisión provocó una notable reacción de otra gente que no había realizado aún su denuncia. Ese mismo día desaparecía misteriosamente y en igual procedimiento Regino González, María Blanco (esposa) y sus hijas Delia, Eva y Mariana. Al día siguiente se conocían dos nuevos secuestros; Armando Croatto (secretario sindical de Montoneros) y el estudiante Daniel Crosta, amigo de Regino González.

El 21 de septiembre el Comando en Jefe del Ejército confirmaba la muerte de Horacio Mendizábal y Orlando Croatto, ambos dirigentes montoneros de primera línea, en un tiroteo. También aclaraba sobre el secuestro de la familia González manifestando que había sido un

operativo antiguerrillero y que estaban actualmente en un “establecimiento especial”.

“La Nación”, periódico bien informado y afín con el gobierno militar, informaba la probabilidad de la liberación de Jacobo Timerman (ex director del diario “La Opinión”), algo que irritaba a algunos sectores considerados como “duros” y que establecían que el gobierno no podía dejarse influenciar por todas las presiones internacionales que atacaban injustificadamente el régimen militar. Menéndez comenzaba a inquietarse desde Córdoba.

La liberación de Timerman fue resuelta luego de intensos enfrentamientos entre la cúpula militar. Videla llegó a ofrecer su renuncia ya como última posibilidad para lograrlo y sus oponentes tuvieron que ceder, aunque sin olvidar que éste sería uno de los últimos elementos que colmarían la larga división de las Fuerzas Armadas iniciada en 1978.

Timerman, desde el aeropuerto de Barajas, declaraba escuetamente: “No tengo palabras para relatar mis experiencias en la cárcel, sólo se puede saber lo que es un mes de tortura cuando uno lo ha vivido”.

Adriana Lesgard “desaparecía” por secuestro en Buenos Aires el 26 de septiembre. Adriana había sido la fundadora de “Evita, el Movimiento” y en 1977 había sido integrante del Consejo Superior.

No sólo los conflictos internos entre militares comenzaban en este mes, el fracaso del plan

económico era evidente, y las reivindicaciones salariales de los trabajadores comenzaron a agitar el panorama gremial. Once mil trabajadores de la Peugeot se mantenían en una huelga general desde hacía 10 días habiendo cesado 250 dirigentes. Tres mil trabajadores de Standart Electric solicitaban el 100% de aumento. En Mendoza, Santa Cruz y Rosario comenzaban las huelgas pese a las advertencias del gobierno.

Pero el 27 de septiembre se producía un hecho no calculado por los militares. Volaba la residencia de Guillermo Walter Klein, secretario de Programación y Coordinación Económica de Argentina, brazo derecho de Martínez de Hoz. Se adjudicaba el hecho la organización Montoneros. Esto traería, junto con la revelación del pedido del salvoconducto para Cámpora por tener cáncer, una reacción dentro de las filas del Ejército de una importancia capital para el proceso.

“Yo soy el comandante del III Cuerpo” manifestaba Menéndez desde su cuartel en Jesús María y afirmaba su propósito de entrar en Córdoba como general rebelde, contra el gobierno militar. Vaquero había sido ya nombrado su reemplazante, pero Menéndez lo desconocía. A su vez, criticaba al comandante diciendo “que estamos en un camino de condescendencia, que el Ejército es conducido con falta de firmeza y energía y que, al violentarse los principios básicos del proceso, se permite la liberación de ideólogos subversivos marxistas, en momentos en que sus alumnos

como una broma sangrienta produce el monstruoso atentado contra el Dr. Klein”.

El comandante del I Cuerpo, general Galtieri, fracasaba en su gestión de disuadir al general rebelde.

Columnas de 60 camiones, siete helicópteros y blindados, se concentraban en los alrededores de Jesús María, mientras se esperaban declaraciones de la Marina y Aeronáutica sobre el proceso.

Tucumán, Catamarca y San Juan enviaban sus unidades de combate a Córdoba. Menéndez difundía una proclama exigiendo el alejamiento inmediato de Viola por no haber cumplido el compromiso de erradicar la subversión y lo acusaba como único responsable.

Hasta ese momento nadie sabía con que fuerzas contaba realmente Menéndez.

El asunto Timerman, Cámpora y la Comisión de Derechos Humanos que operaba en ese momento en el país explotaban junto al operativo montonero del cual Menéndez trató de capitalizar para su levantamiento.

El 29 de septiembre del '79, por rara coincidencia, merecía un jalón más en la tradición de la familia Menéndez, que se ha caracterizado por sus levantamientos primaverales en la historia argentina de las últimas décadas.

Viola destituía de plano a Menéndez como comandante y a Jorge Mardona como subjefe del III Cuerpo. Vaquero aseguraba el apoyo de la IV Brigada de Infantería de Tucumán y de la IV Brigada

Aerotransportada de Córdoba, junto con la adhesión de la VIII Brigada de Montaña de Mendoza.

El general Catalatayud declaraba que “estamos esperando que Menéndez deponga su actitud no queremos violencia”. No habló de plazo alguno, pero manifestó su confianza de que sería resuelto el enfrentamiento por la vía pacífica. La rebelión de “36 horas” de Menéndez llegaba a su fin el 30 de septiembre, al deponer las armas y “entregarse” con un sitio de 4.000 soldados.

Arresto de 30 días para Menéndez y 15 días para Mardona y una negociación entre los jefes militares legales y rebeldes cuyos términos exactos no se sabrían hasta más adelante.

Balbín, con sus tristes declaraciones, opinaba sobre el levantamiento diciendo que él, tanto como político o como ciudadano, lamentaba este incidente ya que alteraba una actitud de trabajo entre la civilidad y las Fuerzas Armadas, a su vez aprovechaba para criticar el documento del Justicialismo dado a conocer por Bittel por “reverdecer antinomias”.

Peugeot y Standard Electric removían el 1 de octubre el ámbito sindical, mientras que la Junta de Calificaciones del Ejército, que comenzaba sus estudios para relevos ascenso, agitaba la estructura de los mandos superiores. Viola debía teóricamente cesar en sus funciones como Comandante en Jefe y a su vez pasar a retiro. Galtieri se ubica como uno de los candidatos más

firmes. Con esto, pasarían automáticamente a retiro los generales Urricarriet, Suárez Masson, Riveros y Menéndez. Pero también estaban en la mira más de una docena de militares que habían apoyado a Menéndez en su abortado golpe.

El caso Cámpora era ahora el que alborotaba el espectro político. La confirmación del cáncer de laringe sería determinante para su salvoconducto. La junta militar exigía una biopsia previa a cualquier negociación. La diplomacia mexicana sostenía sus dudas en cuanto a la seguridad que se le brindaría, en caso de ser trasladado a un hospital, al cual se le concedería extraterritorialidad.

La Unión Cívica Radical daba a conocer sus “pautas programáticas” en las que se enfrentaban dos tendencias; la de Balbín que aún aspira a su sexta candidatura para presidente y, por otro lado, las corrientes más radicales que sostenían posiciones más claras y definidas en cuanto a la postura del partido. Estas solicitaban que se iniciara el proceso de democratización prometido, aunque sin exigir las elecciones y pronunciándose contra el continuismo. Se hacía una crítica, fundamentalmente, a la conducción económica y se argumentaba sobre la defensa de los Derechos Humanos, rechazando la violencia cualquiera fuera su signo o sello.

María Alicia Milia, Sara Solar de Osatinsky y Ana María Martí, militantes peronistas, liberadas entre diciembre de 1978 y enero de 1979 de la Escuela de Mecánica de la Armada (uno de los más

famosos campos de tortura de Buenos Aires) declaraban en Europa, en un salón de la Asamblea Nacional de París, las experiencias pasadas en ese campo de concentración, cuyo responsable directo era el ex integrante de la junta de comandantes de la revolución, almirante Emilio Massera. Relataban que ellas eran parte de un proyecto de Massera de “recuperación ideológica” y proselitismo posterior para ser presidenciales. Relataban detalladamente en un documento publicado la ubicación de las cámaras de tortura, la clasificación de los presos, las vejaciones sufridas por ellas e innumerables compañeros, y la denuncia concreta de los militares implicados a cuya publicación se remiten.

Tal como ocurre todos los años, las declaraciones de los políticos comienzan después de la primera quincena de octubre. Oscar Allende como presidente del Partido Intransigente manifestaba su preocupación porque se pretendía confundir la lucha eterna por la justicia y los Derechos Humanos, con los sucesos internacionales creándose una falsa antinomia, la de terrorismo y antiterrorismo.

A Francisco Manrique, presidente del Partido Federal, le inquietaba la decisión del gobierno, por los enfrentamientos que tenía en su seno y le criticaba su proyecto político por considerarlo como la expresión de una indefinida permanencia en el poder.

Alfonsín, como principal dirigente radical, atacaba el proyecto político del gobierno manifestando que éste desea el bloqueo definitivo a la democracia y que sería incompatible con el programa económico de entrega del patrimonio nacional. Divagaba posteriormente declarando que es necesario encontrarnos con el Ejército de la patria, con el auténtico empresariado nacional, con el movimiento laboral, con la Iglesia y formular un gran compromiso para encauzar al país hacia el sendero de la democracia.

Por primera vez, en mucho tiempo, la indiscreción de un funcionario como el secretario de Hacienda, Juan Aleman, comprometía a la actual conducción económica en el proyecto político de las Fuerzas Armadas aduciendo que, en efecto, “esta política económica está justificada o basada en un principio para debilitar el enorme poder sindical que es uno de los grandes problemas que enfrenta el gobierno militar. Si tenemos una central de trabajadores única y fuerte, ninguna propuesta democrática será posible”.

Por otra parte, ya estaba preparada en forma definitiva la nueva ley de Asociaciones Profesionales donde se corroboraba la destrucción de la otrora poderosa CGT, dejando sólo el funcionamiento de asociaciones de segundo grado.

La Conducción Unica de Trabajadores Argentinos seguía manteniendo reuniones clandestinas para fijar su política en caso de la reglamentación.

Viola, desde Uruguay, país con el cual se identificó plenamente como “identidad ideológica total”, declaraba sobre los desaparecidos diciendo que era imposible informar con la amplitud necesaria a la opinión pública sobre las investigaciones en curso.

El 9 de noviembre de 1979 se celebraba en Colombia la Conferencia de Ejércitos Americanos en donde, por supuesto, Viola llevaba la voz del Ejército Argentino sobre una lucha conjunta contra la subversión comunista en el continente, que por otra parte fue aprobada por unanimidad. Cinco días antes se habían determinado pautas para una alianza anticomunista de los ejércitos y recalcaron la necesidad de una mejor preparación militar e ideológica de sus cuadros, para su enfrentamiento ante la amenaza del comunismo internacional.

Juzgo importante hacer algunas reflexiones sobre estas reuniones, que no hacen más que corroborar lo que se ha venido planteando, con relación a un plan integral perfectamente programado para la represión. Las fuerzas militares del continente han aprendido que la supervivencia y salvaguarda sólo se dan en la medida que, al superar diferencias, coincidan no sólo ideológicamente, sino también en la aplicación práctica de las experiencias de sus mismos integrantes. Algo que las fuerzas de izquierda aún no logran aprender. Las acciones reivindicativas, las luchas sociales y de clases y la necesidad de los cambios sociales y políticos que

necesita la América Latina han unido a las fuerzas que se oponen a ello y han distanciado a las que desean llevarla a cabo. Una muestra de ello es el Perú, pues para las elecciones de 1980 ya hay 16 candidatos a presidente por distintos partidos; de los cuales el 80% corresponde a la izquierda de distintos matices.

Pero retomemos algunas de las intervenciones de Viola cuando decía por ejemplo: “De la experiencia adquirida en América, a través de periódicas agresiones del comunismo internacional, ha quedado claro que el profesionalismo militar no puede permanecer ajeno al contexto socio-político en que desenvuelve su acción. Este contexto se caracteriza por una creciente complejidad, por la intensificación de las relaciones interpersonales, por una acentuada participación de todos los componentes de la comunidad en las decisiones políticas, y en especial por la agresión del comunismo internacional que adquiere distintas formas procurando ampliar su geografía ideológica. Se han producido sensibles cambios en la naturaleza de la guerra y la paz que no podemos desconocer, so pena de incurrir en la misma falta que ha llevado a otros países a las garras del comunismo”. Agregando que las leyes no sirven para combatir el marxismo y ejemplificaba sus conceptos con la experiencia argentina. Era una posición totalmente congruente, pero a un nivel de superestructura en donde el deseo muchas veces no coincide con la realidad.

No hay que olvidar que la última reunión de estos ejércitos americanos fue realizada en 1977, casualmente en Nicaragua, durante el gobierno del genocida Somoza, y en donde la práctica represiva era la más organizada, sin embargo; hoy Nicaragua, es tierra liberada y con su Guardia Nacional desmantelada. Pero hay una pequeña acotación. Para lograr esto, los nicaragüenses comprendieron que la única forma de derrotar estos proyectos era la unión de todas sus fuerzas para lo toma absoluta del poder.

El comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, Graffigna, durante una cena en la Bolsa de Comercio de Córdoba; afirmaba la tesis de Viola propugnando la necesidad de unir esfuerzos para combatir a la subversión comunista, adelantando que las Fuerzas Armadas ya habían previsto un mecanismo de Autodefensa de la democracia para garantizar su continuidad. La guerra aún no había terminado porque el marxismo continuaba matando gente a mansalva con hombres entrenados en el exterior. Claro, se cuidó muy bien de aclarar la suerte de los 30.000 desaparecidos argentinos, eliminados por esta junta militar que tan celosamente cuida la democracia.

Videla no podía quedarse atrás en este concurso de disparates, ahora admitía que hubo guerra civil entre las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas (discurso del 20 de noviembre de 1979). Era la primera

vez que se cambiaban los términos, ya que antes había sido “guerra sucia”. Videla manifestaba que ellos habían pagado un precio muy alto, no deseado. “Lamentamos las consecuencias de lo que pasó, pero no nos arrepentimos de haberlo pagado”.

Curiosamente, ese mismo día, se resolvía aplicar, en todas las escuelas una materia llamada Formación Moral, en cuyo desarrollo se incluyen temas como: la conducta personal, hacer el bien y evitar el mal, deberes para con Dios, las pasiones y las virtudes humanas, las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). También recomendaban a los alumnos y maestros las lecturas de Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Alexis Carrel, Jacques Ellul y las encíclicas pontificias.

Después de haber matado, torturado y secuestrado a mansalva, las Fuerzas Armadas, siguiendo sus sentimientos cristianos y devotos –sin olvidar las muertes de los sacerdotes y hasta la de monseñor Angelelli–, querían anestesiar en las escuelas a millones de cerebros que, probablemente, estarían presentes el día en que se les pida cuentas ante tribunales ordinarios.

“Las tradiciones y la concepción cristiana de la vida de la cultura argentina son los dos pilares inmovibles de nuestra nacionalidad”, según el texto de la propuesta política de las Fuerzas Armadas. Esto no los eximió en nada de golpear ancianas y encarcelar a familiares de presos políticos que el jueves siguientes (las Locas de

Plaza de Mayo) se reunieron para saber de la suerte de sus hijos desaparecidos.

Con esa impunidad que solamente da la fuerza, se filtraban oficialmente las pautas programáticas o propuestas políticas de la revolución que argumentaban la necesidad de que las Fuerzas Armadas intervengan en forma institucionalizada en el gobierno nacional; según excluían las ideologías totalitarias (?); se consideraba inaceptable el fomentar la “lucha de clase, la producción, la exaltación desmedida de la personalidad de los dirigentes, la politización de las instituciones del Estado, la atomización de las corrientes políticas, etc., etc.”. Un verdadero pozo de excremento político, que no tardaría en darse a conocer.

De cualquier forma, la Ley de Asociaciones Profesionales, que entra en vigencia, no se diferenciaba en nada del proyecto político anterior. Las reacciones no se hicieron esperar. Los justicialistas expresaban su más enérgica condena a la nueva ley por ser un instrumento punitivo en lugar de defensor de la clase trabajadora. Los radicales opinaban que debilitaría al movimiento obrero a niveles peligrosos; los desarrollista se sumaban a las demandas de los trabajadores.

El documento de los peronistas reflejaba quizás el impacto mayor. Afirmaban que la nueva ley abría un peligroso camino, un abismo entre los trabajadores y las empresas, una amenaza de despojar a un vasto sector de la comunidad de su patrimonio legítimo, introducía la

arbitrariedad y la discrecionalidad en materia salarial, establecía el más riguroso estatismo en el manejo de las organizaciones cuya creación se auspicia, y negaba el derecho de los trabajadores a participar desde las organizaciones por ellos constituidas; la atomización de las estructuras sindicales, eliminando el derecho de las convenciones colectivas de trabajo. Se crea el ámbito más adecuado para transformar las legítimas reivindicaciones de los trabajadores en bandera de quienes propugnan la lucha de clases.

La CUTA demandaba la derogación de la nueva ley, la libertad de todos los presos políticos sin proceso y un salario digno para los trabajadores. Expresaba su deseo de que en 1980 se impusiera, como era justo y necesario, la fuerza y el derecho de aquellos que

producen, a la vez que se promoviera el reencuentro de los argentinos en la plena vigencia de la Constitución Nacional.

Unos días después de esta declaración asumía el general Leopoldo Galtieri como comandante en Jefe del Ejército, quien “convocó a toda la civilidad de la patria para que unidos, con la ayuda de Dios, podamos cristalizar la voluntad política argentina, de obtener en paz una gran Nación. Añadía: “Las bayonetas de mi Ejército derramaron la sangre de nuestros enemigos en pos de la victoria, y nuestros uniformes, mi uniforme, están honrados por la sangre de nuestros muertos”.

Galtieri no tenía aún los documentos de la comisión de la OEA de los Derechos Humanos, en donde los uniformes de los militares argentinos dejaron manchas históricas por la terrible y sistemática violación de los derechos humanos. La llegada de 1980 no parecía tan prometedora.

En Bolivia, la finalización del año 1979 traía a un nuevo aventurero, el coronel Alberto Natusch, quien derrocaba a Walter Guevara Arce de la presidencia. Lamentablemente, para él, sería una de las pocas veces de la historia boliviana en que las fuerzas políticas y sindicales se opondrían activamente. Por otro lado, el general David Padilla, ex presidente y ex comandante en Jefe, también se levantaba contra el golpe de estado con una parte del Ejército que le era leal. Los choques armados en La Paz dejaban un saldo de 300 a 350 muertos. La Presidencia de Natusch no se podía consolidar, su situación límite llega hasta que se ve obligado a renunciar.

Lidia Guelier Tejada sería la primera presidente de la historia de Bolivia.

En Argentina asumían los nuevos generales y oficiales superiores; en diciembre de 1979 Viola entregaba personalmente las insignias a los nuevos generales de División, Eduardo Alberto Crespi, José Rogelio Villarreal, Reynaldo Bignone, Horacio Liendo, Cristino Nicolaides, Carlos Alberto Martínez y Juan Bautista Sasaiñ.

El almirante Lambruschini hacía lo mismo con los nuevos almirantes: Haroldo Dahn, Pedro Antonio Santamaría, Carlos Castro Madero, Alberto Gabriel Vigo, Juan Carlos Martínez y José Demetrio Casas.

En Aeronáutica, el brigadier Grafigna hacía lo propio con los nuevos brigadieres mayores Antonio Diega López, Hipólito Rafael Mariani y Basilio Arturo Lami Doso.

Los coroneles ascendidos a generales de Brigada eran: Julio César Ruiz, Alfredo Sotera, Gerardo Núñez, Jorge Márquez, Mario Benjamín Menéndez, Miguel Alfredo Malle Gil, Nelson Chillo, Carlos María Filips, Américo Herrera, Eduardo Garay, Alberto Lucena, Ernesto Tachi, Héctor Iglesias, Federico Di Benedetto, Adolfo Stel, Edgardo Donadio, Eros Juan Cazos y Eduardo Rafael Collazo.

Los nuevos contraalmirantes: Víctor José Nasini, Eugenio Luis Vezzola, Héctor Terranova, Walter Allara, Enrique Pedro Montemayor, Roberto Alfredo Day, Joaquín Gómez, Juan Carlos Busser, Jorge Goulou, Carlos Alberto Bonino, Alfredo García Bol y Enrique Valenti-ni.

Los nuevos brigadieres, Carlos Antonio Soria, Horacio Alberto Ratti, Horacio Hunicken, Gustavo Revol, Guillermo Marotta, José María Insúa, Alberto Berastegui, Teodoro Waldner, Héctor René Roy, Ricardo Augusto Peña, David Giosa y Nicanor Alfredo Cáceres.

El año '79 se despedía con la incertidumbre política. Conjeturas, relevos, planes que flotaban en la

nebulosa. Las Fuerzas Armadas, con diferencias internas, que no trascendían por la rigidez de su control en lo que se refiere a la información. Una Ley de Asociaciones Profesionales que predecía una tormenta sindical, una propuesta política no clara, sin límites y con interlocutores seleccionados, presos políticos, desaparecidos y la tortura en las cárceles, un informe de la Comisión de los Derechos Humanos en la OEA que aún no se publicaba y finalmente la serie de conjeturas sobre una sucesión presidencial a un año de la finalización del mandato de Videla.

La década del '80 iniciaría una nueva alternativa, tal vez la definitiva. México, diciembre de 1979.

UNA DECADA INCIERTA.

México, diciembre de 1980.

En diciembre del '79 Videla daba las pautas de la duración que tendría el proceso manifestando que “sólo estamos a 45 meses del actual gobierno, por lo que es prematuro pensar en elecciones. No habrá que caer en tentaciones electoralistas”, terminaba, como comentario al documento político difundido días antes.

Las críticas a este documento sobresalían por sus matices. Por un lado, la corriente desarrollista encabezada por Frondizi declaraba que este proyecto suponía un cambio fundamental, de la orientación económico social. Antonio Tróccoli calificaba como “insuficientes” las bases políticas anunciadas por persistir el bloqueo político, que de hecho era perjudicial. Lanusse repetía que “sin mandato de la ciudadanía nadie tiene derecho a hacer cambios irreversibles”. Nadra, del Partido Comunista, desconfiaba del diálogo por no saber si sería “franco o condicionado” y señalaba como factor irritativo la posibilidad de que se excluya nuevamente a fuerzas políticas como el peronismo o a las izquierdas.

Viola se ocupaba de aclarar y defender las “bases políticas”. Argumentaba que éstas no eran elecciones escalonadas, pero sí el primer peldaño para iniciar la tarea política. Sobre el tránsito del gobierno posterior al

'81, sostenía que no sería fácil. Los sistemas políticos no se crean o perfeccionan de un día para el otro, por el contrario, exigen una elaboración perseverante porque dependen más del consenso que logren en el corazón de los ciudadanos, que de las leyes y normas dispuestas para regirlas. Terminaba su comentario arguyendo que la solución del problema político es la llave maestra para resolver los problemas que nos preocupan y estas bases son el primer peldaño para iniciar la acción política (lo repetía convencido de ello).

El 30 de septiembre del '77 Viola luego de aceptar que los subversivos habían tenido entre siete y ocho mil bajas – aquí no estaban incluidos los desaparecidos o presos– llamaba a la unión nacional, como la gran empresa común en la que todos debemos aportar algo en “beneficio del bien general”. Algo similar esgrimía a fines del '79 al defender las “bases políticas” presentadas por el Ejército, en donde se iniciaba un diálogo selectivo y progresivo, al cual serían invitadas las personalidades políticas que el gobierno decidiera, pero no en representación de partidos sino como ciudadanos.

Al cumplirse el cuarto aniversario del golpe, la junta militar, por intermedio del vicealmirante Jorge Casas, reafirmaba en plena capilla Stella Maris, en una zona portuaria, que el proceso de reorganización nacional no tenía plazos y sus formales compromisos se cumplirían dentro de las previsiones que se establecieron en los

documentos básicos. Imploraba la protección de Dios y con el “espíritu retemplado, acometemos el quinto año que se concretará con una Argentina segura, respetada y trascendente”.

Ese mismo día, la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos denunciaba condiciones imperantes en las cárceles y los malos tratos a los que eran sometidos los prisioneros. Preveía sobre situaciones futuras, porque las condiciones denunciadas se agravaban día por día, pudiendo provocar en algunos padecimientos mentales al borde de la esquizofrenia o del intento de suicidio. Denunciaba la persistencia de los interrogatorios interdisciplinarios y la disminución de los racionamientos alimenticios.

Las condenas internacionales en este aniversario no dejaban de producirse en Francia, Alemania y Washington con movimientos solidarios que solicitaban el cese de la persecución política. Siete días después un obrero de Berisso descubría en un terreno abandonado restos humanos calcinados de por lo menos cuatro personas.

La Comisión de Familiares de Desaparecidos en Argentina anunciaba la campaña para obtener la información y mejoramiento de las condiciones de presos y desaparecidos. Manifestaba que entre los presos políticos ya se producían intentos de suicidio por prolongados encierros, inhumanas condiciones carcelarias, falta de atención médica, alimentación y

presiones psicológicas en los interrogatorios. Algo similar a las denuncias de la Comisión de los Derechos Humanos.

Hipólito Solari Irigoyen, desde París, declaraba que “las condiciones para el diálogo político propuesto al gobierno son el levantamiento del estado de sitio, el ejercicio de la libertad y el imperio del derecho”. Sostenía que “la Argentina no puede pagar el precio de vivir en el absolutismo bajo la sombra de los desaparecidos, de miles de presos políticos y de una diáspora de cientos de miles de exiliados, para que el gobierno no asuma la responsabilidad de sus actos como lo pretenden las bases políticas sancionadas”.

Otro radical, pero no exiliado, que se encontraba en España de visita, el Dr. Ricardo Balbín, en una audiencia televisiva efectuada a mediados del '80 declaraba rotundamente: “Yo no tengo certificados de defunción, pero estoy seguro que esas personas no están desaparecidas, están muertas...”

También fustigaba a los “que se fueron del país” y exaltaba su figura después de manifestar que llevaba ya 50 años de lucha política y que nunca tuvo la posibilidad de “gozar” de la seguridad que extrañamos todos los hombres en Latinoamérica, eso sí, no me fui del país”. Viola, ex comandante, declaraba que “las Fuerzas Armadas no admitirán la revisión de lo actuado en la lucha contra el terrorismo, porque, para nuestro concepto ético, permitir que se enjuicie a quienes con honor y sacrificio han combatido para devolver la paz a los

argentinos constituiría una traición y un agravio a la memoria de cuantas víctimas cayeron por acción del terrorismo". ("La Opinión" del 14 de abril de 1980).

Galtieri, comandante en Jefe, despedía ese mismo día a generales retirados y agasajaba a Viola. Pero esta necesidad de no rever lo actuado por el Ejército, como lo sostenía Viola, no implicaba frenar un informe que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) había elevado al gobierno argentino en donde se enjuiciaba severamente al régimen de Videla por la violación de los derechos humanos comprobada, por las miles de denuncias receptadas por este organismo en su última visita al país. Este documento, de más de 400 páginas que alguna vez podrán leer los argentinos, no sólo sería de registro de los casos denunciados, sino también solicitaba una contestación y se recomendaban pautas para su corrección. Este informe, una vez realizado el descargo, pasaba a la Asamblea General que se reuniría a fin de año para tratarlo.

Pero veamos por un momento el análisis del mencionado informe. La Comisión responsabilizaba al gobierno militar como autor de numerosas y graves violaciones a los principios fundamentales del hombre. El Informe dice: «A la luz de los antecedentes y consideraciones expuestas en el presente informe, la Comisión ha llegado a la conclusión de que por acción u omisión de las autoridades públicas y sus agentes en la República Argentina se cometieron durante el período

1975-1979 numerosas y graves violaciones de fundamentales derechos humanos reconocidos en la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre. En particular, la Comisión considera que esas violaciones han afectado:

a) El derecho a la vida, en razón de que personas pertenecientes o vinculadas a organismos de seguridad del gobierno han dado muerte a numerosos hombres y mujeres después de su detención. Preocupa especialmente a la Comisión la situación de los miles de detenidos desaparecidos, que por las razones expuestas en el informe se puede presumir fundamentalmente que han muerto.

b) El derecho a la libertad personal, al haberse detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, a numerosas personas en forma indiscriminada y sin criterio de responsabilidad y al haberse prolongado sine die el arresto de estas personas constituyendo una verdadera pena. Esta situación se ha visto agravada al restringirse y limitarse severamente el derecho de opción previsto en el Artículo 23 de la Constitución.

c) Al derecho de la seguridad e integridad personal, mediante el empleo sistemático de torturas y otros tratos crueles, cuya práctica ha revestido características alarmantes.

d) El derecho a la justicia y proceso regular en razón de las limitaciones que encuentra el Poder Judicial para el ejercicio de sus funciones, de la falta de debidas

garantías en los procesos ante tribunales militares y la ineficiencia que en la práctica y en general ha demostrado tener en Argentina el recurso de habeas corpus, todo lo cual se ve agravado por las series dificultades que encuentran para ejercer su ministerio los abogados defensores de los detenidos, algunos de los cuales han muerto, han sido desaparecidos o encarcelados por haberse encargado de tales defensas. (...)»

Estos párrafos, entroncados en un largo y trágico informe son pequeños resúmenes que demuestran la gravedad e importancia capital de este documento.

Hay más de 30.000 personas desaparecidas que son parte de este proceso que no quieren los militares argentinos investigar porque, como dice el general Viola, implicaría una “traición” a quienes lucharon por la paz.

Cuesta creer la respuesta del gobierno argentino que dio como descargo ante cada uno de los casos presentados.

También se hacía eco en las condenas el “Tribunal de los Pueblos”, organización sucesora del Tribunal Russel luego de sesionar dos días en Ginebra. El presidente del tribunal, François Rigaux, jurista belga, declaraba que hay pruebas más que suficientes para probar que en Argentina se habían aplicado torturas, desaparición de personas y complicidad del Ejército y la Policía que actuaban como bandas colaborando activa y pasivamente en estos operativos.

Las denuncias de los organismos defensores de los derechos humanos con relación al régimen carcelario no tardaron en manifestarse cuando a comienzos de mayo del '80 Raúl Di Bianco se inmoló en la cárcel de La Plata tras cuatro años y medio de estar a disposición del Poder Ejecutivo, vale decir sin causa o proceso pendiente. Algo ya frecuente en las cárceles argentinas. Los sistemas de castigo, las privaciones de todo tipo, las limitaciones de lecturas y visitas hacían en los presos impacto definitivo, por lo que en 1980 se iniciaba la era de los suicidios como única forma de terminar con esa barbarie. Las condenas internacionales al régimen militar desprestigiaban a sus conductores y a las Fuerzas Armadas. Las autoridades repetían una y otra vez, que todas estas declaraciones emanadas de “organismos” influenciados por la subversión y su campaña desde el exterior obedecían, más que a una realidad, a una premeditada acción del marxismo internacional contra un país que había logrado su derrota.

También Amnesty fue tildada de ser herramienta del marxismo.

El manejo de los términos perfectamente utilizados hacia el consumo masivo de la información hacía aparecer las condenas como actos de agresión del exterior hacia la república, definiendo a sus inquisidores como instrumentos de las campañas antinacionales, que trabajaban diariamente en distintas partes del mundo. Sin embargo, muchos de los sindicatos de esta forma no

despertaban ni ante sus detractores alguna sospecha de contaminación marxista y esto hacía que los servicios de información envolvieran las noticias con datos tendenciosos.

Onganía, desde Río Cuarto, se pronunciaba por un sistema nacional de planeamiento para institucionalizar debidamente la presencia militar en el poder político de la Nación. Argumentaba que el “poder militar es el más diferenciado de los poderes y que su naturaleza viene del dominio de una técnica que tiene por característica la fuerza. Por ello el poder militar debe insertarse en una estructura de poder que reconozca su condición irrenunciable de reserva y último valuarte de la ciudadanía nacional”.

Galtieri, en su discurso en el Día del Ejército, manifestaba en este tema tan de moda de los Derechos Humanos que “la persistencia de vulnerar la imagen la sociedad nacional, tras la pantalla de los derechos humanos, sólo puede reconocer como fundamento la complicidad, enajenación, ignorancia e irresponsabilidad moral. Es una página de la historia que para alcanzar el premio de la gloria, debió franquear zonas de lodo y oscuridad”. Tal como lo vemos, este tipo de declaraciones tratando de justificar lo realizado demostraba la necesidad imperiosa del famoso borrón y cuenta nueva. La simple posibilidad de un enjuiciamiento hace temblar todas las estructuras de este poder militar, como lo llama

Onganía, con su característica de la fuerza como arma fundamental de sustentación.

Esta fuerza también se manifestaría en el exterior, cuando “desaparecen” de Perú: Julia Inés Santos de Acabal, Noemí Gianotti y Julio César Ramírez sindicados como montoneros.

Las autoridades militares peruanas establecían la “peligrosidad” de estos elementos que habían logrado entrar en territorio peruano con documentación falsa y que habían establecido contacto con elementos terroristas nacionales. Según el parte militar, fueron arrestados y se los expulsó el 18 de junio a Bolivia. Extraño proceder de las fuerzas de seguridad peruanas. Sin embargo, las autoridades de Bolivia rechazaban categóricamente haber recibido de parte de las autoridades peruanas a detenidos de nacionalidad argentina, por lo que el rastro de los tres desaparecidos terminaba en la entrega por los peruanos y la no recepción referida por los bolivianos.

Las primeras reacciones con el “diálogo político” iniciado no se hicieron esperar. Documentos de crítica de los desarrollistas. Documento crítico del ahora democrático Massera y un documento que finalizó con largas polémicas; el de los justicialistas, quienes aseguraban el inicio de una pérdida de miedo a la mordaza de la dictadura. Los justicialistas referían que no podían consentir ser ellos los que permanentemente eran señalados como los causantes de la violencia en

Argentina. Acusaban a la Revolución Libertadora de los primeros derrames de sangre cuando en el año '55 bombardearon en Plaza de Mayo a una multitud allí reunida. Acusaban a las Fuerzas Armadas de los fusilamientos de junio del '55 y por último las hacía responsables de toda la crisis política por la acción sistemática y permanente en la interrupción de los gobiernos libremente elegidos.

El gobierno militar no esperaba este tipo de críticas por lo que tuvieron que salir al paso tanto militares como civiles comprometidos.

Galtieri fue uno de los primeros que trató de refutar los documentos publicados y llamó a la unión de las Fuerzas Armadas. Los partidos, por su parte, también apuntalaban los documentos con declaraciones de sus dirigentes. Los peronistas manifestaban que tenían el imperativo de consolidar la unión interna desmintiendo a los agoreros de la división.

Comenzaban la adhesiones de González, Timpanaro, Grillo, Picardi, Campolongo, Grosso, Rey, Hollubica, sectores gremiales y nucleamientos de distintos puntos del país. Tróccoli atacaba la conducción económica al igual que al Colegio de Abogados.

Martiarena definía al proceso como absolutamente fracasado y exigía la plena democracia, Gabrielli solicitaba la apertura de las actividades políticas; en fin, una ola de declaraciones críticas y acusaciones se levantaban incontrolables ante la sorpresa de los

militares, que seguían insistiendo en sus luchas sacrificadas para alcanzar el estado de derecho. Posteriormente el gobierno acusaría a su vez a los partidos políticos manifestándole su responsabilidad en los hechos del '76 por complicidad directa e indirecta con la subversión. Las polémicas que no estaban previstas comenzaron a florecer y esto no convencía a los militares.

Videla les recordaba, que el proceso goza de muy buena memoria y salud, por ello, no lo van a torcer presiones externas e internas, agregaba advirtiéndolo a los desbocados.

El primer semestre del '80 también traía novedades en el espectro americano. Bolivia entraba en etapas de inestabilidad franca, con peligro de una quiebra antes del llamado (ya rutinario) a elecciones generales anunciadas por Lidia Gueiler como presidente de la República. El 2 de abril, se enfrentaba con el Congreso al impugnar dos artículos de la ley electoral, en donde se sumaba a la elección presidencial la convocatoria a una Convención Constituyente. Cuatro días después reorganizaba su gabinete y posteriormente censuraría en forma conjunta con el Comandante en Jefe García Meza la violencia verbal de algunos grupos políticos contra las Fuerzas Armadas. Sobre todo si se tiene en cuenta que ya existía un pacto de no agresión entre la Central Obrera Boliviana y las Fuerzas Armadas. La presidente defendía la postura de García Meza. Este militar que posteriormente ocuparía la presidencia publicaba en el diario ultra conservador "El

Diario” una proclama en la que hacía una férrea defensa de los militares y de su predestinación para salvar a la patria.

Curiosamente Banzer coincidía con García Meza en el mismo diario y anunciaba la posibilidad de que las Fuerzas Armadas tomaran nuevamente el poder ante la falta de garantías para sus habitantes. Terminaba lacónicamente diciendo: “Una entidad nacional debe hacerse cargo del manejo del Estado”. La posibilidad de un golpe ya había superado la retórica y se estaban programando los pasos a dar y la forma en que se haría la represión. Banzer apuntalaba el conato insurreccional, mediante declaraciones a la cadena informativa colombiana Caracol. Señalaba que si el caos y la anarquía seguían, las Fuerzas Armadas derrocarían a la presidente. Esta, a su vez, reconocía su incapacidad para lograr el desarme de las fuerzas paramilitares y derechistas.

El asunto de los secuestrados argentinos en Perú comprometía también a Lidia Gueiler que negaba tal hecho, pero la verdad de las cosas es que el coronel Arcer Gómez, futuro ministro del Interior del golpe, sería quien recibiera a los secuestrados en plena frontera al ser entregados por fuerzas de seguridad del Perú.

La respuesta democrática para determinar el triunfo definitivo de Siles Suazo la dieron todos los partidos políticos al apoyar, menos el grupo banzerista, la nominación como presidente del Congreso, que debería postularlo en caso de no tener amplia mayoría según la

ley electoral. Siles aventajaba a Paz Estensoro en más de 200.000 votos, de tal manera que el MNR de Paz Estensoro declaraba en forma conjunta con Marcelo Quiroga Santa Cruz que apoyarían en el Congreso definitivamente la elección de Siles a la presidencia; o esto aceleraría el golpe; ya que no habría recurso ni excusa para derribar al gobierno, si las fuerzas democráticas postulaban a Siles como único candidato.

El 17 de julio de 1980 las Fuerzas Armadas bolivianas, siguiendo al parecer el “mandato divino” de sus antecesores en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay; se lanzaban ferozmente hacia el poder realizando una estrategia debidamente estructurada y para cuya aplicación práctica contaba con “asesores” militares de sus países vecinos. La Central de los Trabajadores ya no sería solamente eliminada desde el punto de vista administrativo, sino que también sobre ella pesaría la orden de su demolición, como ejemplo definitivo de cómo se puede aplastar a la clase obrera.

Las autoridades militares se encargarían de asistir a esta función, cuando la pala mecánica comenzó a demoler las históricas paredes de los trabajadores.

La represión despertó intensas críticas en todo el mundo, al igual que el golpe de estado que fue repudiado en forma unánime, salvo por Argentina, que no sólo reconoce a la junta militar sino que también le presta ayuda técnica, financiera y material de guerra. Videla, en un comentario al respecto, reconocía su alegría por el

golpe y manifestaba que prefería eso antes que tener un vecino que pudiese ser factor de perturbación para el nuevo esquema de poder en el Cono Sur. Esta actitud de los militares argentinos le costaría el fracaso de una misión de acercamiento con los EE.UU., cuyo delegado regresa antes de tocar suelo argentino.

Se estructuraba una poderosa alianza militar en el sur del continente, teniendo en cuenta que desde Brasil con Figueredo, Uruguay con Méndez, Paraguay con Strossner, Bolivia con el flamante delirante García Meza, Chile con Pinochet y Argentina con Videla, hacían y conformaban un bloque de hierro con la posibilidad de lograr una combinación en la acción de sus fuerzas de seguridad nunca alcanzada hasta la fecha. Se hablaba de “alianzas”, pero esto no sería aceptado desde el punto de vista formal.

La situación de Perú y Bolivia repercutía de distintas formas en Argentina. Con respecto a Bolivia, los militares argentinos con sus voceros oficiales trataban de desmentir el supuesto compromiso de “grupos especiales” enviados como asesores, mientras que gente que había sido detenida y torturada en La Paz declaraba que sus verdugos tenían el típico acento argentino. Por otra parte, la invitación efectuada a Videla para el día de asunción de Belaunde Terry por Bermudes Morales se veía empañada por una intensa campaña de rechazo de los congresales opositores que amenazaron con retirarse de los actos oficiales si concurría Videla. También se habían

organizado manifestaciones de repudio a nivel popular por todas las fuerzas de izquierda y agrupaciones de defensa de los Derechos Humanos. Videla tenía programado su viaje para el 28 de julio. Los grupos diplomáticos enviados para sondear la verdadera dimensión de los actos programados en contra de los militares argentinos, aceptaron elevar un informe aclarando la necesidad de rever el viaje programado. Las movilizaciones proyectadas y los desaires de parlamentarios podrían llevar a deteriorar aún más la imagen del presidente de la junta militar argentina, motivo por el cual aconsejaban su anulación.

La Cancillería también se adhería a este consejo. Los militares eran renuentes. Se crearía un serio antecedente en donde la movilización de las fuerzas progresistas, impulsadas por los “subversivos” radicados en el exterior, impedirían en el futuro por iguales causas, viajes de diplomacia o de su mismo presidente.

A pesar de su fuerte determinación de viajar, Videla tuvo que ceder ante la presión de distintos sectores de las Fuerzas Armadas. Esto que aparentemente se podía considerar como una ausencia por razones de fuerza mayor en otra circunstancia, adquiriría indudablemente una actitud de reconocimiento de una derrota diplomática que en el contexto de las noticias internacionales pasaba algo inadvertido. Ejemplo de ello era la expectativa de la futura fórmula republicana de los EE.UU. donde se nominaba Ronald Reagan y Bush; o las acciones de la

guerrilla en El Salvador que comenzaban a inquietar seriamente al Departamento de Estado.

El coronel Antonio Dotti, director del Servicio Penitenciario Federal Argentino, ante la denuncia de familiares de presos políticos, por los suicidios (cuatro) producidos en las cárceles, manifestaba que “no hay que asustarse por ello, ya que en las organizaciones donde ellos militan los instruyen para eso”. Otra muerte por suicidio de un preso político, José Schiavone.

Sin embargo, la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas hacía pública una nueva denuncia: “Los hechos hoy denunciados hablan de los más oscuros estados a que son obligados a llegar seres humanos como lo es la autodestrucción, el total descreimiento por la propia vida, la muerte como fin de la angustia”. Hacía también un llamado a los periodistas del país y a los corresponsales para romper la censura y mantener informados objetivamente a los argentinos.

Uno de los secuestrados en el Perú, Esther Gianotti, quien era integrante de las Madres de Plaza de Mayo, con sus 54 años de edad, aparecía en un desconocido hotel de España muerta.

El embajador argentino, Jorge Washington Ferreyra, haciendo gala de un conocimiento forense que no sabemos dónde lo adquirió, aseguraba antes de la autopsia que era muerte natural. Aún la policía de España no había declarado el resultado de las investigaciones.

Más de doscientas personas eran liberadas el 9 de julio, las mismas se encontraban a disposición del Poder Ejecutivo quedando en libertad vigilada, y a 16 le daban la opción para salir del país.

Juan Baustista Sasiaiñ, jefe de la Policía Federal y general de profesión, advertía sobre la posibilidad de un “brote” subversivo y salía en defensa del gobierno por las críticas que recibía desde los distintos partidos políticos. Esta defensa también se extendía a la comandancia del Ejército; refería que “las críticas nos sirven para perfeccionar la tarea y corregir errores, pero no constituyen una guía para nuestros actos.” “Tenemos nuestros propios parámetros para medir lo realizado, para esto lo único que necesitamos es una

buena memoria. Respecto a la filosofía económica – tan duramente atacada– es y será la de las Fuerzas Armadas”. Martínez de Hoz lograba el apoyo, no sólo de Videla; sino también de las tres armas, que, si recordamos un poco, en uno de los largos y polémicos discursos, él había manifestado que su programa era el que habían adoptado las Fuerzas Armadas y, con el apoyo de éstas, se había batido un récord en el país, como lo era el de tener un ministro de Economía casi cinco años y la aplicación de un programa económico en igual período con los beneficios que él trataba de demostrar de una u otra forma.

Si analizamos las críticas de todos los sectores que en ese momento lo hicieron, nos daremos cuenta que salvo el Peronismo, el asunto de los presos políticos no

preocupaba absolutamente a nadie. La crítica se centraba fundamentalmente en la conducción económica, a la cual hacían responsables de todos los fracasos del gobierno. Nadie cuestionaba el poder militar.

La paciencia tenía lógicamente sus límites, Videla ya algo “molesto” por sus detractores, declaraba desde Córdoba: “¿Quiénes son los que me critican...? Son los enemigos del proceso, los que no quieren que el proceso se cumpla sus objetivos, pues critican con un sentido intencionado para desestabilizar el proceso y promover el fracaso. Son unos timoratos y temerosos... Critican los aprovechados, porque esta es la buena, en el momento duro, guardan silencio”. Con respecto a Bolivia, después de decir que los golpes de estado no se recetan, terminaba definiendo su postura como “entre dos opciones, la correcta con desemboque eleccionario y la incorrecta con pronunciamiento militar, visto el grado de riesgo que insumía una u otra, yo digo que para el gobierno argentino hemos visto con más simpatía este segundo”.

Los diferentes tonos de las críticas hacían que el gobierno militar cambiase su actitud y hasta su lenguaje. Les molestaba y hasta encasillaban como timoratos a todos aquellos que de una forma u otra cuestionaban la acción del gobierno en las distintas esferas, pero preferentemente en la económica. También estaba molesto por el regreso de Williams Bowdler, que aparentemente era un adelantado de Carter para iniciar

una nueva era en las relaciones entre EE.UU. y Argentina. El diálogo formal e institucional programado para el año 1980 había sido arrasado por un diálogo no previsto y realizado en nombre de partidos y en lugares públicos hasta que el asombrado gobierno tuvo que comenzar a prohibirlo.

Dentro de su estrategia no estaba prevista esta falta de control, los mecanismos del Estado volvieron a funcionar para amordazar e intimidar, también hacían una malintencionada ubicación del tono crítico con los subversivos o con la relación del ya famoso plan de agresión del comunismo internacional.

El general Andrew Jackson, quien había estado en Argentina a comienzos de año, había aconsejado al Departamento de Estado la necesidad de rever la política con Argentina; se advertía un acercamiento peligroso de Moscú hacia ese país, consolidado por lazos comerciales, fundamentalmente por la venta millonaria de cereales, inmediatamente después de que los EE.UU. retiraran sus stock en represalia a la acción soviética por la invasión a Afganistán.

Las versiones de que Rusia aportaría no sólo un preferente trato comercial sino también aporte de tecnología y armas produjo el resultado mencionado.

Los estudios correspondientes brindados por Jackson fueron elaborados por el Pentágono y presentados por Carter, quien decidió el envío del subsecretario Bowdler a Buenos Aires luego de

representar a Carter en la asunción de Belaunde Terry en el Perú. La sección de los Derechos Humanos en el Departamento de Estado contraatacaba esta postura, aduciendo que el gobierno militar mantenía aún la reiterada violación de estos derechos, que estaba confirmada y documentada por la Comisión de la OEA, cuyo informe

era más que elocuente.

Raúl Castro, embajador norteamericano por la junta militar, si bien confirmaba toda esta teoría, cuya materialización se derrumba al reconocer Argentina a la junta boliviana, no dejaba de reiterar que luego de las explicaciones dadas a las autoridades militares tenía una profunda convicción de que esto sería resuelto a corto plazo y que “todo saldría bien”. El brigadier Pastor resaltaba y defendía la postura argentina acusando a Carter de “imponer una conducta política determinada”.

Yuri Fokin, secretaria General de la Cancillería Soviética, visita Buenos Aires a comienzos de agosto del '80 y, ante esta situación, trata de cubrir y bloquear los rumores que ya ocupaban las primeras páginas de los periódicos.

Declaraba en Ezeiza que el mejoramiento de las relaciones entre Argentina y Rusia, en diferentes esferas, se logró sin lastimar las relaciones de nuestro país con terceros y aseguraba su confianza en la Cancillería argentina para limar las asperezas surgidas últimamente con EE.UU.

Los reclamos por desaparecidos iniciaban una nueva ofensiva. Un grupo de familiares de abogados secuestrados en sus domicilios, estudios jurídicos o en la calle por parte de las fuerzas de seguridad (ochenta y dos en total) entregaba a la junta militar una nota solicitando se realizaran las investigaciones para esclarecer los hechos. El ministro de Justicia, Alberto Rodríguez Varela; quien era receptor de muchas peticiones similares con respecto a detenidos a disposición del PEN aducía que “día por día” disminuían –sin dar por supuesto cifras– pero que no podían liberar a todos ya que muchos de ellos constituían potencialmente un peligro. Todos tenemos muy fresco en la memoria el recuerdo de esos años terribles.

El 5 de agosto otro grupo de familiares de desaparecidos eleva a la Junta una nota similar pidiendo la investigación de los hechos denunciados. Once mil quinientas firmas en “solicitada” del diario “Clarín” se dirigían a Su Santidad Juan Pablo II en su visita a Brasil, para que interceda ante la junta militar.

Una delegación de las Madres de Plaza de Mayo también viajó a Brasil con la finalidad de entrevistarse directamente con el Papa. Los desaparecidos eran el problema que más dolores de cabeza le ocasionaba a la junta militar. Inmediatamente que se trató de llamar al diálogo y al patriotismo de todos los argentinos para reconstruir el país, surgió una solicitada, una nota, un comunicado en referencia a los desaparecidos. Lo más

gráfico para una definición al respecto fue la declaración de una de las integrantes de las Madres de Plaza de Mayo cuando dijo: “Los militares no tendrán otra historia hasta que resuelvan ésta”.

Oscar Allende apuntaba quizás más fino en sus críticas y hacía una advertencia a los demás partidos, cuando señalaba que no había que centrar la crítica únicamente en la conducción económica, sino en el resto de las áreas. La imposición de cualquiera de ellas necesitaba el aplastamiento de la opinión pública y articular el aparato del sometimiento. Referente al diálogo, duda de su eficacia y resaltaba la rigurosa “selección de los interlocutores”.

Los representantes de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, organismo convocado al diálogo por el Ministerio del Interior y cuyos representantes pisaban la Casa Rosada el 7 de agosto, tenían manifestaciones realmente curiosas como la que sostenía Osvaldo Loudet al afirmar que “...hay que fijar idoneidad y darle al voto un valor social diferente, el hombre casado debe tener dos votos, y multiplicar el voto de acuerdo al número de hijos”. Alejandro Lastra, también integrante de este curioso engendro, solicitaba que se proscribieran a partidos no democráticos entre los que incluía por supuesto el peronismo.

El ministro del Interior seguía con sus invitaciones a diferentes “personalidades” y no dejó de hacerlo dentro del peronismo (el cual se había manifestado públicamente

por la no concurrencia) hacia figuras que podrían representar algo públicamente, como en el caso de Matera, y que produciría alguna brecha o fractura en los cuadros directivos, fundamentalmente, verticalistas.

Las críticas al diálogo, política económica y funcionarios producían reacciones y Graffigna, comandante en Jefe, largaba su andanada contra los políticos; “estos señores procuran que todo cuanto sucedió en Argentina, previo a 1976, y cuya responsabilidad no pueden ocultar quede en la impunidad y aún pretenden absurdas reivindicaciones”.

Fustigaba también a quienes pretenden continuar vendiendo ideología marxista. Terminaba diciendo: “Los críticos pierden sus tiempo, el proceso es irreversible, reverdezcan o se marchiten sus detractores y opositores”.

Pero no todos eran opositores, la Fuerza Federalista Popular (FUFEPO) compuesta por personajes ya conocidos como Horacio Guzmán, Guillermo Belgrano Rawson, Ignacio Avalos, Clodomiro Carranza, Isamel Amit, Ricardo Balestra, Celestino Gelsi, etc. etc., elaboraban un proyecto político para formar un movimiento político nacional solidario con el proceso. Balbín consentía, antes de la elección del presidente, el triunvirato militar, puesto que el “radicalismo sólo va a admitir un último turno militar”. Ya sabemos de la posición histórica del radicalismo respecto de los golpes de estado. Osiris Villegas criticaba, a su vez, al gobierno y a los partidos haciendo una salvedad con respecto a los militares. Harguindeguy sigue

hablando con los mismos políticos que están en actividad desde hace treinta años, en cambio los generales vamos dejando lugar a otras generaciones”.

Matera, acompañado por Alberto Iturbe, Delia Deigluomini de Parodi, Rodolfo Tecera, Frando y Enrique Osella Muñoz, concurrían a pesar de las críticas de la conducción peronisa y de distintas “personalidades” que los señalaban como traidores al movimiento. Matera, en conferencia de prensa al salir de la reunión con Harguindeguy, declara que era optimista, que era necesario una democracia interna en el movimiento, señalaba las discrepancias y coincidencias del diálogo; se declaraba “asistente de tipo personal” a esta reunión y que este acto debe ser interpretado como la expresión de una cultura política, sin que esto signifique convalidar las medidas y programas de este gobierno.

Solicitaron al ministro del Interior someter a la jurisdicción de la Constitución nacional a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, decretar la libertad de quienes se encuentran bajo detención domiciliaria o de vigilancia, acelerar los procesos judiciales y asegurar el derecho de defensa. Días después, el peronismo ratificaba la no concurrencia y descolocaba a este grupo asegurando que ningún afiliado o simpatizante del movimiento nacional peronista puede arrogarse, ni aún a título personal, la representación del movimiento.

En medio de este diálogo, Videla llegaba al Brasil el 19 de agosto en visita oficial. Tras recorrer 15 kilómetros

del aeropuerto a Brasilia, saludado fríamente por soldados apostados en la orilla del camino; el Parlamento lo recibía al día siguiente, con la ausencia de la oposición, en rechazo a la clausura del Parlamento argentino y la falta de aclaración de los desaparecidos y muertos a partir de 1976.

Veinte países de América Latina acreditaban sus representantes para la Asamblea Constitutiva de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos. Por Argentina concurría a Ecuador (sede de la reunión) Cámpora; por Brasil, Brizzola; por Bolivia, Jaime Paz; por Colombia, Alfredo Vázquez; por Costa Rica, Daniel Obduber; por Cuba, Santiago Díaz; por Chile; Clodomiro Tomic; etc. Las finalidades de la entidad señalaban el apoyo a la lucha por la independencia y la soberanía nacional, el respaldo a las transformaciones sociales y políticas encaminadas a establecer y afianzar los sistemas democráticos de tipo popular y la lucha para garantizar la plena vigencia de la declaración de los derechos humanos consagrada por las Naciones Unidas.

La Unión Conservadora de Buenos Aires, representada por Rodolfo Aguirre, Eduardo Lavanda Lavarello, Enrique Pinedo, Mario Robbio y Raúl Zapata, elevaba un documento al ministerio del Interior, en el que sostenían la conveniencia de que la junta militar “designé” legisladores tanto para la Cámara de Senadores como para la de Diputados a “personalidades” que la junta crea

conveniente e indicada, incluyendo a gremialistas, aunque éstos deberían optar por la actividad gremial o la política.

La CAL no habría de suprimirla, ya que seguiría en funciones de asesoramiento del presidente. También se adherían a las bases políticas y a la filosofía del proceso con la cual coincidían. Camus abogaba por una Argentina fuerte y potente, señalando que una unidad cívica y de las Fuerzas Armadas consolidarían esta idea. Los sindicatos también serían convocados de acuerdo con la “rigurosa” selección. A fines de agosto se vislumbraba la posibilidad de unificación de las tres corrientes predominantes en una sola CGT.

Participaban en esta consulta organizativa los representantes de los “20”, Jorge Luján, Luis Etchezar, Juan Rachini, José Acosta, Fernando Donaires y Hugo Barrionuevo. Por la Comisión de los “25”, José Rodríguez, Roberto Digón, Roberto García, Horacio Alonso, Osvaldo Borda, Saúl Ubaldini y por la CNT, Jorge Triaca, Juan Horvath y José Dávalo.

Seis horas de diálogo tuvieron los dirigentes “concurrentes” Mario Diego Cala Gómez, Ramón Valle y Luis Etchezar, quienes entregaron documentos individuales por no haber logrado unanimidad de conceptos.

Manrique afirmaba que “aquí el que manda” es el ministro de Economía, refiriéndose a la acción del gobierno militar, por eso se ha deteriorado la imagen

presidencial. Advertía la posibilidad de una reacción de los “mansos”, ante la grave situación económica.

Un tenebroso congreso anticomunista se celebraba el 2 de septiembre en Buenos Aires. Apoyado por el gobierno militar e identificado ideológicamente con sus integrantes y filosofía. Una de las condenas de este congreso sería, entre varias, la referida a los jesuitas, a quienes sindicaban como marxistas y aconsejaban su expulsión. ¡Tamaño disparate de estos paranoicos! Bien, su presidente elegido para esta oportunidad (el ya conocido general (R) Carlos Suárez Masson) recibía la nota de adhesión de Videla que entre otros conceptos diría: “No obstante tal circunstancia, no he querido soslayar esta propicia para destacar la importancia de eventos que como el presente coadyuvan al propósito de afianzar la libertad y dignidad humanas”.

En Campo de Mayo fueron recibidos por el general Nicolaides, quien refirió la visita como una distinción y un elevado honor, llevándolos a visitar la guarnición militar.

Posteriormente celebraron y asistieron a la proyección de una película sobre la lucha antsubversiva llamada “Ganar la paz”. Veinte representantes de América Latina eran sus integrantes y huéspedes de honor del gobierno argentino. Por supuesto que la declaración final de esta “organización” produjo no sólo una polémica con los políticos, sino también con la Iglesia.

El vicerrector de la Universidad Católica, Jean Sonet, desde Córdoba, señalaba que no creía que ningún jesuita

pueda ser acusado de iniciar la guerrilla bajo el pretexto de evangelizar. Preguntaba si el Papa y los obispos estaban también en la lista negra de los anticomunistas, y terminaba diciendo que si querían expulsarlos, ofrecerían sus servicios en Asia y Africa. También tildó de ridículas las afirmaciones de que Jimmy Carter era comunista como lo afirmaba esta organización. El gobierno argentino quedó bastante descolocado por haberse adherido a estas jornadas de trabajo.

“Se acaba de elegir al nuevo presidente, a través del sistema constitucional que ellas han adoptado”; afirmaba Balbín el 15 de septiembre de 1980. Estaba en el cronograma de la junta militar que en los últimos quince días de septiembre debería nombrar al nuevo presidente para el período 1981–1984. Sin embargo, el comunicado que esperaban los políticos aún no era oficial. Balbín probablemente declaraba ésto a través de una información extraoficial. También aseguraba sus conceptos sobre los desaparecidos diciendo que ya están muertos; e instaba a todos los familiares para que “olviden” estos episodios porque de lo contrario no se construye el país (...).

Sobre este hecho que era del mes de noviembre saldría a flote, porque se debería tratar en la OEA, el embajador argentino ante esta organización; Raúl Quijano, siguiendo instrucciones del gobierno militar, proponía en Washington la modificación de los informes especiales de la Comisión de Derechos Humanos para que

realice un solo informe anual sobre la situación de todos los países del área en conjunto.

Esto ayudaría al gobierno militar a que su condena por violación de los derechos humanos pasara más inadvertida. De cualquier forma la propuesta no encontró eco, por lo que la junta tendría que realizar un esfuerzo diplomático ante los países americanos con regímenes castrenses para que traten de apoyar a la Argentina en el debate y la condena que naturalmente, recaería por las innumerables pruebas y testimonios que esta Comisión, recibió en su última visita a la Argentina.

A su vez, el grupo de trabajo de la ONU, en Ginebra, analizaba las denuncias elevadas para aclarar sobre los desaparecidos. Cabe destacar que este grupo, de acuerdo con los reglamentos de su acción, tiene “poderes” para solicitar a los gobiernos cuestionados dentro las 24 horas de recibida la denuncia, las aclaraciones que ellos consideren pertinentes.

En Paraguay, un comando armado, el 17 de septiembre de 1980 daba muerte a Anastasio Somoza.

El operativo, según el cable, fue realizado prolijamente a las 09.50 horas, al interceptar una camioneta Chevrolet los vehículos que circulaban por la avenida Américas. Desde el interior de una casa ubicada en la esquina, se disparó con una bazooka destruyendo el coche blindado del ex dictador. Las reacciones sobre este hecho fueron dispares. El gobierno paraguayo “casi” inmediatamente daba los nombres de los integrantes del

comando, la dirección y una serie de informaciones en base a cierta documentación sumamente sospechosa. Posteriormente, uno de los sindicatos como jefe del comando, el ex militante del ERP argentino, Hugo Alfredo Irurzún, caía despedazado por el “operativo” de las Fuerzas Armadas paraguayas y argentinas en un dudoso procedimiento, donde el cuerpo de Irurzún era retenido y escondido a la prensa. Stroessner quedaba públicamente comprometido, a pesar de las rigurosas medidas de seguridad que tomó posteriormente al hecho, con la excusa de que los guerrilleros estaban aún en Paraguay.

Llegaba fin de 1980. Nicaragua vivió un día de fiesta mientras era calificado el homicidio como heroico. Terminaba así Somoza que lejos de Nicaragua se había convertido en el soporte económico de la contrarrevolución. Un Mercedes Benz amarillo fue su tumba. Días antes, en una entrevista que le realizaba la revista alemana “Quick”; Somoza había manifestado: “Estaba pleno de vida y de espíritu de lucha. Reconquistaré Nicaragua sin la ayuda del traidor Carter... ese bastardo me vendió entregando mi país a los rojos”. Finalizaba la entrevista agradeciendo la “cordialidad de Stroessner”, pero sintiendo algunas cosas como la “libertad de Nicaragua”.

Saint Jean, conocido por sus amenazas de liquidación a los subversivos, timoratos y comprometidos efectuadas en 1976, declaraba otra máxima a fines de

septiembre del '80: "No es cierto aquello de que el pueblo jamás se equivoca o que siempre tiene razón. Las mayorías no pueden tener en su conjunto lo que no tienen las individualidades, de manera que no son omnisapientes, se equivocan como cualquiera". También aseguraba que a la democracia "no se la puede endiosar" ya que si no adecentamos la vida política no podremos elegir a través de ella a los mejores gobernantes".

Con respecto a la Universidad sostenía que el gran problema de los egresados es que sus profesionales se proletarizan y por ello para evitarles esta frustración, es necesario la limitación al ingreso.

A Saint Jean los desarrollistas le hacían dos días después algunas reflexiones sobre su gestión ante la Gobernación de la provincia de Buenos Aires denunciando: 1) la mentalidad elitista que ha orientado su accionar, 2) su adhesión a las propuestas originadas en defensa de los intereses de corporaciones multinacionales, 3) el pésimo manejo del sector público de la provincia, los favoritismos personales. Algo que el pueblo tendrá que juzgar en su oportunidad para ver hasta qué punto jamás se equivoca.

Dirigentes de un desconocido y nuevo partido llamado "renovador" ingresaban a la sala de espera del ministro del Interior, lo integraban Federico Carman, Alfredo Mendiguren, Miguel M. Padilla, Raúl González Varela, Roberto Mogliorini y Mario Monacelli Erquiaga. Estos "dirigentes", con posterioridad a su entrevista,

entregaban un memorial con sus puntos de vista. Decían que eran “un partido abierto, dispuesto a entregarse a un movimiento de opinión que se constituya en una de las alternativas reales de la política nacional, proponen creación de seminarios con asistencia obligatoria de sus afiliados y que la junta de gobierno de cada partido “reciba” importantes remuneraciones para permitirles dedicar el mayor tiempo posible a la actividad partidaria cuyos fondos provendrán de “un fondo de partidos políticos” que dependerá del Ministerio del Interior. Finalmente, adherían “sin reservas” a las bases doctrinarias y, en general, al desarrollo que de las mismas se realiza en las bases programáticas del gobierno militar.

El 27 de septiembre de 1980 se anunciaba la unificación del movimiento obrero, mediante la recreación de la CGT. Ese anuncio realizado al conmemorar los 50 años de su fundación, lo hicieron en forma conjunta la Comisión Nacional de Trabajo, los “25” y los “20”. Se ha confirmado la unidad del movimiento obrero y se nominó una comisión redactora a los efectos de implementar la dinámica de actuación y futuro plan de tareas a desarrollar por la CGT, expresión auténtica y real del pueblo trabajador argentino. Asistían los dirigentes Carlos Godoy (petroleros), Saúl Ubaldini (cerveceros), Osvaldo Borda (caucho), Roberto Digón (tabaco), Antonio Baldanssini (FOECyT), Jorge Triacca (plástico), Rubén Marcos (metalúrgicos) y Luis Etchezar (fraternidad). El

nuevo cuerpo funcionaría colegiado, dividido en secretarías de tres miembros cada una y su número podría ser ampliado a siete. Prevé órganos de toma de decisiones para el Plenario de Secretarios Generales y una estructura similar al Comité Central Confederal en que cada gremio posee un número de votos proporcional a sus afiliados.

Reston, ministro de Trabajo, sostenía que no había problema alguno en cuanto a la formación de la CGT (disuelta por decreto mediante una nueva ley sindical) empero “aclaraba” que podría funcionar con personería jurídica, pero no con personería gremial.

El 4 de septiembre de 1980 la prensa nacional e internacional publicaba el siguiente comunicado: “El día de la fecha siendo las diez horas, se reunió la junta militar en el Edificio Libertador, sede del Comando en Jefe del Ejército. En dicha reunión, sus excelencias, los señores Comandantes en Jefe del Ejército; teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, de la Armada, almirante Armando Lambruschini, y de la Fuerza Aérea, brigadier Omar Grafigna, dieron por finalizado el análisis del tema referido a la designación del presidente de la Nación, para el período comprendido entre el 29 de marzo de 1981 y el 29 de marzo de 1984, a la vez que concluyeron los trámites previos de esta designación”.

El análisis mencionado precedentemente y el intercambio de opiniones a que dio lugar estuvo centrado, fundamentalmente, en la interpretación de las

normas contenidas en los documentos básicos del proceso de reorganización nacional, referentes al proceso a seguir para la “designación” del Presidente de la Nación.

Los señores Comandantes en Jefe han acordado que por sobre los distintos enfoques interpretativos existentes, debían tener primacía los supremos intereses vinculados al futuro institucional del país y al mantenimiento de la imprescindible unidad de las Fuerzas Armadas para el logro efectivo de los objetivos y propósitos del proceso de reorganización nacional.

Atento a ello, la Honorable Junta Militar, en su carácter de órgano supremo del Estado y en ejercicio de sus facultades que le son propias, ha resuelto designar al señor teniente general (RE) Eduardo Viola para ejercer el cargo de presidente de la Nación Argentina.

Establecido el nombre del “nuevo presidente” luego del proceso “electoral” de la junta militar, surgía el nombre de Viola posterior a una serie de conjeturas sobre la falta de unanimidad en la “junta electoral” ya que habría objeciones de la Marina, fundamentalmente, y de la Fuerza Aérea. Reflejo de esto fue la postergación de un anuncio que por “cronograma” deberían haberse realizado el 29 de septiembre.

El nombre de Viola despertó diversas reacciones ante los partidos políticos, gremios y agrupaciones de empresarios y sindicales. En general, había un consenso y se le daba posibilidades de que sabría interpretar la

problemática nacional y que sería un eslabón de suma importancia para la institucionalización posterior del país.

Hijo de italianos, llegado al país en 1910, el general Viola, ex Comandante en Jefe ya conocido en Argentina, uno de los hombres iniciadores del proceso, quien sería el Comandante en Jefe en reemplazar a Videla cuando es ungido presidente. Viola tiene registradas declaraciones claras y terminantes sobre el curso de la política a seguir.

En noviembre del '77, en el Comando en Jefe del Ejército, hubo una reunión cuyos participantes fueron Viola como expositor y los asistentes Diego Urricarriet (Fabricaciones Militares), Carlos Suárez Masson (jefe I Cuerpo), Ramón Genaro Díaz Bessone (Planeamiento), Santiago Omar Riveros (Institutos Militares), Luciano Benjamín Menéndez (III Cuerpo), Carlos Enrique Laidlaw (Side), Leopoldo Galtieri (II Cuerpo), Albano Harguindeguy y José Antonio Vaquero. En esa reunión Viola señalaba que es necesario convertir la unión de los argentinos en un hecho trascendente, aclarando que debería quedar esta unidad a la que nos referimos y postulamos como deseo para nuestra sociedad, libre de una instrumentación totalitaria. Afirmaba que la unidad nacional: "sólo se logrará sobre las bases esenciales mínimas de convivencia que cuenten con el consenso de la ciudadanía y que plasme y concrete por vía de una propuesta política. Esta propuesta debe contener la institucionalización del proceso; las bases para la sucesión del mismo y los recaudos indispensables para

que el país no sea nuevamente defraudado y no se le haga vivir un nuevo vía crucis de la disgregación”.

El 8 de diciembre afirmaba rotundamente que el “camino iniciado por las Fuerzas Armadas en este proceso no tiene ni tendrá retorno”. Con respecto a la subversión, luego de aclarar que ya estaba derrotada, argumentó que aún así podrían haber hechos aislados de algún inadaptado. Son coletazos, no hay posibilidad alguna de evitarlos. Respecto a que si las Fuerzas Armadas se estarían ablandando, como lo preguntara un periodista, Viola contesta: “Si alguno manifestó que existe lenidad o blandura de las Fuerzas Armadas, que se lo quite de la cabeza”.

Al despedirse de la Comandancia en diciembre de 1979, Viola hacía una serie de reflexiones sobre el proceso. Justificaba el asalto al poder del Ejército en 1976, vaticinaba el remozamiento de las estructuras para que tengan firmes fundamentos, aseguraba que los partidos políticos eran las células fundamentales e irremplazables del sistema republicano y que ellos deben asumir la responsabilidad de constituir organismos que sean representativos. Sobre los lineamientos económicos aseguraba su adhesión a la filosofía del proyecto económico en vigencia, pero asegurando las posibilidades de dar algunas modificaciones de acuerdo con las nuevas realidades del país.

Días después de dejar la Comandancia del Ejército, Viola declaraba, prudentemente, estar en condiciones de

aceptar la presidencia en caso de ser convocado en septiembre del '80. Decía: “No tendría otra alternativa más que aceptar tal designación”.

Refiriéndose a la parte política, fundamentalmente a los políticos; aseguraba que entre los dirigentes “van a volver los de antes”, que tengan una verdadera representatividad y estén dispuestos a amoldarse al desarrollo de esta nueva etapa cuyo inicio está marcado por las bases prácticas dadas”.

Se declaraba “hombre del proceso” y agregaba: “En este proceso participé desde antes de 1976, en todas las tareas que realizamos los jefes del Estado Mayor del Ejército”.

Referente al gremialismo definía: “El gremialismo no está para determinar quién es el presidente y cuáles deben ser los diputados, tampoco está exclusivamente a efectos de discutir si corresponde un salario de tal naturaleza. Ningún sector está por encima de otro, de ninguna manera (...)”.

Veamos un poco las repercusiones de este nombramiento. Carter enviaba una nota personal de felicitación y deseaba que las relaciones entre ambos países se consolidaran. En la órbita socialista, lo felicitaban por haber sobresalido entre los “candidatos” y haber superado a los candidatos pinochetistas.

El partido radical por intermedio de Balbín declaraba que “Viola debe ser el camino de la solución política. La institucionalización tiene que lograrse sobre la

base del éxito del proceso y no sobre la crisis". Bittel, vicepresidente del justicialismo, manifestaba que "si bien los sectores populares no han participado en la elección de este nuevo presidente, ponemos las esperanzas en él, para que busque la forma y modo de gobernar para el pueblo"; que el justicialismo "espera que en este nuevo gobierno se hable de plazos electorales para el retorno a la Constitución y al derecho".

Onganía expresaba su conformidad y se declaraba satisfecho con la expectativa creada. Manrique lo sindicaba a Viola como el portador a la democracia. Jorge Aguado, presidente de las Confederaciones Rurales, aseguraba que Viola es la mejor designación que podría haber hecho la junta.

El "New York Times" declaraba que: "Viola es considerado un moderador para la mayoría de los militares argentinos y es visto como hombre que llevará al país de vuelta hacia la democracia. La Iglesia, por intermedio de monseñor Plaza, aseguraba que Viola sería el símbolo de la unidad y de la paz. Entiendo – argumentaba– que lo más importante de este acontecimiento es que se han satisfecho las expectativas de la ciudadanía argentina, en lo que respecta a la unidad y cohesión de las Fuerzas Armadas es un hombre que conoce profundamente las necesidades, problemas e inquietudes del país, a la vez tiene más que suficientes condiciones para ejercer la primera magistratura con eficiencia e inteligencia".

El 3 de octubre de 1980 se publicaba la lista de nombramientos de directores de institutos y jefes de unidades del ejército: subdirector del Colegio Militar de la Nación: coronel Raúl Federico Schirmer, director de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral: Ildebrando Pascarelli, Liceo San Martín: Carlos María Martínez, Liceo General Roca: Juan Félix Porcel Peralta, Liceo General Aráoz: Dante F. Fernández, Escuela de Infantería: Pedro Eugenio Aramburu, Federico Antonio Minicucci, Escuela de Ingenieros: Vicente Rogelio Belli, Jefe del regimiento IV de Infantería: Teniente Coronel Diego Alejandro Soria, Regimiento V de Infantería Juan Ramón Mabragaña, Infantería Mecanizada VI Teniente Coronel Jorge Halperín, 8 de Infantería Ernesto A. Reposi, 9 de Infantería de Montaña 20: Coronel André Plechot, Infantería de Montaña 21: Teniente Coronel Alberto

Jorge Maffei, 25 de Infantería Mohamed Ali Seineldín, 37 de Infantería Mayor Angel Luis León, Batallón Logístico I: Teniente Coronel Angel Orlando Castellini, Batallón Logístico 3: Daniel Angel Banus, Batallón Logístico de Montaña: Arturo Ricardo Palmieri, Batallón Logístico 9 Jorge Jerónimo Capitán, Caballería Blindada 121 Humberto Raúl Magistrelli, Caballería de Montaña 4: Teniente Coronel Guillermo José Gómez, caballería de Tanques 7: Máximo Rosendo Groba, Caballería de Tanques 8: Juan Vargas, Caballería de Tanques 11 Eduardo Fiorda, Comando de Artillería 141: Coronel Guillermo Daract, Grupo de Artillería: Gerardo Quevedo,

Artillería 7: Bernardino Pucheta, Artillería 9 Jorge Tocalino, Artillería de Defensa 121: Jorge Krieger, Ingenieros de Construcciones 121: Miguel A. Armúa, Depósitos Arsenales 601: Jorge Marincola, Electrónicas 601: Carlos Stricker, Comunicaciones 121: Guillermo Petrina, Batallón de Comunicaciones 181: Eduardo Andújar, Comando 601: Miguel Chichizola, Fábrica Militar Fray Luis Beltrán: Gustavo Méndez, Estado Mayor de Ejército Agrupación Comando y Servicios Walter L. Rom.

Aún faltaban las definiciones de la junta de calificaciones del ejército que elaboraban las listas de ascensos y pases a retiros. En esta oportunidad la selección sería de importancia en cuanto tendría, necesariamente, que depurar al ejército de oficiales que pudieran oponerse, a la nueva estrategia política que se iniciaría con el ge-neral Viola.

Pero quizás, el golpe más duro para la dictadura argentina, fue durante 1980, la designación de Adolfo Pérez Esquivel como Premio Nobel de la Paz, realizada el 14 de octubre de 1980.

La situación por demás comprometida de la junta militar respecto a la violación sistemática de los derechos humanos, encontraba definitivamente con este nombramiento de repercusión mundial, la más tremenda condena hacia los asesinatos cometidos en nombre de una guerra como ellos la denominaban “sucia”.

Pérez Esquivel, hasta ese momento poco conocido en forma pública, pero de larga trayectoria y militancia en

Paz y Justicia, grupo de acción pro defensa de los Derechos Humanos en Latinoamérica, preferentemente, asumía su designación con humildad; pero despertando una ola de declaraciones en pro o en contra de sus propios compatriotas, o mejor dicho de distintos sectores que representaban distintos intereses políticos o económicos.

Lo que naturalmente debería ser para el gobierno argentino un orgullo, se convertía en una polémica insospechada.

Ejemplo de ello fue una solicitada en La Nación, en donde figuraban como firmantes las Sras. Lucrecia PC de Cornejo, Bettina Piñeiro Sorondo, Sofía Benegas del Campo, Isabel T. de Bensusan, Sofía LaFerrere de Pinedo, Martha F. de Rosso, Angélica D. Lynch, Mónica G.A. de Braum, Adela F. de Vázquez Gori, Silvia P.L. de Helguera, Mercedes A. de Cullen, Marta V. de Rovol, Susana Lastra de Arce y las Srtas. Susana Cano Frers, Cora Pinedo, cuyo texto decía: “Cuando se esperaba que el Premio Nobel de la Paz, para 1980 se otorgara a una personalidad de la talla de un Juan Pablo II, no se puede negar, que la decisión de Oslo, ha provocado cuanto menos; desconcierto y extrañeza. Pero ha mantenido asimismo la virtud de concitar a una reflexión profunda sobre la actualidad y las circunstancias decisivas e históricas que vieron quienes se quedaron en esta tierra, para defender los valores, que hacen digna la existencia de los pueblos. Creemos que esa reflexión es propicia para que se

renueven las horas, en memoria de quienes cayeron cumpliendo, el deber como víctimas inocentes de la violencia y la sinrazón. Son momentos, para memorar a los protagonistas de las cruentas luchas en el monte tucumano, en los cuarteles atacados, en las poblaciones tomadas, por los profesionales de la subversión y para recordar a los ciudadanos y soldados que sufrieron cautiverio y mutilaciones. Son momentos para que vuelvan a la memoria el miedo en las calles, las bombas traidoras que hacían explosión en plazas, lugares de diversión, viviendas, dependencias y hasta en inmediaciones de las escuelas. Son momentos para no olvidar a los policías que caían diariamente abatidos por balas cobardes y para recordar el caos en los colegios, universidades, inseguridad y venalidad, y la mentira que corrompían cuerpos y almas. Sí, son momentos propicios para traer el recuerdo de los años de esa guerra que ha sufrido el pueblo argentino, y que fue desatada por grupos armados que organizó un poder extraño a nuestro país y a nuestras tradiciones, con el solo fin de destruir el orden existente para reemplazarlo por la opresión, la miseria y el materialismo comunista. Por eso creemos hoy necesario levantar nuestra voz para agradecer a todos aquellos a los que indirectamente se agradece con la designación comentada (Pérez Esquivel), y que son los que forjaron la verdadera paz que vive ahora nuestra patria... Lo hacemos para que vuelvan a surgir las voces interesadas en la calumnia que ignoran o simulan ignorar

nuestra realidad y que pretenden erigir en mártires o víctimas a quienes son simples vencidos en una guerra injusta que ellos mismos buscaron y empezaron invocando a Dios y los Evangelios”.

Horacio Rivarola enviaba otra carta furioso a “La Nación” sobre esta designación, manifestando que a través de lo ocurrido “es legítimo pensar que el Premio Nobel ha perdido toda su anterior jerarquía para ser utilizado con fines políticos. Ante esta nueva maniobra disolvente, cuyos orígenes son fáciles de imaginar, todos los argentinos de bien debemos lograr una mayor unión frente a aquellos que recurren a cualquier medio para desprestigiar a la Argentina”.

La Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo, a cuya luz pública parece también ocasionar escozor la designación de Pérez Esquivel, lanzaba un furibundo ataque al nuevo Premio Nobel. La nota estaba firmada por su “presidente”, licenciado Alfredo Viglione y por su “secretaria” Hebe S. de Berdina, decía este comunicado: «Indican que se le atribuye entre otros méritos (a Pérez Esquivel) haber decidido en 1974 dedicar su vida a la lucha por los derechos humanos y hacerse cargo de la dirección de la organización Servicio de Paz y Justicia con sede en Buenos Aires y filiales en algunos otros países. A propósito –agregan– queremos recordar que en la oportunidad mencionada (1974), el país era gobernado por autoridades surgidas de la voluntad popular, por mayoría absoluta, y que se encontraban en

funcionamiento las instituciones políticas de la República. Queremos saber... si entonces, su conciencia, le dictó que debería ser usted la “voz de los pobres”, víctimas de la represión gubernamental. Le guntaban y añadían: “se afirma también que el premio le fue concedido porque usted ha trabajado por los derechos humanos y por la solución de los conflictos por métodos no violentos. Queremos saber... por qué medios de comunicación y en qué oportunidades su organización o usted, condenaron el vil cautiverio y posterior asesinato del ex presidente Aramburu, del coronel Larrabure, el subteniente Berdina, del contraalmirante Berisso, Francisco Soldati y José Rucci” ...etc, etc».

Otra solicitada de la Comisión de Víctimas de la Subversión, firmada por su “presidente” José Antonio Ibáñez desde Tucumán, expresaba: «El pueblo argentino recibió con gran sorpresa la designación del Premio Nobel, que más bien parece ser el resultado de un sorteo de tómbola o prode: “Alejandro Julio Aliaga, desde

Córdoba, como “Jefe de la Falange de Fe, expresaba...” no comprendo cómo se puede premiar a alguien que lejos de haber actuado en forma imparcial en la defensa de todos los habitantes de la Argentina, ha actuado con toda impunidad para proteger a aquellos causantes de la destrucción de vidas y bienes que durante tantos años azotaron a nuestra patria”.

“Ofensa inaceptable a la dignidad de nuestro país” manifestaba el Centro de Oficiales Retirados de las

Fuerzas Armadas por la designación de Esquivel y acusaba a la subversión por haber influenciado a quienes lo han otorgado.

Pero no era unánime el repudio, la mayoría de las fuerzas activas del país en las cuales están incluidas la Iglesia, partidos políticos, universidades, sindicatos y también gobiernos de otros países se unían al júbilo que había provocado esta designación.

Sería algo increíble que la subversión hubiese intervenido en esta designación, como así también las felicitaciones que posteriormente le enviara a Esquivel el Papa, Carter y países tanto occidentales como de la órbita comunista con quien Argentina mantiene en la actualidad el máximo comercio de toda su historia. El sólo hecho de que a Esquivel se lo relacionara con las Madres de Plaza de Mayo producía el prurito y enojo de todos aquellos que salieron furibundos a realizar ataques a una persona que tuvo “la desgracia” de haber sido “elegido” por defender los derechos humanos. Cuando se le preguntó en un reportaje de revista “Somos” ¿por qué se lo identificaba con el grupo de Madres de Plaza de Mayo? Esquivel contestaba: “Eso es un problema muy humano, de madres que están esperando una respuesta sobre sus hijos y no les llega. Nuestro apoyo es espiritual. Hicimos ayunos y jornadas de oración con ellas, esa es una cuestión que no puede ser silenciada”.

El hecho de Esquivel venía a agravar la situación argentina que sería tratada en la OEA en noviembre del

'80, casualmente en lo que se refiere a la violación de estos derechos, "comprobados" por la comisión que viajó a Argentina y que reunió en un volumen impresionante las denuncias realizadas. Era Esquivel el anticipo de una nueva condena, ya que su nombre, sus antecedentes y el que haya sido precisamente un ex preso y un ex torturado del gobierno argentino le daban un matiz político especial.

Lógicamente el "problema Esquivel" tuvo sus días de resonancia, polémica y conclusiones. La represión lo vería naturalmente como un enemigo, mientras que los reprimidos lo asumirían esperanzados en su larga lucha iniciada y hoy reconocida a nivel internacional.

Balbín, que aparentemente no dejaba un solo mes sin hacer sus declaraciones desconcertantes, manifestaba por medio de una radio de Buenos Aires su esperanza de que Viola restaure la confianza, e incitaba a Videla a que decretara el estatuto de los partidos políticos diciendo: "La oportunidad está pasando al lado del general Videla y si da el estatuto de los partidos políticos, que es el comienzo de la institucionalización de la República, la gente lo va recordar como el hombre que abrió la puerta a la organización institucional".

Viola o Videla, como recambio presidencial, eran solamente un artificio del régimen, la esperanza o desesperanza no la realizaban los hombres, simplemente se ajustan a los marcos de acción que la estrategia de poder les ha impuesto, que uno u otro tengan ciertas

atribuciones inherentes a su personalidad los diferencia, pero no los separa. Las etapas del proceso no tienen rostro.

Sí tenían rostro y nombre los futuros generales, que aún no se hacían públicos. “La Prensa”, que generalmente tiene buenas informaciones al respecto, daba como posibles candidatos al generalato a los coroneles Oscar Jofré, Julio Fernández Torres, Omar Parada, Ricardo Flouret y Carlos Garay, de infantería; Augusto Alemanzor, Oscar Guerrero y Vicente Meli, de artillería; Jorge Arguindegui, de caballería; Fernando Verplaetsen y Luis Amallo, de comunicaciones; Néstor Castelli, de Ingenieros.

El 5 de noviembre de 1980, decenas de oficiales del Ejército pasarían a retiro forzoso, por no estar compenetrados con el sentir institucional, informaba “La Prensa”. La mayoría de ellos que en esos momentos no se hacía referencia serían mayores y tenientes coroneles, los cuales fueron notificados por la Junta de Calificaciones. El artículo citaba que los mencionados oficiales eran calificados como “ineptos” para las funciones del grado que poseen. Esta era la segunda vez que una situación interna del Ejército se hacía pública, si recordamos las dificultades que tuvieron los “votantes” comandantes en jefe para designar al nuevo presidente.

Aparentemente, la designación de Viola traería consecuencias en lo que se refiere a la unidad

“monolítica” que en cada oportunidad se hacía de una manera u de otra que trascendiera.

El 4 de noviembre marcaría también el inicio de una nueva etapa para la estrategia político-militar del Cono Sur, al triunfar Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. La noticia de este triunfo aplastante sobre Carter no dejó de ser un factor estimulante y auspicioso para los regímenes militares, que ya habían tenido oportunidad de tomar contacto con los delegados de Reagan, enviados en septiembre u octubre para asegurarles su apoyo en caso de salir electo presidente. Una sombra se cruza hoy para América Latina, también para Europa y aliados occidentales, duda y desorientación con el inicio de un enero de 1981, cuando EE.UU. comience la aventura Reagan.

ANEXOS

Al Sr. Consejero Jurídico
International Commission of Jurist
109 Route de Chene 1224 Chene Bougeries
Geneva, Switerzerland
S/D.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. a los fines de solicitar por su intermedio y a la Comisión de Juristas Internacionales se solicite al gobierno militar argentino el estado de las investigaciones para detectar la suerte de mi marido, el Dr. Miguel Hugo Vaca Narvaja, secuestrado el 10 de marzo de 1976 en Córdoba, Argentina, sin que hasta la fecha tengamos noticia alguna.

Mi marido, hombre de larga trayectoria en el Derecho Civil e Internacional, maestro de la Universidad Nacional de Córdoba en Derecho Civil por largos años; político de ascendencia nacional, cuyo último cargo fue el de ministro del Interior de la República Argentina en el gobierno de Frondizi, fue secuestrado de nuestro domicilio por fuerzas de seguridad argentinas que adujeron pertenecer a la Policía Federal.

Ante Ud. solicitamos por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en julio del '76 la situación de mi marido, Miguel Hugo Vaca

Narvaja, y la de mi hijo, Miguel Hugo Vaca Narvaja (h), quien fue posteriormente asesinado en la prisión de Córdoba aduciendo un “intento de fuga” en agosto del '76.

Agradeceré al Sr. consejero Jurídico interceda ante las autoridades argentinas para determinar la suerte de mi marido, de quien no tenemos ya noticia alguna desde su secuestro el 10 de marzo del '76.

Atte.

Susana Yofre de Vaca Narvaja

Cerrada de Mercaderes 16 2ª Piso Dpto. 202
Col. San José de Insurgentes
DF México.

Carta recibida del consejero Jurídico de la Internacional

Commission of Jurist, con sede en Geneve, Switzerland,

Constituida por más de 25 países.

Sra. Raquel Altamira de Vaca Narvaja
Hotel Versailles
Gral. Prim 59
Col. Juárez
México, DF México

cc: Sr. Georges Koulischer, UNHCR

21 de julio de 1976.

Ref. 2/6/76.

Estimada Señora:

La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados nos ha transmitido su petición, solicitándonos hiciéramos gestiones para ayudar a encontrar una solución al problema que, lógicamente, la aflige.

La C.I.J. está sumamente preocupada por la situación de los derechos humanos en la República Argentina; en función de tal preocupación está intentando realizar esfuerzos para lograr que ellos sean respetados en la mayor medida posible.

Puedo decirle a Ud. que consideraremos en el marco de nuestro trabajo la situación de los abogados Dres. Hugo Vaca Narvaja y Hugo Vaca Narvaja (h); aunque sería prematuro informarle sobre los caminos a seguir para hacerlo, de todas formas, cuando sea posible, no faltaremos en comunicárselo. De igual forma le ruego a UD. nos transmita cualquier novedad que se produzca con respecto a estas personas. Esto se lo pido muy especialmente para evitar que realicemos gestiones por un problema que puede haber tenido solución, cosa que desearíamos fervientemente.

Muy atentamente.

Alejandro Artucio
Consejero Jurídico

Carta del Departamento de Estado, Washington DC
20520,
Estados Unidos.

January 28, 1977
Mrs. Susana Y. de Vaca Narvaja
C/O Oscar J. Sartorio
PO Box 69
Eagle Pass, Texas 78852

Dears Mrs. Vaca:

I have been asked to reply to your letter of December 7 to the President.

We were touched by the tragic situation you described which can only serve to redouble our efforts on behalf of human rights.

There is no independent way for us to inquire about your husband without raising his case with the Argentine Ministry of Foreign Affairs, wich you apparently do not wish us to do fearing for his safety.

If you do authorize us to inquire about Professor Vaca, the Ministry of Foreign Affairs has asked

that we furnish the following information: full name, address, identification card number, names of parents and their address.

In the meantime, I can assure you that we have advised the Argentine Government of our serious concern about the human rights situation and urged it to take steps to release or try prisoners held by Executive Power. We have also urged the Argentine Government to publish a list of prisoners under detention so that their families may know they are alive.

We will certainly respect your wishes that your letter be held in the strictest confidence.

Should you require any additional information or if a personal interview should become necessary, I would be most willing to go to Washington DC to assist you at any time. My prayers are with you in your endeavors to learn the status of your husband.

12 de agosto de 1976

AL SR. DIRECTOR DE DIARIO EXCELSIOR
PRESENTE.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. a los fines de solicitarle, apelando a su generosidad humanitaria y solidaria para con el dolor americano, en

este caso el ARGENTINO, tenga la amabilidad de publicar este artículo–denuncia sobre el asesinato de mi hermano Hugo Vaca Narvaja (h), preso a disposición del Poder Ejecutivo en Argentina, y asesinado el día 12 de agosto de 1976.

Este ha sido el segundo golpe que sufrimos luego del secuestro y desaparición de nuestro padre, Hugo Vaca Narvaja, ex ministro del Interior de Argentina en el gobierno de Arturo Frondizi en 1962, y por el cual solicitamos asilo político en México; al que agradecemos profundamente tanto al pueblo como a su gobierno, por haber resguardado nuestras vidas.

Esperando sepa comprender la razón de nuestra denuncia a través de esta exposición, lo saludo con mi mayor consideración y respeto.

Firmado: Gustavo Vaca Narvaja
Asilado político argentino en México
FM 10 2884

PRESOS POLITICOS EN ARGENTINA, OPCION DE MUERTE

México, 13 de agosto de 1976

«Entre los métodos se destaca últimamente el asesinato de las víctimas en los “traslados” de los presos de una cárcel a otra o de la cárcel a un organismo de seguridad, donde los detenidos son llevados para cumplimentar un interrogatorio, careos, identificaciones, etc., etc. Invariablemente ocurre que el vehículo–celular que transporta al preso, convenientemente esposado, es atacado por irregulares –según el repetido parte militar. Los irregulares son rechazados por los custodios y de resueltas de la agresión (que perseguía liberar al preso) queda muerto el preso político».2 de junio de 1976, párrafo de la carta enviada a la ONU, Comité de Refugiados en Ginebra, que luego acusó recibo.

“El Comando del III Cuerpo comunica que en el día de la fecha se procedió al traslado de dos presos políticos desde la Penitenciaría de Córdoba hasta el Comando de Cuerpo, sufriendo en el trayecto un accidente automovilístico, situación que aprovecharon los mencionados presos Hugo Vaca Narvaja (h), abogado a disposición del Poder Ejecutivo desde noviembre de 1975, y Eduardo Debrey, en igual condición, para intentar fugar, lo que determinó que fueran muertos en acción”.

12 de agosto de 1976. Texto del comunicado realizado vía telefónica desde Córdoba a los medios de información de Argentina.

Párrafos de la carta enviada a la ONU, Comité de Refugiados en Ginebra.

«La situación del Dr. Hugo Vaca Narvaja (h), preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, sin habersele instruido ninguna causa judicial, desde el 20 de noviembre de 1975, en virtud del estado de sitio. Con fundamento en el Art. 23 de la Constitución Nacional Argentina, al no tener causa penal pendiente, formuló el pedido de “opción” para salir del territorio nacional, indicando a tal efecto que se dirigiría a Francia, empero, producido el golpe militar del 24 de marzo de 1976, el régimen de facto, en un acto tiránico, resolvió desconocer la norma constitucional del Art. 23 que faculta a las personas detenidas a disposición del Poder Ejecutivo a dejar el territorio nacional. De ese modo, Hugo Vaca Narvaja (h) ha pasado a ser un condenado a una pena que lo priva de su libertad por tiempo indefinido, sin proceso, audiencia o defensa».

«De lo expuesto surge claramente que Hugo Vaca Narvaja (h), en su condición de preso político, se encuentra totalmente indefenso, a disposición de un régimen despótico e inescrupuloso que ha hecho del crimen político su modus operandi permanente para sostener el poder, aunque en sus declaraciones se manifiesta adalid de la libertad y respetuoso de los tratados y convenios internacionales que consagraron la vigencia

universal de los derechos del hombre y que Argentina suscribió y ratificó en su oportunidad».

«A fines de establecer el paradero y en salvaguarda de su VIDA, una vez conocido el secuestro, fue interpuesto un recurso de habeas corpus por el Dr. Hugo Vaca Narvaja, padre del detenido, abogado del foro cordobés y ministro del Interior durante el gobierno del ex presidente Arturo Frondizi, en 1962. Meses más tarde, el 10 de marzo de 1976, el Dr. Hugo Vaca Narvaja (padre) fue secuestrado en su domicilio por un grupo de personas, quienes manifestaron ser policías y militares, ignorándose hasta la fecha el destino que corrió».

Carta al secretario General de la ONU, Sr. Kurt Waldheim, Nueva York, 3 de agosto de 1976.

« (...) En virtud de los numerosos casos denunciados en que personas que estaban detenidas a disposición de autoridades militares o civiles HAN DESAPARECIDO, y ante el TEMOR DE QUE TAL COSA pudiera sucederle a Hugo Vaca Narvaja (h), solicito su intervención personal en este asunto, lo cual podría canalizarse a través del embajador argentino ante el alto organismo que Ud. preside, a fines de que dé razones suficientes, a su criterio, QUE GARANTICEN LA VIDA Y SU POSTERIOR SALIDA DEL PAIS».

«Frente a un hecho que pudiera provocar mi desaparición definitiva por causas ajenas a mi voluntad,

recurso a ti como en tantas circunstancias de mi vida... Que mi muerte sirva para algo en el tiempo, pero que jamás se convierta en factor de represalia para otros ni en causa de mayores desgracias para los núcleos familiares que han sabido formar».Párrafo de la carta del mes de diciembre de 1975 dejada a su mujer por Hugo Vaca Narvaja (padre), después secuestrado.

«Las amenazas a los chicos, a mis demás hijos y al resto de mi familia fue lo que nos decidió después de que mi hijo Hugo Vaca Narvaja, apoderado del Partido Auténtico, cuando éste era aún oficialmente aceptado, fuera detenido al 20 de noviembre del año pasado sin causa alguna y puesto a disposición del Poder Ejecutivo. El 10 de marzo de 1976 secuestran al Dr. Hugo Vaca Narvaja (padre)».Diario “El Día”, 6 de abril de 1976, declaración de la señora Susana Yofre de Vaca Narvaja, explicando el asilo político en México.

«La lluvia de asesinatos cometidos en la Argentina por la ultraderecha prosigue sin cesar con 4 ò 5 cadáveres apareciendo cada día. Aunque la Triple A ha dejado de existir en su forma original, el Comando Libertadores de América que, se afirma, dirige el general Luciano Benjamín Menéndez (jefe del III Cuerpo de Ejército, lugar a donde se “trasladaba” al Dr. Hugo Vaca Narvaja (h)), está haciendo más que aquella, dice en su último número el semanario “Latin América” que se edita en Londres».

Cable fechado en Londres, comentando un artículo de "Latin América", 23 de abril de 1976.

El Comité de Refugiados que funciona en Ginebra acusa recibo de una carta-denuncia comunicando que se envían para conocimiento del caso a una misión de la Cruz Roja Internacional y a una del Alto Comisionado en Buenos Aires.

«Este nuevo asesinato, alevoso y premeditado por quienes hoy detentan el poder del terror indiscriminado en Argentina violando los más elementales derechos humanos y la dignidad del hombre, es un llamado de atención y a la solidaridad para todos los pueblos libres del mundo.

Denuncio un crimen que ya anunciábamos hace dos meses, en donde hombres de mente sanguinaria y cobarde se alimentan gustosos de sangre inocente. Ya no importa la forma ni cómo la instrumentan.

Cuánta tibieza del mundo, cuánta debilidad corruptora silencia la injusticia americana. Una tropa de anónimos encarcelados, desconocidos para el mundo, llora su impotencia por hacer justicia, llora su angustia solitaria al perder a un compañero que caminó con la frente alta hacia la muerte. Quedan en esas celdas muchos días grises bañados en lágrimas y de dolor obligado. Quedan compañeros en prisión, que aún se arrastran como serpientes

tratando de escapar del castigo inhumano de sus verdugos.

Allá quedó la oscuridad del día, las interminables noches de vigilia, las pláticas irresistibles con la muerte. Han sentido el peso de las botas golpeando en danza mortal los sepulcros.

Hugo Vaca Narvaja (h) murió con una sonrisa en sus labios, con la tranquilidad que solamente tienen los hombres puros. Miró el rostro de sus asesinos con serena compasión y gritó su inocencia a la historia.

Aquí, desde México, te acompañamos hermano, de la misma forma que cuando estábamos juntos en nuestra patria. Cuántos recuerdos se me cruzan en estos momentos tan difíciles para todos, recuerdo tus palabras, tu aliento, tu sonrisa, toda nuestra infancia y los 34 años que pasamos juntos, allí, entre los nuestros, pisando una patria que hoy se baña de sangre y vergüenza.

Tus hijos te recordarán con orgullo sincero y podrán decir mil veces que su padre entregó la vida por ellos y por esa Argentina que alguna vez será libre y podrá mostrar al mundo que la represión salvaje de esta pandilla de asesinos no podrá someter a un pueblo que por más que sangre... VIVE.

América lo llama, por ser de su misma sangre, para engrosar la lista de los mártires. Necesita cubrirse de sus ropas andrajosas de hombre digno. Necesita de sus fuerzas para salir de su agonía.

Los pueblos sufren su gestación revolucionaria y la libertad exige que desangren su valor.

Feliz será la hora en que la unión de los pueblos verdaderos aplaste el engendro fascista que hoy asesina impunemente al «Cono Sur americano».

México, 12 de agosto de 19761
Narvaja

Gustavo Vaca

Asilado político en México FM10 2884

EL LLAMADO

Patricia Vaca Narvaja, “es la número 10” de mis hermanos. Dedicada desde los inicios de la década del 80, a defender los Derechos del Consumidor. Militante en el peronismo muy joven y “llamada” o como se dice ahora, convocada por el Presidente Kirchner, para que acepte la propuesta de ser Candidata a Diputada Nacional por la Provincia de Córdoba Candidatura que le formularía el Gobernador De La Sota en forma directa. En esos momentos era Subsecretaria en Defensa del Consumidor a nivel Nacional. Kirchnerista de la primera hora. Muchas veces afirmó, que regresó a la política por el propuesta política de Kichner desde su inicio; cuando nadie, daba posibilidades a su candidatura. Asilada política junto con toda la familia desde abril de 1976 en México, trabajó como Enfermera Universitaria (título de la Universidad de Córdoba) en el Instituto Mexicano del Seguro Social, hasta que decide su regreso y se radica en Capital Federal. Allí, desde una ONG, inicia una larga tarea de concientización, en defensa del consumidor, ocupando medios de comunicación locales y nacionales, dando posibilidades a la gente de defender sus derechos. Su tarea fuè reconocida por diferentes actores de la vida nacional incluso, por el periodismo especializado en el tema, que siempre la consultaba.

“El presidente me preguntó si quería aceptar el desafío y yo, como buena cordobesa dije: Aquí estoy”. Patricia ha repetido una y otra vez: “estaré en donde Kirchner considera que soy más útil; allí estaré. Me siento con la responsabilidad y la humildad de aceptar la propuesta de Córdoba”

El 3 de Julio del 2005, en el Congreso del Partido Justicialista realizado en el Hotel del Lago, oficializaban su candidatura como segunda candidata a Diputada Nacional por Córdoba.

No pude menos que reabrir el libro por dos motivos: el orgullo que siento como hermano de verla postulada en la provincia de su Padre y por haber sido convocada desde Córdoba y desde la Presidencia de la Nación.

Ante más de veinte mil militantes, en el estadio Córdoba, se proclamaron los candidatos a Diputados Nacionales por Unión por Córdoba. Patricia, en su sentido discurso, planteó aspectos relacionados con propuestas a llevar a Buenos Aires y fundamentalmente, recalcó la defensa por los Derechos Humanos. En tres oportunidades su voz se quebró al recordar a nuestros Padres y no dudo, que le habrá costado mucho abrir ese nudo en la garganta para seguir pronunciando su discurso. Era un desafío innegable y su tarea en rescatar la historia, una pesada carga que ella levantaba con mucha fuerza y convicción. En ese acto, sentí la presencia de mi padre y mi hermano, y supe, que estaban

orgullosos. No importaba el resultado de una elección. Importaba el rescate de la memoria y trayectoria familiar y ponía punto final al silencio. En este nuevo Siglo, le toca llevar el estandarte de la memoria, y en cada uno de sus pasos, por la Provincia, seguramente estará acompañada de su padre y su hermano, quienes se sumarán a ese fresco andar, cargada de responsabilidades y honestidad.

No será fácil su tarea. Tampoco la aceptación de algunos que por intereses pueden objetar legitimidades o lealtades. Estoy seguro y lo estamos todos, que sabrá sobrellevar esos obstáculos. Es una luchadora de fuste y sus convicciones son sus mejores herramientas de trabajo. Nuestro reconocimiento hermana y los deseos que el éxito corone los cuatro años en el Congreso de la Nación.

Patricia fuè consagrada Vicepresidente primera en la Cámara de Diputados de la Nación luego de Jurar su cargo.

CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA VIABLE

El 7 de septiembre 2005 El «Partido Auténtico Federal» conformó su lista de candidatos para legisladores para competir en el Gobierno de la Ciudad (Capital). Encabeza la lista Fernando Vaca Narvaja, mi hermano Finalmente lograron aprobación en la Junta Electoral a fines de Agosto del 2005. Las posibilidades electorales eran remotas, pero lo importante es que nuevamente un grupo importante de ex militantes Montoneros, abrían una brecha electoral para competir políticamente los espacios hasta ahora acotados por no tener personería. A cinco días de ese lanzamiento, los medios ignoraron este nuevo partido que después de casi tres años de trabajo burocrático logra «legalizar» su estructura para competir. Un solo medio; una modesta publicación de Barrio «Fuentes Noticias Urbanas de Flores, tomó esa información y le realizó un reportaje que voy a transcribir y dice así:

«Vaca Narvaja : Es hora de volver a dar la cara «Bs. As» 7 de septiembre 2005 Fuente Noticias Urbanas.

«Esta iniciativa es un reagrupamiento de Montoneros», así lo definió el Primer Candidato a Legislador del Partido Auténtico Federal Fernando Vaca Narvaja, al definir ante Noticias Urbanas los motivos de su

postulación electoral. El nuevo armado, dejará en libertad de acción a sus votantes para elegir al postulante a Diputado Nacional. «Tenemos coincidencias con Bielsa y Carrió, pero somos autónomos». aclaró en la entrevista Fernando. La nota lo presenta como uno de los líderes históricos de Montoneros, que está de vuelta y dará batalla para acceder a la Legislatura Porteña con una boleta electoral «llena» de nombres muy relacionados con la vieja organización de los 70. «Nuestro lema es ...Corta y Suma» explicó el dirigente. «Nosotros dejamos en libertad de acción a nuestros votantes, ya que tenemos muchos puntos de contacto con Bielsa (Frente para la Victoria) y algunos con Carrió (ARI).

En los primeros lugares de la lista que encabeza; están los dirigentes de la Mutual Ferroviaria de Barracas, María Eva Rodríguez, sobreviviente de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en la dictadura militar, que pertenece al gremio docente capitalino. Enrique Mario Fukman, ex dirigente de la Juventud Peronista; Carlos González integrante de la defensoría del Pueblo de la Ciudad; Graciela Lois otro sobreviviente de los campos de concentración de los 70 Alejandro Alonso y Dora Alarcón militante de La Boca y trabaja en el sindicato de los Municipales» enumera Vaca Narvaja. El periodista luego de esta presentación realiza un par de preguntas que también transcribo:

<«¿Pero que lo llevó a presentarse electoralmente?»>

«Soy un viejo militante que cree que este es el momento de aparecer y dar la cara. Más en este momento en que el sistema político de la Ciudad está en Crisis. Y nuestro perfil, se centra en la lucha contra la corrupción en el control de los actos del Poder Ejecutivo Capitalino. La idea de sacar la banca a la calle y legislar con la gente. Esta iniciativa es un claro reagrupamiento de Montoneros. También estamos armando el Partido (PAF) en la provincia de Buenos Aires, en Salta y en Río Negro. Nuestra verdadera tarea empieza el 24 de Octubre del 2005, o sea un día después de los Comicios. La idea es construir una alternativa viable» finaliza El periodista comenta que es la tercera vez que el Partido Auténtico trata de hacer pié. En 1975 se presentaron en las elecciones para gobernador en Misiones; en 1983, hubo otro intento y finalmente el actual. « Dicen que la tercera es la vencida» comenta Vaca Narvaja y también aclara que la nueva fuerza es autónoma y no sigue a ningún político en especial por tener un «pensamiento crítico y estar de acuerdo con muchas cosas que hizo el presidente (Kirchner) pero también tenemos discrepancias». Sobre el tema de los piqueteros también se coló en la charla y definió «No estamos en contra la protesta pública, los Montoneros nacimos en las calles, pero nuestras movilizaciones tenían un control político muy claro. La lucha nunca debe enfrentar a los sectores como a piqueteros con la clase media. Se pueden manifestar y también pueden dejar que el tránsito circule. La lucha no debe lesionar a otros

sectores, pero esto se produce porque el problema es de conducción» Opinando sobre Macri aclara «Para nosotros Macri es el candidato que representa la expresión económica de la vieja política la de la Patria Contratista, la de la causa de autos truchos en Uruguay y la del Correo Argentino (manejado por grupo Macri y recuperado por Kirchner).

Sobre el Presidente deja aclarado «Quiero que le vaya bien a Kirchner, pero no estoy entre los alcahuetes, ni tampoco entre los que quieren ocupar un espacio de la izquierda por el solo hecho de ser antigobierno. En lo personal apoyo a nivel Nacional a Bielsa porque cuando estuvimos presos nos apoyó»

El pequeño reportaje, deja aún un sin número de interrogantes que seguramente a lo largo de estos escasos 50 días se darán en otros medios. El grupo de compañeros que decidieron dar esta primera batalla, están convencidos que el 23 de octubre no es un test electoral para el PAF, sino el inicio de un largo y dificultoso camino a la construcción política del flamante partido. Recordemos que muchos militantes peronistas y Montoneros integrantes en 1975 del Partido Auténtico, fueron asesinados y desaparecidos. Este relanzamiento es un homenaje a la militancia ausente y una muestra de Justicia a los que han sobrevivido al genocidio.

El Partido Auténtico Federal, nace «casi sobre una elección», pero en realidad, comenzará a dar sus primeros pasos en la construcción de una nueva historia

en la vida de Montoneros. No dudo que el ataque a esta postura y a sus integrantes será con una virulencia ya tradicional sobre Montoneros; pero es tal vez, sea la única manera de que la historia de esa ex Organización que confrontó a dictaduras militares, pueda tener una voz en la democracia y reconstruir su historia. Allí está la validez de su propuesta a la que indudablemente me sumaré. Esa «Juventud Maravillosa de Perón de los 70», ya pintan canas, pero tienen la fuerza de siempre y las convicciones intactas

FIN

15 Noviembre 2006